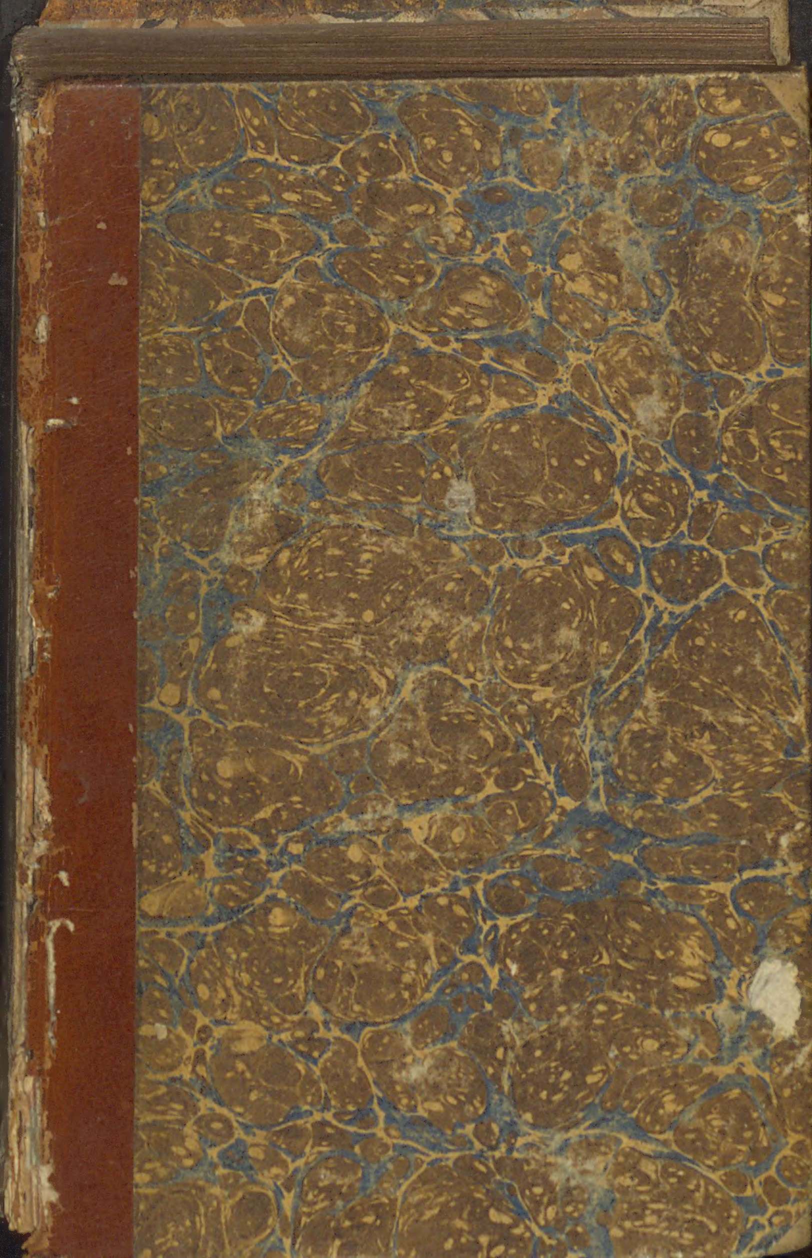
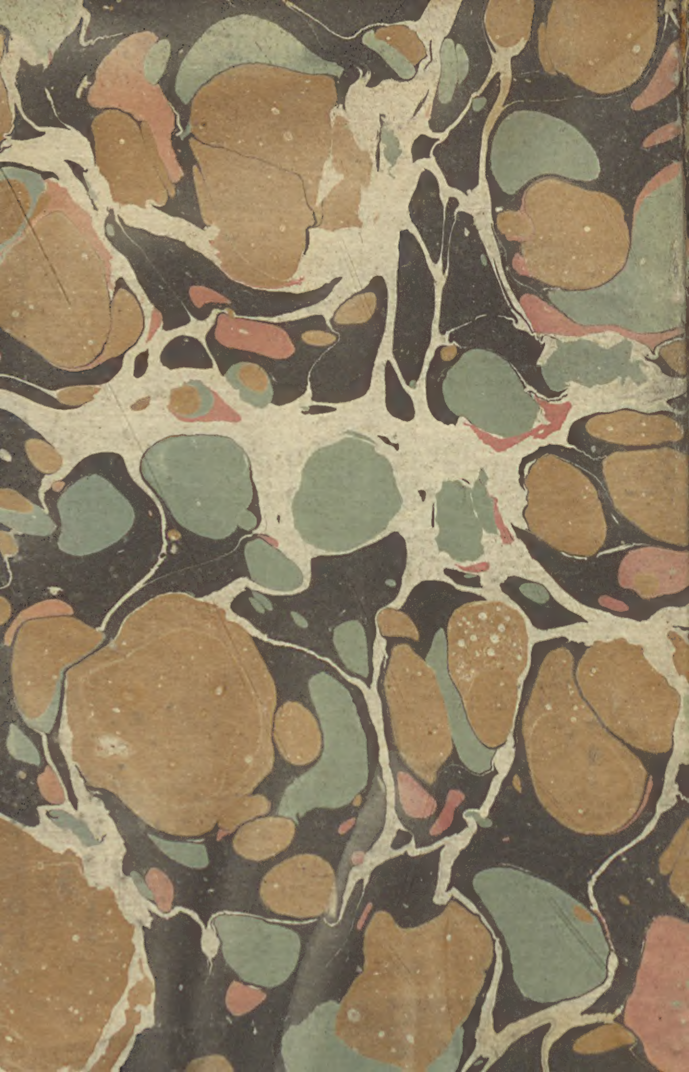
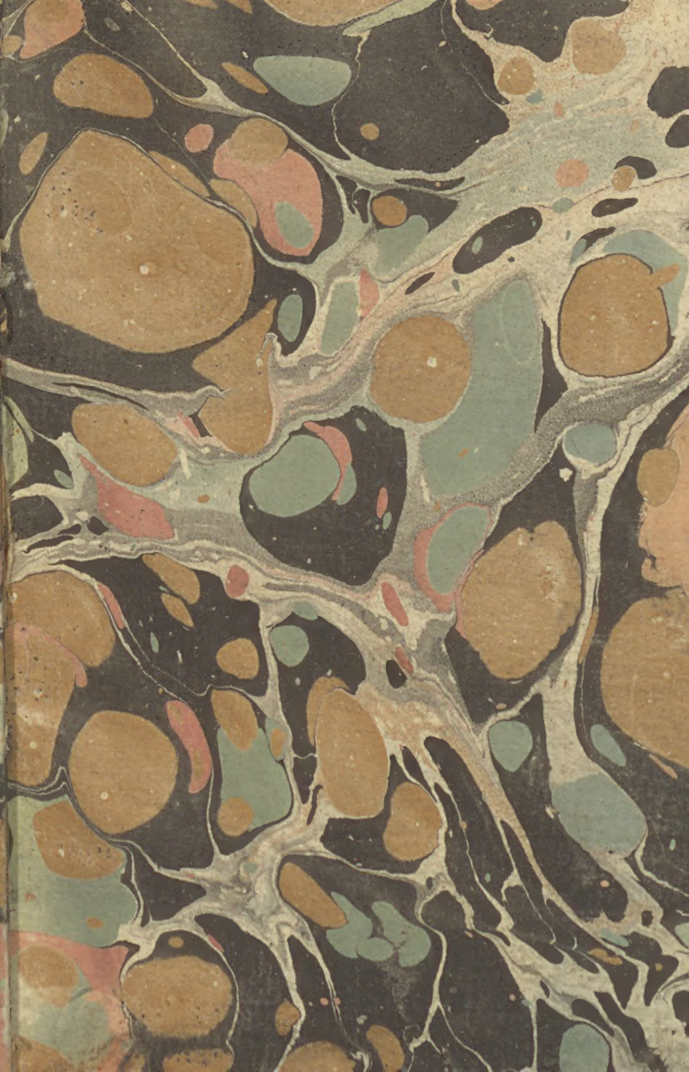






Historia Universal

DEL

Conde de Segur.

TOMO XXIII.

HISTORIA
Universal.

HISTORIA MODERNA.

CONTINUACION

DE LA

HISTORIA DE FRANCIA

del Conde de Segur:

Por D. Alberto Lista.

TOMO XXIII.

MADRID: 1834.
Imprenta de D. José Palacios,
calle del Factor.

HISTORIA DE FRANCIA.

CAPITULO X.

Luis catorce.

Luis XIV, rey de Francia: batalla de Rocroy. Campaña de Friburg. Batallas de Mariendal y de Nordlinga. Toma de Dunquerque. Batalla de Lens: paz de Westfalia. Prision de Condé: batalla de Sommepy. Batalla de San Antonio. Sitio de Arras. Sitio de Valenciennes. Batallas de las Dunas: conquista de la Flándes marítima. Paz de los Pirineos. Muerte de Mazarino: proceso de Fouguet. Disension còn la corte de Roma. Guerra con los ingleses. Muerte de Ana de Austria. Guerra con España: conquistas de los franceses en Flándes. Conquista del Franco Condado: paz de Aix la Chapelle. Jansenismo: paz de Clemente IX. Alianza con Suecia, Colonia y Munster. Guerra é invasion de Holanda. Conquista del Franco Condado: batalla de Senef: campaña de Alsacia. Batallas navales de Strómboli, Augusta y Palermo.

Toma de Valenciennes, San Omer y Cambray: batalla de Cassel. Toma de Gante: paz de Nimega: batalla de Mons. Paz con el imperio. Disputa de la regalía. Bombardeo de Argel. Casamiento del rey con madama de Maintenon: revocacion del edicto de Nantes. Liga de Ausburg. Invasion de los franceses en Alemania. Destruccion del Palatinado: combate de Walcourt: combate naval de Bantry. Batallas del Boyne, de Fleurus y de Stafarda: combate naval de Berchy. Batalla de Steinquerque: batalla naval de la Hogue. Batallas de Nerwinda y de la Marsaille. Pérdida de Namur y de Casal. Paz de Riswik. Primer testamento de Cárlos II, rey de España. Segundo testamento de Cárlos II: dinastía de Borbon en España. Sorpresa de Cremona: batallas de Luzara y de Friedlingen: combate naval de Vigo. Batallas de Hocsted y de Spirebach. Segunda batalla de Hocsted: toma de Gibraltar por los ingleses. Batalla de Casano. Batallas de Ramillies y de Turin. Batalla de Almansa: Villars en Alemania: invasion de Provenza: pérdida de Nápoles. Batalla de Udenarda: pérdida de Cerdeña y de Menorca. Batalla de Malplaquet. Batallas de Zaragoza y de Villaviciosa. Congreso de Utrecht: batalla de Denain. Paz de Utrecht. Paz de Rastadt.

Luis XIV, *rey de Francia: batalla de Rocroy* (1643). Apenas Luis XIII dió el último suspiro, aspiraron á ocupar el primer lugar en la corte el duque de Beaufort, segundo hijo del de Vendoma, de quien la regenta Ana de Austria dijo que «era el hombre mas honrado de toda Francia," los duques de Guisa y de Epernon, y los mariscales de Vitri y de Bassompierre, auxiliados por Saint Ibal, Montresor y otros hombres, enemigos declarados de Richelieu, y por consiguiente bien vistos de la reina viuda. A esta reunion se dió nombre de cábala de los *jactanciosos*, porque habia en ella mas presuncion y deseo de venganza, que talento ni influjo.

Estos aconsejaron á la regenta que reasumiese el poder: y en efecto asi lo hizo, aunque despues de celebrar transacciones con el príncipe de Condé, que debia ser presidente del consejo de regencia, con el cardenal Mazarino, y con los demas ministros, que todos eran hechuras de Richelieu. El Rey niño se presentó en el parlamento el 18 de mayo, y mandó archivar un edicto que declaraba á su madre única regenta de Francia.

Entretanto el duque de Enghien lograba en los Paises-bajos una señalada victoria contra los españoles. Don Francisco de Melo, gobernador de Flandes, despues de haber derrotado en Honnecourt al mariscal de Grammont, puso sitio á Rocroy, ciudad colocada

en una vasta llanura, en cuyo rededor habia bosques y pantanos; de modo que no podia llegarse á ella sino por un desfiladero. El duque de Enghien, gobernador de Champaña y comandante del egército frances en aquella frontera, salió de sus cuarteles para socorrer la plaza: y aunque recibió la noticia de la muerte del rey y el órden de no arriesgar ningun combate, penetró en el desfiladero con el pretesto de introducir algun socorro en la ciudad. Don Francisco despreciando á un general de 20 años, cuyo egército era inferior en número al de los españoles, habia cometido el yerro de no guardar aquel paso: de modo que los franceses desembocaron en la llanura, y dieron la batalla antes que se reuniese á Melo un cuerpo que esperaba mandado por el general flamenco Beck.

El general frances marques de Ferté desguarneció el ala izquierda, haciendo un movimiento para introducir socorro en la plaza: Melo no se aprovechó de esta imprudencia, porque estaba resuelto á esperar á Beck para dar la batalla: y así Enghien tuvo tiempo de reparar aquel yerro, y prepararse á la pelea para el dia siguiente, que era el 19 de mayo, y el quinto despues de la muerte de Luis XIII. El jóven general dormia tan profundamente al rayar el alba, que fué menester despertarlo, como á Alejandro el grande el dia de la batalla de Arbélas.

El príncipe dió la señal del combate, aco-

metiendo á la caballería enemiga que tenia al frente, mientras Gassion la atacaba por el flanco, y la derrotaba. Despues cayó sobre la infantería alemana, italiana y valona, y allí encontró mas resistencia: pero al fin la obligó á cejar. Acudió despues al socorro del mariscal de L'Hopital, que llevaba lo peor en la izquierda, y disipó la caballería española que perseguia en desórden á la francesa por aquella parte.

Solo quedaban ya en el campo de batalla los antiguos tercios españoles, nunca vencidos desde los tiempos del gran Capitan. Mandábalos el conde de Fuentes, que en una edad avanzada conservaba todo el vigor de la juventud. Aquellos valientes veteranos tenian órden de no disparar hasta que el enemigo estuviese á 50 pasos: su cuadro era defendido por una barrera impenetrable de alabardas, que solo se abria para que hiciesen fuego 18 cañones que estaban en el centro. Tres asaltos sostuvo esta valiente tropa, rechazando al enemigo con pérdida: pero cuando vió que se preparaban los franceses al cuarto, los oficiales, poniendo una rodilla en tierra, pidieron cuartel. Enghien se adelantó para concederlo: pero su movimiento fue mal interpretado por los españoles, y le hicieron una descarga de fusileria. Los franceses irritados acometieron con furor, y esterminaron á todos los que no pudo salvar el duque. El conde de Fuentes murió peleando. Así quedó destruida

la terrible infantería española, y desde esta época hasta los tiempos de Federico de Prusia, llamado el grande, la francesa fue estimada y temida como la mejor de Europa. El general Beck llegó despues del combate, y solo sirvió para favorecer la retirada de los suyos.

Fruto de esta victoria fue la rendicion de la plaza de Thionville, que permitió al duque darse la mano con el mariscal de Guebriant. Este pelcaba entónces en la ribera izquierda del Rin, con poco fruto: porque el general austriaco Mercy le era superior en número; pero habiendo recibido un refuerzo de 5.000 hombres mandados por el mariscal de Rantzau, que le envió el duque de Enghien, tomá la ofensiva, pasó el Rin, y se apoderó de Rothweil, perdiendo gloriosamente la vida en el asalto. Rantzau, que le sucedió, fue sorprehendido y vencido por Mercy junto á Dilingen, y volvió á pasar el Rin con solo 6.000 hombres. Entónces se llamó al célebre Turena, de Italia, donde sus hazañas le habian merecido el baston de mariscal, y se le dió el mando del egército frances de Alemania.

Cuando el duque de Enghien, concluida la gloriosa campaña de Flandes, se presentó en Paris, la faccion de los jactanciosos, aumentada con la duquesa de Chevreuse, antigua favorita de Ana de Austria, y tan perseguida por Richelieu, con la duquesa de Montbazon, su madrastra, aunque mas jóven que

ella, y con otras muchas damas ilustres por su nacimiento, discrecion y hermosura, sedujo algun tiempo al vencedor de Rocroy; pero la duquesa de Montbazon, habiendo encontrado por casualidad algunos papeles amorosos de la duquesa de Longueville, hermana del de Enghien, los leyó en su tertulia, con satíricos comentarios. Esta fue la fábula de la corte durante algunos dias; y el de Enghien se separó, por el honor de su casa, de aquella cábala imprudente, que aceleró su ruina queriendo obligar á la Regenta á seguir en el gobierno los dictámenes que los jactanciosos le daban, y á abandonar los de Mazarino, que cada dia ganaba nuevo terreno, por su prudencia y capacidad, y por su trato fino y amable. El duque de Beaufort, gefe de la cábala, indignado de no hacer á la Reina partícipe de su odio contra el cardenal, se portó con tanta insolencia en la corte, que fue preso y encerrado en el castillo de Vincennes; y con él cayó el partido ridículo de los jactanciosos.

Campaña de Friburg (1644). La nacion, unida y contenta despues de esta pequeña tempestad, libre del yugo tiránico de Richelieu, gobernada por una Reina de carácter suave, y por un ministro hábil y por magistrados virtuosos é ilustrados, respiraba en fin de tantas calamidades; y entraba de muy buena gana en la carrera de gloria que le habia mostrado la batalla de Rocroy Gravelinas fue

conquistada por el duque de Orleans: pero al entrar en la plaza, estuvieron para acometerse los cuerpos de los mariscales de La Meilleraye y de Gassion por el inútil honor de entrar primero. Remedió este peligro el mariscal de campo Lambert, poniéndose entre ambas tropas, y mandándoles en nombre del duque, que era el generalísimo, que no obedeciesen á sus mariscales.

El duque de Enghien habia pasado al Rin á reforzar al mariscal de Turena, que tenia contra sí al general Mercy. Este hábil capitan se apoderó de Friburgo casi á la vista de Turena, que no podia socorrerla por el corto número de sus tropas. Cuando llegó Enghien, Mercy, aunque todavía superior en número, no quiso dar batalla, sino atrincherarse, añadiendo las fortificaciones del arte á los bosques, montañas y desfiladeros, defensas naturales de aquel territorio.

Turena era de opinion de cortar los víveres al enemigo: Enghien, mas ardiente, resolvió atacarle en sus líneas. A pesar de mil dificultades, y peleando contínuamente con los puestos enemigos, penetraron los franceses atravesando un desfiladero y pasando una montaña, en el campo de batalla. Pensaban daria al dia siguiente: pero por la noche se retiró Mercy, y se atrincheró una legua mas allá. Fue acometido en su nueva posicion: pero con poca felicidad. Enghien para animar sus tropas, rechazadas de un reducto, arrojó á

él su baston de mando, se precipitó entre los enemigos al frente de 2.000 de los suyos, é hizo huir á 3.000 austriacos que defendian aquel punto.

Pero al dia siguiente no podian ya pelear las tropas francesas, que estaban sumamente fatigadas; y se adoptó el sistema de Turena. Mas ya era tarde. Apenas Mercy adivinó por los movimientos del enemigo que iba á ser rodeado, desapareció como por encantamiento de aquel territorio, dejando en los desfiladeros de la Selva negra su artillería y equipages. Los franceses no pudieron tomar á Friburg. Pero se hicieron dueños de ambas riberas del Rin desde Basilea hasta Colonia. Así se terminó la célebre campaña, llamada de Friburg, porque esta plaza sirvió de centro á las operaciones militares. En Cataluña, el mariscal de La Mothe que mandaba las armas francesas, no pudo impedir que los españoles se apoderasen de Lérida: por lo cual se le puso en consejo de guerra, y no fue absuelto hasta cuatro años despues.

Batallas de Mariendal y de Nordlinga (1645). El mariscal de Turena salió al principio de la campaña en busca de Mercy, inferior ya en número, porque habia destacado 4.000 hombres de su egército para defender los estados hereditarios de Austria, acometidos por el general sueco Torstenson, que despues de haber vencido á los imperiales en Jacowitz, pasó á la Moravia y amenazó á Viena.

Mercy pues, no hallándose con fuerzas suficientes para resistir á Turena, evacuó la Suevia, penetró en Franconia, y abandonó al general frances las plazas de Wurtzburg y de Nuremberg.

Turena, habiendo perdido de vista á su enemigo, y viendo cansadas sus tropas de marchas tan largas, les dió cuarteles de descanso, diseminándolas en el vasto territorio que ocupaban. Este fué el único yerro militar que cometió Turena, y aun él mismo lo conoció despues de hecho: pero ya era tarde. El vigilante Mercy acometió los cuarteles franceses, y habiendo encontrado en Mariendal á Turena con la gente que habia podido allegar, le dió batalla y le venció. Retiróse el mariscal con los que escaparon de la accion al pais de Hesse, para obligar á que entrasen en campaña las tropas del landgrave, aliado de Francia y Suecia, y á los suecos, que á las órdenes de Konigsmark ocupaban las provincias septentrionales de Alemania. Con el auxilio de estas tropas marchó contra Mercy y le obligó á retirarse. Llegó entonces el duque de Enghien con socorros de Francia, y tomó el mando del egército. Pero como era mas ardiente que político, los suecos, incomodados por su altivez, se retiraron á sus cuarteles, y todo lo que pudo conseguir Turena fue que los hesseses continuasen sirviendo en el egército frances.

Mercy se retiraba: pero habiendo recibido

un refuerzo considerable, determinó hacerse fuerte en Nordlinga, plaza de buen agüero para él, por la victoria que allí consiguieron once años antes los austriacos y españoles contra los suecos. El duque de Enghien le acometió en sus lineas, aunque inferior en número. Mercy creia tener la victoria asegurada, mucho mas cuando vió al mariscal de Grammont, que mandaba la derecha de los franceses, derrotado por Juan de Wert, comandante de su izquierda: pero al arrojarse con todas sus fuerzas sobre el enemigo, fue muerto de un balazo; y aunque los austriacos pelearon con estraordinario valor para vengar la muerte de su general, su furor no pudo suplir la falta de consejo, y fueron completamente derrotados.

Pero los franceses, á pesar de su victoria, hubieron de retirarse al Rin, porque llegaron nuevos refuerzos al egército austriaco. Turena se apoderó de Treveris, y la restituyó al elector; cuya libertad consiguió Ana de Austria, como primera é indispensable condicion para la paz que se estaba tratando. Así concluyó la campaña en el Rin. En Cataluña, donde mandaba el conde de Harcourt, tomaron los franceses la plaza de Rosas, y cerca de San Laurens derrotaron un cuerpo español.

Toma de Dunkerque (1646). En la campaña de este año se unió Turena con Wrangel, que habia sucedido á Torstenson en el

mando del egército sueco, y se prepararon á invadir y arruinar el electorado de Baviera: pero el elector prometió á la corte de Francia permanecer neutral, y aquella espedicion no tuvo efecto. A Turena se dió órden de pasar con su egército al Luxemburgo: y apenas hubo atravesado el Rin, volvió el elector á su alianza con los austriacos.

Gaston, que mandaba en Flándes, teniendo bajo sus órdenes á los mariscales de Rantzau y de Gassion, tomó la plaza de Mardik, á vista del duque de Lorena, que no se atrevió á aceptar la batalla que el de Orleans le presentaba. El duque de Enghien, succesor de Gaston en el mando del egército de Flandes, con el auxilio del almirante holandes Martin Tromp, sitió á Dunkerque, cuando ya se creia terminada la campaña, y la tomó en 18 dias.

Estas ventajas fueron compensadas con la derrota que sufrió en Cataluña el conde de Harcourt. Tenia sitiada á Lérida, y el marques de Leganés le derrotó y le obligó á levantar el sitio; vengando así el reves que en otro tiempo habia sufrido en Italia cuando el mismo Harcourt le obligó á abandonar á Casal, á la cual habia puesto cerco.

El príncipe Tomas de Saboya pasó con tropas á los presidios de Toscana, y cercó á Orbitelo, plaza que está á una jornada de Roma. Dijose que el cardenal Mazarino dispuso esta espedicion por dar inquietud á la corte

romana y vengar su resentimiento particular contra ella. El duque de Brezé cooperó al sitio por mar con una escuadra francesa; y habiéndose encontrado con las galeras de España, las derrotó: pero quedó muerto en el combate: y el príncipe Tomas, despues de inútiles esfuerzos, tuvo que levantar el cerco y volverse al Piamonte.

La campaña de 1647 fue ménos ventajosa todavia para Francia. La república de las provincias unidas, cada vez mas recelosa de ver á los franceses acercarse á sus fronteras, hizo armisticio con España; y el archiduque Leopoldo, que mandaba en los Paises-bajos, revolvió contra los mariscales de Rantzau y Gassion, y les impidió hacer progresos en Flandes. Sin embargo, Gassion tomó á Lens; pero murió en el asalto: por lo cual dice Monglat: «la Francia ganó una bicoca y perdió un gran capitan."

Turena luchó toda la campaña contra la rebelion de los soldados del duque de Weimar, que despues de la muerte de este célebre general habian entrado al servicio de Francia; pero como no se les pagaban completamente sus atrasos, desertaron para desertarse al egército sueco. Turena los siguió: arrestó á algunos oficiales al pasar por Philisburg: otros volvieron á sus banderas por persuasion: persiguió á los refractarios, los alcanzó en Franconia, é hizo algunos prisioneros: mas no pudo evitar que la mayor parte

de ellos se reuniesen al egército de Wrangel. Despues volvió al Luxemburgo á impedir los progresos del archiduque Leopoldo.

El duque de Enghien, ya príncipe de Condé por la muerte de su padre acaecida al fin de 1646, enviado á Cataluña para reparar la derrota de Harcourt, no fue mas venturoso que él. Puso cerco á Lérida, y abrió la trinchera al son de violines, ó por jactancia, ó porque fuese costumbre del pais. Don Gregorio Brito, caballero portugues y gobernador de la plaza, respondió con mucha urbanidad á la intimacion de Condé: pero le hizo un fuego tan vivo y tan bien sostenido, que el príncipe, viendo disminuidas sus tropas por los combates, las enfermedades y la desercion, y sabiendo que un egército español superior en número marchaba en socorro de la plaza, tuvo la prudencia de levantar el sitio.

En Italia los españoles se mantuvieron á la defensiva, con el cuidado que les daba la sublevacion de Nápoles. Los rebeldes se habian puesto bajo la proteccion de Francia, y el duque de Guisa, á quien pidieron por general, pasó á aquel reino para mandarlos: pero al año siguiente fue hecho prisionero por don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, y cesó la rebelion.

Batalla de Lens: paz de Westfalia (1648). En la campaña siguiente, última de la guerra de los 30 años, alcanzó el príncipe de Condé una señalada victoria del archidu-

que Leopoldo, que acababa de reconquistar la plaza de Lens. Condé acudió para atacarle: pero el austriaco se atrincheró tan bien en su posicion, que el enemigo se retiró esperando con este movimiento sacarle de sus líneas. En efecto, Leopoldo cometió este yerro y atacó la retaguardia francesa: Condé revolvió contra él, con la ventaja de tener su egército en órden de batalla, cuando los españoles no podian formarse, sino á proporcion que iban llegando. La derrota fue completa: y solo costó á los franceses 500 hombres.

No era mas feliz la casa de Austria en Alemania. El elector de Baviera, rota la prometida neutralidad, acometió al egército sueco, y lo obligó á retirarse hasta el ducado de Brunswick: pero habiéndose reunido Turena con el general Wrangel, retrocedió el bávaro hasta el Danubio, siempre perseguido por los aliados, y pasó este rio. Los aliados acometieron en Summerhausen al general austriaco Melander; y Turena, que mandaba la vanguardia, atacó con tal denuedo la retaguardia enemiga, mandada por Montecuculi, que la hubiera destrozado á no haber acudido en su socorro Melander. Este general pereció en la accion. Los imperiales se retiraron desde el Danubio hasta el Inn, abandonando toda la Baviera á los suecos y franceses: y como al mismo tiempo otro egército sueco, mandado por Carlos Gustavo, primo de Cristina, reina de Succia, se habia apoderado de Praga, y es-

taban amenazados los estados hereditarios del emperador en las dos fronteras del norte y del occidente, Fernando III envió órdenes al congreso de Westfalia para firmar la paz.

Este congreso estaba reunido desde 1643: pero las conferencias no empezaron hasta mayo del año siguiente. Los plenipotenciarios de los estados católicos se juntaron en Munster, y los de los protestantes en Osnabruck, una y otra ciudades de Westfalia, poco distantes entre sí. Los primeros tenian por mediadores á Fabio Chigi, nuncio de su santidad, y á Carlos Contarini, embajador de Venecia. Los segundos no quisieron admitir mediacion alguna. Los plenipotenciarios de Francia fueron el duque de Longueville, el conde de Avaux, y Abel Servien: los de Suecia, Juan Oxenstiern, hijo del gran canciller Axel, y Adler Salvio: los del emperador, los condes de Tracetmansdorf, de Nassau Hadamar y de Lemberg, y los consejeros Wolmar y Crane. Por los príncipes católicos de Alemania concurrié el obispo de Wutzburg, y por los protestantes, el príncipe de Sajonia Altemburg.

La política de la Francia en este congreso fue no separar nunca su causa de la de los pequeños príncipes de Alemania, por mas que el Austria procuraba hacer separadamente la paz con ella sobre las bases del tratado de Ratisbona de 1630: porque el emperador llevaba muy á mal la influencia del gabinete de Paris en el cuerpo germánico, al mismo tiem-

po que se manifestaba dispuesto á condescender con las pretensiones de Succia por escesivas que pareciesen. Así, el canciller Oxenstiern respondió á quien le felicitaba por la proximidad de la paz: «todavía quedan muchos nudos que no podrán desatarse sino con la espada." Esto sucedia en la misma época que el duque de Enghien atacaba junto á Friburg las lineas del general Mercy. En fin, despues de muchas deliberaciones, en cuyos resultados influian los sucesos militares, las batallas de Lens y de Summerhausen y la toma de Praga obligaron al emperador á firmar la paz.

Por ella adquirió Francia, no solo la soberanía reconocida de los tres obispados de Toul, Metz y Verdun, de Pignerol y de Alsacia, con la facultad de tener guarnicion en Philisburg, sino tambien el derecho de garantía del tratado de Westfalia, y por consiguiente el protectorado de los estados pequeños de Alemania contra las pretensiones de la casa de Austria. España no quiso acceder á la paz y continuó la guerra con Francia.

Pero la corte de Paris no se hallaba entónces en estado de gozar en toda su estencion los frutos de sus victorias y negociaciones: porque en este mismo año habia comenzado la célebre y ridícula faccion, llamada de la *Honda*, contra el gobierno del cardenal Mazarino, afianzado en el favor de la reina madre por el buen éxito de sus operaciones esteriores.

Mazarino, aunque continuó el sistema político de Richelieu, no usaba de los medios violentos y terribles, de que se valia aquel ministro rey para someter la nobleza y el pueblo á su yugo. Por otra parte, tenia defectos que daban amplia materia á la censura. Era mas avaro que ambicioso: pródigo de promesas, que dejaba de cumplir ó por mala voluntad ó por impotencia: altivo con los caidos, adulador de los que le resistian, y aunque hábil para el trabajo, indolente á veces, y fácil en abandonar los negocios por los placeres.

La faccion que se propuso derribarle, se componia 1.º del resto de la de los jactanciosos, que no le habia perdonado su ruina: 2.º de gran número de cortesanos, envidiosos de su privanza ó resentidos personalmente contra él: 3.º del parlamento de Paris, donde los consejeros jóvenes, incitados por las damas de la corte, hicieron grande oposicion á los edictos de impuestos, necesarios para llevar al cabo las guerras de Alemania y de España. Era alma de toda la faccion Juan Francisco de Gondi, coadjutor del arzobispo de Paris, hombre instruido, osado, popular y enemigo de Mazarino, porque aspiraba á suplantarle. A estos facciosos se dió el nombre de *honderos (frondeurs)*, comparándolos con los muchachos que solian reunirse en los fosos de Paris á apedrearse con hondas: costumbre muy comun en aquella época en casi toda Europa.

El parlamento comenzó las hostilidades con el decreto de *Union*, por el cual se formó una cámara, llamada de *san Luis*, en que se juntaron diputados de todos los parlamentos del reino. Esta cámara deliberaba sobre todos los negocios del estado, que eran decididos con su informe en el parlamento. Así esta corporacion, puramente judicial, pretendia apoderarse de toda la autoridad pública, con el especioso título de *protectores natos del pueblo*, y fiados en el inmenso partido que tenian en la plebe, siempre enemiga de los estrangeros que mandan, y adicta á los que le prometen reformas y disminucion de impuestos.

El 31 de julio fue anulado el decreto de union en una sesion real: el parlamento se juntó al otro dia, y determinó hacer representaciones al rey contra la anulacion, y la nueva cámara continuó sus trabajos. La regenta indignada de tanta ostinacion, mandó prender, en el mismo dia que se celebraba en Paris con regocijos públicos la victoria de Lens, á los presidentes Charton y Blancmesnil, y al consejero Broussel, que era el alma de la oposicion en el parlamento: el pueblo se subleva y pide la libertad de Broussel: se apacigua por las exortaciones de algunos hombres, que aunque enemigos de Mazarino, no querian llevar las cosas á tanto estremo: la reina hizo poner sobre las armas la milicia de los vecinos, y mandó al parlamento venir á su presencia.

El 27 de agosto á las 6 de la mañana las calles de Paris estaban cubiertas de barricadas para impedir la ida del parlamento á la corte. La plebe de los arrabales acudió para ir á palacio, pero fue contenida por la milicia urbana y por la guardia. El parlamento fue á palacio á pedir la libertad de los presos. El gobierno cedió, Broussel fue recibido con aclamaciones de alegría por el pueblo de Paris, y las barricadas cesaron.

El coadjutor, contento entonces con haber inspirado terror á la corte, solo pensó, mientras adquiria fuerzas para dar pasos mas agigantados, en observar los movimientos de Mazarino y de la reina. Condé vino á Paris despues de la batalla de Lens, y ambos partidos hicieron cuanto les fue posible para ganarle. Mas aunque ofendido personalmente de Mazarino, respondia siempre á los honderos: «yo me llamo Luis de Borbon, y no haré nada capaz de trastornar el estado." Esta disposicion del príncipe dió motivo á una transaccion entre el gobierno y el parlamento. Ana de Austria prometió no tener á ninguna persona presa mas de tres dias sin tomarle declaracion y formarle causa, y el parlamento consintió en la abolicion de la cámara de san Luis. Esta especie de paz se hizo en el mismo dia que se firmaba en Munster la de Westfalia.

Pero las intrigas continuaban sin intermision. Escribianse libelos contra el cardenal

y contra la reina madre: el coadjutor ganó á la duquesa de Longueville y por medio de ella á sus numerosos amantes, como tambien al príncipe de Conti, hermano menor del de Condé: mientras el parlamento, confiado siempre en el auxilio de la plebe, no dejaba de intervenir en los negocios del gobierno.

Indignada la corte de tanta osadía, salió de Paris para San German el 6 de enero de 1649, acompañada de Gaston, duque de Orleans, y del príncipe de Condé, al cual se le confió el mando de las tropas destinadas á bloquear la capital y á obligarla por hambre á someterse á la autoridad real. Los parisienses por su parte formaron regimientos, se apoderaron de la Bastilla, nombraron generalísimo al príncipe de Conti y se prepararon á hacer vigorosa defensa. Hubo algunas pequeñas acciones: la empresa mas notable fue la toma de Charenton, ocupada por los honderos, y de la cual se apoderaron las tropas de Condé, mientras este príncipe observaba el egército de Paris, que ascendia á 30.000 hombres, y que no se atrevió á atacarle.

Los honderos confiaban en la sublevacion de las provincias, en el egército de Turena que se habia declarado por ellos, y en los españoles de Flandes, que mandados por el conde de Fuensaldaña debian penetrar en Francia por Champaña, y hacer que se levantase el bloqueo de Paris. Pero los movimientos de Ruan, Aix y Burdeos fueron muy

poco considerables, y las tropas del gobierno los sofocaron facilmente: Turena se halló sin egército, porque las tropas mercenarias de Alemania, que le componian, se desertaron por falta de pag a; y los españoles, que ya habian llegado á Reims, viendo acometida la plaza de Cambray por el conde de Harcourt, general frances, volvieron atras y le obligaron á levantar el sitio: mas no pudieron impedir que el conde derrotase al duque de Lorena junto á Valenciennes ni que se apoderase de Maubeuge.

Por otra parte era imposible al príncipe de Condé bloquear á Paris, ciudad riquísima y muy poblada y defendida por un egército apostado en la confluencia del Sena y del Marne en una posicion casi inespugnable. Ademas, las contínuas exortaciones de los hombres bien intencionados y amantes de la patria, que temian ver renovados los furores antiguos de la liga, obligaron al parlamento á entrar en conferencias con la corte. Celebróse en San German una segunda paz: el parlamento se sometió: hiciéronse grandes promesas á los gefes de la Honda, que solo se cumplieron con los que pasaron sinceramente al partido de la corte, y la reina volvió á Paris con toda la familia real.

Condé que aborrecia y despreciaba á Mazarino, pero que no queria ser rebelde, se indispuso en esta época con la reina: se reconcilió despues; y esta misma conducta observaban

los demas gefes de ambos partidos. Hubo un momento en que el coadjutor estuvo para hacer su paz con Mazarino. La levedad de ánimo, la influencia de las mugeres, la ambicion mal disimulada y ruin, los asesinatos, las intrigas bajas y perversas derramaron sobre la guerra de la Honda una ridiculez que no han podido borrar los grandes nombres de Condé y de Turena. Ninguna idea grande, ningun interes publico, bien ó mal entendido, sirvió de enseña en aquella lid: sino resentimientos mugeriles y ambiciones poco nobles.

Prision de Condé: batalla de Sommepy (1650). El príncipe de Condé, enemigo del coadjutor, á quien acusaba de haber contribuido al asesinato de un gentil-hombre suyo y enemigo de Mazarino, porque este ministro no queria someterse á sus voluntades, obligó á estos dos rivales á reconciliarse en secreto y á reunir todas sus fuerzas contra él. El 18 de enero fueron arrestados en el Louvre Condé, su hermano el príncipe de Contí y su cuñado el duque de Longueville, y enviados presos á Vincennes.

Entónces se pobló la corte de honderos, favorecidos por el cardenal y por el coadjutor: pero el partido de los príncipes causó violentas reacciones en Normandía y en Guiena. La princesa de Condé fue admitida en Burdeos con un cuerpo de tropas que habia levantado para solicitar la libertad de su marido. Turena, que desde la paz de San Ger-

man era sumamente adicto al de Condé, huyó á Champaña, levantó un cuerpo de tropas, se apostó en Estenai, se confederó con los españoles de los Paises-bajos, y se apoderó de algunas plazas en aquella frontera.

Pero la actividad de Mazarino conjuró en breve esta gran tempestad. El rey se puso al frente de sus tropas y sofocó fácilmente la rebelion de Normandía. Pasó despues con su madre á Guiena, y la ciudad de Burdeos le recibió con júbilo sometiéndose á su autoridad. Pero la guerra de España se hacia con flojedad. Los franceses perdieron las plazas de Urgel, Balaguer y Tortosa en Cataluña. Daba mas cuidado á la corte la frontera de Champaña, amenazada contínuamente por Turena, á quien el archiduque, retirándose á tomar cuarteles de invierno en Flandes, habia dejado un cuerpo de 8000 hombres. Con él acudió á la defensa de Retel, amenazada por el general frances Duplessis Praslin: pero cuando llegó, ya el gobernador, sobornado por Mazarino, habia entregado la plaza. Turena se retiró: Praslin le siguió con su egército, le alcanzó en Sommepy, y le obligó á pelear.

Turena que mandaba el ala izquierda, rechazó á Aumont, que le estaba opuesto: pero su ala derecha fue completamente derrotada por el marques de Hocquincourt, que revolvió contra él, le puso en gran peligro de ser muerto ó prisionero, y le obligó á retirarse á

Montmedy donde reunió las reliquias de su egército, habiendo perdido 2000 hombres muertos y 3000 prisioneros.

Esta victoria, que parecia consolidar el poder de Mazarino, fue la verdadera causa de su caida: porque creyéndose ya superior á todo peligro, trató sin miramiento á los honderos, que le habian servido para derribar á Condé, y no dió el menor paso para solicitar el capelo, que habia prometido al coadjutor. Entonces se reunieron contra el cardenal el partido de los príncipes, llamado *la Honda grande*, y el del parlamento y del coadjutor, que se llamaba *la Honda pequeña*. El duque de Orleans, que siempre se movia por inspiracion agena, y que entónces tenia amistad íntima con el coadjutor, se declaró tambien contra Mazarino. El alma de esta nueva conjuracion fue Ana de Gonzaga, hija de Cárlos de Gonzaga, duque de Nevers y de Mántua, y esposa de Eduardo, príncipe palatino, hijo del elector Federico V, cuya ambicion habia dado orígen á la guerra de 30 años. Esta princesa, *llamada la palatina*, formó el proyecto de reunir todos los descontentos de la corte, únicamente para conseguir la libertad de los príncipes sus parientes.

Mazarino, acometido á un mismo tiempo por el pueblo, el parlamento, la nobleza y la corte, hubo de ceder al torrente, y se retiró á San German en la noche del 6 de febrero de 1651. La reina queria seguirle con sus hijos el 9:

pero las patrullas de los honderos rodearon el palacio, y Ana de Austria, renunciando á su proyecto, mandó acostar á Luis, que se durmió profundamente. El pueblo, no enteramente asegurado, quiso ver á su rey: las puertas de palacio se abrieron, y entró la multitud hasta el cuarto donde dormia el rey; pero con tanto respeto y silencio, que no le despertaron. Todos admiraron su hermosura, aumentada por la tranquilidad del sueño: todos le colmaron de bendiciones al retirarse: y aquella noche, tan triste para Ana de Austria considerada como regenta, fue deliciosa para su corazon maternal.

Mazarino pasó al Havre de Grace, donde estaban presos el de Condé y sus hermanos, y los puso en libertad: mas no por eso se reconciliaron con él. Perdida pues, por entonces toda esperanza, se retiró á los estados del elector de Colonia, y fijó su residencia en Breuil, casa de placer de aquel príncipe desde donde gobernaba la Francia por medio de las cartas que escribia á Ana de Austria, cuyo afecto á su ministro no se desmintió nunca.

Las dos facciones de los grandes y de los honderos se dividieron de nuevo apenas Condé se presentó en la corte. El coadjutor, auxiliado por Gaston, duque de Orleans, cuya confianza poseia, hizo frente al príncipe. Este por su parte queria acabar con los honderos: decia que «no se le alcanzaba nada de la guerra á pedradas, y que tenia miedo de los

tumultos populares." Ana de Austria se aprovechó con habilidad de esta disposicion de los ánimos, y ganó de nuevo al coadjutor con la esperanza del capelo: Condé, reducido entónces al partido de la nobleza y á los socorros que los españoles le prometian, sė retiró á Guiena cuyo gobierno se le habia dado, con el objeto de empezar la guerra civil. Luis XIV, que en este mismo año habia llegado á mayor edad y que amaba mucho á Mazarino, mandó al mariscal de Hocquincourt que le restituyese á la corte al frente de un egército.

Batalla de San Antonio (1652). El cardenal llegó á Poitiers, donde estaba la corte con su egército, observando el del príncipe de Condé, acuartelado en Guiena. Mandaba las tropas del rey el mariscal de Turena, que desde la libertad de los príncipes se habia reconciliado con la reina madre. Entretanto el coadjutor fue preconizado cardenal: pero permanecia siempre en Paris al frente de la faccion de la Honda, protestando á la corte que su presencia era necesaria en la capital, para contener al pueblo y al duque de Orleans: pero su verdadero designio era involucrar mas los negocios para tener despues el mérito de desenredarlos y hacerse necesario.

Entonces penetró en Francia el duque de Nemours, partidario del príncipe por la frontera del norte, al frente de un egército, compuesto de las tropas que tenia Condé en la plaza de Stenai, cuyo gobierno se le dió al

mismo tiempo que el de Guiena, y de 4 á 5000 alemanes que habia tomado á su sueldo. El duque de Orleans se declaró abiertamente por Condé, y reunió á las tropas que mandaba Nemours, las que obedecian sus órdenes como lugar teniente general del reino. El egército marchó hácia el Loira con el objeto de pasar este rio, y coger entre dos fuegos las tropas del rey, que acometidas en el Poitou por Condé y Nemours, se hubieran hallado en una situacion muy crítica.

Para evitar este inconveniente, el rey, despues de dejar al conde de Harcourt con tropas suficientes en observacion del egército rebelde de Guiena, marchó con el resto de sus fuerzas, mandadas por Turena y Hocquincourt, hácia Orleans: pero la hija de Gaston se habia encerrado en esta ciudad, capital del infantazgo de su padre, y le negó la entrada á los del rey. Este príncipe ocupó á Gergeau. Acometido en esta plaza repentinamente por Sirot, uno de los gefes del egército enemigo, hubiera caido en sus manos, á no ser por la intrepidez y serenidad de Turena, que contuvo el ímpetu del partidario por medio de una barricada, hasta que llegaron refuerzos, con los cuales le rechazó despues de un ostinado combate. Sirot fue muerto en la accion.

Condé viendo trasladado el teatro de la guerra á las cercanías de la capital, confió lo de Guiena á sus lugartenientes y disfrazado

atravesó todo el pais que mediaba entre Burdeos y el egército de Nemours: llegó á él, tomó el mando, acometió al mariscal de Hocquincourt junto á Bleneau, y le hubiera derrotado completamente, á no haber llegado Turena en su socorro. Condé partió para la capital, y Turena sorprehendió sus tropas en las cercanías de Etampes, y las obligó á encerrarse en esta plaza á la cual puso sitio.

Un nuevo egército, llamado por los rebeldes y por la corte á un mismo tiempo, se presentó en el teatro de la guerra. Este era el de Cárlos, duque de Lorena, que infiel á entrambos partidos, saqueó la provincia de Champaña, estipuló con el rey volverse, á condicion de que Turena levantase el sitio de Etampes, y se apostó en Villanueva de San Jorge echando un puente sobre el Sena. Su objeto era reunirse con el egército de Condé que acudia de Etampes, y superior entónces en número, caer sobre las tropas del rey y esterminarlas. Turena, que adivinó su designio, le sorprendió en su campo, y le intimó que se retirase á Lorena, y le entregase el puente: sino, que se preparase á la batalla. El de Lorena obedeció, y se volvió á su pais; talando en su vuelta por Champaña todo lo que no habia destruido cuando vino.

La municipalidad de Paris y la parte sana del parlamento se habian conservado fieles al rey: y asi no permitieron al príncipe de Condé entrar con sus tropas en la ciudad. Acuar-

telóse pues, en Saint-Cloud, observado por el mariscal de Turena, que estaba en san Dionis, adonde se habia transferido la corte. El príncipe queria pasar á Conflans, donde antes habian estado los loreneses, para suplir la inferioridad de su número con las fortificaciones que quedaban de aquel campamento: pero al pasar junto al arrabal de san Antonio, fue acometido por el vigilante Turena.

El 2 de julio de 1652 se dió esta memorable batalla, en que los dos guerreros mas ilustres de la Francia y de su siglo agotaron cuantos recursos pueden suministrar el valor y la pericia: pero la superioridad del número iba ya á decidir la victoria por la causa del rey, cuando la infatigable hija de Gaston, venciendo la repugnancia de los parisienses, logró que se diese acogida en la plaza al egército de Condé, y evitó de esta manera su total ruina.

La mayor parte de los habitadores de Paris estaba ya cansada de una guerra cruel, cuyo único resultado era halagar las pasiones rencorosas de los caudillos. Este deseo de la paz, este fastidio de la anarquía se aumentó sobremanera con un suceso que acabó de quitar la máscara á la rebelion, y la presentó en toda su fealdad á la vista de los hombres sensatos. Orleans y Condé fueron el 14 de julio á las casas consistoriales, con el pretesto de dar gracias á los municipales por haber acogido el egército: pero en la realidad para

exortarlos á favorecer su partido. Como sus proposiciones no hallasen calor, se retiraron descontentos, diciendo en alta voz al tomar el coche: *la sala está llena de mazarinos:* nombre que se daba á los partidarios de la corte. Estas palabras imprudentes sublevaron á los honderos exaltados y á la plebe, que enfurecida trajo leña de los almacenes del rio, puso fuego á la casa consistorial, y dió muerte á todos los que huian del humo, fueran del partido que fuesen.

Esta barbarie puso fin á la faccion de la Honda. Condé esperaba un refuerzo de 12.000 españoles, que estaban ya en marcha para venir en su socorro á las órdenes del conde de Fuensaldaña. El duque de Lorena se acercaba de nuevo á Paris. La habilidad de Turena inutilizó la espedicion de los españoles: porque hizo que estos interceptasen una carta, escrita de su letra al duque de Lorena, en la cual daba á entender que Condé no amenazaba á la corte con el auxilio de los estrangeros, sino para sacar mejores condiciones en la reconciliacion. Fuensaldaña, engañado por este que creyó descubrimiento importante, se volvió á los Paises-bajos. El duque de Lorena reunió sus tropas con el príncipe de Condé, y el mariscal los observó durante todo el mes de setiembre atrincherado en la confluencia del Sena y del Yeves.

El mismo Turena persuadia á Ana de Austria, al rey y al mismo cardenal Mazari-

no, cuán conveniente era que este ministro se retirase por algunos dias de la corte; y en efecto asi lo hizo retirándose á Sedan, desde donde gobernó la Francia, como la habia gobernado desde Colonia. Este suceso dió motivo á que el pueblo de Paris manifestase sus verdaderas intenciones. Todos pedian á gritos la vuelta del rey y el fin de la guerra. El coadjutor fue á Compiegne donde estaba la corte, recibió el capelo de mano del rey, tomó el nombre de cardenal de Retz, y volvió á Paris á aconsejar al parlamento, á la municipalidad y al duque de Orleans, que enviasen diputados á la reina para tratar de la reconciliacion.

El príncipe de Condé no pudiendo empeñar á Turena en una accion decisiva, se retiró á los Paises-bajos el 18 de octubre con el duque de Lorena: y tres dias despues entró Luis XIV en Paris, despues de conceder plena amnistía á los que le habian deservido. El duque de Orleans se retiró á Blois: el cardenal de Retz, que aun queria intrigar, fue encerrado en Vincennes, y se mandó al parlamento que no volviese á deliberar sobre materias de gobierno. Así se terminó la guerra de la Honda, emprendida por motivos ridículos, continuada con grave daño de Francia y terminada apenas llegó el rey á mayor edad, y empezó á dar anuncios de las cualidades brillantes, que tan célebre hicieron despues su reinado.

Habiendo estado ocupados en el interior todos los egércitos de Francia durante la campaña de 1652, los españoles hicieron progresos considerables, y se apoderaron de Gravelinas, Mardik y Dunquerque en los Paises-bajos, de Barcelona en Cataluña y de Casal en el Montferrato. Condé, despues que llegó al egército español de Flandes, tomó á Chateau Saint Porcier, Rhetel, Santa Menequilde y Bar le Duc: pero Turena marchó contra él, le arrojó al Luxemburgo, y recobró estas cuatro plazas.

En la campaña siguiente invadió el príncipe de Condé la Picardía con un egército de mas de 30.000 hombres: mas no pudo hacer ninguna empresa de consideracion, porque Turena, aunque solo tenia la mitad de aquel número de tropas, costeó de tal manera su egército, que sin venir á una accion decisiva, le impidió todas las que meditaba. En fin, Condé, cansado de movimientos inútiles, atacó á Rocroi en la frontera de Champaña y la tomó: al mismo tiempo que Turena se apoderaba de Monzon. En la corte era completo el triunfo de Mazarino, que subyugada la faccion de los honderos, volvió á ponerse al frente de los negocios, con mas poder que nunca. Burdeos, única ciudad en que dominaba la anarquía, se sometió al rey, y entregó á cinco hombres de la plebe que fueron castigados con el último suplicio por los desórdenes y asesinatos que habian cometido.

Sitio de Arras (1654). Entretanto Luis XIV mostraba ya las prendas y vicios que tuvo despues. Su amor á los placeres, á la magnificencia y al bello sexo, no le impedian estudiar con sumo cuidado cuanto tenia relacion con el gobierno y la milicia. En campaña estaba siempre á caballo, asistia á los puestos de mayor peligro, y solo comia en la mesa del general. Mazarino decia que « en Luis habia tela para hacer cuatro monarcas esclarecidos, y un varon virtuoso. » Poco á poco fue encargándose del gobierno del estado, y empezaron ya á conocerse los felices efectos de su firmeza y penetracion.

Apenas se consagró en Reims, pasó á Flandes á ponerse al frente del egército que mandaba Turena, y cercó á Estenay, plaza que estaba aun por el príncipe de Condé. Este para obligarle á levantar el sitio, marchó al Artois, y puso sitio á Arras con un egército de 30.000 hombres. Turena pasó con el grueso de sus tropas desde Estenay, cuyo cerco dejó encargado á Fabert, al Artois, y se presentó delante de las lineas de los sitiadores. Despues de haberse acuartelado y fortificado, atacó en la noche del 24 de abril el cuartel de don Fernando de Solís, general español, y tomado este, el del conde de Fuensaldaña, que tuvo igual suerte. El príncipe de Condé resistió los esfuerzos de Turena: pero al fin tuvo que reducirse á cubrir la marcha del egército español que se retiró á Mons. Turena, des-

pues de libertada Arras, tomó á Quesnoy; al mismo tiempo que Estenay se rendia á las armas del rey.

En la frontera de Cataluña se apoderó el príncipe de Conti de Villafranca del Rosellon y de Puigcerdá: pero en Italia no fueron felices las armas francesas. El duque de Guisa desembarcó en Castellamare con un cuerpo de 7.000 hombres, para dar calor á una nueva insurreccion del pueblo de Nápoles: pero cuando llegó, ya estaba reprimida, por lo cual se volvió á embarcar, y en la navegacion á Francia le sorprendió una furiosa tempestad, en la que perdió una parte de sus bajeles.

Para continuar la guerra era necesario mucho dinero, y á falta de medidas generales, que aquellos tiempos de turbulencia y oposicion no permitian adoptar, inventó Mazarino edictos y providencias ruinosas. De ellas resultó tanto desórden, que se consumieron anticipadamente las rentas de los años posteriores, y las consecuencias funestas del trastorno de la hacienda pública se aumentaron sin cesar hasta los tiempos de la revolucion.

En el mes de mayo de 1655 celebró Luis una sesion real en el parlamento, é hizo archivar en ella muchos de aquellos edictos. Los consejeros, socolor de que la presencia del rey habia oprimido la libertad de los votos, se reunieron despues para deliberar sobre el mismo asunto. Apenas lo supo Luis, que estaba entonces en Vincennes dispuesto á sa-

lir á cazar, se dirigió al parlamento, con botas y espuelas como estaba, y con el látigo en la mano. Tomó asiento, y dijo á los consejeros espantados: «señores, nadie ignora los males que han producido las asambleas del parlamento: y estoy resuelto á impedirlos en adelante. Ordeno pues, que cesen las que han comenzado á deliberar sobre los edictos archivados en la última sesion real. Señor presidente mayor, os prohibo que permitais dichas asambleas, y á vosotros, consejeros, que las pidais.» La magestad del príncipe, la nobleza de su ademan y el tono vigoroso en que dijo estas palabras, aterraron por aquel instante: pero debilitada al dia siguiente la primera impresion, trataron de reunirse de nuevo. Mazarino entró en negociacion, auxiliado de Turena, y puesto á salvo el amor propio de los magistrados, consiguió lo esencial que era la obediencia.

Poco despues salió Turena para el egército, y penetró en los Paises-bajos. Condé le cortó la comunicacion con Guisa: pero él sacó sus víveres de Quesnoy y tomó á Landrecies. Esta campaña fue igual á la del año anterior, escepto que trocaron de papeles los dos célebres capitanes: porque Turena atacó, y Condé se mantuvo á la defensiva, atrincherado detras del pequeño rio Hayne, que da su nombre al Henao.

Turena se dirigió por Bouchain, Valenciennes y Condé para amenazar el flanco de

la línea enemiga: el príncipe, que conoció su intencion, mudó sus cuarteles, saliéndole al encuentro á Valenciennes, y atrincherándose delante de esta plaza. Cuando Turena dió la órden de atacar, ya se habia retirádo el egército español, y Condé cubria su marcha. El mariscal, teniendo franco el camino para los Paises-bajos, tomó á Maubeuge, Saint Guillain y Condé, sin que los españoles pudiesen impedirlo, porque el príncipe Francisco de Lorena abandonó sus banderas, y se pasó con sus loreneses al servicio del rey de Francia.

En Cataluña el duque de Vendoma derrotó cerca de Barcelona una escuadra española: pero don Juan de Austria con un pequeño cuerpo de tropas defendió el principado de manera que el príncipe de Conti no pudo hacer progresos. El mal estado de su salud le obligó á volverse á Paris al fin de la campaña.

Sitio de Valenciennes (1656). Don Juan de Austria pasó de gobernador á los Paises-bajos, porque al archiduque Leopoldo llamó á Viena su tio el emperador Fernando III para asegurar en él la succesion de su corona despues de muerto su hijo el rey de romanos. El marques de Caracena reemplazó tambien al conde de Fuensaldaña en el mando de las armas españolas de Flandes.

Turena, aprovechándose de las lentitudes indispensables en estas mudanzas de gobierno, salió primero de sus cuarteles y amenazó á Tournay: pero habiéndosele anticipado Con-

dé, sitió á Valenciennes. plaza fuerte, aunque entonces tenia poca guarnicion. Don Juan de Austria se acercó hasta media legua de las líneas con el objeto de socorrer la plaza. Turena, aunque superior en número, tenia separados sus cuarteles por el Escalda; avisó al mariscal de La Ferté, que tenia el suyo al otro lado del rio, que el enemigo pensaba acometerle, y le ofreció refuerzos. La Ferté los desdeñó, y sufrió la pena de su arrogancia: porque los españoles se apoderaron de sus cuarteles y le hicieron prisionero. Turena no pudo socorrerle, porque el gobernador de la plaza soltó las esclusas, y el agua cubrió los puentes que servian de comunicacion entre los cuarteles. Pero este suceso le proporcionó la facilidad de retirarse á Quesnoy sin ser perseguido por el enemigo victorioso. Asi vengó Condé en Valenciennes el desaire de Arras. En Italia quitaron á los españoles la plaza de Valencia del Po el duque de Mercoeur, comandante de las fuerzas francesas, y el duque de Módena, aliado entonces de Luis XIV, despues de tres meses de bloqueo riguroso.

Francia y España, disputando una á otra la supremacia europea, habian usado ya de todos los medios culpables de la rebelion, que sucesivamente favoreció cada una de estas dos potencias en los estados de la otra. Despues olvidaron todo principio de decencia, solicitando á porfia la alianza de Cromwell, protector de Inglaterra, y asesino de su propio

soberano. La Francia, dice Anquetil, obtuvo la ventaja ignominiosa de la preferencia: y celebró con la república de Inglaterra el 9 de abril de 1657 un tratado, por el cual los ingleses ponian á su disposicion una escuadra y 6.000 hombres de desembarco para invadir la Flándes marítima; con la obligacion de entregar á Inglaterra la plaza de Dunquerque cuando fuese conquistada. Los infelices hijos de Carlos I, que militaban en el egército de Turena, fueron obligados á renunciar á la hospitalidad que hasta entonces les diera Francia, y se refugiaron en la corte de Bruselas.

Las tropas inglesas se reunieron al egército frances, y amenazaron á Aire y á san Omer. Don Juan de Austria, para acudir á la defensa de las costas, tuvo que sacar tropas de las plazas del interior, y en Cambray quedaron solamente 300 hombres de guarnicion. Turena, que lo supo, puso cerco inmediatamente á esta ciudad: pero Condé, que se hallaba en las cercanías con un cuerpo de 3.000 caballos, sorprendió una noche sus cuarteles, y se abrió paso hasta la ciudadela. El mariscal, que no queria empeñar un sitio en forma, pasó al Luxemburgo, tomó á Montmedy, revolvió sobre el Artois marítimo, donde el de Condé amenazaba á Cales y á Ardres: y terminó la campaña con la toma de Mardik, dejando para el año siguiente el sitio de Dunquerque.

Batalla de las Dunas: conquista de la

Flandes marítima (1658). El principio de esta compaña fue poco venturoso para los franceses: porque el mariscal de Aumont, fiándose demasiado en las inteligencias que tenia en la plaza de Ostende, se acercó á ella, fue cortado por una division enemiga, y puesto entre dos fuegos, hubo de rendirse prisionero.

Entretanto Cromwel pedia la plaza de Dunquerque, y fue necesario complacerle. Turena puso sitio á esta ciudad, á pesar de las dificultades que ofrecia un terreno pantanoso, combatido siempre por los vientos y por las mareas. Don Juan de Austria, que no tomó al principio ningunas precauciones, porque no creia que los franceses pensasen seriamente en sitiar aquella plaza, acudió tarde á su socorro, y con tanta precipitacion, que se presentó el 13 á vista del enemigo, á pesar de las observaciones del príncipe de Condé y de Jacobo, duque de York, hijo segundo de Cárlos I de Inglaterra, dejando atras su artillería. Turena salió de sus lineas para recibirle, dejando en ellas la gente necesaria para observar la guarnicion de la plaza, y marchó rápidamente al enemigo.

Condé dijo al de York, cuando vió que era necesario pelear: «¿no habeis visto nunca perder una batalla?» No, «respondió Jacobo.» «Pues ahora lo vereis,» replicó el príncipe. En efecto, consternados los españoles de verse sin artillería, apenas hicieron re-

sistencia. Condé sostuvo la accion en el ala que mandaba, reechazó al marques de Crequí, que tenia por opuesto, y aun estuvo ya para entrar en la plaza: pero viéndose rodeado por todas partes, y espuesto á ser hecho prisionero, se puso en retirada. En esta accion perdieron mucha gente los españoles, señaladamente prisioneros. Dunquerque se rindió y fue entregada á los ingleses. Turena obligó al enemigo á refugiarse bajo el cañon de Bruselas, y tomó succesivamente las plazas de Furnes, Gravelinas, Udenarda, Menin é Ipres.

Los buenos sucesos de Italia correspondieron á los de Flándes. El duque de Módena se apoderó de Mortara, y quedó abierto á los franceses el camino de Milan, que hubiera sido sitiada en la campaña siguiente, á no haberse hecho la paz. La esperanza que de ella se tenia, detuvo en Cataluña los esfuerzos recíprocos de españoles y franceses.

Poco despues de la batalla de las Dunas adoleció el rey en Calés, de una enfermedad tan grave que á los principios se perdió la esperanza de salvar su vida. Pero un médico de Abbeville, llámado Dussausoi, contra el dictámen de los de la corte, le administró el emético, remedio poco usado entonces, y le restituyó con prontitud á la salud. Mazarino se libertó al mismo tiempo de las desgracias con que le amenazaba el partido de sus enemigos: estos tuvieron la imprudencia de de-

clararse contra él, cuando Luis estaba en lo fuerte de su enfermedad: porque creyeron que muerto el rey, caeria el cardenal. Esta cábala se disipó con prontitud apenas Luis se restableció; y unos fueron desterrados de Paris, y otros de palacio.

Mazarino no habia puesto impedimento alguno al amor que mostraba el rey á María Mancini, sobrina del cardenal, y cuya hermana Olimpia Mancini habia casado con el conde de Soissons, hijo del príncipe Tomas de Saboya. Ana de Austria tampoco se opuso á que el rey viese y hablase á María en casa de su hermana, creyendo que esta era una pasion inocente y sin consecuencia. Mazarino, á quien no hubiera disgustado ver á su sobrina sentada en el trono de Francia, dijo un dia á la reina para sondearla: «temo mucho que el rey está determinado á dar la mano á mi sobrina.» «Si fuese capaz de semejante indignidad, le respondió Ana, yo me pondria con mi hijo segundo al frente de toda la nacion contra el rey y contra vos.» El cardenal que conocia la firmeza de la reina, renunció á sus esperanzas, y empezó á disuadir á Luis de un enlace tan desventajoso, y á tratar de su casamiento con una princesa estrangera.

La reina y el ministro, de acuerdo en el casamiento, estaban encontrados en la eleccion de la esposa; porque Ana de Austria queria que lo fuese la infanta María Teresa, hija de Felipe IV, rey de España, y el cardenal, la

princesa Margarita de Saboya. La infanta tenia para la reina el doble mérito de ser de su familia y prenda de la paz. Mazarino queria á la de Saboya, parienta suya. Desde 1656 habia tratos de paz y enlace entre España y Francia, á solicitud de Luis XIV: pero Felipe IV se negaba á ellos: porque no teniendo hijos varones, no queria ver pasar la sucesion de sus estados á la casa de Borbon, enemiga de su familia. Esta aversion del rey de España hizo que Ana de Austria se prestase al matrimonio con Margarita de Saboya, y á fines de 1658 hubo en Leon una entrevista entre las dos cortes de Saboya y de Francia.

Ya estaba casi decidido el enlace, cuando llegó á aquella ciudad don Antonio Pimentel, del consejo de S. M. Católica, á proponer el casamiento y la paz. Felipe habia mudado de dictámen, porque en el mismo año tuvo un hijo, y su esposa estaba nuevamente en cinta. Asegurada pues, la sucesion de su corona, y viendo que si perdia la ocasion del matrimonio de su hija con el rey de Francia, no le quedaba otro medio de paz despues de los desastres de las campañas enteriores, resolvió deshacer, si podia, los tratos de Saboya.

En efecto, así sucedió. Ana de Austria recibió con júbilo las proposiciones que traia Pimentel: Mazarino sacrificó sus aficiones de familia, y Luis XIV su pasion naciente á Margarita, en favor del bien público. Ana de Austria hizo presente á los duques de Saboya la

necesidad de la paz con España, y ambas familias se separaron con muestras de la mayor cordialidad. Pero el duque nunca olvidó esta especie de desaire, hecho á su familia: y su conducta ulterior con respecto á Luis XIV siempre fue equívoca.

Paz de los Pirineos (1659). Las negociaciones empezaron inmediatamente con España. Estipulóse un armisticio que debia durar hasta el mes de junio. Hubo conferencias entre los diplomáticos subalternos de Mazarino y don Luis de Haro, ministro de Felipe IV, en la isla de los Faisanes, sita en el Vidasoa, que separa ambos reinos por la parte de Guipúzcoa, para concluir el tratado: por lo cual se le dió desde entónces el nombre de isla de *las conferencias*.

Las condiciones de la paz fueron: 1.ª la confirmacion de los tratados de Westfalia y de Quierasco, por los cuales se cedieron á Francia la provincia de Alsacia y la plaza de Piñerol: 2.ª la cesion del Rosellon y de la Cerdania hasta el pie de los Pirineos: 3.ª la de varias plazas en las provincias de Artois, Luxemburgo, Flándes y Henao: 4.ª el casamiento del rey de Francia con la infanta María Teresa de Austria, hija del rey católico, bajo condicion de que esta princesa renunciase á todos los derechos que su nacimiento le daba sobre la corona y dominios de España: 5.ª la restitucion del príncipe de Condé á la gracia del rey: materia cuya negociacion fue muy

difícil por el resentimiento que conservaba Mazarino de las injurias recibidas del príncipe en tiempo de la Honda. Poco despues se devolvieron al duque de Lorena sus estados, quedando de esta manera borrados con grande aumento de la gloria y poder de Francia, los últimos vestigios de la guerra de 30 años.

En este mismo tiempo imploraba Cárlos Estuardo, hijo de Cárlos I de Inglaterra, el socorro de Francia para recobrar la corona de sus antepasados; empresa fácil, porque Cromwel acababa de morir: pero imploraba en vano este socorro, por haber despreciado la mano de una sobrina del cardenal. Mientras el príncipe estaba en la corte de Francia, que residia entónces en san Juan de Luz, despreciado y aun escarnecido, se prodigaba toda especie de consideraciones á lord Lockart, ministro de la república de Inglaterra, á quien se preguntó un dia, si era partidario del trono ó de la libertad, y él respondió: «yo soy el mas humilde servidor de los acontecimientos.» Cárlos Estuardo, á pesar de la indiferencia de Mazarino, subió poco despues al trono de sus padres.

A principios del año siguiente de 1660 falleció Gaston, hermano de Luis XIII, olvidado enteramente: príncipe despreciable por su carácter, y que siempre tuvo por su nacimiento una parte muy activa en las calamidades anteriores de su patria. Luis XIV dió el infantazgo y el título de Orleans á su herma-

no menor Felipe, gefe de la rama de Orleans, que en la actualidad reina en Francia.

Celebróse por poderes en Fuenterabía el matrimonio de Luís y María Teresa el 3 de junio de 1660: y el 6 del mismo mes se verificó la entrevista de los dos monarcas en la isla de las Conferencias. Luis y Felipe se abrazaron, y juraron la paz sobre los santos Evangelios. El rey de España preguntó á Luis XIV por el mariscal de Turena: presentóse este; y Felipe habiéndole mirado un rato con atencion, dijo á su hermana Ana de Austria: «muy malas noches me ha dado.» El 9 de junio se ratificó el casamiento en san Juan de Luz, y los nuevos esposos hicieron su entrada en la capital el 26 de agosto. Las fiestas de todo el reino, y señaladamente de Paris, por dos acontecimientos tan venturosos como la paz y el casamiento del rey, excedieron en júbilo y en magnificencia á cuantas se habian conocido hasta entónces.

Esta fue la época del triunfo de Mazarino. El mismo pueblo de Paris, que le habia injuriado y arrojado del reino, le recibió con aclamaciones: y los mismos magistrados del parlamento que le habian proscrito, salieron á cumplimentarle. Su carrera fue brillante hasta el fin de sus dias: y vió á príncipes soberanos solicitar las manos de sus sobrinas. Los duques de Saboya y de Lorena se propusieron para esposos: pero exigian del cardenal que se les diese alguna plaza fuerte limítrofe

de sus estados. Mazarino desechó noblemente estas proposiciones, y casó á María Mancini con el condestable Colona, de la primer nobleza de Roma: á Hortensia, con el duque de La-Meillerase; y á la menor, con un príncipe de la familia de Bouillon. Las dos mayores estaban ya casadas con el príncipe de Conti y con el conde de Soissons.

El rey seguia sus voluntades con la docilidad de un pupilo, agradecido al cuidado con que el cardenal le instruia la ciencia del gobierno: porque si cuando era niño no le enseñó Mazarino mas que á representar el papel de rey, cuando llegó á ser hombre, le enseñó á serlo en la realidad.

Muerte de Mazarino: proceso de Fouquet (1661). Mazarino falleció poco despues. Dejó inmensas riquezas: y no estando seguro de que fuesen lícitos los medios con que las habia adquirido, confió al rey el cuidado de distribuirlas. Luis, para tranquilizar la conciencia del moribundo, se las devolvió como un don tres dias antes de su muerte.

El mérito de Mazarino, como estadista, consistió en llevar felizmente al cabo la empresa de su maestro Richelieu, transfiriendo á la casa de Borbon la supremacia que hasta entónces habia egercido la de Austria en Europa, por medio de los tratados de Westfalia y de los Pirineos. Como hombre era indulgente, pero avaro. El cardenal de Retz, su rival, le creia muy inferior en capacidad á Richelieu, y solia

decir: «que el rey esté de mi parte dos dias, y se verá si no hago mas que Mazarino.»

El ministerio se instaló dos dias despues de la muerte de Mazarino, segun los consejos é indicaciones del cardenal; pero habiendo preguntado al rey el presidente de la asamblea del clero, á quién debia dirigirse en los negocios que ocurriesen, le respondió Luis: *á mí.* Desde entonces no hubo primer ministro: y el soberano se puso al frente de la administracion. El canciller Seguier quedó encargado de la justicia; le Tellier de la guerra; Brienne, de los negocios estrangeros, y Fouquet, de la hacienda. Este era disipador, aunque generoso; y el rey que le amaba, le aconsejó repetidas veces que enmendase su conducta; advirtiéndole que él mismo examinaria sus cuentas. Fouquet, confiado en que un príncipe jóven y amigo de los placeres no tendria la paciencia necesaria para un trabajo tan árido como el de examinar estados numerosos, los presentaba como queria, y cuando el rey le hacia objeciones, las satisfacia de modo que Luis no podia replicarle por su ignorancia en la ciencia de la hacienda. Pero Fouquet ignoraba, que apenas salia del gabinete, pasaban sus estados á manos de Colbert, hechura de Mazarino, y recomendado por este cardenal al rey. El censor mostraba á Luis todos los defectos de las cuentas de Fouquet, señaladamente el de atenuar las entradas y engrosar los gastos.

Cuando el rey se convenció de que Fouquet le engañaba, y vió por otra parte que no se corregia en su lujo y profusiones, determinó prenderle: y aun quiso hacerlo en una fiesta que daba el ministro en su casa de Vaux con motivo del casamiento de Felipe, duque de Orleans, con Enriqueta de Inglaterra, hermana de Carlos II: pero Ana de Austria lo disuadió de ello, y aun pidió que la caida de Fouquet se limitase á desterrarle de la corte: mas no se condescendió con su deseo, porque Fouquet habia comprado y fortificado á Belle-isle, tenia muchos partidarios en Bretaña de donde era natural, y se sospechaba que habia vendido á los ingleses los secretos del estado.

Fouquet fue preso en Nantes adonde habia hecho un viage, se intervinieron sus papeles, entre los cuales se encontraron muchos que comprometieron á varias personas de la corte, porque tenia la mala costumbre de conservar todas las cartas que le escribian. Mas no le faltaron amigos, que por él intercediesen: y la señorita de Scuderi, madama Sevigné, y el célebre poeta La Fontaine dieron al mundo el noble egemplo de permanecer fieles á un desgraciado. A quien mas debió, fue á Pelisson, oficial primero de su ministerio, que fue preso con él, y que habia quemado antes de este suceso ciertos papeles, cuya presentacion en juicio podria hacer mucho daño á Fouquet. Este ignoraba que dichos pa-

peles hubiesen perecido: Pelisson queria hacerselo saber porque pudiese negar con toda seguridad, y se valió para ello de la astucia siguiente.

Hizo una daclaracion ante los jueces contraria á Fouquet, pero no tan clara, que pudiera formarse sobre ella un interrogatorio exacto. Fouquet respondió negativamente á las preguntas vagas é inciertas que se le hicieron: y los jueces mandaron que se verificase un careo, que era precisamente lo que Pelisson deseaba. Fouquet vino temblando, creyendo que su subalterno le descubriria: pero negó los cargos que le hicieron; y Pelisson, levantando la voz le dijo: «no negarais con tanta osadía, si no supieseis que se quemaron los papeles, de los cuales constaba la verdad de este cargo." Fouquet conoció por estas palabras lo que ántes ignoraba, y era que nada tenia que temer de aquellos documentos.

Fouquet fue condenado á destierro perpétuo y confiscacion de bienes: pero la pena de destierro se conmutó en prision perpétua. Escapóse del castillo de Pignerol donde estaba preso, y corrió noticia de que habia muerto en los paises estrangeros: pero de uno de los documentos hallados en la Bastilla, cuando el pueblo de Paris se apoderó de ella en 1789, consta que Fouquet fue enviado á esta prision desde la isla de Santa Margarita con una *máscara de hierro:* y quizá fuese la suya la que no han podido descifrar los historiado-

res posteriores á aquella época. En efecto, parece verosímil que el gobierno hizo prender á Fouquet en Italia; y como ya habia esparcido la voz de su muerte, no queriendo desmentirla, le hizo venir enmascarado á la prision de la Bastilla.

Desde la caida de Fouquet se encargó Colbert de la administracion de la hacienda; imitando á Sully, fué duro para los cortesanos: pero supo aumentar los ingresos del tesoro, disminuyendo los gravámenes del pueblo: fue el creador de la industria francesa: dió grande impulso á las ciencias naturales, á las bellas artes, en fin, á todos los elementos de gloria pacífica, que inmortalizaron el reinado de su monarca, é impusieron á aquella época el nombre de *siglo de Luis XIV*.

Disension con la corte de Roma (1663). El rey era sumamente celoso de la dignidad de su corona, y del derecho de preceder en las concurrencias diplomáticas que una costumbre inmemorial habia dado á la Francia. El baron de Batteville, embajador de Felipe IV en Lóndres, habia usado de astucia y de violencia en la entrada solemne de un embajador de Suecia, para adelantarse al conde de Estrades, embajador de Francia. Sus lacayos cortaron los tiros del coche de Estrades, y los suyos estaban asegurados con cadenas de hierro; lo que probó que la injuria fue premeditada. Luis XIV pidió y obtuvo satisfaccion. Un embajador estraordinario de España

declaró ante la corte de Paris y el cuerpo diplomático, que el rey su amo habia mandado á sus embajadores y ministros en las cortes estrangeras que evitasen la concurrencia con los de Francia en las ocasiones en que pudiera moverse disputa sobre la precedencia. Casi en esta misma época tuvo la reina María Teresa su primer hijo, que fue el Delfin Luis.

Mas consecuencias tuvo la desavenencia por un motivo semejante con la corte de Roma. Era costumbre inmemorial que los palacios de los embajadores, y aun las calles vecinas, sirviesen de asilo á los delincuentes. Los ministros estrangeros tenian mucho empeño en conservar este privilegio, que solo favorecia á los criminales, y los papas habian hecho inútiles esfuerzos para que renunciasen á él. El duque de Crequí, embajador de Luis XIV cerca del sumo pontífice Inocencio X, toleraba con afectacion la insolencia de muchos franceses de su comitiva y los desórdenes que cometian. La guardia corsa del papa prendió á algunos de estos fuera del recinto inviolable: los lacayos del duque salieron para quitarle los presos: pero los corsos, reforzados por otro destacamento, los rechazaron, y los obligaron á refugiarse en el palacio de la embajada.

Hasta este punto los corsos no habian hecho mas que usar de su derecho: pero como estaban enfurecidos, viendo el coche del embajador que volvia entónces á su casa, dispa-

raron contra él, mataron un page é hirieron otros criados. El duque de Crequí salió de la ciudad, pidió justicia, y despues de cuatro meses de negociaciones, la corte de Roma mandó ahorcar á un corso y á un esbirro, y destituyó al cardenal Imperiali, gobernador de la ciudad como culpable de negligencia en aquella ocasion.

Pero Luis XIV no se contentó con esta satisfaccion. Se apoderó de Aviñon y de su condado, y amenazó con que enviaria á Italia un egército. El papa, que no podia esperar socorro del emperador, ocupado en Hungría en la guerra contra los turcos, ni de Felipe IV, que peleaba con desgracia en Portugal, hubo de condescender en cuanto exigió la Francia. Reintegró al duque de Parma en los ducados de Castro y de Ronsiglione, que la familia Farnesia reclamaba desde muchos años; desterró de Roma á su hermano Mario Chigi, general de las tropas; envió á Paris al cardenal Flavio Chigi su sobrino para dar disculpa de lo sucedido; reformó la guardia corsa, y mandó construir en Roma una pirámide, cuya inscripcion contenia la historia de la ofensa y de la reparacion.

Guerra con los ingleses (1664). En esta época empezaron los amores de Luis XIV con la señorita de la Valliere, jóven dama de la corte de la duquesa de Orleans; corte que frecuentaba mucho el monarca, porque en ella solo se trataba de fiestas y diversiones; mien-

tras que la de Ana de Austria y María Teresa era sumamente seria y reservada. Al principio se creyó que el objeto de la pasion de Luis era su cuñada Enriqueta de Inglaterra, duquesa de Orleans, á la cual amaba efectivamente, pero sin pasar los límites de una amistad decente, hasta que al fin se conoció que la jóven Valliere era el ídolo de su corazon. Esta dama queria al rey por sí mismo, y sufrió perpétuo combate entre su pasion y la virtud; fenómeno muy raro en las mancebas de los monarcas.

Al mismo tiempo protegia Luis las letras y las artes, emprendia las obras inmortales del canal de Languedoc, de la fachada del Louvre, del Observatorio, del Hospital de inválidos, del Jardin de plantas, y en fin, de Versalles, donde se gastaron inmensas sumas para convertir un pais estéril é ingrato en un prodigio de magnificencia y de delicias: compraba á los ingleses la plaza de Dunquerque: erigia las fábricas de tapices de los Gobelinos y de los paños finos de Louviers, y llenaba la Francia de monumentos de buen gusto, de gloria y de saber. La economía y buen órden que introdujo Colbert en la hacienda y en la administracion bastaron para tantas y tan grandes obras, hasta que las necesidades de las guerras siguientes que adquirieron al reino tantos y tan costosos laureles, rompieron el equilibrio entre los gastos y las entradas.

Algunas pequeñas espediciones militares

se verificaron ántes de que se encendiesen las guerras. El duque de Lorena habia celebrado un tratado con el rey, en virtud del cual le instituyó heredero de sus estados despues de su muerte, á condicion de que su familia herederia el trono de Francia si llegaba á estinguirse la de Borbon. Por garantía de su promesa, entregó al rey la plaza de Marsal. Este tratado no fue aprobado por el parlamento, sino á condicion que accediesen á él los príncipes de Lorena y la descendencia de los hijos naturales de Enrique IV, de los cuales algunos habian sido legitimados. El duque, valiéndose de este incidente, volvió á tomar á Marsal sin dar aviso á Luis, el cual ofendido de este proceder violento, envió un cuerpo de tropas á Lorena y cercó la plaza. El duque tuvo que cederla, por no esponerse á perder el resto de sus dominios.

Al mismo tiempo fue enviado al Mediterráneo el duque de Beaufort con una escuadra para que reprimiese las piraterías de los berberiscos. Despues de haber destrozado dos armadas de los moros, y haberlos encerrado en sus puertos, se apoderó de Gigeri en la costa de Argel: pero la falta de víveres le obligó á abandonar la plaza. Un cuerpo frances auxiliar, mandado por los condes de Coligny y de La Feuillade, se incorporó con el egército austriaco que hacia guerra á los turcos en Hungría, y á pesar de su corto número, pues solo constaba de 6.000 hombres, adquirió

mucha gloria en la campaña de 1664: y en la batalla decisiva de san Gotardo, en la cual derrotó completamente el general austriaco Montecuculi al gran visir Amed Cuprogli, los franceses rechazaron á los turcos de las orillas del Raab y sostuvieron el centro de los alemanes que ya cejaba. Despues de una tregua de 20 años que se siguió á la batalla, los imperiales, mas atentos al odio antiguo que á los nuevos beneficios, dieron á aquel cuerpo frances los peores cuarteles de invierno, y lo fatigaron de tal modo con marchas y contramarchas, que muy pocos de sus soldados volvieron á Francia.

Habiéndose movido guerra entre Inglaterra y Holanda, Luis XIV, aliado de esta república, tuvo que declararse tambien contra el monarca británico Cárlos II, pero estaba en inteligencia secreta con él, porque le necesitaba para sus pretensiones sobre los Paises-bajos, y no tomó parte alguna en los sucesos militares. Por la paz de Breda, que se hizo tres años despues entre las dos potencias beligerantes, recobro Luis la colonia de Acadia de que se habian apoderado los ingleses. En esta época se establecieron otras dos colonias francesas en América, las de Cayena y del Canadá: se arregló la policía y el alumbrado de la capital: se instituyeron las academias de pintura, de escultura y de las ciencias: se dió uniforme á las tropas, y se las sometió á rigurosa disciplina: en fin, se empezaron á re-

dactar la ordenanza civil, la criminal y la de aguas y bosques. Todos los elementos de civilizacion, de poder y de gloria adelantaban rápidamente.

Muerte de Ana de Austria (1666). A principios de este año falleció la reina madre Ana de Austria, de un cáncer en el pecho; enfermedad que por la naturaleza de los remedios y el mal olor debió atormentar mucho á aquella princesa, tan delicada en todo lo relativo á su persona, que no se hallaban batistas suficientemente finas para hacerle camisas y sábanas. El cardenal Mazarino solia decirle: «si V. M. se condena, la pena que le darán en el infierno será obligarla á acostarse en sábanas de Holanda.»

Su vida fue una contínua serie de contratiempos: ultrajada, mientras vivió su marido por un ministro imperioso, era entónces amada del pueblo que la compadecia. Despues fue objeto del odio y de los sarcasmos de este mismo pueblo. A pesar de estas injurias, hizo guerra á España su patria, á la cual amaba, como si la aborreciese; y la nacion francesa supo apreciar al fin sus estimables cualidades. Pasó los últimos años de su vida en el egercicio de las virtudes, sin intervenir en el gobierno: moderacion admirable despues de tantos años de mando. Las personas que la asistieron en su última enfermedad, no conocian los dolores que esperimentaba, sino por sus movimientos involuntarios: porque su ros-

tro estaba siempre sereno y apacible. Sus hijos y sus nueras la acompañaron hasta el último momento, y sus miradas amorosas les manifestaban cuanto consuelo recibia con su cariño y asistencia.

Luis XIV la lloró con verdaderas lágrimas: porque Ana fue verdaderamente madre. Jamas permitió á otras manos el cuidado de su hijo cuando era niño. Asistia á las lecciones que le dadan; añadia sus instrucciones particulares; no permitia junto á él personas capaces de corromperle, y le corrigió del hábito de jurar que habia contraido. Destruyó en él la sequedad del trato, heredada de su padre: y logró que adquiriese, si no la dulzura de carácter y la amenidad, que poseia Ana mas que ninguna princesa de su tiempo, cierto aire de urbanidad que le hacia el mas amable de los monarcas. Al mismo tiempo le inspiró el respeto y amor á la religion, que mostró en todo su reinado: mas no le pudo corregir de sus inclinaciones amorosas, que fueron el escándalo de la corte, y cuyo pernicioso egemplo contribuyó tanto á pervertir las costumbres públicas.

Cuando La Valliere, despues de tantas luchas entre la pasion y la virtud, se habia entregado con entera confianza al amor de Luis, perdió su corazon, sorprendido por madama de Montespan, dama de la reina y muger artificiosa, llena de las gracias que mas se estiman en palacio, que son la mordacidad y el

arte de remedar. La Valliere cuando lo supo, abandonó la corte y se retiró á un convento. Obligada á volver por las instancias del rey, sufrió por algun tiempo el yugo de su pasion, hasta que al fin consiguió romperle, y acabó sus dias en un claustro, llorando los desórdenes que habia cometido por un amor no bien pagado.

Guerra con España: conquistas de los franceses en Flandes (1667). Una de las condiciones espresas del tratado de los Pirineos era que la Francia no daria socorro alguno á la casa de Braganza, que restablecida en el trono de Portugal, continuaba defendiéndose de España: y así los portugueses, mal socorridos por Luis XIV aun antes de aquella paz, lo fueron despues mucho menos: y solo recibieron unos 600 oficiales franceses, destinados á disciplinar sus tropas, al frente de los cuales estaba el conde de Schomberg, aleman al servicio de Francia, y general muy instruido, y aleccionado ademas por Turena acerca del modo con que debia hacer la guerra en aquel pais. Asi, aun estando en plena paz, hostilizaba Luis á los españoles.

Felipe IV falleció á fines de 1665, dejando á Carlos II menor de 4 años bajo la tutela de su madre. Mientras vivió Ana de Austria disimuló Luis XIV, por miramiento á ella, sus pretensiones sobre los estados del Brabante, fundadas en la ley civil de aquel pais, que declaraba propietarios del caudal de una fa-

milia á los hijos que sobrevivian á uno de los padres, y meros usufructuarios al padre que quedaba. Siendo María Teresa, decian los publicistas franceses, la única hija del primer matrimonio de Felipe IV con Isabel de Borbon, fue despues de la muerte de su madre verdadera propietaria del Brabante, y por consiguiente, este señorío no pudo ser comprendido en su renuncia. Por otra parte, esta renuncia no podia obligar á los franceses, porque no se les habia pagado aun el dote de aquella princesa. Asi convertian la ley civil en fundamental, para disimular la ambicion del rey.

Estos argumentos fueron sostenidos por tres egércitos franceses que entraron en Flandes en la primavera de 1667. Luis se puso al frente del mas numeroso, que el mariscal de Turena mandaba bajo sus órdenes. En ninguna parte hallaron los franceses gran resistencia: porque las desavenencias de España en la menor edad de Carlos II y la guerra de Portugal, absorvian entonces casi todos los recursos de la caduca monarquía de Carlos V, los galeones eran frecuentemente robados por los piratas ingleses y franceses, que con el nombre de Bucaneros y Flibusteros infestaban los mares de América.

Solo hubo una accion de caballería en que el marques de Crequí, hermano del embajador de Roma, derrotó al príncipe de Ligne, que emprendió introducir un convoy en

la plaza de Lila, sitiada por los franceses. Esta plaza, Charleroy, Tournay, Mons, Ath, Douay, Oudenarda, Armentieres, Courtrai, Furnes y el fuerte del Escarpa cayeron en poder de Luis XIV en el término de dos meses. Aseguradas sus pretensiones con tantos rehenes, se volvió á su capital, dejando á las naciones de Europa, no tanto admiradas de la rapidez de sus conquistas, como temerosas de su poder y de su ambicion. Esta brillante campaña fue el gérmen de los infortunios venideros: porque probó la necesidad de reunirse contra el engrandecimiento de Francia, como antes de la paz de Westphalia se habian reunido los soberanos contra la prepotencia de la casa de Austria.

Conquista del Franco Condado: paz de Aix la Chapelle (1668). El gobierno frances presentó al español un proyecto de tratado, proponiendo ó cederle las plazas que ya habia tomado, ú otras que especificaba. Esta propuesta dió motivo á una negociacion, en la cual los holandeses, que comenzaban á temer la proximidad del conquistador, se condujeron mas bien como árbitros imperiosos que como mediadores. El rey, para apresurar la decision, se puso en campaña antes de la primavera, teniendo bajo sus órdenes al príncipe de Condé, al mariscal de Turena y al duque de Luxemburgo; penetró en el Franco Condado y se apoderó en un mes de esta provincia.

El temor que tantas victorias inspiraban, produjo la triple alianza de Holanda, Inglaterra y Suecia, en que estas tres potencias se comprometieron á obligar á Luis XIV á no continuar sus conquistas en Flandes y á aceptar las compensaciones que se le fijaron. Luis se irritó sobremanera contra esta conjuracion, como si no hubiera debido preverla: y no estando sus egércitos lejos de Holanda, habria acometido de buena gana el territorio de esta república: pero temió arriesgar su naciente marina contra la de aquellas tres potencias, que ya la tenian formidable, y aceptó la paz. Firmóse el tratado en Aix-la-Chapelle el 2 de mayo de 1668: por él devolvió Francia á España el Franco Condado, y adquirió á Lila y demas plazas que componen el territorio, llamado despues Flandes francesa: pequeña conquista para lo que habia esperado: y por esta razon nunca perdonó á los holandeses haber impuesto tan estrechos límites á su ambicion.

Jansenismo: paz de Clemente IX (1669). La época de la paz de Aquisgran lo fue tambien de la de Clemente IX, por la cual se terminaron las discordias religiosas que desde 20 años antes agitaban la iglesia de Francia. En 1640 salió á la luz pública una obra póstuma de Jansenio, obispo de Ipres, intitulada *Augustinus*, y en la cual se pretendia esplicar la doctrina de este santo padre sobre la concordia de la gracia y del libre albedrío del hombre.

Roma, á cuyo juicio habia sometido el mismo Jansenio su obra antes de morir, la condenó en 1642, como contraria á la doctrina de la iglesia acerca de la libertad del hombre. El abad de san Cirano, amigo de Jansenio, y Arnauld, discípulo del abad, sostuvieron sin embargo el libro de Jansenio, persuadieron á algunos y encontraron opositores.

Nicolas Cornet, síndico del claustro de teología de la universidad de Paris, denunció en 1649 á los que defendian el libro, cuya doctrina redujo á cinco proposiciones, evidentemente heréticas; pues afirman que Jesucristo no murió por todos los nombres, que muchos pecados se cometen por falta del auxilio divino, que el hombre no puede resistir á la gracia, y que la libertad no es necesaria para merecer ó desmerecer: cosas todas contrarias á la creencia de la iglesia acerca de la naturaleza de los actos humanos y de la justicia y misericordia divina. La Sorbona no pudo decidir sobre la propuesta del síndico, porque se presentó recurso de fuerza al parlamento, como si esta corporacion pudiese pronunciar sobre materias de doctrina. El papa Inocencio X, á peticion de 88 obispos de Francia, formó en 1651 una congregacion, que despues de tres años de conferencias, declaró heréticas las cinco proposiciones de Jansenio. La bula que las declaró tales, fue admitida por la asamblea del clero de Francia.

Arnauld recurrió entonces á un incidente

que prolongó la lucha. Confesó que las proposiciones estaban justamente condenadas: pero afirmó que no se hallaban en el libro de Jansenio; y negó que la iglesia tuviese en los negocios de hecho la infalibilidad que se le ha concedido en las cuestiones de doctrina. Esta máxima, que destruia la autoridad de juzgar los malos libros y de preservar á los fieles de su veneno, fue tambien combatida, señaladamente por el gran Bossuet, que aunque todavia no era obispo, gozaba ya de grande reputacion. Obligóse en 1661 por medio de un formulario á todas las corporaciones é individuos eclesiásticos á condenar las proposiciones en el sentido mismo del autor. Las religiosas de Port-Royal se negaron á firmar el formulario socolor de ignorancia, pero movidas á ello por los amigos de Arnauld, hombres por otra parte llenos de saber y notables por la austeridad de sus costumbres. A estos refractarios se unieron cuatro obispos, alegando que en materia de los juicios hechos por la iglesia bastaba el silencio respetuoso, y no era necesaria la adhesion explícita. En fin, el pontífice Clemente IX terminó la disputa en 1669, y todos los refractarios adhirieron *sinceramente* al formulario. Esta querella, infausta para la iglesia, volvió á renovarse, aunque bajo otras formas, á principios del siglo XVIII.

Los holandeses, no contentos con haber irritado á Luis XIV, hicieron alarde del triunfo que habian conseguido poniendo límite á

las empresas ambiciosas del conquistador, ya en medallas, ya en libros que le denigraban, y que no quisieron prohibir, á pesar de las reclamaciones del embajador frances. No era necesario tanto para excitar á la venganza al altivo Luis XIV. Preludió alzando las contribuciones de aduanas que pagaban los buques estrangeros, que la mayor parte eran entonces de Holanda, y entablando negociaciones con Hamburgo y otras ciudades del Báltico, para que hiciesen en Francia el tráfico de exportacion en lugar de los holandeses.

Esta venganza habria bastado para humillarlos, pero no para satisfacer el rencor del rey. Tenia ya una marina respetable, creada por Colbert, y empezó á entablar negociaciones á fin de destruir la triple alianza. Empezó por Carlos II, rey de Inglaterra, siempre deseoso de tener dinero que su parlamento le negaba. Ya habia vendido á Francia la plaza de Dunquerque en cinco millones de francos. Su hermana Enriqueta, duquesa de Orleans, pasó á verse con él, y le convenció, tanto por el amor que se tenian, habiendo sido compañeros de destierro durante la dominacion de Cromwel, como con la esperanza de cuantiosos subsidios. El tratado se hizo, obligándose la Inglaterra en virtud de tres millones anuales, á auxiliar á la Francia con una escuadra de 50 navíos y con 6.000 hombres de desembarco.

Enriqueta, á su vuelta á Saint-Cloud, fa-

lleció casi de repente, no sin sospecha de haber sido envenenada, tanto por la diversidad de las opiniones de los médicos que disecaron su cadáver, como por la indiferencia con que fue tratada por su marido y sus sirvientes durante los dolores terribles que sufrió en su agonia. El rey que habia prometido la mano de la duquesa de Montpensier, hija de Gaston, á su favorito el marques de Peguillain, despues duque de Lauzun, quiso entonces casarla con su hermano Felipe. Pero ella, enamorada de Lauzun, se casó de secreto con él; y el rey castigó esta osadía, poniendo preso al novio en el castillo de Pignerol, donde estuvo diez años, hasta que Luis le concedió la libertad y su esposa. El duque de Orleans casó en segundas nupcias con Isabel Carlota, hija del elector palatino. El rey por medio de este matrimonio se aseguró de la neutralidad del elector en la guerra que meditaba contra Holanda.

Alianza con Succia, Colonia y Munster (1671). Carlos XI, rey de Succia, condescendió tambien en separarse de la triple alianza en virtud de un subsidio, y aun hizo alianza ofensiva y defensiva con Francia, y se obligó á enviarle socorros. Con el mismo cebo accedió á la alianza de Luis XIV, Bernardo Van Galen, obispo de Munster, mas capitan que prelado, y que ya habia hecho guerra á los holandeses. Tambien se coligó con Francia el elector de Colonia y otros príncipes del

imperio, que tenian sus estados en las orillas del Rin, y que esperaban tener parte en los despojos de la república subyugada.

El rey ademas consiguió la neutralidad del emperador, prometiéndole repartir con él los estados de la monarquia española en caso que muriese Carlos II, cuya salud estaba siempre muy quebrantada: pero por mas esfuerzos que hizo Luis para que España permitiese la ruina de los holandeses que habian salvado los Paises-bajos en la guerra anterior: por mas que prometió al gabinete de Madrid restituirle cuanto habia cedido en el tratado de Aquisgran, nada pudo conseguir: y la gratitud castellana triunfó de los ruegos, de las promesas y de las amenazas.

Guerra é invasion de Holanda (1672). El 6 de abril de este año publicaron sus manifiestos los reyes de Francia y de Inglaterra contra la república de las provincias unidas. Aquellos manifiestos solo contenian de parte de Francia quejas de libelos, caricaturas, medallas é inscripciones injuriosas, y de Inglaterra, algunas tropelías cometidas por los holandeses contra los barcos de pescadores, infracciones de los reglamentos de comercio, é insultos, que se alegaron falsamente, contra el pabellon británico. Ninguno de estos motivos pareció suficiente para emprender una guerra que iba á abrasar toda Europa.

Luis XIV tenia un egército de mas de 100.000 hombres, todos jóvenes: porque los

soldados antiguos no se sometian fácilmente á la severa disciplina qué se habia introducido en las tropas: y asi preguntando el príncipe de Condé al célebre poeta satírico Boileau, qué le parecia su egército, respondió: «será bueno cuando llegue á mayor edad.» Pero aquellos pupilos, dirigidos por tutores, como Turena, Condé, Luxemburgo y Crequí, ni escusaban fatiga ni se arredraban de peligro alguno. Louvois, ministro de la guerra, activo y diligente, no permitia que careciesen de nada necesario para el servicio, la subsistencia y la salubridad.

No habiéndose roto aun la paz entre Francia y España, no pudo Luis XIV atravesar la Flandes para penetrar en Holanda por el camino mas corto, y asi se hizo teatro de la guerra el pais comprendido entre el Rin y el Mosa. El rey, Condé y Turena mandaban cada uno un egército y se reunian cuando lo juzgaban necesario. Turena abrió la campaña con el sitio y toma de Maseick: Condé y Luis XIV se apoderaron de Rhimberg, Orsoy, Burick y Vessel. Esta última, aunque perteneciente al elector de Brandemburgo, tenia guarnicion holandesa. Habiendo empezado la campaña por mayo, eran ya dueños los franceses al principio de junio de todo el pais situado entre el Mosa y el Rin. Guillermo, príncipe de Orange, jóven entonces de 22 años, nombrado comandante general de todas las fuerzas holandesas, se habia atrin-

cherado detras del Issel con la tercera parte de ellas : porque las otras dos guarnecian las plazas fuertes. El total apenas llegaba á 50.000 hombres.

El rey queria atravesar el Issel: pero Turena y Condé que hallaron muy dificil el paso de este brazo del Rin por lo profundo de su corriente y lo escarpado de sus riberas, le persuadieron á que prefiriese pasar el Wahal, otro brazo del mismo rio, que le abriría las puertas del Betaw, pais fértil y del centro de Holanda. El paso estaba defendido por el pequeño fuerte de Tolhuis, guarnecido con muy pocas tropas. Condé esguazó el rio por un vado, y sin esperar la infantería, intimó la rendicion á los enemigos. Ya iban á entregarse, cuando el duque de Longueville, sobrino de Condé, y que iba á su lado, esclamó disparando su pistola contra los holandeses: «no hay cuartel para esta canalla.» Esta ferocidad imprudente le costó la vida y mucha sangre á los franceses: porque el enemigo desesperado se defendió con furor: el duque fue atravesado de una bala, y el gran Condé recibió otra en el puño que tenia levantado por casualidad: sino, le hubiera herido en la cabeza.

Dueños los franceses del Betaw, echaron puentes sobre el Leck, penetraron en las provincias de Utrecht, y Overissel, tomaron todas las plazas fuertes, y sus puestos avanzados llegaron hasta las puertas de Amsterdam.

Los holandeses amedrentados ofrecieron á Luis XIV someterse á las condiciones racionales que les impusiese: pero las del rey fueron dictadas por el amor de la venganza, y no podian admitirse ni aun por los vencidos. Tales eran las siguientes: que renunciasen á todo lo que poseian al sur del Vahal: que cada año acuñasen una moneda cuya inscripcion dijese que solo debian á la bondad de Luis su existencia y su libertad: que mantuviesen los ministros del culto católico y les cediesen los templos que ocupaban los protestantes; en fin que pagasen 20 millones por los gastos de la guerra. Los holandeses reducidos á la estremidad, hallaron fuerzas para resistir en su misma desesperacion. Nombraron Estatuder al príncipe Guillermo: el gran pensionario Juan de Witt, y su hermano el almirante Cornelio, que se opusieron al establecimiento de esta dictadura, fueron asesinados por la plébe: invocaron los socorros de España, que ya se habia declarado en su favor, y los del elector de Brandemburgo: el emperador juntaba tropas para acudir á su socorro: y en fin, siendo dueños todavía de los esclusas que los franceses por un descuido imperdonable no habian ocupado, inundaron el pais, destruyeron sus aldeas y sus hermosas casas de placer, y opusieron un mar intransitable al valor de las falanges francesas y á todo el poder de Luis XIV. Este habia cometido el yerro de devolver á los holandeses 25.000 prisioneros, he-

chos en las plazas rendidas, recibiendo cuatro escudos por cada uno, y el de conservar las plazas fuertes, en lugar de demolerlas: de modo que los enemigos se hallaron con un egército, cuando el rey tenia dividido el suyo en guarniciones. Luis, no pudiendo pasar adelante, dejó el mando de las tropas á Turena, y volvió á Paris, donde el arco de triunfo de san Dionis debia anunciar la conquista de tres provincias y de 40 plazas fuertes, evacuadas antes que se acabase de construir el monumento.

Turena con las pocas fuerzas que la diseminacion del egército en las plazas fuertes dejaba á su disposicion, pasó el Rin por Wesel, se interpuso entre el elector de Brandemburgo, que venia al socorro de Holanda, y los egércitos austriacos que iban á reunirse con él, los conservó siempre divididos, tomó plazas, puso á contribucion los Estados que el elector tenia en Westfalia, y le obligó á firmar un tratado de neutralidad. Esta fue una de sus mas célebres campañas.

El duque de Luxemburgo estaba en Utrecht. Resuelto á valerse de la estacion del yelo para ir al Haya á imponer la ley á los Estados generales, se vió próximo á conseguir su atrevida tentativa: pero un deshielo inesperado que sobrevino, le obligó á volverse por una calzada estrecha y resbaladiza, en medio de la cual habia un fuerte ocupado por los enemigos. Los 12.000 hombres que lleva-

ba debieron su salud á la cobardía del comandante holandes de aquel fuerte.

Entretanto el príncipe de Orange uniendo sus tropas á 12.000 españoles, atravesó los Paises-bajos, y amenazando ya á Tongres, ya á Maseyck, acometió repentinamente á Charleroi, plaza de comunicacion entre el egército del rey y la Francia. La actividad de Montal, gobernador de Charleroi, inutilizó la empresa de Guillermo. Mas feliz fue al año siguiente de 1673, apoderándose de Bona en el electorado de Colonia, al mismo tiempo que el obispo de Wurtzburg y el arzobispo de Treveris, accediendo á la liga contra Francia, proporcionaron al general austriaco Montecuculi pasar el Rin por Coblentza, sin que Turena pudiese impedirselo.

El rey vengó este reves tomando varias plazas de Alsacia, y despues á Mastrik, única fortaleza que los holandeses habian conservado al sur de Wahal, pero la necesidad de reforzar su egército le obligó á llamar las tropas que tenia en las provincias del interior de Holanda, en cuyo territorio solo conservó las ciudades de Mastrik y Grave. El egército frances invernó en los Paises-bajos españoles, considerados ya como enemigos.

Conquista del Franco Condado: batalla de Senef: campaña de Alsacia (1674). A principios de esta campaña casi todo el imperio se declaró contra Luis XIV. El rey de Suecia, único aliado que le quedaba (porque

Cárlos II de Inglaterra, hostigado por su parlamento, hizo paces con la república), no podia auxiliar á los franceses, habiéndose declarado contra él Dinamarca y los príncipes del norte de Alemania. Francia pues, tuvo que pelear en defensa de sus fronteras del Rin.

Al principio de la campaña acometió el rey el Franco Condado, cuya neutralidad, respetada hasta entonces á causa de los suizos que no querian tener la guerra tan cerca de su casa, violó el príncipe de Vaudemont, hijo natural del duque de Lorena, penetrando con algunas tropas en aquella provincia, para desde allí pasar á Borgoña. El rey, acompañado del mariscal de Vauban, el primer ingeniero de su siglo, sometió sucesivamente todas las plazas del condado. Besanzon su capital resistió solo nueve dias. El duque de Navailles, gobernador de Borgoña, cubria los sitios, y Turena, apostado en Montbeliard, impedia que el enemigo recibiese socorros de Alemania. Así perdió España para siempre aquella provincia, inútil á la verdad para la monarquia; pero que puesta en poder de Francia hacia mas expeditas las comunicaciones de sus egércitos. El rey, despues de guarnecidas las fortalezas, envió el resto de las tropas al príncipe de Condé que mandaba en Flandes.

Con estos refuerzos llegó á juntar un cuerpo de 45.000. El de Orange con la reunion de los españoles y austriacos tenia 60.000, por lo cual el general frances se redujo á la

observacion y á la defensiva, cubriendo á Charleroi, y apostándose en la fuerte posicion de Senef. Guillermo, que deseaba la batalla, despues de inútiles tentativas para sacar á Condé de su posicion, levantó su campo el 9 de agosto para ir á Ath. El camino tenia muchos desfiladeros, en los cuales Condé podia atacar al enemigo con ventaja. Dejó pasar por uno de ellos, cercano á Mons, la vanguardia enemiga, compuesta de los imperiales, y el centro en que iban los holandeses, y atacó á los españoles que cerraban la retaguardia, con tanta furia, que les mató 2.000 hombres y cogió 3.000 prisioneros y todos los bagages de españoles y holandeses con la caja militar. Al principio de este ataque esclamó Villars, jóven á la sazon de 23 años, y capitan de caballería: «esto es lo que yo deseaba, ver al gran Condé con la espada en la mano.»

El príncipe de Orange, apenas supo que el enemigo habia atacado la retaguardia, volvió atras, y ocupó una altura para proteger la retirada de los españoles. Condé le acometió atrevidamente, y comenzó una de las batallas mas sangrientas é indecisas. Duró hasta la noche: 27.000 cadáveres cubrieron el campo. Condé arrojó á Guillermo de su altura: pero el hábil y pertinaz holandes tomó posicion en la aldea de Fai, y no pudo ser arrojado de ella. Al dia siguiente se alejaron los dos egércitos casi á un mismo tiempo del campo de batalla contra la voluntad de Condé, que que-

ria renovar la pelea. Los franceses, cuya guerra era puramente defensiva, lograron en esta memorable jornada la ventaja de reducir á la inaccion sus contrarios: pues nada pudieron hacer en el resto de la campaña.

Entretanto Turena llevaba al mas alto grado su gloria militar. Concluida la espedicion del Franco Condado, que habia protegido desde las cercanías de Basilea, transfirió su cuartel general á Saverna. Caprara, general del egército de los círculos de Alemania, y el duque de Lorena esperaban en Heidelberg que se les reuniese el duque de Bournonville, que les traia un refuerzo de tropas húngaras. Turena para impedir esta reunion, pasó el Rin con la velocidad del rayo, se presentó al enemigo, que resuelto á no dar batalla hasta que llegase Bournonville, se retiró á Hailbron para pasar el Neker, lo alcanzó el 16 de Junio en Sintzheim, lo arrojó de una altura en que se habia atrincherado, le mató 2.000 hombres, le hizo 600 prisioneros, y le obligó á pasar el rio desordenadamente.

Bournonville llegó, y se atrincheró con sus colegas en el Neker esperando nuevos refuerzos, necesarios ya para resarcir la derrota pasada: pero apenas se presentó Turena, se retiraron al otro lado del Mein, y dejaron á los franceses dueños del Palatinado, que fue completamente talado y convertido en un desierto con el objeto de privar de víveres al egército aleman, cuya vuel-

ta á aquella provincia preveia Turena.

El enemigo, habiendo recibido todos los refuerzos que esperaba, se puso en marcha en número de 35.000 hombres con el objeto de pasar el Rin. Turena, apostado en Landau y Weissemburg, cubria la Lorena y la Alsacia: y tuvo detenidos á los alemanes mucho tiempo hasta que los habitantes de Strasburgo, ciudad imperial, les dieron paso por su puente. El elector de Brandemburgo debia reforzarlos con un cuerpo de 25.000 hombres. Turena, cuya posicion era cada dia mas crítica, resolvió atacar á Bournonville antes que llegase el elector: marchó contra él y le halló atrincherado en Ensheim, cerca de Strasburgo. Despues de cuatro ataques infructuosos, forzó sus lineas en el quinto, y le obligó á retirarse bajo el cañon de Strasburgo, con pérdida de 3.000 hombres. Esta batalla se dió el 4 de octubre.

Poco despues se reunió el elector de Brandemburgo con el general Bournonville. Turena evacuó la Alsacia, tomó cuarteles de invierno en Lorena, dejó á los enemigos que los tomasen en su nueva conquista, y el 27 de diciembre, habiendo atravesado los Vosges por caminos desusados, cayó, como una gran red, sobre los cuarteles de los alemanes, se apoderó de ellos, venció en Turkeim, pueblo cercano á Colmar, al elector de Brandemburgo, en la noche del 5 de enero del año siguiente, y los obligó á pasar el Rin, des-

pues de haber perdido la mitad de sus tropas. Esta campaña en que con un egército muy inferior, arrojó á los alemanes del territorio frances, y los venció en tres batallas, demostró á la Europa la superioridad de Turena sobre todos los generales de su siglo.

En el Rosellon vencieron los españoles al teniente general Le Bret, matándole 2.000 hombres: pero este reves se indemnizó en Sicilia con la toma de Mesina, cuyos habitantes, rebelados contra los españoles, admitieron guarnicion francesa.

En la campaña siguiente hubo de reducirse Condé á la defensiva en Flándes, porque envió grandes refuerzos á Turena, al cual habia opuesto el Austria al vencedor de san Gotardo, el célebre Montecuculi. Turena, despues de haberle cerrado el camino de Strasburgo, y cortádole los víveres en el marquesado de Baden, resolvió atacarle en su posicion de Salsbach. El 27 de julio comenzó la accion, que terminó la vida de este ilustre guerrero. Habiendo subido á una altura, donde estaba el marques de san Hilario, comandante de artillería, á dar algunas órdenes, una bala de cañon, que le llevó un brazo al marques, dió á Turena un golpe tan violento, que quedó muerto inmediatamente. El marques dijo á su hijo, que lloroso se apresuraba á darle auxilios: «á ese grande hombre es á quien debes llorar,» y poco despues falleció.

Montecuculi, aunque adivinó lo que sucedia por la consternacion y tumulto de los franceses, no quiso abandonar su ventajosa posicion, y les dejó pasar el Rin. El mismo lo atravesó por Strasburgo, y fue necesario que el gran Condé reemplazase al gran Turena para obligar al austriaco á evacuar la Alsacia. Ni Montecuculi ni Condé volvieron á presentarse en los campos de batalla, porque sus enfermedades lo impidieron.

Esta campaña acabó de una manera desgraciada para los franceses. Crequí, general hábil y valiente, pero impetuoso, se atrevió á pelear en Consarbruk con el duque de Lorena que sitiaba á Treveris, y fue tan completamente derrotado, que entró en la plaza con solo tres compañeros. Rehusó toda capitulacion, y cuando los enemigos entraron en la ciudad rendida, se defendió en una iglesia, y le hicieron prisionero. Poco despues falleció el duque de Lorena. Sucedióle su hijo Cárlos V, uno de los mejores generales de su siglo.

Batallas navales de Stromboli, Augusta y Palermo (1676). Este año adquirieron los franceses una nueva gloria militar, venciendo por mar á los que entonces se estimaban como los primeros marinos de Europa. El almirante holandes Ruyter, célebre por las victorias que habia conseguido de los ingleses, pasó al Mediterráneo con el objeto de auxiliar á los españoles para que recobrasen las plazas de Mesina y Augusta, ocupadas por

los franceses en Sicilia. Pero el almirante frances Duquesne, que le esperaba en las aguas de Stromboli, le venció el 8 de enero en un combate dado junto á estas islas. El 21 de abril le volvió á encontrar junto á Augusta, y le derrotó segunda vez. En esta batalla pereció el almirante holandes. Ultimamente el 3 de junio derrotó al marques de Vivonne con fuerzas muy inferiores los restos de la escuadra de la república cuando salia del puerto de Palermo.

La campaña de Flandes fue muy insignificante: pues aunque Luis XIV se puso al frente de su egército, y tomó á Condé, fue necesario enviar parte del egército para socorrer la frontera de Alsacia acometida por los austriacos: y todo lo que pudo hacer el conde de Schomberg á quien el rey confió el mando de las tropas, fue obligar al príncipe de Orange á levantar el sitio de Mastrik, plaza delante de la cual perdió 12.000 hombres por la heróica defensa de su gobernador Montel.

El duque de Luxemburgo que mandaba en Alsacia 40.000 hombres, tuvo contra sí al nuevo duque de Lorena que mandaba 60.000: y asi no pudo impedirle que sitiase y tomase á Philisburg á pesar de la resistencia ostinada de su gobernador Dufay. Luxemburgo pasó el Rin y amenazó á Friburgo; lo que obligó á los imperiales á evacuar la Alsacia para defender aquella plaza importante.

Los estados generales, cansados de la guerra que se hacia con su dinero, y temerosos por otra parte del influjo que iba adquiriendo en la república el príncipe de Orange, hicieron proposiciones de paz. Luis XIV las admitió bajo la mediacion de Inglaterra, y se abrió el congreso de Nimega. Pero todavía duró la guerra dos campañas mas, por la dificultad de conciliar tantos y tan encontrados intereses.

Toma de Valenciennes, San Omer y Cambray: batalla de Cassel (1677). Crequí habia sucedido en Alsacia al mariscal de Luxemburgo, y con solo 25.000 hombres de que se componia su egército, habia de resistir á los 60.000 del duque de Lorena, que dueño de los puentes de Strasburgo y de Philisburg, amenazaba á un mismo tiempo la Alsacia y la Lorena. El rey, convencido de la necesidad de enviar refuerzos á aquella frontera, determinó asegurarse en Flandes de algunos puntos que le permitiesen destacar cuerpos de este egército para el del Rin; y cuando se le creia mas entretenido con las diversiones del carnaval, salió inesperadamente de Versalles, y el 4 de marzo estaba ya al frente de sus tropas.

Acometió inmediatamente á Valenciennes antes que el de Orange pudiese socorrerla, y se apoderó de ella el 17 del mismo mes cuando aun no sabia si las obras esteriores de esta plaza habian sido forzadas. Fue así; que dan-

do el asalto de dia, por consejo de Vauban, contra la costumbre ordinaria, y contra el voto del ministro de la guerra y de otros cinco mariscales que habia en el egército, los mosqueteros de la guardia del rey, en lugar de alojarse en la brecha de las obras esteriores, penetraron en otro puesto mas interior, bajaron el puente levadizo, que servia de comunicacion con los demas, y persiguiendo siempre al enemigo de reducto en reducto sobre los dos brazos del Escalda, entraron con él en la ciudad. En lugar de dispersarse, como podia temerse de aquella juventud valiente y sin freno, se atrincheraron detras de unas carretas, y se apostaron en las casas vecinas de modo que no pudieron ser desalojados. Amedrentada la municipalidad, envió diputados al rey para tratar de la capitulacion de la plaza.

Luis sin perder tiempo marchó contra Cambray, y encomendó el sitio de san Omer á su hermano el duque de Orleans y al mariscal de Humieres. El príncipe de Orange, que no pudo llegar á tiempo de socorrer á Valenciennes, hallando las líneas del rey muy fortificadas delante de Cambray, resolvió socorrer á san Omer. Ya estaba en Cassel, cuando el de Orleans salió de sus cuarteles á presentarle la batalla. Guillermo no la temia, y aun la deseaba. Para prepararse á ella, se apostó en una altura, é hizo avanzar no mas que una parte de su primera línea á defender

un arroyo que dividia los dos campos, mientras al favor de las malezas que cubrian sus orillas, enviaba por su derecha el cuerpo que debia socorrer la ciudad. Pero el duque de Luxemburgo, enviado por el rey al egército de su hermano, apenas supo la marcha del de Orange, penetrando el designio del enemigo, no le dió tiempo para ejecutarlo, y atacando denodadamente el destacamento que defendia el arroyo, lo desordenó de manera, que no pudo rehacerse en la línea por estar demasiado lejana. El desórden se comunicó á la segunda línea apenas el egército frances pasó el arroyo; y el príncipe de Orange, despues de inútiles esfuerzos para volver á formar sus tropas, perdidos 4.000 muertos y 3.000 prisioneros, es decir, la cuarta parte de su egército, abandonó el campo de batalla. Dióse esta accion el 11 de abril, y el de Orleans mostró en ella valor y serenidad que no se esperaban de la educacion afeminada con que Mazarino habia procurado hacerle inferior á Luis. Dijose que el rey envidió la victoria de su hermano, y que por esta razon no volvió á confiarsele el mando de ningun egército.

Ocho dias despues capituló san Omer y á poco tiempo Cambray: el rey y el duque de Orleans se volvieron á Paris, dejando el mando del egército al mariscal de Luxemburgo. Entretanto Crequí observaba al duque de Lorena que desde Treveris marchaba contra

Metz: y con sus hábiles movimientos é interceptándole los víveres, le detuvo tres meses entre el Mosela y el Sarre, sin darle batalla ni permitirle avanzar. El de Lorena se acercó al Mosa para favorecer al príncipe de Orange que habia cercado á Charleroi: pero cuando llegó, ya el de Luxemburgo habia obligado á los holandeses á levantar el sitio de aquella plaza, mientras Crequí arrojaba de Alsacia al príncipe de Sajonia Eysenach que habia entrado en esta provincia con un cuerpo de tropas imperiales.

El duque de Lorena, frustrado en todas sus empresas, determinó penetrar en Alsacia: Crequí batió en Kochesberg, cerca de Strasburgo, la vanguardia del de Lorena: evitó una accion general, y no solo defendió su provincia, sino pasó el Rin y se apoderó de Friburgo.

Toma de Gante: paz de Nimega: batalla de Mons (1678). El príncipe de Orange celebró á principios de este año su matrimonio con María, hija de Jacobo, duque de Yorck, y sobrina de Carlos II, rey de Inglaterra. Este enlace, funesto despues á las casas de Estuardo y de Borbon, produjo entónces el tratado de Londres de 10 de enero, por el cual accedió Inglaterra á la liga contra Francia.

Luis XIV conjuró con prudencia y valor la terrible tempestad que le amenazaba. Toda la Europa ardía en armas contra él: pero sa-

bia que los holandeses, cansados de pagar subsidio, y de ver ocupadas sus provincias del Sur del Wahal por los franceses, y sobre todo, recelosos del poder que su enlace con la casa real de Inglaterra daba á su Estatuder, deseaban la paz tanto como Francia; y asi arregló en consecuencia su plan de operaciones.

Para no esponer el egército y la armada que tenia en Sicilia, evacuó á Mesina, é hizo entrar en sus puertos los buques, antes que la escuadra inglesa se uniese con la de los holandeses en el Mediterráneo. Tomada esta precaucion, se dirigió con su egército hácia el Luxemburgo para engañar al enemigo, revolvió súbitamente, se apoderó de Gante y de Ipres, y teniendo ya estas dos prendas, hizo proposiciones de paz á los holandeses, prometiendo restituirles el pais que ocupaba de ellos.

Los holandeses las aceptaron con placer: pero por no dar á conocer esta concordia á los demas aliados que deseaban la guerra, fingieron estar mas distantes que nunca de hacer la paz hasta el 10 de agosto, dia señalado para romper las conferencias de Nimega, en caso de no haberse convenido. En este dia se allanaron de repente las dificultades que los franceses y holandeses habian pretestado, y firmaron la paz. Los españoles, abandonados por el único aliado útil que tenian, la firmaron seis semanas despues, cediendo el Franco Condado, y las plazas de Valenciennes, Cambray, Condé, san Omer, y otras menores.

El príncipe de Orange, tan irritado como los ingleses de esta paz hecha sin su participacion, se vengó atacando el 14 de agosto, dia en que no era posible que ignorase el tratado firmado el 10, al mariscal de Luxemburgo que tenia sitiada á Mons; pero fue completamente derrotado, y su mala voluntad se convirtió en ignominia suya.

Paz con el imperio (1679). El mariscal de Crequí habia hecho una campaña brillante en la frontera de Alemania. Despues de vencer al duque de Lorena cerca de Friburgo, quemó el puente de Strasburgo, que servia á los imperiales para entrar en Alsacia, se apoderó de Kelh y de otras plazas de Suevia, é invadió la Westfalia, mientras los mariscales de Luxemburgo y de Schomberg ocupaban el ducado de Cleves, perteneciente al elector de Brandemburgo. Estos sucesos obligaron al emperador Leopoldo á hacer la paz que se firmó el 5 de febrero. Por ella adquirié Francia á Friburg y perdió á Philisburg. El duque de Lorena no quiso ser admitido en este tratado, por no abandonar á los franceses la plaza de Nancy, como estos exigian, y Lorena quedó en poder de Luis XIV. A Suecia se restituyeron casi todas las plazas y territorios que habia perdido en la guerra.

Al año siguiente de 1680 se verificó el matrimonio del delfin con la hija del elector de Baviera. Casi al mismo tiempo se estableció *la cámara ardiente*, llamada así porque este tribunal castigaba con la pena de fuego los

crímenes de envenenamiento, sometidos á su jurisdiccion, y demasiado comunes en Francia desde que algunos años antes la célebre marquesa de Brinvilliers envenenó no solo á su esposo, parientes, amigos y criados, sino tambien á personas desconocidas y aun á los mismos pobres enfermos del hospital, á los cuales llevaba dulces emponzoñados. Esta muger frenética fue arrojada á una hoguera, sin que pudiesen averiguar los jueces el motivo que la impelia á tan horrendos delitos.

Las herederas de su funesta habilidad fueron dos mugeres de mala vida, llamadas La Vigoureux y La Voisin, á cuya casa concurrian personas de todos estados, entre ellas el duque de Luxemburgo y la condesa de Soissons: porque allí se trabajaba en confeccionar filtros amatorios, elixires, panaceas y otras embusterías de esta especie, á vuelta de las cuales vendian tambien aquellas dos mugeres venenos para quitar la vida ó el juicio. En la causa que se les formó, fue complicado el duque de Luxemburgo y enviado á destierro. La condesa de Soissons, apenas supo que la Voisin estaba presa, huyó á la corte de España, cuyo rey Cárlos II habia casado con María Luisa de Orleans, hija de Felipe, duque de Orleans, y de Enriqueta de Inglaterra. La reina recibió muy bien á la condesa, amiga antigua de su madre: pero los historiadores franceses aseguran que pagó muy mal el hospedage: pues segun ellos envenenó

á su bienhechora, que falleció en 1689. La condesa se retiró á Alemania con prontitud, antes que cobrasen cuerpo las sospechas que de ella se tenian, y despues á Bruselas, donde murió en la oscuridad, despreciada de todos y no muy atendida de su hijo el célebre príncipe Eugenio. Los mismos historiadores añaden que fue movida á cometer aquel crimen por la corte de Viena, que deseaba casar una de las princesas de su familia con Carlos II.

Disputa de la regalía (1681). Llamábase en Francia *regalía* el derecho que tenian sus reyes de percibir las rentas de los obispados vacantes y de conferir algunos beneficios dependientes de ellos sin necesidad de institucion canónica por los vicarios. Luis XIV quiso someter á este derecho las iglesias de los estados incorporados en la corona, como eran las de Languedoc, Guiena, Delfinado y Provenza, asi como Francisco I su predecesor habia sometido á la regalía las de Bretaña.

Algunos obispos, como los de Aleth y Pamiers, célebres ya en las disputas del jansenismo, se opusieron á esta que llamaban usurpacion de la autoridad civil: y el de Pamiers no quiso reconocer los prebendados nombrados por el rey. La autoridad civil llevó recurso de fuerza al parlamento, cuando el papa Inocencio XI promulgó una bula á favor de los dos prelados El parlamento mandó suprimirla, y Luis XIV convocó dos asambleas del

clero; una en 1681, preparatoria, y otra en 1682, que decidió á favor de la estension del derecho de regalía, quedando sin embargo obligados á solicitar la institucion canónica, los que hubiesen recibido beneficios del rey en sede vacante. Este abandono que hizo el rey de su derecho, causó poca impresion en la corte de Roma; la cual desaprobó las decisiones de la asamblea, y exigió que se retractasen. Pero ya la asamblea habia hecho su famosa declaracion de 13 de marzo del mismo año, en la cual se establecieron los cuatro artículos siguientes: « 1.º el papa no tiene autoridad sobre el poder temporal de los reyes, ni puede absolver á los vasallos del juramento de fidelidad: 2.º la iglesia galicana reconoce la autoridad de los concilios generales de la manera que la establecen las sesiones 4.ª y 5.ª del de Constanza: 3.º el uso del poder apostólico debe modificarse segun los cánones y costumbres recibidas en las iglesias particulares: 4.º al papa pertenece principalmente decidir en materia de fe, y sus decretos obligan á todas las iglesias: pero no son irrefragables, sino cuando la iglesia los ha adoptado. »

Todos los parlamentos del reino archivaron los cuatro artículos. El papa negó bulas á los que el rey nombraba para obispos, de la asamblea de 1682, y el rey no quiso presentar otros: de modo que llegó á haber 35 sedes de Francia sin pastores. Por consejo de Bossuet se adoptó el espediente de que los obispos

electos gobernasen sus diócesis con poderes de los cabildos.

Bombardéo de Argel (1683). El rey, para destruir la piratería de los argelinos que arruinaba el comercio frances en el Mediterráneo, envió á Duquesne á bombardear aquella guarida de piratas. Dos veces la arruinó por medio de galeotas cañoneras, inventadas por el caballero Renau; los feroces argelinos lanzaron á sus enemigos desde sus morteros, miembros destrozados de cautivos, y al mismo cónsul frances que habia sido preso desde el principio de las hostilidades: pero al fin hubieron de ceder y entregaron á los franceses todos los cautivos cristianos que tenian en su poder.

Génova esperimentó al año siguiente la misma catástrofe que Argel. Aquella república habia dado socorros á España durante la última guerra, y los piratas berberiscos, aunque enemigos de los genoveses, compraban á estos codiciosos mercaderes las municiones de que tenian necesidad. Ultimamente habian ofendido á Luis XIV no permitiéndole tener en Savona un almacen de sal para la provision de la plaza de Casal, que el rey acababa de comprar al duque de Mántua, temerosos de que se valiese de aquel pretesto para apoderarse de la ciudad.

En esta situacion de mútua desconfianza, armó la república cuatro galeras, para defender sus costas, segun ella dijo: el gobierno

frances creyó ó afectó creer que eran destinadas á auxiliar á los españoles, con los cuales tenia algunas desavenencias, mucho mas despues que fue admitida tropa de esta nacion para guarnecer á Génova; y Luis se preparó á tomar venganza. El marques de Seignelay, hijo de Colbert, y ministro de marina, se presentó delante de Génova con una escuadra formidable mandada por Duquesne, y no satisfecho con las respuestas evasivas que los magistrados genoveses daban á sus demandas, mandó bombardear la plaza. El fuego duró 10 dias, y destruyó parte de los famosos edificios, por los cuales se habia dado á Génova el epíteto de *soberbia.* Sufrieron este ataque con valor: pero amenazados de un segundo bombardéo, cedieron é imploraron la mediacion del papa.

Aunque la corte de Roma no estaba entónces en buena inteligencia con la de Francia, Luis, deseoso de manifestar al papa su buena voluntad, y con la esperanza de tenerle propicio en el negocio de la regalía, aceptó su mediacion y se reconcilió con la república bajo las condiciones siguientes: Génova desarmaria sus galeras: la guarnicion española evacuaria aquella ciudad: y el dux, aunque le era prohibido por la ley fundamental salir del territorio de Génova, pasaria á Versalles, acompañado de cuatro senadores, á presentar al rey sus respetos. Fueron recibidos con magestad y altivez: pero se les trató con el ma-

yor miramiento. Cuando pasearon los jardines, y aposentos del palacio, preguntó Seignelay al dux: ¿cuál era la cosa que le parecia mas estraordinaria en Versalles? *Estar yo aquí*, respondió el genoves.

En esta época trataba el rey de un asunto mas importante, y era valerse de un artículo del tratado de Nimega, por el cual se le concedian las dependencias y anejos de las plazas cedidas, para estender su dominacion á costa de sus enemigos. En vez de hacer estas incorporaciones de acuerdo con las demas potencias y amigablemente, habia creado Luis en 1680 tres consejos soberanos en Besanzon, Brissac y Metz, los cuales adjudicaron á la corona de Francia muchos feudos y territorios; y apenas se hacia la adjudicacion, las tropas francesas los ocupaban. El rey de Suecia, como duque de Dos Puentes, el elector Palatino, el de Tréveris, el duque de Wurtemberg y otros príncipes ménos poderosos, fueron despojados tambien de parte de sus dominios, y citados para prestar homenage por algunos feudos. Al rey de España se le intimó que reconociese vasallage á Luis por el ducado de Luxemburgo, y que entregase la ciudad de Alost y su territorio, como comprendidos en las cesiones de Nimega.

Estos procedimientos arbitrarios escitaron las reclamaciones de toda Europa, dándola á entender que la ambicion de Luis XIV no reconocia freno alguno. Luis, para acallar los

primeros clamores, consintió que se celebrase en 1681 un congreso en Cambrai: mas no por eso dejó de ir aumentando sus dominios, y en el término de cuatro años adquirió mas territorio por sus fórmulas de reunion, que el que pudiera haberle dado una guerra feliz.

Una de estas usurpaciones importantes fue la ciudad de Strasburgo, que era imperial. Ni ella, ni otras de la misma especie, situadas en Alsacia, habian querido reconocer la cesion de esta provincia, hecha á la Francia en el tratado de Westfalia: pero las demas cedieron en 1680: para someter á Strasburgo, fue necesario que Louvois, ministro de la guerra, la acometiese con un cuerpo de 20.000 hombres. La capitulacion se hizo el 30 de setiembre de 1681.

Los holandeses, cercanos al teatro de estas invasiones, se coligaron con el emperador, España, Suecia y los círculos del imperio cercanos á Francia, y firmaron un tratado el mismo dia que Strasburgo se rindió. Mientras estos coligados formaban nuevos congresos, Luis exigia contribuciones hasta en las aldeas cercanas á Bruselas: y los españoles de los Paises-bajos rechazaron á los que las exigian: pero su fuerza era muy flaca: los franceses mandados por el mariscal de Humieres, se apoderaron en 1683 de Courtrai y de Dixmuda, y el mariscal de Crequí tomó á Luxemburgo al principio de 1683. El emperador no podia auxiliar á los españoles, hallándose el

Austria acometida por numeroso egército de turcos, que pusieron sitio á Viena. Fué preciso pues, someterse á la ley de la necesidad, y en agosto del mismo año se celebró una tregua de 20 años. Firmóse el tratado en Ratisbona: y por él conservó Francia todas las reuniones hechas y la plaza de Luxemburgo, recientemente conquistada.

Al fin el Austria salió de su peligro por el valor de los alemanes y por el heroismo de Juan de Sobieski, rey de Polonia. Los turcos fueron vencidos en la batalla de Viena dada en 1683, y arrojados á Hungría, donde la guerra continuó hasta 1699, pero siempre con ventaja de los austriacos. Muchos señores franceses, á pesar de la rivalidad entre las casas de Austria y Borbon, pasaron á Hungría á servir de voluntarios peleando contra los infieles. El mas célebre de estos señores fue Eugenio, nieto del príncipe Tomas de Saboya por uno de sus hijos, á quien Luis XIV negó un beneficio que le habia pedido (porque seguia la carrera eclesiástica), y despechado pasó al servicio del emperador. «¡Terrible pérdida he sufrido!" dijo Luis á sus cortesanos cuando lo supo. El tiempo convirtió esta ironía en una amarga y funesta verdad.

En el mismo año de 1683 falleció la reina Maria Teresa, modelo de todas las virtudes y célebre por su paciencia en sufrir las infidelidades de su marido. Luis hizo su elogio fúnebre diciendo cuando murió: «esta es

la primer pesadumbre que me ha dado." En el mismo tiempo fue la completa separacion del rey y de madama de Montespan, que á pesar de haber dado al monarca dos hijos, era malvista de él hacia algunos años; pero principalmente desde que la manceba manifestó una alegría indecente en la muerte de la señorita de Fontanges, objeto de una aficion pasagera de Luis.

Casamiento del rey con madama de Maintenon : revocacion del edicto de Nantes (1685). Madama de Maintenon, hija de Teodoro Agripa de Aubigné, guerrero estimable y buen escritor satírico, y viuda de Scarron, célebre por la originalidad burlesca de sus composiciones, era amiga y protegida de madama de Montespan, cuando esta era dama del rey, y al fin entró en su casa como aya de los hijos que tuvo de Luis XIV. El rey no gustaba á los principios de su trato, á causa de la severidad de sus costumbres, y de su continente siempre serio, que era una especie de acusacion del trato ilícito que seguia con la Montespan: pero el celo é inteligencia con que cumplia sus deberes, el atractivo de su conversacion, la necesidad que tenia Luis de consolarse con alguien de los caprichos y de la altivez de su manceba, los remordimientos de este monarca por su ostinacion en el adulterio, tan conformes con los principios morales y religiosos del aya de sus hijos, y en fin la hermosura de Maintenon, que se conservaba

á pesar de su edad cercana á los cuarenta años, ganaron paulatinamente primero la confianza y despues el amor del Rey: y cuando la Montespan se retiró de la corte, Luis, sinceramente religioso, no encontró mas medio para combinar sus deberes con las exigencias de su corazon, que dar la mano á la viuda de un escritor burlesco: pero sin concederle los honores de reina, y tan secretamente, que no ha quedado ningun documento positivo del contrato.

El celo mal entendido de la religion le hizo cometer casi al mismo tiempo uno de los yerros mas graves de su reinado, cual fue la revocacion del edicto de Nántes, hecha por otro edicto de 22 de octubre de 1685, por el cual se prohibió el egercicio del calvinismo en todo el reino. La persuasion, el egemplo y los favores del rey á los que se convertian, habian ya reducido en gran manera el número de los calvinistas, y las mismas causas hubieran probablemente acabado con esta secta, sin necesidad de una providencia contraria á las promesas de sus antecesores, y á las suyas propias, que hizo perder á la monarquía 200.000 familias industriosas emigradas á Alemania, señaladamente á Berlin; que aumentó el odio de las potencias protestantes contra Francia; que le obligó á recurrir á medidas arbitrarias y violentas para impedir por una parte la emigracion, y lograr por otra que se convirtiesen los hugonotes; y en

fin, que no consiguió su efecto: pues el gran número de refractarios obligó á una tolerancia forzada y por tanto no agradecida.

Esta es la época del mayor poder y gloria del reinado de Luis VIV: las ciencias, las artes, la literatura rodeaban de laureles su trono, y la Europa obedecia su voz: pero la injusticia con que usurpó los dominios agenos, forjó el rayo funesto que arruinó su supremacía y le hizo sufrir en los últimos años de su vida tantas humillaciones.

En efecto, Europa callaba ante Luis: pero su silencio era de indignacion. Este monarca permitió que el mariscal de la Feuillade exigiese en la plaza llamada despues de las *Victorias*, un monumento en el cual la Fama, coronando á Luis, parecia proclamarle soberano del universo. Las naciones vecinas se creyeron representadas por esclavos encadenados que estaban al pie de la estátua del monarca. Los holandeses que en otro tiempo habian autorizado sátiras escritas contra él, fueron los primeros que se mostraron ofendidos.

Carlos II, rey de Inglaterra, falleció el 6 de febrero de 1685, y tuvo por sucesor á su hermano Jacobo II, no menos adicto á Luis XIV. Su yerno el príncipe de Orange, viendo el celo escesivo de Jacobo por la religion católica y sus pretensiones al gobierno absoluto, y el odio con que era mirado en Inglaterra por el suplicio del duque de Monmouth, y de

los demas partidarios de su conspiracion, concibió esperanzas de apoderarse del cetro de la Gran Bretaña.

Liga de Ausburg (1687). El principal ostáculo que preveia Guillermo para el logro de sus designios era la proteccion que podia dar á Jacobo Luis XIV su amigo, y así resolvió mover contra Francia una tempestad tan terrible en el continente, que el rey no pudiese atender á los negocios de Inglaterra, ó á lo menos enviar á esta isla fuerzas considerables. De aquí nació la célebre liga de Ausburg, llamada así porque en esta ciudad se celebraron las conferencias para ella. El estatuder reunió, ya en persona, ya por medio de embajadores, todos los aliados de la última guerra, en quienes la altanería y codicia de Luis XIV habian excitado el odio mas implacable, y los conmovió por un interes general; á saber, la imputacion de que Luis aspiraba á la monarquía universal. Despues procuró ganar á cada uno por sus esperanzas ó temores particulares. Por egemplo, hizo ver al elector de Baviera, que el obispo de Ratisbona su hermano no podria obtener el arzobispado de Colonia que solicitaba, porque Luis favorecia á su rival el cardenal de Furstemberg. El rey de España, el de Suecia, el palatino de Neoburg y los duques de Brunswik y de Hannóver temian perder los dominios cercanos á la frontera de Francia. En fin, se le aseguró al emperador, que al fallecimiento de Cárlos II,

rey de España, se reconoceria la sucesion á la casa de Austria, escluyendo la de Borbon, dando una parte de esta monarquía al duque de Saboya, como representante de Catalina, hija de Felipe II. Esta alianza se firmó en Venecia en 1687, donde concurrieron la mayor parte de los interesados, con el pretesto de las diversiones del carnaval.

Entretanto Luis XIV aumentaba los motivos de disension con la corte de Roma. Inocencio XI deseoso de poner fin á los desórdenes, producidos por los privilegios de los embajadores estrangeros en la capital del mundo cristiano, declaró que respetaria estos privilegios en los embajadores actuales: pero que en lo sucesivo no reconoceria á ninguno que no renunciase á aquellas prerogativas perniciosas. Polonia, España, Inglaterra y el imperio accedieron á sus miras: pero Luis, invitado á seguir este egemplo, respondió con arrogancia, que jamas arreglaria su conducta por el egemplo de otros: que al contrario, él habia nacido para darlo á los demas.

En consecuencia, el marques de Lavardin, que sucedió en la embajada de Roma al mariscal de Etrées, tuvo especial encargo de defender sus privilegios. El papa no solo no le reconoció, sino le escomulgó, y puso en entredicho la iglesia de san Luis, donde el embajador comulgó la noche Buena. Al mismo tiempo favoreció la eleccion de José Clemente, príncipe de Baviera, al arzobispado de Colo-

nia, dándole la confirmacion, á pesar de que en la votadura solo tuvo 9 sufragios y su rival 14. La irritacion de Luis XIV llegó entónces á lo sumo, y se apoderó de Aviñon, y del condado.

Invasion de los franceses en Alemania (1688). Inocencio XI falleció poco despues. Su sucesor Alejandro VIII cedió en la cuestion de la regalía, y se le devolvió la ciudad de Aviñon y el territorio del condado: mas no renunció al proyecto de quitar los privilegios de los embajadores, y Luis XIV hubo de ceder en esta parte. Este príncipe, en vez de mantenerse á la defensiva contra los confederados, determinó ser el primero en acometerlos para desconcertar sus planes. El solo paso favorable á la paz que dió fue solicitar que la tregua de Ratisbona se convirtiese en un tratado perpétuo; lo que rehusó el emperador. Este desaire, y algunas reclamaciones atrevidas del palatino de Neoburg, le sirvieron de pretesto para empezar la guerra.

El delfin, teniendo bajo sus órdenes á los mariscales de Duras y de Vauban, y á Catinat, que era entonces teniente general, se presentó sobre el Rin con un egército poderoso, cuando aun no estaban preparados los alemanes para la guerra, tomó á Philisburg despues de un mes de sitio, ocupó el palatinado, los electorados de Treveris y de Maguncia y gran parte del de Colonia.

Entretanto el príncipe de Orange, seguro

del parlamento y del egército inglés, desembarcaba con un cuerpo de 20.000 holandeses en las playas británicas, y verificaba la gran revolucion que consolidó la constitucion de Inglaterra, y arrojó del trono para siempre la desgraciada familia de los Estuardos. Jacobo II, abandonado de casi todos sus vasallos, se embarcó en Rochester el 25 de diciembre, y buscó asilo en la corte de Luis XIV.

Devastacion del Palatinado: combate de Walcourt: combate naval de Bantry (1689). Los franceses creyeron necesario devastar el Palatinado para alejar al enemigo de las fronteras del reino. Dióse pues, órden á los infelices habitantes para que saliesen de sus casas con todo lo que pudiesen sacar de ellas: y fueron quemadas cuarenta ciudades ó villas grandes y todas las aldeas de aquel pais. No se libertaron del saquéo ni aun las sepulturas de los difuntos. Alemania lanzó un grito de horror y de indignacion, y puso en pie tres egércitos para rechazar á sus bárbaros invasores.

El primero, que era el de los círculos, mandado por el príncipe de Waldek, se reunió en los Paises-bajos con los españoles, los holandeses y 11.000 ingleses, cuyo comandante era el célebre Churchill, despues duque de Marlborough, que habiendo sido favorito de Jacobo II, se pasó al partido de Guillermo III. El segundo, á las órdenes del duque de Lorena, el vencedor de los húngaros y de los

turcos, se dirigió al alto Rin; y el tercero, mandado por el elector de Brandemburgo, acometió el electorado de Colonia.

A pesar de los esfuerzos del mariscal de Duras, el duque de Lorena recobró á Maguncia, defendida dos meses con tanta habilidad como valor por el marques de Uxelles, que hizo 21 salidas, y no se rindió sino por falta de pólvora. Esto no le escusó de ser silvado por los parisienses cuando volvió á la corte: pero Luis XIV, mejor apreciador del mérito, le recibió muy bien, y le dijo: « os habeis defendido como hombre *de corazon*, y habeis capitulado como hombre *de talento.*"

El de Lorena se dió despues la mano con el elector de Brandemburgo para rendir la plaza de Bona, cuya defensa fue tan ostinada como la de Maguncia, y obligó á los franceses á invernar en su propio territorio. Cuando se preparaba á continuar la guerra con vigor, y penetrar en sus dominios, puso fin la muerte á sus hazañas y á sus esperanzas.

Los franceses no fueron mas felices en Flándes que en la frontera del Rin. El mariscal de Humieres mandó atacar en Walcourt, pueblo situado entre el Sambra y el Mosa, á los forrageadores del príncipe de Waldek, y tuvo la imprudencia de empeñar un combate considerable por los grandes destacamentos que concurrieron de ambas partes, y en el cual perdió 2.000 hombres. Este suceso obligó al rey, bien contra su voluntad, á

dar el mando del egército de Flándes al mariscal de Luxemburgo, á quien no amaba.

El duque de Noailles, enviado á las fronteras de Cataluña con 6 ó 7.000 hombres, mas bien para hacer una diversion que para conquistar, venció á los migueletes y se apoderó de Campredon. Desde el mes de marzo habia desembarcado Jacobo II en Irlanda, donde la poblacion católica y el virey Tirconel se le habian conservado fieles. Algunas semanas despues recibió un cuerpo auxiliar frances de 6 á 7.000 hombres mandados por el duque de Lauzun, que habia vuelto á la gracia de Luis XIV.

Estas tropas venian en una escuadra francesa de 12 navíos de linea, cuyo comandante era el conde de Chateau Renaud. Al salir de la bahía de Bantry para volverse á Francia, fue atacada por el almirante inglés Herbert: pero este quedó vencido. Sin embargo, el mariscal duque de Schomberg, emigrado á causa de la revocacion del edicto de Nántes, y que entónces servia en el egército holandes, desembarcó algunas tropas en Irlanda, y se opuso con felicidad á los progresos de Jacobo, que habieran sido mayores, si no hubiese exasperado los ánimos egerciendo venganzas rigorosas contra los que le habian ofendido.

Batallas del Boyne, de Fleurus y de Staffarda: batalla naval de Beachy (1690). Guillermo desembarcó en Irlanda al año si-

guiente: y el 11 de julio dió batalla á Jacobo en Drogheda, pueblo situado sobre el Boyne, al norte de Dublin. El egército del de Orange se componia de 36.000 hombres de buenas tropas, entre las cuales habia algunos regimientos de calvinistas franceses refugiados. Las milicias irlandesas ascendian casi al mismo número; pero, á escepcion de la intrepidez, no tenian ninguna prenda militar. Carecian de disciplina, y sobrábales la presuncion. El rey Jacobo mostraba tanto ardor como su rival para venir á las manos. Aconsejabanle sus generales que esperase la escuadra francesa, prometida por Luis XIV, la cual debia, apostada en el canal de San Jorge, interceptar los convoyes que Guillermo recibia de Inglaterra, y consumir poco á poco sus fuerzas. Pero Jacobo fue sordo á estas representaciones: la batalla se dió: el valor y disciplina del cuerpo auxiliar frances, mandado por el duque de Lauzun, no pudo suplir la inexperiencia de los irlandeses: y despues de haberse inclinado la fortuna por un momento á favor de Jacobo, por el desórden que causó en los contrarios la muerte del anciano Schomberg, quedó la victoria por Guillermo.

Perdida la batalla, desmayó Jacobo de ánimo; y aunque podia, reuniendo sus guarniciones, juntar un egército tan numeroso como el de su rival, y con el auxilio de Francia sostenerse por mucho tiempo en Irlanda, se embarcó para volver á su asilo, dejando á sus

partidarios el cuidado de defenderse. Lauzun hizo lo mismo, y le sucedió en el mando del cuerpo auxiliar frances el teniente general Sainte Ruth.

Entretanto el ministro de marina Seignelay preparaba en el puerto de Brest, formado en su ministerio, una formidable armada, compuesta de 80 navíos de linea, con el designio de destruir las escuadras holandesa é inglesa, bloquear despues á Irlanda, y hacer un desembarco en Inglaterra favorecido por los partidarios de Jacobo. No pudo egecutar en persona este proyecto colosal, porque una enfermedad le detuvo en Brest, y el almirante frances Tourville salió mandando toda la escuadra.

Encontró en Beachy sobre la costa de Sussex, y al este de la isla de Wight, la escuadra de los aliados en número de 60 velas. El almirante inglés Herbert queria retirarse: mas no lo consintieron los holandeses, que se creian invencibles en la mar. La batalla se dió, y la escuadra anglo-holandesa hubiera sido destruida, á no ser por el órden que dió el almirante holandes Hervetzen á los buques maltratados para que anclasen, impidiendo con esta providencia que la marea los arrojase hácia los enemigos y á una perdicion segura. Los franceses que no tomaron esta precaucion, fueron llevados lejos del lugar del combate. Esta batalla se dió la víspera de la del Boyne, y costó 15 navios al enemigo, que buscó su

salvacion en la fuga, retirándose los ingleses al Támesis, y los holandeses á sus puertos.

Tounville, despues de haber reparado sus averías en el Havre de Gracia, volvió á las costas de Inglaterra, quemó en Tingmouth, cérca de Torbay, doce buques menores ingleses, é hizo un desembarco con 12.000 hombres. Pero como no observó ningun movimiento á favor de Jacobo segun se le habia prometido, se volvió á Brest, cargado de despojos y trofeos militares. La preponderancia naval de los franceses en nada mejoró la causa del rey destronado, abandonada por el mismo. Guillermo reparó su escuadra, pero no abandonó la Irlanda, que era el verdadero teatro de la guerra, hasta haber intentado, bien que en vano, el sitio de Limerick, valientemente defendida por el capitan frances Boisseleau.

Marlborough tomó á principios de setiembre el mando del egército de Guillermo, y este príncipe se volvió á Inglaterra donde su presencia era necesaria. El nuevo general se apoderó de todo el mediodia de Irlanda, y al año siguiente le sucedió en aquel mando el general Gimkle, que venció en la batalla de Kilconnel las reliquias del partido de Jacobo con muerte de Sainte Ruth que las mandaba, rindio á Limerick y completó la subyugacion de Irlanda. Quince mil católicos de esta isla no quisieron aprovecharse de la amnistía que concedió Guillermo, y buscaron en Francia una nueva patria. Así se terminó, por la im-

prudencia y poco ánimo de Jacobo, una espedicion que tantas y tan fundadas esperanzas de buen éxito habia inspirado.

Diez dias antes de la batalla del Boyne, se dió otra en Flándes, mas importante militarmente hablando: pero sin consecuencias políticas. El mariscal de Luxemburgo tenia su cuartel general en Fleurus mientras el de Humieres con un cuerpo inferior cubria las plazas del Mosela. El príncipe de Waldek, apostado sobre el Sambra, observaba el egército principal de los franceses, y aguardaba que se le reuniese el elector de Brandemburgo para atacar y destruir sucesivamente las dos masas enemigas. Luxemburgo reconoció el peligro y lo conjuró.

Ocultó á Waldek la marcha de un refuerzo recibido secretamente del egército del Mosela para destruir la superioridad numérica que tenia el enemigo, y le presentó la batalla que fue aceptada. En el acto de marchar á los aliados, se valió de una eminencia que encubria sus movimientos para dirigir toda la caballeria francesa contra el flanco de los holandeses, y al mismo tiempo llenó el vacío de su linea con las tropas venidas del Mosela. Antes que el enemigo pudiese sospechar este movimiento, se vió atacado por el frente y el flanco. Waldek, sorprehendido de verse casi rodeado por un egército que creia inferior en número, mudó de posicion, y no pudo hacerlo sin desordenarse. La victoria de los france-

ses fue completa, aunque les costó 3.000 hombres por la resistencia heróica de la infantería holandesa. Los confederados perdieron 6.000 muertos, 11.000 prisioneros y casi toda su artillería.

Pero poco despues llegaron á Bruselas, donde se retiró Waldek, el elector de Brandemburgo y cuerpos numerosos de ingleses y holandeses que le restituyeron su primera superioridad; cuando Luxemburgo, obligado á enviar tropas al egército frances del Rin, tenia que emplear toda su habilidad en escusar la batalla con el enemigo. En el Rin no hicieron mas que observarse los egércitos austriaco y frances.

En Italia habia adherido el duque de Saboya á la liga de Ausburg. Catinat pasó los Alpes con 20.000 hombres, fingiendo marchar al Milanesado, se presentó repentinamente delante de Turin, é intimó al duque que admitiese guarnicion francesa en sus mejores plazas, é incorporase en el egército de Luis 30.000 hombres de sus tropas. El duque entabla negociacion con Catinat, la prolonga un mes, y cuando se creyó fuerte en virtud de los preparativos que habia hecho y de los socorros de sus aliados, intima á Catinat que se retire y pague el daño que han hecho sus tropas, y sale de la plaza con su egército para apoyar esta imprevista notificacion.

Catinat retrocede hasta Saluces sin pérdida, y cerca de la abadia de Stafarda peleó con

el duque de Saboya el 18 de agosto. La victoria quedó por los franceses, que solo perdieron 300 hombres, habiendo muerto 3.000 á los enemigos. Catinat se aprovechó de la ventaja conseguida y ocupó la mayor parte de las plazas del Piamonte y toda la Saboya.

Al abrirse la campaña de 1670 solo poseia el duque de Saboya tres plazas de sus estados, que eran Turin, Coni y Verrue. Pero la guerra de montaña, á la cual se presta admirablemente aquel territorio, y que Victor Amadeo entendia muy bien, prolongó la defensa hasta que llegaron los refuerzos de Austria. El príncipe Eugenio de Saboya, al frente de 4.000 austriacos, obligó á los franceses á levantar el sitio que tenian puesto á Coni: y el egército frances, debilitado por sus propias victorias, y derrotado en varios reencuentros parciales por el elector de Baviera que pasó á Italia con tropas numerosas, se vió obligado á volverse al otro lado de los Alpes.

En España el mariscal de Noailles se apoderó de Urgel, y el conde de Etrées bombardeó á Barcelona por mar. La campaña sobre el Rin fue solo de observacion como la pasada; porque el emperador Leopoldo reservó sus principales fuerzas para Hungria, donde el marques Luis de Baden venció á los turcos en la memorable jornada de Salankemen.

En Flándes tomó el rey en persona la plaza de Mons, á pesar de los esfuerzos que hizo para defenderla Guillermo III; que seguro ya

del cetro de Inglaterra, habia pasado al continente á dirigir la guerra contra Francia. Mas feliz fue este príncipe contra el mariscal de Boufflers, al cual obligó á levantar el sitio de Lieja. Despues de este suceso, se retiraron ambos monarcas, Luis á Paris, y Guillermo á Holanda, confiando sus respectivos egércitos á Luxemburgo y Waldek. Este, creyendo concluida la campaña, queriendo variar de posicion, no tomó las precauciones acostumbradas para este movimiento, y fue batida su retaguardia por el vigilante Luxemburgo. Esta accion, que fue la última de este año, se dió junto á Leuze. Poco despues falleció Louvois, el célebre ministro de guerra, á cuya crueldad y ambicion se atribuyen generalmente los destrozos, devastaciones y usurpaciones hechas en el reinado de Luis, así como á su capacidad el feliz éxito de la mayor parte de las empresas. Sucedióle su hijo el marques de Barbesieux.

Batalla de Steinkerque: batalla naval de la Hogue (1692). A los combates de la campaña anterior sucedieron en Paris las fiestas por los casamientos de la señorita de Blois y del duque de Maine, hijos de madama de Montespan y de Luis XIV, con el duque de Orleans, hijo de Felipe ya difunto, y sobrino del rey, y con Luisa Benedicta de Borbon, hija del príncipe de Condé. Estas dos princesas eran orgullosas: el duque de Orleans hizo muy poco caso de su muger: pero el duque

de Maine, hombre de costumbres ajustadas, vivió mártir de la suya.

Barbesieux, para manifestar su actividad en los principios de su ministerio, hizo grandes preparativos. El rey se puso al frente de un egército de 80.000 hombres, y sitió á Namur. Este cerco fue célebre por dos cosas: la primera fue el combate entre los dos ingenieros mas hábiles de Europa, Vauban que dirigia los ataques, y Cohorn, el Vauban de los holandeses, que defendia la plaza, y que fue herido gravemente en el ataque del fuerte de su nombre, de que se apoderaron los franceses. La segunda, el campamento del mariscal de Luxemburgo, que cubria el sitio, tan sabiamente elegido sobre el Mehaigne, que el rey de Inglaterra y el elector de Baviera, á pesar de tener 100.000 hombres al otro lado de este rio, ni pudieron pasarlo ni atacar las lineas del rey; y fueron testigos de la rendicion de Namur sin haber logrado socorrerla.

Luis, despues de tomar posesion de la plaza, volvió triunfante á Versailles, y dejó el mando del egército al mariscal de Luxemburgo, encargandole que se limitase á conservar su conquista. Sucedió que Guillermo, habiendo descubierto que uno de sus secretarios era espía de los franceses, ántes de mandarle matar, le hizo escribir una carta al mariscal, diciéndole en ella, que al dia siguiente saldria gran parte de la caballería holan-

desa, y que el rey de Inglaterra para proteger esta operacion, guarneceria los desfiladeros del terreno cortado que hay entre Enghien y Steinkerque, donde á la sazon tenia su egército. El general frances recibió al mismo tiempo algunos partes de sus avanzadas, en que le anunciaban los movimientos del enemigo, conformes en un todo con lo que decia la carta, y así se confirmó en el pensamiento de que solo trataban los holandeses de forragear.

Entretanto Guillermo desembocó repentinamente de los desfiladeros por todas partes, se formó en batalla, acometió á los franceses, y dispersó una brigada que estaba en un puesto avanzado. Luxemburgo, aunque enfermo, montó á caballo, se pusó en linéa con admirable prontitud, socorrió la brigada que volvió á hacer frente á los holandeses, avanzó su primera linea, puso en órden la segunda, y auxiliado por Boufflers, que llegó entonces con la caballería, arrojó á los holandeses á los desfiladeros. Cada egército perdió 7.000 hombres en esta batalla: Guillermo se retiró á Bruselas, y los franceses, habiendo tomado á Furnes y á Dixmude, se retiraron bajo el cañon de Courtay.

En la frontera de Alemania el mariscal de Lorges derrotó junto á Pforzeim, pueblo del marquesado de Baden, al príncipe Federico de Wurtemberg, general del emperador, que fue hecho prisionero por el valiente Villars.

Pero el duque de Saboya, habiendo sido considerablemente reforzado por los austriacos, penetró en el Delfinado, asoló el pais, quemó muchas ciudades y aldeas, y se volvió á Italia con riquísimo botin, vengando de este modo la devastacion del Palatinado. Catinat no pudo oponerse á esta invasion, porque tenia muy pocas fuerzas.

En ninguna parte fue la fortuna menos fiel á Luis XIV que en el Océano. Tourville recibió órden de acometer con los 44 navíos de guerra que mandaba, la escuadra inglesa, á la cual se ignoraba en Paris que estaba ya reunida la de los holandeses. La batalla se dió el 29 de mayo cerca del cabo de la Hogue. El lord Russel, comandante de la armada inglesa, dió los primeros ensayos de la táctica naval que constituye el poder de la Gran Bretaña, doblando la línea enemiga y atreviendose á pasar entre sus navíos. Los franceses se retiraron á diversos puertos de Normandía y Bretaña, Russel los persiguió, y apresó y quemó en la Hogue y en Cherburgo 13 navíos, á la vista misma del rey Jocobo que con un cuerpo espedicionario de franceses y de irlandeses refugiados, se preparaba á hacer un desembarco en Inglaterra. Así perdió Luis XIV la superioridad que le habian dado en el mar las victorias de Duquesne y de Tourville.

Batallas de Nerwinda y de la Marsaille (1693). El rey concedió el baston de mariscal

de Francia á Villéroi, Boufflers, Noailles, Catinat y Tourville: este último, aunque vencido, era digno de aquella distincion, por el valor y habilidad de que dió pruebas en la batalla naval de la Hogue. En este mismo tiempo instituyó la órden militar de san Luis, que produjo escelente efecto en una nacion sensible al honor, y contribuyó á las victorias que consiguieron los franceses en esta campaña.

Luis, acompañado de toda su corte, pasó á Gemblours, ciudad colocada entre Namur y Bruselas, en el mes de mayo, y tomó el mando del egército. Guillermo se acercó con el suyo, y aun segun se dijo, se puso en una situacion peligrosa entre los cuerpos que mandaban el rey y el mariscal de Luxemburgo, donde pudo ser derrotado: pero el rey estaba enfermo, lo que le obligó á detenerse algunos dias en Quesnoy: ademas madama de Maintenon temblaba con la idea del peligro que Luis podria correr en el combate; y asi no se condescendió con los deseos del mariscal que pedia licencia para dar la batalla. Desde allí se volvió el rey á Versalles, despues de haber enviado un destacamento, mandado por el Delfin, á Alemania, y otro á Italia. Esta fue la última vez que Luis XIV se presentó en campaña.

Luxemburgo, que quedó en Flándes al frente de 80.000 hombres, buscó la ocasion de pelear, que á pesar suyo se le habia frus-

trado. Guillermo ocupaba una posicion inespugnable bajo el cañon de Lovayna. Para sacarle de ella, amenazó Luxemburgo á Lieja: Guillermo envió dos destacamentos hácia aquella plaza donde tenia sus almacenes, y despues se dirigió á ella para socorrerla. El frances le salió al encuentro, y se avistó con él el 28 de julio: però hallóle bien atrincherado sobre el rio Ghete, y cubierto su frente en parte con la aldea de Nerwinda. Al dia siguiente la atacó, como punto necesario para acometer la linea enemiga: dos veces la tomó y volvió á perder: hizo en fin el último esfuerzo, la tomó por tercera vez, y solo trataba ya de mantenerse en ella. Guillermo destacó una gran parte de su izquierda para recobrarla: pero el marques de Feuquieres, general animoso y hábil, que mandaba la derecha de los franceses, acometió este refuerzo cuando estaba en marcha, lo derrotó y penetró en los atrincheramientos. Este movimiento y un ataque general de la izquierda francesa decidió la victoria despues de doce horas de combate. Costó á los franceses de 7 á 8.000 hombres; el enemigo perdió doble número. La toma de Charleroy, que fue el trofeo de esta batalla, terminó la campaña.

Catinat adquirió en Italia gloria semejante á la de Luxemburgo. Obligado á internarse por la inferioridad de sus fuerzas y á dejar al duque de Saboya que cercase á Pignerol, apenas recibió refuerzos, desembocó por el valle de

Suza en el Piamonte, é interceptó las comunicaciones del duque con Turin. El duque dejando guarnecidas sus líneas, marchó contra los franceses, y fue derrotado completamente en la Marsaille. Se levantaron los sitios de Pignerol y de Casal, sitiadas por los confederados, y los franceses llevaron á sangre y fuego el Piamonte hasta las puertas de Turin. Lo mismo hizo el mariscal de Lorges en Alemania, hasta que Luis de Baden, nombrado por el emperador general de aquella frontera, tomó el mando del egército, y apostado en Hailbron, impidió á los franceses estender sus devastaciones.

En Cataluña se apoderó Noailles de Rosas, pero los holandeses tomaron á Pondichery en la costa de Coromandel. Los ingleses fueron rechazados de la Martinica, de Terranova y de Saint Maló: y el armirante frances Tourville apresó ó destruyó un convoy de 400 navíos mercantes ingleses, que volvian del Mediterráneo, junto al cabo de san Vicente: y quitó dos navíos de guerra al almirante inglés Rooke, que acudió por si podia socorrer el convoy.

Luis XIV, hallándose superior en la guerra continental, hizo proposiciones de paz por mediacion de Cárlos XI, rey de Suecia. El conde de Avaux, embajador de Francia en Estokolmo, comenzó la negociacion en aquella corte en 1694: pero los confederados no estaban todavia bastante hartos de guerra: En

otra negociacion que se entabló en Suiza, empezó á haber esplicaciones sobre la sucesion eventual de España, la invasion de Inglaterra por Guillermo, la restitucion de Lorena y de algunos de los paises reunidos á Francia: lo que daba ya algunas esperanzas de paz.

Luis procuró ganar á Guillermo por medio del embajador dinamarques en Londres y del mismo elector de Baviera su consuegro: y los holandeses, deseosos de dominar en la negociacion, pidieron que el rey enviase un agente suyo á Lieja. Hízolo asi: pero la mala voluntad de Guillermo frustró estos primeros pasos: y Francia tuvo que hacer nuevos esfuerzos para conquistar la paz, aunque agotada ya de hombres y dinero.

El egército de Flandes, á las órdenes del Delfin, pero dirigido por el mariscal de Luxemburgo, era muy inferior en número al de los contrarios, y se mantenia en la defensiva: género de guerra, ageno del carácter emprendedor del mariscal. Ocultando su debilidad al enemigo, supo, unas veces contenerle aparentando la osadía del que acomete, otras conservar puestos importantes por mas tiempo del que podia esperarse de sus pocas fuerzas. En una retirada bastante peligrosa que hizo, tuvo el arte de escapar sin ser ofendido por el enemigo. Guillermo pasó á Flandes á tomar las plazas marítimas que ocupaban los franceses, con el auxilio de la armada inglesa: pero el activo Luxemburgo se lo impidió, ha-

ciendo una marcha rápida de 40 leguas en cuatro dias desde la estremidad oriental del Brabante hasta la márgenes del Escalda, anticipándose asi al enemigo. En el Rin las fuerzas eran casi iguales: el marques de Baden obligó á los franceses á retirarse á Alsacia, y penetró en esta provincia: mas no tardó en volver á pasar el Rin á causa del invierno que se acercaba. Las operaciones militares fueron tambien insignificantes en Saboya, porque habia negociaciones entabladas entre Luis XIV y el duque.

Solo en Cataluña hubo espediciones de consideracion. El mariscal de Noailles pasó el Ter en presencia del egército enemigo, le venció junto á Berges, se apoderó de Gerona, de Palamos y de Hostalrich, y amenazó á Barcelona: pero habiéndose presentado en aquellas aguas el almirante inglés Russel con 88 navíos de línea, Tourville que debia cooperar por la mar á las operaciones de Noailles, y que solo tenia 60 navíos, se retiró á Tolon, y Noailles tomó cuarteles de invierno.

Los ingleses infestaban con otra armada las costas francesas del Océano. Fueron rechazados de Brest, Dunquerque y Cales, cuyos puertos acometieron sucesivamente: pero hicieron mucho daño en el Havre de Grâce y arruinaron casi enteramente á Dieppe. Al mismo tiempo Ducausse, gobernador de la parte francesa de santo Domingo, arruinó los ingenios de azucar de la Jamáica: y Juan Bart

con 6 fragatas y dos buques menores acometió junto al Texel una division holandesa de 8 navíos, tomó dos al abordage, ahuyentó los demas, y entró con su presa en los puertos de Francia.

Pérdida de Namur y de Casal (1695). Entretanto el egército y el erario de Luis XIV disminuian espantosamente. Para subvenir á las necesidades del tesoro, se hizo una refundicion de la moneda, que produjo en cuatro años un beneficio de 40 millones, y se estableció para mientras durase la guerra, una capitacion, que el rey mismo pagó. Esta manera de identificarse con su pueblo y la necesidad notoria de fondos para continuar la guerra, acalló las murmuraciones.

El egército se reclutó: pero el mas hábil de los generales no existia ya. Un ataque de apoplegía privó á la Francia á principios de enero del ilustre mariscal de Luxemburgo, y los triunfos de Luis XIV desaparecieron con él. El mariscal de Villeroi, á quien el rey queria mucho, sucedió al héroe en el mando del egército de Flandes.

Guillermo dividió este año su egército en muchos cuerpos para disimular el verdadero punto de su ataque. Al elector de Baviera encargó que observase las líneas de los franceses entre el Escalda y el Lis: al príncipe de Wurtemberg, que amenazase el fuerte de Knoke: al príncipe de Vaudemont, que cubriese la Flandes española; y Guillermo, con el res-

to de sus fuerzas, acometió á Namur, que era el objeto de sus movimientos. El elector y Wurtemberg fueron rechazados en sus ataques, y Vaudemont, sorprehendido por Villeroi, no se salvó de una completa derrota, sino porque el mariscal frances tuvo la imprudencia de dejar la batalla para el dia siguiente.

Estos tres generales de la confederacion se reunieron con Guillermo cerca de Namur en las orillas del Mehaigne, y á pesar de los 80.000 franceses, con que Villeroi marchó al socorro de la plaza, el rey de Inglaterra protegió el sitio de Namur, de la misma manera que Luxemburgo lo habia protegido tres años antes cuando Luis XIV tomó aquella ciudad. El mariscal de Boufflers, que entró en ella antes de completarse la circunvalacion, no pudo á pesar de su habilidad y de la guarnicion de 15.000 hombres, prolongar la defensa mas de un mes. Sostuvo un primer asalto, y no tuvo por prudente esperar á otro. El célebre Cohorn mandaba las operaciones del sitio bajo las ordenes del elector de Baviera.

Los dos generales, frances y austriaco, que mandaban en la frontera del Rin, cayeron enfermos, y sus egércitos permanecieron en inaccion. El mariscal de Noailles fue llamado de Cataluña con pretesto de enfermedad; pero segun se dijo, por enemistad que le tenia el ministro de guerra Barbesieux. Sucedióle Luis José, duque de Vendoma, biznieto de Enrique IV por uno de sus hijos na-

turales. Tenia entonces 40 años: y aunque distinguido por sus hazañas, no habia mandado en gefe. Su carácter franco y popular le adquirió en breve el amor de los soldados; y aunque con un egército poco numeroso, impidió con felicidad los esfuerzos que hicieron los españoles para recobrar á Palamos y Hostalrich.

En Italia se apoderaron los aliados de Casal, la cual, despues de desmantelada, se entregó al duque de Mántua. El de Saboya, que tenia entabladas negociaciones secretas con Francia, no quiso perseguir á Catinat, aunque superior en número, y limitó las operaciones militares de esta campaña á la conquista de aquella plaza. Los ingleses bombardearon á Sant Maló, Cales y Dunquerque, mientras los armadores y corsarios franceses hacian daños irreparables en su comercio: operaciones destructoras que nada decidian.

No es estraño pues, que cansadas todas las potencias de la guerra, se entablasen negociaciones de paz. A principios de 1696 se resolvió admitir la mediacion del rey de Suecia en la conferencia que se celebró en Utrecht. Pero Luis, irritado de las dificultades que oponia á la paz el odio de sus enemigos, hizo una nueva tentativa de invasion en Inglaterra á favor de Jacobo. En todos los puertos se tripularon buques, y se reunió en Cales gran número de tropas. Jacobo pasó á las cercanías de esta ciudad, y el duque de Berwick, hijo

natural suyo, habido en Arabela Churchill, hermana del duque de Marlborough, se atrevió á entrar de incógnito en Inglaterra, donde tuvo secreta inteligencia con los partidarios de su padre. Pero Guillermo, conociendo el objeto de los armamentos navales de Francia, envió al canal de la Mancha al lord Russel con una escuadra de 50 navíos, que impidió la espedicion y destruyó las últimas esperanzas de Jacobo.

Aunque esta tentativa irritó en gran manera al rey de Inglaterra, su resentimiento no pudo vencer el grito general de Europa que ansiaba por la paz. El 4 de julio de este mismo año se firmó en Turin un tratado entre el rey de Francia y el duque de Saboya para la pacificacion de Italia, que contribuyó mucho á la general. Sin embargo, como los aliados afectaban no estar dispuestos á ella, el de Saboya se declaró por Francia; y en virtud de una convencion celebrada con Luis el 29 de agosto, en la cual se esplicaba el tratado anterior, fue revestido con el título de generalísimo de las tropas francesas, y puso sitio á Valencia del Po, plaza fronteriza del Milanesado. Esta resolucion enérgica produjo efecto: y se firmó el 7 de octubre el tratado de Vigevano, que puso fin á la guerra en aquellos paises. Italia desolada sucesivamente por los franceses y los imperiales, bendijo á Victor Amadeo como á libertador. Los austriacos evacuaron aquel pais, y pasaron bajo

las órdenes del príncipe Eugenio á la derecha del Danubio. Los aliados convinieron en que permaneciese neutral aquella parte del teatro de la guerra: lo que dió actividad á las negociaciones entabladas en Holanda. Luis XIV, libre de la guerra del Piamonte, las apoyó aumentando sus fuerzas en la Bélgica.

Paz de Ryswik (1697). En efecto, presentaronse en Flandes tres egércitos franceses á las órdenes de los mariscales de Catinat, de Boufflers y de Villeroi: pero las operaciones militares se redujeron á la toma de Ath, sitiada por Catinat. En el Rin permanecieron los austriacos y franceses observándose mútuamente como en las campañas anteriores. En Cataluña intentó el duque de Vendoma sitiar á Barcelona, y dispersó algunos cuerpos de tropas españolas que se oponian á su marcha.

Pero el asunto principal que escitaba la atencion aun de los mismos comandantes de los egércitos, era la paz y las negociaciones que la preparaban. La defeccion del duque de Saboya hizo temer á los demas aliados, que cada uno de ellos hiciese su paz particular para lograr mejores condiciones; y esto obligó á todos á aceptar al principio de este año los preliminares que presentó el agente frances M. de Callieres al baron de Lilienroot, embajador de Carlos XII, rey de Suecia, hijo y sucesor de Carlos XI, y á quien todas las partes beligerantes habian reconocido por

mediador. Por estos preliminares se asignaron á Francia los tres obispados, la Alsacia, el Franco Condado y una parte de Flandes: al emperador, las plazas de Friburg y Philisburg. Strasburgo volveria al imperio, si no se daba indemnizacion, para la cual señalaba Luis la Lorena, libre de las servidumbres á que se hallaba obligada por los tratados de los Pirineos y de Nimega. En fin, la Francia renunciaba á muchas incorporaciones de territorio hechas por los tribunales de Metz y de Brissach, y reconocia á Guillermo por rey de Inglaterra. Las conferencias para el tratado definitivo empezaron en el castillo de Ryswik, cercano á la Haya.

Mas no por eso cesaban las hostilidades. Los aliados, que exigian la restitucion de Strasburg, porque no les parecia suficiente compensacion la Lorena y el Luxemburgo, pidieron un armisticio, que negó Luis XIV, porque conoció que solo pensaban en ganar tiempo. Mientras la negociacion se prolongaba llegó la noticia de la toma de Barcelona por el duque de Vendoma. Entonces cesaron todas las dificultades, y por recobrar esta plaza, posesion de la familia de Austria, se cedió la de Strasburgo, posesion del imperio.

El 20 de setiembre se firmaron tres tratados en Ryswik. La convencion con los holandeses fue muy favorable á su comercio: pues en la introduccion del tabaco y otros géneros pagaban lo mismo que los franceses. Este pri-

vilegio debia durar 25 años, y fue en cierta manera el rescate de Pondichery que se restituyó á Francia. El rey de España recobró mucha parte de sus antiguos dominios de los Paises-bajos, como las plazas de Courtray, Mons, Ath, Charleroy y el pais de Luxemburgo, como tambien todas las plazas que los franceses habian tomado en Cataluña: mas no exigió de Luis XIV que renunciase á la sucesion de la monarquía española, como se habia indicado en los preliminares.

El tratado con el emperador, que como gefe del cuerpo germánico tenia tantos intereses que sostener, exigió disensiones que se arreglaron provisoriamente por un acto firmado el 30 de octubre, y no se terminaron hasta dos años despues. La Francia conservó á Strasburg, y restituyó al emperador y al imperio las plazas de Kell, Philisburg, Friburg, y Brisach: se obligó á destruir las fortificaciones de Huninga y de Newbrissach, y restituyó todas las incorporaciones hechas fuera de Alsacia. El elector de Treveris volvió á su ciudad, el palatino y el duque de Lorena á sus dominios, pero desmanteladas las fortalezas y cediendo á la Francia las plazas de Longwui y de Sarlouis. Muchas de las ciudades del Rin volvieron á sus antiguos poseedores: otras fueron cedidas á Luis XIV. El tratado de Westfalia, que se invocaba siempre, fue violado muchas veces. La Francia, afectando la supremacía, en lugar de ser la protectora de

los príncipes de Alemania contra la casa de Austria, no podia desarmar la liga formada contra su engrandecimiento ulterior; y asi la paz de Riswik solo fue una tregua.

Primer testamento de Carlos II, rey de España (1698). El rey de España, cuya salud habia sido siempre muy débil, estaba entónces al principio de su larga agonía, y se esperaba su muerte por momentos. Guillermo III, temiendo que la sucesion de tan inmensa monarquía, recayendo en la descendencia de Luis XIV y de Maria Teresa, hermana mayor de Cárlos, diese á la Francia una superioridad imposible de ser contrastada, propuso y llevó á afecto el 16 de octubre de 1698 un tratado de repartimiento, al cual adhirieron Inglaterra y Holanda. Los historiadores franceses dicen que ninguna otra potencia accedió á él: pero confiesan que cuando se redactó en Lóndres estuvo presente el embajador frances. En este tratado se daba la corona de España con sus Indias á José Fernando Leopoldo, príncipe electoral de Baviera, y nieto de Margarita, hermana menor de María Teresa: al delfin de Francia, hijo de esta, los reinos de Nápoles y Sicilia y los presidios de Africa: y en fin al archiduque Carlos de Austria, segundo hijo del emperador Leopoldo, el ducado de Milan.

La altivez de los príncipes austriacos hirvió algunos momentos en las venas del débil Cárlos II, indignado de que durante su vida

dispusiesen las potencias estrangeras de sus estados: y así hizo un testamento dejando todos sus estados al príncipe de Baviera, que estaba en menor edad, y que era representante de su hermana menor: fundando la esclusion de la linea de Maria Teresa en la renuncia que esta hizo de todos sus derechos á los dominios de España cuando casó con Luis XIV.

Pero el príncipe de Baviera falleció en 1699. Las potencias que intervinieron en el primer repartimiento, hicieron otro segundo. Al archiduque Cárlos, nieto y representante de Mariana de Austria, hija de Felipe III, rey de España, y esposa de Fernando III, emperador de Alemania, se asignó la monarquía española y la Lorena, cuyo duque la trocaria por el estado de Milan; y al delfin, todo lo que se habia dado en el primer repartimiento. Parece que el gabinete frances accedió á este tratado mas francamente que al primero, pues Luis XIV hizo muchas instancias, aunque inútiles, al emperador Leopoldo para que aceptase este tratado que le disgustaba, porque en él perdia la casa de Austria el Milanesado.

Segundo testamento y muerte de Cárlos II: dinastía de Borbon en España (1700). Cárlos II, tan irritado del segundo repartimiento como del primero, opuso al mismo mal igual remedio: y despues de haber consultado á las universidades de España y al su-

mo pontífice, hizo su segundo y último testamento. El espíritu que presidió á este acto memorable, fue el deseo de conservar la integridad é independencia de la monarquía, de observar las leyes fundamentales y de evitar la reunion de la corona de España con la de Francia ó del imperio. Instituyó pues, heredero á Felipe, duque de Anjou, hijo segundo del delfin de Francia, y nieto de su hermana mayor María Teresa: en defecto suyo ó por muerte sin sucesion, ó por ser elevado al trono frances, al duque de Berry, hermano menor de Felipe: A falta de él, al archiduque Carlos; y á la de este, al duque de Saboya, como representante de Catalina, hija de Felipe II, rey de España.

Este testamento se hizo el 2 de octubre de 1700, y Cárlos II murió en 1 de noviembre. La junta de regencia, que dejó nombrada para gobernar el reino durante la vacante del trono, envió á Versalles un embajador para ofrecer la corona á Felipe de Anjou, con órden de pasar á Alemania, si el consejo de Luis XIV no aceptaba pura y sencillamente, y de hacer á la corte de Austria el mismo ofrecimiento.

Luis XIV se halló sumamente dudoso si se contentaria con los estados que le aseguraba el tratado de repartimiento, ó aceptaria la herencia para su nieto. En el primer caso tendria que pelear contra España y Austria: pero auxiliado por Inglaterra y Holanda ga-

rantes de aquel tratado: en el segundo, la guerra seria contra el emperador y las potencias marítimas: guerra mas peligrosa y larga. Al fin venció el partido mas noble: porque se hacia muy duro á Luis declararse enemigo de los españoles solo porque venian á dar á Felipe la corona que de derecho le tocaba.

El 11 de noviembre aceptó el testamento de Carlos, el duque de Anjou tomó el nombre de Felipe V, fue proclamado en Madrid el 24 del mismo mes, y salió de Paris el 4 de diciembre para tomar posesion de su reino. No ha habido adquisicion ménos contestada, que la que puso en manos de la dinastía de Borbon tan vastas posesiones. Inglaterra, Holanda, Portugal, Baviera y toda Italia reconocieron á Felipe V: solo el emperador protestó. Los españoles accedieron con entusiasmo á la voluntad de su difunto rey: y en todas partes reunieron sus armas con las francesas.

Luis XIV cometió un grave yerro, manifestando con mas claridad de la que convenia, su influencia en el ánimo de Felipe V. Indignó á la Europa ver ocupadas las fortalezas de Flándes por tropas francesas, saliendo de muchas de ellas los holandeses, que las guarnecian en virtud de los tratados para que les sirviesen de barreras contra la ambicion de Francia. Los recelos de la república, las reclamaciones del emperador y el temor que tenia el rey de Inglaterra de que Francia y España uniesen su política y sus armas, des-

pertaron facilmente su odio comun contra Luis XIV; y el 11 de setiembre de 1701 formaron una nueva liga, cuyo objeto era apoderarse de los Paises-bajos españoles, del ducado de Milan, de los reinos de Nápoles y Sicilia y de los presidios de Toscana. En el artículo 6.º de este tratado se estipulaba que Holanda é Inglaterra se quedarian con las colonias que conquistasen á los franceses y á los españoles, y que jamas se permitiria reunir en una misma persona las coronas de Francia y de España: cláusula á que dió lugar la precaucion impolítica de Luis XIV, que dió á su nieto letras patentes en que le reservaba su derecho á la corona de Francia en caso de que muriese sin sucesion su hermano mayor el duque de Borgoña. De este pretesto se valieron Holanda é Inglaterra para aumentar el número de sus aliados amedrentando á los príncipes del imperio con el fantasma de la monarquía universal que afectaba Luis XIV. El emperador ganó á Federico I, elector de Brandemburgo, confiriéndole el título de rey de Prusia.

El duque de Saboya, á pesar del casamiento de su hija menor con Felipe V, se inclinaba á la Confederacion, indignado de que se le hubiese negado el ducado de Milan, prometido ántes; y fue aliado desleal, el tiempo que duró ostensiblemente adicto á la causa de las coronas. El elector de Baviera, á quien se prometió el gobierno hereditario de los Paises-

bajos, y su hermano el elector de Colonia permanecieron firmes en la alianza de Francia. Las coronas del norte no tomaron parte en la guerra de la sucesion de España: pero tenian entre sí guerra cruelísima. Dinamarca, Rusia y Polonia habian formado el proyecto de repartir la Suecia; pero su jóven monarca Cárlos XII impuso la ley al danes, venció con 8.000 suecos á cien mil rusos en la batalla de Narva, y dominó en Polonia.

La guerra de sucesion estendió sus devastaciones á España, Italia, Alemania, los Paises-bajos, y á las colonias de América, Asia y Africa. Las primeras hostilidades se cometieron en Italia, adonde envió el emperador al príncipe Eugenio con un egército de 30.000 hombres, que sin respeto á la neutralidad de los venecianos, desembocó por el Trentin en el territorio de la república, y ocupó la izquierda del Adige.

El egército de las dos coronas, cuyo generalísimo era el duque de Saboya, pasó este rio: pero dejó á Eugenio apoderarse del puesto de Carpi y pasar el Adige y el Mincio. Catinat que servia á las órdenes del duque de Saboya, sospechó la connivencia de esto con Eugenio: porque los austriacos, inferiores en la mitad del número de tropas, no podian atreverse á hacer un movimiento tán arriesgado, sin tener concierto con el generalísimo. Escribió lo que pensaba á la corte: pero esto solo sirvió para que se le quitase el mando de

las tropas francesas y se diese á Villeroi, que confiando, como Luis XIV, en el de Saboya, mas de lo que debiera, atacó en Chiari á Eugenio, y fué vencido. Catinat, que aun no habia dejado el egército, dirigió, á pesar de estar herido, la retirada, que se verificó al otro lado del Adda. Los imperiales invernaron en el ducado de Mántua, y se apoderaron de Guastala y Mirandula.

Sorpresa de Cremona: batallas de Luzara y de Friedlingen: combate naval de Vigo (1702). El príncipe Eugenio abrió la segunda campaña con la atrevida empresa de sorprehender á Cremona, donde estaba el cuartel general del egército frances. Cuatrocientos alemanes, despues de haber echado un puente sobre el foso, entraron al favor de las tinieblas por un subterráneo que desembocaba en casa de uno de los curas de la ciudad adicto á la dinastía de Austria; y abrieron la puerta mas cercana de la plaza á 4.000 hombres, cuya marcha supo Eugenio ocultar á los generales franceses. Dirigieronse todos juntos al cuartel del mariscal Villeroi, que habia montado á caballo desde la primer noticia del tumulto, y yendo de una parte á otra para averiguar la causa, cayó prisionero en poder de los enemigos. Por felicidad, dos regimientos irlandeses, que se hallaban sobre las armas, hicieron resistencia, y dieron tiempo á la guarnicion para presentarse al combate: mas no hubieran podido resistir á los socorros que reci-

bia el enemigo por el puente del Po, si el guia aleman que los dirigia no hubiese sido muerto. Privados de su auxilio, se perdieron por las calles: lo que permitió á un regimiento de la guarnicion cortar el puente despues de haberlos rechazado. Eugenio, inferior ya en número á las tropas de la ciudad, se retiró llevando consigo muchos prisioneros que habia hecho.

Vendoma, sucesor de Villeroi, juntó sus fuerzas con las de Felipe V, que despues de haber pasado de España á Nápoles, donde fue proclamado rey, venia á animar con su presencia las tropas españolas del Milanesado. El primer efecto de esta reunion fue obligar al príncipe Eugenio á levantar el bloqueo de Mántua. Felipe y Vendoma se apostaron entre Guastala, Mirándula y el Po, para cortar las comunicaciones del enemigo con aquellas plazas: pero Eugenio pasó súbitamente el rio, se ocultó entre su ribera derecha y el dique de Zero; desde donde hubiera sorprendido al enemigo, que asentó cerca su campamento sin haber explorado suficientemente el terreno, y enviado á forragear y hacer agua, si un soldado, movido de la curiosidad, no hubiese subido al dique, y descubierto toda la infantería imperial tendida boca abajo, pero en órden de batalla y con la caballería detras para sostenerla. Dió el alarma al instante: mas Eugenio acometió inmediatamente, y solo las malezas del terreno le impidieron llegar ántes de que el

enemigo estuviese formado en linea. Malograda la sorpresa, Eugenio se retiró detras del dique. Esta fue la batalla de Luzara, dada el 15 de agosto: ambos egércitos se atribuyeron la victoria: pero la conquista de las plazas de Luzara y de Guastala por Felipe V indica bastantemente por quién quedó la jornada.

Guillermo III habia fallecido á principios de este año, viudo de Maria y sin tener sucesion. Creyóse que este acontecimiento causaria alteraciones en la política: pero Ana, su cuñada y sucesora, siguió el sistema de aquel inflexible enemigo de Luis XIV, y envió por generalísimo de sus tropas en los Paises-bajos al duque de Marlborough, relacionado con todos los ministros, y cuya muger era amiga y confidenta de la reina. Ya habian comenzado las hostilidades en Bélgica antes de su llegada á aquel pais. El general holandes Cohorn desembocó por la Esclusa en el territorio de Brujas, mientras el conde Athlone, general inglés, apostado en el ducado de Cleves, cubria el sitio de Kaysersweth, dirigido por el príncipe de Nassau Sarbruck, general del emperador. El egército frances, mandado por el duque de Borgoña, que tenia bajo sus órdenes al mariscal de Boufflers, llegó hasta las cercanías de Nimega: pero siendo inferior en número á los contrarios despues de la llegada de Marlborough, se retiró al Brabante, y dejó á Venló, Ruremunda, Lieja y demas plazas situadas entre el

Mosa y el Rin, á merced del enemigo que se apoderó de ellas. Igual suerte tuvieron las del bajo Rin, pertenecientes al elector de Colonia: y Landau, la formidable Landau que Vauban habia fortificado hasta hacerla una de las primeras fortalezas de Europa, despues de un sitio de tres meses, cayó en poder de José, rey de romanos é hijo del emperador Leopoldo. Catinat que mandaba en Alsacia, ni pudo socorrer por la debilidad de sus fuerzas esta plaza ni la de Haguenau, que tambien tomaron los austriacos, ni verificar el proyecto que deseaba la corte, de reunir el egército frances del Rin, con el del elector de Baviera, que estaba sobre el Lech y el Danubio.

Villars, nacido para dar dias de gloria y de consuelo á la Francia en medio de sus mayores calamidades, emprendió esta operacion desde Huninga, y aunque no la logró por lo adelantado de la estacion, venció en una señalada batalla al príncipe de Baden, que mandaba las tropas del emperador en el alto Rin, junto al castillo de Friedlingen. Sus soldados le proclamaron mariscal de Francia despues de la victoria: y Luis XIV confirmó la aclamacion militar.

La alegria de esta victoria se turbó notablemente por la derrota de las armadas española y francesa junto á Vigo. Los galeones convoyados por el conde de Chateau Renaud, almirante frances, abordaron á este puerto,

para evitar el encuentro de la escuadra inglesa, que á las órdenes de Rooke y de Ormond, los esperaba en las aguas de Cadiz. Los ingleses se encaminaron á Vigo, desembarcaron 2.500 hombres que se apoderaron del fuerte, forzaron con sus buques la estacada que defendia el puerto, y se apoderaron de 10 navíos de guerra y de 11 galeones. Los españoles se habian dado prisa á descargar algunos de sus buques y á incendiar otros: mas solo pudieron quemar ó hacer varar 12 de ellos. Esta batalla dió á la marina inglesa la superioridad que tuvo durante toda la guerra, y le aseguró el imperio de los mares.

Batalla de Hochsted y de Spirebach (1703). El plan de la campaña de este año era reunirse en el centro de Alemania las tropas de Villars con las del elector de Baviera, é imponer la ley al imperio. El elector derrotó junto á Sharding, cerca de Passaw, al conde de Sclick, general del emperador, y junto á Amberg, capital del palatinado de Baviera, al conde de Stirúm, general del egército de los círculos: y apoderándose de Ratisbona, y de Neuburg, quedó dueño de todo el curso del Danubio desde Ulma hasta Passaw, plaza que rindió despues. Villars por su parte atravesó el Rin por Huninga, arrolló al príncipe de Baden hasta sus líneas de Stolhofen, y con admiracion de Europa tomó en 13 dias la plaza de Kelh, una de las mejores de Alemania. Hecho esto, dejó al mariscal de Ta-

llard el cuidado de observar al de Baden, y con una marcha penosísima de 12 dias, en que tuvo que vencer los obstáculos de la naturaleza y los enemigos, atravesó los desfiladeros del Kintzig, llegó al Danubio y se reunió en Dutlingen con el elector.

Cuando parecia que este príncipe debia redoblar su actividad con el refuerzo considerable que le traia uno de los mejores campeones de Francia, se entregó á la indolencia, hija, segun unos, de las sugestiones de los agentes del emperador, que queria separarle de la alianza de Luis XIV: segun otros, de la envidia que le inspiraba la gloria de Villars, y de la impetuosidad de este guerrero, mas propio para dar batallas que para tratar con soberanos. El resultado fue que cuantas esperanzas se habian concebido de la union de los dos egércitos, quedaron frustradas. No pudo recabar Villars del elector que acometiese el Austria, y á duras penas le persuadió que invadiese el Tirol; operacion que auxilió Vendoma, comandante del egército frances de Italia, observando al conde de Staremberg, general austriaco, para que no pudiese socorrer aquella provincia. Pero cuando ya el elector era dueño de Inspruck, y se creia seguro el éxito de la empresa, Victor Amadeo, duque de Saboya, abandonó la alianza de Francia y se pasó á la de Austria: lo que obligó á Vendoma á volver á Lombardía para defenderla de este nuevo enemigo; y el

elector hubo de evacuar su nueva conquista.

Entretanto Tallard, en vez de observar á los contrarios, se entretuvo en sitiar á Brisach, de que se apoderó, y despues á Landau: lo que dió facilidad al príncipe de Baden para reunirse con Stirum, y acometer á Donawent. Villars los venció junto á Hocsted matándoles 5.000 hombres y haciéndoles 7.000 prisioneros: pero viendo que no podia triunfar de la desidia del elector, pidió su dimision, la obtuvo y entregó el mando del egército al conde de Marsin. Al mismo tiempo ganó Tallard una batalla á los austriacos junto á Spireboch. Debia haberla perdido: porque los atacó creyendo por la cortedad de su vista, que el haberse parado ellos para tomar posicion era una muestra de temor y de incertidumbre. Pero los austriacos cometieron otro yerro: y fue que las alas acometidas, en vez de maniobrar sobre los flancos de los franceses, se acogieron á su propio centro y lo desordenaron, dejando á Tallard una victoria fácil. Al dia siguiente se rindió Landau.

En Flandes se apoderó Marlborough de Huy y de Luxemburg: pero los generales holandeses Cohorn y Opdam fueron derrotados por el mariscal de Villeroi y por el general español marques de Bedmar, junto á Ekeren, y obligados á retirarse bajo el cañon de la Esclusa. En fin, un nuevo enemigo, temible por su vecindad y por la entrada que dió á los aliados en la península, se declaró este

año contra las dos coronas. Este fue Pedro III, rey de Portugal, á quien ganaron los aliados, prometiéndole algunas plazas y territorios en Galicia y Estremadura.

Segunda batalla de Hocsted: toma de Gibraltar por los ingleses (1704). La situacion del emperador, hostigado de una parte por los húngaros rebelados, y de otra por el elector de Baviera, era crítica: pero Marlborough acudió en su socorro. Dejando en los Paises-bajos al general Overkerk con órden de mantenerse á la defensiva, atravesó el Rin en Coblenza, se reunió con el príncipe de Baden; forzó las lineas de Schellemberg, donde se habian atrincherado los bávaros, se apoderó sucesivamente de Donawert, Neuburg y Aicha, penetraron en Baviera y la devastaron hasta Munich. Tallard con un egército de 35.000 franceses, debia reunirse con el elector: pero habiendo interceptado los aliados todos los caminos, fingió que iba á atravesar la Suiza á pesar de su neutralidad; y mientras los enemigos marcharon á esperarle á las entradas de aquel pais en Baviera, marchó rapidamente á Friburg, atravesó el valle de san Pedro, y se juntó con el elector que se habia adelantado desde Ausburg hasta Biberach para recibirle, y reunidos ambos egércitos obligaron á Marlborough á retirarse al norte del Danubio.

Entretanto el príncipe Eugenio que mandaba en las lineas de Stolhoffen, engañó á

Villeroi que le observaba; y dejando en su campo las tropas necesarias para su defensa, marchó con el resto de su egército hácia el Danubio. Marlborough, ademas de este refuerzo, llamó á su cuartel general al príncipe de Baden que sitiaba á Ingolstad: y se preparó á la batalla que el elector y Tallard querian darle: porque creidos de que los aliados deseaban retirarse, pensaban perseguirlos.

Tallard estableció muy mal su campamento en las cercanías de Hocsted: su egército estaba á un lado y el del elector al otro, cada uno con su infantería en el centro y la caballería en las alas, de modo que en el centro de todas las tropas habia un cuerpo numeroso de caballeria. Un arroyo profundo cubria el frente de su campamento, pero á mucha distancia: y en la aldea de Blenheim habia 27 batallones de la infanteria de Tallard que de nada sirvieron.

El 13 de agosto por la mañana, cuando los franceses estaban tan descuidados que habian enviado fuera sus forrageadores como tenian de costumbre, pasó el príncipe Eugenio el arroyo, y acometió las tropas del elector: pero fue tan bien recibido dos veces que las atacó, que hubo de retirarse al punto de donde habia salido. Tallard en lugar de atender en su ala á los movimientos de Marlborough que tenia en frente, corrió inutilmente á la del elector para informarse por sí mismo de lo que pasaba: y sus oficiales generales

no atreviéndose á tomar determinacion alguna hasta que volviese, dejaron al general inglés atravesar el arroyo, formarse en el terreno que estába entre él y el campamento frances, y romper su linea de batalla. En este momento volvia Tallard á su puesto: la cortedad de vista le hizo dirigirse á un batallon enemigo, que creyó frances, y fue hecho prisionero. Desde este punto fue la derrota general y completa: el elector pasó el Danubio y se refugió en Alsacia: la infantería, rodeada en Blonheim por los ingleses, se entregó prisionera sin haber disparado un tiro, y el egército de Tallard sin tener quien diese órdenes y puesto en la mayor confusion, se disipó como el humo: pero no sin haber dejado muertos en el campo de batalla 12.000 hombres de los enemigos. Cada uno de los dos egércitos contrarios constaba de 80.000 hombres ántes de empezar la accion: los franceses y bávaros perdieron 40.000 entre muertos y prisioneros: y con ellos, la seguridad que les inspiraban los continuados favores de la victoria en las guerras anteriores. El fruto de la batalla para los aliados fueron los dos grandes círculos de Baviera y Suevia, y la posibilidad de triunfar de los franceses en Flandes: operacion que reservaron para la campaña siguiente: pues en esta no habian hecho mas que observarse los dos egércitos enemigos. Los imperiales la cerraron, apoderándose de Landau y de Tiarbach.

La derrota de Hocsted no pudo ser compensada con la conquista de Módena, Verceil é Ivrea que Vendoma consiguió en Italia, ni de Suza y Pignerol, tomadas por el duque de la Feuillade, yerno del ministro de la guerra Chamillard, y que habia conquistado la Saboya el año anterior: mucho mas habiéndose apoderado los imperiales de Mántua y de Mirandula.

En España el duque de Berwik, á quien se habia confiado la guerra contra Portugal, tomó algunas plazas fronterizas de Estremadura; pero el almirante inglés Rooke rindió la importante fortaleza de Gibraltar, que por un descuido imperdonable se habia dejado con poco mas de 100 hombres de guarnicion: fue menester que Felipe V destacase del egército de Estremadura 8.000 hombres para recobrarla, si era posible, ó sino, bloquearla por tierra, y los portugueses auxiliados de ingleses y holandeses, volvieron á restaurar los puestos perdidos. Al mismo tiempo una escuadra de 50 navíos mandada por el mariscal de Etrées bajo las órdenes del conde de Tolosa, hijo natural de Luis XIV y de madama de Montespan, destinada á bloquear á Gibraltar por la parte del mar, se encontró en las aguas de Málaga con la del almirante Rooke, que constaba de 65 navíos y muchas bombarderas, y empeñó el combate. Los ingleses, á pesar de la superioridad del número y del viento, no lograron ventaja alguna: al

contrario, su cuerpo de batalla cedió y se retiró despues de haber consumido sus municiones, y la vice-almiranta holandesa se voló. Pero los franceses habian perdido 1.500 hombres, y les faltaba pólvora: y así no se aprovecharon de la victoria. Esta fue la última accion gloriosa que tuvieron por mar. Una parte de esta escuadra, que se presentó delante de Gibraltar, fue apresada ó incendiada al año siguiente por los ingleses que pelearon contra ella con fuerzas dobles.

Entretanto Villars concluia la guerra de los protestantes levantados en las Cevenas. Llamóseles *encamisados*, por la costumbre que tenian de entrar en combate con la camisa puesta sobre el vestido. Estos montañeses fanáticos, exasperados por la revocacion del edicto de Nántes, y por la violencia con que se les exigian las contribuciones, se rebelaron y cometieron los mayores escesos. El mariscal de Villars, encargado de someterlos, usó del valor y de la habilidad en el campo de batalla, de la misericordia en los triunfos, y de la condescendencia en las negociaciones: pero tal era la exacerbacion de aquellos hombres, que aunque se les propuso formar cuatro regimientos que serian admitidos entre las tropas del rey para reforzar el egército casi arruinado desde el desastre de Hocsted, no quisieron aceptar estas condiciones: sino que se pasaron á servir en los egércitos ingleses y holandeses, y así quedó tranquilo el pais,

aunque muy disminuido en poblacion.

Batalla de Casano (1705). La paz dada á la iglesia por Clemente IX, estaba entónces perturbada en Francia por un libro jansenista, intitulado *El caso de conciencia*, en que se sostenia que era suficiente el *silencio respetuoso* acerca de la cuestion del hecho de estar las cinco proposiciones condenadas en el libro de Jansenio. Esta doctrina fue reprobada por Roma, y la bula del papa, aceptada y obedecida por los obispos de Francia. Las discusiones religiosas dividian los ánimos, afligidos ya por los desastres pasados y los que se temian.

El proyecto de la campaña de este año, que adoptó el gabinete frances, fue puramente defensivo. Villeroi defendia contra los aliados la frontera del Brabante, Villars la del Mosela, y Marsin la de Alsacia. Marlborough, deseoso de medir sus fuerzas con Villars, desembocó por la parte de Treveris: pero habiendo pasado el Sare, y dado vista á las líneas de Sirk, donde Villars se habia apostado, las halló tan fuertes, que retrocedió á Flandes, donde obligó á Villeroi á retirarse á Lovaina, y tomó las plazas de Tillemont y de Leuve. Villars adelantó hasta Treveris y Sarburgo, ocupó estas ciudades, se reunió con Marsin, y forzó las líneas que tenian los austriacos en Weissemburgo, pero no pudo desalojar al príncipe de Baden de su campo atrincherado de Lauterburg. Marsin pasó al Brabante á reforzar á Villeroi, al mismo tiempo que llega-

ban al de Baden nuevos refuerzos de Alemania, con los cuales se apoderó de Haguenau, y sitió el fuerte de San Luis, sin que pudiese evitarlo Villars.

En Italia el duque de la Feuillade se apoderó de Niza, Villafranca, y Chivas, mientras Vendoma tomaba á Verrue. Sus fuerzas reunidas se preparaban para el sitio de Turin, cuando el príncipe Eugenio apareció en las riberas del Adda dispuesto á socorrer la capital del Piamonte. Vendoma le observaba: pero el terreno elevado de la orilla izquierda de aquel rio, en la cual maniobraba Eugenio, impedia al general frances notar los movimientos del enemigo, y para que no pasase el rio sin su noticia, dividió su egército en tres cuerpos, colocando el de enmedio en Casano, y cada uno de los otros dos á una legua de distancia sobre el Adda. Eugenio atacó con todas sus fuerzas el del centro, procurando pasar su infantería por el puente y los vados vecinos: los franceses sorprendidos se desordenaron en el primer choque: pero vueltos en sí, y viendo la retaguardia que acudia en su socorro, tomaron la ofensiva, y obligaron al príncipe Eugenio á volver á pasar el Adda.

Pero esta pequeña ventaja no equivalió á la pérdida de Cataluña, Valencia y gran parte de Aragon, que se declararon por el archiduque Carlos. La guarnicion de Barcelona, acometida por una formidable escuadra y por un egército de tierra que de ella desembarcó á

las órdenes del general inglés conde de Peterborough, no pudo resistir y capituló. El archiduque Carlos fue recibido en la plaza, y ploclamado rey de España: y las dos provincias de Valencia y Aragon siguieron poco despues el egemplo de los catalanes. Al principio de este año falleció el emperador Leopoldo, y su hijo mayor José fue elevado al trono del imperic. Manifestó aun mas decision y energía que su padre en la continuacion de la guerra.

Batallas de Ramillies y de Turin (1706). En esta campaña se agravaron los infortunios de la Francia con la funesta jornada de Ramillies. El elector de Baviera, gobernador de los Paises-bajos, y el mariscal de Villeroi que se hallaban en las líneas del Dyle al frente de 80.000 hombres, deseando impedir la union de los refuerzos que esperaba el egército de Marlborough, de Prusia y del interior de Alemania, cometieron la imprudencia de buscar al terrible inglés para darle batalla; é ignoraron que venia en busca de ellos, hasta que el 23 de mayo despues de haber pasado el Ghete grande, se avistaron con él. Villeroi sorprehendido tomó posicion, apoyada su izquierda en el pequeño Ghete en un lugar inaccesible por los pantanos, pero desde el cual nada podian tampoco hacer los franceses contra sus enemigos, y la derecha sobre el Mehaigne, pero tan mal dispuesta, que la aldea de Tavieres que defendia el paso de este

rio, estaba casi desguarnecida. Cubrió su línea, impedida por los bagages que no habia tenido tiempo para enviarlos á retaguardia, con la aldea de Ramillies, que estaba muy avanzada con respecto al frente de banderas.

Marlborough rodeó y atacó á Ramillies, y se apoderó de ella; porque no pudo ser defendida á causa de la distancia á que estaba de la línea. Después, viendo que no podia atacar la izquierda de los franceses, por los pantanos que la cubrian, pasó á la derecha; operacion que duró cinco horas, sin que en este intervalo hubiese hecho Villeroi el menor movimiento. Se apoderó de Tavieres, atravesó el Mehaigne, y en un cuarto de hora derrotó el egército enemigo, matándole 4.000 hombres. Á esto se hubiera limitado la pérdida de los franceses, si se hubiesen retirado ordenadamente á las líneas del Dyle. Pero Villeroi no dió órdenes; cada cuerpo huyó como pudo, y en el alcance hizo Marlborough 20.000 prisioneros. El egército frances no pudo reunirse sino bajo el cañon de Lila, y España perdió para siempre los Paises-bajos.

En Italia iguales yerros produjeron iguales resultados. Vendoma habia arrojado los imperiales, mandados por el general Rewentlau al otro lado del Adige; pero Eugenio llegó con nuevos refuerzos, y viendo bien defendidos los pasos del alto Adige, lo pasó cerca de su desembocadura, y atravesando rápidamente el Po, voló á la defensa de Turin,

sitiada por el duque de la Feuillade. Vendoma impedia sus movimientos: pero llamado á tomar el mando del egército de Flandes y á reparar el desastre de Ramillies, tuvo por sucesor al duque de Orleans, que se retiró á los cuarteles del sitio de Turin. El príncipe Eugenio los atacó el 7 de setiembre, los forzó, el duque de Orleans fue herido en la accion, y el egército se retiró desordenadamente á Pignerol, dejando la Italia á merced de los enemigos. Asi perdió España para siempre el Milanesado.

En la península despues de una tentativa infructuosa que hizo Felipe V contra Barcelona, tuvo que volverse al centro de su reino, invadido por el egército de lord Galloway, compuesto de ingleses, holandeses y portugueses, que despues de ocupar á Ciudad-Rodrigo y á Salamanca, penetraron hasta Madrid. Pero la aversion de los castellanos á estos estrangeros y al archiduque Carlos que proclamaban rey, la falta de víveres y la llegada del egército de Felipe, mandado por Berwik, los obligaron á evacuar la capital, y á retirarse por el camino de la Mancha hácia Valencia.

Solo Villars sostuvo en esta campaña el honor de las armas francesas; porque obligó al enemigo á levantar el sitio del fuerte de san Luis, ocupó á Lauterburg, Drusenheim y Haguenau, y se preparaba á pasar el Rin, cuando recibió órden de enviar gran parte de

sus fuerzas al egército vencido de Flandes. Asi no le fue posible intentar ninguna empresa de consideracion en el resto de esta campaña.

Batalla de Almansa: Villars en Alemania: invasion de Provenza: pérdida de Nápoles (1707). Villars, apenas salió de los cuarteles de invierno, y recibió la division que habia enviado al egército de Flandes, se preparó á atacar las formidables líneas de Stolhoffen, que se estendian hasta este pueblo desde Philisburg, y volvian en escuadra por Bihel hasta las montañas del marquesado de Baden. Estaban defendidas, no solo por obras de fortificacion, sino por inundaciones y lagunas, y contenian 40.000 hombres á las órdenes del margrave de Bareith. Villars habia echado voz de que no se pondria en campaña hasta que hubiese crecido la yerba; pero el 22 de mayo á la salida de un baile que habia dado en Strasburgo, dirigió cuatro ataques contra las líneas, tres á lo largo del Rin, y otro cuarto, dirigido por él mismo contra Bihel al otro lado del rio. El de Neuburg, pequeña isla situada entre Lautergburg y Hagenbach, que era el único verdadero, se hizo con tanta felicidad, que sin perder un solo hombre, obligaron los franceses al enemigo á evacuar las líneas, dejando en ellas inmensa cantidad de municiones.

Villars, despues de haber destruido las fortificaciones, invadió la Suevia y la Franconia, imponiendo contribuciones, envió un

destacamento á Hocsted para destruir una pirámide que los enemigos habian erigido en celebridad de la victoria conseguida en sus campos, y envió agentes á Carlos XII, rey de Suecia, que vencedor en Polonia y Sajonia, acababa de imponer la ley al elector Augusto en el tratado de Alt-Randstadt, proponiéndole unir sus fuerzas á la Francia contra el imperio: mas el héroe sueco siguió por su mal el consejo de Marlborough, mas conforme á sus afectos de rencor y venganza, y determinó pasar á Rusia á destronar á Pedro el Grande. Villars, á pesar de que habia hecho un punto de honor tomar cuarteles de invierno en Alemania, hubo de volverse á Alsacia, porque se le pidieron tropas de su egército para oponerse á la invasion de los aliados en Provenza, al mismo tiempo que el egército de los círculos se reforzaba considerablemente, y estaba á las órdenes de Jorge, elector de Hannover, que fue despues rey de Inglaterra, general inteligente y activo.

El duque de Saboya y el príncipe Eugenio penetraron con todas sus fuerzas en Provenza, escepto un cuerpo considerable que destacaron al mediodia de Italia, y que se apoderó del reino de Nápoles. Pusieron sitio á Tolon: pero el valor de la guarnicion y la actividad del mariscal de Tessé que acudió en su defensa con algunas divisiones, los obligaron á volverse á Italia, sin mas ventaja que la de haber quemado dos navíos de línea en

el puerto de Tolon, sobradamente compensada con la pérdida de 14.000 hombres, que hallaron su sepulcro en Provenza por las enfermedades y por la resistencia de los franceses.

En España restableció Berwik la reputacion de las armas de las dos coronas, con la memorable rota que dió junto á Almansa al egército anglo-portugues, mandado por Galloway. En el resto de la campaña recobró Felipe V el reino de Valencia, y el duque de Orleans, que sucedió á Berwik en el mando de las tropas del rey de España, se apoderó de la importante plaza de Lérida. Vendoma en Flandes, sin arriesgar ninguna accion decisiva, obligó á retroceder á Marlborough que se preparaba á invadir los Paises-bajos franceses.

Batalla de Udenarda: pérdida de Cerdeña y de Menorca (1708). Los recursos del erario frances estaban exhaustos como lo prueban las emisiones de papel moneda, que se verificaron por la primera vez en Francia á principios de esta guerra. La marina estaba tambien en miserable estado: pero á pesar de esto, y de los esfuerzos que Luis XIV tenia que hacer en tantos y tan diferentes puntos que eran teatro de la guerra, se reunieron en Dunquerque buques de transporte para un cuerpo de 7.000 hombres, y una escuadra de 8 navíos de linea y 24 fragatas, destinada á conducir á Escocia á Jacobo, hijo de Jaco-

bo II. Aquel reino, reunido poco antes á Inglaterra, llevaba á mal verse asimilado á una provincia; habia inteligencias con los descontentos, y estaba entonces desguarnecido. Mandaban la escuadra el conde de Forbin y Duguay Trouin, marinos intrépidos. Este último habia derrotado en la campaña precedente una division inglesa que llevaba tropas á Valencia para resarcir el desastre de Almansa, y dispersado el convoy.

Los buques franceses llegaron con viento favorable á Edimburg: pero ya estaba esta capital en estado respetable de defensa, porque el gobierno inglés habia tenido noticia del proyecto de los franceses. Forbin, viendo que á sus señales no respondia ninguna de los malcontentos, se volvió inmediatamente á Francia sin haber hecho nada mas que salvar su espedicion: pues á haberse detenido mas tiempo, hubiera caido en manos del almirante inglés Bing, que la persiguió desde muy cerca con 40 navíos. Las tropas francesas de la espedicion se reunieron al egército de Flandes.

Luis XIV cometió en esta campaña el yerro de enviar á aquel egército á su nieto el duque de Borgoña para que se le atribuyese la gloria que se esperaba adquirir en Bélgica. Vendoma, opuesto á este príncipe en las cábalas de palacio, no podia nunca avenirse con los consejeros que traia: y esta desavenencia entre los gefes produjo su efecto ordinario en las operaciones militares. El elector de Bavie-

ra, que no podia mandar como segundo bajó las órdenes de su sobrino, fue enviado al Rin para oponerse al príncipe Eugenio: y Villars pasó al Delfinado á impedir la invasion que proyectaba contra este pais el duque de Saboya: en efecto la impidió, se apoderó de Cezennes y obligó al duque á retirarse á Exiles: pero el gobernador de esta fortaleza y los de la Perouse y de Fenestrelles entregaron sus plazas, y Villars se volvió á invernar en el Delfinado, afligido por la pérdida de aquellos puntos, pero contento de haber impedido al enemigo la entrada en el reino.

El príncipe Eugenio, que tenia contra sí al elector de Baviera y á su segundo el duque de Berwik, reunió su ejército en la confluencia del Rin y del Mosela, y en vez de penetrar por Treveris en Lorena, como habia amenazado, pasó con una marcha rápida á Flandes, donde Marlborough, inferior en fuerzas al duque de Borgoña, no habia podido impedir que los franceses se apoderasen de Gante, Brujas y otras plazas, favorecidos de los habitantes. Eugenio pudo reunirse al general inglés, porque la incertidumbre y contradiccion que reinaban en los caudillos del egército frances, no permitian ningun movimiento concertado; y asi despues de haberse adelantado los franceses hasta el Dendre, se volvieron al Escalda y pusieron sitio á Udenarda.

Marlborough y Eugenio los atacaron en esta posicion el 11 de julio. La accion no fue

una batalla ordenada, sino una multitud de pequeños combates que no fueron decisivos. Vendoma queria pasar la noche en el campo de batalla para continuar la pelea al dia siguiente: pero la mayor parte de los oficiales generales fueron de opinion contraria: y el egército se retiró á Gante, precisamente cuando acababa de llegar Berwik, que habia seguido paralelamente los movimientos de Eugenio.

Los generales enemigos, alentados con la desunion de los gefes franceses, se atrevieron, contra todos los preceptos de la guerra, á poner sitio á Lila, cuando solo podian sacar sus víveres de Ostende, y era facil interceptar los convoyes. El mariscal de Boufflers defendió la plaza cuatro meses, y solo se entregó cuando no tenia ya para su mesa mas vianda que un cuarto de caballo, á cuyo banquete convidó al príncipe Eugenio que mandaba el sitio.

Despues de la rendicion de Lila ocuparon los franceses algunos puntos en sus cercanías, y el elector de Baviera acometió á Bruselas, pero ya era tarde. Apenas se presentó Eugenio, se retiró el elector: las plazas de Gante y Brujas volvieron á poder de los aliados, y Vendoma, perdida la gracia del rey y alguna parte de su reputacion, se retiró á Anet á vivir como particular.

En España el duque de Orleans quitó á los aliados la plaza de Tortosa: pero siendo los ingleses dueños de la mar, se apoderaron

de la isla de Menorca, y protegieron la invasion de los austriacos en Cerdeña que cayó en su poder.

Batalla de Malplaquet (1709). Todas las naciones estaban ya cansadas de la guerra, señaladamente los príncipes de Alemania, que no esperaban utilidad alguna de ella, y Francia, cuyos desastres militares hicieron mas sensible el crudo invierno de 1709. El frio fue tan escesivo que destruyó todas las semillas, y en ellas la esperanza de la cosecha: y el temor del hambre, que naturalmente no debia verificarse hasta el año siguiente, produjo una escasez facticia que llevó al estremo los infortunios de la nacion. El rey entabló negociaciones de paz con los holandeses, nacion muy poderosa por las riquezas que le grangeaba el comercio, y que pagaba cuantiosos subsidios á las tropas de los aliados: la base de la pacificacion, ya concedida por Luis XIV, era renunciar enteramente á la sucesion de España, y retirar todo socorro de hombres ó de dinero á su nieto Felipe V. Pero Heinsio, gran pensionario de Holanda y enemigo personal del rey de Francia, por el desprecio que este monarca en los dias de su felicidad habia mostrado hácia él: el príncipe Eugenio, que deseaba probar á la corte de Luis cuanto habia perdido desdeñándole; y Marlborough, que gobernaba á Inglaterra, pero que tenia necesidad de gloria y de triunfos para sostenerse en su elevado puesto, se coligaron en-

tre sí, é hicieron que los estados generales diesen esta respuesta á Luis XIV: «si quiere la paz, obligue con las armas á Felipe á salir de España, si no lo hace voluntariamente en el término de dos meses.» Al mismo tiempo le ponian por condicion que cediese á Strasburgo y otras plazas, unidas á Francia por los tratados anteriores.

Luis XIV dijo entonces á su consejo: «si es preciso pelear, quiero mas bien hacerlo contra mis enemigos que contra mis hijos.» Toda la nacion, cuando supo las propuestas ignominiosas que se hacian á su rey, ardió en indignacion; y Luis tuvo un egército, á cuya frente puso á Villars. Este héroe marchó á Flandes, convencido de la necesidad de dar una batalla: pero como en caso de desgracia, la Francia no podria reponer sus pérdidas, perdió las ocasiones de pelear con el enemigo que sitiaba entonces á Tournay, plaza que capituló antes de tiempo, y buscó un campo de batalla, en que la ventaja de su posicion supliese la inferioridad de sus fuerzas.

Los enemigos, rendida Tournay, se dirigieron contra Mons, y Villars obligado á salir de sus lineas para socorrer esta plaza, dió vista al enemigo en Malplaquet. Afirmó sus alas sobre dos bosques que le separaban del contrario, y el 11 de julio fue atacado. Rechazó á Marlborough que le acometió por el bosque de su izquierda: pero una bala le hizo pedazos la rodilla, perdió el sentido y fue

necesario trasladarle al Quesnoy para curarle. El mariscal de Boufflers que en la derecha habia rechazado á los holandeses, tomó el mando del egército. Como para resistir los ataques hechos sobre las alas, habia sido preciso desguarnecer el centro, el príncipe Eugenio le atacó al frente de fuerzas superiores, y forzó sus atrincheramientos. Boufflers tocó la retirada que se efectuó sobre Valenciennes y el Quesnoy, con tanto órden que ni un soldado, ni una pieza de artillería cayeron en poder del enemigo. La Francia perdió en esta batalla 8.000 hombres; pero los aliados dejaron 20.000 sobre el campo de batalla: con cuya pérdida compraron la victoria y la plaza de Mons que se rindió despues de un mes de sitio.

El elector de Hannover que mandaba el egército de los aliados en la frontera del Rin, habia formado el proyecto de atravesar la Alsacia, penetrar en el Franco Condado y darse la mano en Leon del Ródano con el duque de Saboya que entraria por el Delfinado. Malogróse este plan, porque el conde de Mercy que debia ejecutarlo, mientras el elector observaba al mariscal de Harcourt en las lineas del Lauter, fue vencido el 26 de agosto en Rumersheim por el conde de Bourg, á quien el mariscal habia destacado contra Mercy. En España el marques de Bay venció á lord Galloway junto á Badajoz: pero el conde Guido de Staremberg, comandante del egército del

archiduque Cárlos, derrotó al mariscal de Bezons en Cataluña y se apoderó de Balaguer. Ya no mandaba las tropas de las dos coronas en aquel pais el duque de Orleans, porque Felipe V pidió que se le retirase, temeroso de sus inteligencias con los grandes de España para que favoreciesen sus pretensiones á la corona como representante de Ana de Austria, hija de Felipe III y muger de Luis XIII, en el caso de que se obligase á Felipe á renunciar al trono.

Batallas de Zaragoza y de Villaviciosa (1710). Luis XIV renovó este año sus negociaciones de paz con los holandeses, que manifestando una complacencia desdeñosa le permitieron enviar plenipotenciarios á Gertruidemberg, y les propusieron las mismas condiciones que ántes. Luis XIV llegó hasta prometer un millon mensual de subsidios á los aliados para hacer guerra á Felipe V en caso de que no quisiese renunciar á la corona: pero los holandeses insistieron en que «el mismo Luis que le habia elevado al trono de España con una palabra, le derribase con otra.» Los plenipotenciarios franceses clamaban que era imposible de egecutar esta condicion, sobre todo en tan corto término como el de dos meses: y los aliados respondieron burlándose: «si es imposible, no lo es continuar la guerra contra Francia.» Uno de los holandeses, fundando su arrogancia en el estado miserable de la nacion francesa, dijo que las tropas de Luis

estaban sin pan y sin sueldo. «Si eso es verdad, replicó un oficial frances, ¿cómo no temeis hacer la guerra contra egércitos que pelean sin sueldo y sin pan?» Al fin, las conferencias cesaron.

Luis hizo lo mismo que el año anterior, y apeló al honor nacional, publicando sus proposiciones y las respuestas insultantes que habia recibido de los aliados. La indignacion general le dió un nuevo egército, y Villars, curado ya de su herida, aunque sentia vehementes dolores siempre que montaba á caballo, se puso al frente de él y marchó á Flandes, donde ya que no pudo impedir las ventajas de los enemigos muy superiores en número, consiguió por lo menos hacer que no fuesen mayores. Los aliados tomaron las plazas de Douay, Bethune, Saint Venant y Aire: pero el egército frances cubrió las fronteras del Artois y de la Picardía. En el Rin no hicieron los egércitos mas que observarse: porque el Austria habia embarcado muchas tropas para España, resuelta á dar golpes decisivos en la península. En efecto, la campaña empezó con muy malos agüeros para las dos coronas: porque Guido de Staremberg arrolló en Almenara la caballería de Felipe, y le venció despues en batalla general el 20 de agosto junto á Zaragoza, donde se habia apostado para cubrir las Castillas. El archiduque Cárlos marchó al frente de 30.000 hombres hácia Madrid y entró en esta capital.

La lealtad castellana y el nombre de Vendoma que á instancias de Felipe vino á tomar el mando de su egército, salvaron la dinastía de Borbon. En breve tuvo el rey de España un numeroso egército, mientras el de los enemigos, disminuido por las marchas, los combates y las asechanzas de los paisanos, y faltos de víveres, porque los castellanos los quemaban antes que darselos, evacuaron á Madrid donde se les aborrecia cordialmente, y retrogradaron á Aragon. Stanhope, que mandaba la retaguardia compuesta de 5.000 ingleses, hizo noche en Brihuega el 9 de diciembre, y fue sorprendido y hecho prisionero por Vendoma con toda su tropa. Staremberg, que retrocedió al dia siguiente para socorrerle, si era posible, peleó desventajosamente en Villaviciosa, perdió 3.000 hombres muertos, 2.000 prisioneros y su artillería, y con solo 8.000 soldados de aquel egército, con que se jactaba conquistar á España, se retiró á Cataluña.

Estas victorias alentaron á Luis XIV. Otro suceso contribuyó á mejorar la suerte de Francia, y fue la caida del duque de Marlborough. Ana, reina de Inglaterra, ofendida de la arrogancia y desden con que la muger del duque correspondia á su amistad, é incitada por los *torys* que ganaron su ánimo mostrando opiniones mas favorables á la autoridad real que las de los wighs, á cuya frente estaba Marlborough, despojó á este de todos sus des-

tinos civiles, aunque le dejó el mando del egército, y se manifestó mas propensa á la paz.

Esta propension se aumentó al año siguiente con la muerte del emperador José, que falleció sin sucesion el 17 de abril, tres dias despues que Luis, delfin de Francia, y padre del duque de Borgoña y de Felipe V. José dejó á su hermano el archiduque Cárlos la corona imperial y los estados hereditarios de Austria: y así las razones alegadas anteriormente contra la casa de Borbon para escluir á Felipe de la monarquia española, eran mas concluyentes todavia contra el archiduque, que no habia hecho renuncia alguna de las inmensas posesiones de su familia. Estas consideraciones determinaron á la reina de Inglaterra á prestar oidos á las proposiciones de Francia, y á pesar de los aliados las aceptó el 8 de octubre. Estos preliminares se reducian á los artículos siguientes.

«No podrán nunca reunirse las coronas de Francia y España: se concederá á Holanda una barrera de plazas: habrá un tratado de comercio entre Francia y la Gran Bretaña: se garantizará la sucesion de Inglaterra en la linea protestante: se demolerán las fortificaciones de Dunquerque: se abrirá en Utrecht un congreso el 12 de enero de 1712.» Ana obligó á los holandeses y al nuevo emperador Cárlos VI á consentir en esta reunion: porque no se atrevieron á oponerse á la Inglaterra, cuyo poder era de tanto peso en la balanza

de los intereses comunes: pero resolvieron hacer tan inútil el nuevo congreso como habia sido el de Gertruidemberg.

Las hostilidades continuaron, aunque debilmente, durante estas negociaciones. Felipe V recobró toda la Cataluña, escepto su capital Barcelona, donde la emperatriz sostenia la causa de su marido, que habia pasado á Alemania á recibir la corona imperial. En las demas partes la guerra estaba subordinada á las consideraciones políticas que sugeria la nueva faz de los negocios. El duque de Saboya, que ya no peleaba sino para ganar los subsidios que recibia, ofendido del emperador que no favorecia sus pretensiones en el Milanesado, no quiso ponerse al frente de sus tropas, y dejó al general austriaco Thaun hacer una tentativa infructuosa contra el Delfinado, donde mandaba el vigilante Berwik. El príncipe Eugenio observaba al elector de Baviera sobre el Rin: pero su principal cuidado era guarnecer la ciudad de Francfort y favorecer la eleccion de Cárlos VI.

En fin, Villars y Marlborough, siempre opuestos en Flandes, tenian instrucciones de sus respectivas cortes, que les impedian turbar con sus empresas las operaciones pacíficas. Marlborough obedeció, y evitó una ocasion de pelear que tuvo cerca de Cambray, donde se avistó con Villars: mas no pudo resistir al deseo de apoderarse de Bouchain, la rodeó despues de un movimiento hábil que no pudo

Villars impedir, y la obligó á rendirse á pesar de todos los esfuerzos que hicierón los franceses para salvarla. Esta fue la última hazaña de Marlboroug : quitósele el mando, peligroso entre sus manos, porque su opinion era contraria á la paz.

Este mismo año pelearon ventajosamente los marinos franceses con los ingleses, cogiéndoles gran parte de una rica flota procedente de Virginia ; y sosteniendo á la vista de Génova un combate, inútil á la verdad, pero no inglorioso. Los ingleses fueron rechazados en una tentativa que hicieron contra Quebec, capital del Canadá, al mismo tiempo que Duguay Trouin causó inmensa pérdida á los portugueses en el Brasil, forzando la entrada de Rio Janeiro, estrecha, y defendida por 300 bocas de artillería, muchos navíos de guerra é islas fortificadas, é imponiendo una cuantiosa contribucion á la ciudad, con cuyos despojos enriqueció á los armadores franceses.

Congreso de Utrecht : batalla de Denain (1712). A principios de este año fallecieron de un sarampion maligno el duque de Borgoña, que habia tomado el título de Delfin despues de la muerte de su padre, la duquesa su esposa, y el duque de Bretaña, hijo mayor de ambos, no quedando mas descendiente de Luis XIV para reinar en Francia, que su biznieto Luis, hijo segundo del duque de Borgoña: pues Cárlos, duque de Berry, tercer hijo del Delfin, habia fallecido en menor edad.

A pesar de estas pérdidas, que tanto debian afligir el ánimo de Luis XIV, tuvo valor para decir á Villars, cuando partia á ponerse al frente del egército en Flandes: «si sois vencido, juntaré mi nobleza, y al frente de ella iré á vencer ó á morir con vos.»

A fines de enero empezaron á concurrir á Utrecht los plenipotenciarios de todas las potencias beligerantes. Los de Francia eran el Mariscal de Uxelles, el abate de Polignac, y M. Menager; y tenian que luchar contra tantas pretensiones é intereses opuestos: pero auxiliados por el gabinete inglés, lograron poder tratar separadamente con cada una de las potencias aliadas. El dia que se convino en este artículo, dijo el conde de Sinzerdorf, plenipotenciario del emperador Cárlos VI: «hoy ha muerto la grande liga.» Así se llamaba la que habian formado Holanda, Inglaterra, el Austria, el imperio y la Saboya contra las dos coronas.

Inglaterra, decidida á hacer la paz, había dado órdenes al duque de Ormond, sucesor de Marlborough, de separarse del ejército austriaco, mandado por el príncipe Eugenio, y retirarse á Dunquerque. Las tropas inglesas obedecieron: pero las estrangeras, que estaban al sueldo de Inglaterra, pasaron al de Holanda, y se pusieron bajo las órdenes del conde de Albermarle, general de esta nacion, de modo que el austriaco quedó muy superior en número al mariscal de Villars.

El príncipe Eugenio habia establecido unas líneas, cuya longitud era de dos leguas, desde Marchiennes á Denain, para unir el Escarpa y el Escalda. A estas líneas llamaban los aliados arrogantemente *el camino de Paris*. Tenia un campo atrincherado en Denain, mandado por Albermarle: un ejército de observacion entre el Escalda y el Sambra para cubrir el sitio de Landrecies que habia emprendido, y en fin el cuerpo que ocupaba los cuarteles del sitio.

Era de absoluta necesidad socorrer á Landrecies que cubria por aquella parte la frontera de Champaña. Villars se pone en movimiento hácia el Sambra como para atacar los cuarteles enemigos; lo que obligó á Eugenio á acercar su ejército de observacion á Landrecies. Cuando el mariscal tuvo bien persuadido al austriaco de que el Sambra iba á ser el teatro de las operaciones, revuelve rápidamente el 23 de julio sobre el Escalda, lo pasa entre Bouchain y Denain, fuerza las líneas de Marchiennes, ataca el campo atrincherado de Denain, y se apodera de él, haciendo prisionero á Albermarle. Ya en esto estaba el príncipe Eugenio junto al Escalda: mas no pudo pasarlo, porque el gran número de los que huian del campo de Denain con carros de bagages y trenes de artillería, rompió los puentes; y casi todos fueron muertos ó prisioneros. Eugenio se retiró á Mons. Los trofeos de la victoria fueron las plazas de Marchien-

nes, Douay, el Quesnoy y Bouchain, que se rindieron sucesivamente á Villars; 53 batallones austriacos prisioneros de guerra, 100 cañones y 50 morteros, é inmensa cantidad de pólvora y municiones de guerra y boca.

Paz de Utrecht (1713). La victoria de Denain inspiró á los holandeses sentimientos mas pacíficos, y se firmaron en Utrecht siete tratados, todos á costa de la España. Al duque de Saboya se restituyeron el ducado de Saboya y el condado de Niza, se le dió ademas el reino de Sicilia, el Monferrato y algunas plazas en el Milanesado, y el derecho eventual á la sucesion de España, extinguida la descendencia de Felipe V. Al rey de Portugal se cedió la embocadura del rio de las Amazonas y una porcion considerable de terreno en aquella parte. Al rey de Prusia, el alto Gueldres, el pais de Wessel y los principados de Neufchatel y de Vallengin: á Holanda se concedió tener guarnicion en las plazas que se le dieron por barreras en Flandes: las principales fueron Namur, Tournay, Menin, Funnes, Dixmude, Ipres y el fuerte de Knoke; restituyéndose á Francia las de Lila, Orchies, Aire, Bethune, Saint-Venant; el fuerte de san Francisco y sus dependencias. Al elector de Baviera se dieron los Paises-bajos españoles, hasta que el emperador, que no quiso acceder á la paz de Utrecht, le restituyese sus estados. Los ingleses, ademas de un tratado favorable de comercio y navegacion,

obtuvieron la demolicion de las fortificaciones de Dunquerque, la plaza de Gibraltar y la isla de Menorca, tan importantes para su comercio de Levante, la bahía de Hudson, la Acadia *segun sus antiguos límites*, espresion que no habiendo sido esplicada, produjo 40 años despues una nueva guerra: la pesca esclusiva en la isla de Terranova, y la isla de san Cristóbal, una de las Antillas, que poseian antes en comun con los franceses.

Villars, concluida la guerra en Bélgica, pasó á las orillas del Rin, donde el príncipe Eugenio habia reunido 100.000 hombres en las líneas de Etlingen: pero el activo mariscal, fingiendo amenazarlas varias veces, le obligó á no separarse de ellas y á ser tranquilo espectador de sus conquistas. En uno de sus rápidos movimientos se apoderó de Spira, Wormes y otros pasos del Rin, y puso sitio á Landau, que ocupados los puestos por donde podia ser socorrida, capituló al cabo de dos meses de cerco el 20 de agosto. Despues marchó contra Friburgo en la otra estremidad de Alsacia, envió destacamentos hasta el Danubio, se apoderó de la plaza y despues de la fortaleza, y obligó al emperador á pensar en la paz.

Paz de Rastadt (1714). Los plenipotenciarios para ella fueron los mismos ilustres capitanes que se habian hecho la guerra, Eugenio de Saboya y el mariscal de Villars, que se reunieron en Rastadt, y el 6 de marzo de

1714 firmaron un tratado, cuya ejecucion debia retardarse hasta que el emperador hiciese conocer sus condiciones á los príncipes del imperio, para lo cual se convocó una dieta en Baden de Suiza. A ella concurrieron Eugenio y Villars con los plenipotenciarios y agentes de todas las potencias de Alemania é Italia: y el 7 de setiembre se firmó solemnemente la paz con el emperador y el imperio. El límite de Alsacia entre este y Francia fue el Rin: restituyeronse á los príncipes cercanos á este rio las tierras que Luis XIV les habia quitado: al elector de Baviera sus estados de Alemania; y Austria adquirió lo que poseia España en los Paises-bajos, los reinos de Nápoles y de Cerdeña, el ducado de Milan y los presidios de Toscana.

No se pudo conseguir de Carlos VI que transigiese con Felipe V: porque ademas de lo duro que se le hacia renunciar al título que habia tenido aun en la misma capital de España, no queria mostrar que abandonaba á los catalanes que se habian sacrificado por su causa, y que peleaban todavia por ella. Pero en el artículo 3o del tratado de Baden declaró que «no era su ánimo interrumpir por ningun motivo en lo sucesivo la paz establecida;» lo que era empeñarse tácitamente en no hacer guerra á Felipe. Como no habia contacto alguno entre los estados de estos dos monarcas, no era fácil que quebrantase este empeño: pero ademas de esto, el príncipe Euge-

nió lo prometió á Villars de parte del emperador.

Carlos VI habia tomado el título de *Rey católico* en el tratado de Rastadt: lo depuso en el de Baden, y lo volvió á tomar en el de *la Barrera*, que se firmó en Amberes al año siguiente con los estados generales de Holanda. En él se determinaron cuáles ciudades de los Paises-bajos, ya austriacos, debian tener guarnicion holandesa, pagada por el emperador.

La lucha del jansenismo era la única que restaba por sosegar. Habiase recrudecido con la nueva edicion de la obra del P. Quesnel, de la congregacion del oratorio y discípulo de Arnauld, en la cual habia algunas proposiciones, que el papa Clemente XI condenó en 1708. El cardenal de Noailles, arzobispo de Paris, al mismo tiempo que accedió á la condenacion de las proposiciones, hecha solemnemente por la bula *Unigenitus* que el sumo pontífice dió en 8 de setiembre de 1713, se opuso á la aceptacion de la bula, aunque recibida por la asamblea del clero de Francia y archivada en el parlamento. Siguieron su dictámen doce ó trece obispos, que sufrieron persecuciones del poder. En esta situacion estaban las cosas, cuando falleció Luis XIV el 1 de setiembre de 1715, á los 77 años de edad, y 72 de reinado, el mas largo de que hagan mencion los anales del universo.

La posteridad ha confirmado el juicio que

los contemporáneos hicieron de este príncipe, conservándole el título de *Grande*, y dando su nombre al siglo y época en que floreció. Sin gran fondo de instruccion, poseyó mas que ningun otro el tino del gobierno y el instinto de lo noble, de lo sublime y de lo bello. Elevó la autoridad real al mas alto grado que jamas tuvo en Francia, sometiendo al trono la aristocrácia del feudalismo y de la magistratura. Creó ó perfeccionó todo lo que es grande en el órden intelectual y material de la civilizacion. Literatura, ciencias morales y naturales, artes liberales y mecánicas, comercio, navegacion, y sobre todo la milicia, hicieron en su tiempo asombrosos progresos, dirigidos ó promovidos por él. Tuvo la habilidad de buscar y recompensar escelentes colaboradores en todos los ramos, y el arte de inspirar á su nacion el mismo entusiasmo que le animaba por todo lo que era grande y útil. Asi es que los franceses de su tiempo fueron superiores, no solo á los de los siglos anteriores, sino tambien á los estrangeros contemporáneos mas célebres.

Quitó la supremacía política á la casa de Austria: acabó para siempre con el espíritu sedicioso de la nobleza: reunió á la corona el Franco Condado y una parte considerable de Flandes: puso el Rin por límite en la parte de Alsacia, y aseguró á Francia en la alianza perpétua de España, un medio de conservar el lugar que le pertenecia en Europa.

A tantas y tan grandes cosas pueden y deben oponerse, en el juicio que se haga de este gran monarca, no solo sus debilidades amorosas y su intolerancia en materia de religion, sino los errores que le hizo cometer la ambicion. No contento con ser el medianero de Europa (á lo cual es llamada Francia por su estension y posicion geográfica), *quiso mandar como señor*; de aquí su guerra contra Holanda: de aquí las reuniones que hizo al territorio de Francia, de dominios que no le pertenecian: de aquí su furor de destruir las fuerzas de España, de que tanto debió arrepentirse cuando esta corona recayó en su familia: de aquí en fin el estado de hostilidad en que se puso contra toda Europa. No es estraño pues, que en el lecho de muerte hubiese confesado á su biznieto y sucesor Luis, que *habia amado con demasía la guerra*, y que *no le imitase en esta parte.*

Pero á pesar de estos defectos, los grandes pasos que hizo dar á la Francia en la carrera de la civilizacion, y los hombres inmortales que ilustraron su reinado, Turena, Condé, Luxemburgo, Catinat y Villars en la guerra, Duquesne y Tourville en la marina, Colbert en la administracion, Bossuet, Fenelon y Massillon en las ciencias eclesiásticas, Lamoignon y Daguesseau en la magistratura, Perrault, Poissin, Lebrun y Le Notre en las bellas artes, Corneille, Racine, Moliere, La Fontaine, La Bruyere y Boileau en la bella

literatura, harán eterna su gloria á los ojos de la posteridad, porque todos estos hombres y estas cosas recibieron de él impulso ó fomento.

CAPITULO XI.

Luis quince.

Luis XV, rey de Francia. Tratado de la triple alianza. Tratado de la cuadrupla alianza. Guerra contra España. Paz con España. Consolidacion de la deuda pública. Mayor edad de Luis XV: muerte del duque de Orleans. Ministerio del duque de Borbon. Casamiento de Luis XV. Preliminares de Paris. Tratado de Sevilla. Segundo trado de Viena. Guerra por la sucesion de Polonia: toma de Kelh: conquista del Milanesado. Sitio de Dantzik: toma de Philisburg: batallas de Parma, de Guastala y de Bitonto: conquista de las Dos Sicilias por los españoles. Preliminares de Viena. Teodoro, rey de Córcega. Espedicion primera de los franceses á Córcega. Muerte del emperador Carlos VI: guerra pragmática: invasion de Federico II en Silesia. Batalla de Molvitz: toma de Praga por los franceses. Paz de Breslaw entre Austria y Prusia: retirada de Praga. Batalla de Dehingen: evacuacion de Alemania por los franceses. Combate naval de Tolon: invasion de los prusianos en Bohemia: sorpresa de Veletri. Paz de Ba-

viera y Austria: batalla de Fontenoy: conquista de Flandes y de Lombardía: paz de Dresde entre Austria y Prusia: espedicion del pretendiente, á Escocia: batalla de Preston Pans. Batalla de Falkirk y de Culloden: evacuacion de Italia por los franceses y españoles: sublevacion de Génova contra los austriacos: batalla de Roucoux. Batalla de Laufelt; combates navales de Finisterre y de Bellisle. Paz de Aquisgran. Conferencias de Paris sobre los límites de Acadia. Billetes de confesion. Guerra entre ingleses y franceses en América. Conquista de Menorca por los franceses: guerra de los siete años: invasion de Sajonia por los prusianos. Batallas de Hastemberg y Rosbach: toma de Chandernagor por los ingleses. Batallas de Crevelt, de Lutzelberg, de Zondorf y de Hockirken. Batalla del fuerte Carillon: pérdida de Isla Real. Batallas de Berghen, Minden, Kunnetsdorf y Quebec: pérdida del Canadá: sitio de Madras. Batallas navales del cabo de san Vicente y de Belleisle. Batallas de Corbach, de Clostercamp y de Torgaw. Batalla de Fillinghausen: pacto de familia. Batallas de Freiberg, Wilhemstadt y Joannesberg: preliminares de Fontainebleau. Tratados de Paris y de Hubertburg. Estincion de los jesuitas en Francia. Mediacion de Francia entre Córcega y los genoveses:

negocio de Bretaña. Union de Córcega á la Francia: confederacion de los polacos en Bar: guerra entre Rusia y Turquía. Caida del conde de Choiseul: casamiento del Delfin. Primer tratado de repartimiento de la Polonia.

Luis XV, *rey de Francia* (1715). Luis XIV en su testamento habia nombrado un consejo de regencia para gobernar el reino durante la menor edad de su biznieto Luis, hijo del duque de Borgoña, que sucedió en el trono á la edad de cinco años y medio. Pero el dia siguiente á la muerte del anciano rey, convocó el parlamento Felipe, duque de Orleans, primer príncipe de la sangre y heredero presuntivo de la corona en el caso de fallecer el rey niño. El parlamento, por la promesa que le hizo Felipe de restituirle el derecho de que habia estado privado durante el gobierno absoluto de Luis XIV, le declaró, sin atender al testamento de este monarca, regente del reino, y le autorizó para nombrar los individuos del consejo de regencia. Felipe nombró presidente de este consejo al duque de Borbon, nieto y heredero del gran Condé: y nombró por consejeros á muchos de los que el testamento de Luis XIV habia designado.

Tratado de la triple alianza (1716). Felipe de Orleans tenia costumbres estragadas, y peores máximas. Tenia aun mas vanidad en

parecer malo, que gusto en serlo: por lo cual su tio Luis XIV le llamaba *fanfarron de vicios*. Habia debido tan funestos principios á su preceptor el abate Dubois, hombre tan corrompido, que cuando Felipe, siendo regente, le nombró consejero de estado, al darle la noticia, le dijo: *abate, por amor de Dios, una poca de probidad*. Dubois habia pervertido el ánimo de su alumno con toda especie de inmoralidades, y logrado de esta manera un ascendiente indestructible en sus afectos é ideas. Viendo que si se seguia el sistema de gobierno establecido por Luis XIV, su influjo seria nulo, inspiró al regente el amor de las novedades, para cuya plantificacion se creia necesario.

La primer mudanza que se hizo fue en el sistema de política con las naciones estrangeras. Ana, reina de Inglaterra, habia fallecido en 1714 sin haber tenido tiempo de asegurar la sucesion al trono, como deseaba, á su hermano querido el caballero de san Jorge, hijo de Jacobo II: por lo cual se siguió el órden establecido en la revolucion de 1688, y ciñó la corona de Inglaterra Jorge, elector de Hannóver, y gefe de la dinastía de Brunswik. Luis XIV, á pesar de las estipulaciones de Riswik y de Utrecht, no perdió nunca de vista el restablecimiento de la dinastía de los Estuardos en la Gran Bretaña: y esto bastaba para que el regente, por sugestion de Dubois, adoptase la política opuesta. El abate estaba

ganado por el oro inglés, y ademas tenia pretestos para aconsejar así á Felipe en los movimientos de la corte de España.

Era entónces ministro de Felipe V el cardenal Alberoni, hombre atrevido y emprendedor, que habia formado el proyecto de coronar en Italia á los hijos que el monarca español tenia de su segunda esposa Isabel Farnesio; y para que el gabinete de Lóndres no pudiese hacer oposicion á sus miras, meditaba que el pretendiente hiciese un desembarco en Inglaterra, incitando al mismo tiempo contra esta potencia á Cárlos XII, rey de Suecia, y á Pedro el Grande, Czar de Rusia, á los que aconsejaba con sumo anhelo que hiciesen paz y alianza entre sí. Dubois persuadió fácilmente al de Orleans, que los armamentos de España eran contra él, ya para quitarle la regencia, ya para escluirle de la corona en caso de que falleciese Luis XV, cuya salud era muy débil: porque Dubois decia que en este caso Felipe V no se creeria ligado por los juramentos y renuncias hechas en Utrecht.

Lord Stairs, embajador de Inglaterra en Paris, y el general Stanhope, que entonces estaban en esta corte, se aprovecharon hábilmente de las circunstancias: y el regente firmó el tratado de Haya, para el cual fue plenipotenciario el mismo Dubois. Este tratado se llamó de la triple alianza, porque se celebró entre las tres potencias Holanda, Inglaterra y Francia, y se ratificó al año siguiente.

En él se comprometieron Francia é Inglaterra á sostener el órden de sucesion establecido en cada uno de estos dos reinos: pero Felipe tuvo la debilidad de espeler de sus estados al caballero de san Jorge, y de arruinar los trabajos del puerto de Mardik que habia empezado Luis XIV despues de la demolicion de Dunquerque para tener un puerto fortificado en Flándes. Ya lord Stairs se habia quejado á Luis de que con aquella obra se eludia el tratado de Utrecht; pero el monarca le respondió: «señor embajador, yo he sido siempre el amo en mi casa, y algunas veces en la agena: no me obligueis á que me acuerde de ello.»

Despues de estos dos pasos, en que descaeció notablemente la dignidad de Francia, procedió Felipe á quitar al duque de Maine y al conde de Tolosa, hijos de Luis XIV y de madama de Montespan, á quien el rey antes de morir habia legitimado á ruegos de madama de Maintenon, los derechos y privilegios de príncipes de la sangre, bien que dejándoles la clase de pares del reino. Esta mortificacion gratuita, pues no podian suceder á la corona, sino despues de los príncipes legítimos, se les hizo sufrir por vengarse del duque de Maine, tan amigo del rey de España, como el duque de Orleans era mal visto de este príncipe. Los demas pares, que llevaban á mal la superioridad que tenian sobre ellos el duque y el conde, votaron en el parlamen-

to contra su legitimacion, y el 2 de julio los declaró el consejo de regencia privados del nombre, títulos y privilegios de príncipes de la sangre. El duque conservó la mayor serenidad en este infortunio, y mostrándose superior á él, triunfó de la alegría maligna de sus enemigos.

Entretanto estaban muy agitadas las provincias por las pesquisas que mandó hacer el regente, de cuantos se habian enriquecido á costa del tesoro público, en el reinado anterior. Una comision de justicia, compuesta de consejeros del parlamento y magistrados de los tribunales de cuentas y subsidios, juzgó á los delincuentes, ofreciendo á los denunciadores la quinta parte de las multas y confiscaciones, y grandes premios á los que proporcionasen noticias y datos para los juicios. Los procedimientos fueron activos y vigorosos. La Bastilla y demas cárcles se llenaron de acusados ó sospechosos, y se prohibió dar caballos de posta, ó favorecer en ninguna manera la evasion de los que quisiesen salir del reino. El pueblo aplaudió la caida de aquellos, cuyas riquezas habia envidiado, ó cuya insolencia habia sufrido: hubo muchos condenados á la vergüenza, á las galeras, á multas: uno solo padeció el último suplicio en una provincia lejana. En fin, se impuso á 400 personas una contribucion de 180 millones: los 80 se emplearon en el pago de la deuda pública: los otros 100, segun se cree, los regaló el du-

que de Orleans, que no sabia negar nada á sus cortesanos.

Pero el pueblo no empezó á murmurar hasta que vió llamados ante la comision á comerciantes y fabricantes honrados, espuestos á semejantes castigos, ó por lo menos á presentar sus libros ó papeles á causa de haber provisto á los asentistas algunos de los artículos del servicio público. Todos temblaron entónces, la confianza cesó, y el comercio se paralizó. El regente, notando este síntoma y habiendo ya sacado de las bolsas de los asentistas todo lo que se habia propuesto, suprimió la comision, y recobraron las especulaciones su giro natural.

Tratado de la cuadrupla alianza (1718). Entretanto Alberoni empezó á poner en ejecucion sus grandes proyectos. El general español marques de Lede desembarcó en Cerdeña con un cuerpo de tropas y se apoderó de la isla: despues se dió á la vela para Sicilia, ocupó gran parte de este reino, y se dispuso á conquistar el de Nápoles. Al mismo tiempo se preparaba en Cadiz una escuadra mas formidable, destinada á conducir á Inglaterra al caballero de san Jorge; mientras Alberoni por sus relaciones en Francia procuraba que se reuniesen los estados generales del reino y quitasen la regencia al duque de Orleans.

La ocasion era favorable: porque el descontento contra el regente era casi universal. El parlamento, á quien debia este príncipe

la suprema autoridad, estaba disgustado, porque no se le permitia estender á todos los negocios del gobierno el derecho de representacion y de queja que se le habia restituido; y porque el duque de Orleans favorecia al escoces Law, que encargado de la consolidacion de la deuda pública, habia convertido los billetes del estado en los del banco de la compañía del Misisipi que estaba bajo su direccion, y que emitió una cantidad de papel tan superior á sus recursos, que en 1720 se desacreditaron enteramente sus billetes, quedando arruinados los tenedores. Estas fluctuaciones del crédito, estas bajas y alzas de los efectos públicos produjeron el juego de la bolsa; desconocido antes, conocido con el nombre de *agiotage*, que ha sido una de las calamidades del siglo XVIII y continúa siéndolo del actual.

Esta rápida variacion de los caudales trajo consigo un lujo desenfrenado al lado de la miseria, y todos los vicios y crímenes que son consiguientes á semejante estado de sociedad. Las costumbres del regente, su desprecio de los principios religiosos y morales, imitados, como sucede de ordinario, por sus cortesanos y en seguida por las clases inferiores, aumentaron la corrupcion, convertida ya en máxima. Entónces empezaron á publicarse escritos dirigidos á arruinar los fundamentos del órden religioso; y poco despues se plantaron las baterías contra la autoridad civil. Los ánimos

se aplicaron esclusivamente á la solicitud de los placeres sensibles, y el siglo se materializó.

Los hombres, que conservaban respeto á las costumbres, y á la religion que es su salvaguardia, gemian de la funesta tendencia que el gobierno imprimia á la nacion, mucho mas cuando vieron al frente del ministerio, compuesto de personas mal vistas, al infame Dubois, para quien el regente habia obtenido el capelo de cardenal. Aumentóse la indignacion, cuando vieron al duque de Maine separado de palacio, donde ejercia el importante destino que Luis XIV le habia dado, de ayo del rey niño; y puesto en su lugar al duque de Borbon, muy unido con el de Orleans. Corrieron voces de que en tales manos no estaba segura la vida de Luis XV: fueron presos algunos individuos de los parlamentos de Paris y de Bretaña que las divulgaban, y la irritacion de la magistratura y de la nobleza llegó á su colmo con estos actos de arbitrariedad.

Felipe de Orleans, de acuerdo con el gabinete inglés, para hacer frente á sus enemigos, celebró en Londres el 2 de agosto un nuevo tratado de alianza, cuyo objeto era el mismo que el del tratado de 1716: tomó el nombre de cuadrupla alianza, porque accedió á ella el emperador, y se intimó al cardenal Alberoni que en el término de tres meses firmase España el nuevo convenio. El ministro español escribió al príncipe de Cellamare, em-

bajador de su corte en Paris, que *pusiese fuego á la mina*: porque creia que destituido el duque de Orleans, y establecido en Francia un gobierno que le fuese favorable, arrostraria fácilmente el poder de los demas aliados. Cellamare envió á España á Portocarrero, sobrino del cardenal del mismo nombre, con papeles importantes para recibir las últimas instrucciones.

El regente supo el objeto de este viage, segun unos, por una muger de mala vida, á la cual trataba el secretario de la embajada de España: segun otros, porque acompañaba á Portocarrero un comerciante fugitivo de Lóndres, á quien persiguieron sus acreedores, le alcanzaron en Poitiers, y al registrar el carruage, dieron con la correspondencia del embajador. A este se le arrestó en su casa: el duque y la duquesa de Maine, el duque de Richelieu, que á la sazon tenia 22 años y que era ya célebre por los favores que le prodigaban las primeras damas de la corte, y otras personas comprometidas en aquella correspondencia, fueron encerradas en diferentes castillos.

Entretanto el almirante inglés Bing, que mandaba 20 navíos en el Mediterráneo, acometió el 11 de agosto junto al cabo de Pássaro la escuadra española, que constaba de 27 buques de guerra, apresó ó echó á pique 23, y dando un golpe mortal á la marina española, aniquiló los proyectos del cardenal Alberoni en Italia.

Guerra contra España (1719). El duque de Orleans, para justificar estas prisiones, mandó imprimir y publicar tres de las cartas interceptadas, escritas por el rey de España, una, al de Francia: otra, al parlamento, y la tercera, á los estados generales cuando estuviesen reunidos. Esta publicacion fue una imprudencia: porque en dichos escritos se le acusaba de cosas harto verdaderas y notorias: como eran, el poco caso que hacia del parlamento, á pesar de deberle la regencia: las injurias dichas á algunos de los consejeros: el ningun fruto que habia sacado el reino de las contribuciones impuestas á los asentistas: el gravámen de los tributos, que eran los mismos que se cobraban en tiempo de Luis XIV durante las guerras mas largas y costosas: la dilapidacion del erario; y lo que era mas, la irreligion y licencia de costumbres del duque de Orleans.

Ni era menos imprudente la advertencia que precedia al impreso, en la cual se prometia publicar los demas manifiestos y memorias, para que todos conociesen las circunstancias de *tan detestable conspiracion*. Sin embargo, nada se pudo probar á los comprometidos: porque en la correspondencia interceptada no habia mas que copias. A pesar del deseo que manifestaron los comisionados para entender en esta causa, de hallar culpable al duque de Maine, todas las declaraciones fueron contestes en que este príncipe nada sabia

de la conjuracion, y que si su esposa seguia correspondencias clandestinas, tenia gran cuidado en ocultar al duque todos sus movimientos.

Felipe de Orleans, para mostrar al menos que habia tenido justas razones de recelo en la prision de tantas personas, exigió de ellas que cada una hiciese una apología de su conducta, y les restituyó la libertad. El duque de Maine, indignado contra su muger porque le habia atraido con su imprudencia aquella persecucion, no volvió á Sceaux, donde esta princesa tenia su residencia, sino por las solicitaciones de sus amigos. Uno y otro se reconciliaron con el duque de Orleans: y como la duquesa de Maine, en la entrevista que tuvieron, quisiese entrar en esplicacion, Felipe la dijo: *señora, todo está olvidado.*

Mas no se habia olvidado de Alberoni, al cual declaró guerra á muerte, y por cuya causa emprendió una lid con España, contraria á los intereses de la Francia, y de la cual solo sacaron ventaja los ingleses, destruyendo una parte de la marina española en los puertos de la península. Un ejército frances amenazaba el Rosellon, otro penetró en Guipúzcoa, á las órdenes del mariscal de Berwik, y se apoderó de Fuenterrabía y de san Sebastian. El rey de España esperaba ganar á los soldados y oficiales de este ejército, á los cuales casi conocia por sus nombres, porque habian hecho la guerra de sucesion bajo sus ór-

denes y á favor suyo. Pero ningun militar frances se separó de su deber; todos imitaron el ejemplo de Berwik, que al mismo tiempo que aconsejó á su hijo el duque de Liria, permanecer fiel á Felipe V, cuyo súbdito era, observó igual fidelidad con respecto á Francia.

El gran proyecto de Alberoni iba reduciéndose á la nada. Cárlos XII, que habia de dirigir todas las operaciones en el norte, habia perecido á fines del año anterior en el sitio de Fridericshall, fortaleza de Noruega: la escuadra que conducia á Irlanda al caballero de san Jorge, y al duque de Ormond, su fiel amigo y compañero, quebrantada por una tempestad, hubo de volverse á los puertos de España. El general austriaco conde de Mercy, nieto del que pereció en la segunda batalla de Norlinga, desembarcó en Sicilia al frente de 16.000 hombres, desalojó al ejército español que no podia recibir socorros por mar desde la batalla de Cabo Passaro, de los puestos que ocupaba en la isla, lo encerró en Palermo, y lo obligó á evacuarla por capitulacion.

Pero el ánimo de Alberoni no se abatia con tantos infortunios. Envió una nueva escuadra á los mares de Bretaña con el objeto de ocupar algunos puntos de esta provincia donde tenia muchas inteligencias: pero estas fueron descubiertas por los agentes del duque de Orleans: cuatro de los principales cómplices perecieron en el cadahalso; los demas emigraron, y la Bretaña se sosegó. Felipe V,

abrumado de tantas desgracias, dió oidos á las negociaciones de paz: y se admitió su propuesta, bajo la condicion de desterrar á Alberoni de sus reinos. Este célebre ministro salió de España para Italia el cinco de diciembre de 1719.

Paz con España (1720). La paz se firmó en 25 de enero de 1720. Sus condiciones fueron la adhesion de Felipe V al tratado de la cuadrupla alianza, el reconocimiento del rey de España por el Austria, la sucesion de los ducados de Parma y Florencia, asegurada á los hijos de Felipe V de su segundo matrimonio, en el caso, que se miraba como próximo, de estinguirse las lineas varoniles de Farnesio y Médicis, el permiso, concedido á España, de tener en aquellos paises 6.000 hombres de tropas, con tal que no fuesen españolas, y la promesa de la restitucion de Gibraltar. Felipe V miraba como ilusorias todas estas ofertas, y en efecto la de Gibraltar lo fue: pero la imposibilidad de continuar la guerra contra Francia le obligó á contentarse con ellas. Para disolver todas las dificultades relativas á este tratado, se convocó un congreso en Cambrai, cuyas reuniones no comenzaron hasta dos años despues.

En este se vino á tierra el sistema de Law y el banco de Misisipi, que habia halagado á los tenedores de sus billetes con riquezas imaginarias. El gobierno le dió el primer golpe, publicando la bancarrota, y reduciendo las

acciones á la mitad de su valor por el edicto de 21 de mayo de 1720. El parlamento hizo representaciones, acogidas por el regente, en las cuales manifestó el yerro económico de haber emitido muchos mas billetes que los que representaban el fondo del establecimiento. Despues de este suceso que destruyó todas las ilusiones, en vano se dieron edictos para desacreditar el valor de la moneda: en vano se prohibió que ningun particular tuviese en su casa mas de 500 libras en efectivo, ni trocase su dinero por joyas y diamantes: en vano se volvió á dar á los billetes del banco su valor nominal: jamas volvieron á levantarse: Law huyó á Flándes para evitar el furor del pueblo, y solo quedó de su sistema la inmoralidad que produjo, y la desconfianza que por muchos años entorpeció el comercio.

El regente para cimentar mas su autoridad, solicitó casar su hija con Luis, príncipe de Asturias, hijo mayor de Felipe V; y para unir mas intimamente las dos ramas de Borbon que reinaban en España y Francia, trató el casamiento del niño rey Luis XV con Mariana Victoria, hija del rey de España. La corte de Madrid opuso alguna resistencia, por la desproporcion de la edad: pues la infanta solo tenia cuatro años y el rey pasaba de los doce. Pero todas las dificultades fueron vencidas por influjo del padre Aubenton, jesuita frances y confesor de Felipe V: mas este príncipe exigió por condicion que se ter-

minase la cuestion del jansenismo, prolongada despues de la muerte de Luis XIV por la ostinacion del cardenal de Noailles y de algunos obispos refractarios, y que se recibiese en toda Francia la bula *Unigenitus*. El regente, aunque favorable á los jansenistas al principio de su gobierno, porque le agradaba todo lo que era contrario á lo que habia hecho Luis XIV, mudó de conducta y de juicio acerca de ellos, cuando conoció que eran un partido, y que tenian todas las exigencias propias de los que son esclusivos. Valióse pues, para complacer á la corte de España, de Dubois, que tuvo el arte de acallar el amor propio del cardenal de Noailles; y la bula, archivada segunda vez en el parlamento, fue recibida en todas las diócesis.

Mas no por eso cesó el encono. Poco despues negó el cardenal de Noailles las licencias al padre de Linieres, solo porque era jesuita: pues sus costumbres eran irreprensibles, y jamas se habia mezclado en ninguna intriga. Habiasele nombrado confesor del rey, á peticion de Felipe V, habiendo hecho dimision de este cargo el célebre abad Fleury, el autor de la historia eclesiástica, ya octogenario: y para que tuviese licencia, fue necesario que el rey pasase á habitar á Saint Cyr, perteneciente á la diócesis de Chartres, de cuyo obispo las obtuvo.

Consolidacion de la deuda pública (1721). El regente, amigo de los placeres y fastidiado

de los negocios, pensaba en nombrar primer ministro á Dubois: pero antes quiso fijar la verdadera cantidad de la deuda pública, ofuscada por el valor ideal del papel. Mandóse pues, que se presentasen todos los billetes con espresion de la cantidad en que se habian adquirido, y documentos justificativos de pertenencia; y los que estaban en regla se visaban poniéndoles un sello.

De 3.000 millones nominales que estaban entonces en circulacion, solo se presentaron 2.200: porque los tenedores de los demas no quisieron someterse á la reduccion del precio en que los habian comprado, y lo perdieron todo. Sobre el total visado se hizo una reduccion de 500 millones, y así se redujo la deuda pública á 1.700 millones. No siendo posible satisfacer esta inmensa cantidad, se anuló una parte de ella, creando 40 millones de renta sobre la casa municipal, vendiendo oficios nuevamente inventados, lucrativos ú honoríficos: suprimiendo y quemando los billetes que no procedian de venta de predios, quitando á los *agiotadores* de profesion los billetes que presentaban, y entregándolos al fuego: y en fin, mandando á otros so pena de egecucion, que enviasen al banco cierto número de billetes para inutilizarlos, ademas de los que no se admitian á ser visados por falta de los documentos necesarios.

Ya se deja entender que en estas operaciones injustas y arbitrarias no dejarian de

enriquecerse los empleados subalternos encargados de examinar los documentos, de vender los oficios, de graduar quiénes eran agiotadores y quiénes no. Todos los comensales y mancebas del regente se enriquecieron: porque los que presentaban billetes para ser visados, los regalaban ampliamente para que interpusiesen su influjo á favor de ellos. En este vergonzoso tráfico adquirieron grandes bienes todos los príncipes de la sangre, escepto el mismo duque de Orleans, que pudo haber juntado tesoros inmensos.

Por este tiempo recibió Dubois el capelo de cardenal: y la primer vez que se presentó en el consejo revestido de esta dignidad, por la cual tenia precedencia sobre los consejeros legos, el Canciller, los Pares y los mariscales de Francia se ausentaron de la sala. Dubois se vengo desterrándolos á sus tierras. Lo mismo hizo con algunos confidentes y amigos del duque de Orleans, temiendo que le suplantasen en el favor. Pero cuando fue elevado al ministerio el 22 de agosto de 1722, admiró á todos por su aplicacion y por la prudencia de los reglamentos que publicó: de modo que empezaron á creer los franceses que podrian ser felices bajo su gobierno.

Mayor edad de Luis XV: muerte del duque de Orleans (1723). Luis XV, consagrado en Reims el 26 de octubre de 1722, fue declarado mayor de edad en la sesion régia del parlamento, celebrada el 22 de febrero de

1723. Al mismo tiempo llegó á Paris la infanta de España prometida esposa del rey.

El cardenal Dubois gozó poco tiempo del ministerio. Una enfermedad antigua y largo tiempo oculta, degeneró en un absceso en la vejiga: sufrió la operacion, y al dia siguiente falleció con el mismo cinismo que habia vivido. Escusóse de recibir los sacramentos, diciendo que á los cardenales se administraban con un ceremonial particular, para el cual tenia que consultar á sus compañeros. Dejó sumas inmensas, procedentes de las liberalidades del duque y de la pension cuantiosa que le pagaba Inglaterra.

Despues de su muerte se encargó del gobierno el duque de Orleans, y en el poco tiempo que lo egerció, no solo manifestó una actividad que no le era comun, sino tambien renunció á sus disoluciones habituales, y se redujo á una sola manceba: vicio, que la corrupcion del siglo consideraba como virtud en los grandes. Falleció de un ataque de apoplegía, que le sobrevino de un esceso de deshonestidad, á los 49 años de su edad el 2 de diciembre de 1723. Este príncipe era tan amable, manifestaba tanto interes á las personas que hablaba, tanta penetracion y viveza de espíritu, tanto agrado en el trato y conversacion, que á pesar de los yerros de su gobierno, á pesar de los males que causó á las familias con el sistema de Law, siempre fue adorado de los parisienses, que corrian á

verle, ya cuando salia del *Palais Royal*, ya cuando asistia á las diversiones y espectáculos. A Luis XV manifestó siempre adhesion, cariño, respeto; y este príncipe, cuando hablaba del regente (y era muchas veces), manifestaba afecto y estimacion hacia él, y sentimiento de haberle perdido.

Pero la historia, haciendo la justicia que merecen las grandes cualidades de Felipe de Orleans, y absolviéndole de los crímenes que no cometió, no puede olvidar su inmoralidad ni los funestos ejemplos de depravacion y de ateismo que dió en un puesto tan eminente, contribuyeron en gran manera á la profunda corrupcion de costumbres que abismó despues la nacion, y que convertida en sistema por los escritores del siglo XVIII, socavó los cimientos de la moral, de la religion y del gobierno.

Ministerio del duque de Borbon (1724). Apenas falleció el duque de Orleans, el príncipe de Condé, duque de Borbon, á quien se daba el nombre de *el señor duque*, se presentó al rey y pidió la plaza vacante. El jóven monarca, no sabiendo que hacer, consultó con los ojos á M. de Fleury, obispo de Frejus, su preceptor, que estaba presente. El prelado bajó los suyos, y Luis accedió á la peticion del duque, y firmó el decreto que ya estaba preparado. El duque prestó juramento y fue proclamado primer ministro. Estos pormenores muestran que tomó la plaza por fuerza mas bien que por voluntad;

y así no la conservó mucho tiempo.

El consejo de estado se compuso solamente de cuatro personas, el rey, el duque, el obispo de Frejus y el mariscal de Villars, con cuyo nombre querian autorizarse, aunque se le confiaron pocos negocios. El duque de Borbon no llegaba todavía á los 30 años, y solo se le conocia por las grandes ganancias que habia hecho especulando en los fondos públicos durante el sistema, y por su odio contra el duque de Maine, aunque este era marido de su hermana: cosas muy poco á propósito para grangearle el aprecio público. Era duro, violento en sus modales, y la falta de un ojo hacia desagradables sus miradas. Gobernábale madama de Prie, su manceba, muger astuta y de pésimas costumbres, á la cual se atribuyeron todas las operaciones importantes de su ministerio. El duque conoció desde los primeros dias que el obispo de Frejus poseia la confianza de su discípulo que le encargó esclusivamente la direccion de los negocios eclesiásticos, y se propuso suplantarle ó por lo menos partir con él el favor de Luis XV.

Presentóse una ocasion oportuna para lograr este designio. El casamiento del rey, que tenia 16 años, con la infanta de España que no llegaba á 6, disgustaba generalmente: porque los frutos de esta union serian por necesidad muy tardíos. El deseo de que Luis tuviese sucesion era grande, y se aumentó con motivo de una enfermedad que tuvo. Este deseo era ma-

yor en el ministro que en los demas: porque si el rey fallecia sin hijos, ascenderia al trono el duque de Orleans, hijo del regente, que era su rival en la carrera de la ambicion. Se aprovechó pues, de las circunstancias para hacer una cosa agradable á la nacion y al rey mismo, y para elevar al trono una princesa, que siéndole deudora, favoreceria su crédito é influjo para con Luis.

Casamiento de Luis XV (1725). En el consejo que se celebró sobre esta materia, se decidió enviar la infanta á Madrid, sin esplicacion alguna anterior, temiendo las detenciones que causarian en el casamiento del rey las reclamaciones del gabinete de España: y así se añadió al desaire de quitar á la infanta la mano de Luis XV, el de despedirla sin aviso: pero no sin disculpas y representaciones, en las cuales se alegaron hasta motivos de religion, por el peligro que correrian las costumbres del rey si se retardaba tanto tiempo su matrimonio.

La indignacion de Felipe V fue grande. Acababa de subir por segunda vez al trono de España, que habia renunciado el año anterior en su hijo Luis I, que murió dentro del mismo año. Mandó inmediatamente enviar á Francia, no solo á la viuda de Luis I, hija del regente, sino tambien á mademoiselle de Beaujolais, hija tambien del regente, y prometida esposa del infante don Cárlos, hijo mayor de Felipe V y de Isabel Farnesio.

Este rompimiento entre las dos ramas de la casa de Borbon produjo tambien consecuencias políticas. El congreso de Cambrai continuaba muy lentamente sus sesiones, porque á las dificultades antiguas se añadieron otras dos nuevas de parte del emperador Cárlos VI: una fue la ereccion de la compañía austriaca de Ostende, para el comercio de las Indias orientales, á la cual se oponian Holanda é Inglaterra; y otra la pragmática sancion, que publicó en 1718, para asegurar la sucesion de sus estados á su hija María Teresa.

Felipe V, cuyos plenipotenciarios en el congreso de Cambrai hacian causa comun con la Francia, enojado contra esta potencia los mandó retirarse: lo mismo hizo el emperador; y estos dos monarcas, hasta entonces tan enemigos, se coligaron estrechamente, y firmaron en Viena un tratado, por el cual el emperador prometió á los hijos de Felipe del segundo matrimonio la sucesion de Parma y de Toscana, le garantizó la restitucion de Gibraltar y de Puerto Mahon; y España, la compañía de Ostende y la pragmática sancion. Francia é Inglaterra celebraron en Hannóver un contra-tratado en oposicion del de Viena.

Entretanto madama de Prie, la manceba del duque de Borbon, obligaba á este á que propusiese en el consejo para reina de Francia, á María Carlota Leczinska, hija única de Estanislao Leczinski, que fue rey de Polonia por el influjo de Cárlos XII, rey de Suecia,

y que derribado del trono despues de la derrota de este príncipe en Pultava, vivia bajo la proteccion de Francia en Weissemburg, ciudad de Alsacia, con bastante escasez. María era mas estimable por sus virtudes que notable por su hermosura, y tenia siete años mas que el rey. El duque preguntó al obispo de Frejus cuál era su dictámen, y el obispo respondió: «A mí no se me alcanza nada en materia de casamientos.» Los demas consejeros aprobaron la opinion del duque, y el rey casó con María Leczinska el 4 de setiembre de 1725.

Luis XV se mostró muy amante de su esposa en los primeros años de su matrimonio: pero no tanto que este amor pudiese contrarestar la influencia del obispo de Frejus. El duque de Borbon, resuelto á aprovecharse de la gratitud de la reina para dominar sin rival en el ánimo de Luis, acostumbró á este monarca á celebrar los consejos en el cuarto de su esposa. Un dia que el obispo se presentó para entrar como tenia de costumbre, no se lo permitieron los porteros, y se retiró á su casa de campaña de Issi. Luis irritado mandó que volviese á ocupar su destino: y algun tiempo despues ordenó al duque de Borbon, que se retirase á Chantillí, escribió una carta de reprehension á la reina por haber favorecido la intriga del duque contra su preceptor, dió á este el empleo de primer ministro, impetró para él el capelo, y le confió enteramente las riendas del gobierno.

El cardenal de Fleury, hombre de escelente trato hasta la edad de 63 años en que empezó á gobernar la monarquía, fue uno de los ministros mas prudentes que ha tenido la Francia. El carácter que le distinguió, fue el amor de la paz: moderado, suave, juicioso, amante del pueblo, del rey y de la religion, inspiraba sus mismos sentimientos á su discípulo, que permanecia siempre dócil al yugo blando de un ministro, por cuya boca hablaban la razon y la justicia. El duque de Maine y los demas que habia desterrado el de Borbon, volvieron á la corte: con la economia y buenas disposiciones del cardenal se aumentó el producto de las rentas públicas, y se pudieron enviar sumas á los intendentes para socorrer á los necesitados de las provincias respectivas; fijóse el valor nominal de la moneda, incierto y vacilante desde los tiempos de Luis XIV: se suprimieron algunas contribuciones gravosas: y la Francia, restituida la confianza al comercio, empezó á respirar despues de tantos males como las guerras anteriores y el sistema de Law habian suscitado.

Preliminares de Paris (1727). Felipe V, despues de confederado con el emperador por el tratado de Viena de 1725, habia empezado á poner en ejecucion este tratado, poniendo sitio á Gibraltar. Los ingleses, en represalias, bloquearon en Portobelo la flota de los galeones que transportaban á España los productos de su comercio con América. Fleury, de-

seoso de evitar un conflicto que encendería de nuevo la guerra en el continente europeo, ofreció su mediacion. Felipe V, resentido todavía del desaire de su hija, mostró oposicion á reconocer por medianera á la Francia: pero Luis XV lo desarmó, escribiéndole, con motivo del nacimiento de una de sus hijas, una carta afectuosa, llena de disculpas y de protestas de amor y de deferencia. Felipe V, que nunca se olvidó de su antigua patria, le respondió con mucha ternura, y la buena armonía se restableció entre ambas cortes. Solo faltaba al cardenal de Fleury el voto de España para la paz: porque las demas potencias, ganadas por su dulzura y moderacion, habian depositado en él su confianza. Propuso pues, y consiguió que se firmasen en Paris los preliminares para la paz general; este tratado se concluyó en 31 de mayo de 1727, algunos dias antes de morir Jorge I, rey de Inglaterra, que tuvo por sucesor á su hijo Jorge II. Las principales condiciones fueron, un armisticio de siete años; suspension durante este intervalo de la compañía de Ostende, y la convocacion de un congreso general que debia celebrarse en Aquisgran. Pero antes de reunirse, se trasladó á Cambrai, y despues á Soissons, por complacer al cardenal que deseaba asistir á él en persona, y no podia por su empleo alejarse mucho de Paris.

Las sesiones del congreso comenzaron el 14 de junio de 1728. Concurrieron á él pleni-

potenciarios de casi todas las potencias de Europa, y se hizo la instalacion con grande solemnidad y aparato. El cardenal se presentó como árbitro, elegido por la confianza universal, y cuya habilidad y prudencia debian conciliar todos los intereses y acallar todas las pasiones. Distribuyó elogios y los recibió. Los plenipotenciarios hicieron lo mismo unos con otros: pero los discursos, las visitas, los banquetes y las diversiones fueron la única ocupacion de este congreso.

En el mismo año triunfó el cardenal de Fleury de la pertinacia del de Noailles que habia continuado hasta entonces dando calor á los jansenistas, llamados entonces *apelantes*, porque habian apelado de la bula *Unigenitus* al concilio general. Noailles, vencido por las solicitaciones del duque del mismo título, su sobrino, de la mariscala de Grammont, tambien sobrina suya, y del mismo Fleury, publicó el 11 de noviembre de 1728, seis meses antes de su muerte, una pastoral en la cual aceptó *pura y simplemente* la bula *Unigenitus*, y retractó todo lo que se habia escrito en su nombre acerca de la doctrina del P. Quesnel. Al mismo tiempo dió licencias á los jesuitas, á lo cual se habia negado ostinadamente hasta entonces. Asi poniendo fin á su conducta versátil, y sometiéndose á la autoridad de la iglesia, desertó el partido que él mismo habia creado por su ciega adhesion á su propio dictámen: mas no pudo disiparlo con

su abandono. La corte de Roma daba tanta importancia á la sumision de Noailles, que el papa Benito XIII la anunció al sacro colegio, y mandó hacer por ella solemnes acciones de gracias.

Tratado de Sevilla (1729). El congreso de Soissons duró cerca de un año sin hacer nada por no haber podido entenderse los plenipotenciarios, ni sobre las materias que se habian de discutir, ni sobre el órden en que debian tratarse. La inaccion le dió muerte y se disipó en junio de 1729, cuando ya era completamente inútil: porque mientras el cardenal de Fleury fijaba la atencion pública sobre aquella asamblea, presentada con afectacion á la vista de todos, buscaba en secreto medios mas eficaces de conseguir la pacificacion general. El principal obstáculo para ella procedia del empeño del emperador en sostener la compañía de Ostende, y en que su pragmática fuese garantizada. Al mismo tiempo que exigia estas condiciones, suscitaba dificultades para el establecimiento sólido del infante don Carlos en los estados que se le habian cedido en Italia: establecimiento, en que tenia mucho empeño la reina de España, sobrina del duque de Parma.

El cardenal se aprovechó con destreza de estas circunstancias para reconciliar enteramente la corte de España con la de Francia: ofreció á la reina la intervencion de Inglaterra en el establecimiento del infante don Car-

los, y por su eficacia se firmó en noviembre de 1729 un tratado entre las tres coronas, en Sevilla, donde estaba á la sazon Felipe V con su esposa y su corte. Por este tratado se garantizaba á don Carlos la sucesion á los ducados de Parma y Plasencia, despues de la muerte del último soberano, que se creia muy próxima, y para asegurar este derecho, los ingleses se obligaban á favorecer el tránsito por mar de un cuerpo de tropas españolas, destinadas á guarnecer las principales ciudades de aquellos estados. Los holandeses accedieron al tratado de Sevilla, bajo la promesa que les hicieron los aliados de darles completa satisfaccion en cuanto á la compañía de Ostende. El emperador, ofendido de que se le impusiese la ley por lo respectivo á esta compañía, envió tropas á Italia para impedir el desembarco de las guarniciones españolas, alegando que pues vivia aun el duque Antonio Farnesio, era prematura la introduccion de las tropas de Felipe V en Italia.

En 1730 mandó el rey archivar por la tercera vez en el parlamento la bula *Unigenitus*, y se tuvo por inválida la apelacion de la bula al futuro concilio hecho por algunos doctores de la Sorbona. Al cardenal de Noailles sucedió M. de Vintimille en la Sede de Paris; este prelado era tan ardiente como su antecesor, pero por la opinion opuesta. Algunos abogados de Paris hicieron una consulta poco mesurada á favor de un cura de la dió-

cesis de Orleans, suspenso por su obispo. El cuerpo de los abogados, por sostener á sus colegas, tuvo la presuncion de fijar límites á la autoridad del arzobispo. Once de ellos fueron desterrados: pero por intercesion del parlamento se les alzó el destierro y hubo paz por algunos dias.

Segundo tratado de Viena (1731). El duque de Parma y Plasencia falleció á principios de 1731, y Carlos VI no pudo impedir que entrase en posesion de aquellos estados el infante de España, llamado á la herencia no solo por el testamento del difunto, sino tambien por el tratado hecho en Viena en 1725 entre el emperador y Felipe V. Los embajadores de Inglaterra y Holanda instaban á Carlos VI á que terminase la guerra de sucesion que atormentaba á Europa 30 años habia, y previniese otra no menos funesta, confirmando las disposiciones que habia tomado ya de acuerdo con la corte de Madrid, y asegurando á sus hijas la sucesion de los dominios austriacos. Sobre estas bases firmaron Austria, Inglaterra y Holanda el segundo tratado de Viena en marzo de 1731, en el cual renovaron estas potencias su antigua alianza. Los estados generales garantizaron la pragmática; el emperador se obligó á que cesase el comercio de los Paises-bajos con las Indias orientales, suscribió á los artículos del tratado de Sevilla relativos á la sucesion de Parma y Plasencia que estaba ya abierta, y á la

del gran ducado de Toscana, que no tardaria en abrirse. Una y otra se prometieron á los hijos de Isabel Farnesio, reina de España. El gran duque, aunque descontento de ver con cuanto imperio disponian las otras potencias de sus estados durante su vida, confirmó estos artículos por un acto particular, firmado en Florencia el mismo año, y reconoció por sucesor suyo al infante don Cárlos.

Al año siguiente se recrudeció con nueva furia la guerra del jansenismo. El arzobispo de Paris publicó una pastoral en 27 de marzo de 1732 contra las *Noticias eclesiásticas*, diario satírico, que todos deseaban leer, redactado por jansenistas desconocidos, y distribuido con regularidad á pesar de la vigilancia de la policía. Veinte y dos curas de Paris se negaron á publicar la pastoral de su prelado: y segun la moda del tiempo, hicieron recurso de fuerza al parlamento. Este afectó escandalizarse de los principios ultramontanos que contenia la pastoral. El consejo del rey avocó á sí aquel negocio: el parlamento reclamó con pertinacia su derecho de inspeccion sobre todas las materias que interesan á la tranquilidad pública: y dos consejeros de este cuerpo, acusados de haber hablado al rey con sobrada libertad siendo diputados, fueron presos. El abate Pucelle, uno de ellos, era sobrino del mariscal de Catinat, y gozaba de una reputacion merecida de elocuencia y de probidad.

El parlamento cesa en sus funciones: y si vuelve á ellas por un momento á solicitud de la corte, es para declarar abusiva la pastoral del arzobispo. Una sentencia del consejo anula la del parlamento, reserva á la gran cámara de este el conocimiento de recursos de fuerza, y manda prender otros cuatro magistrados. Los consejeros de memoriales y pesquisas, que formaban la mayor parte del parlamento, presentan al rey la dimision de sus destinos, alegando que no quieren esponerse á la prision si dicen la verdad, ó al oprobio y á la deshonra si callan.

La grande cámara, compuesta de los consejeros de mas edad y prudencia, medió, y consiguió la reintegracion de los demisionarios: pero solo se valieron de ella para presentar nuevas quejas á la corte. Celebróse una sesion regia en Versalles: los magistrados de memoriales y pesquisas respondieron á ella protestando. La grande cámara volvió a mediar, auxiliada por el canciller Daguesseau y el mariscal de Villars, que tenia por sus relaciones mucha influencia en el parlamento.

Los mediadores, aconsejando á la magistratura la sumision, y á la corte la indulgencia, consiguieron la restitucion de los empleados: de modo que á fines de 1732 se hallaba el negocio en el mismo estado que antes, sin haber dado un paso que hiciese esperanzas de la conciliacion de los ánimos.

La misma fermentacion que reinaba en el

parlamento y en la *corporacion* de los abogados, que desde esta época empezó á llamarse *órden*, se estendia á los curiales de órden inferior y á las demas clases del pueblo. Los *aceptantes* y los *apelantes* se hacian la guerra con escritos mordaces, en que trataban de divertir á los lectores á costa de sus adversarios, con anécdotas ridículas, verdaderas ó falsas. Las *Noticias eclesiásticas*, periódico jansenista, que duró cerca de medio siglo, era el principal de su partido: los jesuitas se vengaban, esponiendo á la risa pública los sucesos del cementerio de san Medardo.

Habiase enterrado en él un diácono, llamado Páris, que murió en 1727 sin mas mérito que el de un celo furibundo contra la bula *Unigenitus*, y que fue preconizado como santo entre los apelantes. Corrió la voz de que en su sepulcro se hacian milagros; y muchos enfermos y estropeados concurrieron á él, Permitióse la entrada no solo á los pacientes, sino tambien á los curiosos. Los enfermos esperimentaban convulsiones estraordinarias y dolores, que les hacian gritar y gemir: síntomas bastante singulares de la benéfica influencia del supuesto santo: pero decian, el uno, que via mejor, siendo antes ciego: el otro, que su pierna encogida, y medida antes de acercarse al sepulcro, se habia alargado algunas líneas. Estos efectos que podian muy bien serlo de la fantasia exaltada, eran tenidos por milagrosos. *Son obras de Dios*,

decían los apelantes: *son ilusiones del diablo*, decian sus adversarios. Los filósofos, que empezaban ya á estender sus sistemas de incredulidad, triunfaban con las divisiones de los fieles, y con la ridiculez que semejantes escenas producian. El delirio llegó á tal punto que el arzobispo de Paris, para prohibir el culto público tributado al diácono, tuvo que recurrir al argumento perentorio de que no estaba canonizado. Hubo abogados fanáticos que promovieron contra esta decision un recurso de fuerza y el parlamento no lo desechó. Pero el desórden que resultaba del concurso perpétuo de supersticiosos, curiosos y rateros, obligó al gobierno á tomar en 1732 la resolucion de cerrar el cementerio. Los adeptos se vieron reducidos á hacer los milagros en las casas vecinas, y el exceso de la ridiculez á que llegaron, fue el justo castigo de su orgullo.

Escepto estas rencillas, vivia el cardenal de Fleury en completa tranquilidad. Seguro de la confianza del rey, habitaba en su casa de Issy, de la cual no salia sino para ir á Versalles, ó al consejo, ó á tener conferencias particulares con Luis. Su compañía ordinaria eran algunos obispos y el superior del seminario de san Sulpicio. La vida del rey era igualmente monótona: tímido por carácter, y religioso por educacion, no tenia mas sociedad que la de la reina, que le habia dado ya muchas princesas, y el 4 de setiembre de 1729, un delfin. La caza, á que era muy afi-

cionado, y viages frecuentes á Rambouillet á ver al conde de Tolosa y á su muger, á quienes amaba sobremanera, ocupàban todos sus momentos, sin mas placeres, diversiones o fiestas que las que exigian las circunstancias, como el nacimiento del delfin, y aun estas carecian del júbilo activo que caracterizó la juventud de Luis XIV. La Francia, olvidados los sueños de la ambicion, se dedicaba á las ciencias y á las artes: pero la corte dormia en la indolencia, contagiada por la apatía incurable de Luis XV, la cual se habia fortificado por la inaplicacion en que se le dejó cuando niño por temor de fatigar excesivamente su complexion delicada. Los cortesanos antiguos, entre ellos Villars, le hicieron representaciones para que despertase de su sueño: pero el rey continuó probando siempre, que su mayor delicia era vivir para sí mismo.

Guerra por la sucesion de Polonia: toma de Kelh: conquista del Milanesado (1733). El reposo de Europa se interrumpió por la muerte de Augusto I, elector de Sajonia y rey de Polonia, acaecida el 1 de febrero de 1733. Estanislao Leczinski, suegro del rey de Francia, elevado á aquel trono por Cárlos XII, rey de Succia, en 1704, y derribado cuando la victoria abandonó á su protector, aunque instado por Luis XV á reclamar aquella corona, estaba harto desengañado de las ilusiones de la ambicion: mas no quiso que se creyese que era falta de valor la filosofía: y asi viendo que

la mayor parte de los polacos estaban á favor suyo, pasó disfrazado á Varsovia el 8 de setiembre del mismo año en que falleció su antiguo rival, y fue proclamado rey el 12.

Augusto II, hijo del rey difunto, pretendia tambien el cetro de Polonia, y era sostenido por Ana, emperatriz de Rusia, sobrina de Pedro el Grande y heredera de su política, y por Cárlos VI, emperador de Alemania. La hija mayor de su hermano José habia casado con el nuevo elector de Sajonia Augusto II: y como este príncipe era uno de los que habian garantizado la sucesion de María Teresa, hija mayor de Cárlos VI, tenia el emperador grande interes en que ascendiese al trono de Polonia, y añadió tropas austriacas al ejército sajon con que Augusto entró en aquel reino, al mismo tiempo que otro ejército ruso penetraba por Lituania, mandado por el general Munich, westfaliano, del pais de Oldemburgo, que despues de haber militado bajo las banderas de Luxemburgo y Catinat, sirvió en la guerra de sucesion en las tropas austriacas, fue hecho prisionero en la batalla de Denain, y hecha la paz, pasó á servir á la Rusia. Este general llegó á Varsovia sin oposicion, disipó los partidaríos de Estanislao, que se refugió en Dantzik, y obligó á la dieta de Polonia á elegir por rey á Augusto II.

Luis XV, que no podia vengar en los moscovitas la oposicion que se hacia á su protegido, la vengó en el emperador. Ocupó mili-

tarmente la Lorena, cuyo duque Francisco Esteban estaba tratado de casar con la archiduquesa María Teresa de Austria: hizo alianza con España, ofendida de los obstáculos que oponia el emperador al completo establecimiento del infante don Cárlos en Italia, y con Cárlos Manuel, rey de Cerdeña, que esperaba conseguir en esta guerra el Milanesado y el Mantuano en cambio de la Saboya.

El emperador hizo todo lo posible para empeñar á los alemanes en esta lid que le era personal. Consiguiólo, pero sin mas fruto que el de abrir un campo mas vasto á las conquistas de los franceses. Las cortes de Lóndres y de Haya, interesadas á causa de su vecindad, que no se estendiese la guerra á los Paises-bajos, negociaron un tratado de neutralidad para estas provincias: de modo que los principales teatros de la guerra fueron el Rin é Italia. El 12 de octubre pasó aquel rio el mariscal de Berwik, tomó á Kelh, y se apoderó de tres pasos para la campaña siguiente. Al mismo tiempo el mariscal de Villars, unido con el rey de Cerdeña, ejecutó el plan de invasion que el mismo habia propuesto en el consejo, y se apoderó de Pavia, Lodi, Pizighitone y Milan, cuyo castillo capituló el 30 de diciembre. El marques de Maillebois redujo durante el invierno las demas ciudades de Lombardía. Villars queria perseguir los imperiales hasta Trento, y cerrarles la entrada en Italia: pero el rey de Cer-

deña, no hallando ventaja alguna para sí en conquistar paises que habia de restituir despues, prefirió fortificarse en el que ya miraba como suyo: error que proporcionó á los austriacos volver al año siguiente á las orillas del Po.

Sitio de Dantzik: toma de Philisburg: batallas de Parma, de Guastala y de Bitonto: conquista de las Dos Sicilias por los españoles (1734). Entretanto el rey Estanislao, refugiado en Dantzik, esperaba los refuerzos que Francia le habia prometido, cuando fue bloqueado en aquella plaza por los rusos. El valor de los dantziqueses, exaltado por el amor que tenian á aquel príncipe, les hizo sufrir durante tres meses todo género de privaciones y trabajos, cuando el 15 de mayo se presentó en la embocadura del Wístula un pequeño cuerpo auxiliar de 1500 franceses: porque lo remoto de los lugares y los celos de los ingleses no habian permitido al cardenal de Fleury enviar al Báltico mayor número de tropas. El brigadier de La Mothe, comandante de aquel cuerpo, comparando sus fuerzas con las superiores de los enemigos, se volvió á embarcar; pero cuando llegó á Copenhague, el conde de Brehant de Plelo, enviado de Francia en Dinamarca, indignado de una resolucion que creia contraria al nombre frances, se pone al frente de la espedicion, aunque seguro de perder la vida en ella, y lleva su pequeña tropa á vista de las murallas

de Dantzik, ataca la primer linea de los cuarteles rusos, y perece forzándola. Hasta allí pudieron llegar los esfuerzos de un puñado de hombres contra un ejército. No pudiendo atravesar la segunda linea del enemigo, se acantonaron en un puesto ventajoso, se defendieron 30 dias, é hicieron una capitulacion honrosa, segun la cual debian volver á Francia: pero habiéndose sabido que los franceses habian apresado un bajel ruso en el Báltico, fueron enviados á Petersburgo donde fueron tratados mejor de lo que esperaban de una nacion, á la cual creian bárbara todavia. Esta fue la primer vez que los franceses midieron sus fuerzas con los rusos.

Al mismo tiempo el fuerte de Wesselmonde se entregó á los rusos: una escuadra de esta nacion bloqueó la entrada del Wistula; nuevas tropas sajonas llegaban á los cuarteles del sitio; y Dantzik, bombardeada y sin esperanza de socorro, era fuerza que se entregase. Pero tambien era forzoso salvar á Estanislao, cuya cabeza habian puesto en precio sus enemigos. Salió pues de la plaza el 29 de junio, disfrazado de aldeano con tres guias, y en una lancha atravesó una parte del pais inundada, que habia impedido los aproches del enemigo por aquel punto; mas no pudo alejarse mas de un cuarto de legua de la plaza en toda la noche. El dia siguiente lo pasó en una cabaña abandonada, donde oyó las salvas de artilleria

que anunciaban la rendicion de la plaza.

Cuando llegó la noche, volvió á su navegacion, y pudo ganar la calzada de un brazo del Wístula. Durante el dia, estuvo en una casilla habitada, adonde llegaban á beber muchas veces los moscovitas que le buscaban, y lo pasó todo entero en un granero fingiendo que dormia. En la tercer noche se alojó en casa de un aldeano que le reconoció, le guió á la orilla del Wistula y le proporcionó una barca para atravesarlo. Para llegar á los estados de Prusia, donde estaria en seguridad, le faltaba atravesar el Nogat, operacion que le costó otras dos noches. En fin, el 4 de julio llegó á Marienwerder, primera ciudad de la Prusia oriental. Así concluyó la guerra en Polonia.

En Italia, al empezar la primavera, tenian ya reunidos los imperiales 40.000 hombres. El 2 de mayo atravesaron el Po por un vado, y Villars y el rey de Cerdeña, que se habian adelantado á reconocer el enemigo, creyéndole al otro lado del rio, sin mas escolta que algunas guardias y 50 granaderos, se hallaron rodeados por 400 hombres. Villars, no olvidado de su antigua intrepidez, los acometió al frente de su pequeña tropa, los dispersó y les hizo prisioneros. Esta fue la última hazaña de este gran capitan. Sintiendo desfallecer sus fuerzas físicas, dejó el mando del ejercito para volver á Francia: mas no pudo pasar de Turin. Allí supo la muerte de

Berwik, hecho pedazos por una bala de cañon en la trinchera del sitio de Philisburg; y comparando la muerte súbita de aquel mariscal en el campo del honor con su lenta agonía, esclamó: *ese hombre ha sido siempre feliz*. Murió Villars el 17 de junio en el mismo aposento donde habia nacido 83 años ántes, siendo su padre embajador de Francia en Turin. Estos dos guerreros eran las últimas reliquias del siglo de Luis XIV tan fecundo en héroes.

El ejército de Berwik tenia militares que le reemplazaron. Los dos Belle Isles, nietos del desgraciado Fouquet, y el conde Mauricio de Sajonia, hijo natural de Augusto I, rey de Polonia, servian en él. Mauricio habia militado bajo las órdenes del príncipe Eugenio en Flándes, y bajo las de Pedro el Grande en Riga: habia peleado contra Cárlos XII en Stralsund: mereció ser elegido duque de Curlandia por los estados de este pais: pero la envidia de los rusos le escluyó de aquella soberanía, y se fijó definitivamente en Francia con el grado de mariscal de campo.

El ejército austriaco del Rin, mandado por el príncipe Eugenio, contaba en sus filas guerreros no ménos ilustres, entre ellos á Federico, príncipe real de Prusia, que á la edad de 21 años habia seguido á su padre á la campaña. Este último, que como príncipe del imperio, era enemigo de Francia, como monarca independiente daba entónces un

noble asilo en Konisberg, capital de Prusia, al rey Estanislao.

El duque de Noailles, que al principio de la campaña habia forzado las lineas de Ettlingen, y el marques de Asfeld que tenia puesto sitio á Philisburg, elevados uno y otro á la dignidad de mariscal de Francia, repartieron el mando del ejército despues de la muerte de Berwik. Las lineas del campo que tenian sobre Philisburg, eran tan fuertes, que Eugenio creyó imposible su ataque: de modo que al cabo de 50 dias de trinchera abierta, la plaza se rindió: suceso glorioso para los franceses, por haber acaecido en presencia de un capitan como el príncipe de Saboya: el cual se limitó á la defensiva, é impidió que los franceses á pesar de su superioridad numérica, pudiesen dar un paso adelante. Esta fue la última campaña del competidor de Villars. Dos años despues falleció en Viena.

En Italia sucedieron á Villars el marques de Coigny y el conde de Broglie, elevados tambien á la clase de mariscales. Coigny venció junto á Parma el 29 de junio al conde de Mercy, que perdió la vida en el campo de batalla, como su abuelo en Norlinga. El conde de Ronigseck, su sucesor, sorprendió al mariscal de Broglie junto al Secchia el 14 de setiembre: pero cinco dias despues atacó á los aliados que habian juntado sus fuerzas, cerca de Guastala, y fue vencido, bien que la victoria no produjo fruto alguno á los aliados por

las hábiles disposiciones del general austriaco.

La lid terrible que sostenia el emperador en el Rin y el Milanesado, no permitia enviar grandes socorros á Visconti, capitan general del reino de Nápoles: y así, el infante don Cárlos, poniéndose al frente de un cuerpo considerable de tropas españolas que habian pasado á Italia, y que mandaba el conde de Montemar, atravesó los estados de la iglesia, penetró en el reino por la frontera del Garellano, y obligó á Visconti á retirarse á la Pulla. Montemar le siguió, peleó con él en Bitonto, le venció, le obligó á rendirse prisionero con sus tropas, y adquirió el glorioso título de duque de Bitonto. Esta accion se verificó el 25 de mayo. Don Cárlos, sin dejar á los austriacos tiempo para respirar, desembarcó en Sicilia por el mes de agosto con una parte de sus fuerzas, y sometió toda la isla, excepto las plazas de Mesina y Siracusa, que no se rindieron hasta el año siguiente.

Preliminares de Viena (1735). El emperador no tenia medios para reforzar sus ejércitos. Konigseck, temiendo perder sus comunicaciones en Alemania, se retiró á la linea del Adige: mientras el infante don Cárlos se coronaba en Palermo rey de Sicilia. Las cortas ventajas que el conde de Seckendorf consiguió en el Rin, no indemnizaban á la casa de Austria de la pérdida de Italia. Cárlos VI pues, se vió obligado á implorar la mediacion de Inglaterra y Holanda, que miraban con

recelo los triunfos de los franceses y españoles. Esta mediacion no fue inútil, y el tres de octubre de 1735 se firmaron en Viena los preliminares de la paz y una suspension general de hostilidades.

En virtud de estos preliminares, Estanislao renunció al reino de Polonia, pero conservando el título de rey, y recibiendo en indemnizacion los ducados de Lorena, y de Bar, que despues de su muerte se incorporarian con la corona de Francia. Francisco Esteban, duque de Lorena, recibió en trueque de aquellos estados, el gran ducado de Toscana, en cuya posesion debia entrar cuando falleciese el actual duque Juan Gaston, último resto de la familia de Médicis. El infante don Cárlos, renunciando á la sucesion de este ducado y á los de Parma y Plasencia, recibió la corona de las Dos Sicilias para sí y sus descendientes; y en defecto de ellos, para los demas hijos de Isabel Farnesio, reina de España, y sus descendientes, segun el órden de primogenitura. El rey de Cerdeña adquirió los territorios de Tortona y Novara, y los feudos imperiales cercanos al Piamonte. Restituyeronse al emperador los estados de Mántua y Milan. En la frontera del Rin no se hizo alteracion.

Lo que mas contribuyó á inclinar á Cárlos VI á hacer la paz, fue que el rey de Francia garantizó la pragmática. El artículo decia así: «Francia acepta la pragmática tal como

existe por el acto solemne publicado el 19 de abril de 1719; promete defenderla, mantenerla y *garantir*, como suele decirse, con todas sus fuerzas contra todos y siempre que sea necesario.» España, que sentia los dominios perdidos por el tratado de Utrecht, no queria al principio suscribir á estas condiciones; pero no pudiendo sostener por sí sola sus pretensiones, hubo de acceder á la paz general, que tardó todavia tres años en firmarse.

Teodoro, rey de Córcega (1736). Durante el ocio que se siguió á esta corta guerra, se alteraron las costumbres de Luis XV. Su indolencia natural le defendia del peligro de las pasiones: pero cayó en los lazos que le tendieron los cortesanos, deseosos de dominar en palacio por medio de las mugeres á que se entregase el rey. La primera de sus damas fue Luisa Julia de Nesle, condesa de Mailli: pero suplantada dentro de poco tiempo por su hermana, á quien el rey dió el título de duquesa de Chateauroux, expió en los ejercicios de la penitencia el crímen de su seduccion.

En estos mismos años empezaron en Córcega los alborotos, que terminaron en su union con Francia; union, que dando los derechos de súbditos franceses á los naturales de aquella isla, influyó en la suerte de Europa y mudó su faz. Los genoveses dominaban en Córcega desde cuatro siglos antes: le habian quitado sus privilegios, la habian sometido á contribuciones intolerables; en una palabra,

ejercian sobre ella una autoridad tiránica, causa de frecuentes rebeliones. Los genoveses, no pudiendo reprimir la última, acudieron á la mediacion del emperador, que envió á Córcega un cuerpo de 6.000 hombres. Luis Giaferi, gefe de los levantados, se retiró á las montañas, y bajando algunas veces á las llanuras, causó pérdidas considerables á los imperiales, diezmados ya por las enfermedades contagiosas. El emperador convirtió la intervencion militar en mediacion pacífica, y se hizo un tratado en 1733, que los genoveses violaron poniendo en prision á cuatro gefes de los rebeldes, precisamente cuando las tropas imperiales evacuaban la isla para defender el territorio de Alemania en la guerra de la sucesion de Polonia. Continuó pues, la lid entre corsos y genoveses con ventaja conocida de los primeros. En 1736 desembarcó en la isla un aventurero westfaliano, que se daba el título de baron de Neuhof, con cañones, fusiles y algun dinero que habia sacado por engaño al dey de Argel, ofreciéndole hacerle soberano de Córcega. Sedujo de tal manera á los corsos prometiéndoles mayores auxilios y aparentando tener grandes riquezas á su disposicion, que le proclamaron rey con el título de Teodoro I, que justificó consiguiendo victorias contra los genoveses. La falta de fondos le obligó á hacer un viage á Amsterdam: engañó a una compañía de comercio de esta ciudad, prometiéndole el comercio esclu-

sivo de Córcega, y logró algunas sumas adelantadas con las cuales armó una fragata y otros buques menores. Presentóse con esta escuadrilla delante de Ayaccio, que los corsos sitiaban por tierra, para bloquearla por la parte del mar: pero una tormenta le arrojó al golfo de Nápoles, donde sus bajeles fueron apresados y él puesto en la cárcel. Allí acabó su efímero reino: pues aunque logró escaparse de la prision, su crédito enteramente arruinado no le permió continuar su designio.

Espedicion primera de los franceses á Córcega (1738). Génova, incapaz por sí sola de domar á los rebeldes, recurrió á la mediacion de Francia como cinco años antes habia implorado la del Austria. El cardenal de Fleury formó un plan de pacificacion, y para apoyarlo envió á la isla al conde de Boissieux, sobrino de Villars, con cinco regimientos. Los corsos recelaron de estas fuerzas, sobre todo cuando vieron que se les pedian las armas: pero fingieron resignarse con su suerte, y se aprovecharon de la confianza que habian inspirado, para sorprehender á los franceses, y encerrarlos en Bastía. El conde, que ya estaba enfermo, murió de la pesadumbre que le causó este reves.

Sucedióle en 1739 el marques de Maillebois, que conquistó la isla en tres semanas: pero los sucesos de mayor importancia, que empezaron á agitar la Europa en 1740, obligó al gobierno frances á sacar sus tropas de

Córcega. Los naturales recobraron la superioridad, no teniendo mas enemigos que á los genoveses: y si hubieran sabido reprimir sus propias disensiones, no hay duda que al favor de la larga lid en que se hallaron empeñados los principales soberanos de Europa, habrian conquistado invariablemente su independencia.

Muerte del emperador Cárlos VI: guerra pragmática: invasion de Federico II en Silesia (1740). El emperador Cárlos VI falleció el 20 de octubre de 1740 con la firme confianza de que, jurada la garantía de la pragmática sancion por las principales potencias de Europa, su hija mayor María Teresa entraria pacíficamente en la posesion de todos los estados de la casa de Austria: pero apenas habia cerrado los ojos, se presentaron muchos pretendientes contra la archiduquesa, y quedó verificado el prognóstico del príncipe Eugenio, *Un buen ejército*, decia, *de cien mil hombres es la mejor garantía.*

Los electores de Baviera y Sajonia reclamaban la sucesion entera: el primero, como descendiente de una hija de Fernando I, emperador de Alemania, que debia suceder, segun los contratos matrimoniales, *á falta de heredero varon*, segun interpretaba el elector. La corte de María Teresa leia: *á falta de herederos de los hijos del emperador*. El de Sajonia, á quien Cárlos VI habia puesto en el trono de Polonia, alegaba los derechos de su

muger, hija mayor del emperador José. El rey de España, como heredero de la rama mayor de Austria, por su bisabuela y abuela, esposas de Luis XIII y Luis XIV, reclamaba derechos ya anticuados sobre los reinos de Hungría y de Bohemia, para justificar con ellos su pretension de establecer en Italia al infante don Felipe, hijo segundo de Felipe V y de Isabel Farnesio, que estaba ya casado con una hija de Luis XV. El rey de Cerdeña pedia el ducado de Milan, como representante de una hija de Felipe II, ascendiente suya; y el rey de Prusia, diferentes porciones de Silesia, por los pactos de familia y de confraternidad que los electores de Brandemburgo habian celebrado antiguamente con los poseedores de aquellos dominios; y sostenia que la casa de Austria los habia ocupado tomando por pretesto las leyes feudales que no reconocian aquellos pactos. Federico II concluia así su manifiesto: « yo pido, con las armas en la mano, lo que la fuerza y la superioridad de las armas me han quitado y me usurpan todavia. »

Sus títulos no eran muy claros: pero tenia un ejército numeroso y bien disciplinado, un tesoro rico, y mucha capacidad y valor: y asi no se dedicó tanto á discutir como á obrar, aunque no abandonaba los medios de negociacion, y á precio de los dominios que solicitaba, prometia aceptar la pragmática y sostenerla. Maria Teresa no amaestrada aun en la escuela del infortunio, desechó sus propo-

siciones, y Federico penetró con sus tropas en Silesia. A mediados de diciembre rompió la negociacion: y á fines del mes era ya dueño de Breslaw, capital de la provincia, y de otras muchas plazas, á propósito para ser fortificadas, y las puso en muy buen estado de defensa.

Batalla de Molvitz: toma de Praga por los franceses (1741). El mes de marzo salió de Moravia el ejército austriaco á las órdenes del conde de Neupurg, obligó al rey de Prusia á retroceder hasta Neiss, se apoderó de Grotkaw y puso sitio á Olhaw, plaza de armas de los prusianos. Para salvarla fué necesaria una batalla, que se dió el 9 de abril en las llanuras de Molvitz. Los austriacos, superiores en caballería, arrollaron el ala derecha, donde mandaba Federico, y le obligaron á salir del campo de batalla: pero todos sus esfuerzos fueron en vano contra la invencible infantería prusiana que estaba á las órdenes del príncipe de Anhalt: el mariscal de Schwerin, que mandaba la izquierda del ejército prusiano, derrotó la derecha del enemigo y decidió la victoria. Los austriacos evacuaron la Silesia, y aun desguarnecieron la Moravia, por la necesidad que habia de tropas en la frontera del Inn. Federico penetró en aquella provincia, y obligó á la corte de Viena á firmar un armisticio y entrar en negociaciones de paz.

Mientras el rey de Prusia estaba en campaña y conseguia victorias, el gabinete de Ver-

salles deliberaba. El cardenal de Fleury, amigo siempre de la paz, debia serlo mas á su edad de 88 años: pero habia concedido demasiado ascendiente en el consejo al conde de Belle Isle que estaba por la guerra. Luis XV tenia la costumbre de deliberar en el consejo con mucho discernimiento, pero con tanta indiferencia, como si no se tratase de su gloria y de su monarquía. Muchas veces se le oyó decir al salir de una discusion: *yo bien les he dicho lo que conviene hacer: pero vereis como hacen lo peor.*

Así sucedió en esta ocasion. Resolvióse hacer oposicion á la pragmática: pero porque no pareciese que se quebrantaba la fe jurada, tomó Francia parte en la guerra como aliada del elector de Baviera, con el cual se celebró en Versalles el 28 de mayo de 1741 un tratado de alianza ofensiva y defensiva, á el cual accedieron España, Prusia, Cerdeña, y los electores de Sajonia, Colonia y el Palatino. La reunion de tantas fuerzas persuadió á todos que el repartimiento de los estados de Austria seria cosa fácil y pronta: y cada uno se lisongeaba ya con su parte del botin que creia segura. El único aliado de María Teresa era Jorge II, elector de Hannover y rey de Inglaterra, que estaba entonces en guerra con España por sus desavenencias acerca del comercio de las colonias. En virtud de los tratados anteriores, se permitia á la Inglaterra importar en América los géneros que contuviese un navío de

porte conocido: pero los ingleses aumentaban la cantidad de los géneros, introduciendo en dicho buque, al paso que iba enviando su cargamento á tierra, otras cantidades de géneros en buques menores. De aquí frecuentes reyertas entre los ingleses y los guarda-costas españoles, las cuales, á pesar de la mediacion de Francia, produjeron una declaracion de guerra en 1739: y al principio de 1740 se apoderó de Portobelo el almirante inglés Vernon.

En virtud pues, del tratado de Versalles envió Luis XV dos ejércitos á Alemania: el primero, bajo las órdenes del mariscal de Belle Isle, constaba de 40.000 hombres, y atravesando la Suevia y la Baviera, se reunió con el elector delante de Passaw, que acababa de caer en su poder. El segundo, de igual fuerza, mandado por el mariscal de Maillebois, pasó á Westphalia á detener á Jorge II, que con 30.000 hombres pasaba en socorro de María Teresa: pero que viendo superiores á los franceses, y que iban á apoderarse de los estados de Hannover, firmó un tratado de neutralidad el 27 de setiembre de 1741.

El ejército combinado de franceses y bávaros penetró en Austria, ocupó á Lintz y amenazó á Viena, segun el antiguo plan que el mariscal de Villars habia aconsejado al padre del elector actual en los principios de la guerra de sucesion: mas no se llevó á completa ejecucion. El elector, temiendo la len-

titud del sitio de aquella capital, dejó en Lintz al marques de Segur con 15.000, y se dirigió á Praga, á cuyas puertas llegó el 23 de noviembre. Francisco, gran duque de Toscana, que habia hecho un armisticio con el rey de Prusia en Moravia, voló al socorro de aquella plaza, cortando á los franceses su comunicacion con el Danubio. Belle-isle, reconociendo la necesidad de apoderarse de ella por un golpe repentino, antes que llegase el gran duque, encargó el ataque á Mauricio, conde de Sajonia, entonces teniente general, que nombró para dirigir el asalto del punto principal á Chevert, teniente coronel del regimiento de Beaucé, hombre intrépido y que poseia el arte de inspirar su confianza á los soldados.

La historia ha conservado el órden que dió en aquella ocasion á uno de sus granaderos. « Ves aquel hueco, le dijo mostrándole el ángulo entrante de un baluarte; subirás por allí: te darán el *quien vive* una, dos y tres veces: tú no responderás y avanzarás: el centinela te tirará y te errará. Tú te arrojarás á él, y yo estaré allí para sostenerte. » El soldado cumple exactamente su consigna y Chevert su promesa. Los franceses ocupan la muralla, y abren las puertas. Praga está en su poder sin haberles costado arriba de 50 hombres. Casi al mismo tiempo fue coronado el elector de Baviera en Francfort como emperador de Alemania.

Al mismo tiempo desembarcaba un cuerpo español en Toscana á las órdenes del duque de Montemar: pero ya el duque de Saboya se habia apartado de la liga contra María Teresa, y confederádose con esta princesa, de la cual esperaba mas ventajas que de las cortes de Versalles y de Madrid: porque esta última habia declarado altamente sus pretensiones al Milanesado. Los húngaros, casi siempre rebeldes á la casa de Austria, entusiasmados á la vista de su reina María Teresa y de su hijo José, arrojados de Alemania, resolvieron morir en su defensa, y le formaron un ejército numeroso y aguerrido. Con estos refuerzos tomó María Teresa la ofensiva.

Paz de Breslaw entre Austria y Prusia: retirada de Praga (1742). El general austriaco Revenhuller reconquistó el Austria, invadió la Baviera, y obligó al marques de Segur despues de una larga é inútil resistencia, á capitular en Lintz. El duque de Harcourt, enviado por Francia con un ejército para defender la Baviera, pasó el Rin el 10 de marzo, y llegó al Danubio á tiempo oportuno: pues obligó á los austriacos á levantar el sitio de Straubing.

En Bohemia se apoderó de Egra el conde de Sajonia para abrir la comunicacion entre el ejército frances de Praga y el de Baviera. El rey de Prusia, viendo al Austria que tergiversaba en las condiciones de paz, y que solo pensaba en ganar tiempo, se apoderó del

condado de Glatz, penetró en Bohemia, venció junto á Czaslaw al príncipe Carlos de Lorena, mientras el mariscal de Broglie derrotaba en Sabay al general austriaco príncipe de Lobkowitz. María Teresa, no pudiendo hacer frente á tantos enemigos á un mismo tiempo, valiéndose de la mediacion de Inglaterra, hizo la paz con Federico II, cediéndole la Silesia. El tratado se firmó en Breslaw en 11 de junio. Federico II se disculpó de haber accedido á él, á pesar del peligro en que dejaba al ejército frances de Bohemia, diciendo que temia ser sacrificado por las irresoluciones del cardenal Fleury, que en efecto era enemigo de la guerra.

En efecto, los franceses estaban reducidos á 30.000 hombres, y se hallaban enmedio de dos ejércitos, el de Lobkowitz y el del príncipe Cárlos, que cada uno les era superior en número. El mariscal de Broglie que se habia adelantado hasta Budweis persiguiendo á Lobkowitz, esperaba en aquella ciudad un refuerzo que fue interceptado por el enemigo. Entonces se retiró apresuradamente, y no sin pérdida, detras del rio Blanitz, donde detuvo al enemigo, y ganando una marcha, llegó á Praga: mas no pudo oponerse á que el general austriaco conde de Konigsek rodease la plaza.

El mariscal de Belle-isle, cuya exaltacion, belicosa era causa de las desgracias presentes y vino á tomar parte en el peligro como guer-

rero, y como plenipotenciario. Habiendo entrado en negociaciones con el enemigo, por precio de la libertad del ejército, prometia evacuar la Bohemia: y presentó cartas de Fleury, en que este ministro confesaba haber sido á su pesar impelido á la guerra por las sugestiones de Belle-isle. El gabinete de Viena imprimió é hizo públicas estas cartas, revelando así á Europa la debilidad del cardenal, y exigió que el ejército frances se rindiese prisionero de guerra: condicion ignominiosa que dos mariscales de Francia no podian aceptar.

Abrióse pues, la trinchera: pero cuando se creia á los sitiados abatidos por la escasez de su número y de sus municiones, una salida de 12.000 hombres, mandados por el duque de Biron, destruyó en un solo dia las obras de los sitiadores que les habian costado mucho tiempo. Animóse su valor con la noticia de que el mariscal de Maillebois venia desde Hannover para hacer levantar el sitio. En efecto llegó hasta Egra, los austriacos levantaron el sitio, y Broglie pudo adelantarse á Toplitz á recibirle. Pero Maillebois no se atrevió á atacar los desfiladeros intermedios que el duque de Toscana y su hermano Cárlos ocupaban con fuerzas superiores: y juzgando que habia cumplido su comision, logrando que se levantase el sitio de Praga, se acercó al Danubio para buscar víveres que ya escaseaban en su ejército, amenazó el Austria y

obligó al enemigo á evacuar la Baviera. El gobierno frances quedó muy descontento de que hubiese transferido el teatro de la guerra: quitósele el mando de aquel ejército, y se dió al mariscal de Broglie, que para llegar á él tuvo que escaparse de Praga disfrazado de correo.

Belle-isle, obligado á volverse á Praga, donde iba á ser sitiado por el ejército de fuera, y acometido por la poblacion de la ciudad, afectísima á María Teresa y que pasaba de cien mil almas, no prolongaba su resistencia sino por ver si lograba alguna ocasion de escaparse. La llegada del invierno se la ofreció. Los austriacos, que habian devastado durante el sitio las cercanías de la plaza, tenian sus cuarteles separados de ella para subsistir: y solo habian dejado algunos cuerpos ligeros de observacion en las cercanías del Muldau, cuyos puentes levantaron tambien, temiendo que no fuesen destrozados por los hielos.

En la noche del 16 al 17 de diciembre salió Bellisle de la plaza al frente de 12.000 hombres de á pie y de 3.000 caballos, á que se hallaba reducido su ejército, y se dirigió hácia Egra, distante 38 leguas. La persecucion del enemigo fue insignificante: porque solo le pudieron seguir las tropas ligeras, en cuyos recncuentros perdió no mas que 50 hombres: pero el frio, la falta de leña, y la necesidad de vivacar en medio del yelo, le causaron la

grande mortandad de 1.200 hombres, cuyos cadáveres señalaban de una manera horrible el rastro del ejército. En fin á los 10 dias llegaron á Egra. Esta fue la famosa retirada de Praga, muy gloriosa para el mariscal de Belle-Isle; pero no comparable, como dijeron algunos escritores y cortesanos, á la de los 10.000 griegos.

Chevert, que quedó en Praga con cerca de 6.000 enfermos, declaró á los austriacos que le intimaron la rendicion, que pegaria fuego á la ciudad y se sepultaria entre sus ruinas, si no le concedian honrosa capitulacion; y como su firmeza era conocida, fue preciso condescender á sus deseos. Marchó con su tropa á Egra, donde se reunió con Belle isle, que inmediatamente se puso en camino para Francia. Egra, sitiada por los austriacos, y que no pudo ser socorrida, hubo de rendirse.

El duque de Saboya y sus aliados los austriacos, que habian rechazado del Modenés á los españoles y napolitanos, tuvieron que pasar á los Alpes para impedir la marcha del infante don Felipe, hijo del rey de España, que al frente de un ejército, compuesto de españoles y franceses, amenazaba la Saboya. En este tiempo se presentó en el golfo de Nápoles el capitan inglés Martin con una division de navíos de esta nacion, é intimó al rey don Cárlos, que se separase de la liga contra el Austria, ó sino, reduciria á cenizas la ca-

pital de su reino. Forzoso fue condescender. Esta accion atrevida de la marina inglesa indemnizó en parte la gran pérdida que sufrió el almirante Vernon en América: donde fue rechazado con horrible mortandad del acometimiento que hizo contra Cartagena de Indias. El gabinete británico, irritado de este reves, rompió el tratado de neutralidad con Francia, que habia hecho en 1741, y envió á Alemania un ejército, que invernó en el pais de Lieja.

Batalla de Detingen: evacuacion de Alemania por los franceses (1743). El mariscal de Noailles, tan recomendable por su talento para el gobierno, como por sus prendas militares, mandaba el ejército frances, que acampado en las orillas del Mein, observaba á los ingleses. Estos, mandados por su rey Jorge II y por el duque de Cumberland, su segundo hijo, se habian adelantado hasta aquel rio con el objeto de obligar á los franceses á evacuar la Baviera por el temor de verse cortados. Reforzado el enemigo con un cuerpo de hannoverianos y otro de austriacos, llegó hasta Aschaffemburg, entre las montañas de Spessart y el Mein, sin reparar que el curso del rio y los desfiladeros de los montes estaban en poder de los franceses.

No tardaron los ingleses en conocer los efectos de su imprudencia, hallándose sin víveres y rodeados por todas partes. Solo el volverse con prontitud podia preservarlos de te-

ner que rendirse: pero Noailles habia tomado disposiciones que hacian muy arriesgado este movimiento. Habia levantado baterias al otro lado del Mein que herían en un paso estrecho por donde el enemigo tenia que atravesar forzosamente; y cuando llegase su vanguardia á Detingen, encontraría en emboscada al teniente general conde de Grammont, sobrino del mariscal, con toda la guardia real detras de una gabia muy profunda, por la cual habian de pasar los ingleses. En fin, otro cuerpo de tropas debia pasar el Mein por Aschaffemburg, para coger al enemigo por la espalda, arrojarle sobre los desfiladeros y cortarle la retirada. De estas hábiles disposiciones, que merecieron el elogio del rey de Prusia, juez competente en la materia, debia resultar la ruina del ejército inglés, y aun la prision del rey Jorge: la cual pondria fin á la guerra. Estas fundadas esperanzas malogró la intrepidez inoportuna del conde de Grammont.

El rey de Inglaterra levantó el campo el 26 de junio por la noche: pero el mariscal le observaba, y no esperaba para dar el órden del ataque sino á que el enemigo se hallase espuesto al fuego de sus baterias: cuando Grammont, en vez de aguardarle en su acecho, no solo se presenta á cortarle el paso, sino le ataca, espuesto á la artillería formidable de los ingleses, sin poderle auxiliar las baterías del Mein, por haber-

se interpuesto entre ellas y el enemigo.

El mariscal, obligado á renunciar á su proyecto y á impedir las fatales consecuencias de la temeridad de su sobrino el conde de Grammont, pasó con su ejército el Mein y lo formó en un terreno tan estrecho que apenas cabian en él las tropas. Ni su valor, ni el ejemplo de cinco príncipes de la sangre que peleaban á su lado, pudieron reparar tantos errores. El valeroso regimiento de guardias francesas, rechazado por el enemigo, volvió á atravesar el Mein á nado; por lo cual la malignidad les dió el apodo de *ansares del Mein*, que hizo derramar mucha sangre en desafíos. Despues de tres horas de una batalla sangrienta é inútil, el mariscal atravesó el rio, dejando á los ingleses el campo de batalla y el paso libre. El rey de Inglaterra y el duque de Cumberland se distinguieron por su valor en el combate: el último estaba herido en una pierna. Cuando fueron á curarle, vió cerca de su tienda á un mosquetero frances gravemente herido. «Curad á ese oficial, dijo á los cirujanos, que tiene mas necesidad que yo. A mí no faltará quien me cure.»

El rey de Inglaterra no se detuvo en el campo de batalla mas tiempo que el necesario para tomar posesion de él, y continuó su marcha á Hanau, recomendando sus heridos á la generosidad francesa. El mariscal de Noailles, despues de enviar algunas tropas al de Broglie, muy inferior en Baviera al

príncipe Carlos de Lorena, defendió durante toda la campaña la frontera septentrional de Alsacia contra los esfuerzos del rey de Inglaterra. El mariscal de Broglie se valió del refuerzo que habia recibido, pero que no era suficiente para sostenerse en el Danúbio, é hizo sin pérdida su retirada sobre el Rin. Los austriacos no pudieron pasar este rio defendido por el mariscal de Coigny. Así los franceses que habian llevado la guerra el año anterior hasta Boemia y Austria, se hallaron reducidos en esta campaña á defender sus fronteras. Los austriacos ocuparon la Baviera, y el infeliz elector, sin mas estados ni recursos que el vano nombre de emperador, recurrió á la clemencia de la misma que se habia propuesto destronar, y firmó el 27 de junio un tratado, por el cual renunció á sus pretensiones sobre el Austria, y dejó la Baviera en poder de sus enemigos hasta la paz.

El cardenal de Fleury no fue testigo de esta revolucion. Habia muerto á fin de enero á la edad de 90 años menos algunos meses, y despues de 16 de ministerio. Fue digno de elogio por su probidad y desinteres, por su amor de la paz y por su economía. Con estas virtudes cicatrizó las heridas que habian hecho á Francia las últimas desgracias de Luis XIV y las locuras de la regencia.

Pero su amor á la paz le hizo sacrificar la marina, que descuidó en gran manera, á los celos y exigencias de los ingleses, que como

él sabia muy bien, eran los que en el siglo XVIII daban la paz ó la guerra. Quizá una economía mal entendida le hizo adoptar aquella reduccion de las fuerzas navales de Francia. Tambien se le acusó de haber tomado providencias demasiado severas contra los jansenistas que no cesaban de declamar contra la bula *Unigenitus*: bien que ninguna de estas providencias pasó de la pena de destierro.

Combate naval de Tolon: invasion de los prusianos en Bohemia: sorpresa de Veletri (1744). Francia, que hasta entonces habia hecho la guerra como auxiliar de Baviera, solicitó la paz despues de ver arruinadas las esperanzas del elector; pero Maria Teresa, animada por su buena suerte, se lisonjeaba de hallar en la continuacion de la guerra algun resarcimiento á las cesiones que habia hecho en Silesia y Lombardía, y aun de recobrar los territorios cedidos, y el reino de las Dos Sicilias. Sostuvola en esta esperanza el tratado que celebró en Wormes á fines del año anterior con el rey de Inglaterra y con el de Cerdeña. Francia, desatendidas sus proposiciones de paz, declaró la guerra al Austria y á la Inglarerra en su mismo nombre, y se preparó á hacerla con energía.

A principios de este año se prepararon dos espediciones marítimas contra Inglaterra: porque á pesar del descuido del cardenal de Fleury, existian aun dos escuadras, una en Tolon y otra en Brest, que armó con la ma-

yor actividad el conde de Maurepas, ministro de marina. La primera, de 14 navíos, se unió con 16 españoles á las órdenes de don José de Navarro, que despues de haber desembarcado tropas y municiones para el infante don Felipe, estaba bloqueada en aquel puerto por la escuadra inglesa del Mediterráneo, que constaba de 34 navíos, y estaba mandada por el almirante Matthews.

El 22 de febrero se atrevió la escuadra combinada, á pesar de su inferioridad, á luchar contra la destreza de los ingleses: el combate fue indeciso: pero tuvo un resultado favorable á los aliados: pues pudieron pasar á Cartagena mientras el almirante inglés se retiró á Menorca para reparar sus averias. El orgullo británico le castigó porque no habia vencido, declarándole incapaz de servir. De Court, que á la edad de 80 años mandaba la escuadra francesa, fue tambien mal visto de su corte y desterrado á sus tierras. A la verdad, habia salvado la capitana española en el combate: pero Navarro le acusó de haberle puesto en el peligro retardando su socorro. El general español, acometido de 5 navíos ingleses, fue herido gravemente al principio de la accion, y sus lugartenientes Girardin y De l'Age, marinos franceses, sostuvieron el combate hasta la llegada de De Court.

La segunda escuadra francesa, compuesta de 26 navíos, salió de Brest á las órdenes del conde de Roquefeuille, en pequeñas divisio-

nes, conduciendo un cuerpo espedicionario de 24.000 hombres, y al príncipe Carlos Eduardo, nieto de Jacobo II é hijo del caballero de san Jorge. Este jóven héroe, valeroso, atrevido, reservado, firme en la adversidad, moderado en la victoria, incansable en las fatigas militares, daba las mayores esperanzas, principalmente llevando consigo al conde de Sajonia. El momento era oportuno: porque los ingleses tenian su ejército en el continente, y casi todos sus navíos en varias comisiones. Ya la espedicion estaba cercana á las playas del Kent, cuando el 6 de marzo se levantó un violento uracan, que arrojó la escuadra sobre las costas de Francia, donde perecieron muchos buques. No era esta la primera vez que los vientos contrarios arruinaban las esperanzas de los Estuardos.

Luis XV, determinado á hacer la guerra con vigor para conquistar la paz, despues de buscar auxilios pecuniarios en la creacion de varios oficios, en el establecimiento de la lotería, en nuevas contribuciones sobre las rentas antiguas y en empréstito á intereses vitalicios, procuró ganar al rey de Prusia, el cual sospechaba entonces que Maria Teresa no le dejaria en la tranquila posesion de Silesia. Federico prometió hacer una diversion en Bohemia y lo cumplió. Tambien se invitó á los genoveses á hacer causa comun con Francia: porque entonces estaban muy mal con el Austria, que en el tratado de

Wormes habia prometido al rey de Cerdeña cederle sus derechos sobre el marquesado de Final: derechos que pocos años ántes le habia comprado la república á Carlos VI.

El plan de campaña que se adoptó, fue el siguiente. El príncipe de Conti, digno nieto del gran Condé, mandaría el cuerpo frances de los Alpes y obraria de concierto con los españoles mandados por el infante don Felipe: el mariscal de Coigny se mantendria á la defensiva en Alsacia: la principal fuerza de la guerra seria en Flándes, donde el mariscal de Noailles se encargaria de los sitios, y el conde de Sajonia, elevado á la dignidad de mariscal, protegeria sus operaciones. El rey salió para el ejército: y la duquesa de Chateauroux, dama de honor de la reina, tuvo la desvergüenza de despedirse de esta princesa para acompañar á Luis.

Contra los 100.000 franceses que invadieron los Paises-bajos, solo opusieron los aliados 70.000 hombres mandados por Wade, discípulo de Marlborough, y por el conde de Aremberg, que lo era del príncipe Eugenio. A estas tropas debian unirse los holandeses: pero la prontitud de la invasion desbarató sus designios. El rey llegó á Lila el 12 de mayo, y el 10 de julio estaban ya en su poder las plazas de Menin, Ipres, Knoke y Furnes. Habia esperanzas de conquistar el resto de Flándes con igual rapidez, cuando se supo que el príncipe Carlos habia pasado el Rin por Spi-

ra el primero de julio al frente de 80.000 hombres, y se habia apoderado de las lineas de Weissemburg, y que Coigny, que no tenia fuerzas para resistirle, se habia replegado mas allá de Saverna. Fue preciso cambiar el plan, destacar fuerzas á Alsacia, y mantenerse en Flándes á la defensiva. Dióse este encargo al mariscal de Sajonia, á quien solo se le dejaron 45.000 hombres: pero sus hábiles movimientos en el resto de la campaña suplieron la falta del número y le adquirieron el lugar que ocupa entre los mejores capitanes.

El mariscal de Noailles con el resto de las fuerzas francesas se dirigió al Rin. Luis, que le siguió, llegó á Metz el 4 de agosto. Detuvose allí algunos dias, y el 8 fue acometido de una calentura pútrida, que en 6 dias le puso á la muerte. El duque de Richelieu y la duquesa de Chateauroux no le abandonaban un solo instante. El duque, primer gentilhombre de la cámara, y amigo del monarca, habia contribuido a la elevacion de la favorita, y de acuerdo con ella apartaban del lado del rey á todos, y afectaban no creer que estuviese en peligro su vida, para que no recibiese los sacramentos, y ponderar despues á Luis, si escapaba de la enfermedad, el mérito de haberle escusado los inútiles terrores de la muerte.

El duque de Chartres, hijo del de Orleans, entro en el cuarto del rey, á pesar de las órdenes, acompañado de Francisco de Fitz Ja-

mes, obispo de Soissons, hijo del mariscal de Berwik y limosnero mayor; le anunció á Luis su peligro, y le dejó en manos del prelado. Este en cumplimiento de su deber, exigió que el enfermo renunciase á su ilegítimo amorío, y la duquesa fue despedida de palacio, al mismo tiempo que llegaba la reina para asistír á su esposo: pero le halló muy mejorado ya, y dispuesto á reparar las ofensas que habia cometido contra ella. El pueblo frances, alegre por ver á su monarca restituido á la vida y á la virtud, le dió el título de *muy amado*. «¿Qué he hecho yo para merecerlo?» exclamó Luis: y esta espresion fue la única prueba de sensibilidad que dió en toda su vida.

Sus costumbres volvieron á pervertirse: la duquesa de Chateauroux volvió á la corte, y el obispo de Soissons fue desterrado. La manceba falleció dentro de poco tiempo; pero su muerte no produjo efecto alguno en el ánimo del rey, incapaz ya de resistir al hábito de la deshonestidad; y la duquesa tuvo sucesoras, mucho peores que ella.

Cuando Noailles llegó á Alsacia, ya habia pasado el Rin el príncipe Carlos de Lorena, por acudir á defender la Bohemia, donde habia entrado el rey de Prusia y apoderádose de Praga y de 18.000 hombres que la guarnecian. Carlos tenia por auxiliar un cuerpo de 25.000 sajones, que el elector rey de Polonia puso á disposicion de María Teresa con la esperanza

de poseer algunos territorios de Silesia que le prometió el Austria. El rey de Prusia, obligado á defender sus propios estados, evacuó á Praga, despues de haber volado sus fortificaciones, y así concluyó la campaña en aquella parte. Los franceses pasaron el Rin, apenas se ausentó de sus orillas el príncipe de Lorena y tomaron á Friburgo despues de dos meses de sitio.

Los dos príncipes, el frances y el español, que peleaban contra el rey de Cerdeña, hicieron una campaña, gloriosa pero inútil. Despues de haber ocupado el condado de Niza, vencieron en Villafranca al rey de Cerdeña que estaba atrincherado en las montañas con 20.000 hombres, y le obligaron á refugiarse á la escuadra inglesa que se hallaba en aquellas costas. No pudiendo penetrar en el Piamonte por el territorio neutral de Génova, volvieron á Chateau Dauphin, que está á la entrada del valle del Stura, se apoderaron, aunque á mucha costa, de esta fortaleza, forzaron el paso de las Barricadas, tomaron el castillo de Demont, sitiaron á Coni y vencieron segunda vez al rey que acudió á socorrer esta plaza: pero la resistencia del gobernador, que se prolongó hasta la estacion de las lluvias y de las nieves, obligó á los dos príncipes á levantar el sitio y á volverse al Delfinado donde tomaron cuarteles de invierno.

Entretanto el conde de Gages, sucesor de Montemar en el mando del ejército español

de Italia, reunió su ejército con el del rey de Nápoles, que no se creyó obligado á observar la neutralidad, impuesta por la fuerza. El general austriaco, príncipe de Lobkowitz, penetró en el Abruzzo, se apoderó de Aquila, y se presentó delante del ejército español y napolitano que se hallaban acampados en Veletri bajo las órdenes del rey don Carlos. El conde de Brown, comandante austriaco, sorprendió á Veletri la noche del 11 de agosto, y faltó poco para que se apoderase de la persona del rey: pero Gages detuvo á los fugitivos, restableció la confianza, é intentó cortar la retirada al enemigo, que para asegurarla, dió una accion desventajosa, y se replegó al Boloñés, muy disminuido de fuerzas.

Paz de Baviera y Austria: batalla de Fontenoy: conquista de Flándes y de Lombardía: paz de Dresde entre Austria y Prusia. Espedicion del pretendiente á Escocia: batalla de Preston Pans (1745) El 20 de enero de este año falleció Carlos Teodoro, elector de Baviera, y emperador con el nombre de Carlos VII, despojado de sus dominios hereditarios y adquiridos. Su hijo y sucesor Maximiliano José hizo la paz con María Teresa, que solicitaba entonces la corona imperial para su marido Francisco, gran duque de Toscana, le prometió su voto, y volvió á entrar en posesion de sus estados. Pero tal era la exasperacion de Austria y de Inglaterra contra Francia, que á pesar de los de-

seos pacíficos de Luis XV, continuó la guerra. El gobierno frances adoptó el mismo plan que en la campaña anterior, de defensiva en el Rin y de ofensiva en los Paises-bajos.

El mariscal de Sajonia puso sitio á Tournay el 1 de mayo. El ejército aliado, á las órdenes del duque de Cumberland, se puso en movimiento para socorrer la plaza. El mariscal, dejando 15.000 hombres en sus lineas para contener la guarnicion, se formó al otro lado del Escalda en una llanura, colocando su centro en la aldea de Fontenoy, su derecha en la de Antoin y su izquierda en el bosque de Bari, haciendo inaccesibles todos estos puntos con numerosa artillería. El 11 de mayo fue atacado en esta formidable posicion. Los ingleses ocupaban el centro, los austriacos, mandados por Konigsek, la derecha, y los holandeses, á las órdenes del príncipe de Waldek, la izquierda. Las fuerzas de ambos ejércitos eran casi iguales, constando cada uno de cerca de 45.000 hombres. El rey y el delfin se hallaban en el ejército frances.

La accion empezó á las 9 de la mañana por un cañoneo sin resultado. Konigsek queria que no se pasase adelante, pues bastaba la presencia de los aliados para impedir los trabajos del sitio: pero impacientes los ingleses avanzan denodadamente contra Fontenoy. Rechazados siempre por una artillería formidable, renuncian el ataque de frente, y se dirigen para flanquear al enemigo, entre

aquella aldea y el bosque de Bari: y para defender los flancos de su columna, la estrecharon, y con su masa y fuego contínuo rechazaron los cuerpos de infantería que se le opusieron. Aquella fortaleza ambulante, marchando con lentitud, pero sin detenerse, atravesó dos líneas de infantería francesa, y solo le faltaba vencer la reserva de caballería, en cuyo caso podia caer sobre Antoin, donde estaban el rey y su hijo.

Algunos, temerosos del éxito de la accion, aconsejaron á Luis que se retirase. El no quiso, por no desanimar al ejército, y el mariscal de Sajonia, que fue á verle, le confirmó en este dictámen, diciendo que la columna inglesa, disminuida por el fuego contínuo de la artillería francesa, no podia tardar mucho en perder su formacion. Este momento se aceleró con 4 cañones que por consejo del duque de Richelieu se pusieron en frente de la columna é hicieron en ella un vacio espantoso. Al mismo tiempo la acometieron los regimientos mejores de caballería, la rompieron en todas direcciones y la disiparon en menos de un cuarto de hora. Los ingleses que escaparon de la matanza, sufrieron una pérdida atroz en su retirada, por el fuego de las baterías del bosque de Bari: y dejaron en el campo de batalla 9.000 cadáveres. No se persiguió á los vencidos, porque interesaba mas apoderarse de Tournay, que 10 dias despues fue el precio de esta brillante victoria; tanto mas glo-

riosa para el mariscal de Sajonia, cuanto se hallaba enfermo de peligro á la sazon, y no pudiendo montar á caballo, era llevado de unas partes á otras en una litera. El rey, en medio de los gritos del triunfo, mostró á su hijo el campo de batalla y le enseñó á cuánto precio se compra la victoria. El delfin hubiera acompañado á la caballería en su último ataque, si no se lo hubiesen impedido.

El mariscal de Noailles, aunque mas antiguo que el de Sajonia, que era su hechura, no se desdeñó de servir bajo sus órdenes en esta accion, como Boufflers habia servido bajo las de Villars en la batalla de Malplaquet. Su sobrino Grammont, causa de la pérdida de la batalla de Detingen, pereció en esta. Dándole la noticia al rey, dijo suspirando: «¡cuántas otras pérdidas tendremos que lamentar esta noche!»

Los enemigos debilitados no pudieron oponer resistencia á los progresos rápidos de los franceses, que en el resto de la campaña tomaron las plazas de Brujas, Udenarda, Dendermonda, Ostende, Nieuport, Ath y toda la Flándes; y en fin, de Bruselas, capital de los Paises-bajos, donde hallaron víveres para 4 meses.

Ni fue menos feliz la campaña de Italia. Los genoveses accedieron á la alianza de Francia y de España, á pesar de las amenazas de los ingleses, qué bombardearon sus ciudades marítimas: y reunieron 10.000 hom-

bres y un tren de artillería, al ejército del infante don Felipe y del mariscal de Maillebois, sucesor del príncipe de Conti, que habia pasado al ejército del Rin. A estas tropas se juntaron las que trajo de Nápoles el conde de Gages. El ejército combinado se apoderó de Serravalle, Plasencia, Parma y Pavía. Los sardos y austriacos observaban sus movimientos desde Tortona, cubiertos con el Po y el Tánaro. Maillebois fingió para separarlos, que marchaba contra Milan: los austriacos acudieron á defender la capital de Lombardía: el mariscal pasa inmediatamente el Tánaro, derrota á los piamonteses, se apodera de Casal, Alejandría y Valencia, al mismo tiempo que el infante don Felipe entraba triunfante en Milan. Los austriacos fueron arrojados de Italia, y el rey de Cerdeña, reducido casi á la posesion de su capital, temia verse sitiado en ella por el enemigo.

El príncipe de Conti, que mandaba el ejército frances de Alemania, teniendo contra sí al príncipe Cárlos muy superior en número, se volvió á Francia, sin poder impedir la eleccion del gran duque Francisco para la corona del imperio. Esta se hizo en Francfort sin el voto del rey de Prusia, y aun á pesar de sus victorias: pues el 4 de junio venció en Friedberg, ciudad de Silesia, al príncipe Carlos, «pagando, segun escribia á Luis XV, la letra girada contra él desde Fontenoy:» volvió á vencerle en Bohemia junto á Prandnitz algu-

nos dias despues: y en fin el 15 de diciembre derrotó á los austriacos y sajones reunidos junto á Kesseldorf, cerca de Dresde, y entró en esta capital, donde firmó el 25 del mismo mes la paz con el Austria, á condicion de que esta añadiese á la cesion de Silesia la del condado de Glatz y los sajones le pagasen un millon de florines. Decia Federico que la diversion que los franceses hacian en Flándes, era tan ineficaz para él «como si peleasen en las orillas del Escamandro.»

Los ingleses se apoderaron en el mes de junio de la isla Real, colonia francesa cercana á la costa de Acadia: pero tuvieron que defender su isla contra un enemigo que no esperaban. El pretendiente Cárlos Eduardo, dando la vela en una fragata de 18 cañones, con siete oficiales, algunos fusiles y poco dinero, desembarcó por agosto en la costa occidental de Escocia, reunió un ejército de 3.000 montañeses, siempre afectos á la causa de los Estuardos, venció con ellos á Juan Cope, gobernador del pais, que mandaba 4.000 ingleses, en Preston Pans, pueblo cercano á Edimburgo, y fue proclamado rey de Escocia en esta capital. Todo este reino era suyo, excepto algunas plazas fuertes.

Batallas de Falkirk y de Culloden: evacuacion de Italia por los franceses y españoles: sublevacion de Génova contra los austriacos: batalla de Raucoux (1746). Eduardo, sin dejar á los suyos tiempo para calcular su

debilidad, se aprovechó de la confianza que les inspiró su primer victoria para dirigirlos contra Lóndres. Invadió el Northumberland, se apoderó de Carlisle, llegó hasta el principado de Gáles, donde no pudo entrar por falta de pontones para pasar los rios, y cayó sobre Derby, que está á 30 leguas de Lóndres, infundiendo terror á esta capital. Pero ya el duque de Cumberland habia vuelto del continente con tropas regladas, y apostadose en Staford, cerca de Derby.

Eduardo, que solo se habia arriesgado á penetrar en el corazon de Inglaterra para dar aliento á los partidarios que creia tener en este reino, viendo que nadie se movia en su favor, se volvió á Escocia. Alli encontró algunos socorros de hombres y dinero, enviados por España y Francia: pero desproporcionados á la grandeza de su proyecto, y sin mas objeto que el de ocupar las fuerzas inglesas en su isla: porque algunas potencias del norte amenazaron declararse contra Francia, si auxiliaba la empresa del pretendiente; y Luis XV, que no queria aumentar el número de sus enemigos, le envió auxilios muy inferiores á los que hubiera deseado darle.

El pretendiente puso sitio á Stirling, y el general inglés Hawley, que acudió al socorro de la plaza, fue derrotado en Falkirk el 24 de enero. El duque de Cumberland tomó entonces el mando del ejército inglés de Escocia, y habiendo recibido un refuerzo de 6.000 hesc-

ses auxiliares, despues de varios movimientos, sorprendió á Carlos Eduardo en Culloden, derrotó completamente su pequeño ejército y terminó la guerra y el peligro de la dinastía de Brunswick.

El pretendiente escapó herido de la batalla: anduvo errante y fugitivo en muchos sitios del occidente de Escocia. Pidió albergue, asilo y hospitalidad á un enemigo declarado de su familia, que no engañó su confianza. A pesar de estar prometida una suma de 30.000 libras esterlinas á quien le entregara, ninguna de las personas pobres, que le conocieron en su fuga, le hizo traicion. En fin, al cabo de cinco meses de correrías de una parte á otra, cuando ya habia caido enfermo por las fatigas, la inquietud de ánimo y las privaciones, logró embarcarse el 29 de setiembre en un barco corsario de Saint Maló, que le condujo á Roscof, puerto de Bretaña cercano á Morlaix, donde arribó el 10 de octubre.

La ruina absoluta de sus esperanzas y la defeccion del rey de Prusia obligó á Francia á entrar en negociaciones con el rey de Cerdeña, para oponerse á las fuerzas superiores que el Austria enviaba á Italia. El rey de Cerdeña no se negaba á sus proposiciones: pero exigia que mientras no se firmase el tratado, continuasen las hostilidades por no dar sospechas á los austriacos. Acordóse así: los piamonteses se presentaron delante de Asti, y su gobernador, despues de una resistencia simulada, se

entrega con la guarnicion. Entonces el rey de Cerdeña se quitó la máscara y rompió las negociaciones, al mismo tiempo que un ejército de 30.000 austriacos, mandados por el príncipe de Lichtenstein, penetran en Lombardía, recobran á Milan, y derrotan junto á Plasencia á los franceses y españoles el 15 de junio. El desaire de la derrota se reparó con la gloria de la retirada que dirigió sobre Génova el conde de Maillebois, hijo del mariscal: pero atendido el corto número de tropas que les quedaban, evacuaron esta ciudad, que fue ocupada por los austriacos, y se retiraron á Provenza.

El rey de Cerdeña, despues de haber tomado á Savona y á Final, y recobrado á Niza y su territorio, puso sitio á Antibes, y pidió á Génova la artillería gruesa que le faltaba para continuarlo. Los austriacos mandaron sacarla de los arsenales de la república, y aun tuvieron la insolencia de obligar á los ciudadanos á que la bajasen ellos mismos de las murallas. Los genoveses, aunque indignados, se someten á esta humillacion: pero un bastonazo que dio un gefe austriaco á uno de los conductores, fue la señal de una sublevacion espantosa. Todos los austriacos que habia dentro de la plaza fueron destrozados en un momento. El general Botta, que los mandaba, y que tenia su cuartel en uno de los arrabales, fue rechazado, no solo de los muros de la ciudad, sino tambien del territorio de la república.

Este suceso detuvo la marcha de los sardos y austriacos que habian penetrado ya en Provenza, y amenazaban á Tolon y á Marsella. Al mismo tiempo llegó al Ródano el mariscal de Belle-Isle con algunas tropas y un refuerzo de españoles, enviado por Fernando VI, rey de España, que acababa de suceder á su padre Felipe V. Los austriacos, temiendo verse rodeados, é impedidos de intentar ninguna empresa de consideracion por los hábiles movimientos del mariscal, se volvieron á Italia.

En Flándes fueron mas felices los franceses. El mariscal de Sajonia se apoderó de Lobaina, Malinas, Arschot, Amberes, Mons, San Guillain, Charleroy y Namur. Despues marchando hácia el Mosa, encontró al príncipe Carlos de Lorena, apostado entre Lieja y Mastrik, y apoyado en las aldeas de Liers, Warem y Raucoux. Los franceses para desalojarlo de aquellas posiciones formidables, hicieron el mismo movimiento que los ingleses en Fontenoy; pero con mas felicidad: pues tomaron á la bayoneta los puestos de Warem y de Raucoux y arrojaron al enemigo contra el Mosa. Esta batalla se dió el 11 de octubre y puso fin á la campaña. En el Rin no hubo hostilidades: porque el rey de Prusia consiguió que los círculos del imperio fuesen respetados como pais neutral.

El 3 del mismo desembarcaron 5.000 ingleses en la costa de Bretaña con el objeto de

apoderarse de Lorient, depósito de la compañía francesa de las Indias orientales: pero se volvieron al mar á los cinco dias sin haber conseguido nada, temiendo los daños que podria sufrir su escuadra en aquellos parages estando tan entrado el otoño.

El incendio de la guerra se estendió este año á las posesiones inglesas del Indostan. La Bourdonnaie, gobernador de la isla de Borbon, colonia francesa formada recientemente de las ruinas de otra mas antigua de la costa vecina de Madagascar, formó una pequeña escuadra, pasó al golfo de Bengala, venció á la altura de Negapatnam al almirante inglés Peyton, tuvo por algun tiempo el dominio de aquellos mares, sitió á Madras, centro del comercio británico en la costa de Coromandel, se apoderó de ella el 21 de setiembre, y le impuso por rescate una contribucion de 10 millones de francos. Pero Dupleix, gobernador de Pondichery, no quiso ratificar este convenio y tomó posesion de la ciudad. La discordia de estos dos hombres, igualmente hábiles y atrevidos, fue funesta á los negocios de los franceses en la India. La Bourdonnaie, denunciado por Dupleix al gobierno frances, fue llamado á Francia, y retenido tres años en la Bastilla, de donde no salió sino con la enfermedad que le condujo al sepulcro. Este premio se dió al hombre que habia hecho tan señalados servicios.

Batalla de Laufelt: combates navales de

Finisterre y de Belleisle (1747). A principios de este año se celebró en Versalles el segundo matrimonio del Delfin, que habia perdido el año anterior á su primer esposa María Teresa, infanta de España, hija de Felipe V. Casó en segundas nupcias con María Josefa, hija de Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia; rival de Estanislao y causa de los riesgos que este príncipe habia corrido en el sitio de Dantzik: pero la gloria del mariscal de Sajonia, tio natural de la nueva esposa, habia disipado las preocupaciones contra su familia: y las prendas personales de la princesa acabaron de disiparlas. Viendo al delfin, que en los preparativos de la fiestas reprimia su dolor por la memoria de su perdida esposa, á la cual habia amado en gran manera, le dijo: «señor, llorad libremente: vuestras lágrimas me enseñan lo que debo esperar de vuestro amor, si consigo la felicidad de poseerlo.» La etiqueta exigia que uno de los adornos nupciales de la novia fuese un brazalete con el retrato de su padre. La reina María, muger de Luis XV, aunque con repugnancia, creyó que debia ver en la pintura al enemigo de su padre Estanislao. «Hija, dijo á la princesa, el retrato que teneis en el brazalete, será de vuestro padre.» «Si, madre mia, respondió la novia: vedle, y admiraos de lo semejante que es.» La reina se acercó, y vió un retrato muy bien sacado de Estanislao, en lugar del de Augusto II.

Los austriacos y piamonteses, ahuyentados de Provenza, pusieron sitio á Genova con todas sus fuerzas: y á pesar de la heróica resistencia de los ciudadanos se hubieran hecho señores de la plaza, á no ser porque los franceses tuvieron medio de enviarles 5.000 hombres, mandados por el duque de Boufflers, heredero del talento militar de su padre, que consiguieron burlar la vigilancia de la escuadra inglesa, apostada delante de la plaza. Los genoveses, auxiliados de esta tropa esperimentada, atacaron con ventaja los puestos mas cercanos de los sitiadores, y los obligaron á alejarse cada dia mas de la plaza. Entretanto pasaba el rio Var el mariscal de Belleisle, y ocupando el territorio de Niza, obligó al rey de Cerdeña á abandonar el sitio de Génova por acudir á la defensa de sus estados. Los austriacos quedaron solos, y no creyéndose bastante fuertes para reducir la ciudad, se retiraron á Lombardia. Boufflers murió durante el sitio, y su sucesor el duque de Richelieu recogió el fruto de la victoria. Fue inscripto en el libro de oro de la nobleza de Génova, y se le erigió una estátua que fue colocada entre las de los héroes de la república.

El mariscal de Belleisle, verdadero autor de la salvacion de Génova, siempre meditando nuevas empresas, encargó á su hermano el conde de Belleisle que acometiese el Piamonte por la parte occidental, forzando el col de la Assiete, que está en el camino de Brianzon

á Exiles. El conde dividió los 14.000 hombres que mandaba, en tres columnas, y habiendo llegado á los atrincheramientos enemigos con la primera, atacó, sin esperar á las otras dos, una roca inaccesible, guarnecida de numerosa artillería, y defendida en parte por desertores franceses, que no debian esperar cuartel si eran vencidos. Dos horas de inútiles esfuerzos costaron á los franceses 2.000 heridos, 4.000 muertos, casi todos sus oficiales, entre ellos su imprudente gefe que pereció plantando una bandera en las fortificaciones enemigas. Sucedió este desastre el 22 de julio. En él concluyó la campaña, y los franceses se tuvieron por muy felices en poder invernar en el condado de Niza.

Los holandeses, que en calidad de auxiliares de los enemigos de Francia, la hacian una guerra verdadera, esperaban socolor de aquella aparente neutralidad que su territorio no seria invadido: y así estaban poco dispuestos á la paz, que los hubiera privado de parte de los beneficios de su comercio. Pero el rey, viendo que no querian ser mediadores para la pacificacion, cambió de política con respecto á ellos, y resolvió obligarlos á aborrecer la guerra haciendo que participasen de sus peligros. Y así sin declararse su enemigo les envió á decir que así como el año anterior á la batalla de Fontenoy habian entrado 20.000 holandeses en el territorio de Lila, sin ser enemigos de Francia, así ahora entraria el egér-

cito frances en el territorio de Holanda, no con miras hostiles, sino para privar á Austria é Inglaterra de los recursos que aquel pais les porporcionaba.

A esta notificacion fue general el espanto en las Provincias unidas, y como en tiempo de la invasion de Luis XIV, nombraron un Estatuder. Este fue Guillermo, príncipe de Orange, biznieto de una hermana del célebre Guillermo III de Inglaterra. El duque de Cumberland, que mandaba este año el egército de los aliados en Flándes, se habia apostado delante de Mastrick, por donde parecia que iba á empezar el mariscal de Sajonia sus operaciones contra Holanda. El 2 de julio se dió la batalla en Laufeld, aldea ocupada por los aliados, y de la cual fueron rechazados tres veces los franceses: pero á la cuarta, se enseñorearon del puesto y consiguieron la victoria. El egército vencido pasó el Mosa, y tomó posiciones en el ducado de Limburgo, desde el cual impedian que Mastrick fuese sitiada. El mariscal de Sajonia, no pudiendo arrojarle de aquellos puntos, se dedicó á encerrarle en ellos, y así facilitó á otros cuerpos destacados de su egército la toma de la Esclusa, de Sas de Gante, de la Perla, de Lietkenshock, de Zantberg, de Axel y de Terneuse: pero la conquista mas brillante fue Bergopzom, plaza que en los siglos anteriores habia resistido al gran duque de Parma y al marques Espínola: que despues habia fortificado Cohorn segun todas

las reglas del arte, que protegida por un egército y por las inundaciones que la rodeaban, era tenida por inespugnable. El conde de Lowendal la tomó por asalto el 16 de setiembre, despues de dos meses de sitio, y se le dió en premio el baston de mariscal.

Pero estas victorias eran mas que compensadas por las pérdidas marítimas de Francia. El 14 de junio encontró el marques de la Jonquiere, que con seis navíos escoltaba un convoy mercante destinado á las Indias orientales, una escuadra inglesa de 17 navíos, mandada por los almirantes Warren y Anson, junto al cabo de Finisterre, y no pudo salvar mas que el honor. Cuatro meses despues, ocho navíos de linea, último resto de la marina francesa, mandados por M. de la Etenduere, peleó con igual valor, y casi con igual desgracia, con la escuadra del almirante inglés Hawke, cerca de Belle isle. Pero el convoy frances, que era de 250 velas, se salvó, como tambien los navíos de guerra el *Tonante* y el *Intrépido*. La resistencia del primero contra toda la linea inglesa que le acometió, es célebre en los fastos de la marina.

Paz de Aquisgran (1748). El cansancio de la guerra que llevaba ocho años de duracion, la dificultad de reclutar los egércitos, las ruinas y contribuciones de los paises invadidos, el mal estado del comercio en todas las potencias beligerantes, el deseo que tenian los reyes de Prusia y de Cerdeña de consolidar

sus adquisiciones con la paz general, y el temor de los holandeses por su propia existencia, abrian el camino á la pacificacion, que se trataba en un congreso reunido en Breda y trasladado últimamente á Aquisgran. Pero á pesar del deseo general, las apariencias eran mas hostiles que nunca. Los aliados esperaban un ejército de 30.000 rusos que ya estaba en Moravia; y era preciso dar un gran golpe para conquistar la paz.

El mariscal de Sajonia, que no cesaba de repetir al rey, *la paz está en Mastrick*, se preparó á sitiar esta plaza, amenazando ya á Breda, ya á Luxemburgo. Los aliados abandonaron las orillas del Mosa para acudir á la defensa de aquellas plazas, y el general frances se aprovechó de este momento, apareció de improviso sobre el rio, y puso sitio á Mastrick. Su prediccion se verificó con singular exactitud: porque el 15 de abril rodeó la plaza, y el 30 del mismo mes se firmaron en Aquisgran los preliminares entre Francia, Inglaterra y Holanda. Las demas potencias beligerantes accedieron á ellos sucesivamente, y el 18 de octubre se firmó la paz definitiva, aunque con precipitacion é incuria imperdonables, que produjeron pocos años despues una nueva guerra.

Nunca se ha visto, despues de hostilidades tan largas en que habian tomado parte tantas potencias, menos mudanzas en sus dominios. España no perdió nada: y solo consintió que

los ingleses continuasen cuatro años mas surtiendo de negros las colonias españolas de América: derecho que tenian ántes, y de que hubieran gozado á no haber sobrevenido la guerra. Los negocios de Alemania se habian transigido casi enteramente en el tratado de Dresde entre María Teresa y Federico II: ni hubo grandes dificultades con respecto á Italia, donde el rey de Cerdeña adquirió el Vigevanasco y la parte del Pavesano que está entre el Po y el Tesino, y los ducados de Parma, Plasencia y Guastala fueron cedidos al infante don Felipe en compensacion de los Paises-bajos que Francia cedió al Austria, y de la Saboya y el condado de Niza, que restituyó al rey de Cerdeña.

Los ingleses, que habian procurado en vano recobrar á Madras, y apoderarse de Pondichery, sitiada por el almirante Boscawen y valerosamente defendida por Dupleix y por su lugarteniente Busy, volvieron en la India oriental á la misma situacion en que estaban ántes de la guerra. Restituyeron á Luisburg: pero conservaron la Acadia sin fijar sus límites sino con esta frase: « quedando las cosas en el mismo pie que estaban, *ó debian estar*, ántes de la guerra. » Despues se juzgó, por los acontecimientos, que solo habian puesto esta cláusula suspensiva para conservar el pretesto de arrojar á los franceses del golfo de san Lorenzo, y poseer esclusivamente la pesca del bacallao y el comercio de peleterías del Cana-

dá, y mientras preparaban los medios de ejecutar esta invasion, adormecer á los franceses con negociaciones. A los holandeses se devolvió cuanto se les habia quitado: de manera que despues de ocho años de una guerra sangrienta y ruinosa, que aumentó en 1200 millones la deuda del estado, nada adquirió la Francia, ni aun la abolicion del oprobio de Dunquerque, ni el restablecimiento de su puerto.

Parece que en el tratado de Aquisgran hubo un artículo secreto, relativo al pretendiente Carlos Eduardo: pues este príncipe, que residia en Paris, recibió primero insinuaciones, despues consejos y últimamente órden terminante de salir de Francia; y como se negase á obedecerla, fue conducido por la fuerza armada al otro lado de la frontera, no sin indignacion de la Europa, que censuraba la obediencia servil del gobierno frances á la voluntad de Inglaterra, perdiendo el reino de Francia la noble prerogativa de ser el asilo de los desgraciados. Carlos vivió oscurecido en varios paises de Europa hasta su muerte que ocurrió en 1788: pero con la gloria de no haber desaprovechado ninguna ocasion para recobrar la corona de sus mayores.

Luis XV, durante la guerra anterior, se habia presentado en los campamentos y adquirido alguna gloria: pero poco sensible á los triunfos militares, se volvia casi siempre á su capital á sumergirse en los desórdenes que

fueron la ignominia de su reinado. A la duquesa de Chateauroux habia sucedido en la intimidad del rey una muger, de baja estraccion, cuya hermosura la habia elevado hasta ser esposa de un asentista subalterno, llamada Le Normaud d'Etioles: despues fue conocida con el título de marquesa de Pompadour que le dió el monarca. Su madre la habia lisongeado desde su niñez con la esperanza de ser dama de Luis, y ella lo consiguió á fuerza de artificios. Como la ambicion era el móvil de su alma, ni conocia el amor ni los celos: al contrario, en el tiempo de su mayor favor y cuando nada se hacia ni en la corte ni en el reino sin órden suya, se vió en el palacio del rey cristianísimo formarse un harem de hermosuras venales, cuyo sostenimiento costaba mas de 100 millones y se pagaba en virtud de billetes firmados por Luis. Son indignos de la historia los pormenores de aquellos placeres ignominiosos, muy diferentes de los desórdenes de Luis XIV, que tuvo el arte de encubrirlos con la galantería ó disculparlos con la pasion: los de Luis XV fueron deshonestidad y crápula: siendo muy de notar, que este príncipe, en medio de vicios tan inmundos, manifestó siempre el mayor respeto á la religion, cuya moral hollaba tan á las claras.

En este tiempo nació y llegó á un aumento temible el filosofismo del siglo XVIII, cuyo objeto era la absoluta destruccion de las instituciones políticas monárquicas y religiosas. Sus ar-

mas fueron escritos satíricos, y las mas veces groseros, que insultaban tanto á la autoridad como á las costumbres. Voltaire, que pudo adquirir una gloria pura y no contestada por la eminencia y variedad de sus conocimientos literarios, embriagado de un ciego furor contra el cristianismo, prostituyó frecuentemente su pluma en esta especie de escritos de mal gusto, y se hizo gefe y patriarca de la nueva secta. Alambert y Diderot en primera linea, D'Argens, Boulanger, Freret, De Prades y La Metrie en segunda, Helvecio y Holbach que formaban escuela aparte, favorecieron con todas sus fuerzas las doctrinas de la incredulidad. Juan Jacobo Rousseau, genio vasto, tan notable por la osadía de los pensamientos, como por la energía y pureza del estilo, formó otra escuela, que respetaba mas la moral, y por consiguiente muy á propósito para atraer á los que disgustaba el cinismo y la acrimonia de los secuaces de Voltaire.

En estas circunstancias, la marquesa de Pompadour tenia en sus manos las riendas del estado. El canciller Daguesseau que tenia entonces 81 años de edad, pidió su retiro, y se le dió por sucesor á Lamoignon: pero tuvo los sellos Machault, contralor general, á quien el rey amaba mucho, y que la marquesa habia puesto en aquel destino desde 1745, disgustada de la economía de su antecesor Orri. Tambien fue separado del ministerio de la marina en 1749 el conde de Maurepas, muy

amado del rey; pero se habia tomado la libertad de zaherir con sus espresiones á la favorita. Dióse su empleo á Antonio Rouillé, que no tenia la menor idea de la ciencia ni de la táctica naval: pero en su corto ministerio se hicieron útiles progresos en el número y forma de la construccion de buques Solo el conde de Argenson, ministro de la guerra, y hechura del cardenal de Fleury, se sostuvo contra la marquesa: porque se creia tener necesidad de él. Debieronsele el establecimiento de la escuela militar para la instruccion de 500 jóvenes de familia noble y de corta fortuna, y el decreto que concedia la nobleza á todo plebeyo que llegase á ser oficial general, ó bien capitan si su padre y abuelo habian obtenido el mismo grado.

El último edicto que selló Daguesseau, fue el llamado de *manos muertas*, promulgado en 1749, por el cual se prohibió al clero, que no podia enagenar sus bienes, adquirir otros nuevos. Las disposiciones de este edicto eran tan notoriamente justas que no tuvo la menor oposicion.

Conferencias de Paris sobre los límites de Acadia (1750). No sucedió lo mismo con la nueva tentativa que hizo Machault para que el clero hiciese un catastro de sus bienes y concurriese á los gastos públicos en la misma proporcion que los demas ciudadanos. Hasta entonces el cuerpo sacerdotal habia conservado el derecho de discutir el impuesto que se

le pedia, y de concederlo libremente con el título de *don gratuito*. A la verdad, no cometió ninguna injusticia en hacer todo lo posible por conservar este privilegio: pero cometió una grave imprudencia; porque manifestándose demasiado activo en la defensa de sus intereses materiales, prestó el flanco á las declamaciones y calumnias de la secta filosófica. Asi fue una desgracia para él haber triunfado en esta ocasion. Haciendo algunos ligeros sacrificios, que aumentaron el don gratuito, no solo consiguió que el espediente del catastro no pasase adelante, sino tambien que fuese transferido Machault, cuya firmeza temia, al ministerio de marina. Dióselc por sucesor en la contraloría general á M. de Sechelles, y poco despues á su yerno M. de Moras, hombre incapaz, pero hechura de madama de Pompadour. Rouillé pasó del ministerio de marina al de negocios estrangeros, vacante por dimision del marques de Puysieux.

El partido filosófico llevó muy á mal el triunfo del clero, y disparó contra esta corporacion todas sus flechas. Entretanto se celebraba en Paris una reunion de comisarios franceses é ingleses para arreglar los puntos que el tratado de Aquisgran dejó mal definidos. Estos puntos eran: 1.° los límites de la Acadia ó Nueva Escocia, que los ingleses querian estender hasta el rio de san Lorenzo, y los franceses fijar en los fuertes de Beause-

jour y Gasparaux que habian edificado en el istmo en frente de los de los ingleses, para estrechar á estos en la península de Acadia entre Terranova y la Nueva Inglaterra: 2.° las islas de santa Lucía, la Dominica, san Vicente y Tabago, cuya propiedad se disputaban entrambas naciones.

Billetes de confesion (1752). El clero de Francia cometió entonces una nueva imprudencia que contribuyó no poco á disminuir su autoridad, comprometiéndole con la magistratura, y renovando las disensiones funestas del jansenismo. Hasta esta época habian siempre sido causa de los escándalos la indiscrecion de los jansenistas: pero en esta ocasion fueron sus adversarios los autores de la querella. Monsieur de Beaumont, arzobispo de Paris, hombre dotado de todas las virtudes propias de su ministerio, menos de la prudencia, quiso dar un nuevo golpe al jansenismo, demasiado abatido ya, no tanto por la esclusion de los beneficios, como por la ridiculez de las escenas de san Medardo: y hubiera perecido en el silencio, á no habersele exaltado de nuevo con una persecucion que tenia mucho de injusta.

Como la bula *Unigenitus* infligia la pena de escomunion á los sectarios de Quesnel, el arzobispo no encontró otro medio para asegurarse de la ortodoxía de los moribundos que pedian los sacramentos, que exigir de ellos un billete firmado de su confesor, del

cual constase la adhesion del suplicante á la constitucion *Unigenitus*. Este arbitrio no era nuevo: ya se habia practicado contra los protestantes, y despues contra los apelantes al concilio general, y en algnas diócesis se estendió á los que cumplian el precepto de la comunion pascual. Este arbitrio era ilegal: la adhesion á la bula no era ninguno de aquellos artículos fundamentales cuya fe esplícita se exige de los cristianos. En todo rigor, podrian negarse los sacramentos á quien hubiese dogmatizado públicamente y con escándalo contra la bula, si no se retractaba: mas no al comun de los fieles, y mucho mas en el artículo de la muerte. Debe suponerse, excepto el caso de notoriedad en contrario, que todo el que pide los sacramentos se halla bien dispuesto para recibirlos, señaladamente cuando espera comparecer dentro de poco ante el juez supremo. Si comete un sacrilegio, es un delito oculto: la pesquisa de las opiniones y la denegacion fueron un escándalo público.

El célebre Coffin, sucesor de Rollin en la universidad de Paris, el duque de Orleans, hijo del regente y hombre muy piadoso, y un gran número de personas, mas ó menos distinguidas, fallecieron sin los auxilios de la religion. El parlamento declaró que solo conocia las excomuniones notificadas personalmente, y que habia lugar á recurso de fuerza por la denegacion de sacramentos: y ful-

minó decreto contra un cura que los habia rehusado. El clero clamó contra esta, que llamaba usurpacion de la autoridad espiritual, y el consejo del rey, adoptando su opinion, anuló el decreto del parlamento. Este se quejó, el monarca respondió que él sabría reprimir la indiscrecion de los sacerdotes, y manifestó su deseo de que cesasen aquellas disputas.

Pero el 18 de abril de 1752 dió el parlamento un decreto solemne prohibiendo la denegacion de los sacramentos por falta de testimonio de adhesion á la bula *Unigenitus*. Un nuevo decreto del consejo anuló el del parlamento, declarando que el rey queria tomar pleno conocimiento de este negocio antes que los tribunales interviniesen en él, mandando que se respetase la bula como ley del estado y de la iglesia, é imponiendo silencio á entrambas partes. Pero los ánimos estaban muy enardecidos: y los obispos y la magistratura se hicieron una guerra contínua. El rey interpuso entre ellos su mediacion y comprometió su autoridad.

Al principio de 1753, con motivo de haberse negado los sacramentos á una religiosa, la exasperacion llegó al estremo y produjo graves consecuencias. El parlamento formó causa al arzobispo, embargó sus temporalidades y convocó los pares. El rey les prohibió asistir al tribunal, y mandó á este cesar en sus causas contra los eclesiásticos. El parla-

mento dió quejas: el rey no quiso oirlas. El parlamento, olvidando que debia al trono su ereccion y sus atribuciones, declaró que *no podia obedecer*. El consejo desterró á los magistrados de pesquisas y memoriales: y como la gran cámara, de la cual se esperaba mas deferencia, se mostrase tan recalcitrante como aquellos magistrados, el rey la desterró á Pontoise, y despues á Soissons, y creó una *cámara régia* para la administracion de justicia: lo que fue inútil, porque los abogados, notarios y demas curiales subalternos se negaron á hacer el servicio. Esta situacion de cosas duró 14 meses.

Guerra entre ingleses y franceses en América (1754). En 23 de agosto de 1754 nació el duque de Berry, hijo del Delfin, que despues subió al trono con el nombre de Luis XVI para expiar los vicios y errores de su abuelo. Esta pareció al rey una ocasion oportuna pare usar de lenidad: y Machault entabló de órden suya una negociacion con los magistrados, de la cual resultó la reintegracion del parlamento, que se verificó el 5 de setiembre. Convinose en que no se continuarian los procedimientos contra los curas y obispos, y que se guardaria silencio sobre el asunto de la denegacion de sacramentos: de lo cual quedó encargado el mismo tribunal. Por desgracia el rey no se habia asegurado igualmente de la discrecion de los obispos, que continuaron exigiendo billetes de confe-

sion. El parlamento los castigó con destierros y multas: y como no mandaba que se administrasen los sacramentos como habia hecho antes, el rey lo sostuvo, y aun envió desterrados al arzobispo de Paris y á los obispos de Orleans y de Troyes.

El parlamento, alentado por este triunfo, con motivo de una nueva denegacion que reprimió, recibió la apelacion que hizo el procurador general de la bula *Unigenitus* « en cuanto algunos le daban el carácter y autoridad de regla de fe.» Apelacion ridícula, pues era sobradamente tardía. El consejo reprimió esta nueva empresa, cuyo objeto era volver á ponerlo todo en cuestion, y recordó que la bula habia sido declarada muchas veces ley de la iglesia y del estado. Este paso del gobierno dió algun ánimo al clero que desde la vuelta del parlamento estaba muy abatido.

Entretanto comenzaron los ingleses en América la guerra que tanto tiempo antes meditaban. Las conferencias de Paris eran lentísimas por la necesidad de buscar datos y noticias en los mismos parages de América que estaban tan distantes. Duraron cinco años, ya mas animadas, ya mas tardías, y entrambas naciones con el calor de las disputas se hallaban en una situacion muy semejante á la guerra. Los franceses construian buques y reforzaban su marina: los ingleses afectaron ver en estas precauciones no solo la inten-

cion de defenderse, sino tambien la de ofender: y resueltos á cortar con la espada todas las dificultades, cuya solucion temian que no les fuese ventajosa siguiendo los trámites de la justicia, se anticiparon á sus contrarios y comenzaron las hostilidades en las fronteras de las provincias que eran objeto de la disputa.

Pasaron las montañas del Apalache que separaban sus colonias del Canadá y de La Luisiana, posesiones francesas. Decian que el espacio de 1.000 ó 1.200 leguas que mediaba entre estas dos colonias, no podia pertenecer á ninguna de ellas, y que Inglaterra tenia tanto derecho como Francia á aquel territorio. Los franceses, interesados en que no se interrumpiese la comunicacion de sus establecimientos, alegaban la posesion, y daban por prueba una cadena de fortalezas que habian construido en aquellos desiertos desde los lagos por donde pasa el rio de San Lorenzo, hasta el Ohio. Los ingleses respondian que la construccion de aquellos fuertes era una usurpacion, y construyeron otros: entre ellos el de la Necesidad, cercano al fuerte Duquesne que los franceses tenian sobre el Ohio.

El comandante de los establecimientos franceses de este rio, sabedor de la empresa de los ingleses, envió un oficial, llamado Jumonville, al fuerte de la Necesidad con una carta para el comandante inglés, en la cual le pedia que no perturbase la paz con aquella

usurpacion. Jumonville, que creia concurrir á una conferencia pacífica, se separó de su escolta, que era de 50 hombres, para ir al fuerte: pero fue asesinado de un tiro de fusil, y sus compañeros hechos prisioneros. Mandaba en estas circunstancias la guarnicion inglesa el mayor Washington, tan célebre despues por hazañas mas nobles.

Esto sucedió el 24 de mayo: y el 8 de julio Villiers, hermano de Jumonville, enviado á castigar los violadores del derecho de gentes, rindió por capitulacion la fortaleza de la Necesidad, que á no ser tan generoso, hubiera tomado fácilmente por asalto, con mucha admiracion de los indios bárbaros, aliados de uno y otro partido, incapaces de conocer la moderacion, ni el mérito de sacrificar una venganza particular á la satisfaccion de poner en libertad á los compañeros de su hermano. Prometiósele hacerlos volver de Boston á donde habian sido llevados; pero esta promesa no se cumplió nunca enteramente.

El reves que habia sufrido Washington, despertó la solicitud del gabinete de Lóndres, y asi envió numerosos refuerzos á sus colonias, y se creyó autorizado para concertar planes de invasion contra los establecimientos franceses sin prévia declaracion de guerra. La espedicion mas considerable, dirigida contra el fuerte Duquesne, era mandada por el general Braddock, designado por el mismo duque de Cumberland como uno de los milita-

res mas hábiles y valerosos. Pero la táctica de maniobra, tan importante en Europa, de nada servia en los densos y desiertos bosques de América. Confiado en su saber y en la superioridad de sus fuerzas, que ascendian á mas de 5.000 hombres, salió del fuerte de Cumberland á fines de junio de 1755; y sabiendo que los franceses esperaban un refuerzo, se apresuró para anticiparse á su llegada. Persuadido á que el enemigo temblaria de verle y se encerraria en sus atrincheramientos, solo pensó en alcanzarlo, y descuidó el reconocimiento de los caminos. El 9 de julio estaba ya cercano al fuerte, y se jactaba de su habilidad y diligencia, cuando enmedio de un estrecho desfiladero situado en lo mas espeso de un bosque impenetrable, una descarga imprevista, que procedia de enemigos invisibles, sembró el terror pánico en sus tropas que se desmandaron al momento. Braddock hizo vanos esfuerzos para reunirlas: solamente los oficiales oyeron su voz: pero este corto auxilio no pudo restablecer la fortuna del combate, y el imprudente general, vergonzoso de retroceder y obstinándose en mantener el puesto, completó su ruina. Los enemigos eran no mas que 250 franceses, y unos 600 indios auxiliares, que subidos en los árboles ó escondidos detras de las malezas, tiraban con acierto maravilloso á las filas inglesas, principalmente á los oficiales. El general Braddock fue una de sus víctimas; y el ma-

yor Washington dirigió la retirada de los ingleses. En las faltriqueras del general se halló todo el plan de la invasion del Canadá, proyectada en plena paz por el gabinete inglés, cuya escuadra, mandada por el almirante Boscaven, apresó á la altura de Terranova dos navíos franceses, separados de una escuadra que habian llevado refuerzos al Canadá, y 300 buques mercantes que bajo la garantía de los tratados corrian libremente los mares. En ellos perdió el comercio frances grandes sumas, y la marina, de cinco á seis mil marineros.

Mientras amenazaba la guerra esterior, continuaban las disensiones interiores. La asambléa del clero de 1755, reunida para votar el don gratuito acostumbrado, trató de los medios de terminar la disputa sobre los billetes de confesion: mas no pudieron convenirse sino en hacer una representacion pidiendo instrucciones al sumo pontífice Benedicto XIV, célebre por su sabiduría, por su piedad sólida, y por sus virtudes conciliadoras. Ningun papa ha conocido mejor que él la situacion y los verdaderos intereses de la iglesia en estos últimos siglos.

Conquista de Menorca por los franceses: guerra de los siete años: invasion de Sajonia por los prusianos (1756). Su santidad respondió á los prelados franceses en un breve, lleno de uncion y de prudencia: pero que por lo mismo era dificil que lo aceptasen hombres

exasperados. En él recordando las disposiciones de sus predecesores acerca de la autoridad de la bula, declaraba indignos de los sacramentos y asimilados á los pecadores públicos á los que se habian rebelado abierta y notoriamente contra ella: pero en cuanto á los que solo eran sospechosos, queria que se les advirtiese el peligro de sus almas, si persistian en opiniones reprobadas por la iglesia: pero que si pedian los sacramentos, no se les negasen. La fecha de este breve es de 16 de octubre de 1756.

El parlamento mandó suprimirlo el 17 de noviembre, socolor de que contravenia á la ley del silencio, impuesta dos años antes: miserable subterfugio, contrario á la buena fe, y que indicaba ya los proyectos atrevidos de aquellos magistrados. Entonces empezaba la guerra con los ingleses: eran necesarias contribuciones para sostenerla, y como no podian ser legítimas, sin ser archivados los edictos, resolvió el parlamento vender sus votos á un precio que aumentase sus prerogativas. La corte, para eludir este proyecto, habia convocado una sesion régia en Versalles el 21 de agosto: pero los magistrados se negaron á opinar, y al mismo tiempo se coligaron con los parlamentos de las provincias para formar de todos ellos un cuerpo compacto de magistratura, que presentase al consejo del rey oposicion invencible.

A estas pretensiones, cuyo peligro espuso

en el consejo el canciller de Lamoignon, opuso la corte una segunda sesion régia el 13 de diciembre, en la cual hizo archivar tres declaraciones. En la primera renovaba el mandato de someterse á la bula, pero sin calificarla como regla de fe: atribuia á los tribunales eclesiásticos el juicio de la denegacion de sacramentos, y reservaba al parlamento los recursos de fuerza. En la segunda, prohibia á las cámaras inferiores del parlamento reunirse sin el permiso de la superior: hacer denunciaciones por otro medio que el del procurador general: tener voz deliberativa antes de 10 años de servicio: y en fin, detener la administracion de la justicia bajo pena de desobediencia: en fin, se mandaba archivar los edictos despues de la respuesta del rey á las quejas permitidas por la costumbre. La tercera completó el terror de los magistrados: porque suprimia la mayor parte de los jueces de pesquisas y memoriales, que eran los mas atrevidos y exaltados. Los magistrados despues de haber quedado en silencio por algunos momentos, ofrecieron su dimision al rey excepto 31 de la cámara superior.

Estas disensiones produjeron entre los parisienses cierta especie de frenesí: porque casi todos eran adictos al parlamento, habiendo este reunido con destreza las quejas contra los edictos de impuestos con las representaciones sobre los negocios de la iglesia. Se sabia que los magistrados jóvenes, esclui-

dos casi todos por el reglamento de la sesion régia, eran los que mas ardientemente se habian declarado contra los edictos onerosos: y se tributaban alabanzas y aplausos á los demisionarios; y reprehensiones y censuras á los que habian quedado. De aqui nacia la efervescencia, la falta de confianza, la discordia en las familias. Hablábase con libertad y violencia en las sociedades de los demisionarios contra el gobierno, y aun contra la persona del rey: y estas conversaciones produjeron los amargos frutos que de ellas debian esperarse.

Entretanto el gabinete de Versalles, que conocia muy bien cuán imposible era evitar la guerra, pero que no estaba aun preparado á hacerla, continuó las negociaciones y pidió reparacion de los perjuicios que habia sufrido el comercio frances. La Inglaterra se negó á hacerla, mientras subsistiesen las fortalezas de los franceses al occidente del Apalache, y la guerra se declaró con solemnidad. Entonces tenia Francia 63 navíos de linea: pero no habia mas de 45 en estado de servicio. El ministro de marina Machault los distribuyó de tal manera, que tenian ocupada toda la marina inglesa. En las costas de Normandía se acampó un ejército espedicionario que amenazaba desembarcar en Inglaterra: en el puerto de Brest habia una escuadra, dispuesta, al parecer, á proteger el desembarco: otra estaba en Tolon, sin destino conocido:

el marques de Montealm pasó con una division al Canadá, y algunos buques franceses se establecieron en varios parages de América.

Los ingleses que habian creido invadir sin obstáculo los establecimientos franceses, se vieron reducidos á la defensiva, y mientras llevaban á su sueldo tropas del continente para defender su isla, los franceses desembarcaron en Menorca el 17 de abril, en número de 12.000 hombres, mandados por el duque de Richelieu, que puso sitio al castillo de san Felipe, mirado como el mas fuerte de Europa despues de Gibraltar. Sus fortificaciones, hechas segun los diseños de Vauban á prueba de bomba, estaban abiertas en una roca, que por dentro tenia las casamatas donde el soldado hallaba un abrigo seguro, y por fuera presentaba un suelo impenetrable que no permitia abrir trinchera. Tenia ademas muchas minas, preparadas para volar á los que despues de vencidos tantos obstáculos, consiguiesen ocupar algun punto de la defensa de la plaza.

Los franceses trabajaron cerca de dos meses con poco fruto en establecer baterías de ataque, cuando se divisó una escuadra inglesa de 14 navíos de linea, que venia en socorro de la plaza. Mandábala el almirante Byng, hijo del vencedor de cabo Passaro. La escuadra francesa, á las órdenes del marques de la Galissonniere, aunque tenia tres navíos menos, salió al encuentro á los ingleses, y el 20 de

mayo se dió la batalla. La victoria quedó por los franceses, cuya artillería era mejor servida. Byng se retiró á Gibraltar, llevando á remolque muchos de sus navíos. Costóle la vida esta derrota, que ofendia el orgullo inglés; y fue puesto en consejo de guerra, condenado á muerte y fusilado.

Richelieu, viendo que esta victoria naval no aceleraba la rendicion de la plaza, resolvió asaltarla. El 17 de junio bajaron los franceses al foso, que tenia de 20 á 30 pies de profundidad. Las escalas eran demasiado cortas: pero á pesar de esto y del fuego contínuo de los enemigos, los oficiales y soldados, llegando al último escalon, subieron á la muralla, trepando unos por los hombros de los otros, y se hicieron dueños de los cinco fuertes esteriores. El comandante inglés Blakeney, aterrado de tanta osadia, rindió la plaza por capitulacion. Los mismos franceses se admiraron de lo que habian hecho, y varias veces procuraron repetirlo en simulacro, y no pudieron. En este sitio se verificó un rasgo nuevo de disciplina militar, tan honroso para Richelieu, como para el soldado frances. El mariscal, despues de muchas órdenes severas é inútiles para desterrar de la tropa el vicio de la embriaguez, mandó que «al soldado, que se encontrase borracho, se le privase del honor de subir al asalto.» Ninguno volvió á embriagarse.

En esta guerra el gabinete de Lóndres no

eligió por aliada al Austria, temiendo que las conquistas que hiciesen los franceses en los Paises-bajos, lo obligarian á ceder las que pensaban hacer los ingleses en las colonias: y para defender el electorado de Hannóver, espuesto á las armas francesas, se confederó con Federico II, rey de Prusia, que receloso del Austria, siempre dispuesta á hacerle guerra para quitarle la Silesia, de la Sajonia, aliada del Austria, y de la Rusia que hacia causa comun con Maria Teresa, se anticipó á todos sus enemigos, penetró en Sajonia, ocupó á Dresde, sitió el ejército sajon atrincherado en Pirna, venció en Lowositz al general austriaco Brown, que venia en socorro de los aliados, obligó á los sajones á entregarse, y dió principio á la terrible lid, llamada *guerra de los siete años*, poniendo fuera de combate al mas cercano de sus contrarios.

La Francia cometió un yerro gravísimo, tomando parte en esta guerra: porque Federico II, que necesitaba de todas sus fuerzas contra el Austría, la Rusia, el imperio y la Suecia, que se declaró tambien á favor de los austriacos, no podia hacer grandes esfuerzos para defender el electorado de Hannóver. Pero las lisonjas que Maria Teresa hacia á la marquesa de Pompadour, llamándola en sus cartas *amiga y querida prima*: los ruegos de la delfina, que intercedia á favor de su padre el elector de Sajonia, y el resentimiento de algunos sarcasmos de Federico II contra la

indolencia de Luis XV y sus viles amoríos, hicieron tomar al gabinete de Versalles la funesta resolucion de confederarse con el de Viena, su eterno enemigo, contra el rey de Prusia, aliado natural de Francia.

Batallas de Hastemberg y Rosbach: toma de Chandernagor por los ingleses (1757). El 5 de enero de este año se verificó un horrendo delito, fruto de las disensiones que agitaban la corte, el parlamento y el clero. El rey, que tenia su corte en Versalles, al subir á la carroza, fue herido con un cuchillo por Roberto Francisco Damiens, hombre de pésimas costumbres, perseguido antes por causa de robos, y de temperamento atrabiliario. Afortunadamente el golpe no fue mortal. El proceso del reo no dejó duda alguna, de que no tenia cómplices, y de que solo le movieron á cometer el atentado las conversaciones que oia contra la conducta del monarca.

Los magistrados, que quedaban aun en la gran cámara del parlamento, le condenaron al suplicio de los reos de lesa magestad. El celo que mostraron los jueces en esta ocasion, y la revolucion súbita que hizo en los ánimos el terror de tan gran delito, causado por los excesos anteriores, y por una oposicion irreverente y sistemática, reconcilió al rey con los magistrados, y los mas obstinados de estos entraron en composicion con la corte. Las condiciones fueron: la restitucion de la mayor parte de los jueces dimi-

sionarios: la libertad de presentarse en la corte que se concedió á algunos obispos, confinados en sus diocesis ó en otras partes por su celo excesivo á favor de la bula: el destierro del arzobispo de Paris, cuya obstinacion en negar los sacramentos se habia pintado al rey como una de las causas del crímen de Damiens: el precepto de guardar silencio acerca de las materias que ántes se controvertian; y en fin, perdon, amnistía y olvído general de lo pasado. Con estas condiciones se restableció el parlamento el dia primero de setiembre. Así acabó la tercera y última guerra del jansenismo. A sus disputas sucedió la lid, mucho mas cruel y funesta, del filosofismo contra la religion.

En los primeros momentos despues de la herida del rey y cuando se creia aun en peligro su vida, fue despedida de palacio madama de Pompadour: y el delfin, á quien hasta entonces se habia tenido alejado de los negocios, fue llamado al consejo. Pero no estuvo en él mas que un momento. Apenas se disipó el temor, la manceba volvió triunfante á la corte; y fueron despedidos del ministerio Machault, y el conde de Argenson, que eran los únicos hombres de firmeza que habia en él: Machault, por haber notificado á la marquesa la órden de retirarse, y Argenson, por haber mostrado sobrada alegria en su desgracia. Al primero sucedió en los ministerios de hacienda y marina M. Perine de Moras, hom-

bre inferior á tan grave peso; y al segundo, M. de Paulmy. El ministerio de negocios estrangeros se dió al abate de Bernis, conde de Leon y despues cardenal, hechura de la dama del rey, y solo conocido por haber escrito algunos versos eróticos.

Bajo estos auspicios comenzó la célebre campaña de 1757. Luis XV no se contentó con ser auxiliar del Austria. Ademas de 24.000 hombres, mandados por el príncipe de Soubise, que se reunieron con el ejército de los círculos, envió á Alemania otro cuerpo de 60.000 hombres, destinado á conquistar el Hannóver, y á tener una indemnizacion por las adquisiciones probables de los ingleses en los mares de Asia y del Nuevo-mundo. Ya habia fallecido en 1750 el mariscal de Sajonia por las enfermedades que le produjo su intemperancia habitual: hombre, que no era mas que soldado, pero al frente de las tropas era anuncio casi seguro de la victoria. Dióse el mando pues, del nuevo ejército á su discípulo el mariscal de Etrées, nieto de Louvois: y á pesar de que en la corte de madama de Pompadour era forzosa la lisonja, debió su elevacion no mas que á su mérito. Así, apenas fue nombrado, empezaron los cortesanos á tratar de darle sucesor; y entre muchos pretendientes, se citaba al conde de Maillebois, yerno del ministro de la guerra, y que servia en el mismo ejército.

El duque de Cumberland, comandante

del ejércita inglés que debia oponerse al de Etrées, demasiado inferior en número, no pudo impedir ni el paso del Rin, ni la ocupacion del landgraviato de Hesse por las tropas francesas, y se retiró prudentemente. El mariscal le perseguía, pero con circunspeccion, que sus envidiosos calumniaban, llamándola timidez. «No es así, decian, como ha de guiarse un ejército frances: á estar mejor mandado, ya hubiera esterminado al enemigo.»

Á estos gritos de la ambicion, respondió el mariscal atacando el 20 de julio el ejército hannoveriano en Hamelen, á la derecha del Weser. El general inglés, atrincherado detras de un bosque, tenia su derecha apoyada en la ciudad, y su izquierda en la aldea de Hastemberg, al pie de las montañas que separan la Westphalia del Hannover, y que estaban cubiertas de árboles, defendidas por cañadas profundas y guarnecidas de numerosa artillería. El intrépido Chevert, á quien se encargó rodear estas posiciones y tomarlas, desempeñó su mision con la inteligencia y valor que acostumbraba, y despues cayó sobre el centro enemigo, imaginando que el conde de Maillebois que mandaba en la derecha de los franceses y cuya habilidad era conocida, ocuparia el puesto que él abandonaba: pero la lentitud del conde en sus movimientos permitió al príncipe hereditario de Brunswik anticiparse y cortar la retirada á Chevert. Maillebois con su tardanza y aun con sus disposiciones de reti-

rada, inutilizó en gran parte el triunfo de Chevert, y comprometió un ejército victorioso, que aquel dia pudo haber esterminado á los enemigos. Engañado por las malas disposiciones y falsas noticias que le daban sus lugartenientes, estaba ya el mariscal para dar la señal de retirada, cuando reconoció que el enemigo se replegaba. Persiguióle hasta Hannóver, y ocupó esta ciudad. Allí se terminaron sus triunfos. Miéntras vencia al enemigo, los cortesanos le dieron por sucesor al duque de Richelieu. Maillebois fue citado ante el tribunal de los mariscales de Francia: pero, segun pareció, la proteccion de que gozaba en la corte, ahogó el proceso. Estuvo arrestado algun tiempo en el castillo de Dourlens, y despues volvió á presentarse en palacio como antes.

Richelieu, siguiendo los consejos que le habia dado su antecesor al partirse, persiguió al enemigo vencido con tanta actividad que á principios de setiembre los tenia ya encerrados junto al Elba en Stade, sin mas medio de salvarse que la rendicion. El duque de Cumberland, hallándose en esta situacion desesperada, recurrió á la mediacion del rey de Dinamarca; y bajo una garantía tan poco fuerte se firmó el 8 de setiembre la equívoca convencion de Closterseven, segun la cual una parte del ejército hannoveriano se licenciaria: otra se acuartelaria en Stade, y el electorado de Hannóver quedaría en poder de Fran-

cia hasta el fin de la guerra. De esta manera se lisonjeaba Richelieu de haber disuelto el ejército inglés, y quitado al rey de Prusia el apoyo que tenia para defender sus estados por aquella parte.

Este príncipe, á los principios de la campaña, habia penetrado en Bohemia, ganado junto á Praga una batalla al príncipe Carlos de Lorena, en la cual perecieron 40.000 hombres de ambas partes, y puesto sitio á aquella capital. Pero vencido en Chotzemitz por el general austriaco Daun el 18 de junio, tuvo que volverse á Sajonia. Allí supo la derrota de su lugarteniente Lehward en Welau, ciudad de la Prusia oriental, vencido por el ejército ruso que mandaba Apraxin, y la pérdida de Memel: la entrada de los suecos en la Pomerania prusiana: la victoria conseguida por el príncipe Carlos contra los prusianos, mandados por el príncipe de Brunswick Bevern, junto á Breslaw: la derrota de los ingleses en Hastemberg, y en fin, la capitulacion de Closter Seven. Jamas un monarca ni un general se ha hallado en posicion mas crítica.

Las malas disposiciones de sus enemigos contribuyeron á sacarle de ella. Apraxin, que despues de su victoria pudo haber penetrado en Silesia, se retiró á Polonia, y Lehward pudo echar de la Pomerania prusiana á los suecos y encerrarlos en Stralsund. Por otra parte, el mariscal de Richelieu esperaba en quietud la ratificacion del convenio de

Closterseven, y dejó al príncipe de Brunswik que se anticipase á Magdeburgo y pusiese esta plaza en buen estado de defensa.

Entretanto el ejército de los círculos, mandado por el príncipe de Sajonia Hildburghausen, en número de 30.000 hombres, unido con los 24.000 franceses del príncipe de Soubise, atravesaba la Franconia para acometer al rey de Prusia en Sajonia. Este monarca, obligado á vencer á sus enemigos separadamente, se propuso batir este ejército ántes que los demas: y poniéndose al frente de 20.000 hombres, burló la vigilancia de Daun que le observaba, y reforzó con ellos el pequeño cuerpo que tenia en la frontera de Franconia, cuando ya los imperiales, por estar avanzada la estacion, volvian á pasar el Sala para tomar cuarteles de invierno. Federico, para traerlos á una batalla, afecta miedo, se retira en la direccion de Merseburg, y se oculta, por decirlo así, en Rosbach. Los aliados marchan para cortarle la retirada á Sajonia: y el 5 de noviembre rodean su campamento. Federico dejó pasar sus columnas, y cuando las vió comprometidas, caen á una señal todas las tiendas del ejército prusiano y se presenta en órden de batalla. Las primeras descargas disiparon las tropas de los círculos, ya medio vencidas por la sorpresa. La caballería prusiana, marchando por senderos desconocidos, cayó sobre la espalda de la francesa, y la infantería, que se creyó vendida, huyó

desapoderadamente. El conde de San German, comandante de la reserva, no tuvo tiempo de entrar en batalla: pero protegió á los fugitivos, que se retiraron unos á Hesse Cassel y otros á Franconia, dejando en poder del rey de Prusia 3.000 muertos y 7.000 prisioneros.

El mariscal de Richelieu sintió muy pronto en la Westfalia los efectos de la derrota de Rosbach, y la insuficiencia de las precauciones tomadas para disipar el ejército hannoveriano, que contenido en Stade por la superioridad de los franceses, apenas esta cesó, se valió de mil pretestos para eludir la capitulacion de Closterseven. Su nuevo general el príncipe Fernando de Brunswik, se puso en campaña, diciendo que él nada habia prometido. En vano el mariscal alegó la fe jurada: en vano amenazó arruinar el pais que ocupaba, si Inglaterra no ejecutaba el convenio: en vano juntó á la amenaza la obra, devastando el Hannóver; el príncipe continuó las hostilidades, y logró echar á los franceses al otro lado del Aller.

Entretanto el vencedor de Rosbach voló á Silesia, derrotó completamente á los austriacos mandados por el príncipe Carlos, el 8 de diciembre junto á Lissa, y recobró la plaza de Breslaw. Inmediatamente sitió la de Schwesdnitz, de que tambien se habia apoderado el Príncipe de Lorena, y la rindió á principios del año siguiente.

Esta campaña fue ventajosa á los franceses

en el Canadá, donde Montcalm y Vaudreuil se apoderaron del fuerte de Oswego sobre el lago Ontario, y del fuerte Jorge, uno de los baluartes de las colonias inglesas, situado á orillas del lago del Sacramento: y demoliendo este último, privaron de punto de apoyo á los ingleses que intentasen invadir el Canadá por tierra. Muchos buques de guerra franceses, dirigidos á la Isla Real, se apostaron en su rada é impidieron el desembarco que meditaba hacer en aquella isla el almirante inglés Holbourne. Este recibió un refuerzo, y se preparaba atacar á los franceses, cuando una tempestad dispersó su esquadra, y le obligó á retirarse á Halifax. La escuadra francesa sufrió tambien mucho en aquella tempestad: y su almirante M. Dubois de la Mothe, se volvió á Brest, en cuyo puerto desembarcó 4.000 enfermos. Su retirada de los mares de América fue perniciosa al establecimiento de Isla Real, que quedó espuesto el año siguiente á los ataques de los ingleses.

Estos fueron felices este año en la India oriental. A pesar de la paz de Aquisgran, habian continuado las hostilidades en la costa de Coromandel entre las compañías francesa é inglesa, como auxiliares de los diversos príncipes del pais, que se hacian guerra unos á otros en la larga agonía del imperio del Mogol. Dupleix, comandante de Pondichery y su segundo Bussy lograron tener ascendiente sobre los ingleses. Estos enviaron á aquellos pa-

rages al general Clive con refuerzos considerables; y Dupleix, á quien la compañía no envió socorro alguno, ó por envidia ó por economía mal entendida, perdió la provincia de Arcate, por lo cual fue llamado á Francia, y tuvo que disputar los restos de sus grandes bienes á los representantes de la compañía de la India. Godeheu, su sucesor, mas aficionado al comercio que á la guerra, hizo tregua con los ingleses, precisamente cuando estalló la guerra de los siete años.

Clive se valió de la tregua para apoderarse de Calcuta, someter la provincia de Bengala y asegurar á la compañía inglesa el dominio soberano de aquella rica posesion. Apenas supo que estaba declarada la guerra entre franceses é ingleses, atacó á Chandernagor, colonia francesa situada en las orillas del Gánges, y se apoderó de ella en cinco dias, á pesar de que estaba defendida por 160 piezas de artillería, 500 franceses y 700 *cipayos*; nombre que se da en el Indostan á las tropas del pais auxiliares de los europeos.

Batallas de Crevelt, de Lutzelberg, de Zondorf y de Hockirken. Batalla del fuerte Carillon. Pérdida de Isla Real (1758). Quitóse el mando del ejército de Alemania al mariscal de Richelieu, censurado por su negligencia en hacer que se cumpliese la capitulacion de Closterseven, y por la crueldad ó descuido con que habia permitido asolar el Hannóver. La corte creyó que era necesario

nada menos que un príncipe de la sangre para que reuniendo el doble ascendiente del nacimiento y de la dignidad, reorganizase el ejército y reprimiese el espíritu de rapiña y de licencia que infestaba todas sus clases: y así se nombró por sucesor de Richelieu al conde de Clermont, tio del príncipe de Condé, y hermano del duque de Borbon. Este príncipe se habia distinguido por su valor en muchas ocasiones, y era nieto del gran Condé.

Apenas llegó al ejército castigó algunos proveedores infieles, y despidió muchos oficiales, reos de insubordinacion. Despues trató de reducir los acantonamientos, que diseminados en una linea de 50 leguas, ofrecian al enemigo ocasion para interponerse entre ellos. Pero su prevision no pudo impedir esta desgracia. Una órden condicional mal entendida hizo que el comandante de Verden evacuase esta plaza; el príncipe Fernando pasó por su puente el Aller, y se halló así enmedio de los cuarteles enemigos. Forzoso fue que los franceses evacuasen el Hannóver.

El conde de Clermont tomó una posicion respetable detras del Weser entre Minden y Hamelen: pero Minden, acometida por el enemigo, rindiéndose al cabo de cinco dias, á pesar de tener ocho batallones y otros tantos escuadrones de guarnicion, dejó descubierta la izquierda del ejército, y le obligó á retirarse sin encontrar apoyo hasta llegar al Rin. Los

franceses pues, evacuaron á Westfalia, y se acantonaron en el ducado de Gueldres á la izquierda de este rio.

Pero una nueva negligencia del oficial que guardaba el paso de Emmerick, permitió al príncipe Fernando atravesar el Rin por aquel punto, de modo que se encontró segunda vez en medio de los cuarteles franceses. El conde de Clermont no pudo reunirlos sino en Crevelt, cerca de Dusseldorf. Alli esperó al enemigo, y el 23 de junio se dió una batalla que fue tambien ignominiosa para los franceses. El ala izquierda, mandada por el conde de San German, fue la única parte del ejército que hizo alguna resistencia, y aun estuvo muy comprometida por la intempestiva retirada que hicieron las demas tropas sobre Colonia. Los franceses dejaron 7.000 cadáveres en el campo de batalla: uno de ellos fue el conde de Gisors, hijo del mariscal de Belleisle, jóven de grandes esperanzas. Los prusianos y hannoverianos ocuparon á Dusseldorp, Nuis y Ruremonda, y sus tropas ligeras recorrieron el pais hasta Bruselas. El conde de Clermont, quejándose de que por la tercera vez se le habia desobedecido, pidió su dimision, y tuvo por sucesor al marques de Contades. El delfin escribió á su padre que le permitiese presentarse en el ejército, para restituir á las tropas la confianza. Su padre le respondió: «Tu carta, hijo mio, me ha enternecido hasta derramar lágrimas. Me ha causado sumo placer ver

en ti los sentimientos de nuestros mayores: pero no es tiempo todavía de separarte de mi lado.»

La salvacion del ejército vino de donde no se esperaba. El príncipe de Soubise hizo una diversion á las fuerzas del enemigo, pasando desde las orillas del Mein al landgraviato de Hesse. Su vanguardia, mandada por el duque de Broglie, derrotó en Sondershausen, cerca de Cassel, á 8.000 hanoverianos, que estaban á las órdenes del príncipe de Isemburg. Este incidente obligó al príncipe Fernando á pasar á la derecha del Rin: el marques de Contades, que ya habia recibido el baston de mariscal, le siguió: y Soubise halló la ocasion de borrar la afrenta de Rosbach, venciendo de nuevo en Lutzelberg á los heseses y hanoverianos reunidos. Pero la mala estacion se acercaba, y volvió á sus antiguos cuarteles del Mein: de modo que su victoria solo fue útil á él mismo: pues se le dió por ella el baston de mariscal de Francia.

Entretanto el rey de Prusia sostenia una campaña laboriosísima contra rusos y austriacos. Despues de recobrada la plaza de Schweidnitz, hizo una invasion en Moravia, de donde tuvo que volar á la defensa del Brandemburgo atacado por los rusos. Fermer, general del ejército de esta nacion, despues de ocupada la Prusia oriental, penetró en el corazon de aquel electorado y tenia sitiada á Custrin. Federico para libertar esta plaza, le dió el 25 de

agosto la terrible batalla de Zondorf, en que perecieron 11.000 prusianos y 22.000 rusos, sin que se decidiese la victoria: pero los rusos, muy debilitados por sus pérdidas, levantaron el sitio y se retiraron á Polonia. Despues sufrió Federico una gran derrota el 14 de octubre, vencido por Daun en Hockirken, pueblo de Lusacia, cerca de Budisin: pero activo mas que otro general para restaurar sus pérdidas, juntó un nuevo ejército, con el cual impidió á Daun hacer progresos en Sajonia: y así se terminó la campaña quedando los combatientes en la misma posicion que al principiarla.

Este año se renovó el ministerio en Inglaterra, y se puso al frente de él el célebre Pitt, despues lord Chattam, que dió nueva energía á las operaciones marítimas, señaladamente á las que tenian por objeto la conquista del Canadá. Veinte mil ingleses, mandados por el general Abercrombie, amenazaban el fuerte Duquesne sobre el Ohio, y el de Carillon, al norte del lago del Sacramento: y al mismo tiempo el almirante Boscawen, con 23 navíos de linea, protegia el desembarco del general Amherst al frente de 16.000 hombres, en Isla Real. Casi todas las escuadras que tripuló la Francia para proteger esta colonia y la del Canadá, fueron interceptadas por los ingleses ú obligadas á permanecer estacionarias en sus puertos.

El marques de Montcalm, comandante del Canadá, esperaba junto al fuerte de Carillon

con solos 4.000 hombres el ejército de Abercrombie. Mandó construir un atrincheramiento con troncos de árboles, enlazados unos con otros, y cuyas ramas acabadas en punta presentaban el aspecto de caballos de frisa. No bien estaba concluida esta fortificacion, cuando se presentó el enemigo, que confiado en su número, dió precipitadamente el asalto sin esperar su artillería. Pero detenidos por el obstáculo inesperado que hallaron, quedaron espuestos al fuego de las baterías de la muralla: y despues de cinco horas de inútiles esfuerzos, se retiraron dejando en el campo 4.000 hombres.

Vengaron los ingleses este reves, tomando el fuerte de Duquesne, el de Frontenac, situado al norte del lago Ontario, y la ciudad de Luisburg, capital de Isla Real, que abandonada á sus solas fuerzas, hizo la mas heróica resistencia, y no se rindió hasta el 27 de julio, cuando ya le era imposible resistir el asalto que intentaban los ingleses. Pero la guarnicion, antes de capitular, puso fuego á los buques, que estaban en la bahía, porque no cayesen en poder de los contrarios.

En la India oriental habia tomado el mando del ejército y de la colonia el conde de Lally, general valiente, pero de carácter duro y despótico, y ya odiado por los militares del pais, que hubieran preferido tener por gefe á Busy, el segundo de Dupleix, estimado por sus conocimientos y esperiencia. La

escuadra, mandada por el conde de Aché quemó dos fragatas inglesas en Gudelur, se apoderó de este fuerte y sostuvo con igualdad un combate contra el almirante inglés Pocok.

Lally emprendió el ataque del fuerte de san David, que era el mejor que tenian los ingleses en la costa de Coromandel, le rindió y le demolió. Tambien se apoderó del de Divicoté, situado á 10 leguas del primero: pero habiendo acometido á Tanjour, cuyo príncipe era aliado de los ingleses que le socorrieron, hubo de retirarse con mucho peligro y trabajo á Carical. El almirante Pocok amenazó á Pondichery: el conde de Aché que enemistado con Lally se mantenia lo mas lejano que le era posible de aquellos mares, llamado por órdenes del consejo de la colonia, se batió segunda vez con Pocok á la vista de Carical. El almirante inglés, despues de un combate indeciso, se retiró á Madras; pero Aché, en lugar de cubrir á Pondichery, pasó á la isla de Francia, á pesar de las instancias del general y del consejo.

Este año se apoderaron los ingleses de los establecimientos franceses del Senegal en la costa de Africa: pero en varios desembarcos que hicieron en la costa de Bretaña, llevaron siempre lo peor. El último lo verificaron el 3 de setiembre en Saint-Brieux: se dirigieron á Saint-Maló, y el 11 entraron en Saint-Cast, donde debia tocar su escuadra. El du-

que de Aiguillon, gobernador de Bretaña, que los esperaba en aquel punto, los acometió denodadamente, y los obligó á embarcarse á toda prisa, dejando 5.000 hombres muertos ó prisioneros.

Batallas de Berghen, Minden, Kunnersdorf y Quebec: pérdida del Canadá: sitio de Madras. Batallas navales del cabo de San Vicente y de Belle-Isle (1759). Al principio de esta campaña estaba el mariscal de Contades en la izquierda del Rin: el duque de Broglie, que habia sucedido al príncipe de Soubise llamado al consejo, tenia sus cuarteles en el Mein: el ejército de los círculos estaba á su derecha, observado por el príncipe Enrique de Prusia, y Federico, apostado en Sajonia, observaba á los austriacos de Daun que amenazaban desde Bohemia, y á los rusos, que á las órdenes de su nuevo gefe Soltikow, se acercaban al Brandemburgo.

El príncipe Fernando formó el proyecto de apoderarse de Francfort para romper la comunicacion entre los dos ejércitos franceses, y transferir el teatro de la guerra á Suevia, pais todavia libre de devastaciones. Pero habiendo llegado el 13 de abril al frente de 40.000 hombres cerca de Berghen, encontró al duque de Broglie que con 25.000 estaba dispuesto á recibirle. Frustrado de la esperanza de sorprehenderle, le atacó: y á pesar de su superioridad numérica, fue vencido y rechazado hasta Cassel.

Contades pasó entonces el Rin, y unido con Broglie penetró en Westfalia, se apoderó de Munster y de Minden, y se lisonjeó de arrojar al enemigo al otro lado del Weser, y aun de obligarle á otra capitulacion. Pero el príncipe Fernando cesó en su movimiento retrógrado, aunque siempre aparentaba miedo, le aguardó cerca de Minden, echándole delante un pequeño destacamento en que se cebase. Contades atacó este cuerpo, que parecia destinado á proteger la retirada del príncipe, el 1.º de agosto: pero en lo mas fuerte de la pelea, sobreviene repentinamente Fernando, cae sobre el ejército frances, cuya disposicion, como hija de la seguridad, era mala, y le da una rota tan vergonzosa como las de Rosbach y Crevelt. Los franceses se replegaron hasta Cassel, abandonando los almacenes que tenian en Westfalia. En vano pretendió Contades echar la culpa de aquel desastre al duque de Broglie, alegando que habia tardado mucho en acometer al enemigo. Fue destituido y tuvo por sucesor al mismo Broglie, condecorado poco despues con el baston de mariscal de Francia.

Entretanto Federico II, aunque vencido en todas partes, conservaba todas sus posiciones. Su lugarteniente Dohna fue derrotado por Soltikow en Zullicau, despues de cuya accion se reunió con los rusos el general austriaco Laudhon. El rey marchó contra ellos, y fue tambien vencido en una terrible bata-

lla: pero con tanta pérdida de los rusos, que su general creyó necesario retirarse á Polonia. Entretanto el ejército de los círculos habia ocupado á Dresde, y Daun habia desembocado de Bohemia. Federico cuando se vió libre de los rusos, emprendió cortarle la retirada á este reino: pero ninguna empresa le salió bien; y un campo atrincherado de 18.000 hombres, que tenia en las montañas de Maxen á las órdenes del general Finck, acometido y rodeado por Daun, hubo de rendirse prisionero de guerra. El general austriaco, que sabia vencer, pero no aprovecharse de la victoria, se retiró despues de este triunfo á Bohemia, donde tomó cuarteles de invierno.

Entretanto el gobierno inglés enviaba un ejército de 40.000 hombres contra el Canadá. El general Wolf, que los mandaba, puso sitio á Quebec, asediada al mismo tiempo por una escuadra inglesa, que subió por el rio de san Lorenzo. Ramsay, gobernador de la plaza, la defendió con el mayor teson, é hizo una tentativa para incendiar la escuadra enemiga; pero los brulotes se lanzaron con precipitacion y no produjeron efecto. Despues de dos meses de sitio, el general inglés, célebre ya por la toma de Luisburg, se decidió á apoderarse de las alturas que dominaban á Quebec, y que los franceses no habian ocupado, creyéndolas bastante defendidas por las rocas que las rodeaban. El marques de Mon-

tcalm que acudió al socorro de la plaza con 3.500 hombres, no conoció la importancia de su yerro hasta que vió á los ingleses dueños de las alturas. Resolvió desalojarlos de aquel puesto, y hubo una batalla, no tan célebre por el número de los combatientes, como por la influencia que tuvo en la suerte del Canadá, y particularmente por la muerte de los dos generales, igualmente estimables por su talento y por su humanidad, de la cual dieron cuantas pruebas permitia su cruel obligacion. Montcalm pereció en la misma batalla: Wolf, recibió una herida de que murió algunos dias despues, habiendo visto tremolar el estandarte de su patria en las murallas de Quebec, que se rindió á los 6 dias de la batalla, el 10 de setiembre.

El fuerte frances de Niagara, situado entre los lagos Erie y Ontario, despues de una vigorosa resistencia que costó la vida al general inglés Prideaux, habia cedido á los esfuerzos de Johnson su sucesor: y el general Amherst, enviado contra el fuerte Carillon, le encontró abandonado y destruido. Asi cayó el Canadá en poder de los ingleses: porque algunos valientes, reliquias de las derrotas pasadas, aunque opusieron tenaz resistencia á los enemigos, y aun les faltó poco para recobrar á Quebec, fueron sitiados en Monreal al año siguiente y capitularon en nombre de toda la colonia. Tambien se rindieron á los ingleses muchas de las Antillas francesas.

Entretanto el conde de Lally, aunque privado del auxilio de la escuadra de Aché habia puesto sitio á Madras, y apoderádose del arrabal, llamado *la ciudad negra:* pero una escuadra inglesa que venia en socorro de la plaza, obligó á los franceses á retirarse á Arcate. La escuadra francesa, mandada por el conde de Aché, no se presentó en el golfo de Bengala hasta el mes de setiembre. Se batió tercera vez, á la altura de Negatpanan, con el almirante inglés Pocok, y despues de un combate tan indeciso como los anteriores, se volvió al apostadero de la isla de Francia.

Las dos escuadras francesas de Tolon y de Brest, mandada la primera por M. de la Clue, y la segunda por el mariscal de Conflans, fueron vencidas y derrotadas por los ingleses. El almirante Boscawen, que bloqueaba el puerto de Tolon, separado de sus costas por una tempestad, encontró junto al cabo de san Vicente á la Clue que pasaba al Océano á reunirse con la escuadra de Brest, para intentar un desembarco en Inglaterra, y le quemó tres navíos y le apresó otros tantos. La de Brest fue vencida igualmente por el almirante Hawke el 20 de octubre al sur de Belle-isle: y esta accion, que se llamó *la batalla de Mr. de Conflans*, fue una jornada de oprobio para los franceses: pues la derrota procedió de las malas diposiciones del general y aun de la fuga de algunos navíos.

Batallas de Corbach, de Clostercamp y

de Torgaw (1760). El mariscal de Broglie demostró con nuevas victorias, que era digno del honor recibido. Abandonando los acantonamientos del Mein, para penetrar de nuevo en el Landgraviato, venció el 10 de junio á Cárlos Guillermo, príncipe hereditario de Brunswik, en Corbach, á algunas leguas de Cassel hácia el occidente, y asi pudo tomar esta ciudad y la de Minden el príncipe Javier de Sajonia, hermano de la delfina. El príncipe de Soubise se adelantó con otro cuerpo desde el Rin hasta el Hesse.

Fernando de Brunswik, para inutilizar estos dos ataques, envió á su sobrino Cárlos, que gozaba de grande reputacion militar, al bajo Rin. Cárlos tomó á Cleves y á Rhimberg, y bloqueó á Wesel. Broglie destacó en socorro de esta plaza al marques de Castries, que ocupó á Clostercamp, pueblo cercano á Rhimberg, en la izquierda del Rin. Allí fue atacado el 16 de octubre, y consiguió una señalada victoria, que obligó á Cárlos á dejar libre á Wessel y á replegarse sobre el ejército de su tio. Un rasgo sublime de abnegacion hizo memorable esta jornada. El caballero de Assas, capitan en el regimiento de Auvernia, enviado á la descubierta la noche antes, fue rodeado por un destacamento de granaderos hannoverianos, que venia á sorprender el campamento. «Si hablas pereces,» le dijeron, poniéndole al pecho las bayonetas. Assas se recoge por un momento, y grita despues

con todas sus fuerzas: «alerta, Auvernia: aquí está el enemigo.» Al instante cayó muerto: pero los enemigos tuvieron que retirarse. El combate de Clostercamp puso fin á la campaña por aquella parte, y permitió á los franceses tomar cuarteles de invierno en Hesse y Westfalia.

El rey de Prusia, apostado sobre el Elba mas abajo de Dresde, estaba observado por el ejército de los círculos, y por el austriaco de Daun, y amenazado por los rusos, mientras Laudon rendia prisionero en Landshut, ciudad de Silesia, el cuerpo del general prusiana Fouquet, y ponia sitio á Breslaw. Los movimientos del príncipe Enrique le obligaron á levantarlo. Federico que se habia avanzado hasta Liguitz para socorrer á su hermano, se halló casi rodeado por Laudhon, Daun y Lascy, comandante de los rusos, que acababan de entrar en campaña. El rey saca sus tropas fuera del campamento la noche del 15 de Agosto, y cae súbitamente sobre Laudhon, que á pesar de su habilidad é intrepidez, tuvo que huir con la tercera parte de su ejército menos. Los rusos se volvieron hácia el norte, penetraron en el Brandemburgo, exigieron una contribucion en Berlin, y se retiraron á Polonia cuando el rey volaba ya en socorro de su capital.

Ahuyentados los rusos, se propuso arrojar á Daun del Elba, y el 3 de noviembre le dió batalla junto á Torgaw. Este combate fue re-

ñidísimo, y muy incierto, hasta que el general prusiano Ziethen, ocupando las alturas de Suplitz, cambió la faz del combate, y obligó á Daun á retirarse, cuando ya Federico estaba tomando sus disposiciones para hacer lo mismo. Los austriacos tomaron cuarteles de invierno en Dresde, y los prusianos en el bajo Elba. Tal fue el resulado de una batalla que costó 30.000 hombres.

Los ingleses completaron en esta campaña la ruina de los establecimientos franceses de la costa de Coromandel. El coronel Coote, irlandes como el conde de Lally, venció á este general en Vandavachy haciendo prisionero á Bussy, se apoderó de Arcate y de todas las fortalezas que protegian á Pondichery, y al frente de 4.000 ingleses y 10.000 cipayos, puso sitio á esta plaza, que tenia 80.000 habitantes, pero solo 700 defensores. El almirante inglés Stevens interceptó por mar todas sus comunicaciones. En vano esperó Lally que la escuadra de Aché viniese en su socorro.

Este almirante ni hizo caso de sus protestaciones ni de las del gobierno de la isla de Francia en donde estaba, y cuyos víveres consumia inútilmente. Las instrucciones que tenia de la corte, le impedian abandonar aquella isla, amenazada, segun se temia, por los ingleses, lo que era quizá un ardid de guerra británico; y así se ostinó en ocupar el punto que no fue atacado, y en abandonar

el que no podia sostenerse sino con su auxilio: leccion importante contra las instrucciones absolutas en paises lejanos.

Lally, obligado á encerrarse en Pondichery, único punto que quedaba ya á los franceses en aquella costa, se vió rodeado de todos los enemigos que le habian acarreado su comision de reformar los abusos de los agentes de la compañia, su imperiosa aspereza, y las ironias y sarcasmos de que usaba con frecuencia. Pidió víveres, y todos ocultaron los que tenian: pidió dinero, y no lo habia en las cajas: pidió socorros para sus soldados, exhaustos de fuerzas por las fatigas y las privaciones, y ningun habitante ni empleado de la compañía se prestaba á aliviarlos, al menos con buena voluntad. No pudo admitir un cuerpo auxiliar que le enviaban los maratas, porque no tuvo dinero para pagarlo. Asi tuvo que reducirse á esperar la estacion de las lluvias y de las tempestades, muy violentas en aquellos parages. Pero ni las tempestades ni las lluvias pudieron vencer la obstinacion de los ingleses, sostenidos con la esperanza de aniquilar, á costa de alguna paciencia, el poder de los franceses en la India. Continuaron siete meses el bloqueo, muy penoso para ellos por la intemperie de la estacion: pero mucho mas para los franceses por los horrores del hambre. Lally, irritado por las contradicciones interiores y el peligro de fuera, preocupado igualmente contra el ciudadano y contra el

enemigo, ni esperaba nada de la malevolencia de los primeros, ni queria tratar con los ingleses á quienes acusaba de mala fe. Así continuó sin tomar determinacion alguna con respecto á los unos ni á los otros, hasta que llegó el caso de no haber víveres en la plaza mas que para un dia. El consejo de la compañía le intimó que pidiese una suspension de hostilidades: negóse á toda capitulacion en forma, y solo se pudo conseguir de él que no se opusiese á la ocupacion de la plaza. Los ingleses entraron en ella como á discrecion; mas ellos no hubieran dado otras condiciones, y abusaron de su triunfo de un modo deplorable. No solamente arrasaron las fortificaciones, sino tambien los almacenes, las iglesias y el palacio del gobernador, el mas suntuoso edificio de todo el Indostan, en represalias, segun dijeron, de las instrucciones dadas por la compañía á Lally y Aché, é interceptadas por el enemigo, en las cuales se les prohibia conceder ninguna capitulacion á los establecimientos ingleses que cayesen en sus manos.

Los oficiales del ejército y los agentes de la compañia fueron conducidos á Inglaterra. Lally, sabiendo que corrian en Paris rumores contrarios á su honor, pidió y obtuvo licencia para pasar á esta capital. Pero sus enemigos lograron el mismo permiso, y le denunciaron al gobierno como causa de todos los desastres de la India. El consejo de Pondiche-

ry le acusó ante el parlamento, y el fiscal dió queja contra el conde de Lally, «como culpable de vejaciones, concusiones, traiciones y delitos de lesa magestad.»

Los amigos de Lally, viendo la animosidad de sus contrarios, le aconsejaron que huyese de Francia. «¡Yo huir, esclamó, cuando se me acusa de traidor!» Fiado en su inocencia, presentó memorial para que se le pusiese preso en la Bastilla, y esta peticion generosa le fue pérfidamente concedida: porque despues de tenerle 15 meses en el mismo calabozo donde habia estado La Bourdonnaie, antes de hacerle ningun interrogatorio, fue remitido de unos tribunales á otros, y juzgado en fin en la gran cámara del parlamento. Preso, sin abogados, porque las leyes de aquel tiempo los negaban á los acusados de alta traicion, y reducido á las defensas que él escribia, no siempre dictadas por la prudencia, contra enemigos libres, ricos y poderosos, sucumbió en una lucha tan desigual: y el 6 de mayo de 1766, despues de 18 meses de proceso, fue condenado á perder la cabeza, «por convencido de haber vendido los intereses del rey, del estado y de la compañía de Indias, y de haber cometido abusos de autoridad, vejaciones y concusiones.» Pareció estraño que la sentencia no dijese que *habia vendido á Pondichery:* porque la espresion *haber vendido los intereses del rey*, era demasiado vaga: y solo un hecho criminal y probado de alta trai-

cion podia justificar sentencia tan rigurosa contra un oficial general que al frente del regimiento de su nombre habia peleado por Francia en 8 batallas campales, asistido á 18 sitios, de los cuales habia dirigido muchos y tomado las plazas: que habia recibido 14 heridas, y que en fin era recomendable por sus conocimientos en la milicia, por su actividad y por sus numerosos servicios.

Probaronsele á la verdad procedimientos despóticos, pero disculpables por la urgencia de las circunstancias, espresiones virulentas, pero producidas por el sentimiento del honor y del deber en un hombre arrebatado, que solo veia al rededor de sí indiferencia, cobardia y traicion: excesivos rigores, pero solo contra los rebeldes. Estos defectos eran mas bien de su carácter que de su conducta: mas sus enemigos supieron exagerarlos y pintarlos tan vivamente á los ojos del público, que la opinion facticia que se formó contra el reo, no permitió á los jueces ser imparciales. Lally estaba muy distante de creerse criminal; y asi cuando se le notificó la sentencia, su alma se irritó contra la injusticia, y acusó á sus jueces con toda la vehemencia de su caracter. Esto dió pretesto á una nueva barbarie: porque el magistrado encargado de la ejecucion de la sentencia, no se avergonzó de infamar al ilustre reo con una mordaza, y de enviar al suplicio en un miserable chirrion á un militar lleno de gloriosas cicatrices, y que el rey

habia consentido en dejar que le llevasen á la muerte, no á la infamia.

Voltaire fue el primero que se declaró en favor de Lally, afirmando que «todos tenian derecho contra él, excepto el verdugo.» La opinion empezó á volver en sí: y cinco dias antes de la muerte de Voltaire, pudo este filósofo tener la satisfaccion de saber que la sentencia del parlamento se habia anulado en el consejo; el cual el 25 de abril de 1778 rehabilitó la memoria del desgraciado Lally, y concedió este triunfo á la elocuencia y á la piedad de su hijo.

Batalla de Fillinghausen: pacto de familia (1761). Las pérdidas que la Francia habia sufrido en los años anteriores, no podia repararlas ella misma, atendido el estado miserable de su marina. El duque de Choiseul, que despues de la muerte del mariscal de Belle-Isle, acaecida á principios de este año, se encargó del ministerio de la guerra, y que sin tener el título del primer ministro, ejercia realmente sus funciones, intentó á principios de marzo entrar en negociaciones con Inglaterra, cuyo rey Jorge II habia fallecido á fines del año anterior. Su nieto Jorge III, dirigido por el conde de Bute, que desaprobaba una guerra ruinosa para la Gran Bretaña, á pesar de sus conquistas, favorecia el proyecto del ministro frances. Pero Pitt conservaba aun bastante crédito para impedir la negociacion. Luis XV mandó que las condi-

ciones equitativas y algo humillantes que habia propuesto, se hiciesen públicas para reanimar la nacion, como habia hecho Luis XIV despues de las infructuosas conferencias de Gertruidemberg: pero nada logró. Durante su reinado, que ya era largo, no se habia adquirido la estimacion de los franceses como aquel gran monarca: ni se le creia sensible al bien estar del pueblo ni á la gloria de la nacion. Todos imitaron su apatía é indiferencia: leyeron tranquilamente el manifiesto sin mostrar indignacion contra el orgullo de los ingleses ni el menor deseo de abatirlo.

El ministro, no pudiendo mover la masa inerte del pueblo, procuró valerse de los españoles para asociar á la marina francesa, entonces tan decaida, la de España que era respetable. Á Fernando VI habia sucedido en esta corona su hermano Carlos III, rey de las Dos Sicilias: el cual despues de dejar su trono, que no podia, segun el tratado de Aquisgran, unirse con el español, á su hijo tercero Fernando, por haberse reconocido la incapacidad de su hijo mayor, pasó á España con su hijo segundo Carlos Antonio que debia sucederle en este reino.

Carlos III recibió muy bien las proposiciones de Luis XV: y asociándose generosamente á su fortuna, celebró el tratado, conocido con el nombre de *pacto de familia*, que se concluyó en Paris el 16 de Agosto de 1761, tres meses despues de haberse ofrecido la paz

á Inglaterra. Este acto, estipulado con el mayor secreto, designaba los socorros que debian darse mútuamente las cuatro ramas de la familia de Borbon, garantizándose sus estados respectivos y declarando enemigo comun al que lo fuese de una de ellas. Este tratado no debia empezar á tener vigor, sino despues de concluida la guerra entre Francia y la Gran Bretaña. Pero como era de temer que algunos incidentes acelerasen el momento de empezar á cumplir las estipulaciones, el Gobierno frances dió nueva actividad á las construcciones marítimas para llenar el vacío que habian dejado en su marina 37 navíos de linea y 56 fragatas, que habia perdido en esta guerra, y dar seguridad á los españoles de que no sufririan ellos solos todo el peso de la lid. Entonces las provincias, las ciudades y las corporaciones de Francia, incitadas por Choiseul, ofrecieron construir á su costa buques de diversos tamaños, y para activar las construcciones, agregó el duque el ministerio de marina al de la guerra que ya servia.

La inutilidad de las negociaciones para la paz obligó á continuar las hostilidades. El príncipe Fernando puso sitio á Cassel, donde se habia encerrado con 10.000 hombres el conde de Broglie, hermano del mariscal; y mandó al príncipe Carlos que cubriese el sitio. Pero hubo de levantarlo despues de un reencuentro que el mariscal tuvo con los enemigos en Grumberg y que fue ventajoso á los

franceses. Ambos ejércitos volvieron á sus cuarteles y no salieron de ellos hasta mediados de junio. Broglie y Soubise se reunieron en Soest cerca del Lippe el 15 de julio, y atacaron en Fillinghausen al príncipe Fernando con fuerzas superiores en una tercera parte. Pero Broglie tuvo el orgullo de no comunicar su plan de batalla á Soubise por no darle parte en la victoria, y Soubise cometió el delito de no auxiliar como debiera sus movimientos. Fernando llevó todas sus fuerzas contra el ala del mariscal, la derrotó, y quedó dueño del campo de batalla. En Paris se acusaron mútuamente los dos gefes: el público favorecia al mariscal: pero la marquesa se declaró por Soubise, y Broglie fue desterrado.

El rey de Prusia atacado por Daun y por un ejército ruso, se hallaba reducido á la inaccion. El principal ejército de los rusos se retiró á Polonia por falta de víveres: pero otro ejército de la misma nacion, mandado por Romantzow, penetró en la Vandalia y puso sitio á Colberg, mientras el infatigable Laudhon tomaba por asalto á Schweidnitz, lo que obligó al rey á acercarse á Breslaw para defenderla. Entretanto los rusos se apoderaron de Colberg.

Batallas de Freiberg, Wilhemstadt y Johanesberg. Preliminares de Fontainebleau (1762). La situacion de Federico era mas crítica y peligrosa cada dia, y atacado por todas las fuerzas del Austria, y por los ejércitos del

imperio de Rusia, y de Suecia, su ruina hubiera sido inevitable en la campaña de 1762, á no haber fallecido en estas circunstancias Isabel, emperatriz de Rusia, el 5 de enero de este año: y sucedidole Pedro III, su sobrino, grande admirador del rey de Prusia, y que inmediatamente hizo paces con él. Imitóle el rey de Suecia, á quien el de Francia pagaba muy mal los subsidios prometidos, y que no tenia medios propios para continuar la guerra: de modo que Federico, á quien se creia reducido á una defensiva peligrosa, tomó la ofensiva, y engañando la vigilancia del mariscal Daun, acometió á Schweidnitz á mediados de julio: pero esta ciudad, tomada por asalto el año anterior, tenia entonces una guarnicion numerosa, y fue necesario ponerla sitio, tanto mas largo, cuanto Daun hacia todo lo posible para impedirlo. Durante este cerco, una nueva revolucion, ocurrida en Rusia, estuvo para cambiar otra vez la fortuna de Federico.

Pedro III, amigo de innovaciones, ofendió á sus vasallos alterando sus usos y costumbres, á pesar de los prudentes consejos de su amigo Federico, que aunque tambien era filósofo, se guardaba muy bien de aplicar sus máximas particulares al gobierno del estado. El descontento que produjo en todas las clases la conducta de Pedro, sugirió la idea de destronarle á su esposa Catalina, princesa de Anhalt Zerbit, amenazada del repudio y de ver

declarar ilegítimo á su hijo. El senado, á quien el monarca habia maltratado por las advertencias que hacia contra las innovaciones, y la guardia imperial, ofendida por la introduccion de la disciplina prusiana, favorecieron á Catalina; y un dia bastó á esta princesa para apoderarse de la persona del emperador, que abdicó el 10 de julio, y murió el 17.

Catalina, reconocida solemnemente por el imperio y por las tropas, quiso permanecer neutral en los debates de Europa, y mandó que volviesen á Rusia el ejército que estaba aun en Silesia á disposicion de Federico. Pero la lentitud del conde de Czernichef en ejecutar sus órdenes bajo diferentes pretestos, obligó al circunspecto Daun, que ignoraba la deposicion de Pedro, á estarle observando, y permitió á Federico continuar el sitio de Schweidnitz, hasta que logró tomar esta plaza el 4 de octubre, despues de dos meses y medio de una defensa, célebre por el talento de los dos ingenieros, Lefebvre y el conde de Gribeauval: este sostenia la plaza y aquel la atacaba.

Federico y Daun permanecieron el resto de la campaña en inaccion, observándose mútuamente: pero los socorros enviados por el rey al príncipe Enrique su hermano, que habia tenido que replegarse ante el ejército de los círculos superior en número al suyo, le permitieron tomar la ofensiva, y ganar en

Freiberg, cerca de Dresde, una señalada victoria el 29 de octubre. El conde de Stolberg, comandante del ejército imperial, retrocedió á Franconia.

Los generales franceses no fueron muy felices este año en el teatro ordinario de sus operaciones. El anciano mariscal de Etrées, que comenzó la guerra con la victoria de Hastemberg, restituido al mando del ejército por la caida de Broglie, la terminó de un modo menos glorioso. Pasando el Dimmel en Wilemstadt para acercarse á Cassel, é impedir que el enemigo sitiase esta plaza, fue atacado el 24 de junio por el príncipe Fernando, y perdió la batalla: y aunque llegó hasta Cassel, tuvo despues que replegarse hasta Francfort.

El príncipe de Condé tomó el mando del ejército, y el 30 de octubre derrotó al príncipe Carlos junto á Johanesberg, al norte de Francfort, y restableció, si no la fortuna, el honor de las armas francesas. El príncipe Fernando tomó á Cassel el primero de noviembre: pero esta fue la última espedicion militar: porque el 3 de noviembre se firmaron en Paris los preliminares de la paz entre Inglaterra, Francia y España.

Esta potencia tomó parte para desgracia suya en el último acto de tan sangriento drama. Inglaterra, que no conocia bien cuáles eran las condiciones del pacto de familia, recelosa de ellos, pidió esplicaciones de un modo que ofendió la altivez española: porque su

embajador en Madrid exigió que se le dijese categóricamente si España auxiliaria ó no á la Francia con sus armas, añadiendo que miraria cualquier tergiversacion como una declaracion de guerra. Carlos III respondió que los ministros ingleses, haciendo una pregunta tan inconsiderada, eran los autores del rompimiento; y desde entonces empezaron las hostilidades.

La marina inglesa, que tenia el campo libre para nuevas conquistas por la reduccion de casi todas las colonias de Francia, se dirigió contra las españolas. Cayeron en su poder la Habana, Manilla, doce navios de linea y cien millones en diferentes presas. Francia y España hicieron una diversion en Portugal, que probablemente no hubiera producido efecto alguno para la paz, si el conde de Bute no hubiese logrado alejar á Pitt del gabinete británico. España, que desde 1760 no cesaba de ofrecer su mediacion, y aun habia conseguido que las potencias beligerantes enviasen plenipotenciarios á Ausburg, se valió ahora de la mediacion de Cerdeña, pasaron embajadores de una parte á otra, y cesaron en fin las hostilidadades por los preliminares de Fontainebleau.

Tratados de Paris y de Hubertburg (1763). Ya no se trataba de pacificar sino á la emperatriz y al rey de Prusia. Como aquella princesa habia concitado el imperio contra Prusia, Federico, para acelerar la pacificacion, resol-

vió obligarlo á la neutralidad, y para ello envió hácia Ratisbona un cuerpo considerable de tropas. Los electores de Baviera y de Maguncia y los príncipes vecinos que estaban amenazados, pidieron la paz, y ofrecieron retirar sus contingentes del ejército del imperio. Francia por su parte negó todo socorro á la emperatriz, y así se halló sola el Austria contra la Prusia. No habiendo podido, cuando tenia en su favor á toda Europa, lograr nada de Federico, no podia lisonjearse estando sola de sacar mejor partido: y asi despues de haber propuesto en vano dejar la Silesia al rey, y conservar ella el condado de Glatz, firmó la paz en Hubertburg el 15 de Febrero, quedando las cosas en el mismo estado que estaban antes de la guerra, sin haber conseguido otro fruto de tanta sangre derramada sino asegurar el voto de Federico para su hijo el archiduque José, que fue elegido rey de romanos al año siguiente.

Cinco dias antes se habia firmado en Paris el tratado de paz entre Francia, Inglaterra, España y Portugal. Francia perdió todas sus colonias de América, excepto santo Domingo, la Martinica, la Guadalupe y la Deseada: porque la Luisiana, único pais que no le habian quitado los ingleses en aquel continente, fue necesario que lo cediese á España en indemnizacion de la Florida occidental que esta potencia cedió á la gran Bretaña. Francia recobró á Pondichery y demas estableci-

mientos de la India: pero con la ignominiosa condicion de no poder enviar tropas á ellos. La isla de Menorca se restituyó á la Inglaterra. Jamas la monarquía francesa habia sido mas humillada en un tratado de paz. El duque de Choiseul, hombre ardiente y patriótico, no pudo recabar de Luis XV que se resolviese á hacer los esfuerzos necesarios para continuar la guerra. Su indolencia, y el funesto influjo de la favorita en los negocios públicos, que fue causa de las derrotas que esperimentó Francia por mar y por tierra, confiando las escuadras y los ejércitos á hombres ineptos, atrajeron aquella ignominia sobre la nacion.

Estincion de los jesuitas en Francia (1764). El infausto y vergonzoso reinado de la marquesa de Pompadour concluyó el 15 de abril de 1764, dia en que falleció. Luis XV, que ni la estimaba, ni hallaba en ella nada que le halagase, por estar ya marchita su hermosura, en vez de llorarla, pareció alegrarse de ver roto el yugo que le imponian la costumbre y su natural indolencia. La familia real, que hasta entonces vivió retirada del monarca, se reunió entonces al rededor de él; pero esta felicidad duró poco. Luis, abjurando todo sentimiento de pudor, se ligó con una muger infame y prostituida, que habia debido el nombre de condesa de Barry á un matrimonio desigual, y cuya familiaridad impudente fue el único atractivo que tuvo para el

rey, ya fatigado de los placeres. Olvidados todos los principios de decencia, Luis XV le dió en la corte un empleo distinguido que la ponia en contacto con las princesas sus hijas: y Luisa, una de ellas, entró religiosa en el órden austero de las carmelitas, por no verse obligada, segun se dijo, á tener á su lado á la condesa de Barry.

Este año se terminó con la estincion del órden de los jesuitas, el célebre espediente formado contra ellos. Un religioso de la compañia, llamado La Vallette, visitador general y prefecto apostólico de las misiones establecidas en la Martinica, tenia públicamente casa de comercio en aquella isla, y sus letras gozaban de mucho crédito en las ciudades mercantiles de Europa. Su correspondiente en Paris era el padre de Sacy, procurador general de las misiones. Sucedió que la casa de Leoney y Geoufre, hermanos, de Marsella, aceptaron letras del padre La Vallette, por millon y medio de francos, en virtud de los millones en géneros que les envió de la Martinica; pero los ingleses, que entonces trataban de arruinar el comercio frances, apresaron la mayor parte de los buques en que venian aquellos géneros.

El banquero Leoney ocurrió al padre de Sacy, y este al general de la compañía; pero acababa de fallecer en Roma, y la contestacion de su sucesor se retardó mas de lo que podian sufrir los apuros de la casa de Leoney.

La respuesta del nuevo general, en que mandaba dar fondos á la casa, era fecha de 22 de febrero de 1756, y Leoney presentó su balance el 19 del mismo mes.

Sacy, viendo que no se habia evitado la publicidad, resolvió negar socorros á los Leoney. Estos, durante cuatro años, no hicieron mas que pedir sumisamente al procurador, que les ayudase á salir de su infortunio; algunos auxilios recibieron: pero en 1760 cesaron: y los banqueros acudieron á los tribunales. Sacy logró letras patentes para llevar toda la causa á la gran cámara del parlamento de Paris: mas no pudo impedir que pareciese en apelacion.

El 8 de mayo del año siguiente condenó el parlamento al general, y en su persona á toda la compañía, á pagar las letras de cambio, costas, perjuicios é intereses. La compañía se sometió y pagó: pero habia formada una terrible conjuracion contra ella: cuyos gefes eran las reliquias del jansenismo y los caudillos de la nueva secta filosófica, animados unos y otros por la espulsion de la compañía de Portugal, verificada en 1759, y motivada sobre la complicidad, verdadera ó falsa, del jesuita Malagrida con un padre y marido ofendidos. que proyectaron asesinar al rey.

Durante el pleito de los Leoney se habian presentado en el tribunal las constituciones de los jesuitas, como documento alegado por estos padres para probar que la compañía no

poseia nada en comun, y que así no era responsable de las operaciones del convento de la Martinica, y mucho menos de su prefecto. El examen de este instituto que ligaba admirablemente todos los individuos del órden entre sí y con su general, hizo que se mirase la compañía como temible al estado: se repitió cuanto se habia dicho contra ella desde su fundacion (porque desde entonces tuvo envidiosos y enemigos); y se empezó un nuevo espediente, cuyo relator el abate Chauvelin concluyó que era necesario suprimirla.

El rey formó una comision, en la cual entraron 12 obispos, para que le informase sobre esta materia: pero antes de oir su dictámen, quiso saber el del clero y mandó convocar una asamblea estraordinaria de esta corporacion. De los 51 obispos que concurrieron á ella, el voto de 45 fue enteramente favorable á la compañía, y este voto se confirmó en 1762 por la asamblea ordinaria del clero.

De este dictámen, combinado con el del parlamento, infirió Luis XV, que convenia no estinguir el órden de los jesuitas, sino modificarlo: y se redactó un plan de reforma que se remitió al sumo pontífice, y á Ricci, general de la compañía: pero este respondió con altanería: *sint ut sunt, aut non sint:* «existan como estan, ó no existan;» y estas palabras fueron la sentencia de proscripcion de los jesuitas.

El 6 de agosto de 1762, sin esperar órde-

nes del monarca, se publicó el decreto de estincion de la sociedad: por él se prohibe á los jesuitas usar hábito propio, vivir sujetos al general, ni tener correspondencia con él: se les mandó salir de sus conventos, concediendo á cada uno de ellos una pension alimenticia de 400 libras. Los jesuitas se quejaron de que se les habia condenado sin oirlos: que se imputaban pérfidamente á toda la compañía el principio antisocial del regicidio y las máximas de moral relajada, que eran propias solamente de algunos de sus escritores: y en fin de que para darles de comer se exigiese de ellos la infamia de declarar bajo juramento, y so pena de perder sus pensiones, que abjuraban el órden é instituto que habian abrazado como santo y que veneraban todavía como tal. Muchos de los magistrados que querian imponerles estas obligaciones tiránicas, habian sido discípulos suyos.

La autoridad real les estendió su mano protectora: y por edicto de 26 de noviembre de 1764 anuló aquellos odiosos tormentos de la conciencia: y confirmando la estincion de la compañía en Francia, permitió á los jesuitas vivir en el reino sometidos á los ordinarios y bajo la proteccion de las leyes. Asi acabó á manos de sus enemigos, y contra el voto de la familia real y de cuantos se distinguian por su piedad y sus virtudes en la corte, aquella célebre compañía, víctima de la misma celebridad que habia justamente adquirido.

El 20 de diciembre de 1765 falleció á la edad de 36 años y medio el delfin de Francia. La indiferencia, y aun desconfianza con que le miraba su padre, el abandono y nulidad en que perpetuamente le tuvieron la marquesa de Pompadour que le aborrecia, y el duque de Choiseul, que se atrevió tal vez á despreciarle por el amor que tenia al estinguido órden de los jesuitas, y en fin, la pérdida del duque de Borgoña, su hijo mayor, que á la edad de 10 años daba ya muestras anticipadas de un carácter benéfico y generoso, fueron sentimientos y pesadumbres, que arruinaron su temperamento robusto, y le produjeron un afecto al pecho. Su aficion á los ejercicios militares, siempre contrariada por el rey, reanimó un poco su salud, en el campo de instruccion de Compiegne, donde le fue permitido ensayar en un simulacro de guerra las operaciones cuyo peligro no le habian dejado arrostrar en las batallas verdaderas. Pero el celo con que ejerció el mando en las maniobras, y las fatigas á que se entregó, aceleraron estremamente los progresos del mal.

Este príncipe, alejado siempre de los negocios, y privado de todas las ocasiones de brillar, tenia sin embargo cualidades eminentes que los franceses adivinaban. La austeridad de sus costumbres, la firmeza de sus máximas religiosas, la estension variada de sus conocimientos, y sóbre todo su aplicacion al trabajo y al estudio de sus obligaciones, re-

cordaban á cada momento á su abuelo el duque de Borgoña, y su muerte fue llorada con lágrimas sinceras como una pérdida igual á la de aquel príncipe.

Entre muchos rasgos, que pueden servir para conocer el carácter del Delfin, sobresalen los dos siguientes. En una ocasion tuvo la desgracia de herir inadvertidamente en la caza á uno de sus escuderos. Como manifestase estraordinario sentimiento, le consolaban diciéndole que la herida no era mortal. A lo que respondió: «¿con que para que yo manifieste dolor, es necesario que mate un hombre?» Inconsolable por este suceso, resolvió privarse de un placer que habia sido tan funesto, y jamas volvió á cazar. Poco despues de la muerte de su hijo el duque de Borgoña, mandó que le trajesen el libro de bautismos de la parroquia, y enseñándolo á sus demas hijos, el duque de Berri, el conde de Provenza y el conde de Artois, que despues reinaron con los nombres de Luis XVI, Luis XVIII y Carlos X, y á su hija la princesa Isabel, les dijo: «ved vuestros nombres colocados entre los de los pobres é indigentes. La religion y la naturaleza igualan así á todos los mortales: solo la virtud los distingue; y quizá ese infeliz, que está apuntado ántes de vosotros, será mas grande á los ojos de Dios, que vosotros á los ojos de los pueblos.» Tales eran los sentimientos que este virtuoso príncipe procuraba sembrar en los corazones de sus hijos.

La delfina, digna de ser su compañera por los ejemplos que daba á la corte, no le sobrevivió mas que 15 meses. Ya habia alterado su salud por su contínua asistencia al lado de su esposo enfermo, con tal celo y continuacion, que uno de los médicos, que no la conocia, la tuvo por una asistenta mercenaria. Acabó de arruinar su temperamento por el dolor de la muerte de su marido, y con el cuidado estremo que puso en la educacion de sus hijos: cuidado que el delfin al morir le habia legado, temeroso de los peligros que los rodeaban en una corte y en un siglo tan corrompidos: cuidados que la delfina no confió á nadie: porque la estension de sus conocimientos la hacia capaz de cumplirlos por sí misma. Un mismo sepulcro reunió á los dos esposos: pero no en san Dionis, sino en Sens, donde el delfin habia dicho que se le enterrase.

Mediacion de Francia entre Córcega y los genoveses: negocio de Bretaña (1766). El anciano rey Estanislao, amado de los loreneses, á quienes por el espacio de 30 años gobernó segun el método paternal de sus antiguos duques, falleció poco antes de la delfina el 25 de febrero de 1766, víctima de un accidente. El fuego de chimenea prendió en su bata á ocasion que estaba solo, y sus gritos no fueron oidos. Su hija la reina de Francia acabó dos años despues su penosa carrera, afligida de las pérdidas de la familia y de la absoluta y prolongada indiferencia de su es-

poso. Su enfermedad fue estraordinaria: consistia en una entera suspension de las facultades de su alma, que en medio de la vigilia, presentaba la apariencia de un sueño inquieto y doloroso.

En el intervalo de estos sucesos fúnebres dirigia el conde de Choiseul la negociacion entre los corsos y genoveses, que terminó al fin en la agregacion de Córcega á la monarquía francesa. Las tropas, que Luis XV tenia en aquella isla, pasaron al continente, cuando la muerte del emperador Carlos VI puso en combustion á toda Europa. La situacion en que se hallaron los genoveses durante la guerra pragmática, en la cual estuvo su ciudad á pique de ser arruinada, permitió á los corsos, guiados por Gafforio, recobrar una parte de las ciudades que antes tenian. Gafforio pereció asesinado, en 1753: y Pascual Paoli, á la edad de 30 años, fue elegido el año siguiente para sucederle. Este general arrojó en breve tiempo á los genoveses, y redujo sus posesiones á las de las ciudades marítimas.

Cuatro mil franceses, mandados primero por el marques de Castries y despues por el conde de Vaux, ocuparon estas plazas en 1756 con permiso de la república: porque el gabinete de Versalles sospechaba que la Inglaterra tenia miras sobre la isla de Córcega despues que hubo perdido la de Menorca. Pero mandó volver estas tropas al continente en

1759 por la necesidad que de ellas tenia en la desastrada guerra de los siete años.

Paoli, libre de tan temibles huéspedes, sitió las plazas de los genoveses, y muchas de ellas cayeron en su poder: pero las disensiones de los corsos entre sí, que dieron lugar á una guerra intestina en la isla, retardaron sus progresos. Sin embargo, en este tiempo enseñó á sus conciudadanos la disciplina militar, organizó un gobierno arreglado, estableció un sistema de rentas, erigió tribunales, fundó una universidad, y sometiendo su nacion al yugo de las leyes sociales, suavizó su carácter y disminuyó insensiblemente la inclinacion y la costumbre de las venganzas particulares.

Génova reconoció en 1763 la inutilidad de sus esfuerzos contra un sistema tan bien combinado: pero no surtieron mejor efecto los medios de conciliacion, porque los corsos respondieron á las ofertas de la república, haciendo solemne juramento de no tratar nunca con ella. Entonces los genoveses pusieron en depósito por cuatro años sus plazas marítimas en manos de los franceses y reservaron sus fuerzas para la conquista del centro. En virtud del tratado que se concluyó sobre esta materia, siete batallones franceses, mandados por el marques de Marbois, ocuparon á Bastía, san Fiorenzo, Calvi y Ayaccio. Su comision no era mas que conservadora: y muchas veces propusieron medios de

conciliacion, en los cuales no consintió Paoli, porque aun tenia esperanzas de que la Inglaterra le axiliaria.

Este año se terminó el célebre proceso, al cual se dió el nombre de negocio de Bretaña. El duque de Aiguillon, gobernador de esta provincia, hizo reglamentos duros y vejatorios en materia de contribuciones y de administracion, á los cuales se opuso el parlamento de Bretaña. La cuestion se ventiló en el consejo del rey, cuyo voto fue favorable al duque, los individuos de aquel parlamento dieron su dimision, y la provincia se halló sin tribunal que le administrase justicia. Hubo escritos y libelos infamatorios contra Aiguillon, en los cuales se injurió tambien algunas veces al rey mismo. Atribuyeronse estas obras á los magistrados dimisionarios, y en la noche del 11 de noviembre de 1765 fueron presos en la ciudadela de Saint-Maló, Chalotais, procurador general del parlamento de Bretaña, con su hijo y otros tres jueces, denunciados por Cárlos Alejandro de Calonne como autores de los libelos.

Para salvar las apariencias de justicia, se ofreció al parlamento de Bretaña que seria restablecido para juzgar á sus miembros acusados. Algunos de los dimisionarios aceptaron, y volvieron á reunirse el 16 de enero de 1766: pero se recusaron como jueces en la causa de los libelos: unos, por ser parientes y amigos de los reos, y otros, por ser enemigos y par-

tes contrarias de ellos en varios pleitos. Se encomendó pues, el juicio á una comision, compuesta de individuos del consejo del rey, que se reunió en Saint-Maló. El parlamento de Paris, que se creia gefe de todo el cuerpo de la magistratura, dió quejas al monarca de la manera ilegal con que se procedia contra aquellos magistrados. Luis XV, por consejo de su ministro Choiseul que protegió á los parlamentos, avocó á sí la causa, y por edicto de 22 de diciembre del mismo año, mandó sobreseer en el proceso, declaró inocentes á los acusados, pero los mandó desterrar por sus espresiones y escritos irreflexivos, y envió al duque de Aiguillon á Bretaña, con mas autoridad que nunca, de la cual no tardó en abusar.

Union de Córcega á la Francia: confederacion de los polacos en Bar: guerra entre Rusia y Turquía (1768). Entretanto la república de Génova estaba muy convencida, de que apenas saliesen de Córcega las tropas francesas, cuya partida iba ya á verificarse por estar próximo el término de los cuatro años que debian guarnecer la isla, perderia enteramente lo poco que le quedaba en ella: y asi dió oidos á la propuesta que le hizo el duque de Choiseul de cederla á la Francia. El tratado se firmó el 15 de mayo de 1768, y tres meses despues promulgó el rey el edicto de reunion de la Córcega á la monarquía francesa.

En virtud de esta declaracion, M. Chauvelin, enviado de comisario régio á la isla á fines de agosto, hizo proclamar á Luis XV rey de Córcega en las ciudades marítimas, que estaban á disposicion de los franceses. El primer sentimiento de los corsos al saber esta novedad, fue la indignacion. Reuniéronse en corte los estados de la isla, se prepararon á la defensa, y en un manifiesto vehemente se quejaron de que la Francia, que segun los términos de su mediacion los habia considerado como un pueblo libre é independiente, afectaba ahora, sin respeto á sus derechos, y sin consultar su voluntad, la pretension insultante de comprarlos como un vil rebaño de corderos. Aumentábase la exasperacion con el rumor secretamente esparcido de que el tratado mismo de Francia con Génova era simulado, y que el objeto de los franceses en conquistar la isla, era someterla á la república. Paoli era muy ilustrado para participar del fanatismo de sus conciudadanos, que no les permitia ver cuán inútil era la defensa: pero se hubiera espuesto á gravísimos peligros desengañándolos: y por su seguridad, como tambien por su gloria, continuó dirigiendo el movimiento.

El primer acto de hostilidad se verificó en las montañas del Istmo entre las ciudades de Bastia y de san Fiorenzo, cuya comunicacion deseaba conservar el marques de Chauvelin. Paoli fue arrojado de aquel puesto y del de

Oleta, que está en la punta del Istmo: pero no sin obstinada resistencia que costó mucha gente al vencedor; y ademas, su triunfo duró poco, y porque el caudillo corso se presentó con fuerzas suficientes para disputar el terreno palmo á palmo.

Sea conviccion, sea deseo de justificarse, el general frances, dando parte de estos sucesos á Luis XV, representó la conquista de la isla como una empresa imprudente, que jamas indemnizaria la sangre y el dinero que iba á costar; y aun como imposible, si los ingleses socorrian á los corsos. Pero la vergüenza de volver atras: la idea de quitar á la Inglaterra la esperanza de adquirir un establecimiento tan importante en el Mediterráneo, y sobre todo, la ventaja de sacar de Córcega madera de construccion para el servicio de la marina, espuesta con energía por el ministro, hicieron que se resolviese continuar los esfuerzos, y seguir la empresa que algunos momentos se pensó en abandonar.

El conde de Marbeuf, enviado con algunos refuerzos para relevar al marques de Chauvelin, dió algunas esperanzas de lograrla: mas se conoció en breve que para someter la isla completamente era necesario un verdadero ejército. La posesion tranquila de Córcega por el rey de Francia no se verificó hasta el año siguiente. A principios de abril de 1769 desembarcaron en la isla 30 batallones y una artilleria formidable, á las órdenes del conde

de Vaux, general en gefe, de dos tenientes generales y tres mariscales de campo. Inglaterra envió á Paoli algunos socorros de gente y dinero: pero muy ineficaces: porque la atencion de aquella potencia estaba entonces esclusivamente fijada sobre sus colonias de América: y el recelo que le daba la sublevacion de los colonos encadenaba igualmente su liberalidad y sus buenas intenciones. Los corsos aumentaron su impotencia propia, dividiéndose entre sí en partidos: en menos de dos meses perdieron todos sus puestos casi sin hacer resistencia, y no quedó á Paoli mas recurso que el de la fuga. El 13 de junio de 1769 se embarcó en Porto Vecchio y pasó á Londres. Córcega se sometió: pero fue gobernada por la Francia como pais de fuero, y conservó en él derecho de arreglar los subsidios y de cobrarlos por sí misma, formas libres y republicanas que aligeraban el yugo de la dependencia.

En este tiempo empezaba una nueva lucha entre los monarcas de la dinastía de Borbon y la Sede romana, con motivo de una pragmática del duque de Parma. Hemos visto en el estudio de la historia de los siglos medios, que la ignorancia, originada de la invasion de los pueblos del norte, no solo circunscribió los pocos vestigios que se conservaron de la civilizacion griega y romana á la clase de los eclesiásticos, dedicada por la naturaleza de sus funciones al estudio, principalmente

de la moral, sino que destruyendo todo principio de buen gobierno, y estableciendo la violencia de la conquista como única máxima política, hizo á los vencidos esclavos de los vencedores, de tal manera, que no quedó entre unos y otros mas vínculo de sociedad que la doctrina del cristianismo.

Los sacerdotes pues, jueces esclusivos en las materias espirituales, y árbitros de las diferencias entre los particulares por la confianza que inspiraban sus virtudes, llegaron á ejercer, como maestros de la religion, único principio social que entonces habia, una gran parte de la autoridad temporal de las naciones: tanto mas, cuanto solo ellos poseian la capacidad necesaria para el gobierno.

Esta aglomeracion de poderes produjo necesariamente abusos. El clero se acostumbró á mirar como con derecho la especie de dictadura, esencialmente revocable, que las necesidades de la época le habian adjudicado: las inmunidades comenzaron; y se verificó una fusion de las dos autoridades espiritual y temporal, tan íntima, que fue difícil separarlas, cuando al renacimiento de las letras, habiendo estendido hasta los legos los progresos de las luces, revindicaron los príncipes los derechos imprescriptibles de su autoridad.

Cuando los Valois subieron al trono de Francia, hubo una discusion formal sobre los límites de ambas potestades entre Pedro de Cugnieres, abogado de Paris, y Paulo Ber-

trandi, obispo de Autun y despues cardenal: pero esta disputa no tuvo consecuencias: en algunos casos particulares se ilustraron despues algunos hechos relativos á esta gran cuestion, sin examinarla nunca bajo un punto de vista general. De aquí procedió que en unos paises conservaba Roma ciertos derechos, que en otros habia perdido por la costumbre ó por los concordatos. Benedicto XIV y algunos otros pontífices que reunian á las virtudes propias de su alta dignidad un conocimiento profundo de la historia, no ignoraban ni el origen ni el valor de estas antiguas pretensiones de la corte de Roma; y cuando llegaba el caso, sabian renunciar á ellas noblemente: por lo cual nunca las reclamaban los príncipes temporales sino con respeto y sumision, y dejando intacta la dignidad de la santa Sede.

Pero Clemente XIII, que sucedió á Benedicto XIV en 1758, aunque poseia las virtudes de su antecesor, carecia de su amabilidad y de su espíritu de conciliacion: cualidades muy necesarias en un tiempo en que el filosofismo minaba sordamente la autoridad pontificia, y persuadia á los príncipes que era ofensivo para ellos entrar en negociaciones y en composicion con Roma, y que debian acometerla de firme, sin pararse á dudar de la justicia de sus proyectos. Asi, por un contraste muy notable, si los papas habian afectado en otros tiempos la pretension de decidir todos los ne-

gocios, asi espirituales como temporales, considerándolos como casos de conciencia, ahora los príncipes, socolor de policía, eran excitados á formar pretensiones no menos exageradas, á dirigirlo todo sin intervencion alguna del papa. Tales fueron las preocupaciones opuestas que dieron principio á una lucha entre la curia romana y las diversas ramas de la casa de Borbon.

Don Fernando, duque de Parma, hijo y sucesor del infante don Felipe, movido por su consejo (pues á la sazon solo tenia 17 años), siguiendo los planes de reforma de su padre que tres años antes habia sometido los eclesiásticos de sus dominios á los gravámenes públicos, publicó en el mes de enero de 1768 una pragmática, que prohibia á sus vasallos apelar en ninguna causa á un tribunal estrangero, ni solicitar fuera del ducado, sin permiso espreso, ningun beneficio perteneciente á su territorio. Prohibia ademas que los estrangeros pudiesen obtener prebendas eclesiásticas, y declaraba nulos todos los rescriptos de Roma, que no hubiesen recibido el régio *Exequatur* ó aprobacion del soberano.

Clemente XIII, ofendido por este ataque y acordándose sobradamente de las máximas de los siglos medios y del antiguo vasallage de los duques de Parma á la santa Sede, no solamente declaró nula esta pragmática, sino sometió á las censuras fulminadas en la bula *In cœna Domini* á todos los que habian con-

currido á su promulgacion, como violadores de las inmunidades eclesiásticas. El jóven don Fernando, individuo de la familia de Borbon, sobrino del rey de España y nieto de Luis XV, era mas poderoso por estas relaciones que por sus pequeños dominios: y seguro de que tendria vengadores de sus injurias, podia hacer mayores esfuerzos para rechazarlas.

Suprimió pues, el Breve, animado por el ejemplo del parlamento de Paris que hizo lo mismo: ejemplo, que fue imitado en España, Nápoles, Portugal y aun en Viena. Pero no contento con esto, se vengó, no con mucha justicia, en sus mismos vasallos, del descontento que Roma le causaba, y espulsó á todos los jesuitas de sus estados: golpe el mas sensible para el pontífice, que convencido de lo útiles que le eran aquellos religiosos, los protegia con todo su poder.

Era notoria la coalicion contra la compañía de todos los ministros que gobernaban en los estados sometidos á la casa de Borbon. El año precedente habian sido arrestados en un mismo dia todos los jesuitas de España y enviados á las costas del estado de la iglesia. Lo mismo se habia hecho en Nápoles, donde el consejo del rey, que tenia el mismo nombre y edad que el duque de Parma, estaba entonces sometido á la influencia de la corte de Madrid. Francia fue el pais donde los jesuitas sufrieron menos persecuciones, y en donde conservaron el título y calificacion de su ór-

den, aunque suprimida, sin peligro alguno. Mas no por eso el ministerio frances, de acuerdo con los demas gabinetes de la familia de Borbon, dejó de solicitar ardientemente la estincion total del órden por Roma: y á esta condicion prometió que se restituirian á la santa Sede el condado de Aviñon y los de Benevento y Pontecorvo, ocupados por los reyes de Francia y de Nápoles al principio de las desavenencias.

Pero Clemente XIII no sabia ceder ni entablar negociaciones: el precio puesto á su condescendencia, le parecia mas bien un cebo sospechoso, que un motivo de reconciliacion. Estaba al mismo tiempo desavenido con el rey de Portugal y con la república de Venecia: y la nueva conjuracion formada contra él no consiguió mas que redoblar su entereza. Temianse consecuencias muy funestas de su inflexibilidad, cuando su muerte, acaecida á principios de 1769, empezó á dar algunas esperanzas de reconciliacion. Su sucesor Lorenzo Ganganelli, que tomó el nombre de Clemente XIV, era franciscano, y el único regular que habia entonces en el sacro colegio; no habia aprobado las medidas rigorosas de su predecesor. Su carácter alegre, vivo, y amable y conciliador, era mas semejante al de Benedicto XIV, á cuya memoria profesaba grande veneracion.

Su primer acto fue levantar las censuras fulminadas por Clemente XIII: y poco des-

pues dió una prueba pública de que renunciaba á las pretensiones exageradas de la corte de Roma; mandando que cesase la publicacion anual, que era de costumbre, de la bula *In cœna Domini*, en la cual habia muchas disposiciones contrarias á los derechos de los soberanos. Mas trabajo costó hacerle consentir en la estincion de los jesuitas.

El duque de Choiseul estaba entonces atento á los negocios de Polonia. Despues de la muerte de Augusto II, elector de Sajonia y rey de Polonia, la emperatriz de Rusia Catalina II, que miraba aquel reino como una presa, destinada á caer en sus manos, logró por sus manejos é influencia que se eligiese por sucesor de Augusto á Estanisiao Poniatowski, que habia sido uno de sus numerosos amantes: escluyendo á los demas pretendientes de acuerdo con Federico II, rey de Prusia, que tambien deseaba tener parte en el botin de aquella desventurada república.

Estas dos potencias empezaron á aumentar su influjo en las deliberaciones de la dieta de Polonia, siempre tumultuosas, siempre dirigidas por intereses privados. La primer cuestion, en que se manifestó la divergencia entre polacos y rusos, y de la cual se pasó á hostilidades declaradas, fue la de los disidentes en materia de religion. Rusia y Prusia reclamaron el derecho de voto, de que estaban privados en la república, para los griegos cismáticos y para los protestantes. La dieta no desechó esta

reclamacion: pero como se alargaba demasiado el negocio, la emperatriz mandó á sus tropas que arrestasen al obispo de Cracovia y á otros ocho senadores, y los condujesen á Siberia.

Esta violacion del derecho de gentes irritó á los polacos: una gran parte de la nobleza, despues de apoderarse de Cracovia y de la fortaleza de Bar, formaron en 1768 una confederacion, cuyo objeto era libertar su patria del yugo estrangero. Los confederados solicitaron el apoyo de Francia, para la cual la independencia de Polonia era una cuestion vital; pues le daba un aliado fiel y valeroso, y siempre interesado en disminuir el excesivo poder del Austria y de Rusia: pero el mal estado de la hacienda pública y el temor de empeñarse en una guerra continental, redujo los socorros de Luis XV al mezquino subsidio de 60.000 francos mensuales, y á un pequeño cuerpo de 1500 hombres mandados por un oficial jóven, llamado Dumouriez, que despues se hizo tan célebre. Los polacos, inferiores en número, y mas débiles todavía por sus divisiones y partidos, fueron vencidos en todos sus combates con los rusos.

En uno de ellos se refugió una partida de los polacos en el territorio otomano. Los rusos la persiguieron y quemaron la villa de Balta donde habian buscado un asilo. La Puerta, á instigacion del conde de Vergennes, embajador de Francia en Constantinopla, tomó ocasion de este suceso para declarar la

guerra á Rusia, intimándole segun el tenor de los tratados anteriores, que retirase sus tropas de Polonia. Este nuevo enemigo suscitado á la emperatriz, en vez de mejorar la suerte de los polacos, la empeoró, por el gran aumento de fuerzas que dieron á la Rusia las continuadas victorias de sus generales contra los turcos.

Entretanto el duque de Aiguillon, que despues de concluido el proceso de los magistrados de Bretaña, habia vuelto á aquella provincia con mas poder que nunca, mientras sus víctimas gemian desterradas de sus hogares, no cesó de dar disgustos al parlamento con nuevas empresas gravosas al pueblo, aunque útiles en sí mismas, como la construccion ó continuacion de caminos reales muy costosos. Queriendo dar pruebas de su gratitud á la corte que tanto le habia favorecido, resolvió privar á los bretones de los privilegios que tanto orgullo les inspiraban, y que siempre eran mal vistos de los encargados de cumplir las órdenes del rey, porque entorpecian sus operaciones. Presentó á los Estados de la provincia algunos reglamentos que socolor de establecer mejor órden en la administracion, anulaban, entre otros derechos, de que siempre habian gozado desde el concordato con Luis XII, el de fijar y cobrar los impuestos.

Los estados desecharon con horror el reglamento, y enviaron á la corte un memorial de quejas tan enérgico y concluyente, que los

ministros no se atrevieron á presentarle al rey, cuya bondad natural y rectitud de juicio temian. Sin embargo, fue preciso hacerle conocer el estado de las cosas, porque la fermentacion aumentaba en aquella provincia, y habia amenazas y anuncios de rebelion.

Luis XV envió á ella, á fines de 1769, al presidente Ogier, hombre ilustrado y pacífico. En virtud de su informe, se quitó el gobierno militar de Bretaña al duque de Aiguillon: pero se evitó que esta mudanza pareciese caida, dándole el mando de los caballos ligeros de la guardia: puesto de mucha confianza y honor. Ogier sometió al reglamento, que habia sido causa del descontento de los estados, á su discusion. Se leian los artículos y se rayaban: de modo que nada quedó de él. Tambien restableció al parlamento en su integridad, restituyendo á él los desterrados, excepto á los dos Chalotais, padre é hijo, que habian sido los enemigos mas encarnizados de Aiguillon, y que no quisieron desistirse de la querella eventual por las vejaciones personales que habian sufrido.

Caida del duque de Choiseul: casamiento del Delfin (1770). Cuando los magistrados del parlamento de Bretaña se vieron en quieta y pacífica posesion de sus destinos, mandaron hacer pesquisa de los autores é instigadores de los desórdenes pasados: y se juntaron varias declaraciones contra los jesuitas; muchos de los cuales refugiados en Bretaña, ha-

bian sido muy bien tratados: pero estando muy ofendidos de aquel parlamento, que se habia anticipado al de Paris mismo para proscribir su órden, abrazaron con celo el partido del duque de Aiguillon, al cual favorecían, segun se les acusaba, con su influencia y sus plumas. El parlamento, quizá tambien por venganza mas que por justicia, los proscribió de nuevo, y agravó la proscripcion mandando salir al momento de la provincia á los que rehusasen firmar el juramento contra su instituto, por el cual se les ponia en la alternativa de morir de hambre ó de jurar contra su conciencia.

En el curso de esta pesquisa se encontró lo que era quizá el principal objeto de ella, á saber, acusaciones contra el duque de Aiguillon por delitos, abusos del poder, vejaciones de toda especie, y seducciones para buscar pruebas de desprecio y rebelion contra la autoridad del rey en los magistrados que deseaba perder. En fin, el acta de acusacion que se estendió contra él, fundaba la sospecha *del crimen mas enorme:* por cuya frase entendian los magistrados asesinatos y envenenamientos premeditados. Comenzó pues, el proceso, y se seguia con sumo ardor, cuando el rey mandó, *supuesto que el acusado era par*, que se veria la causa en el tribunal de los pares, que tenian asiento en el parlamento de Paris, y declaró que las sesiones se celebrarian en Versalles, de los pares; porque él queria estar pre-

sente á ellas. Luis tomó esta resolucion por consejo del canciller Maupéou, que le habia sugerido, como el mejor medio de terminar aquel asunto, dejar libre el curso de la justicia: pues el duque de Aiguillon saldria triunfante de esta prueba, ya por el poco fundamento de las inculpaciones, ya por la influencia del monarca en el tribunal de los pares.

La primera sesion se celebró el 4 de abril de 1770, y se redujo á discursos de instalacion. En la segunda, que fue el 7, empezó la discusion sobre la causa. El parlamento estuvo muy satisfecho de las sesiones siguientes, en que muchos de los magistrados se distinguieron por su elocuencia, viendo que el rey los observaba, y no sin esperanza quizá de conseguir altos destinos como pruebas de la estimacion del monarca.

Pero con motivo de las vejaciones, atribuidas al comandante de Bretaña, algunos de los oradores se atrevieron á hacer observaciones críticas sobre las órdenes del rey que le habian servido de autorizacion. Los partidarios del duque de Aiguillon tomaron de esto motivo para apartar al rey de aquellas sesiones, en las cuales parecia complacerse: y lo consiguieron representándole que tal vez podrian obligarle á tener que justificar sus ordenanzas y dar cuenta de su gobierno: perspectiva espantosa por las consecuencias que produciria una discusion de esta especie.

El rey, movido por este temor, convirtió la

sesion de los pares en sesion régia, que se verificó en Versalles el 27 de junio de 1770. El cancilller, en nombre del monarca, refirió todo lo que se habia hecho para sosegar las turbulencias de Bretaña y pacificar los ánimos: representó que con el mismo objeto y el de ilustrar la conciencia del rey, se habia avocado el proceso á la cámara de los pares, para que se deliberase delante de él, que habia visto con sorpresa que en la discusion se habian sometido al examen y á la crítica órdenes emanadas del trono: «que en esta causa habia una animosidad escandalosa: que mientras mas se profundizaba en ella, mas horrores é iniquidades se descubrian, y que S. M. queria apartar de ellas su vista, y que no se volviese á hablar mas de este proceso. Detiene pues, por la plenitud de su poder, toda diligencia ulterior, é impone silencio absoluto sobre todas las acusaciones recíprocas.»

El parlamento salió irritadísimo de la sesion régia. El 2 de julio de 1770 dió un decreto, en el cual se decia, que el duque de Aiguillon, acusado gravemente de hechos que mancillan su honor, quedaba suspenso de sus funciones de par, hasta que se purgase y reintegrase plenamente en virtud de un juicio celebrado en la corte de los pares, con las formalidades solemnes prescritas por las leyes. Se nombraron comisarios para hacer imprimir esta sentencia en el mayor número de ejemplares posible: y se dijo que aquel mismo dia

salieron mas de diez mil para las provincias.

Al dia siguiente un decreto dado por el rey en su consejo, anuló el del parlamento, é intimó al duque de Aiguillon que continuase ejerciendo las funciones de par de Francia. A este decreto respondió el parlamento con representaciones dirigidas á justificar y mantener el suyo. Otros parlamentos siguieron el ejemplo del de Paris: pero las vacaciones dieron tregua á las partes beligerantes.

Cuando volvieron á abrirse los tribunales, supo la corte que se iban á renovar las hostilidades, y que el parlamento se proponia continuar la causa. El rey mandó sacar todos los documentos del proceso de la secretaría: y en una sesion régia que se celebró el 7 de diciembre en Versalles, los magistrados tuvieron la mortificacion de ver al duque de Aiguillon tomar asiento entre los pares. Prohibióse á los jueces de memoriales y pesquisas provocar la reunion de las cámaras, y al parlamento de Paris, usar de la palabra *clases*, cuando hablaba de los de las provincias; enviarles memorias, de las cuales pudiera inducirse que existia una asociacion entre todos los tribunales, cesar en la administracion de la justicia ni dar dimisiones.

Los magistrados, cuando volvieron á Paris, hicieron representaciones; y no siendo escuchadas, cesaron en la administracion de la justicia: bien que tuvieron la complacencia de abrir el tribunal para sentenciar un pleito en

que estaba interesado el príncipe de Condé. El canciller, que habia instado al príncipe á que pidiese audiencia, esperaba que el parlamento, habiendo empezado á ejercer sus funciones, las continuaria: pero se engañó. Los magistrados volvieron á su inaccion, ó solo trataron de negocios públicos. Se dedicaron principalmente y con afectacion al de la carestía de los granos.

Habia prevalecido desde algunos años ántes una libertad ilimitada en la circulacion de los granos, tanto dentro como fuera del reino, en virtud de la doctrina de los *Economistas*, secta de filósofos, cuyo fundador y patriarca era el doctor Quesnay, médico de Madama de Pompadour, que dirigiendo sus especulaciones á las materias administrativas, abrazaba mas particularmente la agricultura y el comercio. Un decreto de 1764, redactado segun esta doctrina, habia concedido aquella libertad; pero con dos restricciones: la primera, el derecho de 1 por 100 á la entrada ó salida de los granos: la segunda, la prohibicion absoluta de este comercio, cuando el precio del trigo en los mercados llegase á 12 libras y 10 sueldos por quintal.

Pero este fomento que se creia haber dado á la agricultura, y la seguridad que debian tener de su subsistencia en lo sucesivo los paises estériles y escasos de granos, se desvanecieron muy pronto por los cálculos de la codicia, mal sobrevigilada; y en lugar de un

comercio útil y honorífico, se estableció un agiotage criminal. Se especuló sobre la subsistencia de los pueblos, como sobre los efectos públicos: el precio de los granos varió como el de las acciones, y acabó por subir á un punto tan espantoso, que no era posible á los indigentes adquirirlos. Los economistas atribuyeron este mal resultado á la escasez de las cosechas, y á las pequeñas restricciones puestas á su sistema, que se reducia á estas dos palabras: «dejad hacer, y dejad pasar.» Pero el clamor público fue superior á sus argumentos. En 1770 se prohibió la esportacion, y se estableció por máxima, que un asunto que toca tan de cerca á la existencia misma del pueblo, no debia abandonarse enteramente á los riesgos y azares de la libertad del comercio.

En esta momento de crísis el parlamento perdió su mas firme apoyo por la desgracia del duque de Choiseul. Persuadieron al rey que su ministro queria empeñarle en una guerra con los ingleses, apoyando el descontento de las colonias anglo-americanas. Luis XV miró este proyecto como un atentado contra su tranquilidad; é incitado por la favorita, á quien Choiseul trataba con sumo desprecio, le desterró el 24 de diciembre, igualmente que al duque de Praslin su hijo.

Sucedieron al duque de Choiseul, en el ministerio de la guerra el marques de Monteynard; en el de relaciones esteriores el duque de Aiguillon, su rival, y en el de marina

M. de Boynes. La dificultad de subvenir á lo gastos de una corte siempre disipadora á pesar de la penuria del tesoro, obligó al ministro de hacienda Manon de Invau, hechura de Choiseul, á dar su dimision. Durante su corto ministerío, fue estinguida la compañía de las Indias orientales, creada por Colbert, y que no habiendo podido reponerse de las calamidades sufridas en la guerra de los siete años, entregó el rey su capital con la obligacion de pagar sus deudas. Habia sucedido á Manon á fines de 1769 el abate Terray, recomendado por el canciller Maupeou.

En este tiempo se celebraron con grandes fiestas en Paris las bodas de los tres nietos del rey. El delfin casó con Maria Antonia, hija de Maria Teresa, emperatriz de Alemania: y sus hermanos los condes de Provenza y de Artois, con dos hermanas, princesas de Saboya. Fue tristísimo agüero en estos regocijos el funesto accidente que acaeció el 30 de mayo de 1770 al concluirse las fiestas que dió la municipalidad de Paris con motivo de las bodas del delfin. Disposiciones mal tomadas, y la negligencia en dejar desembarazada la plaza de Luis XV, donde se dispararon los castillos de fuego, y la guardia era poco numerosa, permitieron á muchos rateros aumentar la estrechez de la gente para robar con mas facilidad. Y lo consiguieron tan bien, que mas de 300 personas quedaron ahogadas en la plaza misma, y 1200 estropeadas, de las cuales perecieron mu-

chas despues. El delfin y su jóven esposa manifestaron el mayor sentimiento por aquella desgracia, y consolaron ó las familias afligidas con liberalidades y muestras de su bondad.

El canciller Maupeou, que en el proceso del duque de Aiguillon no habia favorecido al parlamento como este deseaba, era mal visto de los magistrados, y por su parte aprovechaba todas las ocasiones de mortificarlos. La caida del duque de Choiseul le libertó de un observador, cuyas reflexiones en el consejo reprimian su fogosidad; y se abandonó á ella sin reserva. La noche del 19 de enero de 1771 todos los miembros del parlamento fueron despertados á una misma hora por dos mosqueteros que les presentaron el órden de volver á formar el tribunal, y de firmar su consentimiento ó su denegacion con solo esta palabra *sí* ó *no*, sin esplicacion ni comentario. Muchos, aturdidos de una madrugada tan imprevista, firmaron *sí:* pero reunidos al dia siguiente en el tribunal con los que habian firmado *no*, retractaron su consentimiento. A la noche les notificó un *ugier de la cadena*, que sus empleos estaban confiscados, y recibieron una nueva visita de los mosqueteros con letras selladas, que los desterraban á lugares lejanos y diferentes.

El canciller habia esperado formar con los que consintiesen, el núcleo de un nuevo parlamento: pero su retractacion le quitó este recurso. Suplió á él por medio de consejeros

de estado y jueces de memoriales, que el mismo fue á instalar, pasando intrépidamente por el gentío agolpado al rededor del tribunal, y que bramaba de indignacion. Miéntras este tribunal provisorio oia algunos pleitos y representaba la sombra de la justicia, trabajaba el canciller en la ejecucion de su gran proyecto, que era dar los empleos de los desterrados, y quitarles toda esperanza de recobrarlos. Buscó suplentes en el gran consejo, en el órden de los abogados y en jurisconsultos, de buena ó mala fama, tanto de Paris como de las provincias.

Cuando hubo compuesto así su parlamento, vino segunda vez al tribunal á instalarlo. Los parisienses, que se cansan pronto de las cosas sérias, en lugar de observar el sombrío silencio de la ira, se divirtieron burlándose de la figura, el ademan y el carácter de los nuevos consejeros. Escribieron letrillas contra ellos; y en Francia cuando se rie, es fácil convenirse. El astuto canciller, por otra parte, al mismo tiempo que se captaba la voluntad de la corte con el atractivo de librarla de una corporacion escrupulosa, dispuesta siempre á entorpecer la marcha del gobierno, y que con su nuevo sistema de clases hubiera adquirido pronto la independencia, habia sabido ganarse el voto, muy importante entónces, de los filósofos. En efecto, realizaba los deseos que mucho tiempo ántes habian manifestado sobre la venalidad de las judicaturas, sobre la admi-

nistracion gratuita de la justicia, la refundicion de las leyes criminales que se prometia, y en fin, la reduccion de la jurisdiccion del parlamento de Paris, tan grande, que hubo lugar en ella para otros seis tribunales superiores. Con estas útiles reformas logró el canciller que se le perdonase la arbitrariedad de sus procedimientos, que ademas habian recaido sobre jueces de mala fama, cuyas sentencias habian condenado al infeliz Lally, al inocente Calas, acusado en Tolosa el año de 1762 de haber dado muerte, por celo del calvinismo, cuya religion profesaba, á un hijo suyo convertido á la fe católica; y en fin á La Barre en 1766 como «vehementemente sospechoso de haber roto una cruz en el puente de Abbeville.»

Luis XV celebró el 13 de abril su última sesion régia. En ella presentó tres edictos: el primero anulaba el antiguo parlamento, el segundo constituia el nuevo, y el tercero suprimia la cámara de subsidios, única que se habia atrevido á presentar quejas al pie del trono. El rey terminó la sesion mandando á los nuevos magistrados que comenzasen sus funciones desde el dia siguiente, prohibiendo toda deliberacion sobre lo que habia pasado, y toda representacion en favor del antiguo parlamento: «porque jamas, añadió en voz alta y vigorosa, alteraré mi resolucion.» En efecto, jamas la mudó en los tres años que vivió despues: y el canciller tuvo la satisfaccion de ver

que su tribunal, al cual se dió el nombre de *parlamento de Maupeou,* insensiblemente fue llenándose con personas estimadas aun entre los curiales, á las cuales recibia con placer como testimonios de la bondad de su operacion.

Mientras duró la tempestad, se mantuvieron tranquilos los demas parlamentos, ó á lo ménos solo presentaron algunas quejas muy moderadas, y que no fueron atendidas. El canciller supo persuadirles que su intencion era quitarles los destinos, y darlos á otros: para lo cual solo esperaba la ocasion que ellos mismos le ofreciesen ó dando su dimision ó suspendiendo la administracion de justicia. Los magistrados, por contrariar el plan que suponian que habia formado, redoblaron al contrario su celo en la administracion de la justicia, y dieron así tiempo y oportunidad al canciller para organizar sus nuevos tribunales, y someterlos despues á ellos á sus reformas. En el intervalo del mes de agosto al de noviembre todos los parlamentos del reino, ganados por sus insinuaciones ó aterrados con sus amenazas, archivaron el edicto de la supresion y reembolso de sus oficios, y al dia siguiente, el que los nombraba de nuevo con sueldos y obvenciones: de modo que el dia de san Martin de 1771, que es cuando cesan las vacaciones de los tribunales, el nuevo órden judicial se hallaba instalado en toda Francia. El canciller lo consolidó reembolsando efectivamente el precio de los empleos parlamenta-

rios que los magistrados depuestos reclamaron en fin.

El ministro de hacienda sostenia las rentas públicas por medios no menos violentos. Cuando entró en el ministerio halló un *deficit* de 60 millones; para llenarlo era imposible, sin excitar el clamor público, imponer nuevas contribuciones: porque ya era mucho haber podido prolongar las antiguas. No quedaba pues, mas recurso que disminuir el gasto: pero en lugar de hacer las economías sobre el lujo desenfrenado de la corte, recayeron todas sobre los acreedores del estado, á quienes no se pagó, ó no se pagó enteramente. Suponiendo que la mayor parte de ellos se habian enriquecido ilegítimamente á costa de la monarquía en el tiempo de sus calamidades, y tomando el ejemplo antiguo de *visar* sus créditos que mas de una vez los habia reducido, se suspendió en 1770 el pago de los billetes de contratas y otras asignaciones semejantes; las rentas perpétuas y de por vida se redujeron en un quinto, en un cuarto y algunas en la mitad: las llamadas *tontinas* se convirtieron en rentas de por vida: y las pensiones sufrieron una diminucion, al principio de un décimo, y despues de tres. Con estos medios y una multitud de edictos fiscales que se siguieron, y que imponian tributos disimulados con mas ó menos habilidad, se disminuyó por una parte en 13 millones la deuda consolidada, y por otra se aumentó la entrada en una vigésima

parte. Tales eran los espedientes inmorales á que reducia sus ministros un monarca, cada vez mas indolente y disoluto, no para subvenir á las necesidades del estado, sino para satisfacer la prodigalidad caprichosa de una prostituida.

Primer tratado de repartimiento de la Polonia (1772). El duque de Aiguillon en su ministerio de relaciones esteriores, ni aun tuvo la ventaja de un triunfo odioso que coronó los esfuerzos de Maupeou y de Terray: porque la falta absoluta de energía en el carácter del príncipe produjo en la política esterior efectos mas vergonzosos que en la interior. Los polacos se hallaban sometidos á los rusos, sin que los mezquinos socorros ni las débiles reclamaciones de Francia hubiesen producido efecto alguno. Turquía peleaba contra la emperatriz, pero con infelicidad. Chotzim, Bender y la Crimea cayeron en poder de los rusos: y las escuadras de esta nacion, entrando por la vez primera en el Mediterráneo, incendiaron en el puerto de Tchesmé, cercano á la isla de Scio, la de los turcos. La Puerta se vió obligada por tantos desastres á buscar mediadores que la auxiliasen para hacer una paz tolerable con la emperatriz.

La Prusia, que tenia interes en mirar por la Turquia, para oponerla al Austria en caso de necesidad, y esta última potencia, que temia ponerse en contacto con la Rusia, se prestaron á los deseos del sultan: pero hallaron á

Catalina II muy poco dispuesta á limitar sus conquistas. La corte de Viena se manifestó entónces inclinada á hacer causa comun con Turquía: levantó ejércitos, y pareció querer aproximarse al teatro de la guerra, ocupando en Polonia el pequeño territorio de Zips, sobre el cual alegaba derechos.

Este fue un rayo de luz para Federico y Catalina. «La corte de Viena, dijo la emperatriz al príncipe Enrique de Prusia, que estaba á la sazon en Petersburgo, entrando en el territorio de Polonia, convida indudablemente á las demas potencias á seguir su ejemplo.» Desde luego se entabló una negociacion entre las tres cortes para repartir la Polonia, donde se daria á Rusia una indemnizacion por los paises que restituiria á los turcos en las orillas del Nieper y del Danubio; y el 5 de agosto de 1772 se firmó el tratado bajo las condiciones siguientes: á la emperatriz de Rusia se asignó toda la parte de Polonia situada en la derecha del Duina y en la izquierda del Nieper: al rey de Prusia, la Pomerela hasta el Netze y un poco mas allá, y todas las dependencias de Polonia que se hallaban en entrambas Prusias, excepto las plazas de Dantzik y de Thorn: y en fin, al Austria, toda la derecha del Wístula hasta Saudomir, y la del Niester, comprehendiendo los palatinados de Beltz y de Leopold. Tomóse posesion de estas provincias á principios de setiembre, segun se estipuló en el tratado: y esta usurpacion espan-

tosa, que robaba á Polonia la tercera parte de su territorio, fue ratificada al año siguiente en una dieta polaca, esclavizada por las tres potencias, y convocada espresamente para ello. « Ah! esclamó Luis XV cuando lo supo: si hubieramos tenido aquí á Choiseul, no hubiera sucedido esto. » Este primer repartimiento fue el precursor de los de 1793 y 1795 que borraron á Polonia de la lista de las naciones.

La esperanza que se habia concebido de pacificar las partes beligerantes por medio del repartimiento, no se realizó; y ni un armisticio concluido en 1772, ni un congreso reunido en Fockiani, ciudad colocada en los límites de Valaquia y Moldavia, produjeron efecto alguno: porque la Rusia se obstinó en quedarse con Azof, ciudad situada en la desembocadura del Don, con los fuertes de Kerseh y de Jenicalé en Crimea, y en el estrecho de Taman ó de Kafa, en la entrada del mar de Azof, con Kinburn en la desembocadura del Nieper en el mar Negro, y ademas exigia que la Crimea fuese independiente.

Las hostilidades volvieron pues: pero en la campaña de 1773 la fortuna fue contraria á los rusos. Repnin fue vencido junto al Danubio, Romanzow en Silistria, Dolgoruki en Varna, Potemklin, Soltikow y Suvarow se replegaron al norte del Danubio, y un rebelde, llamado Pugatchew, que fingia ser Pedro III, amenazaba á Moscow. La Francia preparaba

un armamento marítimo en Tolon, y parecia disponerse á auxiliar á la Puerta otomana: mientras Gustavo III, rey de Suecia, privaba á Rusia de sus confederados ocultos, suprimiendo, ayudado con los consejos del conde de Vergennes, el senado de Estocolmo, que dominaba la Suecia desde la muerte de Cárlos XII, y que estaba sometido á la voluntad de la emperatriz.

Este mismo año de 1773 se venció al fin la repugnancia de Clemente XIV á estinguir la compañía de Jesus. Aunque instado por los ministros de España, Francia, Portugal, Nápoles y Parma, se resistió mucho tiempo con el pretesto de tomar informes que autorizasen ó justificasen su conducta, y de consultar el deseo de los demas príncipes católicos: pero la política allanó todas las dificultades, destruyó todos los obstáculos, y llevó las cosas á tal punto que ya fue imposible volverse atras. El 21 de julio de 1773 se firmó el famoso Breve de estincion. Pero, ó ya por el remordimiento de haber obrado contra su propia conviccion, ó ya por el temor de la venganza, de la cual suponia capaces á los jesuitas, el partido enemigo, desde este momento hasta su muerte, que acaeció 14 meses despues, perturbaron su ánimo contínuos terrores.

El rey de Prusia y la emperatriz de Rusia, que no siendo católicos, desconocian la autoridad de un rescripto pontificio, y no

participaban de la preocupacion de los demas príncipes con respecto á la doctrina del regicidio que se atribuia á los jesuitas, conservaron estos religiosos en sus estados: y Clemente XIV, dos meses ántes de morir, los mantuvo, por un rescripto particular, en el estado en que se hallaban: disposicion, que confirmó Pio VI en 1777, y ademas concedió á los jesuitas de Rusia la facultad de elegir un vicario general. Pio VII reintegró la compañía en Nápoles el año de 1804, á peticion del mismo Fernando IV, rey de las Dos-Sicilias, en cuyo nombre habian sido espelidos de aquel reino durante su menor edad: pero este ensayo de restablecimiento pereció poco despues entre las vicisitudes que agitaron la Italia. En fin, en 1814 volvió á aparecer en España la compañía; se eclipsó en 1820, y fue restituida en 1823.

La campaña de 1774 entre turcos y rusos, parecia que habia de ser poco favorable á estos, atendida la situacion respectiva de las dos potencias: pero el aspecto de las cosas varió repentinamente por una gran victoria que consiguió el general Romanzow. Habiendo pasado de improviso el Danubio, sorprendió y aniquiló el 20 de junio el ejército turco, y obligó al gran visir á firmar el 2 de julio en su campo de Kainardgi un tratado de paz, por el cual se cedieron á la Rusia todos los territorios que se les habian negado en el congreso de Fockiani. Luis XV no tuvo parte al-

guna, á pesar de que conocia cuanto le interesaban en los acontecimientos importantes que alteraron la faz del oriente europeo.

Desde el matrimonio de sus nietos se hallaba, por decirlo así, en una nueva corte. Luis XIV en circunstancias semejantes habia llamado al rededor de sí la nueva y brillante sociedad de su palacio; y colocado en medio de sus nietos, de las esposas de estos, y de la juventud que les seguia, se informaba, como padre, de sus costumbres, se interesaba en sus placeres, y con esta solicitud inspiraba respeto y miramiento, salvaguardias de la moral. Nada habia secreto ni misterioso en las relaciones de un patriarca con su familia: porque todos tenian los mismos deseos é intereses, de los cuales podian hâblar sin temer la censura ni el fastidio, y así se buscaban con frecuencia y se hallaban con placer.

No así Luis XV. Dominado por pasiones, que se hicieron mas libidinosas con los años, gustaba de encerrarse con las víctimas y cómplices de su lubricidad. Aislabase, ó para gozar mas libremente, ó por vergüenza de que su oprobio fuese conocido. Sin embargo, no siempre tuvo este miramiento loable: y se debe notar como una mancha indeleble en la conducta de este príncipe, que en el primer banquete que dió á la delfina, hizo sentar á la mesa en puesto distinguido á su desvergonzada Lais.

Los cuatro años que pasaron desde la dis-

persion del parlamento hasta la muerte de Luis XV no presentan sucesos dignos de ser conservados por la historia: porque las intrigas ridículas de la corte, y las anécdotas, á las cuales daba interes la proximidad de los tiempos, han perdido su importancia á los ojos de la posteridad. Se ha dicho que el rey tenia un tesoro particular, y que lo aumentaba jugando á *la alza y baja* de los efectos públicos con mas ventajas que los particulares: pues que podia prever y aun producir los sucesos que influyesen en la subida ó caida del papel. Añadiase tambien que especulaba aun en el comercio de granos, y que á su culpable monopolio se debió la escasez y carestía que afligieron los últimos años de su reinado.

Pero demasiadas culpas cometió este rey para atribuirle las que no estan probadas. Lo cierto es que dió muchas pruebas de interesarse por el bien de su pueblo, y de desear poner fin á los males públicos, porque su carácter era naturalmente bondadoso. Pero él creia que no era por sí solo capaz de trabajar en tan grande empresa, y se imaginaba que sus colaboradores no tenian la honradez necesaria para llevarla al cabo. Luis XV tenia la desgracia de no creer en la virtud: ó porque él no era virtuoso, ó porque habia sido muchas veces engañado. Nada le era mas temible que el trabajo, y manifestaba muy á las claras el fastidio que le causaba. Hasta los

placeres le producian hastío, si no se le condimentaban con una variedad cada vez mas difícil de conseguir. Todo lo que no le era personal, le era estraño.

Este príncipe dejó á su nieto y sucesor, la corte entregada á un lujo devorador: las rentas en desórden, y el reino turbado por un descontento sordo y terrible. La murmuracion y la inquietud general anunciaban tempestades: y la relajacion de los lazos entre el pueblo y el soberano anunciaba la disolucion absoluta del estado. El monarca preveía estas desgracias: pero en lugar de impedirla, temeroso del trabajo, y entregado enteramente á los placeres, parecia decir á la revolucion: *aguarda que yo muera.*

Deciase que Luis XV habia pasado las viruelas en el mes de octubre de 1728, y por consiguiente que estaba libre de ellas: pero en el mes de mayo de 1774 fue acometido de la misma enfermedad. Sufrióla con paciencia y resignacion, aunque horrible y dolorosa. Pidió sin que nadie se lo advirtiese, los socorros de la religion, y mandó salir de palacio á la condesa de Barry. El cardenal de la Roche Aymon, arzobispo de Reims y gran limosnero de Francia, que le administró los sacramentos, pidió públicamente perdon, en su nombre y por mandato suyo, de los escándalos que habia dado. Murió el 10 de mayo á la edad de 64 años. Su cadáver fue llevado sin pompa á san Dionis con el pretesto del olor

fétido que exhalaba el ataud: y el pueblo poco numeroso que concurrió al camino, no manifestó los sentimientos que prometia el título de *muy amado*, dado á Luis XV en otro tiempo.

En su vida particular era bueno, paciente, suave y nada delicado. Si fue marido infiel, en todo lo demas tuvo con la reina los miramientos y atenciones que le eran debidos. Su amor desordenado á los placeres no pudo jamas borrar los principios religiosos que la educacion habia grabado en su ánimo. Favoreció con discernimiento las ciencias, que tantos progresos habian hecho en el reinado de Luis XIV, y tenia tacto para juzgar sanamente de los autores y de los libros. Unos y otros se habian multiplicado sobradamente en su tiempo: mas no á todos recibia con igual favor. Recompensaba noblemente las grandes empresas literarias cuya utilidad se le demostraba: mas no permitió, sino con repugnancia, la publicacion de la Enciclopedia, cuyo menor defecto es haber llenado de semisabios la república literaria.

Gustaba con preferencia de la geografía, astronomía, mecánica é historia natural. Estudió mucho la primera en su juventud, y publicó un pequeño tratado de *los rios de Francia*. Costeó generosamente los viajes de los célebres astrónomos que envió á diversas partes del globo á medir el grado del meridiano terrestre, á observar el paso de Vénus

sobre el disco del sol, observacion que dió conocida la distancia de este último astro á la tierra: y hacer otras indagaciones aplicables á la marina. Los mecánicos que presentaban invenciones útiles ó agradables, no quedaban sin premio. Aumentó, enriqueció y embelleció el jardin de plantas. M. Poivre, intendente de la isla de Francia, llevó á nuestras colonias y aclimató en ellas las plantas de especería, que continuan prosperando, en el reinado de este príncipe: y Anquetil Duperron, hermano del historiador, pasó á la India oriental á estudiar los idiomas de aquel pais mal conocidos en Europa, y trajo de allí curiosos manuscritos con que enriqueció la biblioteca real. A Luis XV se debe la escuela militar, émula de los inválidos, donde el estudio de las virtudes militares se aprende al lado de la recompensa, y la escuela de cirujía, cuyos alumnos son tan superiores á los de otras naciones. Pudo tambien merecer el título de legislador, por el edicto de manos muertas, por sus leyes sobre los testamentos, substituciones, hipotecas, y cóngrua sustentacion de los curas, y por la renovacion de muchos reglamentos útiles que habian caducado. Esto es cuanto puede decirse á favor de Luis XV: mas no basta á cubrir la inmensidad de sus culpas: porque la posteridad podrá decir de él con justicia, que arruinó las costumbres con su pésimo ejemplo: que aniquiló el erario con sus prodigalidades: y que

no supo contener el parlamento en sus debidos límites sino con medios violentos é inmorales: que dejó las riendas del estado, durante la vergonzosa guerra de los siete años, en manos de una favorita: que por complacer á otra todavía mas vil, sacrificó su ministro Choiseul de quien creia no sin razon, que podria restituir á la Francia su dignidad perdida en Europa: que transigió sin habilidad ni buen éxito, ya con el celo fanático de los antijansenistas, ya con la deplorable licencia del filosofismo: en fin, que destruyó las basas de la monarquía, descuidando el sistema de rentas, y las de la sociedad, permitiendo los ataques de los filósofos contra todo género de autoridades.

CAPITULO ADICIONAL.

Historia de Rusia.

Los rusos, habitadores desde siglos muy remotos de la Sarmacia europea, que dominaron los estendidos paises comprehendidos entre los dos Duinas, el Niester, el Don y el Volga: que conquistados por los Mogoles sufrieron su yugo cerca de dos siglos, y que habiéndolo sacudido, volvieron á recomponer su antiguo imperio, no empezaron á tener influencia en los negocios de Europa, hasta el reinado de Pedro el grande, ni á tener relaciones con Francia, ya como enemigos, ya como aliados, hasta los tiempos de Luis XV. Por consiguiente nos parece este tomo el lugar oportuno para tejer la historia, bien que abreviada, de esta nacion, á la cual hemos visto casi en nuestros dias estenderse desde el Nieper al Pruth y al Vístula, desde el Lago de Ladoga hasta el golfo de Botnia, y desde el Don y el Volga hasta el Araxes y las fuentes del Eufrates y del Tígris.

Su historia se divide naturalmente en 4 partes. La primera comprenderá las primeras nociones históricas sobre el orígen de este pueblo, la formacion de su grande imperio, y la division de este en pequeñas dinastías. La

segunda describirá las conquistas de los mogoles y la sumision de la Rusia á aquella nacion bárbara y formidable, que ni el poder ni las riquezas pudieron civilizar. En la tercera se contará la restauracion del imperio ruso: y en la cuarta, su civilizacion á la europea en tiempo de Pedro el Grande, y sus guerras y conquistas desde principios del siglo XVIII hasta nuestros dias: cuadro vasto y magnífico en que solo nos será lícito, por la ley de nuestra obra, señalar los puntos mas notables. La historia del pueblo, que libre del yugo estrangero, supo fundar y defender un imperio considerable, y apenas salido de la barbarie, impone la ley á sus vecinos, hace desaparecer una antigua monarquía del mapa de Europa, amenaza con igual suerte á la soberbia dinastía de los otomanos, é infunde justos recelos á las potencias mas fuertes y opulentas del occidente, merece sin duda no solo la atencion, sino tambien el interes de la generacion actual: porque no se hacen tan grandes cosas sin mucha fuerza de carácter y sin una constitucion social muy fuerte y compacta.

SECCION PRIMERA.

Desde los orígenes de la nacion rusa hasta la invasion de los mogoles.

Antiguos habitantes de Rusia. El vasto pais comprendido entre el Nieper y el Volga,

y que se estiende desde el mar negro hasta los lagos de Ladoga y Onega, fue poblado, segun los escritores eclesiásticos, por Medai, hijo de Jafet, y llamado Scitia europea por los geógrafos griegos. Este pais fue testigo de grandes mudanzas y emigraciones de los pueblos asiáticos y escandinavos.

Cien años antes de Ciro, la Cinmeria, pueblo escandinavo, establecido al norte del mar Negro, fue arrojado por los escitas, y obligado á refugiarse al Asia menor. Los escitas mismos, arrojados de su pais por los masagetas, pueblo feroz y originario de las playas orientales del Caspio, se refugiaron en los paises que bañan el Niester y el Prut, llamados entonces Tiras é Hieraso, donde resistieron á Dario I, rey de Persia, y recibieron de los griegos las primeras semillas de civilizacion. Los escitas del Nieper (antiguamente Borístenes) eran agricultores; y Olbia, ciudad que fundaron sobre este rio, era su emporio de comercio con los pueblos y colonias del mar Negro. Los pueblos mas septentrionales de la Escitia eran probablemente colonias escandinavas: pero no fueron conocidos de los historiadores griegos sino por sus nombres mezclados con muchas fábulas.

En la época de Alejandro Magno desaparecieron los escitas europeos de la historia y de la geografía. Vencidos por Filipo, padre de este príncipe, y acometidos por los sármatas pueblos de la Circavia, perdieron su inde-

pendencia y aun su nombre: pues su pais empezó á llamarse desde entonces Sarmacia. Los sármatas hicieron guerra contínua al imperio romano, ya solos, ya mezclados con los demas pueblos germánicos y escandinavos que defendieron á los conquistadores del Tiber el paso del Danubio y los desfiladeros de los montes Carpacios.

Cuando un siglo ántes de Jesucristo se verificó la grande irrupcion de los cimbros y teutones al occidente europeo, y de los godos al oriente, los venedos, habitadores de las orillas meridionales del Báltico, y que se daban á sí mismos el nombre de *eslavos*, de la palabra *slava*, que en su lengua significa *gloria*, empezaron á estenderse por las orillas de los lagos de Ladoga, Onega é Ilmen, por las del Wístula y Nieper, y mas tarde por las del Oder y el Elba en Alemania, favorecidos por la ausencia de los demas pueblos, aglomerados sobre las fronteras romanas que pugnaban por pasar.

Los eslavos estaban divididos en muchas tribus: pero cuatro eran las principales: los cescos, que se establecieron en Silesia y Bohemia; los lecos, que poblaron las orillas del Wístula y fundaron el reino de Polonia; los polanios, cuyo gefe Kii fundó la ciudad de Kiew sobre el Nieper, y en fin los eslavos del lago Ilmen, que edificaron á sus orillas el grande emporio de Slavensk, llamado despues Novogorod, que se gobernó hasta el si-

glo XV como república. En cuanto á los paises situados al norte de los lagos hasta el mar Blanco, se llenaron, quizá en esta misma época, de colonias finlandesas que se estendieron por una parte hasta la Siberia y por otra hasta Livonia. Los venedos pues, citados por Tácito, y quizá conocidos de los fenicios, que les compraban el ambar en Jutlandia de segunda mano, fueron los antepasados de los rusos,

El imperio de Atila, rey de los hunnos, que dominó desde el monte Altay hasta el Rin, en el siglo V, desapareció con este sanguinario conquistador como un horrible fantasma: pero á fines del mismo siglo, y cuando ya se habia desplomado el imperio de occidente, vinieron otros dos pueblos feroces y valientes, á acometer las fronteras del imperio de Constantinopla. Estos fueron los búlgaros y los eslavos, llamados esclavones por los historiadores romanos. Los primeros procedian de la orilla oriental del Volga, ocuparon las del Danubio y fundaron en las Mésias el reino de Bulgaria. Los segundos, no solo se estendieron entre el Nieper y el Don, sino reuniéndose con los búlgaros, llegaron hasta las mismas puertas de Constantinopla en tiempo del emperador Justiniano I, de donde los separó la prudencia de Belisario y el oro que distribuyó entre ellos; dieron su nombre á la provincia de Esclavonia en Pannonia, penetraron hasta el Peloponeso, y se hicieron célebres en la guerra, ya peleando contra el

imperio; ya siguiendo sus banderas como mercenarios ó aliados.

En el siglo siguiente se presentó un nuevo pueblo bárbaro, mas temible que los anteriores, originario de los desiertos de Tartaria; estos fueron los ávaros, cuyo rey Bayano conquistó desde el Wolga hasta el Wístula, acometió al imperio de Oriente, sometió á los búlgaros y á los esclavones, y fundó un imperio casi tan estenso como el de Atila: pero igualmente deleznable. Los eslavos y búlgaros tomaron las armas contra los ávaros, y recobraron su independencia, y á principios del siglo VII casi no quedaba vestigio de aquella formidable potencia. Al mismo tiempo salieron de Circasia los kosaros, ocuparon la Criméa, á la cual dieron nombre de *Cosaria*, y todo el pais comprendido entre el Don y el Nieper, subyugando á los eslavos que le habitaban. Este pueblo sirvió con suma felicidad á Heraclio, emperador de oriente, en sus guerras contra Cosdroas, rey de Persia: y fue por muchos años potencia dominante en las cercanías del mar Negro.

Invasion de los varengas en Rusia (859). Eran entonces célebres los habitantes de las playas del Báltico por su valor y ferocidad: por sus navegaciones largas y peligrosas, y por sus espediciones á las costas occidentales y meridionales de Europa que saquearon muchas veces. En el occidente se les llamaba *normandos*, esto es, hombres del norte: pero

ellos se daban á sí mismos el nombre de *varengas*, ú hombres de guerra, con el cual eran conocidos en la corte de los emperadores de Constantinopla, que tomaron muchos á su sueldo, é incorporaron en su guardia numerosas compañías de aquellos guerreros.

Los varengas probablemente hicieron tambien desembarcos y correrías en las costas de Entonia, Livonia é Ingria, antes de determinarse á hacer la invasion grande y formal que se verificó en 859: en ellas sometieron algunas tribus, que habitaban junto al lago Ilmen, en las fuentes del Volga, y á las orillas de este rio hasta cierta distancia de su nacimiento: pero estos pueblos se sublevaron contra ellos dos años despues, y los arrojaron de su territorio.

Rurico: principios de la monarquía de Rusia (862). Los principios del imperio ruso presentan un hecho, casi único en los anales del género humano: el pueblo independiente de los slavos, gobernado hasta entonces democráticamente, pidió monarcas á una tribu estrangera. El mediodia de Sarmacia, nombre que se daba aun á este vasto pais, estaba sometido á los kosaros: y su parte septentrional se dividia en mudhas tribus, unas de origen esclavon, otras de finlandes: á esta última clase pertenecian los tchoudes, habitantes de la Estonia actual, los vesses, cuya capital era Bielozero, y los merios, que tenian por me-

trópoli á Rostof, al sur del Volga: y á la primera los eslavos del lago Ilmen, los Krivitches, Polotkes, Radimitches, Dregovitches y Biatitches: las metrópolis de los dos primeros eran Izbork, cuyas ruinas se ven todavia cerca del lago Peipus, y Polotk que subsiste aun.

Estos pueblos vivian como los germanos y escandinavos, sometidos á sus boyardos y gefes, que los conducian á la guerra: todos eran independientes entre sí: pero sí sabian defenderse con valor de los enemigos estrangeros, no podian evitar los males de la anarquía ni las guerras civiles que la ambicion de sus gefes producian entre ellos. Los eslavos de Novogorod y los de Izbork, poblaciones principales del pais, y los Vesses y los Tchoades recordando la manera suave con que fueron gobernados por los varengas los dos años que poseyeron aquellos territorios, enviaron una embajada á los varengas roxolanos ó del Ross (nombre que se daba, y aun se da ahora, al brazo septentrional del Niemen), pidiéndoles que les enviasen gefes para gobernarlos.

Tres hermanos de aquella tribu, llamados Rurico, Sineo y Trouvor, célebres ya por sus anteriores hazañas, consintieron en encargarse de gobernar á unos hombres que no sabian gozar de la libertad, y acompañados de un gran número de escandinavos, abandonaron para siempre su patria. Rurico se fijó

en Novogorod; Sineo, en Bielozero, y Trouvor en Izbork, y dieron el nombre de *Rusia* al pais que gobernaban, en memoria de su antigua cuna.

Sineo y Trouvor fallecieron dos años despues, y Rurico fue soberano de toda la Rusia, aumentada ya con los territorios de Mourom, Rostof, Smolensko y Polotk, conquistadas por él, y estendida por consiguiente desde el Oka hasta el Duina occidental. Dos capitanes varengas, llamados Ascold y Dir, que iban con algunos de su nacion á pedir servicio al emperador de Constantinopla, al pasar por Kiew, atraidos de la suavidad del clima, de la fertilidad de los campos, y de la docilidad de los polanios que los habitaban, sometidos á los cosaros, se apoderaron de aquella importante ciudad, y se coronaron príncipes de ella. No contentos con esto, teniendo á su vista el grande rio Nieper, que les recordaba sus antiguas empresas marítimas, construyeron una escuadra, descendieron por el rio hasta el mar Negro, y pusieron sitio á Constantinopla. La fortuna no favoreció su atrevimiento: porque una horrible tempestad que se levantó, sumergió unos buques, dispersó otros, y los caudillos varengas hubieron de volverse al Nieper con sus fuerzas muy quebrantadas.

Pero esta espedicion dió á conocer en la capital del imperio de oriente la existencia de los rusos (á quien los griegos llamaban *rios*),

y Focio, patriarca de Constantinopla, envió á Kiew misioneros que predicasen la religion cristiana, y que fueron muy bien recibidos por los varengas.

Igor: regencia de Oleg (879). Rurico falleció en 879, dejando en menor edad á su hijo Igor, bajo la tutela de Oleg, pariente suyo, y hombre de suma capacidad y valor. Despues de compuestas las cosas del gobierno, penetró en el pais de los severios, se apoderó de Lubetch, su capital, y determinó reunir el principado de Kiew al imperio ruso. Para conseguirlo sin efusion de sangre, dejando atras su ejército, se acercó con los mas resueltos de los suyos, disfrazados de mercaderes, á las murallas de la ciudad, y envió á decir á los príncipes Ascold y Dir, que siendo comerciantes varengas, enviados á Grecia por el príncipe de Novogorod, deseaban verlos como amigos y compatriotas suyos. Ascold y Dir salieron sin desconfianza á verlos: pero al punto fueron asaltados por los soldados de Oleg que estaban en emboscada. Oleg les dijo: «no sois de nacimiento ilustre: este es el hijo de Rurico;» y les mostró á Igor que iba en su compañíia. Los dos caudillos perecieron á manos de los soldados. Oleg, cometida esta horrible maldad, entró triunfante en Kiew, y fue reconocido por los habitantes aterrados. La hermosura del sitio y la facilidad para el comercio y la guerra, que presentaba esta ciudad, movieron al regente á declararla ca-

pital del imperio, y *madre de todas las ciudades rusas.*

Pero como no podia asegurar su nueva conquista sin ponerla en comunicacion con Novogorod, primer centro del imperio, acometió y sometió á los Radimitches, que habitaban en las orillas del Soja, donde hoy estan las ciudades de Micislaw y Mohilow, y á los Viatitches, comprehendidos entre el Desna y el Oka, en cuyo pais se fundó despues la ciudad de Orel.

Hecho esto, dirigió sus ejércitos hácia el occidente y mediodia, y llegó con sus conquistas hasta las fuentes del Niester en lo que hoy es Galitcia, y las del Pripecz en Volhinia, habitadas entonces por la tribu de los Dreulios, bárbara y valiente. En fin, las antiquísimas ciudades de Lubetch y de Tchernigow, y todo el curso del Nieper desde Kiew hasta el mar Negro, quedaron sometidos á sus armas: sin que los kosaros, afeminados ya con las delicias y el lujo de la Tauride, pensasen en hacerle oposicion.

Cuando volvió de estas espediciones á su capital, descubrió desde sus murallas las tiendas de un nuevo pueblo bárbaro, que se disponia á invadir la Europa. Estos eran los ugrós, ó húngaros, originarios de las montañas del Ural, que huyendo de los Patzinaces, nacion tártara que venia tras ellos, habian pasado el Don y se dirigieron al Nieper. Oleg les permitió pasar este el rio, y los húngaros

se estendieron por la Moldavia y Valaquia, acometieron las Pannonias y dieron á este último pais el nombre de Hungría.

Entretanto Igor, hijo de Rurico, habia llegado á mayor edad: pero ni se atrevió á pedir á Oleg la herencia de su padre, ni Oleg se la entregó. Este héroe, á quien se miraba como fundador del imperio, era muy amado de los rusos, colmados por él de gloria y de riquezas. Edificó muchas ciudades, abrió comunicaciones mercantiles, permitió la predicacion del cristianismo: en fin, contribuyó en gran manera á la prosperidad y civilizacion del imperio. Igor, su pupilo, vivia contento siendo el segundo despues de él. Casó con una doncella de Plescow, llamada Olga, de humilde estraccion, pero dotada de sobresaliente hermosura y modestia, que habian enamorado al príncipe.

En 906 meditó Oleg su grande empresa contra Constantinopla: mandó construir una escuadra de 2.000 buques, en la cual se embarcó su infantería, y que entró por el Nieper en el mar Negro, venciendo á fuerza de mil riesgos las cataratas de este rio, mientras la caballería atravesaba tranquilamente por la costa occidental del Ponto Euxino, con el permiso de los búlgaros, aliados de Oleg, que poseian aquellos paises. Los ginetes y los bajeles dieron vista á un mismo tiempo á las murallas de Constantinopla: los rusos desembarcaron en Tracia, hicieron en ella horri-

bles estragos, y obligaron al emperador Leon el filósofo á firmar con ellos un nuevo tratado, primer acto diplomático de que hablan los anales de Rusia. Por él se obligaba el imperio á pagar una suma considerable á los rusos para que se volviesen á su patria. Oleg entró triunfante en Kiew, firmó otro nuevo tratado de alianza y comercio con los griegos, y colmado de gloria y de poder falleció en 912, de la mordedura de una serpiente.

Igor, hijo de Rurico, subió al trono sin oposicion alguna, y mostró que no degeneraba de la intrepidez de su tutor. En 913 sometió á los dreulios, que se sublevaron sabida la muerte de Oleg, y los castigó, imponiéndoles tributos mas fuertes que los que habian pagado hasta entonces. Dos años despues se presentaron los patzinaces, resueltos á saquear á Kiew: pero hallándola en estado formidable de defensa, pasaron el Nieper, se establecieron entre este rio y el Danubio, y ya enemigos, ya aliados, ó de los rusos ó de los griegos, fueron durante 200 años el terror de entrambos imperios. Al de los rusos quitaron la parte merional del rio Nieper en donde estan las cataratas, y al oriente de este rio establecieron sus tiendas hasta el Don, interponiéndose así entre los kosaros y los rusos.

Igor hizo dos espediciones contra Constantinopla: la primera en 941. La escuadra, que ascendia á 10.000 buques, atravesó sin obstáculo las cataratas del Nieper, porque los

patzinaces eran aliados suyos, y se presentó delante del Bósforo. Pero entonces reinaba Romano Lecapeno, célebre por su valor y actividad. El patricio Teófilo, que mandaba la escuadra griega, aterró á los rusos con el fuego greciano, que hizo en ellos gran destrozo, y obligó á sus buques á acercarse á la costa del Asia menor. Igor desembarcó en Bitinia, y empezó á talarla: pero Bardas y Juan, generales del emperador, le obligaron á volver al mar. Acometió de nuevo á la escuadra griega que estaba en la costa de Tracia: mas vencido segunda vez, dió la vuelta al Nieper despues de haber sufrido considerable pérdida.

La segunda espedicion, que hizo en 943, fue mas dichosa. Romano no quiso esponerse á los males que sufrieron en la campaña anterior de 941 las cercanías de Constantinopla. Igor marchaba por tierra al frente de su caballería, mientras la escuadra rusa costeaba la playa occidental del mar Negro. Cuando llegó al Danubio, se le presentaron los embajadores del emperador, ofreciéndole la misma suma que se habia pagado á Oleg, á condicion que se volviese á su pais. Igor aceptó, y dos años despues celebró un nuevo tratado de paz y comercio con los griegos.

Hasta entonces nada se podia censurar en la conducta de Igor, sino haber permitido á los patzinaces establecerse en la frontera meridional del imperio: pero despues de firmada

la paz con el oriente, emprendió una espedicion ingloriosa, que le costó la vida. Viendo las grandes riquezas que habia adquirido el boyardo Sveneld, encargado de cobrar los tributos de los pueblos sometidos, determinó hacer aquella especulacion por sí mismo, entró con su ejército en Volhinia, y causó terribles vejaciones. Cuando salió de la provincia, no creyendo suficiente la suma que habia sacado de ella, volvió con un destacamento de su guardia, á exigir nuevas contribuciones: los dreulios, que la habitaban, corren á las armas desesperados, y dan muerte á Igor y á toda su escolta. Así pereció este príncipe despues de 32 años de reinado.

Sviatoslao: regencia de Olga (945). El hijo y sucesor de Igor, llamado Sviatoslao, entraba entonces en la adolescencia: la rebelion de los dreulios, la insolencia de los caudillos varengas, que no podia ser reprimida, sino por un príncipe valiente y poderoso en las armas, y en fin, la barbarie que no reconoce mas freno que el de la fuerza física, amenazaban al estado grandes peligros: una muger prudente y heróica le salvó de todos ellos. Olga, la princesa viuda, fue encargada de la regencia por los boyardos del imperio y se mostró digna de mandar á los pueblos que hasta entonces habian admirado sus virtudes privadas.

Su primer diligencia fue vengar la muerte de su esposo, y castigar la rebelion de los

dreulios, cuya insolencia habia llegado á tal punto, que se atrevieron á proponerle el casamiento con su príncipe Malo, y le enviaron diputados con este objeto. Olga mandó dar muerte á estos embajadores, penetró al frente de un ejército en la provincia, la sometió, y castigó con sumo rigor á los habitantes de Korosthene, en cuya ciudad se habia cometido el regicidio. Hecho esto, recorrió las demas provincias del imperio, estableciendo en todas partes el reinado de la paz y de la justicia.

Abandonó las riendas del gobierno cuando en 955 llegó su hijo Sviatoslao á mayor edad. Dedicada entonces á comparar con la creencia antigua de los esclavones las máximas del cristianismo, muy estendido en Kiew y sus cercanías, convencida de la santidad de esta religion, resolvió pasar á Constantinopla á instruirse en su doctrina, y á recibir el bautismo. Como estaban en paz ambos imperios, fue recibida con la mayor distincion y agasajo. Despues de instruida en las verdades del cristianismo, fue bautizada por el patriarca de Constantinopla, siendo su padrino el emperador Constantino Porfirogeneto; y se volvió á Kiew, despues de haber recibido de la familia imperial muestras de aprecio y grandes presentes. Su ejemplo, sus virtudes cristianas, á cuyo ejercicio se dedicó esclusivamente, el amor que todos la tenian y la influencia que ejercia sobre los ánimos, favorecieron mucho la propagacion del evangelio

en Rusia: pero no pudo recabar que se convirtiese á la religion cristiana su hijo Sviatoslao.

Este príncipe, que puede llamarse el Alejandro de la antigua Rusia, poseia en alto grado todas las prendas de un gran capitan. Intrépido, hábil, moderado en la prosperidad y generoso con el vencido, incapaz de ceder á la adversa fortuna, pero ambicioso de gloria y de poder, y no siendo siempre dirigida su ambicion por el interes bien entendido de su monarquía, no era fácil que diese su atencion á las súplicas de su madre, ni que se dedicase á estudiar las teorías morales y religiosas, cuando no conocia mas deidad que la fuerza de las armas.

Su primera espedicion fue contra los viatitches, que reconocian siempre por su gefe al Kan de los kosaros; y despues contra este príncipe, tan poderoso en otro tiempo. Venció su ejército en las orillas del Don, tomó á Sarkel, ciudad fortificada segun el método griego: sometió todas las provincias colocadas entre el mar Caspio y el Negro, y se apoderó de Tamatarka, que es la antigua Phanagoria, cercana al Bósforo cimmerio. Entre Kiew y este pais lejano estableció comunicaciones por el Nieper y el mar Negro. Esta guerra, en que dejó quebrantado el poder de los kosaros, duró desde el año de 964 hasta el de 966.

El siguiente emprendió y logró la conquista de Bulgaria, á instancia del emperador Nicéforo Fócas, irritado á la sazon con-

tra Pedro, rey de los búlgaros. Sviatoslao, bajando por el Nieper, desembarcó en las orillas del Danubio un ejército poderoso, que en breve se hizo dueño de aquella provincia fértil y opulenta, pero demasiado lejana del centro de las posesiones rusas. Mientras daba descanso á su ejército y se entregaba al placer en Preslawa, la antigua *Martianópolis*, capital de Bulgaria, Kiew corria gran peligro de caer en manos de los patzinaces.

Estos bárbaros, interpuestos entre la nueva conquista de Sviatoslao, y su capital, pusieron sitio á Kiew, donde se hallaban la princesa madre Helena (este nombre habia recibido Olga en el bautismo) y los hijos del príncipe reinante. El peligro era grande, por hallarse la ciudad sin tropas ni defensa. Pero Pritish, general ruso, que estaba á poca distancia con un cuerpo de tropas no muy numeroso, sabedor de la invasion de los bárbaros, llegó al Nieper, embarcó sus soldados en las lanchas que encontró, y echando voz de que su pequeño cuerpo era la vanguardia del grande ejército del príncipe, obligó á los patzinaces engañados á hacer la paz y á retirarse. Sviatoslao volvió inmediatamente á Kiew, salió en campaña contra los bárbaros, los venció en batalla campal y los alejó de las fronteras de Rusia.

Deseoso de volver á Bulgaria, cuyo clima le agradaba mucho, y consolidar su poder en aquel pais, aunque lejano de sus dominios, en

vez de empezar por apoderarse de Moldavia, Valaquia y Besarabia subyugando á los patzinaces, hizo imprudentemente una nueva espedicion por mar en 970 á las orillas del Danubio: y para dejar arreglados los negocios de Rusia, repartió entre sus tres hijos Yaropolko, Oleg y Uladimiro el gobierno de sus estados, dando al primero el principado de Kiew, al segundo el de Wolinia, y al tercero el de Novogorod. Así de la ambicion de conquistas lejanas nació la costumbre de dividir el imperio en infantazgos: costumbre funesta á la nacion rusa, y de la cual procedieron todos los crímenes de la ambicion, todos los horrores de la guerra civil, y en fin, la subyugacion por un pueblo bárbaro de Tartaria.

Sviatoslao, libre ya del cuidado de sus dominios, desembarcó con sus valientes en Bulgaria, venció el numeroso ejército del rey Boris, hijo y sucesor de Pedro, tomó por asalto á Preslawa, se apoderó segunda vez de todo el reino, y resolvió fijar en él su residencia, aunque no privó á Boris ni del nombre de rey, ni de las insignias propias de su dignidad.

Sitio y batalla de Dorostol (971). Juan Zimisces, emperador de Constantinopla, llevando muy á mal tener tan cerca de su capital á un príncipe emprendedor, hábil y valeroso, le intimó que evacuase la Bulgaria. Sviatoslao respondió que iria á Constantinopla á ventilar esta cuestion. Bardas Selero pe-

leó con él, y logró alguna ventaja, aunque no decisiva, á fines de 970.

En la campaña siguiente se puso Zimiscés al frente de sus tropas, enviando una escuadra á la embocadura del Danubio para interceptar las comunicaciones de Sviatoslao con Kiew por medio del Nieper. Su marcha fue tan rápida que sorprendió á Preslawa, antes que el ruso, que estaba acampado junto al Danubio, pudiese acudir en su socorro. La guarnicion de la plaza, compuesta de 8.000 rusos, se dejó quemar en el palacio, donde se habia encerrado, antes que entregarse.

Despues de esta espedicion, se dirigió Zimisces á Dorostol (llamada hoy Silistria), y dió á su contrario una terrible batalla, en la cual despues de la mas heróica resistencia, fue vencido Sviatoslao, y obligado á encerrarse en la plaza. El emperador la sitió con su ejército, y con su escuadra que habia subido por el Danubio. El cerco duró dos meses: el príncipe ruso hizo varias salidas que costaron mucha sangre al enemigo: pero el número de los suyos disminuia diariamente, y estaban estenuados por el hambre y la fatiga.

Sviatoslao saca su ejército de Dorostol, cierra las puertas de la plaza para quitar toda esperanza de salvacion que no fuese en la victoria, y acomete á los griegos: la batalla fue reñidisima, y solo la decidió un viento fuerte que arrojando el polvo á los ojos de los

rusos, dió á sus contrarios toda la ventaja del combate. Sviatoslao se retiró al otro lado del Danubio con los pocos soldados que le quedaban, y entró en composicion con Zimisces. El emperador aceptó con placer su propuesta, reducida á evacuar libremente la Bulgaria para volverse á su pais. Los dos monarcas tuvieron una entrevista en la orilla del Danubio, en la cual se admiró el contraste del fausto y pompa de los griegos con la sencillez de los rusos. Zimisces estaba á caballo soberbiamente vestido y rodeado de sus guardias; y Sviatoslao concurrió á la entrevista, vestido de blanco, y sin mas señal de dignidad que una mecha de cabellos en lo alto de su cabeza, que era la distincion de los nobles entre los rusos; y remando en la misma barca que le conducia. Poco despues se embarcó para ganar la embocadura del Nieper.

Así se terminó esta imprudente y prematura espedicion de los rusos á un pais, donde nueve siglos despues y en nuestros dias les hemos visto pelear con tanta gloria. Desde Sviatoslao cesaron las empresas de los rusos contra el imperio de Oriente. Una y otra potencia, entre las cuales mediaban naciones bárbaras y poderosas, tenian harto que hacer con sus males interiores y con sus enemigos esternos, para que pudiesen intentar nuevos combates.

Cuando Sviatoslao llegó al Nieper, halló las cataratas de este rio ocupadas por los pat-

zinaces, que se declararon contra él, apenas le vieron maltratado por la fortuna. Los rusos invernaron en la embocadura de este rio, donde sufrieron todo género de privaciones, esperando socorros de Kiew: mas como estos no llegasen, resolvió el príncipe abrirse paso por medio de los enemigos, apenas llegó la primavera de 972. En la primer batalla que tuvo con los patzinaces, cayó muerto peleando entre las primeras filas. Muy pocos rusos volvieron á Kiew, mandados por el general Sveneld.

Yaropolko (672). Yaropolko reinaba en Kiew, Oleg en Ovrutz, capital de los dreulios, y Uladimiro en Novogorod. La monarquía estaba disuelta, porque Yaropolko no tenia autoridad ninguna sobre sus hermanos: y para restituir la unidad del cetro, se cometieron dos fratricidios. El primero fue cometido por Yaropolko, invadiendo los dominios de su hermano Oleg, que vencido en batalla, huyó á Ovrutz, y pereció al entrar en la ciudad cayendo desde un puente en el Pripecz.

El segundo fue obra premeditada por Uladimiro y no pudo atribuirse á ninguna casualidad. Habiendo sabido la funesta suerte de Oleg, temiendo la ambicion de Yaropolko, huyó á Novogorod y dejó al príncipe de Kiew dueño de toda Rusia. Retiróse al pais de los varengas, que fue cuna de sus antepasados, y acompañó á los normandos en las espediciones que en aquella época hacian frecuente-

mente á Francia, Alemania, Inglaterra y España; y despues de haber adquirido mucha gloria en los combates, reunió un gran número de varengas bajo sus estandartes, entró en Rusia, rindió á Novogorod y á Polotk, y marchó victorioso hácia Kiew. El débil Yaropolko, que ya habia perdido las provincias del Niester sin oponer resistencia á los polacos que las conquistaron, no se atrevió á esperar en su capital á Uladimiro, y se retiró á Rodnia.

Uladimiro entró triunfante en Kiew, propuso una entrevista á su hermano, que la aceptó incautamente, por librarse de los horrores del cerco que las tropas de Uladimiro habian puesto á la debil plaza que le servia de asilo, y al entrar en el palacio de Kiew, le asesinaron dos varengas. Así acabó su corto reinado de siete años el hijo mayor de Sviatoslao.

Uladimiro el grande (980). Uladimiro que habia adquirido el cetro por una maldad, se manifestó un gran monarca desde que subió al trono. Si su padre pudo llamarse el Alejandro de los rusos, él mereció el título de Carlomagno de su nacion. Su primer cuidado fue alejar de sí á la mayor parte de los varengas, que le habian servido para la conquista, y que soberbios con la victoria maltrataban á los rusos. Enviólos á Grecia, cuyo imperio tenia siempre necesidad de hombres valerosos en las armas. Despues declaró guerra á Micis-

lao, rey de Polonia, y reconquistó la Galitzia, apoderándose de muchas plazas, entre ellas de Tcherven y de Peremisle. Sometió á los habitantes del Soja, del Desna y del Oka, que se habian rebelado, conquistó gran parte de la Livonia, y la Bulgaria oriental, situada al oriente del Volga, bien que dejó libre esta provincia, contentándose con firmar paz y alianza con sus habitantes: nacion rica por el comercio que hacian con Rusia y Persia por medio del gran rio cuyas orillas poseian.

Convencido de la verdad del cristianismo por las virtudes que veia egercitar al gran número de cristianos que habia en sus dominios, resolvió abandonar su falsa religion y sus numerosas concubinas, y recibiendo por esposa á Ana, hermana de los emperadores de Oriente Basilio Porfirogeneto y Constantino, recibió al mismo tiempo el bautismo. Para lograr este objeto, se valió de un medio muy singular: y fue entrar con ejército en el territorio de Kerson, ciudad y república griega que bajo la proteccion de los emperadores florecia por el comercio, á que la convidaba su situacion no lejana de la embocadura del Nieper. Tomó la plaza; la dió en dote por la princesa á los emperadores, y se volvió con Ana á Kiew. En su compañía iban sacerdotes griegos, que estendiéndose por toda Rusia, predicaron el evangelio. Uladimiro recibió el bautismo, como tambien un inmenso número de rusos: mas no egerció persecucion al-

guna contra los que no quisieron convertirse: esperando del tiempo y de la conviccion la obra que nunca podia tener feliz éxito hecha por la violencia.

Despues de su conversion al cristianismo, venció y domó á los crovatas, que habitaban hácia las fuentes del Niester, y á los patzinaces que pasaron el Sula con el designio de sorprender á Kiew. Otras tres espediciones tuvo que hacer contra estos enemigos pertinaces é incómodos, que apenas sabian que Uladimiro pasaba á las provincias septentrionales de su imperio, amenazaban ya á Kiew, ya á Basilew, ya á Bielgorod: pero tuvo la felicidad de vencerlos siempre y rechazarlos.

Uladimiro se hizo célebre, no solo por sus victorias, sino tambien por las cuantiosas limosnas que repartia á los pobres, por las escuelas cuyo número multiplicó estraordinariamente en sus estados, y por las muchas ciudades que edificó de nuevo ó levantó de sus ruinas. Desde que subió al trono, nada hubo que censurar en él sino el repartimiento impolítico que hizo de sus estados entre sus hijos. A Yaroslao dejó el principado de Novogorod; á Isiaslao, el de Polotk; á Bóris, el de Rostof; á Gleb, el de Marom: á Esviatoslao, el de Ouvrutz; á Useboldo, el de Uladimir, ciudad de Volhinia; á Micislao, el de Circasia, conquista del intrépido Sviatoslao; y en fin á su sobrino Sviatopolko, el de Turof. Es verdad que todos estos príncipes eran dependien-

tes de Uladimiro: pero ¿qué podia esperarse despues de su muerte, sino guerras civiles y catástrofes espantosas? mucho mas, habiendo fallecido, como falleció, sin designar su sucesor al principado de Kiew, al cual se miraba como ligada la superioridad sobre los otros: y por eso al que poseia aquella ciudad, se le llamaba el gran príncipe.

Sviatopolko (1015). Sviatopolko, á quien su nacion dió justamente el sobrenombre de *Malo*, aunque no era mas que sobrino de Uladimiro, se hallaba mas cercano á Kiew que ninguno de sus hijos, se apoderó de esta capital y de los tesoros del príncipe difunto, los cuales repartió con la guardia para tenerla siempre á su devocion en las empresas que meditaba contra los demas príncipes. Logró de este modo asesinar á tres de ellos y ocupar sus dominios.

Boris, príncipe de Rostof, hacia entonces la guerra, de órden de Uladimiro, á los patzinaces de Moldavia. Habiéndolos ahuyentado, se volvia con sus tropas á Rusia, cuando supo la muerte de su padre, y la entrada en Kiew de su hermano adoptivo. Sus tropas quisieron elevarle al trono: pero el virtuoso príncipe se negó á ello, diciendo que no moveria guerra contra su hermano mayor. El ejército pues, le abandonó, y fue asesinado en su tienda por los emisarios que para ello envió Sviatopolko.

Este mónstruo envió al mismo tiempo un mensagero á Gleb, príncipe de Murom, anun-

ciándole que su padre Uladimir estaba gravemente enfermo, y deseaba verle. Gleb se dirigió inmediatamente á Smolensko y se embarcó en el Nieper: los asesinos que Sviatopolko tenia apostados, le dieron muerte en la misma barca en que hacia su viaje.

Sviatoslao, príncipe de Ouvrutz, sabedor de la muerte de sus dos hermanos, huyó á buscar un asilo en Hungría: pero al atravesar el monte Carpacio, le alcanzaron y dieron muerte los emisarios de Sviatopolko, el cual lejos de ocultar tan horribles maldades, mandó celebrar fiestas públicas en Kiew por estas muertes, como si fuesen acontecimientos faustos para el imperio.

Batalla de Lubertch (1016). En fin Yaroslao, príncipe de Novogorod, resuelto á vengar la sangre de sus hermanos, marchó hácia Kiew al frente de 50.000 hombres. Sviatopolko le salió al encuentro con ejército numeroso, reforzado por un cuerpo de patzinaces auxiliares. Dieronse vista los dos contrarios junto á Lubetch: pero el Nieper separaba sus tropas, y estuvieron en frente uno de otro todo el verano. A entradas de otoño atravesó una noche el rio el ejército de Yaroslao en barcas que al efecto habia hecho construir, y sorprendió los reales del enemigo. Swiatopolko peleó con el valor hereditario en su familia: pero no pudiendo ser socorrido por los patzinaces á quienes separaba del campo de batalla un lago de mucho bogeo, fue com-

pletamente derrotado, y se refugió á los estados de Boleslao el bravo, su suegro, rey de Polonia, cuyo socorro imploró. Yaroslao entró triunfante en Kiew, y fue reconocido por gran príncipe con aplausos universales.

Boleslao creyó oportuna la ocasion para recobrar las provincias del Niester, reconquistadas por Uladimiro: pero estaba entonces en guerra con Enrique II, emperador de Alemania. Este príncipe solicitó la alianza y cooperacion de Yaroslao contra el enemigo comun. La política exigia que el príncipe ruso emplease todas sus fuerzas contra el polaco: pero no hizo mas que sitiar una plaza fronteriza de Polonia.

Batalla del Bug (1018). Este yerro le costó caro. El emperador, que tenia contra sí todas las fuerzas del rey de Polonia, se vió obligado á hacer la paz con él. Boleslao marchó entonces contra los rusos, encontró á Yaroslao en las orillas del Bug, pasó este rio, sorprendió al enemigo, y le derrotó tan completamente, que cuando Yaroslao en su fuga no interrumpida llegó á Novogorod, solo tenia cuatro hombres que le acompañasen.

Su causa estaba perdida, á no ser por la maldad é ingratitud de Sviatopolko, que restituido al trono por Boleslao y los polacos, indignado de la supremacía que naturalmente tenia sobre él el venceder del Bug, maquinó su muerte y preludió á ella haciendo asesinar secretamente á muchos de los polacos

que le acompañaban. Boleslao tomó el partido de retirarse á su reino: pero llevándose todas las riquezas de Kiew y las hermanas de Swiatopolko. Este le persiguió en su marcha, y peleó contra él en las orillas del Bug: pero fue rechazado con gran pérdida.

Yaroslao penetra en la Rusia meridional segunda vez, con ejército muy superior al del fratricida: este huye al pais de los patzinaces, que le auxiliaron: la batalla se dió junto al rio Alta, y fue muy sangrienta: pero derrotados completamente los partidarios de Sviatopolko, este malvado príncipe se refugió en Bohemia, en cuyos desiertos ocultó al mundo sus infortunios, sus crímenes y hasta la época de su muerte.

Yaroslao el sabio (1019). Este príncipe fue guerrero, legislador y amigo de las artes, y tuvo la felicidad de reunir casi todos los infantazgos separados de la corona. Sus primeras guerras fueron contra Bratchislao, hijo de Isiaslao, y nieto de Uladimiro, que reinaba en Polotsk, y contra Micislao, su hermano, príncipe de Circasia. Este príncipe, el mas valeroso de su siglo, hizo alianza con los griegos contra los kosaros, y destruyó su imperio. Los griegos recobraron la Táuride, y Micislao se apoderó de los demas paises que aquella nacion ocupaba. Venció á los otros pueblos bárbaros de las cercanías de Circasia, y dueño pacífico de un vasto imperio, volvió su ambicion contra la Rusia. Adelantóse con

ejército poderoso hasta Cernigow, derrotó á su hermano Yaroslao en batalla campal, y hechas las paces, convinieron en que Yaroslao fuese señor de todos los paises situados al occidente del Nieper, y cediese á Micislao la parte oriental: pero el príncipe de Circasia murió algunos años despues sin sucesion, y Yaroslao fue dueño de todo el imperio ruso, excepto el principado de Polotsk, donde continuó reinando la posteridad de Isiaslao su hermano, defendiéndose con valor y felicidad de las armas del príncipe de Kiew.

Yaroslao volvió á sujetar á los livónios que habian sacudido el yugo durante las guerras civiles, y edificó la ciudad y fortaleza de Yuricf (hoy Dorpat) para mantenerlos en la sumision: recobró todas las provincias del Niester, de que se habia apoderado Boleslao el bravo, rey de Polonia, y peleó con felicidad contra los lituanios y mazovios, pueblos todavia idólatras, reprimiendo sus invasiones en las fronteras del imperio: mientras los habitantes de Novogorod, poderosos ya por el comercio, á que los convidaba su situacion, estendieron sucesivamente el poder de la Rusia hasta el Duina septentrional, el Peczora y la cordillera del Ural.

Batalla de Kiew: esterminio de los patzinaces (1037). Pero su victoria mas señalada y útil al imperio, fue contra los patzinaces. Yaroslao hizo un viage á Novogorod para instalar príncipe en esta ciudad á Uladimiro, su

hijo mayor. Los patzinaces, creyendo oportuna la ausencia del gran príncipe para saquear á Kiew, armaron todas sus fuerzas y se presentaron delante de la capital. Yaroslao voló en su socorro, con grande ejército, en el cual habia un cuerpo de varengas auxiliares. La batalla se dió junto á los muros de Kiew y duró todo el dia. Los patzinaces vencidos, ó perecieron peleando, ó se ahogaron en los rios. Desde entonces no volvieron estos feroces y contínuos enemigos á invadir la Rusia.

No fue tan feliz la empresa de los rusos contra Constantinopla en 1043. No habiendo podido Yaroslao obtener satisfaccion del asesinato de un caballero ruso, muerto por los griegos, envió á su hijo Uladimiro con numerosa escuadra al Bósforo. Pero la resistencia de los enemigos obligó á la escuadra á volverse á Kiew con pérdida notable, y un cuerpo de 6.000 hombres que habia desembarcado en la costa de Tracia, no pudiendo acercarse los bajeles á la costa para recibirlos, efectuó su retirada por tierra, y fue esterminado junto á Varna. Pero despues se hizo la paz entre los dos imperios.

El nombre de Yaroslao era en Europa, no solo respetado por el valor y capacidad de este príncipe, y por la estension de sus dominios, sino amado tambien por las relaciones de parentesco que tenia con los principales potentados de Europa. Su hermana María casó con Casimiro, rey de Polonia: sus hijas

Isabel, Ana y Anastasia, con Haraldo, príncipe y despues rey de Noruega, con Enrique I, rey de Francia, y con Andres I, rey de Hungría. Uladimiro, su hijo mayor, tenia por esposa á Gida, hija de Haraldo, rey de Inglaterra. De sus demas hijos, Isiaslao casó con una hija del rey de Polonia, Useboldo fue yerno del emperador Constantino Monomaco, Viatcheslao é Igor lo fueron del conde de Stadt, señor poderoso en la Alemania septentrional.

El resto de su reinado fue glorioso y feliz: pero lo mancilló con el repartimiento de infantazgos entre sus hijos, que era la manía incurable de aquellos tiempos. Uladimiro el grande enmendó el yerro de Swiatoslao; Yaroslao el sabio, el de Uladimiro: pero no hubo mano bastante fuerte para corregir el de Yaroslao. Este dejó á Kief y el título de gran príncipe, á Isiaslao; el principado de Novogorod, á Uladimiro; el de Cernigow á Sviatoslao; el de Pereaslawle á Useboldo; el de Smolensko, á Viatqueslao. Igor, que no recibió infantazgo de su padre, obtuvo de su hermano el de Uladimir: mientras los descendientes de Isiaslao, hijo de Uladimiro el grande, continuaban poseyendo el de Polotsk.

Estos repartimientos aniquilaron la fuerza del imperio, asi como el sistema feudal destruia entonces el nervio de las otras monarquías de Europa. Cada uno de los hijos de

Yaroslao dividió sus estados entre sus hijos, y resultó una lucha perpétua y mezquina, muy difícil y muy inútil de ser descrita por el historiador, en la cual se notaron algunas acciones heróicas mezcladas con grandes crímenes y atrocidades, hasta que los mogoles vinieron á imponer el yugo á una nacion casi destruida por sus divisiones.

Isiaslao (1054). En los diez primeros años del principado de Isiaslao hubo bastante paz entre los siete soberanos que gobernaban la Rusia ; y habiendo fallecido Viatqueslao, príncipe de Smolensko, Isiaslao dió sus estados á su hermano Igor. En esta época venturosa, pero corta, no pelearon los rusos sino contra los pueblos bárbaros de Prusia, que fueron vencidos por Isiaslao, y contra los torcos, que habitaban el Samara, y que pasando el Volga y el Don, invadieron el principado de Pereasyawle, perteneciente á Useboldo. Este los rechazó con gran pérdida.

Los torcos venian huyendo de un pueblo bárbaro mas poderoso, procedente de las estepas ó desiertos que estan al septentrion del Caspio. A esta nacion llamaron comanos los pueblos occidentales de Europa, y *poloutsos* los de Rusia. Invadieron los principados de Cernigow y Pereasyawle, y despues de hecho gran botin, se retiraron á las orillas del Don. Esta primera aparicion de los comanos acaeció en 1061.

Tres años despues comenzó la guerra ci-

vil. Rostislao, hijo de Uladimiro, príncipe de Novogorod, acometió la Circasia que pertenecia á Sviatoslao, príncipe de Cernigow: pero murió en la empresa, envenenado por un griego. Al mismo tiempo Useslao, príncipe de Polotk, acometió al de Kiew: pero atraido á una conferencia, fue arrestado y puesto en prision de órden de Isiaslao. En 1068 invadieron los comanos las orillas del Nieper, y vencieron junto á Lubetch á los tres príncipes reunidos Isiaslao, Sviatoslao de Cernigow y Useboldo de Pereasyawle.

Isiaslao se refugió á Kiew. Estaba vencido y fue poco respetado. El pueblo se amotinó, le arrojó del trono, y sacando de la carcel á Useslao, le coronó gran príncipe. Isiaslao se retiró á la corte de Boleslao II, rey de Polonia, que le restituyó á sus estados, pero al retirarse, sitió y tomó en Galitcia la ciudad de Peremisle, que agregó á su reino. Useslao se volvió á Polotk: de donde salió en 1071 para apoderarse de Novogorod, donde era príncipe Gleb, hijo de Sviatoslao de Cernigow. Tampoco logró esta espedicion: porque vencido en una batalla, hizo harto en conservar sus propios estados.

Isiaslao fue arrojado segunda vez de Kiew por sus hermanos Sviatoslao y Useboldo, y vagó por Alemania y Polonia, buscando en vano auxilio: pero habiendo muerto Sviatoslao que era mas ambicioso, Useboldo se reconcilió con él, y le restituyó al trono segun-

da vez en 1077. Isiaslao, en premio de su buena voluntad, dió á Uladimiro Monomaco, hijo de Useboldo, el principado de Smolensko, vacante por muerte de Igor, y el de Cernigow al mismo Useboldo: lo que llevaron muy á mal David, Oleg y Yaroslao, hijos de Sviatoslao, que quedaban: porque Gleb habia perecido en una espedicion al Duina septentrional: por lo cual Isiaslao dió el principado de Novogorod á su hijo Sviatopolko: lo que dió orígen á una guerra civil y sangrienta entre Useboldo y sus sobrinos. Al principio de ella falleció Isiaslao, despues de un reinado de 24 años: príncipe que tenia virtudes civiles, pero ninguna de las que constituyen un gran monarca.

Useboldo (1078). Aunque Isiaslao tenia tres hijos, Sviatopolko, Yaropolko y Micislao, dejó la ciudad de Kiew y el título de gran príncipe á su hermano Useboldo, siguiendo la costumbre antigua de Rusia, que atribuia á los tios la superioridad con respecto á los sobrinos. El estado de la Rusia al advenimiento de Useboldo era el siguiente. Useslao, príncipe de Polotsk, hacia contínua guerra al gran príncipe y á sus hermanos. Los búlgaros en la frontera del Volga, y los comanos en la del Nieper, hacian frecuentes invasiones en el territorio ruso. Sviatopolko, hijo de Isiaslao, obtuvo el principado de Novogorod; su hermano Yaropolko, el de Uladimir en Volhynia, y Uladimiro Monomaco,

hijo de Useboldo, el de Smolensko. En el principado de Circasia reinaron sucesivamente Romano y Oleg, nietos de Yaroslao el grande por su hijo Sviatoslao.

Con tantos enemigos esteriores, y tanta division en el interior, hubiera perecido la nacion rusa, á no haberla sostenido el valor y las virtudes de Monomaco, que rechazó al príncipe de Polotsk, sosegó la Volhynia, rebelde primero á su príncipe Yaropolko, despues al gran príncipe, y alborotada últimamente con el asesinato de Yaropolko, muerto á manos de un enemigo personal, y venció á los búlgaros y comanos.

Su padre Useboldo, príncipe bueno, pero débil, casi nada hizo en los 15 años que reinó: su brazo derecho era Monomaco. Una de sus hijas fue la célebre Ines, que casó con Enrique IV, emperador de Alemania, y que tantos pesares tuvo que sufrir en su matrimonio. Legó en su testamento el título de gran príncipe á su hijo Uladimiro Monomaco.

Swiatopolko II (1093). Pero Uladimiro rehusó subir al trono, que creia no pertenecerle, y lo cedió á su primo Swiatopolko, príncipe de Novogorod, é hijo de Isiaslao, hermano mayor de su padre. Rostislao, segundo hijo de Useboldo, obtuvo el principado de Pereslawle, y Micislao, hijo mayor de Monomaco, el de Novogorod. Los hijos de Rostislao, hijo de Uladimiro, y nietos de Yaroslao el grande, reinaban en las provincias del Nies-

ter, y Dâvid, hijo de Igor, en Uladimir.

Oleg, hijo de Swiatoslao, perdida la Circasia, de que se habian apoderado los comanos, reclamó con las armas el principado de Cernigow, que habia sido el infantazgo de su padre, y que estaba entónces en poder de Monomaco: este generoso príncipe lo cedió sin guerra. No contento Oleg con esta adquisicion, acometió á Murom y se apoderó de esta ciudad: pero fue vencido por el valiente Micislao, príncipe de Novogorod, junto á Sourdal, y la paz se hizo por intervencion del gran príncipe y de Monomaco.

Para evitar nuevas guerras civiles, se celebró un congreso de todos los príncipes en Lubetch, y se arreglaron los límites de los diferentes principados. Monomaco habia solicitado esta reunion para que reconciliados todos los caudillos de la Rusia, juntasen sus fuerzas y cayesen sobre los comanos que devastaban el territorio meridional del imperio. Pero sus patrióticas intenciones se frustraron por un crímen horrible.

David, hijo de Igor, príncipe de Uladimir, persuadió á Swiatopolko II, que conspiraban contra él Monomaco y Vasilko, uno de los hijos de Rostislao, que reinaba en Tereboul. El gran príncipe no se atrevió á ensangrentarse en Monomaco, el mas amado de los príncipes rusos por sus virtudes, y mas temido por sus hazañas: y así resolvió descargar su indignacion en Vasilko. Atrájole á su corte, mandó

sacarle los ojos en su mismo palacio, y le entregó á David para que le llevase preso á sus estados.

Rurico y Volodar, hermanos de Vasilko, tomaron las armas para vengar aquella infame perfidia, arrojaron á David de sus estados, le obligaron á restituir el prisionero, vencieron á los húngaros, que Colomano, rey de Hungria, envió por auxiliares á Swiatopolko II, derrotaron á este en una gran batalla, y le obligaron á retirarse á Kiew. En fin, por mediacion de Monomaco y de Oleg de Cernigow, se celebró un nuevo congreso de príncipes en una aldea cercana á Kiew, al cual se obligó á David á que concurriese. Despojósele del principado de Uladimir, y se le dió el pequeño territorio de Dogorobuge, donde terminó sus dias execrado de toda Rusia.

Al mismo tiempo convinieron todos los príncipes en reunir sus fuerzas contra los comanos. Monomaco fue el alma de la guerra gloriosa que se les hizo, y consiguió de ellos dos señaladas victorias, una en Suten junto al Nieper, y otra junto al Don en 1108. Swiatopolko II falleció cinco años despues, habiendo resarcido con la paz y gloria de los fines de su reinado, las calamidádes que produjo en los principios su suspicacia y alevosía.

Uladimiro II Monomaco (1113). Los boyardos y ciudadanos de Kiew dieron el cetro, apenas murió Swiatopolko II, á Monomaco: el cual no le aceptó sino despues de muchas ins-

tancias, y por la necesidad que habia de reprimir una sublevacion popular, movida contra los judíos á causa de sus usuras exorbitantes. A Yaroslao, hijo de Swiatopolko II, se dió el principado de Uladimir de Volhynia.

Monomaco no desmintió en el trono las virtudes que habia mostrado siendo príncipe particular. Mantuvo la paz en todos los infantazgos con su rectitud y prudencia; y vengó el insulto hecho á su nieta, hija de Micislao de Novogorod. Estaba casada con Yaroslao de Uladimir; y como á pesar de las instancias del gran príncipe, el marido no cesase de maltratarla, marchó con su ejército contra Uladimir, y tomó esta ciudad. Yaroslao se refugió á la corte de Boleslao el boquituerto, rey de Polonia, y con un grande ejército de polacos, boemios, galitzios y húngaros, marchó á recobrar su principado: pero Monomaco destruyó sus numerosas tropas, y Yaroslao pereció á manos de un asesino.

Pero el sistema funesto de los infantazgos se consolidaba cada dia mas. Uladimiro II, aunque supo mantener los príncipes en la debida sumision, aumentó considerablemente el número de los principados. El territorio sometido inmediatamente al monarca de Rusia, comprendia solamente las orillas del Nieper, del Moskua, del Kliasma y del Volga desde su orígen hasta Bulgaria: pues al oriente estaba terminado por el principado de Cernigow, al occidente por la Volhynia y las provincias del

Niester, al sur por los comanos, y al norte por las de Polotsk y Novogorod. Este pequeño resto del antiguo imperio de Sviatoslao, se subdividió aun mucho mas entre los hijos y nietos de Monomaco.

Isiaslao y Rostislao, hijos de Micislao, príncipe de Novogorod, y nietos de Monomaco, tuvieron los principados de Koursk y de Smolensko. Los otros cuatro hijos del gran príncipe, Yaropolko, Viatqueslao, Jorge y Andres, reinaron en Pereaslawle, Turof, Suzdal, y Uladimir Zaleski, ciudad fundada en las orillas del Kiazma por Monomaco, á la cual los pueblos de occidente dieron el nombre de Volodimer.

Es verdad que estos príncipes, herederos del valor de su padre, estendieron los límites de sus principados. Micislao, que mereció por sus hazañas el sobrenombre de *grande*, sometió á los livonios, quitándoles la plaza de Odempo, y venció á los finlandeses en dos batallas. Pasando despues por órden de su padre al gobierno de Bielgorod, y dejando el de Novogorod á su hijo Useboldo, derrotó á los comanos del Don, y les quitó muchas plazas. Su hermano Jorge de Suzdal venció á los búlgaros que habian invadido el territorio ruso, y Yaropolko de Pereaslawle reprimió á Gleb, príncipe de Minsk, de la familia de Polotsk, que intentaba renovar la guerra civil, y que fue hecho prisionero y perdió su infantazgo.

El nombre de Monomaco era célebro y

respetado en todo el oriente. Viendo sosegada la Rusia, determinó invadir el imperio griego, no se sabe con qué motivo; y envió un ejército poderoso que llegó hasta Andrinópolis: pero el emperador Aléxis Comneno conjuró la tempestad, enviando al gran príncipe una embajada con presentes ricos y cuantiosos, y se firmó la paz entre ambos imperios. Monomaco falleció á los 73 años de edad y 13 de reinado, dejando el imperio mas unido que sus antecesores: porque los príncipes eran mas bien gobernadores de provincia que señores de sus dominios por el respeto y cariño que le tenian. Debió el sobrenombre de Monomaco *(un solo campeon)* á su invencible intrepidez.

Micislao el grande (1126). Micislao heredó las virtudes, la actividad y el valor de su padre: pero su corto reinado de seis años no bastó para completar la obra de Monomaco, y reducir los príncipes á la autoridad de gobernadores. El suceso mas notable de este intervalo, fue la ruina de la dinastía de Polotsk, siempre enemiga de la descendencia de Yaroslao el grande, y que afectaba ser independiente del gran príncipe de Kiew. Micislao reunió sus fuerzas y las de sus hermanos é hijos, se hizo dueño del principado de Polotsk, lo dió á Isiaslao, su hijo segundo, hizo prisioneros á todos los descendientes de Useslao, y los envió desterrados á Grecia.

Otro suceso ocurrido en este reinado, aumentó el número de los infantazgos. A Oleg de

Cernigow habia sucedido en este principado su hermano David, y á este su hermano Yaroslao. Reinaba pacificamente, cuando su sobrino Useboldo, hijo de Oleg, se levantó contra él, le quitó la ciudad y territorio de Cernigow, y le obligó á huir á las orillas del Oka, donde fundó para sus descendientes los principados de Murom y de Rezan.

Yaropolko II (1132). Yaropolko, hermano de Micislao é hijo de Monomaco, subió al trono. Useboldo de Cernigow y toda la descendencia de Sviatoslao, hijo mayor de Yaroslao el sabio, llevaban muy á mal que el cetro se radicase en la descendencia de Useboldo, hijo menor del mismo monarca. Mientras vivieron Monomaco y Micislao, la veneracion que se tenia á sus virtudes y el respeto que inspiraba su valor, contuvieron el odio de los príncipes de Cernigow contra la familia de Monomaco: pero al advenimiento de Yaropolko, príncipe mas recomendable por su bondad que por las prendas propias de un rey, comenzaron la guerra civil, que devastó la Rusia por espacio de un siglo y la entregó indefensa en poder de los estrangeros.

Useboldo de Cernigow tomó las armas contra el gran príncipe y peleó durante todo su reinado, excepto algunos intervalos de tregua. Esta guerra intestina redujo el territorio ruso al Nieper por la parte occidental y al Volga por la septentrional: porque al favor de las disensiones intestinas, Uladimirko, sobrino de

Basilko el ciego, se hizo independiente en las provincias del Niester, y fundó el principado de Galitch, defendiéndolo con sumo valor contra los polacos y los húngaros: otro Basilko, biznieto de Useslao, príncipe de Polotsk, y desterrado con toda su familia á Grecia, en el reinado anterior, volvió á Polotsk, fue recibido con grande aplauso de los habitantes, y reinó en el principado con independencia de Kiew: en fin, Novogorod, rica ya por el comercio, y soberbia por sus riquezas, declaró que no recibiria á ningun principe, sino al que ella nombrase: bien que siempre los eligió en la familia real por respeto á la sangre de Rurico.

Useboldo II (1139). Apenas falleció Yaropolko, los habitantes de Kiew dieron la corona á su hermano Viatqueslao, hijo tambien de Uladimiro Monomaco: pero Useboldo, hijo de Oleg de Cernigow, alegó los derechos de la rama mayor, que era la suya, los sostuvo con ejército poderoso, rodeó la capital, y fue reconocido por gran príncipe, dejando á Viatqueslao el infantazgo de Turof.

Useboldo II fue belicoso y prudente: auxilió á Ladislao, duque de Polonia, contra sus vasallos rebelados: sostuvo dos guerras contra el ambicioso Uladimirko, príncipe de Galitch, y en ambas le venció y obligó á hacer la paz: calmó las desavenencias suscitadas por causa de los infantazgos entre los príncipes de su propia familia y de la de Monomaco. La na-

cion estaba tan dividida, que los ciudadanos de Novogorod juntaron un ejército para invadir los estados de Jorge, príncipe de Suzdal, como si fuesen pais estrangero: pero fueron vencidos en una gran batalla, dada junto al monte Idanof.

Isiaslao II (1146). Habiendo muerto Useboldo II, fue elevado al trono su hermano Igor, con mucho disgusto de los habitantes de Kiew, que ademas de preferir la familia de Monomaco á la de Oleg, estaban muy indignados de las vejaciones é injusticias que cometian los boyardos de Useboldo: y así, apenas se presentó delante de la capital Isiaslao, que habia sido trasladado al principado de Pereaslawle, hijo de Micislao el grande, se le abrieron las puertas de Kiew, é Igor fue encerrado en un convento donde tomó el habito de religioso.

Sviatoslao, hermano menor de Igor, recorrió todos los principados de Rusia buscando quien vengase la destitucion de aquel príncipe. Los de Cernigow, que eran sus parientes mas cercanos, no quisieron auxiliarle, porque Isiaslao los habia ganado dándoles algunas plazas: pero halló en Jorge de Suzdal, hermano de Micislao, la disposicion necesaria para hacer la guerra al gran príncipe: porque estaba indignado de que su sobrino Isiaslao, contra la ley y costumbre inmemorial de los rusos, hubiese subido al trono, existiendo todavia sus dos tios, hijos de Monomaco, que eran

Jorge y su hermano mayor Viatqueslao.

De aquí se originó una guerra cruel, que duró los ocho años del reinado de Isiaslao, que se prolongó despues de su muerte, y que puso fin al gran principado de Kiew. Eran auxiliares de Jorge el Kan de los cumanos, siempre dispuestos á devastar el territorio ruso, su hijo Andres, príncipe de Volodimer, que fue el héroe de su siglo, y el ambicioso Uladimirko, príncipe de Galitch. Los aliados de Isiaslao fueron los reyes de Polonia, Boemia y Hungría, enemigos personales de Uladimirko, la república de Novogorod, y su hermano Rostislao, príncipe de Smolensko. La familia de Cernigow varió cuatro veces de partido en el curso de la guerra, favoreciendo, ya á Isiaslao, ya á Jorge, segun los intereses ó temores del momento.

Las tropas de Kiew, antes de salir á campaña, cometieron un crímen horrendo, dando muerte á Igor en su mismo monasterio, á pesar de cuantos esfuerzos hizo para salvarle Uladimiro, hermano del gran príncipe. Este atentado hizo la guerra mas sangrienta y feroz. Isiaslao, príncipe dotado de mucha firmeza, valor y conocimientos militares, sufrió grandes derrotas, y tuvo que abandonar dos veces su capital á los enemigos: pero fue restablecido por la prudente política que observó con su tio Viatqueslao, ya anciano. Cedióle el título de gran príncipe, y se quedó con toda la autoridad.

Habiendo descansado un poco la Rusia por las victorias últimas de Isiaslao, revolvió, acompañado de Geisa, rey de Hungría, contra Uladimirko, príncipe de Galitch, y le obligó á firmar la paz. Pero este guerrero pérfido, apenas supo que Jorge de Suzdal se preparaba por tercera vez á invadir la Rusia meridional, se puso al frente de su ejército, y se dispuso á marchar de nuevo hácia Kiew: cuando murió repentinamente asistiendo á vísperas en la catedral de Galitch. Sucedióle su hijo Yaroslao. Entre estos movimientos y temores de una nueva guerra, falleció Isiaslao II.

Rostislao (1154). Sucedióle su hermano Rostislao, hijo tambien de Micislao el grande, príncipe de Smolensko. Viatqueslao, que conservaba el título de gran príncipe, y legitimaba la autoridad de su sobrino, falleció á principios de 1155, y en marzo del mismo año llegó á Kiew Jorge de Suzdal, el príncipe mas antiguo de la familia, arrojó á Rostislao del trono, y se apoderó de la autoridad suprema. Rostislao se volvió á su infantazgo de Smolensko.

Jorge no ocupó el trono mas de tres años, y en ellos no tuvo un instante de sosiego. Los comanos devastaron las orillas del Nieper: un hijo suyo, que habia sido nombrado príncipe de Novogorod, fue arrojado de esta ciudad por las intrigas de Rostislao, que le sucedió en el mando: Micislao, hijo de Isiaslao II, se

apoderó de Uladimir de Volhynia, pais de que Jorge deseaba ser dueño: en fin, los príncipes de Cernigow, á cuya frente estaba Isiaslao, gefe de la familia, coligándose con Micislao, marcharon hácia Kiew con el objeto de destronarle. Jorge, anciano ya y sintiendose incapaz de sostener una guerra tan cruel, falleció antes de que llegasen sus enemigos.

Este príncipe fue el azote de su familia y de la Rusia meridional, por cuya posesion derramó tanta sangre y cometió tantas injusticias y perfidias. Agradabanle mas las fértiles orillas del Nieper, en las cuales se conservaban todos los monumentos de su familia, que el cielo nebuloso del Volga, y los campos tristes del norte: y á esto se atribuyó su deseo de reinar en el mediodía. Tuvo el sobrenombre del Dolgoruki, ó *mano larga*. A pesar de sus defectos, la Rusia septentrional le debe su civilizacion. Edificó en ella muchas ciudades, como Yurief, Pereaslawle, Polski y otras. Habia en las orillas del Moskua una pequeña aldea, llamada Kutkavo; y atraido por la belleza del sitio, la engrandeció y elevó á la clase de ciudad. Esta aldea fue despues llamada Moscou, que en lengua del pais quiere decir *mejorada*, la cual dió su nombre en los tiempos posteriores al rio, llamado antes Smordina, al imperio y aun á la nacion.

Isiaslao de Cernigow entró sin dificultad en Kiew y tomó el título de gran príncipe en 1157: porque Andres, hijo de Jorge, y su

sucesor en el principado de Suzdal, cansado de las guerras civiles, los estragos y los crímenes, que devastaban la Rusia meridional, se retiró á sus estados del norte, pobres, pero pacíficos. Isiaslao no gozó largo tiempo de su elevacion, porque habiendo movido guerra á Yaroslao, príncipe de Galitch, Micislao de Volhynia se reunió á los galitzios, que vencieron á Isiaslao, le arrojaron de Kiew, y restablecieron en el trono á Rostislao de Smolensko en 1159.

Sus estados se hallaban ya casi reducidos á solo la ciudad de Kiew: porque el resto de la Rusia meridional estaba dividido en infantazgos independientes, sistema funesto que destruyó Andres en la septentrional; y como sus hermanos y sobrinos manifestasen intenciones de sublevarse contra él, los desterró todos á Grecia. Al mismo tiempo arrojó de Novogorod á un hijo de Rostislao, y se declaró príncipe de aquella floreciente república: venció á los búlgaros, sus lugartenientes derrotaron á los suecos que infestaban la embocadura del Wolkof, y consiguió ser respetado en toda Rusia como el primero de sus príncipes.

Entretanto Rostislao con sus cortas fuerzas, manejadas con prudencia y valor, sostuvo una guerra contínua contra Isiaslao de Cernigow, hasta que este rival pereció en una batalla dada junto á Kiew en 1161: intervino felizmente entre los príncipes de Cer-

nigow para terminar las desavenencias que tenian entre sí: procuró lo mismo, aunque en vano, en el principado de Polotsk: venció muchas veces á los comanos, eternos enemigos de Rusia: auxilió á Manuel Comneno, emperador de Constantinopla, contra Estevan, rey de Hungría: y falleció dejando á su sobrino Micislao, hijo de Isiaslao II, una monarquía moribunda, pero ilustrada con sus virtudes.

Micislao II (1167). Micislao de Volhynia, célebre ya por sus hazañas, subió al trono de Kiew, juntó ejército considerable, marchó contra los comanos y los derrotó en una gran batalla. Estos anuncios de un feliz reinado fueron seguidos de terribles calamidades. Los de Novogorod le pidieron para que los gobernase, á Romano su hijo. Andres de Volodimer miró esto como una injuria, juntó poderoso ejército, halló aliados en todos los príncipes débiles de las cercanías de Kiew, sitió esta ciudad, la tomó por asalto, y la saqueó durante tres dias.

Micislao se volvió á su principado de Volhynia, y el de Kiew fue dado en infantazgo á Gleb, hermano de Andres: pero este reservó para sí el título de gran príncipe, se volvió á Volodimer, y la instituyó capital de todo el imperio. Desde entonces Kiew, que durante tres siglos habia sido *la madre de las ciudades rusas*, cuando Oleg asentó en ella el centro de su dominacion, no fue mas que

la cabeza de un infantazgo particular.

Andres (1169). Andres poseia como dominio propio suyo todo el pais situado entre el Oka y el Volga, y ademas era gefe de los príncipes de Cernigow, Kiew, Smolensko y Polostk. Emprendió restablecer la monarquía: pero la situacion de su capital Volodimer era ménos ventajosa para lograr esta empresa que la de Kiew, punto mas central, de mas recursos militares, y desde el cual podria haber sometido fácilmente á los descendientes de Oleg, y á los de Micislao el grande su tio. El disgusto que le causaba la turbulencia de los rusos meridionales, y el propósito que tenia de sujetar la soberbia república de Novogorod, le movieron á fijarse en la capital del Kliazma.

Su espedicion á Novogorod fue desgraciada. Un ejército numeroso, que envió contra esta ciudad, y que la puso sitio, fue esterminado por el valor y la desesperacion de aquellos republicanos. Sin embargo, la falta de víveres, que les venian de los paises cercanos al Volga, obligó á la república á hacer paces con el gran príncipe, bajo la condicion de someterse al gobierno de uno de sus hijos.

Ni fue mas feliz en otra espedicion que envió á Kiew. La Rusia meridional estaba entregada á todos los furores de la guerra civil. Despues de la muerte de Micislao II, los hijos de Rotislao se disputaron el principado de Kiew. La familia de Cernigow y el prín-

cipe de Galitch, enemigos jurados de los descendientes de Monomaco, auxiliando ya á unos, ya á otros, aumentaban y estendian la conflagracion. En fin, Micislao el bravo, hijo de Rostislao, consiguió apoderarse de la antigua capital del imperio.

Los príncipes de Cernigow, complacidos de hallar una ocasion en que se destrozasen mútuamente los descendientes de Jorge Dolgoruki y los de Micislao el grande, incitaron á Andres á hacer la guerra á sus primos y sobrinos: y el gran príncipe envió un ejército á Kiew. Micislao el bravo se encerró en Vuychegorod, plaza pequeña, y detuvo á los enemigos, hasta que llegaron las tropas auxiliares de Galitch, Volhynia y Smolensko, que ahuyentaron á las del gran príncipe con pérdida. Poco despues fue Andres asesinado por conspiracion de sus cuñados en su mismo palacio; creese que por estar ofendidos de que no les daba en el gobierno la parte que ellos querian.

En el reinado de este príncipe se estableció la colonia rusa del Wiatka. Algunos habitantes de Novogorod, huyendo de las discordias civiles que á cada paso asolaban su ciudad, se embarcaron en el Volga, y subiendo por el Kama hasta el Wiatka, fundaron en las orillas de este rio la ciudad de Klisnow y otras villas mas pequeñas, y establecieron en este pequeño territorio un gobierno semejante al de Novogorod. Los habitantes de esta

ciudad, envidiosos de la opulencia que adquirian por el comercio los del Wiatka, les hicieron guerra contínua, hasta que al fin los sometieron y agregaron á la Rusia.

Miguel (1174). Miguel, hermano de Andres, le sucedió: pero apenas fue instalado, los príncipes de Cernigow, auxiliados por los de Rezan y de Murom, que eran de su misma familia, le arrojaron de Volodimer. Gobernaron tan mal, y oprimieron al pueblo con tanta violencía, que los habitantes de la capital recibieron segunda vez á Miguel, y lanzaron de su suelo á los opresores, no sin haberlos despojado antes del fruto de sus depredaciones. Miguel, cuya salud estaba muy quebrantada, reinó solo dos años. Fue distinguido por la bondad de su corazon, aunque inferior á su padre y hermano en la política y en el genio militar.

Useboldo III el grande (1176). Sucedióle Useboldo, el menor de los hijos de Jorge Dolgoruki. Este príncipe, guerrero hábil y político prudente, supo sostener la gloria de su principado, y fue en cierto modo el árbitro de los demas de Rusia: obligó á la república de Novogorod, á pesar de su inconstancia y de sus frecuentes mudanzas, á admitir por príncipe á su hijo Constantino, y á permanecerle sujeta, no por la fuerza de las armas, empresa dificil, que tan mal le habia salido á Andres, hermano de Useboldo, sino por los intereses mercantiles: pues siendo Novogorod

unida ya al cuerpo de las ciudades anseáticas, la escala del comercio entre los mares de Alemania y Escandinavia, y los pueblos de Rusia y Asia, tenia necesidad de Useboldo, cuyos estados se hallaban interpuestos entre el Ladoga, y el mar Negro y el Caspio, para el transporte de los productos de Persia y Constantinopla: en fin, Useboldo, despues de haber vencido á los príncipes de Rezan que se opusieron á su elevacion, y apoderadose de sus dominios, hizo varias espediciones á la Bulgaria oriental, de las cuales trajo opulento botin con que enriqueció sus guerreros. Por todas estas razones se le dió el título de grande que la posteridad le ha conservado.

Novogorod, aunque sumisa á Useboldo y espuesta siempre á las turbulencias intestinas que producia la frecuente mutacion de príncipes, era en esta época la ciudad mas poderosa de Rusia. Sus escuadras vencian en el Báltico á las de los suecos, y sus ejércitos sujetaban junto al Petzora á los yugros sublevados; y conquistaban en el occidente á los estonios, que habitaban la parte septentrional de Livonia.

El resto de esta provincia abrazó el cristianismo, predicado entre ellos en 1186 por Meinhard, sacerdote aleman, al cual siguió el obispo Alberto, que fundó en 1201 la ciudad de Riga en la embocadura del Duina occidental, y que parte con sus sermones, parta con las armas de los caballeros alemanes,

llamados Porta-espadas, disminuyó en gran manera el paganismo en aquellos paises.

La llegada de estos guerreros debilitó mucho el poder de los príncipes de Polotsk, cuyos dominios yacian en entrambas riberas del Duina, al mismo tiempo que los lituanios, pueblo bárbaro, y que pagaba tributo á los mismos príncipes, se rebelaron, y bajo el mando de caudillos feroces y atrevidos, empezaron á enriquecerse con los despojos de Polonia, espuesta á sus invasiones, y de la pequeña Rusia: dábase este nombre al pais comprendido entre el Duina y el Moskua.

La Rusia meridional era constantemente teatro de la lid entre los descendientes do Micislao el grande y de Oleg de Cernigow, que se disputaban la ciudad de Kiew y los principados circunvecinos. La antigua capital del imperio pertenecia, ya al uno, ya al otro de los dos partidos contendientes, con grande satisfaccion de los comanos, que al favor de estas disensiones saqueaban impunemente todos los principados meridionales, ya como auxiliares de una de las partes contendientes, ya como enemigos de entrambas. En 1201 reinaba en Kiew Imgevar, nieto del gran príncipe Isiaslao II. Los príncipes de Cernigow, tomando por auxiliares á los comanos, cercaron aquella desgraciada ciudad, la entraron por asalto, la incendiaron y saquearon, llevándose cautivos todos los que escaparon de la ospada, las mugeres y niños.

Este fue el golpe decisivo que la suerte habia reservado á Kiew. Volvió á levantarse de entre sus ruinas por las ventajas de su posicion: pero tuvo que renunciar para siempre á la gloria de ser metrópoli de la Rusia.

Entre tanto la descendencia de Monomaco adquiria el principado de Galitch. Romano, príncipe de Volhynia, é hijo del gran príncipe Micislao II, célebre ya por su valor peleando contra los polacos, y por su ambicion desmesurada, viendo estinguida la familia de Galitch, por la muerte de Uladimir, nieto de Uladimirko, se apoderó de todas las provincias del Niester, que unidas á sus posesiones de Volhynia, le hicieron el príncipe mas poderoso de la Rusia meridional. Por su muerte dejó dos hijos, llamados Daniel y Vavilko, en cuya menor edad se disputaron aquellos estados los polacos y los húngaros, como que estando en medio de entrambos reinos debian dar grande preponderancia al que los poseyese. Esta misma rivalidad fue causa de que Galitch conservase su independencia. Sostuvola durante la menor edad de Daniel, Micislao, hijo de Micislao el bravo, que heredó las virtudes, la capacidad y el sobrenombre de su padre. Amaestrado Daniel en la escuela de este gran capitan, supo mantenerse contra todos sus enemigos, y llegó á conseguir el título de rey de Galitzia.

Jorge (1212). Useboldo III, cuya política con respecto á la Rusia meridional era dejar

que se destruyesen mutuamente las familias de Oleg y de Micislao el grande, no adoptó al morir los principios monárquicos de su padre Andres: y dejó el principado de Volodimer á su hijo segundo Jorge, y el de Rostow á su hijo mayor Constantino. Su hijo tercero Yaroslao Feodor reinaba en Novogorod.

Este príncipe irritó á los habitantes de Novogorod con una severidad imprudente, á que no estaban acostumbrados, y la obligó á llamar en su auxilio á Micislao el bravo, que acababa de vencer á los lituanios y á los alemanes de Livonia. Micislao, tan prudente político como hábil capitan, se coligó con el príncipe Constantino de Rostow, disgustado porque siendo el hijo mayor de Useboldo III, se hubiese dado la ciudad de Volodimer y el título de gran príncipe á su hermano menor. En la vasta llanura de Lipetz, situada entre Pereaslawle, Zaleski y Juriew, se dió una sangrienta batalla entre el gran príncipe Jorge y su hermano Yaroslao por una parte, y Constantino y Micislao el bravo por otra. La victoria quedó por estos últimos: Micislao fue dueño del principado de Novogorod, y Constantino del de Volodimer.

El carácter de este príncipe era muy bondadoso; y ademas sintiéndose enfermo y próximo á la muerte, queria dejar á sus hijos, menores de edad, el apoyo de Jorge, su hermano mayor: por lo cual en vez de tratarle como á vencido, le llamó á su corte, le colmó

de caricias, y le declaró sucesor suyo á su fallecimiento, que ocurrió tres años despues de la batalla de Lipetz, en 1219.

Jorge continuó reinando pacificamente, pero sin vigor. La Rusia septentrional se dividió en infantazgos como la meridional, y con esta division empezaron los celos y los delitos. Gleb, descendiente de Oleg, y uno de los príncipes de Rezan, asesinó en su tienda siete príncipes de su familia, convocados por él á celebrar un congreso, y se apoderó de sus dominios. Este horrible atentado quedó impune.

La Rusia dividida, ardiendo en guerras eternas, fruto del sistema de los infantazgos, sin poder central, y por consiguiente desposeida de la verdadera fuerza de las naciones, oyó hablar por la vez primera en 1220, de los mogoles, de Gengiskan y de sus portentosas conquistas, como se oyen los truenos lejanos que anuncian la tempestad venidera. Entretanto los rusos de Novogorod y de Polotsk peleaban, no sin éxito, contra los bárbaros de Lituania, los alemanes de Livonia, y los daneses, que capitaneados por su rey Valdemar II, habian desembarcado en la costa de Estonia, y fundado la ciudad y fortaleza de Revel. El gran príncipe Jorge por su parte hizo una espedicion contra los búlgaros, que se habian apoderado de la plaza de Usting, destruyó varias de sus poblaciones, y enriqueció su ejército con el botin que hizo en esta espedicion.

Primera invasion de los mogoles en Rusia:

batalla del Kalka (1224). En el tomo XII de esta obra, en el capítulo de la historia de los árabes, referimos el origen y progresos del imperio de Gengiskan. La hora de la destruccion, que ya habia sonado para tantos reinos y ciudades florecientes en la Tartaria, en el norte de la China, del Indostan y de Persia, y en los paises orientales y meridionales del mar Caspio, llegó tambien para la Rusia.

Gengiskan, deseoso de someter á sus armas las costas occidentales de este mar, destacó de su ejército un cuerpo considerable de tropas á las órdenes de sus generales Bayadur y Quepnovian, mandándoles que se apoderasen de Scamaka y Derbent. Tomada la primera de estas plazas, al pasar á la segunda, perdieron el camino, y se hallaron entre los desfiladeros orientales del Cáucaso, defendidos por los alanos, los yasos y los comanos. Estos últimos, seducidos por los regalos de los mogoles, se separaron de sus aliados, que fueron derrotados por los tártaros. El ejército mogol, subyugada, ó mas bien, asolada la Circasia, pasaron el Don, persiguieron á los comanos, y los obligaron á refugiarse en el principado de Kiew, donde imploraron el auxilio de los rusos.

Reunieronse todos los del mediodía, teniendo á su frente á Micislao el bravo, el mas hábil capitan de su nacion, y formaron un numeroso ejército en las orillas del Nieper. Los mogoles enviaron embajadores, para decirles que «no venian á hacer guerra á los rusos,

sino á los comanos, perpétuos enemigos de Rusia.» Los príncipes mandaron dar muerte á los enviados. Esta infraccion del derecho de gentes fue castigada. Los rusos, orgullosos por haber derrotado un destacamento mogol, pasaron el Nieper, y se encontraron con el enemigo junto el rio Kalka, hoy llamado Kalets. Allí se dió una gran batalla, en que el ejército ruso fue vencido y casi enteramente estermi-nado en su fuga hácia el Nieper, con muerte de 7 príncipes. Micislao se retiró á Galitch con su pupilo Daniel, que habia hecho prodigios de valor en el combate. Los mogoles, despues de haber asolado el pais que recorrieron, se volvieron á Samarcanda, donde entónces se hallaba Gengiskan, para darle cuenta del éxito de su espedicion.

Segunda invasion de los mogoles en Rusia: destruccion de Rezan (1237). Los príncipes rusos, despues de haber visto la aparicion de los tártaros en la parte meridional de su pais, debieran haber buscado medios para resistir á una nueva tempestad, ya mejorando su situacion política, ya aumentando sus fuerzas militares. Pero nada de esto hicieron. En los 13 años que hubo de intervalo desde la primera invasion hasta la segunda, continuaron en sus discordias, en sus guerras civiles promovidas por la ambicion de los infantazgos, y en la misma anarquía é insubordinacion que ántes. La ciudad de Novogorod, mas rica y poderosa que las demas, estuvo siempre en perpétua lu-

cha con su príncipe Yaroslao Feodor, hermano del gran príncipe Jorge. Yaroslao era gran capitan, vigoroso en sus resoluciones, y amigo de la justicia: pero los habitantes de Novogorod, siempre sediciosos y turbulentos, le aborrecian: y varias veces le arrojaron de la ciudad y le volvieron á recibir. Allegóse á tantos males la invasion de los lituanios en los principados de Polotsk y de Smolensko, en los cuales hicieron horribles destrozos: bien que al volverse con el botin, fueron acometidos por Yaroslao Feodor cerca de Toropetz, y derrotados con mucha pérdida. En este tiempo Daniel, rey de Galitcia, habiendo fallecido su protector Micislao el bravo, defendia valerosamente sus estados contra el rey de Hungria. Todos los príncipes de la Europa oriental estaban ciegos, y en vez de reunirse contra los tártaros esterminadores, solo pensaban en hacerse unos á otros cuanto daño podian. No tardó en llegar el castigo de tantos desvaríos.

Gengiskan falleció en 1227, dejando su vasto imperio á su hijo Octai. La primer espedicion del nuevo caudillo de los mogoles fué contra la China meridional, y encargó á su sobrino Batukan la conquista de los paises que estan al occidente del mar Caspio. Batukan se puso al frente de un ejercito de medio millon de hombres, y en 1229 arrojó á los comanos y á los kirguisos de las orillas del Jaick. En 1232 tomó cuarteles de invierno en las del Volga: y en fin, en 1237 acometió y subyugó

la Bulgaria oriental, atravesó el rio, puso sitio á Rezan, y despues de ostinada resistencia, tomó esta plaza y la destruyó.

Batallas de Kolomna y del Site (1238). El primer punto en donde los príncipes rusos pudieron hacer frente al terrible Mogol, fue en Kolomna, ciudad edificada en la confluencia del Moscua y del Oka. La batalla fue horrenda, y el ejército ruso quedó esterminado. Los mogoles incendiaron á Moscou, que ya era capital de un infantazgo: tomaron á Volodimer, despues de ostinada resistencia, y la destruyeron, como tambien á Suzdal, Rostow, Kostroma, y demas ciudades considerables al sur y al norte del Volga. Los rusos les opusieron las fuerzas que les quedaban mandadas por el gran príncipe Jorge, en las orillas del Site, y fueron derrotados: Jorge pereció en el combate. Batukan deseaba llegar hasta Novogorod: mas no se atrevió á entrar en los bosques densísimos que cubrian su provincia: y despues de haber asolado la Rusia septentrional, pasó á tomar cuarteles de invierno en las orillas del Don.

SECCION II.

Subyugacion de la Rusia por los mogoles.

Yaroslao II. Feodor. La Rusia estaba anegada en la sangre de sus hijos: gran número de sus príncipes habia perecido en los comba-

tes: muchos, á manos de los mogoles, en cuyo poder habian caido prisioneros: y Yaroslao II cuando sucedió á su hermano Jorge, solo heredó los escombros de la monarquía de Rurico.

Batukan en la campaña de 1239 destruyó la Rusia meridional, como en la anterior habia destruido la septentrional: Cernigow y Kiew cayeron en su poder despues de haber hecho la mas heróica resistencia. Uladimir de Volhynia y Galitch, la capital de Daniel, no pudieron resistir á susarmas. Penetró en Hungría y la subyugó: recorrió la Valaquia y Moldavia como una tempestad devastadora, y volvió á las orillas del Volga, donde fijó su residencia. Desde su campamento mandó á los príncipes de los paises devastados, y señaladamente á Yaroslao, que viniesen á rendirle homenage. Fue forzoso obedecer la voluntad del vencedor.

Desde entónces el campamento de Batukan, y aun el de Octai, emperador de los mogoles, fue el tribunal donde se decidieron las querellas de los príncipes rusos. Se presentaban á él como reos, ó por lo menos como feudatarios sumisos. Algunos eran muertos por órden del emperador de los mogoles, ó de su lugarteniente en las orillas del Volga: y su sangre era derramada con la misma indiferencia que la del animal mas despreciable.

Yaroslao pasó al campamento de Batukan, desde donde fue enviado al gran campamento

de Octai, situado á las orillas del Amur. Este emperador acababa de fallecer, y le sucedió Kayuk su hijo bajo la regencia de su madre. Consiguió Yaroslao justificarse de las calumnias que habia esparcido contra él un vaivoda ruso, y al volver á su patria falleció en el camino.

Este reinado tan infeliz no careció de gloria para la Rusia: porque en él floreció Alejandro, hijo de Yaroslao II, y príncipe de Novogorod; el primero que supo triunfar del carácter sedicioso de aquella república, y poseer constantemente el amor y el respeto de sus ciudadanos. Habiendo desembarcado un ejército sueco en la Ingria, lo derrotó en una gran batalla junto á las orillas del Nevas, por lo cual adquirió el sobrenombre de Newsky.

En esta época los caballeros teutónicos, órden militar fundada en Alemania durante las cruzadas, apénas cesaron las espediciones á la Tierra Santa, se consagraron á perseguir con las armas á los idólatras de Prusia, y conquistaron este pais, introduciendo en él el cristianismo. Los porta-espadas de Livonia, harto débiles para defenderse por una parte contra los rusos, y por otra contra los lituanios, se incorporaron en la órden teutónica é imploraron su auxilio. Con este aumento de fuerzas invadieron el territorio de Novogorod, se apoderaron de Plescow, y saquearon los paises vecinos. Alejandro Newsky salió á campaña contra ellos, los venció, les quitó la importante

plaza de que se habian apoderado, y los obligó á hacer la paz, cediéndole la parte septentrional de Livonia. Despues hizo una espedicion á Finlandia y saqueó esta provincia perteneciente á Suecia, en venganza de las correrías que habian hecho los suecos en la Laponia rusa y en la Carelia, pais dependiente de Novogorod, y en el cual habian introducido el cristianismo los misioneros rusos. Todas estas espediciones pertenecen al reinado de Yaroslao Feodor.

Sviatoslao II (1247). Despues de la muerte de este príncipe, subió al trono degradado de Rusia Sviatoslao, hijo de Useboldo III, y hermano de Yaroslao. La gloria de Alejandro, estendida por toda Rusia, causó celos á los mogoles, y Batukan le mandó venir á su presencia. Alejandro, que conocia cuán cortas eran las fuerzas de Rusia para resistir á enemigos tan formidables, como eran los mogoles, obedeció, y se presentó en el campamento de Batukan, con su hermano Andres. La nobleza de su semblante, su modestia, su elocuencia persuasiva templaron las sospechas del bárbaro, que le remitió al campamento del emperador en Tartaria. Allí tuvo favorable acogida, y logró que se añadiese á sus dominios el principado de Kiew, dando á su hermano Andres el de Volodimer, destituido Sviatoslao II, príncipe descuidado y sin carácter.

Andres II (1249). Sviatoslao partió al campamento del emperador Mangukan, que

habia sucedido á Kayuk, á defender inútilmente su causa, volvió á Rusia y murió en Yurief. Pero su sobrino Andres II no fue mejor que él. En la deporable situacion que se hallaba su patria, solo pensó en placeres y cacerías. Ademas, irritado de la dependencia en que estaba de los mogoles, huyó secretamente de Volodimer, y se refugió en Suecia con su familia y sus tesoros.

Alejandro Newsky (1252). Alejandro Newsky tomó el título de gran príncipe con aplauso de todos los rusos. Ya los mogoles habian entrado en el principado de Volodimer para castigar las desobediencias de Andres: pero Alejandro hizo un viage al campamento del Kipzak (así se llamaba el estenso gobierno confiado á Batukan), y logró con su prudencia que Sartak, hijo de Batu, y que por la escesiva vejez de este dirigia todos los negocios, le confirmase en el título de gran príncipe, y retirase de Rusia las tropas mogolas.

En esta época Alejandro Newsky y Daniel de Galitcia eran los héroes de los rusos: pero los mogoles desconfiaban de Daniel mas que de Alejandro, y con razon. No faltaba al héroe del Neva amor á la independencia de su patria, ni denuedo para morir en su defensa: pero convencido de la imposibilidad de la resistencia, y no queriendo que la Rusia volviese á ser víctima de estragos semejantes á los de la invasion, adoptó el único sistema de política que las circunstancias le permitian,

que era el de la sumision á los vencedores, procurando sacar de ella el mejor partido posible para la patria.

Batukan falleció: su hijo Sartak que debia sucederle, fue asesinado por su tio Berki, que se apoderó del gobierno, y Alejandro tuvo que hacer un nuevo viaje al campamento del Kipzak. Berki determinó someter todos los rusos á una capitacion. Alejandro, despues de grandes esfuerzos para impedirlo, hubo de ceder: pero los habitantes de Novogorod, que ni habian sido vencidos por los mogoles, ni aun los conocian, se resistieron, no á pagar la suma del tributo, sino á que fuese cobrada por los asentistas del Korasan, cuyas usuras eran mas gravosas al pueblo que la misma capitacion. Al fin consiguieron conservar esta débil muestra de independencia, que solo consistia en la manera de sufrir el impuesto.

Entretanto Daniel de Galitcia, que tascaba muy á su pesar el freno de los mogoles, empezó á prepararse para hacerles la guerra, buscando aliados hasta en Italia, y fortificando sus plazas del Niester. Entretanto ensayaba sus fuerzas en la querella que se suscitó entonces en Alemania con motivo de la sucesion de Federico, duque de Austria; y como auxiliar del rey de Hungria, que alegaba derechos á aquellos dominios, penetró con sus tropas en Silesia, asoló el pais, y volvió á su patria, alegre con haber llegado al frente de

sus ejércitos hasta el Oder; adonde ninguno de sus antepasados habia llegado en los tiempos de la mayor gloria de la Rusia.

Dispuesto á emprender su grande espedicion contra los mogoles, empezó quitándoles algunas plazas que poseian en las orillas del Bug. Berki envió contra él á Burondai, uno de sus generales, con ejército numeroso. Los enviados de este dijeron á Daniel: «es menester saber si sois amigo ó enemigo de nuestro Kan. Si sois su amigo, reunid vuestras tropas con las mias contra los lituanios.» Daniel, aterrado con el gran número de los enemigos, obedeció: y se grangeó el aprecio y admiracion de los mogoles, por el heróico valor con que peleó contra los lituanios, enemigos suyos y de todos los pueblos civilizados de la Europa oriental. Era entonces su caudillo Mindug, que á grandes cualidades militares reunia suma crueldad y la política mas pérfida. Los lituanios fueron vencidos, y se refugiaron en la espesura de sus bosques.

Dos años despues, receloso Burondai de las plazas que Daniel habia fortificado, entró en el principado de Galitch, y le obligó á desmantelarlas. Despues revolvió sobre Polonia y puso sitio á Sendomir. El gobernador de la plaza se rindió por capitulacion: pero el bárbaro Burondai, contra la fe de los tratados, pasó á cuchillo ó sumergió en el Wistula todos los habitantes, y arruinó la ciudad.

Entretanto Alejandro Newsky consolaba

su afligido pueblo con su gobierno paternal, con sus grandes limosnas, y con nuevas victorias que consiguió de los suecos, de los lituanios y de los caballeros de Livonia. Se grangeó la amistad del sultan Berki, que reinaba ya independiente en el Kipzak: porque habiendo fallecido el emperador Mangukan en 1259, el vasto imperio de los mogoles se dividió en las cuatro monarquías de China, Tartaria, Persia y Kipzak. Berki estableció su capital en Sarai, ciudad edificada junto al Volga, desde la cual estendió sus conquistas por la parte del norte hasta la Pemia.

Dos sucesos notables ocurrieron en el reinado de Alejandro Newsky. Uno fue la estincion de la dinastía rusa de Pololsk. Tortivil, sobrino de Mindug, fue elegido príncipe por los habitantes de esta ciudad, despues que se hubo convertido al cristianismo, y vivió en paz con los demas príncipes de Rusia. Desde entonces fue aquella provincia un feudo de Lituania. Otro fue el origen de la dinastía de los tártaros nogayos, que tomaron su nombre de Nogai, caudillo mogol, que llevando á mal obedecer á Berki, se declaró soberano independiente en las cercanías del mar Negro, sostenido por su alianza con el imperio de Oriente.

Yaroslao III (1263). Alejandro Newsky falleció, y su muerte fue llorada con lágrimas sinceras por toda Rusia, cuya iglesia le venera como santo. Sucedióle su hermano

Yaroslao, hijo de Yaroslao Feodor. Este príncipe dotado de cualidades muy medianas, pasó todo su reinado en querellas contínuas con los habitantes de Novogorod, á los cuales oprimia á despecho de las capitulaciones, y cuando se insurreccionaban contra su autoridad, les ofrecia nuevas condiciones ventajosas. Ni era bastante virtuoso para mandar en una ciudad libre, ni bastante fuerte para sojuzgarla. Sin embargo, tuvo suficiente influencia con Timur, hermáno y sucesor de Berki en el imperio del Kipzak, para libertar la Rusia de la tiranía de los asentistas del Korasan, y hacer que se cobrase la capitacion de una manera menos gravosa á los rusos.

En este reinado adoptaron la religion de Mahoma los mogoles del Kipzak. Al mismo tiempo reedificaron los genoveses que hacian el comercio de Crimea, á Teodosia, con permiso de los mogoles, y dieron á la nueva ciudad el nombre de Cafa. Fortificaronla cuidadosamente, y estendieron su dominacion á otros puntos de la península, y aun á la misma ciudad de Azof: sostuvieronse en estas posesiones hasta el siglo XV, que fueron esterminados por los otomanos despues que Constantinopla cuyó en poder del sultan Mahomet II. No lejos de Cafa estaba Crime, hoy aldea miserable, pero entonces magnífica y vasta ciudad edificada por los mogoles, y que dió el nombre de Crimea á toda la península, llamada Táuride en la antigüedad, y Cosaria

en la edad media por los cosaros que la poseyeron.

En 1266 falleció el célebre Daniel de Galitcia, uno de los héroes mas ilustres de Rusia. Sus hijos heredaron su principado, y se sostuvieron en él con la alianza de los reyes de Hungría y Bohemia y del emperador de Alemania, que miraban aquel pais como el baluarte mas firme del occidente contra los mogoles.

Basilio (1272). A Yaroslao III sucedió Basilio su hermano é hijo menor de Yaroslao Feodor. Al principio de su reinado disputó el principado de Novogorod con Demetrio, hijo de Alejandro Newsky, á quien habian elegido los habitantes de aquella ciudad. Pero el mismo Demetrio cedió, viendo la necesidad de reunir en el gran príncipe la mayor fuerza posible para resistir á los lituanios. Su caudillo era entonces Troiden, pagano feroz y cruel, y tan temible, que se confederaron los príncipes de Galitch y de Smolensko con los mogoles nogayos para resistirle y encerrarle en sus bosques.

Basilio reinó solamente cuatro años: pero á su muerte dejó la fama de escelente príncipe, amante de la justicia y de la prosperidad de su patria, en la cual contribuyó á restablecer el buen órden y la tranquilidad. Los trabajos campestres y del comercio bastaban á satisfacer la capitacion. Los templos y edificios se levantaban, la abundancia renacia:

y la nacion rusa comenzaba á levantarse de entre sus ruinas.

Demetrio (1276). A Basilio sucedió Demetrio su sobrino, hijo de Alejandro Newsky, que habia adquirido la gloria de la modera cion, cediendo á su tio el principado de Novogorod, y mucha reputacion militar por una batalla que ganó á los caballeros alemanes junto á Vesemberg, ciudad de Estonia, siendo príncipe de Novogorod. Pero su reinado fue uno de los mas desgraciados que sufrió la Rusia por la ambicion criminal de su hermano Andres.

Este príncipe deseaba usurpar el trono de su hermano: y para conseguirlo pasó al campamento de Timur, rey de los mogoles del Kipzak. Gonóle de tal manera la voluntad, que consiguió de él el título de gran príncipe, y un ejército mogol para sostenerlo. Apenas se presentó en Rusia al frente de sus feroces auxiliares, Demetrio se retiró y dejó libre á su hermano el camino del trono. Los mogoles no hallaron pues, resistencia en ninguna parte: mas no por eso dejaron de saquear las ciudades y los pueblos, y de llevarse cautivas á las mugeres y los niños. Esta invasion, causada por un príncipe malvado, que deshonraba la sangre del héroe del Neva, se verificó en 1281.

Apenas los mogoles se volvieron al Kipzak, ocurrió Demetrio al tártaro Nogay, é imploró su auxilio para recobrar el trono. Su

proteccion le fue eficaz: porque Tudan, que habia sucedido á Timur en el reino del Kipzak, temia á Nogai. Andres se sometió á Demetrio, y este le perdonó: mas tuvo la imprudencia de no estender el perdon á los boyardos que habian favorecido la usurpacion de Andres, y condenó á muerte muchos de ellos.

Andres irritado volvió al campamento de Sarai, y logró contra su hermano algunos auxilios de Telebuga, sucesor de Tudan: pero poco numerosos; porque entonces Telebuga de concierto con Nogai habia emprendido una espedicion contra Hungria. En 1285 pasaron el Carpacio con numeroso ejército: pero estraviados por los guias galitcios que habian tomado, hicieron largas marchas espuestos á todo género de privaciones, perdieron mas de 100.000 hombres por las enfermedades y la penuria, y se volvieron á su pais. Dos años despues hicieron otra espedicion á Polonia, llamados por Leon, rey de Galitcia, hijo y sucesor de Daniel, que llevaba muy á mal la preferencia que se habia dado a Leko para ser rey de aquel pais: pero los dos caudillos mogoles que se temian recíprocamente, se desunieron entre sí, y poco despues Nogai hizo asesinar á Telebuga, y colocó en su lugar á su hermano Tocta.

El ejemplo de Nogai sustrayéndose á la obediencia de los sultanes del Kipzak, fue contagioso entre los mogoles, y muchos cau-

dillos de esta nacion afectaron ser soberanos independientes. Uno de ellos, aliado de Andres, fue vencido por Demetrio y lanzado de Rusia. Los habitantes de Rostow hicieron lo mismo con otro general tártaro que habia entrado en aquella provincia con el objeto de saquearla. Ya los rusos temian menos á los mogoles: ya se atrevian á afilar las espadas con que los habian de inmolar.

Pero apenas Tocta se instaló en Sarai, envió á su hermano Dudin á Rusia con grande ejército, sediento de pillage y de venganza. Demetrio huyó á Pleskow, y ni los mogoles, ni Andres, su infame aliado, hallaron resistencia en ninguna parte, sino en Twer, que no pudieron tomar: pero saquearon sin piedad alguna á Murom, Suzdal, Volodimer y Moscou. Esta terrible invasion se verificó en 1293, y al año siguiente falleció el gran príncipe Demetrio, oprimido de pesares y enfermedades. Poco antes habia muerto el célebre Nogai. En este reinado construyeron los suecos la plaza de Viburg en Carelia, y desde ella hicieron frecuentes invasiones en aquella provincia y en Ingria.

Andres III (1294). El pérfido Andres, hermano y enemigo de Demetrio, le sucedió. Causa de dos invasiones destructoras y de la ruina de su patria, aborrecido generalmente de los rusos, se conservó sin embargo en el trono diez años. Todos le temian, porque le creian capaz de volver á atraer sobre la Rusia

la plaga de los mogoles. Pero los príncipes sus parientes, que reinaban en los infantazgos de Twer, Moscou, Yaroslawle y Pereslawle Zaleski, afectaban la independencia. De aquí se originó una querella, que se discutió en presencia del sultan Tocta en Sarai. Su sentencia no fue obedecida, y aun Daniel, príncipe de Moscou, en una guerra particular que tuvo contra Constantino, príncipe de Rezan, le venció en una batalla, y esterminó un cuerpo de mogoles, auxiliares de su contrario, sin que la corte de Sarai pidiese satisfaccion de esta osadía.

Los suecos edificaron en 1295 una nueva fortaleza en Carelia, y le dieron el nombre de Khexholm: mas no fueron tan felices como en Viburg: porque el ejército de la república de Novogorod tomó esta plaza, pasó á cuchillo su guarnicion, y arrasó sus fortificaciones. Los suecos, resueltos á adquirir un punto fortificado en la cabeza del golfo de Finlandia, entraron por el rio Neva, y en la desembocadura del Octa edificaron un fuerte y le dieron el nombre de Lanseroon. Los de Novogorod, cuyo comercio en el Báltico quedaba destruido, si subsistia este castillo, suplicaron al gran príncipe que lo destruyese. Andres III se puso en campaña en la primavera de 1301, y lo diruyó: única accion de guerra, en que se distiaguió este príncipe. Tres años despues falleció entre las maldiciones de sus vasallos. El año de la toma de

Landsoroon falleció Leon de Galitcia, dejando sus estados en una situacion floreciente á su hijo Jorge.

Miguel II (1304). A Andres III sucedió Miguel II, hermano de Alejandro Newski, príncipe de Twer, y el individuo mas anciano de la descendencia de Rurico. Contra la elevacion legítima de este príncipe, célebre ya por su valor en la defensa de Twer contra los mogoles, y aun mas por la moderacion y justicia de su gobierno, se levantó Jorge, príncipe de Moscou, hijo y sucesor de Daniel, último hijo de Alejandro Newsky. Miguel recurrió á la corte de Saraj, obtuvo de ella la conservacion del título de gran príncipe, y un ejército mandado por el general mogol Taitemer, con el cual obligó á Jorge á reconocerle por su gefe. Observóse que en esta ocasion no cometieron los tártaros sus vejaciones acostumbradas, obligados sin duda por el carácter del príncipe que se venian á sostener.

El reinado de Miguel II fue bastante tranquilo, á pesar de las frecuentes rebeliones de la república de Novogorod y de las guerras entre los príncipes de su familia, hasta el año de 1318, en que su sobrino Jorge volvió de Sarai con el título de gran príncipe. Este indigno nieto de Alejandro Newsky hizo un viage al campamento de los mogoles. Ya habia fallecido Tocta, sultan del Kipzak, y sucedidole Usbeck, célebre en el oriente, por su justicia y su prudencia. Los tártaros le amaban

tanto que tomaron de él el nombre de usbeques, conservado todavía en las tribus que habitan al oriente del mar Caspio.

Jorge supo ganar de tal manera el afecto del nuevo sultan, que este le dió por esposa á su hermana mas querida, le nombró gran príncipe de Rusia, y envió para auxiliarle un ejército tártaro mandado por Kaugadi, uno de sus generales. Miguel II, apenas supo la determinacion del sultan, cedió el trono á su sobrino, y se retiró á su infantazgo de Twer. Pero no bastaba este triunfo al corazon rencoroso de Jorge. Viéndose al frente de un ejército poderoso, marchó contra Twer, resuelto á arrojar á su tio de esta ciudad. Miguel, que era muy querido de sus habitantes, salió al frente de ellos, encontró en Bortnovo á los enemigos, y los venció tan completamente, que quedó en su poder el general mogol Kaugadi. Jorge reunió otro ejército: pero Miguel, que aborrecia la efusion de sangre rusa, le propuso un tratado de paz, cuyas condiciones principles eran que Jorge conservaria la corona, y que ambos pasarian á Sarai para que el sultan decidiese sus querellas particulares. Jorge aceptó estas condiciones. En este tiempo sucedió que la hermana de Usbeck, esposa de Jorge, falleció de una muerte repentina: y su perverso marido echó la voz de que su tio Miguel la habia envenenado.

Tal era la disposicion de las cosas, cuando ambos príncipes se presentaron en Sarai. Mi-

guel fue puesto en juicio, acusado por el pérfido Kaugadi, á quien ademas de haberle salvado la vida en el combate, habia dejado volver á Sarai libre y colmado de presentes. El tribunal le condenó á muerte. Usbeck dilató la ejecucion de la sentencia; y habiéndose celebrado entónces una de las grandes cacerías que acostumbraban hacer los mogoles en circuitos de muchas leguas, el infeliz Miguel tuvo que seguir la corte á pie, cargado de prisiones y rodeado de guardias. En fin, habiendo llegado al territorio de Derbent, donde era la cacería, dió el sultan órden de matar al príncipe. Ejecutóla un emisario de Jorge su sobrino, que asistió con placer al suplicio, con la última barbarie, ultrajándole primero con manos y pies, y dándole de puñaladas. Kaugadi, que tambien estuvo presente, aunque bárbaro, no lo fue tanto como Jorge, y viendo el cadáver descubierto y espuesto al ludibrio de los sayones, se volvió al príncipe, y mirándole enojado, le dijo: «¿permitis que se ultrage de este modo el cadáver de vuestro tio?» Jorge mandó cubrirle y remitirlo á Moscou. Así pereció uno de los mejores príncipes que ha tenido Rusia, víctima de la perfidia de su sobrino. La iglesia de su patria le venera como santo y martir.

Jorge II (1319). Jorge de Moscou volvió á Rusia á gozar el fruto de sus maldades: pero su felicidad no fue de larga duracion. Demetrio, hijo de Miguel II, príncipe de Twer, le

disputó el título de gran príncipe, en Rusia donde era tan amado como aborrecido Jorge II, y en Sarai, donde tenia muchos señores poderosos que se interesaron á favor suyo con Usbeck. Demetrio juntó, pues, un ejército, compuesto de tropas rusas y tártaras, y acometió á Volodimer. Jorge huyó á Novogorod, y en el camino le faltó poco para caer en manos de Alejandro, hijo tambien de Miguel II, y perdió su tesoro y sus equipages. No hallando en Novogorod los socorros que esperaba, partió para la corte del sultan de Kipzak, siguiendo el camino de la Permia y de la Bulgaria.

Demetrio se presentó tambien en Sarai. Apenas estuvieron los dos príncipes contendientes en presencia del sultan, Demetrio, arrebatado de un súbito furor á la vista del homicida de su padre, sacó la espada, atravesó el pecho á Jorge, le dejó muerto á sus pies, y permaneció esperando tranquilamente el castigo de su atentado. Admiraronse los mogoles por la grandeza del delito y por el valor y serenidad del delincuente: que sufrió el último suplicio por órden del sultan algunos dias despues. Su osadía fue funesta á la casa de Twer, y produjo odio implacable entre esta familia y la de Moscou.

Mientras las disensiones deplorables de los descendientes de Yaroslao Feodor llenaban de luto y de sangre la Rusia septentrional, los principados de la occidental y de la meridio-

nal caian en poder de los lituanios. Gedimin, escudero de un príncipe de Lituania, subió al trono asesinando á su amo pero si adquirió la corona por un delito, se manifestó digno de ella por sus hazañas y por su prudencia política. Supo sostener su independencia contra los mogoles: nunca tuvo guerra con ellos ni les pagó tributo; y aprovechandose de las circunstancias en que se hallaban los rusos, se apoderó de Volhynia y del principado de Kiew. El de Galitch cayó poco despues en poder de Casimiro, el grande, rey de Polonia: de modo que el grande imperio de Yaroslao el sabio se hallaba reducido al pais que comprenden el Nieper, el Oka y el Volga, porque Novogorod era mas bien una república independiente, que una parte de la monarquía, y aun el principado de Smolensko y el territorio de Pleskow obedecian mas á la corte de Wilna, capital de Lituania, que á la de Volodimer.

Alejandro II (1326). Cuando se supo en Rusia la horrible catástrofe de Jorge II y de Demetrio de Twer, subió al trono Alejandro, hermano de Demetrio é hijo de Miguel II, con aprobacion del mismo Usbeck, que siempre le habia tenido particular afecto. Pero al año siguiente se presentó en Twer, donde el gran príncipe tenia su residencia, Schenkal, hijo de Dadim y primo de Usbeck, acompañado de un gran séquito de mogoles, que empezaron á robar y maltratar al pueblo. Ya los rusos estaban acostumbrados á las violencias y ra-

piñas de los tártaros: pero esparcióse la voz de que Scheukal venia á asesinar á Alejandro y á sus hermanos, á ceñirse la corona, y á obligar á los rusos á abjurar la religion cristiana y á abrazar el islamismo. El pueblo creyó cuanto mal se le decia de sus opresores: el mismo Alejandro tuvo la imprudencia de creerlo, y convocó en su defensa los boyardos, los soldados y todos los habitantes. Hubo un horrible tumulto, en que despues de un combate desigual fueron asesinados todos los mogoles.

Usbeck juró vengarse: llamó á su campamento á Juan, hijo de Daniel de Moskou y hermano de Jorge II, le dió el título de gran príncipe y un ejército de 50.000 hombres, mandados por cinco generales que llevaban órden de arrasar á Twer y todos los pueblos principales de su territorio. Esta órden se ejecutó con la mas escrupulosa exactitud. Alejandro huyó á Pleskow, y despues á Lituania, y Juan ocupó el trono de Rusia.

Juan I Calita (1328). Este príncipe fue el primero que echó los cimientos de la grandeza futura de Rusia. Su carácter firme, y al mismo tiempo flexible ante el sultan de los mogoles, y su profunda política, fueron sumamente útiles á su patria. Su primer cuidado se dirigió á establecer en Moscou, que era su infantazgo de familia, la capital del imperio; para lo cual atrajo á esta ciudad populosa y ya muy rica por el comercio y la fertilidad

de sus campos, al metropolitano de la iglesia rusa; y solo quedó como una antigualla, que no tardó en olvidarse, la costumbre de ir los grandes príncipes á Volodimer á ceñirse la diadema cuando eran elevados al trono.

Durante su reinado conservó la amistad de Usbeck, y supo persuadirle, con los ejemplos de Demetrio y de Alejandro de Twer, que era muy peligrosa para los mogoles la independencia de los príncipes particulares, y que convenia someterlos al gran príncipe y aumentar su poder, porque siendo inmediatamente dependientes de la corte de Sarai, é interesados en conservar la influencia del sultan, en cuyo nombre reinaban, no podian tener otro objeto que el de favorecer la potencia de los mogoles. Usbeck cayó en el lazo, ó porque las guerras que sostenia en Persia y en la Tartaria independiente no le permitian atender á los negocios de Rusia, ó porque no vió que cuanto mas se engrandeciese el soberano de Moscou, mas alas cobraria para subsIraerse al yugo pesadísimo de los tártaros.

Juan era enemigo, y con razon, del sistema de los infantazgos, causa única de los infortunios de su patria, y empezó á crear la monarquía, apoderándose de los principados que vacaban por la estincion de las familias reinantes, y sometiendo inmediatamente á su autoridad los príncipes existentes, enviando á sus capitales magistrados que ejerciesen la jurisdiccion en nombre del gran príncipe. En

cuanto á Novogorod procuró Juan Calita adquirir en esta ciudad la mayor autoridad posible, y nunca permitió que aquella república turbulenta rompiese el freno de la obediencia.

La única mancha que se nota en la conducta de Juan I, es el odio implacable con que persiguió al infeliz Alejandro, aunque esta persecucion puede tambien atribuirse al proyecto político de someter los príncipes particulares: lo que no podia hacerse con facilidad dejando vivo al mas atrevido y poderoso, y que estaba mas irritado por la muerte de su padre y hermano, á quienes arruinó la ambicion de los príncipes de la familia de Moscou. Pero ninguna consideracion política puede disculpar una infraccion tan horrenda de la moral.

El infeliz Alejandro, despues de un largo destierro de su patria, tomó la resolucion de pasar á Sarai é implorar la clemencia de Usbeck. No la imploró en vano: el sultan le restituyó á su principado de Twer, á donde volvió en 1338. Los demas príncipes particulares, creyendo tener en él un apoyo contra las pretensiones de Juan Calita, empezaron á desobedecer á este y á coligarse entre sí. Juan pasó á Sarai con sus hijos, hizo grandes presentes á Usbeck y á sus ministros, y no le fue difícil persuadirles que Alejandro de Twer era el mas implacable enemigo de los mogoles. Usbeck, aterrado por los siniestros infor-

mes del gran príncipe, mandó venir á su corte á Alejandro, é hizo dar muerte á él y á su hijo Feodor, que estaba en Sarai desde algunos meses antes, enviado por su padre para desarmar, si era posible, la cólera del sultan.

Juan I fue detestado de los rusos en general por haber sido causa de la muerte de aquellos príncipes universalmente amados: pero los habitantes del principado de Moscou llamados moscovitas, nombre que se estendió á todos los rusos cuando se restableció la monarquía, le amaron y respetaron mucho por su justicia y porque enriqueció sobremanera aquella provincia, proporcionando al comercio y á las artes cuantas ventajas podia. Su nombre era tan célebre en las cortes de oriente, que un mirza mogol, llamado Tchet, vino á establecerse en Moscou, se convirtió al cristianismo, tomando el nombre de Zacarías, y fue antecesor de Boris Godunof, que reinó en Rusia despues de estinguida la descendencia de Rurico. Juan I reinó 12 años: dióscle el nombre de *Calita* por un saquillo que llevaba siempre en la mano lleno de dinero para dar limosna á los pobres.

Simeon el soberbio (1340). Sucedióle su hijo Simeon, apellidado *el soberbio*, porque habiendo ganado el afecto de Usbeck, y de su sucesor Janibek con cuantiosos regalos, trató con suma altivez á los príncipes particulares y disminuyó en gran manera sus prerogativas. En esta parte siguió la misma política

que su padre. Pero con respecto á la república de Novogorod observó otra muy diferente, y mas maquiavélica: porque la dejó entregada á sus perpétuas disensiones intestinas, y á sus guerras contínuas con los suecos, livonios y lituanios, para que debilitada por sus mismos furores ó por las lides estrangeras, llegase al fin á reconocer la necesidad de tener un príncipe que la mandase y se sometiese á su yugo, como hizo Deyóces con los medos. Pero á pesar de su aparente negligencia, nunca permitió que Novogorod se sometiese á un príncipe estrangero.

A principios de su reinado falleció el célebre Gedimin de Lituania, y tuvo por sucesor á su hijo Olgerdo, heredero de su valor y de su política, el cual no solo conservó los estados adquiridos por su padre, sino tambien los aumentó con otros nuevos á costa de la Rusia: pues se apoderó de Briansk, antiguo infantazgo subalterno de los hijos menores de los príncipes de Smolensko: de modo que la infeliz Rusia, subyugada por los mogoles, temia á cada instante las invasiones de los lituanios. Simeon, amigo de la paz, porque sin ella no podia lograr su proyecto de establecer la monarquía en Rusia, templaba la corte de Sarai con dádivas, y la de Wilna con los lazos del parentesco por medio de matrimonios entre príncipes y princesas de ambas naciones. La antigua Rusia habia desaparecido: pero se iba formando poco á poco otra nueva

con mas espíritu de subordinacion monárquica, con miras mas políticas, con mas prevision de lo futuro.

Juan II (1353). Sucedió á Simeon su hermano Juan II, hijo como él de Juan Calita. Su reinado, que felizmente solo fue de 6 años, retardó los progresos de la monarquía: porque el carácter benigno, pacífico y poco vigoroso del gran príncipe dió lugar á que los príncipes particulares se volviesen á emancipar. Oleg, príncipe de Rezan, dió muerte al lugarteniente del gran príncipe. Murom, Twer y Novogorod ardian en disensiones civiles.

Todas estas desavenencias eran favorecidas por los capitanes mogoles, que casi independientes ya del gran sultan de Sarai, tomaban pretesto de ellas para saquear el territorio ruso. En 1357 fue asesinado Janibek, monarca del Kipzak, por su hijo Berdibek, el cual al mismo tiempo asesinó á 12 hermanos suyos, porque no le disputasen la corona.

Demetrio II (1359). Todo anunciaba la destruccion de aquel imperio. Berdibek falleció casi al mismo tiempo que Juan II de Moscou: y su sucesor Culpa fue asesinado poco despues por Naurus, príncipe descendiente de Jengiskan. Este dió el gran principado de Rusia á Demetrio, hijo de Suzdal, descendiente de Yaroslao Feodor, que fue proclamado en Volodimer, y fijó en esta ciudad su residencia, como que pertenecia á una

rama distinta de la de Daniel de Moscou.

Los moscovitas llevaron muy á mal perder la gloria y el título de capital de la Rusia que tenia su ciudad, é incitaron á la viuda de Juan II y á sus dos hijos Demetrio y Juan á disputar la corona con la familia de Suzdal. Para evitar la efusion de sangre se determinó que el gran Kan decidiese la querella: pero el Kipzak se hallaba entonces en la mayor confusion. Quidir, capitan tártaro, asesinó á Naurus, y se apoderó de Sarai: poco despues fue asesinado por Temir su hijo, y este por Mamai, caudillo poderoso y feroz. Sin embargo, Muruth, hermano de Quidir, se hizo fuerte en Sarai: y como aquella ciudad era la capital del imperio, su poseedor era reputado Kan.

Muruth pues, resolvió la cuestion de Rusia á favor de Demetrio, hijo de Juan II: pero como no tenia fuerzas para sostener su decision, fue preciso que los moscovitas levantando un ejército, obligasen á Demetrio II, muy inferior en número de tropas, á retirarse á su infantazgo y á ceder la corona á Demetrio, príncipe de Moscou, que á la sazon tenia solamente doce años; pero que ya daba grandes esperanzas de lo que fue en lo sucesivo.

SECCION III.

Restauracion de la Rusía.

Demetrio III Donsky (1362). Rayó en fin la aurora de la libertad sobre la abatida nacion de los rusos: pero envueltas en nubes y tempestades. Demetrio III poseia todas las prendas necesarias para ser el restaurador de su pais: patriotismo, amor de la justicia, afabilidad, valor á toda prueba y grande talento militar. Pero á estas cualidades se oponian grandes obstáculos. Los mogoles, aunque divididos, eran todavía terribles: los lituanios, guiados por un príncipe ambicioso y valiente como Olgerdo, amenazaban á la Rusia: mucho mas despues que hubo recibido en matrimonio la hermana de Miguel, príncipe de Twer, heredero del odio de sus mayores á la familia reinante de Moscou. En fin, los demas príncipes de Rusia no se manifestaban dispuestos á someterse al jóven Demetrio III.

Este héroe empezó su carrera, haciendo alianza estrecha con su primo Uladimiro, por sobrenombre el *bravo*, hijo de Andres, hermano de su padre Juan II y nieto de Calita: quitó sus infantazgos á los príncipes de Starodal y de Galitch de Wologda: dió á Demetrio II, su antecesor, príncipe de Suzdal, con quien habia hecho tambien alianza, el principado

de Nisni Novogorod, ciudad ya entonces muy considerable, y derrotó y castigó muchas partidas de los republicanos de Novogorod, que infestaban con latrocinios y saqueos los paises septentrionales de Rusia.

Entonces comenzaron las terribles lides contra los mogoles y lituanios. Demetrio venció á varios caudillos, independientes de la corte de Sarai, que haciendo la guerra por su cuenta, entraron á saquear las fronteras del Wolga y del Oka: pero contra el terrible Olgerdo, que empezó la guerra en 1368, y llegó hasta Moscou con su ejército victorioso, no tuvo mas recurso que encerrarse en el Kremlin, y defenderse con su fortaleza. En 1370 repitió su invasion el príncipe de Lituania: al año siguiente, aunque no salió á campaña en persona, confió el mando de las tropas á su hermano Kestuti y á su sobrino Vituti, que devastaron el territorio de Moscou; despues los siguió él mismo y dió vista á Moscou. En todas estas invasiones hicieron los lituanios grande botin, y dejaron asolada toda la parte de Rusia que está entre el Nieper y el Oka.

El gran príncipe, obligado á hacer una tregua con el príncipe de Lituania, volvió sus armas contra Miguel de Twer, sitió su capital, y la puso en tanto estrecho, que Miguel tuvo que hacer paces con él, y someterse á su autoridad. En este intervalo, Muruth, sultan ostensible de Sarai, fue asesinado por

un caudillo mogol, llamado Azis. Este, en vez de pelear contra Mamai, cuyas fuerzas eran muy superiores, se reconcilió con él, y entrambos reunidos, colocaron en el trono de Sarai á un descendiente de Gengiskan, que les sirviese de fantasma régio, á cuya sombra ejercieron la autoridad soberana. Azis falleció poco despues, y Mamai fue el árbitro del imperio del Kipzak.

El gran príncipe Demetrio hizo en 1376 una espedicion contra los búlgaros, que se habian levantado contra el monarca de Sarai, los venció, y obligó sus príncipes á someterse. Mamai, receloso del valor y de las miras políticas de Demetrio III, preparaba contra él una grande espedicion: pero mientras reunia todas las tropas que necesitaba para ella, permitió á Arapka, uno de sus lugartenientes, invadir el principado de Nisni Novogorod. Los príncipes rusos de las cercanías le salieron al encuentro, y junto al Piana fueron sorprendidos por los mogoles y completamente desbaratados. Arapka ocupó á Nisni Novogorod y á Rezan, pegó fuego á estas dos ciudades, asoló sus principados, y se retiró con riquísimo botin.

Batalla del Voja (1378). Los mogoles volvieron dos años despues, mandados por Beguitch, uno de sus generales, arruinaron de nuevo á Nisni Novogorod, que iba levantándose de entre sus escombros, y reuniéndose con numerosos refuerzos, que Mamai les

enviaba, procuraron penetrar en el interior de Rusia. Saliòles al encuentro Demetrio III, y junto al rio Voja los derrotó completamente; muchos millares de tártaros perecieron en la accion, y en la retirada, ó ahogados en el rio. Esta fue la primer victoria que consiguieron los rusos de los mogoles, despues de la invasion de estos, en el espacio de 140 años.

El año anterior habia fallecido Olgerdo, príncipe de Lituania. Sucedióle su hijo Jagellon, que despues abrazó el cristianismo y fue rey de Polonia, uniendo á este estado el de Lituania, y formando así una de las monarquías mas poderosas del oriente europeo. Demetrio se aprovechó de las turbulencias que en aquellos pueblos bárbaros causaba siempre el advenimiento de un nuevo monarca, para recobrar algunas plazas y territorios de que se habia enseñoreado Olgerdo en sus invasiones. Jagellon se vengó coligándose con Mamai para la ruina de Rusia.

Batalla del Don (1380). Al poder, ya tan grande, de dos enemigos declarados, se agregó la traicion de un pérfido amigo. Este fue Oleg, príncipe de Rezan, que entendiéndose secretamente con Mamai y Jagellon, les daba parte de todos los movimientos de Demetrio, y les ofrecia su cooperacion cuando entrasen en el territorio ruso. Demetrio no supo la traicion de Oleg, hasta que hubo reunido su ejército, que era de 150.000 combatientes, en

la ciudad de Kolomna. «Oleg quiere ser otro Sviatopolko,» esclamó el príncipe indignado y marchó sobre Rezan. El traidor huyó, y su principado cayó en poder de Demetrio.

El plan de los mogoles era reunirse con Jagellon en la Rusia meridional, y marchar sobre Moscou: pero Demetrio se anticipó, llegó al Don antes que Mamai, pasó este rio, para interponerlo entre su ejército y el de los lituanios, y se apostó en Culicof. Allí le acometió Mamai el 8 de setiembre con todas las fuerzas del imperio del Kipzak, que eran superiores en número á las de los rusos. La batalla fue una de las mas sangrientas de que hablan las historias.

En esta batalla pelearon en el ejército ruso los príncipes Demetrio de Wolhynia, Andres de Polotsk y Demetrio de Briansk, aunque eran vasallos de Jagellon, y los dos hermanos suyos menores: porque consideraban que arruinado el principado de Moscou, no habia para ellos esperanza de salvacion: y ademas el espíritu religioso de aquel siglo los movia á impedir los progresos de una nacion mahometana como eran los mogoles.

Demetrio de Wolhynia, respetado como el hombre mas instruido de Rusia en el arte militar, dirigió el plan de batalla y colocó á Uladimiro el bravo en una emboscada, donde le acompañó con sus tropas para impedir que su valor le moviese á salir de ella antes de tiempo. El gran príncipe Demetrio III, á

pesar de las exhortaciones de los suyos, creyó que en una jornada en que iba á decidirse la suerte de la religion y de la patria, no le era lícito ser avaro de su sangre, y se arrojó entre los enemigos, donde peleó como un soldado, ya rodeado de sus guardias, ya desampado de ellas, segun las varias fases del combate. Los mogoles llegaron en una violenta acometida hasta los estandartes del gran príncipe: pero fueron rechazados por la valiente tropa que los defendia. Preparabanse á atacarlos de nuevo, cuando salen de su emboscada Uladimiro el bravo y Demetrio de Wolhynia, acometen por el flanco á los tártaros, los envuelven y arrollan en todos sentidos, hacen en ellos cruel matanza; y los que quedaron, dispersos y fugitivos, atravesando sus desiertos, se retiran dejando la victoria á los rusos.

Pero el gran príncipe Demetrio no parecia. Uladimiro, despues de haberle buscado mucho tiempo, le encontró sin sentido al pie de un árbol, donde habia caido de un golpe terrible que recibió en el yelmo. Vuelto en sí, y sabiendo el triunfo de su patria, dió gracias al cielo, y volvió con su ejército triunfante á Moscou. No pudo perseguir á los mogoles como algunos le aconsejaban, por no tener medios para mantener á sus tropas en el desierto. El mismo dia de la batalla del Don estaba el príncipe de Lituania á poco mas de siete leguas de este rio. Apenas supo la

victoria de los rusos, se volvió precipitadamente á Wilna, temiendo que Demetrio III le persiguiese.

Esta batalla, que es uno de los hechos de armas mas gloriosos para Rusia, tuvo consecuencias muy importantes, porque convenció á la nacion de que no era imposible vencer á los tártaros y sacudir su yugo: conviccion tan saludable, que á pesar de los nuevos peligros y calamidades que afligieron á la Rusia, nunca se desalentó el espíritu público, y aprovechando con habilidad y constancia todas las vicisitudes favorables, consiguieron en fin los rusos fundar un imperio dilatado é independiente. A Demetrio III, por su victoria del Don se le dió el sobrenombre de Donsky.

Los frutos inmediatos de la batalla del Don se perdieron por el nuevo espíritu y vigor que cobró la nacion de los mogoles con el genio y victorias de Timurbek, émulo de Gengiskan, que de la pequeña soberanía de Kesh, ciudad del Korasan, se habia elevado al dominio de la Tartaria independiente, desde la cual amenazaba la India, la Persia y el Asia menor. Toktamish, descendiente de Gengis y arrojado del Kipzak por Nurus, uno de los usurpadores anteriores, imploró el auxilio de Timurbek; y poco despues de haber sido Mamai derrotado por los rusos en las orillas del Don, penetró en el Kipzak Toktamish con un ejército que le dió Timurbek, quitó

el trono y la vida á Mamai, se coronó sultan del Kipzak, y reconoció vasallaje á su poderoso protector.

Invasion de Toktamish: destruccion de Moscou (1382). Toktamish, apenas se vió afirmado en el trono de Sarai, exigió de los príncipes rusos el tributo que acostumbraban pagar á los mogoles. El vencedor del Don se negó á esta humillacion; pero fue cruelmente castigada su altivez. La momentánea energía que habian comunicado á los tártaros las victorias de Timurberk, los hacia tan temibles entonces como en los tiempos mas brillantes de Gengiskan. Toktamish se puso al frente de un poderoso ejército, pasó el Volga y el Oka, y sitió á Moscou.

Demetrio Donsky no desmintió su acostumbrada intrepidez y osadía: mas no halló ni en los príncipes ni en los pueblos de Rusia la actividad ni el valor necesario para resistir á la tempestad. El vulgo, que creia concluida la dominacion de los mogoles con la victoria del Don, pasó de la confianza al desaliento. El gran príncipe se retiró á Kostroma para juntar un ejército en las provincias septentrionales, y entretanto Toktamish entró en Moscou por capitulacion, la puso fuego en desprecio de la fe jurada, asoló todo el Principado y se volvió á Sarai con un inmenso botin de esclavos y despojos.

Demetrio volvió á su capital, cuyas ruinas humeaban todavía: pero como ni el Krem-

lin ni las murallas habian sido diruidas, no le fue difícil reedificarla. Enseñado por el escarmiento, hizo paz con el sultan de Sarai, se sometió á pagar el tributo acostumbrado, y procuró consolar á sus vasallos con las artes pacificas, de los males que no habia podido evitar con la fuerza de las armas. Tal fue su ocupacion en los siete años que reinó despues de la catástrofe de Moscou. Falleció á la edad de 40 años, celebrado por sus contemporáneos y por la posteridad como uno de los príncipes mas intrépidos y virtuosos que ha tenido Rusia. Antes de morir, hizo una transaccion con su primo Uladimiro el bravo, por la cual se alteró la antigua ley de sucesion que preferia los hermanos del monarca difunto á los hijos, y se estableció el principío de la succesion directa.

Basilio II (1389). En cumplimiento de la nueva ley, subió al trono de Moscou, al cual se habia ya unido el título de gran príncipe, Basilio su hijo. Tan intrépido como su padre, pero mucho mas instruido en las artes de la política, no solo supo resistir con su prudencia y circunspeccion á las grandes tempestades que cayeron sobre Rusia en su largo reinado de 36 años, sino tambien adelantar mucho la independencia de su patria.

Sus primeros cuidados se dirigieron, apenas subió al trono, á neutralizar los dos enemigos mas terribles de Rusia, que eran los lituanios y los mogoles, y á aumentar el ter-

ritorio de Moscou. En cuanto á sus relaciones de Lituania, tomó por esposa á Sofía, hija de Vetuti. Este héroe era primo de Jagellon, que ocupaba ya el trono de Polonia con el nombre de Ladislao IV, é hijo de Kestuti, hermano de Olgerdo. Proscrito como su padre por Jagellon, cuando este príncipe subió al trono de Lituania, pudo escapar de la muerte que sufrió Kestuti; y reconciliado algunos años despues con su primo, recibió en infantazgo el gobierno de Lituania, al cual estaban entonces agregadas las provincias de Galitzia, Wolbynia, Kiew, Cernigow y Polotsk, y que él aumentó con las conquistas de Smolensko, Kaluga y otras plazas al oriente del Niester. Nunca fue Basilio amigo sincero de este príncipe ambicioso: pero valiéndose hábilmente del parentesco que mediaba entre ambos, reprimió su ambicion, y consiguió que nunca penetrase en el territorio de Moscou.

Su política con Toktamish fue la de una sumision forzada, encubierta con protestaciones de amistad, y con cuantiosos regalos, en virtud de los cuales consiguió permiso para agregar al gran principado los infantazgos de Suzdal, Nisni Novogorod, Muron, Peremisle y otras muchas plazas al sur del Oka, al mismo tiempo que aprovechándose de algunas desavenencias con la república de Novogorod, agregó á su imperio las provincias de Bejerski Bekr, y de Valogda. Así fue aumentando

de una manera insensible su poder y consolidando la unidad monárquica, sin dar motivo de celos á sus enemigos.

Llegó en fin el caso, objeto de la prevision y de las esperanzas de Demetrio Donsky y de su hijo Basilio II. El Kipzak volvió á ser teatro de nuevas guerras y revoluciones. El ingrato Toktamish se declaró rival de Timurbek, su poderoso protector, que ya en esta época habia estendido su imperio desde el Archipiélago hasta el Ganges, habiendo vencido á los persas, á los indios, á los sirios, á los mamelucos de Egipto, y el imperio naciente de los otomanos. Irritado de la conducto de Toktamish, volvió contra él sus armas, penetró en el Kipzak en 1394, derrotó á Toktamish en los desiertos de Astracan, y le obligó á huir á Sarai.

Invasion de Timurbek en Rusia (1395). Toktamish habiendo reunido nuevas fuerzas, acometió la Georgia sometida á Timurbek. Este conquistador se puso al frente de un ejército de 400.000 hombres, pasó el Kur, y dió á su enemigo una rota terrible, en la cual no le dejó mas recurso que la fuga. Despues de haber nombrado sultan del Kipzak á uno de sus generales, llamado Koirit, persiguió á Toktamish, pasó el Volga y penetró en el territorio de Rusia, asolando y destruyendo los campos y las ciudades.

Basilio se mostró en esta ocasion digno hijo de Demetrio Donsky. Juntó un ejército

poderoso, y se apostó en Kolomna, resuelto á morir, ó impedir que los enemigos pasasen el Oka: pero Timurbek, habiendo llegado hasta las fuentes del Don, volvió repentinamente á descender este rio: ó porque las cercanías del invierno en un pais sumamente frio, y defendido por los vencedores de Mamai, le hiciesen temer del buen éxito de la guerra, ó porque no esperaba de Rusia un botin tan rico y abundante, como el que habia logrado en los paises opulentos del Asia. El rayo que iba á caer sobre Moscou, destruyó á Azof, ciudad entonces muy floreciente, á pesar de que los mercaderes egipcios, venecianos, genoveses, catalanes y vizcainos salieron á recibirle y á presentarle sus homenages. La plaza fue tomada por asalto, saqueada y diruida; y todos los cristianos, que no pudieron escapar á sus buques, fueron llevados en cautiverio.

Despues de la retirada de Tamerlan, se disputaron tres kanes el imperio del Kipzak, Toktamish, Koirit y Kutluk. Basilio II, con el pretesto de que no era conocido el verdadero sultan de los mogoles, dejó de pagar el tributo, y se mantuvo independiente muchos años. Kutluk venció á Toktamish y le obligó á refugiarse á Kiew, donde imploró el auxilio de Vituti, el poderoso príncipe de Lituania.

Guerra entre lituanios y mogoles: batalla del Worskla (1399). Vituti, ambicioso de gloria y de conquistas, aprovechó esta oca-

sion que le parecia oportuna para dar un golpe mortal al poder de los tártaros: juntó poderoso ejército compuesto no solo de lituanios, sino tambien de los paises rusos que estaban á su obediencia, y de los mogoles partidarios del Toktamish, y se encontró con los enemigos, mandados por Edigeo, gran capitan y discípulo de Timurbek, junto al rio Worskla, célebre tres siglos despues por la catástrofe de Carlos XII, rey de Suecia, en Pultawa. La del príncipe lituanio fue terrible. Su ejército fue completamente derrotado, á pesar de tener en él cañones y arcabuces; pero cuyo uso era todavia muy poco ventajoso.

El gran príncipe Basilio, cuya política se limitaba á conservar, y no á invadir como la de Vituti, no quiso auxiliar en esta guerra á su suegro, cuyo poder temia mas que el de los tartaros, de los cuales era independiente á la sazon: pero juntó sus tropas contra los mogoles de Bulgaria que no cesaban de infestar el territorio de Nisni Novogorod, tomó y destruyó á Kazan y otras ciudades considerables, y volvió á Moscou con inmenso botin.

Kutluk falleció el mismo año y tuvo por sucesor á su hijo Schadibek, que disputo la corona con Toktamish y Koirit. Toktamish, errante por los desiertos despues de la derrota de su protector Vituti, pereció en fin en 1406 como un foragido peleando contra un destacamento de las tropas de Schadibek: pero al año siguiente Bulat, yerno del valiente

Edigeo, que era quien todo lo mandaba en el campamento de los mogoles, quitó el trono á Schadibek, y se ciñó la corona de Sarai.

Invasion de Edigeo en Rusia: sitio de Moscou (1408). El gran príncipe Basilio II dió asilo en su corte á los hijos de Toktamish para tener á su disposicion instrumentos de nuevas rebeliones entre los tártaros. Bulat y Edigeo, ofendidos de esta conducta, juntaron un grande ejército; y Edigeo al frente de él se puso en marcha, dando á entender á Basilio, que su objeto era invadir los estados de Lituania. Basilio lo creyó, á pesar de su habilidad política, y este yerro fue funesto á la Rusia. El mogol se dirigió á marchas forzadas contra Moscou, y el gran príncipe solo tuvo tiempo para refugiarse á Kostroma con su familia, y confiar la defensa de la capital á Uladimiro el Bravo su tio.

Moscou tenia entonces fuertes murallas, guarnecidas ya de artillería: ademas Basilio con su actividad ordinaria juntó numeroso ejército en Kostroma y amenazaba acometer á los tártaros: en fin, el sultan Bulat, yerno de Edigeo, que habia quedado espuesto en Sarai á las empresas de los sediciosos, no cesaba de escribirle que volviese al Kipzak. Este caudillo, despues de tener cercada la capital mas de un mes, se convino con los ciudadanos en que pagarian 3.000 rublos, y evacuó la Rusia, no sin haber hecho antes en las tierras del gran principado todos los saqueos,

estragos y devastaciones que los tártaros acostumbraban cometer.

En 1411 fue destronado Bulat por Temir, y al año siguiente lo fue este por Zeleni, hijo de Toktamish. Edigeo tuvo que huir hácia las costas del mar Negro, donde una tribu errante le eligió por caudillo. Zeleni era mas amigo de Vituti que de Basilio, y exigió del gran príncipe la sumision antigua; y que restituyese los dominios de Suzdal á los príncipes á quienes los habia quitado. Basilio, fiado en su política, en sus regalos y en la estimacion que le profesaban los principales caudillos de la corte de Sarai, temiendo por otra parte que Vituti le acometeria, si le via empeñado en guerra contra los mogoles, volvió á pagar tributo á los tártaros, é hizo un viage al Kipzak.

Cuando llegó, no existia ya Zeleni: su hermano Kerimberdei le habia quitado el trono y la vida. Este era amigo de Basilio y enemigo de Vituti, que habia suscitado contra él un rival, y así ademas de recibir al gran príncipe con todas señales de afecto y cordialidad, le sostuvo contra las pretensiones de los príncipes particulares despojados. Desde esta época hasta su muerte tuvo paz Basilio con las potencias vecinas, y su suegro Vituti, aunque no le amaba, le temia: y la turbulenta república de Novogorod le respetaba. En Sarai hubo una nueva revolucion en 1423: Geremferden, hermano de Kerimberdei, le quitó el trono y la vida. Al mismo tiempo va-

rios caudillos mogoles se declararon independientes del sultan del Kipzak. Pero ninguno de estos sucesos causó alteracion en la suerte de Rusia.

Basilio III el Ciego (1425). Á Basilio II sucedió su hijo Basilio III en la menor edad de 10 años bajo la tutela de su madre Sofía y del consejo de boyardos, y la proteccion de su abuelo Vituti, á quien le habia recomendado al morir su padre Basilio II; confianza mas política que sincera. Pero Vituti falleció algunos años despues, y con su muerte cesó el terror que inspiraban los lituanios: porque sus hijos no heredaron ni el valor ni la política del padre. Lituania no volvió á ser un estado separado: y en lo sucesivo figuró en la historia unida con la Polonia.

Los primeros años de Basilio III fueron muy desgraciados para Rusia: porque su tio Jorge, hermano de su padre é hijo de Demetrio Donski, trató de anular el nuevo reglamento de sucesion, y disputó á su sobrino la corona, procurando restablecer la preferencia dada antiguamente á los hermanos del príncipe sobre su descendencia. Pero los pueblos, cansados de las perpétuas guerras, revoluciones y tiranías, que ocasionaba el sistema anterior, se habian adherido sinceramente al principio de la sucesion directa y de la unidad monárquica: y así todos los esfuerzos del ambicioso Jorge fueron inútiles. Dos veces consiguió arrojar á su sobrino de Moscou

y ceñirse la corona: la primera en 1433, y la segunda al año siguiente: pero en la primera tuvo que restituirle la corona, porque los boyardos y el pueblo desertaban de Moscou para ir á Kolomna donde Basilio se habia refugiado, y despues de la segunda usurpacion falleció de muerte repentina.

Pero dejó tres hijos, llamados Basilio el Vizco, Demetrio Chemiaka y Demetrio el Rubio, herederos de su ambicion turbulenta, de sus pretensiones y de sus vicios. El último murió en 1440, y los otros dos continuaron siempre en guerra abierta ó disimulada con el gran príncipe. En uno de los combates cogió prisionero Basilio III á Basilio el Vizco, y le mandó sacar los ojos: crueldad que no quedó sin castigo. Fue así: que en una invasion de los mogoles de Bulgaria, vencido el gran príncipe, cayó prisionero. Mandaba aquellos tártaros Makmet, que habia sucedido á Keremferden en el trono de Sarai: pero lanzado de él por Kisquin, emigró con sus partidarios á Bulgaria, se hizo independiente en aquella provincia, y creó una nueva potencia formidable á los moscovitas.

Makmet envió un agente suyo á Chemyaka, proponiéndole el trono de Rusia, mediante un tributo, y Chemyaka aceptó: pero habiéndose detenido su respuesta por varios accidentes, y siendo muy notoria su inmoralidad, creyó Makmet que habia dado muerte á su enviado, y que trataba de hacerse inde-

pendiente en Moscou: por lo cual se apresuró á poner en libertad al gran príncipe, para prolongar la guerra civil entre los rusos. Basilio volvió á su capital y Chemyaka huyó. La prision de Basilio acaeció en 1444.

Dos años despues logró Chemyaka apoderarse por sorpresa del Kremlin y de la capital, mientras el gran príncipe habia ido en romeria al monasterio de la Trinidad, cercano á la corte. Los emisarios del usurpador rodearon el edificio, se apoderaron de Basilio y le llevaron á Moscou á la presencia de Chemyaka, que en venganza de la crueldad cometida en su hermano, le mandó sacar los ojos. El infeliz príncipe, reconociendo la mano de la providencia que castigaba su culpa, sufrió su suerte con heróica resignacion.

El infortunio privado del gran príncipe fue un bien para el pueblo ruso, porque á la indolencia y pusilanimidad que hasta entonces se habia notado en Basilio, sucedió la mayor firmeza y energía. Chemyaka, cargado de las maldiciones y el odio del pueblo ruso por sus maldades y por la injusticia y violencia de sus resoluciones, hubo de ceder el trono á su legítimo señor, como lo habia cedido su padre Jorge, un año escaso despues de haberle ocupado: y Basilio, despues de tantas vicisitudes se ciñó de nuevo la corona y la sostuvo con mano vigorosa para no volverla á perder.

Batalla de Galitch: fin de las guerras

civiles (1450). Chemyaka no renunció nunca al deseo de hacer daño á la Rusia y á su príncipe. Habiendo reunido ejército considerable de sus partidarios, marchó contra Basilio. Este príncipe á pesar de su ceguera, le salió al encuentro: y se dió una reñida batalla en Galitch, ciudad del territorio de Kostroma; Chemyaka fue completamente derrotado, y se refugió á Novogorod. Esta fue la última accion considerable de las prolongadas guerras civiles, á las cuales dió orígen el sistema de los infantazgos.

Basilio III se dedicó á consolidar la naciente monarquía. Para impedir las usurpaciones en el caso de que su hijo Juan le sucediese en menor edad, le asoció al trono durante su vida: despojó de los infantazgos á muchos príncipes, señaladamente á Juan de Mojaisk, que habia seguido el partido de Chemyaka: sometió los demas á la obediencia debida: se conservó independiente de los tártaros, divididos entónces, rechazó sus invasiones y aun algunos de sus caudillos le reconocieron vasallage con sus tribus. Su hijo Juan, á la edad de 10 años solamente, peleo con denuedo contra los mogoles del Kazan en una invasion que hicieron el mismo año de la batalla de Galitch.

Chemyaka, que atizaba desde Novogorod el fuego de la discordia, murió envenenado en 1453, y se creyó que de órden de la corte de Moscou, delito que no alcanzan á disculpar, ni la política, ni el odio con que universalmente

se miraba al hijo de Jorge. Desde entónces fue pacífico el reinado de Basilio el ciego. Ya no inspiraba temor alguno el poder de Lituania: y los mogoles divididos en varias tribus, habian perdido, sino su valor y ferocidad, la unidad que recibian de la forma de su gobierno. En Kazan reinaron, despues de Makmet, sus hijos. En Sarai, cuya tribu se llamaba *la tribu de oro*, sucedió á Kisquin su hijo Acmat. Los Nogayos, que se llamaban la tribu azul, dominaban entre el Niepers y el Don, y eran entónces mandados por Sedi Acmet: pero el célebre Edigeo, el vencedor del Worskla, que se habia retirado á Crimea, fundó allí una nueva tribu que se llamó tambien *azul*, y que hacia guerra frecuentemente á la de oro y á la de los nogayos. Sus sucesores conservaron todos el sobrenombre de *Guirei*, en memoria de Edigéo, fundador de su imperio: y se han sostenido en el trono hasta fines del siglo pasado protegidos por los otomanos, cuyo poder se hizo muy temible en el reinado de Basilio el ciego con la toma de Constantinopla.

Juan III el grande (1462). Juan III sucedió á su padre á la edad de 22 años, reuniendo al valor y á la actividad, prendas de la juventud, las cualidades de una edad mas madura, como son la prudencia y la circunspeccion. Su primer guerra fue contra los tártaros de Kasan, que se habian apoderado de la provincia de Usting, y que no cesaban de hacer incursiones en el territorio de Nisni Novogorod.

Despues de una espedicion en que las tropas rusas llegaron á apoderarse de Kasan, pero tuvieron que retirarse con pérdida por la traicion de los habitantes del Wiatka, que no quisieron socorrerlos, se puso Juan en 1469 al frente de su ejército, que entró embarcado por los diversos confluentes del Wolga, en este rio, llegó á los pies de las murallas de Kasan, venció en batalla campal á los tártaros, y obligó al sultan Ibrahim á firmar la paz bajo las condiciones que el príncipe quiso imponerle. Una de ellas fue que pusiese en libertad á todos los cautivos moscovitas, que los mogoles del Kasan habian hecho desde 40 años antes.

Guerra de Novogorod: batalla del Chelona (1471). Otra guerra de mas importancia para el engrandecimiento y seguridad interior de la monarquía rusa se suscitó dos años despues. Novogorod, aunque habia sido la primer capital de la Rusia, y aunque sometida de nombre á los grandes príncipes, se levantaba frecuentemente contra su autoridad; y desde que empezó la discordia civil producida por los infantazgos, afectó suma independencia. Hacia la guerra y la paz por sí misma: ponia y quitaba á su arbitrio los príncipes que la habian de gobernar: conquistaba provincias en el norte, se declaraba contra el gran príncipe, y no pocas veces llamaba y elegia á príncipes lituanios, enemigos de la potencia rusa.

Basilio segundo habia quebrantado sus fuerzas quitándole las provincias de Vologda,

Viatka, Usting y del Duina septentrional, y su nieto Basilio III el ciego se habia apoderado recientemente de la ciudad de Torjek, plaza fuerte de la república. Al advenimiento de Juan, los ciudadanos de Novogorod, conociendo el plan seguido por la corte de Moscou de someterlos á la autoridad monárquica, se coligaron secretamente con Casimiro IV, rey de Polonia, prometiendo reconocerle por príncipe, y negaron á Juan III algunos derechos que le pertenecian.

Despues de las contestaciones de estilo en semejantes casos, deseando ambas partes la guerra al mismo tiempo que hacian públicas protestaciones de sus votos por la paz, Novogorod reconoció á Casimiro y admitió sus magistrados. Juan III se puso al frente de su ejército y marchó al lago Ilmen, sin que el de Polonia, ocupado entónces en guerra con los húngaros y boemios, pudiese hacerle resistencia. Siguiendo la orilla meridional del lago, junto al rio Chelona, que desemboca en él, encontró el ejército de Novogorod, que le impedia el paso. Los moscovitas lo esguazaron, dieron al enemigo una de las rotas mas terribles, de que habla la historia de aquellos tiempos, y Novogorod, no esperando socorro alguno de Casimiro, admitió las condiciones que el vencedor quiso imponerle. La ciudad pagó una suma cuantiosa: las provincias del Duina, del Viatka, de Vologda y de Usting quedaron agregadas al principado de Moscou;

y un gran número de personas, que habian tomado parte en la última conspiracion, fueron castigadas con el último suplicio. Poco despues agregó Juan á sus dominios la provincia de Permia, dando de este modo por límite á su principado en el nordeste la cordillera del Ural.

Juan empleó los tres años siguientes en dos asuntos muy importantes para el bien de su imperio. El primero fue su matrimonio en segundas nupcias. Habiendo enviudado de su primera esposa, que era hija de Miguel, príncipe de Twer, eligió por segunda á Sofia, hija de Tomas Paleologo, hermano de Constantino, último emperador de Oriente. Tomas, despues de la ruina del imperio de Grecia, pasó á Roma á solicitar el auxilio de los príncipes de occidente, contra Mahomet II, sultan de los otomanos: y el sumo pontifice, deseando tambien buscar enemigos contra los turcos, aconsejó á Tomas que propusiese su hija por esposa al príncipe de Moscou, cuya prudencia, valor y felicidad eran celebradas en toda Europa, con la esperanza de que no seria dificil moverle á tomar las armas para restablecer el imperio de los Césares.

Con motivo de este matrimonio concurrieron á Moscou embajadores estrangeros, emigrados griegos, artistas italianos, que Juan empleó en construir magnificos templos y otros edificios segun el gusto moderno, y muchos viageros de todas naciones. Entónces em-

pezó á ser conocida la Rusia en el resto de Europa. Juan III entabló negociaciones diplomaticas con el emperador de Alemania contra el rey de Polonia y duque de Lituania, su fronterizo y enemigo natural: con el sultan de Persia y el de Constantinopla, enemigos de los mogoles: con los reyes de Dinamarca y Hungría; y en fin, con todos los príncipes cuya cooperacion podia serle útil para sus planes políticos.

El segundo objeto de la solicitud de Juan III fue observar relaciones estrechas de amistad y alianza con la tribu de Crimea y la de los Nogayos. El rey de Polonia se habia coligado con Akmet, sultan de Sarai, contra el gran príncipe: y este celebró una contralianza con aquellas tribus para contrarestar los esfuerzos de los dos enemigos mas formidables de Rusia, que eran la tribu de oro y los lituanios.

Fin de la república de Novogorod (1478). Despues de la batalla de Chelona solo se conservaba una sombra de libertad en Novogorod: pero aun existian las formas republicanas; aun se reunia el gran consejo al son de la campana grande de la catedral: aun tenia el pueblo su magistrado principal, llamado *possadnik*, cuya especial atribucion era impedir todo quebrantamiento de los fueros y libertades de la república. Juan III resolvió acabar con todas estas exenciones, incompatibles con el sistema del gran imperio que iba formando.

Despues de haber llenado la ciudad de hechuras suyas, desterrado á los que le eran contrarios ó demasiado afectos á la libertad, y grangeádose mucho partido en el vulgo con la rectitud y equidad de su gobierno, se valió de un pretesto leve para reunir todas sus fuerzas junto al lago de Ilmen, é intimar á los de Novogorod, que «queria reinar en esta ciudad como reinaba en Moscou:» y para apoyar sus pretensiones puso sitio á la plaza. La resistencia fue corta, porque era imposible hacerla eficaz. Juan entró como soberano en aquella primera metrópoli de la Rusia, el consejo se disolvió y la célebre campana fue trasladada á la torre de la catedral de Moscou. En esta espedicion dilató Juan el grande los límites de su monarquía hasta el Narova y el lago de Peypus, unió intimamente los rusos de Novogorod con los de Moscou, y estendió á toda Rusia los beneficios del comercio general del mundo, que gozaba esclusivamente aquel célebre emporio.

Ultima invasion de los mogoles en Rusia: destruccion del imperio del Kipzak (1480). Otra empresa mas noble y nacional, aunque no tan útil á la monarquía, emprendió Juan III en 1479. Esta fue libertar á la Rusia del tributo ignominioso que pagaba á los mogoles, y romper el yugo que por mas de 200 años sufrieron los descendientes de Rurico.

El gran príncipe, que nunca dejó nada á la fortuna en las operaciones que emprendió,

recibia aun los embajadores de la tribu de oro, les hacia ricos presentes, aparentaba una deferencia mal sostenida á las órdenes del sultan Akmet, y aun le pagaba tributo, bien que pequeño: pero nada de esto era la antigua sumision, que exigia la fuerza de los príncipes rusos el poderoso Kan de Sarai. Akmet, deseoso de restablecer la superioridad de su nacion, y fiado en el auxilio de la Polonia, exigió de Juan tributos mas cuantiosos, y obediencia mas ciega. Pero el príncipe de Moscou se habia preparado á este caso, y no era la ocasion de someterle, cuando subyugadas Kasan y Novogorod, podia disponer de los recursos de un dilatado imperio, y de las fuerzas de los tártaros de Crimea, de los Nogayos y de otros caudillos independientes de aquellas tribus.

Akmet, reunidas todas sus fuerzas, para castigar al que llamaba su vasallo rebelde, subió por el Don, y sabiendo que el ejército ruso le esperaba en las orillas del Ugra, que era entonces límite entre las posesiones del gran príncipe y las de Lituania, se dirigió desde el Don hácia el Nieper, para recibir los refuerzos de su aliado Casimiro de Polonia: pero Juan que todo lo habia previsto, suscitó contra los polacos al Kan de Crimea que entró á sangre y fuego por las provincias del Niester y del Bug, é impidió á Casimiro reunirse con Akmet como prometiera.

El mogol hizo esfuerzos inútiles para pa-

sar el Ugra: mas no pudo lograrlo por la valerosa resistencia de los moscovitas. Irritado con tantas contradicciones, se vengó en los dominios de Lituania, en cuyo territorio tenia acampadas sus tropas, llevándolos á sangre y fuego, y sacando de ellos botin considerable. Juan permaneció quieto en su campamento del Ugra; y ya sus guerreros le acusaban de indolente y tímido, cuando súbitamente desaparecieron los mogoles y se retiraron al Volga llevándose el botin que habian hecho. Este movimiento inesperado para todos, menos para el gran príncipe, procedió de la invasion que hicieron en Sarai, de órden de Juan, los caudillos tártaros tributarios suyos; que sabiendo que Akmet habia llevado consigo todas sus fuerzas á la espedicion de Rusia, acometieron la capital de Batukan, la saquearon y la redujeron á cenizas. Akmet, sabida esta catástrofe, se volvió al Volga con el botin que habia hecho.

Este botin fue causa de su ruina y la de su tribu: porque un kan de los nogayos que habitaban en Circasia, le acometió en 1480 para quitárselo, vino con él á batalla y le dió muerte. Así acabó el imperio de los mogoles del Kipzak. Los restos de esta poderosa nacion divididos entre sí, sin fuerza y sin poder central que los dirigiese, habitaron despues en las orillas del mar Negro, del Caspio, del Volga, el Don y el Niester, con varios nombres, y sometidos ó auxiliares de los polacos,

de los otomanos ó de los moscovitas. En 1480 comienza el imperio independiente de la Rusia, en cuyo vasto seno vinieron á perder su nombre y su barbarie estas tribus errantes, como los rios en el Oceano.

Conquista de Twer (1485). A pesar de la estension, que habia dado Juan III al principado de Moscou, existia á 20 leguas de su capital un estado casi independiente, estenso y rico. Este era Twer, cuyos ascendientes habian disputado la supremacía, con tanto daño de la nacion, á los señores de Moscou. Miguel, príncipe de Twer, temiendo la ambicion de Juan, cayó en la misma desgracia que queria evitar, ó por lo menos la aceleró: porque habiéndose coligado secretamente con Casimiro, rey de Polonia, el gran príncipe, sabedor de estos amaños, tomó pretesto de ellos para juntar sus tropas y asediar á Twer.

La lucha era demasiado desigual para que se pudiese dudar del éxito. Twer y todo su principado cayó en poder de los moscovitas, y fue reunido al imperio. El gran príncipe, resuelto á acabar con el sistema de los infantazgos, reunió á la corona bajo diferentes pretestos los principados de Bielocero, Rostow y Murou, formando así de todo el territorio de la Rusia septentrional una monarquía compacta. Solo la familia de Rezan, que no le dió ningun motivo de disgusto, y cuyos individuos estaban muy unidos entre sí, conservó sus dominios, aunque

muy dependiente del soberano de Moscou.

Al año siguiente, habiendo muerto el soberano de Kasan, dió Juan III la investidura de este reino á Letif, hijo de su fiel aliado Mengli Guirei, Kan de Crimea, para tenerlo siempre dispuesto á tomar las armas contra Lituania en faver de Rusia. Florecia entonces en el oriente de Europa Estevan el grande, vaivoda de Moldavia, que fundó este nuevo estado, y se sostuvo en él á pesar de todas las fuerzas del imperio otomano. Juan, siempre atento á cuanto pudiera estender la esfera de su política, dirigida á reconquistar los territorios perdidos de Rusia, hizo alianza con este príncipe, mediante el matrimonio de Helena, hija del moldavo, con Demetrio su nieto, hijo de Juan su hijo mayor, que falleció antes que el gran príncipe.

En 1492 falleció Casimiro IV, rey de Polonia, y le sucedieron sus hijos Juan Alberto y Alejandro: el primero en la corona, y el segundo en el gobierno del principado de Lituania. Para terminar las desavenencias entre lituanios y moscovitas, casó el príncipe Alejandro con Helena, hija de Juan: enlace, que por algun tiempo impidió las hostilidades entre ambos estados. En este intermedio llegaron los rusos por el sudeste hasta la cordillera del Ural, y sometieron la Siberia, pais habitado por los ugros, ostiacos y samoyedos; y que aunque habia sido la cuna de los pueblos que conquistaron y dieron nombre á Hun-

gria, poseidos entonces por una poblacion pacífica y poco numerosa, fueron fáciles de conquistar.

Guerra de Lituania: batalla de Vedrocha (1500). Alejandro de Lituania, príncipe que carecia de dotes militares y políticos, se empeñó en un proyecto, para el cual quizá no hubieran bastado genios muy superiores. Tal fue el de uniformar la religion en sus estados, compuestos no solo del primitivo territorio de Lituania, sino tambien de las conquistas del territorio ruso, hechas por Gedimin, Olgerdo y Vituti en el Niester, en el Nieper, en el Dema y en el Ugra. Los lituanios habian recibido de Roma la fe católica: los rusos, la creencia cismática de los griegos. Alejandro, á pesar de las antiguas capitulaciones hechas con los principados de Galitzia, Podolia, Volhynia, Kiew, Cernigow, Smolensko y Briansk, cuando se agregaron á Lituania, quiso obligarlos á que renunciasen al culto griego, y á que abrazasen la fe católica: y aun á su misma esposa Helena, hija de Juan III, amenazaba y maltrataba, porque abandonase la religion de sus mayores.

Juan III debió alegrarse de una operacion tan impolítica como injusta, y de la violencia puesta en lugar de la persuasion, porque ademas de proporcionarle un pretesto plausible para hacer guerra al eterno enemigo de la Rusia, presentaba á la corte de Moscou, como la protectora nata de la religion de Ol-

ga y de Alejandro Newsky, á los ojos de todos los pueblos rusos separados de la gran familia. Asi es que aun antes de que Juan se hubiese puesto en campaña, los príncipes de Bielsk, de Mossalsk, de Cotetof, de Mitsensk, de Serpeisk, de Cernigow y de Rylsk se declararon á favor del príncipe de Moscou, aunque los dos últimos eran descendientes de Chemyaka, y por tanto enemigos jurados de Juan III.

El ejército ruso se puso en campaña para favorecerlos, dividido en dos cuerpos. El primero, á las órdenes del general Yacow, ocupó á Mitsensk, Serpeisk y Briansk, tomó á Pontible, y se apoderó de cuanto los lituanios poseian en la Rusia meridional desde Kaluga y Tula hasta Kiew. El segundo á las órdenes del general Eskeria, habiendo llegado á Dogorobuge, encontró en las orillas del Vedrocha, pequeño rio confluente del Nieper, al ejército lituanio, mandado por Constantino Ostroisky, el mejor capitan de Alejandro, y que aunque griego cismático, era muy leal á su príncipe.

Cada uno de los dos ejércitos constaba de 80.000 hombres: Ostroisky acometió con intrepidez: mas no habiendo advertido una emboscada que le pusieron los rusos, fue envuelto y hecho prisionero. La pérdida de los lituanios en el campo de batalla fue de 8.000 soldados muertos, y en la fuga mucho mayor. Ostroiski, movido por las persuasiones de

Juan, abandonó el servicio de los lituanios, y aceptó un grado superior en el de Rusia. Al mismo tiempo el Kan de Crimea invadió la Podolia, la Galitzia y la Wolynia, llevándolo todo á sangre y fuego.

Batalla de Siritza (1501). A principios de este año falleció Juan Alberto, rey de Polonia, y subió al trono su hermano Alejandro de Lituania. Esta nueva adquisicion de fuerzas no dió cuidado alguno á Juan III: pero sí la guerra que le hicieron los caballeros de Livonia, aliados de Alejandro, bajo el mando de Gualtero Platemberg, su gran maestre, y uno de los generales mas esforzados de su siglo. Acometió el territorio de Pleskow, y salieron á recibirle los rusos mandados por los vaivodas de Novogorod y de Pleskow: la batalla se dió en las orillas del Siritza, y el gran maestre quedó victorioso por la superioridad de su artillería, mas no pudo emprender el sitio de Pleskow, porque el ejército ruso del Nieper, que habia derrotado junto á Micislaw al de los lituanios, acudió en socorro de la plaza, obligó á Platemberg á retirarse, penetró en Livonia, y la llevó á sangre y fuego en venganza de la derrota del Siritza.

En esta guerra concluyó hasta el nombre de la tribu de oro. Un hijo del sultan Akmet, juntando las reliquias de ella, intentó penetrar en Moscovia para hacer una diversion á favor de los lituanios: pero el Kan de Crimea, fiel aliado de Juan, se arrojó sobre sus débiles

fuerzas, las persiguió en los desiertos, y las esterminó. Los hijos de Akmet se refugiaron á Polonia, y el ingrato Alejandro, que nada esperaba ya de su cooperacion, los mandó encerrar en un castillo donde perecieron. Asi acabó, casi ignorada de los rusos, aquella potencia formidable, á la cual estuvieron sometidos mas de 200 años.

Sitio de Smolensko: batalla de Plescow (1503). El gran maestre de Livonia acometió de nuevo á Plescow: pero halló en defensa de la plaza un numeroso ejército ruso, al cual no dudó presentar la batalla. Esta fue sangrienta, pero indecisa. La noche separó á los combatientes, y dos dias despues se retiró Platemberg á Livonia, por haberse disminuido mucho el número de sus tropas peleando contra fuerzas superiores.

Entretanto pusieron sitio los rusos á Smolensko, antiguo infantazgo de la casa de Monomaco, y objeto principal de la ambicion de Juan III: pero antes que pudiesen tomarla, se hizo la paz en 1503. El gran príncipe conservó todas las conquistas que habia hecho, añadiendo á su imperio los paises comprendidos entre el Nieper y el Desna.

Apenas quedó desembarazado de la guerra de Lituania, se sublevó contra él el Kan de Kasan, y acometió la frontera rusa. Juan III se preparaba á castigarle, cuando falleció en 1505, á los 43 años de reinado y 65 de edad. Este príncipe fue el fundador del nue-

vo imperio de Rusia: porque el antiguo creado por Rurico, Oleg y Uladimiro I, habia desaparecido entre las convulsiones de la guerra civil de los infantazgos, y las devastaciones de los tártaros.

Basilio IV (1505). A Juan III sucedió su hijo segundo Basilio (porque Juan el primogénito habia ya fallecido). Basilio fue tan ambicioso, tan firme, tan político como su padre, y continuó el proyecto de consolidar la monarquía. La primer víctima de su suspicacia fue Demetrio, hijo de su hermano mayor Juan: cuyo único delito era haber sido designado por su abuelo Juan III para sucederle en el trono, en un momento de enojo que tuvo contra Basilio: bien que despues se reconcilió con este y le nombó heredero en su testamento. Basilio mandó encerrar á su sobrino en una fortaleza, donde falleció algunos años despues, llorado con lágrimas ocultas por las almas virtuosas.

En 1506 envió el gran príncipe á Demetrio su hermano menor con un ejército para que vengase la sublevacion del rey de Kasan. Demetrio, á pesar de la superioridad de sus fuerzas, por inhabilidad ó descuido fue vencido dos veces: pero el kasanés, conociendo la superioridad del poder de los moscovitas, se humilló al gran príncipe, se manifestó arrepentido y consiguió su perdon.

A Alejandro que falleció en 1506, sucedió en el trono de Polonia su hermano Segismun-

de I, mas prudente y valeroso que él. Bien necesitó de sus grandes cualidades para sostenerse á principios de su reinado: porque acometido de los rusos y tártaros de Crimea, favorecidos por la faccion de los Glimsky, señores poderosos en Lituania, se vió á pique de perder la corona. Al fin consiguió hacer la paz con Basilio por mediacion de Maximiliano, emperador de Alemania. En este tiempo quitó Basilio su independencia á la ciudad de Plescow, suprimió su consejo general, y trasladó á Moscow la campana, á cuyo son se reunia. En Rusia, así como en las demas partes de Europa, todo era favorable á los progresos y estension de la monarquía absoluta.

Nueva guerra de Lituania (1513). La paz con Segismundo, rival de Basilio en el poder, no fue sino una tregua. Con el pretesto de que no se habian devuelto de una parte á otra todos los prisioneros, comenzaron las hostilidades en el otoño de 1513. Basilio envió un ejército á las orillas del Nieper, cuyos generales intentaron tomar por sorpresa á Smolensko: mas no pudieron conseguirlo.

Conquista de Smolensko: batalla de Orscha (1514). Al año siguiente puso sitio en forma el ejército moscovita á aquella plaza que por su situacion era el antemural de Polonia ó de Rusia, segun perteneciese á una ú otra de estas dos potencias. El mismo Basilio se presentó en los cuarteles para animar las tropas. Los habitantes, á pesar de haber esta-

do sometidos á los lituanios cerca de dos siglos, se acordaban todavía de que eran rusos: y obligaron á la guarnicion á rendirse. Asi adquirió Rusia aquella importante fortaleza, que le aseguraba el dominio de todo el Nieper septentrional.

Pero el 8 de octubre del mismo año fueron vencidos los rusos en una gran batalla, dada junto á Orscha, por el célebre Constantino Ostroiski que mandaba el ejército del rey Segismundo. Los moscovitas perdieron mas de 30.000 hombres. Esta victoria, que parecia dar la superioridad á los lituanios, no tuvo resultados de consideracion. Ostroiski se acercó inutilmente á Smolensko, de cuya plaza esperaba hacerse dueño en virtud de inteligencias que tenia en ella, y que fueron descubiertas y castigadas por los rusos; y estos se hicieron fuertes y se sostuvieron en la linea del Nieper.

Sitio de Opotzka (1517). Ostroiski puso sitio á Opotzka, plaza de mediana fortaleza: pero defendida heróicamente por el valiente moscovita Soltikof. Su resistencia dió tiempo á que el ejército ruso acudiese en su socorro. Despues de haber esterminado un cuerpo avanzado de lituanios que constaba de 14.000 hombres, y vencido otro que enviaba Segismundo en socorro de su general, presentaron la batalla al ejército que sitiaba la plaza: pero Constantino no se creyó con fuerzas bastantes para pelear, y se replegó sobre Wilna.

En esta campaña se incorporó con la corona el antiguo infantazgo de Rezan. Su príncipe, acusado, con razon ó sin ella, de haber tenido relaciones secretas con el rey de Polonia, fue despojado de sus dominios. Así acabó el último principado independiente de la Rusia septentrional. Cernigow, en la meridional, fue incorporado tambien: y poco á poco se iba volviendo á reunir el despedazado imperio de Sviatoslao.

En las campañas siguientes los rusos hicieron invasiones frecuentes en Lituania y en los territorios de Polotsk y Witebsk, mientras Alberto de Brandemburgo, gran maestre del órden teutónico, atacaba desde Conisberg, capital de Prusia, el territorio de Polonia, en virtud de la alianza que habia hecho con Basilio IV. Segismundo, no pudiendo continuar la guerra con ventaja, firmó en 1522 un tratado de paz con Moscovia por mediacion de los embajadores del imperio. Smolensko quedó en poder de los rusos.

En esta guerra los tártaros de Crimea no fueron auxiliares de Rusia como en el reinado de Juan III. El Kan Mengli Guirei, aunque siempre fiel á la alianza del gran príncipe, era ya muy anciano; y sus hijos, ambiciosos de botin, hacian frecuentes invasiones en el territorio ruso contra la voluntad de su padre. Mengli murió en 1515, y le sucedió su hijo mayor Makmet Guirei, que alternativamente aliado de Basilio y de Segismundo,

invadia los estados de uno y otro, sin atencion á tratado alguno, ni á la fe jurada. El rey de Polonia, acosado de tantos enemigos, no podia oponerle fuerzas respetables: pero Basilio no solo rechazó siempre las tropas de Crimea causándoles grave daño, sino tambien suscitó contra el Kan á los cosacos del Nieper y del Don, reliquias de todos los pueblos bárbaros que habian ocupado la parte meridional de estos dos rios, y que convertidas al cristianismo, vivian en aldeas cultivando la tierra bajo la proteccion, ya de los polacos, ya de los rusos, y vendian su valor y su sangre al que los compraba mejor. Estos hombres rústicos y valientes contribuyeron mucho á la decadencia de la tribu de Crimea.

Basilio empleó los últimos 12 años de su reinado en repeler con mano firme las invasiones de los tártaros de Crimea, y en someter á los de Kasan, rebelados segunda vez. Tuvo relaciones diplomáticas muy activas con el célebre Cárlos V, emperador de Alemania y rey de España, con Gustavo Vasa, restaurador del trono y de la independencia de Suecia, y con Soliman el grande, sultan de Constantinopla, á efecto de que impidiese á los kanes de Crimea que estaban bajo su proteccion, hacer invasiones y latrocinios en Moscovia.

Desde el reinado de su padre Juan III el grande, estaba casado con Salomé, de la fami-

lia de los Godunof, descendiente del caudillo mogol Tchet, que en el reinado de Juan Kalita abrazó el cristianismo y se estableció en Moscou. Despues de 20 años de matrimonio, la repudió con pretesto de esterilidad, y casó con Elena, hija de Basilio Glinsky, uno de los barones lituanios que en la guerra anterior se habian pasado de Lituania al servicio de Rusia. De ella tuvo á Juan y á Jorge, que quedaron en menor edad cuando falleció su padre. Ya en tiempo de Basilio IV era general la denominacion de *Czar*, dada á los soberanos de Moscovia, y que habia adoptado Juan III en sus relaciones diplomáticas. Esta palabra no procede de la latina *César* abreviada, como han creido algunos: sino de un vocablo del antiguo lenguage de los persas y otros pueblos orientales, que significa *soberano*. Hallase en las terminaciones de algunos monarcas de Asiria, citados en la Escritura, como Teglatfala*sar*, Nabopola*sar*, Salmana*sar*, y otros.

Juan IV el terrible (1533). Juan IV, llamado por los rusos Juan Basilievitz (*hijo de Basilio*), y conocido en la Europa occidental con el nombre de *Juan Basilides*, subió al trono á la edad de dos años, bajo la regencia de su madre Elena, jóven y sin esperiencia ni influjo, y de un consejo, compuesto de los tios de Juan, hermanos de Basilio IV, é hijos de Juan III, y de los principales boyardos de la monarquía.

Guerra de Lituania (1534). Segismundo,

rey de Polonia, creyendo oportuna la ocasion para recobrar la antigua superioridad de los lituanios sobre los moscovitas, declaró la guerra, y la hizo con vigor. Pero la regente y su consejo desplegaron la mayor energia, y siguiendo el sistema de Juan III y de Basilio IV, resistieron á las fuerzas de Lituania, á las de los tártaros de Crimea, aliados de Segismundo, y á las del sultan de Kasan, rebelado contra Moscou. Al mismo tiempo comprimieron con mano fuerte algunas conspiraciones contra el gobierno. En ellas perecieron, ó convictos ó sospechados de traicion, Jorge y Andres, hermanos de Basilio IV, Miguel Glimski, tio de Elena, y un gran número de sus amigos y parciales.

Los lituanios al principio de la guerra se hicieron dueños de Starodub: pero vencidos por los rusos junto á la plaza de Sebeja, que tenian sitiada, se retiraron á su territorio. Los generales moscovitas devastaron toda la Lituania desde Polotsk hasta Wilna: rechazaron á los crimeos y casaneses: y obligaron en fin á Segismundo á firmar una tregua de cinco años en 1537, por la cual quedaron las fronteras de ambos estados las mismas que ántes con poca diferencia. Al año siguiente falleció Elena, no sin sospechas de veneno: porque los boyardos del consejo llevaban muy á mal la prepotencia de Telennef, á quien favorecia la princesa.

Muerta Elena, despues de una leve indeci-

sion en el consejo, se apoderó del poder la familia Schuisky, descendiente de los antiguos príncipes de Suzdal, y usó de él con barbarie, enviando al cadahalso, no solo á Telennef, sino tambien á cuantos se mostraban sus rivales en el gobierno. Juan Belsky, que durante algun tiempo los contuvo, fue preso y asesinado. El gobierno interior de la monarquía estaba en el mayor desorden: no se administraba justicia: y la rapiña y el espíritu de partido dominaban en la corte, en las provincias y en los ejércitos. Sin embargo, se conservó el honor nacional en las relaciones diplomáticas con Polonia, Suecia y el imperio, y se rechazaron con felicidad dos invasiones del Kan de Crimea.

En la segunda, que se verificó en 1541, mostró Juan Basilides la firmeza de su caracter, y dió grandes esperanzas al pueblo ruso de ser uno de sus mejores monarcas. Sabiendo que los generales del ejército, que habia salido á resistir al Kan de Crimea, estaban discordes entre sí por las parcialidades de los gobernantes, aunque solo tenia entónces 10 años de edad, les escribió una carta, sin tomar consejo de nadie, exhortándolos á cumplir su deber, y amenazándolos con su indignacion y la del cielo, si no lo hacian. En efecto, cesaron las desavenencias, y los tártaros fueron ahuyentados.

Tres años despues, habiéndose concertado con los principales dignatarios del imperio y

con el metropolitano de Moscou, reunió á los boyardos, les echó en cara sus injusticias y violencias, declaró que el trono era suyo, que iba á gobernar por sí mismo, envió al suplicio á Andres Schuisky, y castigó con destierro y otras penas á sus hermanos y partidarios. Al año siguiente envió un ejército á Kasan, que devastó este reino y reprimió las correrías y rapiñas que los kazaneses hacian en el territorio ruso.

Incendio y tumulto de Moscou (1547). En 1546 fue Juan coronado solemnemente en Moscou, y recibió el titulo de Czar, que tomaron todos sus sucesores hasta Pedro el Grande. Al mismo tiempo celebró sus bodas con Anastasia, hija de uno de sus boyardos; jóven dotada de todas las prendas y virtudes de su sexo. Pero ni el amor que profesaba á su esposa, ni su carácter enérgico y ardiente pudieron corregirle de los vicios de inaplicacion á los negocios, ni de los placeres groseros y tumultuosos propios de su siglo, cuyo hábito contrajo en la educacion descuidada que le dieron de intento los Schuiskys para apartarle del gobierno. Gustaba de salir de noche, apalear á los que encontraba, ir á casas de mal vivir: en fin, de todo lo que puede embrutecer y deshonrar á un príncipe.

Un incendio, prendido por casualidad, y favorecido del viento y de la negligencia, redujo á cenizas á Moscou y al Kremlin. El pueblo amotinado supuso que el estrago procedia

de un sortilegio echado por los Glimskys, tios maternales del monarca, que todo lo mandaban en aquella época, y que eran generalmente aborrecidos por sus concusiones y violencias. Juan Glimsky, que se acogió á las ruinas del altar mayor de la catedral, á principios del tumulto, fué allí despedazado por los sediciosos.

En tanto un eremita, llamado Silvestre, natural de Novogorod, se presentó á Juan: y le hizo una pintura tan enérgica de sus vicios y de los males que con ellos causaba al imperio, que conmovida aquel alma enérgica, renunció á sus pasiones dominantes, que eran la inaplicacion y la crueldad. Juntó en las ruinas de Moscou diputados de todas las ciudades de Rusia: confesó en presencia de ellos sus defectos pasados y la resolucion en que estaba de enmendarlos: estableció un sistema de gobierno suave y moderado: abatió la prepotencia de los boyardos: y tomó por consejeros al eremita silvestre y á Adaschef, jóven virtuoso á quien amaba mucho, y el único que se habia atrevido á reprehenderle sus vicios. En esta ocasion se corrigió Juan IV para siempre de su inaplicacion: pero la crueldad y la tiranía volvieron á apoderarse de su ánimo con mas fuerza algunos años despues: y á pesar de sus grandes hazañas y de su profunda política, mereció el sobrenombre de *Terrible*, que siempre es de mal aguero para los soberanos.

Conquista de Kasan (1552). Los tártaros

de Kasan, sometidos á los príncipes de Moscou desde el reinado de Juan III: pero no olvidados de su orígen mogol, se sublevaban frecuentemente, hacian invasiones en el territorio ruso, y recordaban con sus devastaciones los tiempos calamitosos de Batukan, de Usbeck y de Toctamish. Juan IV, resuelto á correr el camino de la gloria, á que le llamaba su carácter, y que le abrian entónces sus virtudes, determinó quitar á la Rusia aquel padrastro y estender sus fronteras por la parte de Asia. A este fin, habiendo sucedido á Segismundo I, rey de Polonia, su hijo Segismundo II, por sobrenombre Augusto, prolongó la tregua que habia entre Rusia y Lituania, pasó al territorio de Kasan en 1551 con poderoso ejército, fundó sobre las orillas del Sviaga, confluente del Volga, una ciudad llamada Sviask para que enfrenase las correrías de los tártaros, los venció, y reunió á su imperio el territorio de Kasan. . . . .

Pero al año siguiente se sublevaron bajo la direccion de Yedimer, uno de sus imanes; y fue necesario que Juan volviese con grande ejército, no solo á ocupar el territorio, sino á esterminar la nacion. El cerco que puso á Kasan, y que duró los meses de agosto y setiembre, es célebre en los fastos de Moscovia, no solo por la tenaz resistencia de los mogoles y por el gran número de combates que se dieron al pie de las murallas, sino tambien porque esta fue la primer plaza que tomaron los rusos

siguiendo en los asedios las reglas del arte. El 1 de octubre se dió el asalto general: y la resistencia de los mogoles duró mientras conservaron brazos, armas y esfuerzo. Al fin el valor y disciplina de los rusos, animados por su Czar, que se esponia siempre á los mayores peligros, triunfó de la desesperacion de los enemigos: y Kasan, una de las desmembraciones mas importantes del terrible imperio de los mogoles del Kipzak, fue provincia de la monarquia rusa.

Al año siguiente padeció Juan una enfermedad gravísima, de la cual estuvo para morir. Solicitando de los grandes del reino, que reconociesen por sucesor suyo á su hijo Demetrio, que apenas tenia dos años, un gran número de ellos se declaró contra el intento del Czar y la ley vigente, y querian dar la corona á Uladimiro, primo de Juan, é hijo de su tio Andres; por no sufrir, decian, el imperio de Zacarino, padre de Anastasia la czarina, en la menor edad de su nieto. Sin embargo, á pesar de la turbulencia de los boyardos, el respeto y amor que todos profesaban al Czar, hizo que reconociesen á su hijo por heredero: mas no sin resistencia, que anunciaba terribles disensiones en caso de que Juan falleciese.

La misma irritacion que producian estas oposiciones en su carácter vigoroso y en su temperamento robusto, contribuyeron á que triunfase de la enfermedad y á que se restableciese. A pesar de los profundos resenti-

mientos que quedaron en su ánimo contra muchos de los cortesanos, no solo no persignió á ninguno, sino los colmó de honores segun sus merecimientos, como si en nada le hubiesen ofendido: tanto dominio supo tener sobre sus pasiones. Solo se observó que no era tan dócil como antes ni al eremita Silvestre ni á Adaschef: al primero, porque durante su enfermedad se habia manifestado favorable á Uladimiro: al segundo, porque su padre era partidario acérrimo de este príncipe.

Conquista de Astrakan (1554). Apénas Juan IV se restableció de su enfermedad, emprendió la conquista de los paises que en otro tiempo habian sido centro de la dominacion de Batukan. Su ejército, mandado por generales hábiles, descendiendo por las orillas del Volga, ocupó las ruinas de Sarai, cuyo nombre habian pronunciado con terror los rusos en los siglos anteriores: venció á los tártaros nogayos con el auxilio de los cosacos del Don, penetró sin dificultad en Astrakan, una de las antiguas metrópolis de los cosaros, sometida entónces á un Kan de los nogayos, entró en Circasia, recibió los tributos de los príncipes cristianos de Georgia, libertándolos de la dominacion de los tártaros, y restituyó aquellos paises, sometidos por tantos siglos á la espada de los árabes y de los mogoles, al cristianismo, á la civilizacion y al comercio: al mismo tiempo que el Kan mogol de la Siberia del sudoeste se reconocia feudatario del Czar, y el

capitan inglés Chancellor, llegando por los mares del norte á la embocadura del Duina septentrional, abria al comercio de Rusia un nuevo mercado, y establecia relaciones diplomáticas entre el Czar y la reina de Inglaterra María y su marido Felipe II, rey de España. De este modo el valor y la política engrandecian el imperio de Moscou. Los rusos recordaban con placer que la Circasia, recientemente conquistada, habia sido infantazgo de uno de los nietos de Yaroslao el grande.

Guerra de Livonia (1558). Aseguradas ya con las conquistas que hemos referido, las fronteras orientales de Rusia, y humillado el orgullo de Deuler Guirei, Kan de Crimea, vencido y derrotado con gran pérdida cuantas veces solicitó penetrar en Rusia, volvió Juan la vista al occidente de su estendido imperio: y deseando tener relaciones mercantiles mas estensas con las potencias comerciantes de Europa, resolvió la conquista de Livonia, cuyos puertos sobre el Báltico eran escalas muy á propósito para su objeto.

A este fin exigió del gran maestre de los caballeros de Livonia que se le pagase el tributo convenido por los tratados, y que se habia interrumpido por el espacio de 50 años. El gran maestre se negó á ello, y la guerra comenzó por la toma de Narva, de que se apoderaron los rusos por sorpresa. Esta guerra duró todo el resto del reinado de Juan IV, y fue muy sangrienta y porfiada. Dinamarca y

Suecia reclamaban derechos sobre la Estonia. El rey de Polonia Segismundo Augusto los alegaba sobre todo el pais, ya por las antiguas conquistas de los lituanios contra los caballeros de Livonia, ya porque el gran maestre Kestler, viendo á los rusos dueños de Dorpat, Fellin y otras plazas principales de la provincia, no pudiéndola defender á pesar de sus heróicos esfuerzos, se declaró feudatario de Polonia. Asi que todas las potencias del norte tomaron parte en la lid.

En 1560 falleció la czarina Anastasia, dejando á Juan IV dos hijos, Juan y Teodoro (que los rusos llaman Feodor). Parece que con ella faltó el ángel tutelar de Rusia, y el único freno que contenia las pasiones feroces de su marido: pues desde que perdió á su esposa se convirtió, de monarca justo y benigno, en un tirano sanguinario.

Con efecto, separó de su lado á Silvestre y Adaschef; permitió que les formasen causa, y fuesen condenados, el primero á reclusion en el monasterio de una isla del mar Blanco, y el segundo á prision en la misma fortaleza de Fellin, ciudad de Livonia, que él mismo habia conquistado, y donde falleció poco despues: persiguió y envió al suplicio, no solo á los parientes y amigos de sus antiguos consejeros, sino tambien á todos los que por su mérito y servicios hacian sombra á los nuevos cortesanos que merecian su favor y que lo sumergieron en todos los desórdenes de la em-

briaguez y de la deshonestidad: en fin, casó con María, hija de un príncipe feudatario de Circasia, cuyo mal carácter contribuia poderosamente á irritar las pasiones de Juan IV. Pero la crueldad de este príncipe, aunque mayor que la de Neron, no era contínua como la del mónstruo de Roma: tuvo accesiones, en las cuales se bañaba en sangre: pero en los intermedios no se notaba mudanza alguna en su sistema de gobierno, aunque su vida doméstica fuese muy relajada.

Guerra con Polonia: conquista de Polotsk (1562). Ketller, gran maestre de la órden de Livonia, convencido de la imposibilidad de defenderse contra Rusia, pasó con sus caballeros á Varsovia, declaró disuelta su órden, cedió el territorio que aun poseia, á Segismundo Augusto, legándole con esta donacion dos guerras, una contra Erico, rey de Suecia, hijo y sucesor de Gustavo Vasa, y otra contra el Czar de Rusia. Juan, dejando á los suecos y polacos el cuidado de destruirse en Livonia, acometió con poderoso ejército el principado de Polotsk, desmembrado de la corona de Rusia desde el reinado de Sviatoslao I, puso sitio á la capital, y se apoderó de ella.

Batalla de Lopasna (1572.) Deulet Guirei, kan de Crimea, irritado por el rey de Polonia, y deseoso de conquistar para sí á Kasan y Astracan, hizo guerra al Czar, é invadió al frente de su tribu la Rusia septentrional. Llegó hasta Moscou en 1571, puso fuego

á los arrabales, que se comunicó al interior de la ciudad, y no pudo penetrar en ella, porque el mismo incendio se lo impidió. Al año siguiente volvió, pasó el Oka, y junto al Lepasna, uno de los confluentes de este rio, encontró el ejército ruso inferior en número, pero mandado por el valiente Vorotinsky. Dióse una de las batallas mas célebres en la historia de Rusia. Mientras los moscovitas peleaban con los tártaros, Vorotinsky, poniéndose al frente de un cuerpo escogido, atravesó un valle estrecho, desconocido del enemigo, y lo acometió por la espalda. Este movimiento decidió la victoria. Los tártaros, despues de haber sufrido horrible mortandad en la batalla y en la fuga, se volvieron á Crimea tan escarmentados, que en muchos años no volvieron á invadir la Rusia.

Entretanto el Czar se bañaba en sangre. Creó un cuerpo militar, llamado la *opritchina*, *ó legion de escogidos*, á los cuales concedió grandes privilegios, y los hizo instrumentos de sus furores. Por medio de ellos quitó la vida á todos los boyardos que le eran sospechosos, y al príncipe Uladimiro su primo. Pasó á Novogorod, que aun no habia olvidado su antigua libertad, y la inundó en la sangre de sus ciudadanos: lo mismo quiso hacer en Plescow; pero la sumision de los habitantes, y el temor de que se entregasen al rey de Polonia, contuvo su ira. Muchos boyardos y guerreros distinguidos, huyendo de su tiranía, se pasa-

ron á la corte de Segismundo Augusto. El principal de ellos fue Andres Kurbgky, gran capitan é historiador apreciado.

Las prendas militares de Juan se desvanecieron con sus virtudes. No se atrevia á presentarse en los ejércitos, temiendo el odio de los suyos que tan merecido tenia: de modo que los vaivodas rusos dirigian las operaciones militares: lo que detuvo al principio los progresos de las armas rusas en Livonia y Lituania, y despues fue origen de grandes desastres. Segismundo falleció el mismo año de la batalla de Lopasna: y los polacos eligieron por sucesor suyo á Enrique de Anjou, hermano de Carlos IX, rey de Francia. Pero Enrique se volvió á su patria adonde le esperaba la corona de su hermano, que falleció á la sazon, y los polacos eligieron por rey en 1576 á Estevan Batori, príncipe de Transilvania, y uno de los mejores capitanes de su siglo.

Este hizo paces con Juan, rey de Suecia, cediéndole la Estonia, se apoderó de Polotsk en 1579, venció á los moscovitas en varios reencuentros, y juntando al año siguiente todas sus fuerzas, penetró en Rusia, y tomó á Veliki Luki. En 1581 puso sitio á Plescow, defendida por el valeroso Schuisky, resto de la ilustre familia que habia sido proscrita en la menor edad de Juan IV. Este cerco es uno de los hechos de armas mas célebres de la historia de Rusia. Los polacos dieron repetidos asaltos, y en uno de ellos consiguieron apo-

derarse de una torre: pero se desplomó al instante, voladas las minas que habian hecho los sitiados, y sumergió entre sus escombros á los atrevidos asaltadores. Despues de este suceso cobraron tanto ánimo los rusos, que fue vana la constancia y ostinacion de Batori en tener sitiada la plaza hasta el invierno. Entretanto los suecos se apoderaban de Narva, Coporié, Iwangorod y otras plazas de la Ingria. En fin, á principios del año siguiente se celebró una tregua entre polacos y moscovitas. Juan, á quien su tiranía habia hecho cobarde, cedió á Suecia las plazas de Ingria, arriba referidas, y á Polonia toda la Livonia y el principado de Polotsk.

El sitio de Pleskow dió motivo al crímen mayor de Juan IV, que sirvió de castigo á todos los demas. El tirano, no contento con llenar su imperio de luto y desolacion, hacia todos los esfuerzos imaginables para corromper el alma de su hijo mayor Juan, á quien hacia testigo y cómplice de sus desórdenes y crueldades: y en efecto, ya habia conseguido que le imitase en la deshonestidad: pero el jóven príncipe, dotado de un valor intrépido, ardiendo en el amor de la gloria y de la patria, é indignado de ver á los polacos ocupando impunemente el territorio ruso, pidió permiso á su padre para ponerse al frente de las tropas moscovitas, y libertar á Plescow. «Rebelde, le gritó Juan, tú quieres mandar las tropas para destronarme:» y levantó su baston,

guarnecido de hierro, para herirle. Boris Godunof, favorito del Czar, se interpuso: recibió muchos golpes: mas no pudo impedir que Juan hiriese de muerte á su hijo. Apenas le vió el tirano tendido en el suelo y bañado en sangre, sucedieron al enojo el dolor y el remordimiento: y sus lamentos, quejidos y lágrimas acompañaron los últimos suspiros del infeliz príncipe.

Boris Godunof era pariente de Salomé, primera esposa de Basilio, padre de Juan. Educado en la corte y en los campamentos, reunia al valor, cualidad ordinaria de los señores moscovitas, suma perspicacia y ambicion desmesurada. Supo ganar el afecto del tirano, sirviéndole en las guerras y negociaciones; pero sin participar en ninguna de sus maldades. Y asi era generalmente estimado: cosa muy rara en los validos, aun de los buenos príncipes.

Primer conquista de Siberia (1581). El kan mogol de Siberia negó á Rusia el tributo prometido: y Juan, ocupado en la guerra de Polonia, no habia podido castigarle. Dos hermanos, comerciantes de Permia, llamados Santiago y Gregorio Stroganof, tomaron á su sueldo un cuerpo de cosacos, mandado por Yermek, capitan de sumo valor y prudencia, que atravesando la cordillera del Ural, penetró en los campos del Tobol y del Irtish, venció á los tártaros, se apoderó de su capital Sibir, colocada sobre el segundo de aquellos dos

rios, y descubrió para Rusia un nuevo mundo y casi desconocido á los moscovitas. Yermak pereció en 1584, peleando valerosamente contra los tártaros rebelados.

El mismo año falleció Juan el Terrible, á los 53 de edad y 51 de reinado. La historia ha sido con él mas inflexible que los pueblos: porque los rusos olvidaron sus crueldades con los nuevos infortunios que padecieron, y solo conservaron en la memoria las gloriosas conquistas de Kasan, Astracan y Siberia, y los adelantamientos que hicieron en Rusia, bajo los auspicios de este monarca, la milicia, el comercio y las artes europeas.

Teodoro (1584). Juan dejó dos hijos: Teodoro, que le sucedió, y Demetrio de pequeña edad, hijo de la última de siete mugeres que tuvo. Teodoro, suave de carácter, entregado á los deberes y prácticas de la religion, y sin capacidad para el gobierno, habia casado con Irene, hermana de Boris Godunof. Su padre, conociendo que las riendas de tan vasta monarquía no eran para sus débiles manos, le habia nombrado un consejo de regencia, compuesto de cinco miembros, Micilafki, el boyardo mas antiguo de Rusia, Romanow, hermano de Anastasia, la primer muger de Juan el Terrible, Schuisky, el defensor de Pleskow, Belsky, ayo del niño Demetrio, y Godunof. Este último no tardó en hacerse único dueño del gobierno, suplantando ú oprimiendo á sus competidores: y su mismo cuña-

do Teodoro, complacido en que un hombre tan capaz quisiese dirigir en lugar suyo la monarquía, le cedió el mando con el título de regente.

Boris Godunof aspiraba al trono con insaciable ambicion. Teodoro no tenia hijos, y solo quedaba entre Boris y la corona el niño Demetrio, único resto de la antigua y numerosa dinastía de Rurico. Resolvió pues, aniquilar este débil obstáculo que se oponia á sus designios, y asegurar su dominacion cometiendo una gran maldad. El príncipe vivia con su madre la czarina viuda en Uglitz, ciudad que le habia dado el czar difunto. Godunof envió emisarios que le dieron muerte en el patio mismo de su palacio, donde estaba jugando. El pueblo de aquella ciudad, enfurecido por tan horrendo crimen, hizo pedazos á los asesinos: pero el regente envió jueces sobornados, de cuyo informe resultó que Demetrio se habia dado á sí mismo la muerte en un ataque de epilepsía. Teodoro lo creyó asi, y toda Rusia enmudeció ante el poder de Boris. Algunos que se atrevieron á hablar, fueron castigados como traidores. Este grande atentado se cometió en 1591.

Pero el mónstruo que por satisfacer su ambicion lo habia consumado, llenaba al mismo tiempo de gloria á la Rusia, y sostenia con mano firme la monarquía de Juan IV. En 1589 envió socorros á Siberia, donde los tártaros estaban sumamente animosos con la

muerte de Yermak, y los rusos conquistaron las orillas del Irtish y las del Oby, fundaron á Tobolsk, nueva capital de aquellos dominios, y otras fortalezas, y estendieron sus descubrimientos hácia el oriente. Casi al mismo tiempo se hizo tributario de la Rusia Alejandro, príncipe cristiano de Iberia, para defenderse contra los turcos, y se edificaron las dos importantes ciudades de Arcangel en la desembocadura del Duina septentrional para dominar el mar Blanco, y la de Oremburg sobre el Jaik, por medio de la cual se sometieron poco despues los Kirguises y Calmucos, pueblos nómades del Norte y Nordeste del mar Caspio.

Batalla de Moscou (1592). Kazi Guirei, kan de Crimea, hizo una invasion en Moscovia, y sin detenerse en robar é incendiar los pueblos intermedios, llegó á dar vista á Moscou, resuelto á apoderarse de esta capital. Godunof le dió una terrible batalla que duró desde el rayar del dia hasta la noche, sin decidirse la victoria: pero el Kan, persuadido á que los rusos habian recibido nuevos refuerzos, se retiró al favor de las tinieblas. Los generales moscovitas le persiguieron con tanta actividad, que de los 150.000 tártaros que habia sacado de Crimea, apenas volvió á esta península con 50.000.

El mismo año falleció Estévan Batori, rey de Polonia, y le sucedió Segismundo, hijo y sucesor de Juan III, rey de Suecia. La reunion

en una sola frente de estas dos coronas enemigas de Rusia, no aterró á Godunof. En efecto, Segismundo, mas afecto á su monarquia electiva, que á la hereditaria, hizo tan poco caso de los suecos, que estos le depusieron y nombraron rey á Cárlos IX su hermano. Segismundo irritado no quiso auxiliar á Suecia en la guerra que le hizo Godunof para recobrar las plazas de Ingria, conquistadas por los suecos en el reinado de Juan el terrible. Los rusos saquearon la Finlandia, y la Cayania, tomaron á Iwangorod y á Caporié, y pusieron sitio á Narva. Poco despues se hizo la paz, conservando los suecos esta última plaza, y los rusos á Kelxholm, fortaleza de Carelia.

Teodoro falleció en 1598 sin haber reinado un solo dia. Por su testamento legó la corona á Irene su esposa: pero esta princesa, amante de su marido, que solo pensaba en el egercicio de las virtudes religiosas, tomó el velo en un monasterio, y cedió el trono á su hermano Boris, el cual reunió en Moscou los estados generales de Rusia; y despues de haber rehusado el poder supremo con fingida hipocresía que no engañó á nadie, fue como obligado á ceñirse la diadema de Rurico. Su valor y capacidad hicieron que se disimulasen sus crímenes: porque la Rusia tenia necesidad de un grande hombre para sostener su imperio en medio de tantos enemigos.

Boris (1598). Los dos primeros años el reinado de Boris fueron brillantes. La firmeza

de su política conservó sujetos y dependientes todos los pueblos sumisos á su vasto imperio. Supo mantener la paz con Polonia, y atizar la guerra que Segismundo III seguia contra su hermano Carlos de Suecia, observando con secreta complacencia que los enemigos de Rusia se destrozasen mútuamente. Para impedir en lo sucesivo las invasiones de los tártaros de Crimea, reedificó la antigua ciudad de Kursk arruinada por los mogoles, y edificó á Woronez y Bielgorod: de modo que el Don y el Sem sirviesen de barrera contra los crimeos, que hasta entonces no habian hallado obstáculo á sus invasiones sino en las riberas del Oka. Restableció la paz entre los nogayos del Wolga y y del Ural que se hacian la guerra. Edificó la ciudad de Tomsk en Siberia, que sirvió á los rusos de puesto avanzado para llegar al Jeniza. Protegió con buen éxito las artes, el comercio y la civilizacion. Solo una de sus leyes fue justamente censurada: la que redujo á servidumbre los colonos, de modo que no pudiesen salir de las tierras de los señores que tenian en arrendamiento; y aun esta disposicion, contraria á la humanidad, fue útil á la agricultura. En fin, nada faltaba para la felicidad del nuevo czar sino la paz del alma: bien, de que no podia gozar un asesino. La maldad le hacia suspicaz y receloso de los boyardos y de las familias enlazadas por afinidad con la de Rurico. A la verdad no condenó á muerte á nadie, porque en su coronacion habia jurado no

derramar sangre: pero desterró ó encerró en claustros á los Schuisky, á los Belsky, y sobre todo á los Romanow, hijos del que habia sido consejero de la regencia con él en los principios del reinado de Teodoro. Esta familia era la de la virtuosa emperatriz Anastasia, primera muger de Juan el terrible. Uno de los Romanow tomó el hábito religioso y el nombre de Filareto.

Falso Demetrio: batallas de Novogorod Seversky y de Dobrinitz (1604). Desde que Boris empezó á recelar y á perseguir, olvidó la Rusia todas sus grandes cualidades, y sólo se acordó de que habia sido asesino del príncipe Demetrio. Dos grandes plagas que entonces sufrió el imperio, fueron atribuidas á castigo del cielo por haber quedado impune aquel crimen. Sobrevino una hambre espantosa, y despues se llenaron los campos y caminos de cuadrillas de ladrones que los asolaban. En vano Boris abrió sus tesoros para socorrer la escasez del pueblo, y mostró el mayor vigor y severidad en reprimir y esterminar los bandidos: nunca pudo poseer el afecto de la nacion. *Los rusos no le amaban*, dicen los analistas de esta época.

En fin, el rayo que debia aniquilar la obra de su ambicion, se forjó donde menos se esperaba. Un monge fugitivo de uno de los monasterios de Moscou, se puso bajo la proteccion de Adam Wiosnowiecky, principal señor en Lituania, y entró á servirle. En una enfermedad que tuvo, segun se cree, fingida, pu-

so debajo de su almohada un papel, diciendo que debian entregarlo á su amo, en caso de que falleciese. Esto escitó la curiosidad, el papel fue llevado al palatino, que leyó en él que su sirviente era Demetrio, hijo del czar Juan IV, que habia logrado escaparse á Lituania, cuando le quisieron asesinar en Uglitch: y que el muerto habia sido otro niño, substituido por manos fieles. El talento y vivacidad del impostor hicieron lo que faltaba para persuadir á Wiesnowiecky, que su criado era el verdadero y legítimo señor del trono de Moscovia. Este hombre atrevido se llamaba Gregorio Utropeya, y era polaco, natural de Yaroslaw de Galitzia. Tenia las órdenes de diácono, y habia asistido muchas veces al palacio de Boris, acompañando al metropolitano Job.

Segismundo, rey de Polonia, animado por el palatino, por el deseo de humillar el poder de Rusia, y por el odio universal contra Godunof, le dió tropas, que aumentadas con los cosacos del Don, con las cuadrillas de bandidos que infestaban las orillas del Nieper, y con muchos moscovitas, afectos á la dinastía anterior ó perseguidos por el czar, le formaron un ejército, con el cual penetró en la Rusia meridional, se apoderó de Pontible, Moralesk y Cernigow, y puso sitio á Novogorod Seversky, valientemente defendida por el vaivoda Basmanof. El impostor manifestaba en sus acciones y discursos la nobleza y dignidad propia de un rey. Recibia á todos

con afabilidad, premiaba los servicios de sus partidarios y despedia con clemencia y bondad á los que se mostraban fieles á su competidor.

Peleó con valor contra el ejército que envió Boris para obligarlos á levantar el sitio de Novogorod: la victoria quedó por él: pero habiendo perdido 4.000 hombres de sus mejores tropas, se apartó de Novogorod, y marchó hacia Promy. En otra batalla, dada junto á Dobrinitz, fue vencido, y hubo de encerrarse en Pontible: fortificó esta plaza, reunió nuevas fuerzas, y se preparó á tentar segunda vez la suerte de la guerra. Esto sucedia á principios del año 1605, al mismo tiempo que murió Boris de un ataque de apoplejía, víctima sin duda de sus remordimientos y pesares: hombre, de los mas ilustres que hubiera tenido la historia, si hubiese nacido en el trono ó se hubiese contentado con defenderlo.

Teodoro II (1605). Sucedióle su hijo Teodoro, jóven lleno de virtudes: pero no tuvo tiempo de manifestarlas, y fue víctima de la execracion general contra su padre. La desercion á las banderas del impostor fue contínua, y no tardó en ser general. El mismo Basmanof, célebre por la heróica defensa de Novogorod Suversky, y al cual se habia dado por aquel servicio el mando del ejército de Teodoro, recibió entre sus filas al falso Demetrio, y le prestó con sus tropas jura-

mento de fidelidad. Ya no existia Boris, cuyo carácter y vigor eran respetados: y sucesivamente se pasaron al partido del falso Demetrio, tropas, vaivodas, el pueblo de Moscou y el clero. Teodoro, y su madre María, viuda de Boris, fueron ahogados por los satélites del impostor, que no creyó seguro usar de clemencia con la familia de su rival.

Demetrio IV el impostor. Demetrio el impostor hizo venir del monasterio en que se hallaba recluida á la última esposa de Juan el terrible, de la cual se decia hijo, fue acariciado de ella como tal, y la recibió como madre. La Czarina mintió á la faz de su nacion, dejándose llevar de los sucesos. En su situacion, nada podia ser mas agradable para ella que el castigo del homicidio y de la usurpacion de Boris.

El nuevo Czar no conservó en el trono la prudencia y buenas cualidades con que le habia adquirido. Por una parte manifestaba demasiado aprecio de los polacos que le habian auxiliado en la conquista, y por otra afectaba desdeñar las costumbres civiles, y prácticas religiosas de los rusos. Salia con muy poco séquito de palacio: hablaba familiarmente con todos: tomaba parte en los ejercicios comunes de luchar, correr y tirar al blanco. Todo esto era contrario á la etiqueta de la corte de Moscou, cuyos monarcas desde los tiempos de Juan Calita eran mirados y reverenciados como dioses.

Los rusos hubieran tolerado estas inconsecuencias de su jóven príncipe, si no hubiese empezado ya á divulgarse entre todos el rumor de que no era Demetrio, sino un monge fugitivo del monasterio de Tehoudow. En efecto, existian muchas personas que le habian conocido en los diversos grados de la gerarquía monástica, y otras que le habian visto asistir á la corte acompañando como diácono al metropolitano Job. Basilio Schuisky, hijo del heróico defensor de Plescow en tiempo de Juan el terrible, empezó á formar una cábala que fue descubierta. Basilio, preso, puesto á cuestion de tormento, condenado á muerte y conducido al suplicio, recibió su perdon cuando ya tenia puesta la cabeza sobre el tajo para que se la cortasen, á instancias de la supuesta madre del Czar, que no podia sufrir que su mentira hiciese perder la vida á un caballero tan distinguido.

Schuisky fue desterrado, y aun tuvo permiso de volver á la corte y al ejercicio de su empleo con motivo del casamiento de Demetrio. El impostor, mientras estuvo en Polonia preparando su espedicion contra Boris, se enamoró de Marina, hija de Miniesky, palatino de Sendomir y hermano de Wiesnowiecky, el que habia sido su amo: y la prometió casar con ella y elevarla al trono de Rusia, si conseguia la corona. Esta esperanza hizo que el padre y toda la familia de Marina sacrificasen cuanto tenian para juntarle tropas.

Demetrio, ya en el trono, cumplió su palabra, dió la mano á su amante, y con ella el título de Czarina; nuevo escándalo para los rusos, porque la nueva esposa pertenecia á la religion latina que los moscovitas detestaban. Por otra parte, el odio al impostor habia llegado al estremo por su incontinencia. No habia casada ni doncella libre de él: y á Xenia, hermana del infeliz Teodoro II, despues de haberla violado, la obligó á profesar en un monasterio.

Schuisky, que no podia perdonar su peligro y humillacion anterior, y que aspiraba á la corona, se valió para conspirar, del mismo bullicio y confusion de las fiestas que se siguieron á las bodas. A favor de él entraron disfrazados en Moscou 20.000 soldados del campamento de Eletz. Gran parte del pueblo de Moscou era partícipe en la conjuracion.

En la noche del 16 al 17 de mayo de 1606 se apoderaron los conjurados de 12 puertas de la capital, y al amanecer acometieron al palacio, dieron muerte á Basmanof, que peleaba en defensa del Czar, y atacaron la guardia. El capitan de ella les dijo: «moriremos en defensa de Demetrio, si la Czarina viuda declara que es su hijo: sino, ahi le teneis.» La Czarina declaró que su hijo Demetrio habia muerto asesinado, y que el Czar era un impostor. Al momento fue hecho pedazos por el pueblo. Asi pereció aquel monge atrevido, á quien solo faltó para ser gefe de una nue-

va dinastía haber conservado en el trono la circunspeccion necesaria. Su esposa y su suegro fueron arrestados y despojados de todas las riquezas que habian traido. El pueblo empezó á degollar á los polacos, objeto especial de su odio, y costó mucho trabajo impedir que acabase con todos.

Basilio V Schuisky (1606). Los boyardos elevaron á la dignidad de Czar á Basilio Schuisky, alma de la conjuracion que habia derribado del trono al falso Demetrio: pero su reinado fue de corta duracion é infelicísimo. Aunque Segismundo, rey de Polonia, no podia vengar á su protegido por la guerra que tenia con su hermano Carlos IX, que le habia quitado el trono de Suécia, y se contentó con que se le restituyesen sanos y salvos el palatino de Sendomir y su hija Marina, aparecieron nuevos impostores, que sumergieron la Rusia en guerras civiles.

Entre los cosacos del Volga apareció uno que se llamaba Pedro, y que se decia hijo de Teodoro I, en cuyo lugar habia suplantado Boris, de acuerdo con su hermana Irene, una niña que vivió pocos dias. En eféeto, Irene habia tenido una hija. Este Pedro reunió un cuerpo de 4.000 soldados de aquella milicia indisciplinada, que sostenia sus supuestos derechos. Al mismo tiempo Zacofky, canciller de Demetrio el impostor, despues de su muerte, huyó á Pontible y esparció entre los cosacos del Nieper y los rusos de aquellas provin-

cias la voz de que Demetrio, habiendo escapado de la conjuracion de Moscou, se hallaba en Polonia reuniendo tropas, y en breve volveria á libertar la Rusia, y á castigar al ingrato Schuisky.

Esta faccion se aumentó de tal manera, que habiendo venido á batalla con el ejército del Czar, le derrotó y persiguió hasta Moscou, y aun pudo apoderarse de esta capital, á no se r por la desavenencia de los generales, de los cuales el uno, llamado Bascow, se pasó á las banderas de Schuisky. Zacofky, no encontrando un hombre á propósito para hacer el papel de Demetrio, y viéndose sitiado en Kaluga; reconoció los derechos de Pedro, y le pidió auxilio. Este marchó al frente de 10.000 cosacos del Volga, hizo levantar el sitio de aquella plaza, y se apostó y fortificó en Tula. Pero el Czar puso ejército numeroso en campaña, rodeó á los enemigos, y despues de obstinada resistencia, tomé la ciudad y envió al suplicio á Pedro, á Zacofky y á los principales caudillos de la faccion.

Tercer Demetrio: sitios de Moscou y de Smolensko (1609). Un maestro de escuela de Socola, villa de Galitzia, fingió ser el Demetrio, escapado de la matanza de Moscou: y el rey de Polonia le proporcionó 60.000 hombres de tropas y 8.000 cosacos del Nieper. Con este ejército penetró en Rusia, venció dos veces las tropas de Schuisky, y puso sitio á Moscou. El Czar, viéndose sin recursos, pidió au-

xilio á Carlos IX, rey de Suecia, que le envió 5.000 hombres, mandados por el general La Gardíe, á condicion de que el Czar le entregase la plaza de Kelxholm, y renunciase á sus derechos sobre la Livonia. Entretanto el rey Segismundo, deseando sacar partido de la guerra civil de Rusia, puso sitio á Smolensko.

Ladislao de Polonia (1610). El rey de Polonia llamó á sus cuarteles de Smolensko gran parte de las tropas polacas que sitiaban á Moscou, y el falso Demetrio, disminuidas sus fuerzas, y aumentadas las de los enemigos, con los suecos auxiliares, levantó el cerco de la capital, y se retiró á Kaluga. Pero los moscovitas, fatigados con el gobierno de Schuisky, que ni era gran capitan ni hábil político, le depusieron; y convencidos de la necesidad de estar bien con Polonia, de donde tantos males habian procedido, nombraron Czar á Ladislao, hijo del rey Segismundo. Schuisky descendió del trono, y falleció dentro de pocos dias. Casi al mismo tiempo fue asesinado el falso Demetrio por los cosacos, en venganza de haber mandado ahogar á uno de sus gefes.

Al punto apareció otro falso Demetrio en la provincia de Novogorod. Este era un amanuense de baja estraccion. El populacho se le unió en las provincias del norte: pero sus mismos generales le prendieron y le enviaron á Moscou, donde fue ahorcado. Entretanto Segismundo, que no estaba resuelto todavia

á admitir para su hijo la corona de Rusia, porque esperaba conquistar todo el imperio, estrechó el sitio de Smolensko, y tomó esta plaza por asalto el 13 de julio de 1611.

Los habitantes de Moscou, irritados de esta felonia, que lo era despues que habian reconocido por Czar á Ladislao, se levantaron contra las tropas polacas que guarnecian á Moscou en nombre de este príncipe. Los polacos, dueños del Kremlin y superiores por su disciplina, degollaron mas de 100.000 personas, y saquearon é incendiaron la capital. Pero Zacarías Lipenow, boyardo lleno de valor y de patriotismo, juntó un ejército, sitió á los polacos en el Kremlin, los obligó á capitular, los pasó á cuchillo á pesar de la capitulacion, y recobró todas las demas plazas que tenia Segismundo en Rusia, excepto las de Smolensko y Kiew.

Miguel III Romanow (1613). En fin, los males de la Rusia cesaron. Los estados generales, reunidos en Moscou, renunciando al Czar estrangero, que ni aun libre era para venir á ceñirse la corona, elevaron al trono á Miguel Romanow, hijo de Teodoro Romanow, obligado por Boris á entrar en el estado eclesiástico, en el cual tomó el nombre de Filareto, y agraciado por Demetrio el impostor con el arzobispado de Rostow.

Miguel descendia por hembras de la familia de Rurico: su corta edad de 17 años le habia impedido tomar parte en las últimas

disensiones civiles: y su carácter y educacion le inspiraban el deseo de restaurar el imperio y de terminar las lides intestinas. Con este objeto, apenas subió al trono, nombró á su padre Filareto patriarca de Rusia: y le tuvo, mientras vivió, por su consejero íntimo: lo que fue muy útil á la patria, porque en aquel venerable anciano resplandecian todas las virtudes.

Guerra de Suecia: paz de Stolbowa (1617). Al empezar Miguel III su reinado, se halló la Rusia empeñada en guerra con Suecia por el motivo siguiente. Cuando los rusos eligieron por Czar al príncipe Ladislao de Polonia, los habitantes de Novogorod y de la parte septentrional de Rusia, que detestaban todavia el yugo de Moscou, prefirieron para monarca á Cárlos Felipe, segundo hijo de Cárlos IX, rey de Suecia. Este falleció en 1611, y su sucesor Gustavo Adolfo el grande, valiéndose de la guerra que habia entre moscovitas y polacos, se apoderó de la Ingria, puso guarnicion en Novogorod, y aun intentó apoderarse de Plescow, lo que no pudo conseguir.

Pero el héroe de Suecia manifestó bien á las claras que su intencion no era ceder sus conquistas á su hermano Carlos Felipe, sino conservarlas para sí y reunirlas á su reino de Suecia. Esto le enagenó los ánimos de los habitantes, que no querian sino formar un reino independiente, y se unieron al nuevo Czar Miguel Romanow.

El general sueco La Gardie derrotó en 1614 junto á Brunit el ejército moscovita, y tomó las plazas de Augdow y de Staraya Rusa. Tratóse entonces la paz por mediacion de Inglaterra y Holanda. Gustavo y Miguel la deseaban igualmente: este para que su nacion gozase de tranquilidad, y el sueco por quedar libre para disputar la Livonia á su tio Segismundo: pero como era mas fuerte en la guerra, el tratado que se firmó en Stolbowa, fue ventajoso para él. La Rusia le cedió la plaza de Kelxholm en Carelia y toda la Ingria, quedando así privada de sus comunicaciones con el mar Báltico. Es verdad que el comercio que mas apreciaban entónces los rusos, era el de Inglaterra y Holanda, que se hacia por el mar Blanco y la ciudad de Arcángel.

Casi al mismo tiempo se firmó una tregua de 14 años con Polonia, cuyo príncipe Ladislao conoció la imposibilidad de destronar á Miguel y de imponer á la Rusia el yugo de un polaco. Miguel III aprovechó este intervalo de paz en sanar con su gobierno clemente y moderado las heridas que habian hecho á Rusia las calamidades pasadas.

Guerra de Polonia: sitio y batalla de Smolensko: paz definitiva (1633). Pero apenas se concluyó la tregua, hallándose Miguel con un ejército numeroso, y deseando recobrar las provincias que los polacos tenian usurpadas á Rusia, declaró guerra á Ladislao, que acaba-ba de suceder á su padre Segismundo en el

reino de Polonia, y envió al general Borissow con gran número de tropas á que pusiese sitio á Smolensko. Ladislao acudió al frente de sus polacos para socorrer esta plaza. Los rusos fueron completamente derrotados: y al año siguiente penetraron los enemigos en Rusia y pusieron sitio á Biela.

Miguel mandó poner en consejo de guerra al general Borissow y á su segundo Gossen, y uno y otro fueron condenados á pena capital. Pero este acto de rigor no impidió los progresos de las armas polacas: y Miguel se vió obligado á hacer con la república la paz definitiva, bajo la condicion de cederle los palatinados de Smolenko, Kiew y Cernigow. Desde esta época hasta el año de 1645, en que falleció Miguel, la Rusia, aunque despojada de sus fronteras por la parte de Suecia y Polonia, y perdidas por entónces las esperanzas de engrandecerse en Livonia, restaurada por una larga paz y enriquecida por un comercio lucrativo, formaba todavía una grande potencia: y atendido el carácter belicoso de sus habitantes, no era dificil de prever que apenas se presentase ocasion favorable, recobraria su antigua superioridad en el oriente de Europa, cuya dominacion disputaban entónces Polonia y Suecia: potencias, cuyos ejércitos si no mas valientes que los moscovitas, eran mas disciplinados, y sus generales mas hábiles é instruidos.

Alexis (1645). Alexis, hijo de Miguel,

subió al trono á la edad de 16 años; su ayo Morosow fue su primer ministro. Este hombre, que amaba tiernamente á su discípulo, pero al mismo tiempo era ambicioso de poder y dinero, para estrechar sus relaciones con el Czar por medio de los lazos del parentesco, habiéndose enamorado Alexis de María, hija del boyardo Milalousky, doncella célebre por su hermosura, persuadió al príncipe que la tomase por esposa, y él casó con la hermana menor de María: unido despues con su suegro Milalousky, y con Plescou, presidente del supremo tribunal de justicia, gobernó despóticamente el imperio, sometiendo todos los negocios á este triunvirato, cuya alma era él mismo, asegurado en el amor y confianza de su jóven alumno.

Falso Schuisky (1647). Aun no se habia acabado en Rusia la moda de los impostores: pero la suerte del último desanimó á los que pretendiesen imitarlo en lo sucesivo. Timoska, hijo de un mercader de paños de Vologda, y encargado del estanco del aguardiente en Nueva Zelbert, robó á uno de sus amigos, huyó á Polonia, de donde sucesivamente pasó á Constantinopla, Roma, Viena y Estocolmo, cometiendo en todas partes raterías, mediante el título que se daba, del de hijo del Czar Basilio Schuisky, emigrado de Rusia por huir la persecucion de la familia reinante.

Los embajadores y agentes diplomáticos de Rusia le perseguian en todas partes. Asi huyó de Succia á Bruselas, despues á Vitemberg, y

últimamente al Holstein, donde el duque, prevenido ya, le mandó arrestar y le envió á Moscou, sufrió el último suplicio de una manera cruel: porque antes de la cabeza, se le cortaron los brazos y las piernas.

Entretanto los rusos, acostumbrados al gobierno suave y paternal de Miguel III, llevaban muy á mal el despotismo del triunvirato, que vendia la justicia, arruinaba á los litigantes, concedia por dinero privilegios esclusivos, y en fin, cometia todas las violencias propias de un poder que no reconoce el freno saludable de la moral.

Tumulto de Moscou (1648). El pueblo de Moscou resolvió sacudir el yugo de aquella ignoble tiranía: y un dia que el Czar asistia á una procesion, atropellando por las guardias se presentaron los gefes de la conjuracion, y le pidieron justicia contra el presidente Plescow. Aléxis sorprehendido les dijo, que haria examinar sus quejas y mandaria castigar á los delincuentes: y con esto se volvió á su palacio. Los boyardos parciales de Plescow insultaron de palabra al pueblo, y empezaron á repartir cuchilladas entre los que habian llevado la palabra. El pueblo enfurecido cargó sobre ellos á palos y á pedradas, mató é hirió á algunos, saqueó la casa de Morosow, que se refugió en palacio, mas no maltrató á su muger, respetando en ella la cuñada del Czar: pero le quitaron sus joyas, y las arrojaron á la calle. Pasaron despues á las casas del canci-

ller y de otros instrumentos del triunvirato, y los degollaron. En fin al dia siguiente pidieron hablar al Czar, que les envió á su pariente Nicétas Romanow, hombre generalmente estimado.

Manifestaronle las quejas que tenian, no contra el Czar, sino contra sus ministros, y exigieron que se les entregase á Morosow y á Plescow y á otras personas que les eran odiosas. La corte les entregó á Plescow, y le hicieron pedazos. Su muerte calmó la efervescencia: porque este juez era á quien mas aborrecian. Despues se presentó Aléxis al pueblo, intercedió con lágrimas á favor de su maestro, y el pueblo esclamó prosternándose: «que la voluntad de Dios y la del Czar se cumpla.» Asi se terminó este terrible drama. Desde entonces Morosow se corrigió de sus vicios, hizo todo el bien que estaba en su mano hacer, y llegó á grangearse el amor de los moscovitas.

Guerra de Polonia: sitio de Smolensko (1654). Desde la caida del triunvirato, gobernó Aléxis por sí mismo con suma gloria. Imitó á su padre en las artes de la paz, y fue mas dichoso que él en la guerra. Habiendo fallecido Ladislao VII, rey de Polonia, Aléxis solicitó de la dieta de Varsovia que eligiese por monarca á su hijo mayor Teodoro. «Reunidos, decia á los polacos, Rusia, Lituania y Polonia, triunfaremos con facilidad de los turcos.» La Puerta amenazaba entónces á la Polonia, como protectora de los cosacos del Nieper, rebelados

contra la república por la insolencia y crueldad con que los trataban los palatinos.

Pero el influjo de Luis XIV, rey de Francia, dominaba entónces en la dieta, y este monarca favorecia á Juan Casimiro, hermano de Ladislao, que subió al trono, y tomó el nombre de Casimiro V. Aléxis fingiéndose ofendido por el desaire que le habian hecho los polacos, tomó las armas contra ellos: mas la causa real de la guerra era el deseo de recobrar los palatinados rusos que estaban agregados á la Polonia.

Reunió pues, un ejército de 300.000 hombres, y se puso sobre Smolensko, plaza que los rusos y polacos habian fortificado á porfia en las épocas que la poseyeron, porque unos y otros la miraban y con razon, como el baluarte de sus estados. El sitio fue sangriento, y duró mas de un año: mas no habiendo podido recibir socorros, hubo de rendirse Smolensko á los rusos. Aléxis penetró en Lituania, se apoderó de Wilna y la saqueó, al mismo tiempo que sus lugartenientes ocupaban á Kiew y Cernigow. Así vino á su poder la antigua capital de Sviatoslao y de Uladimiro.

Paz con Polonia: guerra con Suecia (1656). Casimiro, incapaz de resistir á las fuerzas del Czar, hizo paces con él cediéndole los palatinados reclamados y dándole la frontera del Nieper, é imploró su socorro contra Carlos Gustavo, rey de Suecia, que habia invadido el territorio de la república. Aléxis, que tenia tam-

bien que reclamar de los suecos la Ingria y la Livonia, hizo guerra á Carlos Gustavo en estos dos paises. Asoló la Ingria: pero las tropas que envió á esta provincia, fueron vencidas en varios reencuentros. Mas felices fueron los rusos en Livonia, donde se apoderaron de Mariemburgo y Rokenhausen, plazas del Duina, bomb ardearon á Riga. Esta guerra duró hasta 1661, en que fatigadas todas tres potencias de sus mútuas pérdidas, hicieron la paz.

El grande imperio de Yaroslao estaba ya reunido otra vez con grandes aumentos: pues si bien le faltaban la Galitcia, la Wolhynia y el palatinado de Polotsk, esta desmembracion estaba mas que compensada con la adquisicion de Kasan, Astracan y Siberia, y con la mayor poblacion y riqueza de todo el imperio. La marcha de la nacion rusa era ascendente, y solo le faltaba un héroe para acelerarla.

Rebelion de Stenko Rasin (1669). Aléxis, aunque monarca de mucha capacidad y valor, preferia la paz á la guerra, porque conocia la necesidad que tenia su nacion de ponerse al nivel de las demas en todos los ramos de administracion é industria. Ademas tuvo que domar algunos rebeldes. El mas temible y peligroso de todos fué Stenko Rasin, gefe de los cosacos del Don, hombre valiente, pérfido y cruel, é irritado contra Rusia, porque su hermano y antecesor en el mando de aquellos cosacos habia sido acusado de alevosía en la guerra de Polonia y condenado á muerte.

Este hombre atrevido comenzó sus espediciones robando los barcos de mercaderes que bajaban por el Wolga á Astracan, y reuniendo á sus cosacos muchos rusos que desertaban de las banderas y de los estados del Czar, se hizo temible al gobernador de aquella plaza y á los de las provincias vecinas, que solo esperaban para caer sobre él la escuadra en que Aléxis les enviaba por el Wolga 6.000 hombres de buenas tropas. Stenko se apoderó por sorpresa de los buques, dió muerte ó incorporó en sus tropas los soldados rusos que los guarnecian: se apoderó de Tambow, de Zarizin y de Saratow, y las entregó á las llamas. Fue á Astracan, donde toda la poblacion le era favorable, dió muerte al gobernador, y se hizo dueño de esta importante plaza. En fin, marchó contra Simbirsk y la tomó. Esta ciudad fue el término de sus conquistas: porque la resistencia heróica, que hizo su gobernador Micoflawsky, le causó la pérdida de sus mejores tropas.

Al año siguiente de 1670 envió Aléxis contra él al general Dolgorucky, que le venció en una batalla, y recobró las ciudades que habia tomado. Stenko, hallándose sin ejército, dió oidos á los consejos de amigos pérfidos, que le prometieron el perdon del Czar, si se presentaba en Moscow. Apenas llegó á esta capital, fue preso y condenado á muerte.

Guerra con los turcos (1672). Casimiro V, incapaz de hacer resistencia á los turcos,

ni de someter á los cosacos del Nieper, cuyo gefe Dorosensko se habia puesto bajo la proteccion de la Puerta, renunció la corona de Polonia, y pasó á Paris, donde fue nombrado abad de san German de los prados. Su sucesor Miguel Coributo, que ascendió al trono en 1669, hizo alianza con Aléxis contra los turcos, los cosacos y los tártaros, en 1672; pero el Czar entró en esta confederacion con mucha cautela: y todo el auxilio que dió á la Polonia, consistió en hacer guerra á los tártaros de Crimea, sus enemigos naturales, y á Dorosensko que era dueño de Ucrania, de cuya provincia deseaba apoderarse la corte de Moscou.

El valiente Juan Sobieski, general de la corona de Polonia, contuvo los progresos de los turcos en Galitzia: y habiendo sucedido en el trono á Miguel en 1674, luchó contra todas las fuerzas de la Puerta, mientras Aléxis, con paciencia y lentitud, preparaba el camino para la conquista de Ucrania. Durante esta guerra falleció en 1676, dejando de su primera muger María Milolawsky, dos hijos, Teodoro y Juan, y cuatro hijas, llamadas Catalina, Teodosia, María y Sofia. De su segunda muger Natalia, hija de Carilao Nariskin, capitan de húsares, tuvo á Pedro, célebre despues con el sobrenombre de *Grande*, y á Natalia.

Teodoro III (1676). Teodoro, hijo mayor de Aléxis, subió al trono á la edad de 19

años, y recogió el fruto de la política de su padre: porque habiéndose hecho la paz entre la Polonia y la Puerta, los rusos continuaron la guerra en Ucrania, lograron ventajas sobre los turcos, y los obligaron á abandonar el protectorado de los cosacos: y asi quedó agregada aquella fértil provincia y aquella nacion valerosa al imperio de Rusia. Teodoro falleció en la flor de su juventud, habiendo dado esperanzas de un reinado glorioso y próspero. Declaró Czar, en su testamento, á su hermano menor Pedro, prefiriéndole á Juan que era el mayor, por la incapacidad notoria de este.

SECCION IV.

Desde los principios del reinado de Pedro el grande hasta la muerte de Alejandro III.

Juan V y Pedro I el grande (1682). Los principios del reinado de Pedro el grande fueron tempestuosos. Su hermana Sofía, dotada de mucho talento y mayor ambicion, se coligó secretamente con los Strelitzes, cuerpo de milicia privilegiado, creado por Juan el terrible, y el primero del imperio de Rusia: y lo incitó á un tumulto, en que perecieron varios individuos de la familia de Natalia Nariskin, segunda esposa de Alexis, calumniados de haber dado muerte con veneno al Czar Teodoro. Despues reunió el clero y los boyardos, y les

representó que siendo Pedro menor de 10 años, no era justo preferirle á su hermano mayor. Como tenia ganadas las tropas, que eran dueñas de la capital, nadie se atrevió á oponerse á su dictámen: y así se estableció que reinasen juntos los dos hermanos para no faltar ni al testamento de Teodoro ni al derecho de primogenitura: y que atendida la incapacidad del uno y la menor edad del otro, se confiase la regencia del imperio á la princesa Sofía.

Esta gozó del fruto de su maldad, asociándose con el príncipe Basilio Galitzin, al cual creó generalísimo del ejército ruso, y que era mejor estadista que capitan. Así consiguió de la Polonia en 1686 la cesion de Ucrania, bajo la condicion de hacer guerra al Kan de Crimea, y reprimió el espíritu sedicioso de los estrelitces, enviando al cadahalso á Cubanski, general de esta milicia, que aspiraba á la mano de la princesa Catalina, y por ella al trono, y castigando con varios suplicios á sus parciales. Pero en 1688 y 1689 hizo dos espediciones contra los tártaros de Crimea, en que perdió mucha gente y dinero sin ultilidad alguna. Echó la culpa del mal éxito de la primera á Juan, caudillo de los cosacos del Nieper, y fue nombrado sucesor suyo Macepa. Este hombre era natural de Podolia y de buena familia. Crióse en la casa de pages de Casimiro V, y despues de la abdicacion de este príncipe, pasó á servir en el palacio de un palatino, que le

sorprendió en adulterio con su muger, le azotó cruelmente, y le mandó atar á un caballo cerril de Tartaria: el cual, apenas se vió en libertad, corrió al pais de los cosacos. Macepa llegó casi muerto de hambre y de los dolores. Restablecido por el cuidado de aquella gente sencilla, manifestó tanto celo y valor en la guerra contra los polacos, que ascendió por grados en su milicia, y fue elevado á la dignidad de *Hetman* ó caudillo, cuando Juan fue depuesto y desterrado á Siberia.

Al volver Galitzin de su segunda espedicion, ya Pedro tenia 18 años, y habia manifestado la energia é independencia de su carácter, casando, á pesar de la oposicion de Sofía, con Otokesa, hija del boyardo Teodoro Lapuchin. Su objeto en este matrimonio era adquirir amigos en el cuerpo de la nobleza, con los cuales romper el yugo á que le tenia atado la regente. Galitzin se presentó en la corte, esperando recompensas por los partes mentidos que habia dado acerca de sus espediciones contra los tártaros: mas Pedro, que estaba bien informado, le reprehendió agriamente su conducta.

Pedro se pone al frente del gobierno (1689). Sofía, ofendida en su favorito, conspiró contra la vida de su hermano, valiéndose de algunos gefes de los strelitzes. Pedro lo supo á tiempo, se refugió en el monasterio de la Trinidad, que era una fortaleza, convocó sus amigos, juntó tropas, inspiró terror á su her-

mana, y prendió y castigó con el último suplicio á los conspiradores. Basilio Galitzin fue desterrado con su familia á Kargapol, ciudad del territorio de Arcangel: Sofía, encerrada en un convento, falleció algunos años despues aborrecida de los moscovitas: y Pedro tomó con mano firme las riendas del gobierno: porque su hermano Juan nunca quiso intervenir en los negocios públicos.

Pedro era hermoso, de gallarda estatura, noble en su ademan, penetrante en sus miradas, robusto y capaz de sufrir todo género de fatigas: diestro en los ejercicios militares: dotado de gran juicio y capacidad: ambicioso y amante de la gloria. Era ignorante, y lo conocia: mandaba á una nacion, ignorante tambien, y ademas feroz, porque las contínuas revoluciones la habian acostumbrado á atroces delitos y á castigos no menos atroces. Desde que empuñó el cetro, formó la resolucion de reformar su pueblo, y de hacerle entrar en el sendero de la civilizacion, para lo cual dió él mismo el ejemplo, aprendiendo lo que le faltaba.

Estudió, bajo la direccion de M. Le Fort, un ginebrino emigrado, que fue su amigo y confidente, las lenguas alemana y holandesa: trajo á Moscou á mucha costa constructores de buques, ingenieros, artilleros, hombres instruidos en todas las artes y oficios, señaladamente en los que contribuyen á aumentar el poder militar de una monarquía: aprendió con

estos maestros la táctica terrestre y naval: el arte de construccion, el pilotage: proyectó canales para unir los grandes rios y lagos que bañaban la Rusia: y en fin, estableció la escala de los ascensos militares, siendo él mismo tambor en un regimiento y page de escoba en un navio, y subiendo por grados, segun los méritos que contraia en el servicio, á los de general y almirante.

Con el fin de acabar con los strelitzes, milicia indisciplinada é imposible de corregir, atendida la licencia y osadía que reinaba en ella, creó un regimiento de guardias de 12.000 hombres, y les dió por gefe á su amigo Le Fort. La tercera parte de este cuerpo se componia de calvinistas franceses, emigrados á causa de la revocacion del edicto de Nántes.

Conquista de Azof (1696). La primer empresa en que se ensayaron los progresos marítimos y militares de los rusos de Pedro el grande, fue la conquista de Azof, plaza puesta en la desembocadura del Don y que domina el mar, al cual ha dado su nombre, llamado por los antiguos Laguna Meótide. Despues de un ataque inútil dado contra esta plaza en 1695, la sitió Pedro el grande al año siguiente. La escuadra que habia construido en el Don, desembocó en el mar y destruyó los buques otomanos que defendian á Azof. Esta plaza despues de tres meses de sitio se rindió al Czar. Asi la Rusia tuvo por primera vez una marina en los mares de Turquía, y un puesto

avanzado casi á la vista de los tártaros de Crimea, amedrentados del poder del imperio, y que facilitaba las relaciones mercantiles de los moscovitas con Persia y Circasia. Este mismo año falleció Juan V. Pedro, á la vuelta de su espedicion, imitó, al entrar en Moscou, los triunfos de los antiguos romanos, y mandó acuñar en celebridad de su victoria, una medalla; la primera que se conoció en Rusia.

Viage de Pedro el grande por Europa (1697). Resuelto á ver por sí mismo el estado de los demas pueblos, dejando confiada la regencia del imperio á personas de su satisfaccion, pasó á Alemania, Holanda, Inglaterra, Francia y Austria. En todas partes llamaron su atencion los objetos de utilidad positiva, y se observó que no se prestaba sino por complacencia á asistir á los teatros. En Sardam, célebre astillero de Holanda, trabajó de carpintero de ribera, y se perfeccionó en el oficio de constructor.

Cuando se preparaba á pasar de Viena á Venecia, una sublevacion que se movió en Rusia, le obligó á volver á Moscou. Los strelitzes con el pretesto de que se les debian sueldos atrasados: los boyardos, furiosos de la supremacía que se daba sobre ellos á los estrangeros, auxiliares de Pedro en las reformas políticas, económicas y militares; y el clero, indignado por la abolicion de las antiguas costumbres, trages y usos, ligados en Moscovia desde tiempo inmemorial con las prácticas del culto

griego, aprovecharon la ocasion de la ausencia de Pedro para arrojarle del trono, y colocar en él á su hermana Sofia.

Gordon, general inglés al servicio del Czar, derrotó el ejército de los rebeldes: pero la conjuracion, apoyada por el pueblo, amenazaba aun. Esta era la situacion de las cosas cuando Pedro el grande llegó á Moscou. Su actividad y firmeza arrancó hasta los últimos gérmenes de la rebelion. Castigó á los boyardos mas culpables: suprimió el cuerpo de los strelitces: quitó al clero la jurisdiccion temporal que ejercia, y continuó la carrera de las reformas con mas energia que antes. Al año siguiente de 1699, habiendo hecho la paz el Austria con la Turquia, fue comprehendido en ella, conservando la plaza de Azof.

Guerra de Succia: batalla de Narva (1700). En esta época tenia la Rusia muy bien defendidas sus fronteras contra la républica de Polonia y el Kan de Crimea: no así contra la Suecia, que dueña de Livonia, Estonia, Ingria y Carelia, podia cuando quisiese (y lo queria con frecuencia) penetrar hasta el lago de Ilmen y las fuentes del Volga. Pedro el grande, deseoso de recobrar aquellas provincias del antiguo imperio de Rusia, y de abrir el golfo de Finlandia y el mar Báltico á su comercio y navegacion, se coligó con el rey de Dinamarca, y con Augusto I, elector de Sajonia y sucesor de Juan Sobieski en el trono de Polonia, para despojar á

Carlos XII, que acababa de heredar, muy joven todavía, la corona de Succia, de las conquistas que este reino habia adquirido por el valor de Gustavo Adolfo y Cárlos Gustavo, y conservado por la política de Cárlos XI.

Pedro reunió un grande ejército, que ascendia á cerca de 80.000 hombres, que bajo las órdenes del duque de Croi, ocupó la Ingria, y puso sitio á Narva. Pero el jóven rey de Succia habia ya vencido al rey de Dinamarca, y obligadole á hacer la paz. Apenas se vió desembarazado de este enemigo, desembarcó con sus tropas en Livonia, y al frente de 9.000 hombres solamente, voló á Narva, venció en batalla campal el numeroso ejército de los moscovitas y libertó la plaza.

Este reves hubiera arredrado un alma menos constante que la de Pedro: pero el monarca de Rusia era incapaz de desaliento. Cárlos penetró al año siguiente en Polonia, venció en muchas acciones á Augusto, hizo que los polacos eligiesen por rey á Estanislao Leczinsky, y continuó por 7 años la guerra con el elector de Sajonia hasta que le obligó á ceder la corona á su rival. Entretanto el Czar Pedro, que via alejadas de sus fronteras las principales fuerzas de Suecia y al terrible Carlos XII, habiendo enviado á Augusto un cuerpo auxiliar de 20.000 hombres, que siguió la suerte de las armas sajonas, rehizo su ejército, estableció en él severa disciplina, le instruyó en la táctita europea, y peleó con ventaja contra las peque-

ñas fuerzas que mandaba en Livonia el general sueco Selipenbak. Construyó una escuadrilla que peleó en el lago Peipus, algunas veces con ventaja con los bajeles suecos. Cuando las tropas rusas estuvieron mas acostumbradas y fortalecidas, el general Ceremetow peleó en batalla campal con los suecos, junto al rio Enbach, y los venció en 1702. Fruto de esta victoria fueron la ocupacion de la Ingria, donde Pedro comenzó á edificar la ciudad de Petersburgo, nueva capital de Rusia y residencia de sus monarcas, y la toma de Mariemburgo, y el saqueo de esta plaza cayó en poder del príncipe Menzikof, valido del Czar, una aldeana de Livonia á la cual hizo su manceba. Pedro la vió, la habló: y prendado de su hermosura é ingenio, la tomó por esposa, y la elevó al trono de los Czares. Esta imperó despues con el nombre de Catalina I. Al mismo tiempo que atendia el Czar á los cuidados de la guerra, empezaba la obra importante del canal entre el Don y el Wolga, para unir el mar Negro con el Caspio, y meditaba otras para juntar estos dos mares con el Blanco y el Báltico.

Conquista de Narva y Dorpat (1703). Cuando Pedro hubo asegurado suficientemente la nueva poblacion de Petersburgo, puso sitio á un mismo tiempo á las dos plazas de Narva y de Dorpat. La primera, despues de un sitio regular, fue entrada por asalto: y como los moscovitas, segun su costumbre, se desmandasen al saqueo, Pedro se opuso á ello, espada en

mano; y tuvo que matar algunos de los suyos que se negaban á obedecerle. Pasó despues á las casas municipales, y poniendo el acero ensangrentado sobre la mesa, dijo á las autoridades de la ciudad reunidas de su órden: «esa espada está teñida no en sangre de los suecos, sino en la de los rusos para impedirles que robasen vuestras casas.»

Dorpat se tomó por una estratagema. Los sitiados esperaban socorro. Pedro mandó vestir dos regimientos suyos con uniformes suecos. Estos fingidos auxiliares acometieron á los sitiadores que aparentaron abandonar las trincheras. Los sitiados hicieron una salida para recibir á sus creidos libertadores que entraron con ellos en la plaza, unidos ya con los rusos de las trincheras, y se hicieron dueños de ella.

Batalla de Germaners: conquista de Curlandia (1705). Carlos XII, atento principalmente á destronar al elector de Sajonia, hacia poco caso de los progresos lentos de los rusos, y daba lugar á Pedro á penetrar en Lituania y en Curlandia. Leuvenhaupt, lugarteniente de Cárlos XII, derrotó en Germaners el ejército ruso: mas no pudo impedir, por el corto número de sus tropas, que el Czar se apoderase de Curlandia y de Semigalia y Samogicia, ni que tomase por capitulacion la importante plaza de Mittau. Al mismo tiempo los suecos atacaron por mar y por tierra la naciente colonia de Petersburgo: pero fueron rechazados con mucha pérdida.

Entretanto Cárlos XII triunfaba en Polonia, y á pesar de la victoria señalada, que los rusos auxiliares de Augusto, consiguieron junto á Kalish del general sueco Meyerfeld en 1706; victoria que fue la primera que lograron los moscovitas peleando en batalla campal contra las tropas de Cárlos XII. Augusto huyó á su electorado, hizo la paz con Suecia, renunció al trono de Polonia, y dejó á Cárlos libre y desembarazado para perseguir al Czar, « con el cual, decia, haré la paz en Moscou.» Pedro, cuando supo esta espresion, dijo: « Cárlos quiere representar el papel de Alejandro: pero yo no seré Darío.»

Invasion de Cárlos XII en Rusia: batallas de Hollowzin y de Lesnau (1708). Cárlos XII salió con su ejército victorioso de Sajonia, atravesó el Wístula, y llegó á Grodno con tanta rapidez, que el Czar que se hallaba con sus tropas en aquella plaza, apenas tuvo tiempo para salir de ella por una puerta, mientras el enemigo entraba por la opuesta, y de retirarse á Smolensko.

Cárlos se adelantó al Berezina, pasó este rio, y encontró un cuerpo ruso apostado á la otra orilla del Warbitz enfrente de Hollowzin. El rey, sin detenerse en formar sus tropas, atravesó el rio á nado en su caballo, siguiéndole todo su ejército, despues una laguna que servia de defensa á los contrarios, y los arrolló y echó al otro lado del Nieper, matándoles mucha gente y quitándoles gran parte

de su artillería. Los suecos pasaron el Nieper por Mohilow y penetraron en Rusia. Pedro el grande bajó desde Smolensko para observar sus movimientos. Todos creian que el rey de Suecia se dirigia á Moscou: pero Cárlos, animado con la esperanza, que le habia dado Macepa, gefe de los cosacos, de insurreccionar la Ucrania á su favor, torció hácia el mediodia para dar calor á la traicion de aquel caudillo, se separó del objeto principal de su empresa, penetró en un pais desconocido á entradas de un invierno sumamente rigoroso, y abandonó los parages en que aguardaba que se le reuniese su lugarteniente Leuvenhaupt, que venia de Lituania con un cuerpo considerable de tropas y un convoy de víveres.

Mientras Cárlos XII esperaba cerca de la confluencia del Desna y del Nieper la llegada de Macepa, Leuvenhaupt pasó el Nieper, y fue atacado por los rusos con fuerzas muy superiores en Lesnau, aldea situada entre este rio y el Socza. El combate fue sangriento, sostenido por los suecos con estraordinaria intrepidez, y renovado muchas veces. Los rusos no pudieron romperlos, pero les mataron mucha gente, y les quitaron el convoy de víveres y la artillería: de modo que Leuvenhaupt llegó con un corto número de soldados al cuartel general de Cárlos XII. Esta fue la primer batalla que ganó el Czar, peleando en persona contra los suecos.

Poco despues que Leuvenhaupt, llegó á

reunirse con el rey de Suecia el gefe de los cosacos: pero no con un ejército ni un grande convoy de víveres como habia prometido: sino como fugitivo con solos dos regimientos: porque los cosacos, contentos con el gobierno de los rusos, no habian querido seguirle: y el príncipe Menzikof, dando un largo rodeo, para no encontrarse con los suecos, habia caido sobre Baturin, pueblo situado cerca del Desna, donde Macepa tenia su residencia, le habia ahuyentado de la Ucrania, nombrado otro caudillo y confirmado á los cosacos en la alianza de los rusos. La fortuna volvia decididamente las espaldas al conquistador de Polonia.

Batalla de Pultava (1709). Cárlos XII atravesó toda la Ucrania, saqueándola para tener con que alimentar su ejército, seguido constantemente por los rusos del Czar y de Menzicof. Apenas llegó la primavera, Cárlos, reuniendo á sus tropas unos dos mil cosacos, que Macepa habia podido seducir, desembocó en las orillas del Worskla, tan infaustas en otro tiempo al célebre Vituti, y puso sitio á Pultava, plaza situada en el camino de Crimea á Moscou, con el objeto de marchar á esta capital, despues de haber rendido aquella fortaleza. Su ejército no llegaba entonces á 30.000 hombres. Pedro reunió todas sus fuerzas en número de 60.00 soldados, y decidió su terrible lid con el rey de Suecia en la sangrienta batalla que se dió junto á los muros de Pulta-

va. Cárlos, herido, vencido y fugitivo, pasó el Nieper y buscó un auxilio en los estados del Gran Señor, donde le siguieron pocos de los suyos. Los demas, ó perecieron en el campo de batalla, ó cayeron prisioneros en la fuga.

Pedro, conseguida tan importante victoria, que decidió para siempre la superioridad de los rusos en el Nordeste europeo, desplegó entonces la mayor actividad. Acometió con un ejército á Livonia, y rindió sucesivamente todas las plazas de esta provincia y de Estonia. Otro cuerpo ruso penetró en Polonia, tomó la plaza de Eibing y arrojó á Pomerania un cuerpo sueco de 11.000 hombres que protegia al rey Estanislao. Este buscó asilo en Turquía al lado de Cárlos XII, y Augusto de Sajonia volvió á subir al trono. Dinamarca, Prusia y el rey de Inglaterra como elector de Hannóver, se confederaron con el Czar contra Suecia, cuyas débiles fuerzas sostenia apenas en el norte de Alemania el general Steinbock, discípulo y lugarteniente de Cárlos, haciendo prodigios de valor. Un cuerpo auxiliar ruso, que se unió con los príncipes del Norte de Alemania, contribuyó á la rendicion de Stetin y de Wismar, y mas tarde á la toma de la isla de Rugen y de Stralsund. Pedro, convertido en embajador y general de sí mismo, ya atravesaba la Polonia y la Alemania, para verse con sus aliados y celebrar tratados y convenios contra Suecia: ya aparecia en los sitios y cam-

pamentos de Pomerania, Meklemburgo y Holstein, que eran el teatro de la guerra: ya volvia á su ejército de Livonia, y á Petersburgo, que asegurada contra el enemigo esterior, crecia rápidamente: ya en fin se presentaba en Moscou para dirigir los negocios del gobierno interior. Parecia que se multiplicaba, segun se le via siempre, é inesperadamente, en todos los sitios donde lo exigia el interés del imperio.

Campaña del Pruth (1711). Amed III, sultan de los otomanos, príncipe débil, y sometido al imperio de sus privados, proyectó por consejo de uno de ellos auxiliar á Cárlos XII contra Rusia, cuyo poder é influencia en Polonia debia causar efectivamente recelo á los turcos. El gran visir marchó con un ejército de 150.000 hombres á la Moldavia, en donde el vigilante Pedro habia penetrado ya al frente de 80.000 rusos: pero engañado por los moldavos que le habian prometido víveres, viendo reducido su ejército á 30.000 hombres, á causa de las enfermedades y de la escasez, al emprender la retirada, halló cerrados todos los pasos del Pruth; y espuestos por consiguiente á la perdicion y ruina todos sus planes de reforma, todo el fruto de sus victorias anteriores, todo el esplendor actual y futuro de su imperio. Su muger Catalina, que le acompañaba en esta espedicion, le sacó de aquel estado funesto, ganando al gran visir con presentes, y proporcionando un tratado

de paz, por el cual tuvo libertad Pedro para volverse á Rusia, cediendo á los otomanos las plazas de Azof y de Taganrok, puertos de la laguna Meótide. En este tratado dió el Czar una gran prueba de magnanimidad. Instándole los suyos á que entregase en poder de los otomanos á Cantemir, hospodar de Moldavia, que se habia pasado á sus banderas, nunca quiso consentir en ello, y dijo: «si el gran visir me pidiese una gran parte de mis dominios, cederia: porque no me era imposible volverlos á recobrar: pero el honor, perdido una vez, no se restaura.»

Pedro, apenas se vió libre, continuó con suma actividad la guerra contra Suecia: y juntando un ejército considerable, cuyas operaciones auxiliaba su armada, entró en Finlandia, rindió á Abo, venció á los suecos, muy inferiores en número, junto á Fulgona y Tavastus, conquistó sucesivamente todas las plazas de Tavastira, Savolaxia y Cayania; de modo que cuando Cárlos XII, perdidas las esperanzas de que la Puerta le favoreciese contra el Czar, se volvió á sus estados, apareció en Stralsund, y hubo de retirarse á Suecia, porque aquella plaza no podia resistir á las fuerzas de los aliados, ya el Czar era dueño de todos los dominios suecos, que estan al oriente del golfo de Botnia, escepto la ciudad de Cayaneburg, que se tenia por inespugnable, habia arruinado la marina de Suecia en una batalla, dada cerca de Revel, tomado las islas

de Oeland y de Gotland, y hecho varios desembarcos en las costas de Gocia y Suecia, de los cuales sacaron los rusos mucho botin.

Tregua entre el Czar y Cárlos XII (1717). Jamas el imperio de Rusia habia sido mas estenso ni poderoso. Mientras las conquistas de Pedro lo estendian por una parte hasta el golfo de Botnia, y hacian dominar su política en Varsovia, Berlin y Copenhague, sus generales ocupaban el Lena y el Anadir en Siberia, y sus embajadores hacian tratados con los del emperador de la China, y fijaban en el Anadir los límites de ambos imperios. A la verdad el de Pedro no estaba muy poblado: pero las artes, que habia protegido, y las obras emprendidas para multiplicar las comunicaciones mercantiles, daban esperanzas muy fundadas, y que se realizaron, de aumentar en breve la riqueza y poblacion de sus dominios. Entónces el senado de Moscou dió á su Czar el título de *Padre de la patria* y de *Emperador*. Este último le habia sido dado por Ana, reina de Inglaterra, en una carta autógrafa, en que le felicitó por su victoria de Pultava. El nombre de Moscovia fue desusado ya, y con el de Rusia empezó la monarquía de Demetrio Donsky á tener parte activa é influjo en todos los negocios diplomáticos de Europa.

Solo se oponia á la paz del norte el ánimo inflexible de Carlos XII, que habiendo arruinado á su patria con sus conquistas y sus derrotas, no queria entrar en negociaciones sin

el preliminar de que se le restituyese cuanto habia perdido. Sin embargo, la política de Pedro llegó á dominar en la corte de Estokolmo, por medio del baron de Goertz, ministro de Cárlos XII, el cual de acuerdo con el cardenal Alberoni, que lo era de Felipe V, rey de España, trataba de concluir la querella entre Rusia y Suecia, á costa de Dinamarca, Inglaterra, Francia y Austria. El plan era el siguiente: dar á Cárlos XII en resarcimiento de las provincias que habia conquistado Pedro, la Noruega y parte de la Dinamarca: ayudar con las fuerzas reunidas de Suecia y Rusia el restablecimiento de los Estuardos en la Gran Bretaña: quitar la regencia de Francia, que tenia en la menor edad de Luis XV, al duque de Orleans, que de acuerdo con el rey de Inglaterra se oponia á que España recobrase sus antiguas posesiones de Italia; en fin invadir á Cerdeña, Nápoles, Sicilia y el Milanesado con ejércitos y armadas españolas.

Pedro accedió á este proyecto colosal, que le aseguraba la posesion de sus conquistas; y en prueba de ello hizo con los suecos una tregua de tres meses, que podria renovarse despues. El designio empezó á ponerse en ejecucion: y Cárlos XII invadió la Noruega al año siguiente: pero muerto de una bala de cañon en el sitio de Frederikshall, la grande empresa se desvaneció como el humo. Ulrica, hermana y sucesora de Cárlos XII, se vió obligada á renunciar al poder absoluto de este, y dar á

los suecos la parte que antiguamente tenian en el gobierno del estado. La Dieta de Estocolmo puso en juico al baron de Goertz, culpable de haber querido hacer alianza con el eterno enemigo de Suecia. El ministro de Cárlos XII murió en un cadahalso, y Ulrica imploró la mediacion de Inglaterra para hacer las paces con Rusia.

Paz entre Rusia y Suecia (1720). Pedro el grande no se dejó aterrar ni por los armamentos de los suecos, ni por una escuadra inglesa que entró en el Báltico á las órdenes del almirante Norris, y que no impidió los frecuentes desembarcos de los rusos en las costas de Gocia, ni la victoria naval que el principe Galitzin, almirante del emperador, consiguió de la armada sueca, apresándole cuatro fragatas. Al fin el cansancio y la impotencia de Suecia y la perseverancia de Pedro allanaron todos los obstáculos, y se firmó la paz que adjudicó á Rusia, la Livonia, la Estonia, la Ingria y la Carelia, y desmembró y redujo á la nulidad política la respetada monarquía de Gustavo Adolfo.

Dos años antes de esta paz habia fallecido el czarewitz Aléxis, hijo mayor y heredero de Pedro. Este príncipe era el tormento de su padre, por su incapacidad y sus vicios. En vano le dió una esposa jóven y dotada de gracias y virtudes, hija del duque de Wolfembutel y hermana de la emperatriz de Alemania, de la cual tuvo Aléxis dos hijos, Pedro y Natalia. La

embriaguez y deshonestidad del príncipe causaron la muerte de su muger. Hostigado por las contínuas reconvenciones del padre, y acaso por el odio de su madrastra la emperatriz Catalina, durante uno de los viages de Pedro á Alemania, huyó de Rusia y se retiró á los estados del emperador Cárlos VI, su concuñado.

Pedro envió al Austria embajadores que persuadieron á Cárlos cuán injusto era privar á un padre y á un monarca de sus derechos sobre un hijo y un vasallo. Aléxis, obligado de las órdenes de su padre, y del temor de ser arrancado por fuerza de su asilo, volvió á Moscou, fue puesto en prision, se le obligó á renunciar á los derechos de su nacimiento, se le formó causa para descubrir todos los cómplices de su fuga, que fueron condenados á varios suplicios, se le notificó la sentencia de muerte, y falleció en la prision de enojo y pesadumbre, ó segun dicen algunos, ahogado de órden de su padre. Pedro se condujo en esta ocasion como mal padre, pero como buen príncipe: porque nada hubiera sido mas funesto para el imperio de Rusia que caer en manos de un príncipe como Aléxis.

Guerra de Persia: conquista de Daguestan y del Kirvan (1722). La última empresa militar de Pedro el grande fue contra los persas. Gobernaba entonces este imperio Mamud, rebelado contra el sultan Hussein: y habiendo cometido algunas tropelías con los mercaderes rusos, sin dar satisfaccion por ellas, penetró

un ejército enviado por Pedro en las provincias occidentales del mar Caspio, se apoderó de las plazas de Derbent, Terki y Baku; y conquistó las provincias del Daguestan y del Kirvan, que ligaban con Astracan, y con el Volga las posesiones rusas de Georgia y Circasia. La Puerta, que envidiosa de los progresos de Pedro, queria declararle la guerra, tuvo por mejor acuerdo tomar parte en el despojo del vencido, y ocupó los gobiernos de Erivan, Táuris y Casbin.

Tres años despues falleció Pedro el grande á los 53 años de edad y 43 de reinado. Solo dejó tres hijas, Ana, Isabel y Natalia, que tuvo de Catalina. Natalia falleció casi al mismo tiempo que se preparaban los funerales de su padre. Pedro, siguiendo el ejemplo de Teodoro I que habia dejado la corona á su esposa Irene Godunof, nombró por heredera á su muger Catalina: y la aldeana de Mariemburg subió al trono de los Demetrios, Juanes y Basilios.

Catalina I (1725). El reinado de Catalina solo duró dos años. En nombre suyo mandó Menzikof, su señor en otro tiempo y su amante. Casó á su hija mayor Ana con el duque de Holstein, y murió de beber con esceso vino de Tokay. Para impedir una guerra de sucesion, declaró en su testamento heredero del trono á Pedro, hijo del infeliz principe Alexis, y nieto de Pedro el grande. El mérito principal de Catalina fue la prudencia con que supo templar la propension de su marido á la cueldad y

á la ira, aunque no logró corregirle enteramente de estos vicios.

Pedro II (1727). Pedro II subió al trono en la menor edad de 12 años, bajo la tutela de un consejo de regencia, compuesto de las princesas Ana é Isabel, del duque de Holstein, marido de la primera, de Menzikof y de cinco senadores: pero el favorito de Pedro el grande y de Catalina I, que tenia el mando de las tropas con el título de generalísimo, se apoderó de toda la autoridad, obligó á los duques de Holstein á volverse á sus estados, y alojó al príncipe en su misma casa, con el objeto de que se aficionase á su hija María, y la recibiese por esposa.

Pero Juan Dolgoruki, que tenia mucho ascendiente sobre el emperador niño, logró derribar aquel coloso de poder. Menzikof, despojado de todos sus empleos, dignidades y bienes, fue desterrado con su familia á Beresow, pueblo de Siberia. Sufrió esta calamidad con una grandeza de alma, no comun entre los cortesanos. La familia de Dolgoruki, dueña del corazon de Pedro II, le decidió á tomar por esposa á una princesa sobrina de Juan: pero el mismo dia que se celebraron los esponsales, fue acometido el emperador de unas viruelas malignas, que le llevaron en pocas horas al sepulcro. Ocupó el trono tres años.

Ana (1730). Todos los grandes, el senado y los estados generales del imperio se convinieron, despues de la muerte de Pedro II, en

trastornar el reglamento de sucesion, hecho por Catalina I, que llamaba, á falta de Pedro Alexiowitz, á su hija Ana, duquesa de Holstein, y á su descendencia. Con el pretesto de que la rama mayor era preferente á la menor, trasladaron la corona á la descendencia de Juan V, hermano de Pedro el grande.

De Juan V quedaban dos hijas: Catalina, duquesa de Meklemburgo, y Ana, viuda de Fernando, duque de Curlandia, último príncipe de la familia de Kettler. Catalina era la mayor: Ana la mas próxima, y se decidieron por ella. Como la daban la corona sin pertenecerla, la impusieron capitulaciones que redujeron su autoridad, porque se dirigian á establecer un gobierno aristocrático y á limitar ó aniquilar el poder monárquico. Ana prometió cuanto quisieron, y cuando se vió asegurada en el trono, retractó sus promesas y gobernó tan despóticamente como Pedro el grande su tio.

Era su amante y su valido Biren, curlandes de nacion, de baja familia. Este gobernó la Rusia en nombre de Ana con un cetro de hierro. Avaro, ignorante y altanero, irritó con sus vejaciones á los pueblos, y con su insolencia á los boyardos. La emperatriz, cuya debilidad á favor de este hombre indigno, excedia todos los límites de la decencia, obligó á los estados de Curlandia á que le eligiesen por su duque, anteponiéndole á un héroe, como Mauricio de Sajonia. El gobierno de Biren dió

motivo á muchas conspiraciones, que fueron descubiertas y castigadas con rigor, y aun con inhumanidad. El número de víctimas que perecieron en el cadahalso, ascendió á 12.000: el de los desterrados á Siberia, á 20.000. Entre estos los mas notables fueron los Dolgoruki, que espiaron asi la caida de Menzikof.

Guerra de la sucesion de Polonia: sitio de Dantzik (1733). A pesar de los desórdenes del gobierno interior, la diplomacia y las armas rusas conservaban la preponderancia que Pedro el grande les habia dado. Augusto, rey de Polonia, falleció en 1733: los polacos eligieron de nuevo por rey á Estanislao Leczinski, el protegido de Carlos XII: pero Carlos VI, emperador de Alemania, y Ana de Rusia favorecian á Augusto II, elector de Sajonia, hijo del rey difunto. Coligaronse entre sí para que Polonia le admitiese por rey: y Munik, general aleman al servicio de Rusia y muy amado de la emperatriz, entró en Lituania al frente de un ejército de 20.000 hombres, ocupó á Varsovia, mandó reunir una nueva dieta, en que fue elegido Augusto II, puso cerco á Dantzik, donde se habia refugiado Estanislao, y despues de un porfiado sitio, en que por la vez primera se midieron los rusos con los franceses, auxiliares, aunque en muy corto número, del rey elegido por los polacos, se apoderó de la plaza. Estanislao escapó á duras penas de caer en poder de los enemigos, y buscó un asilo en Prusia.

Guerra de Turquía (1735). La Puerta llevaba muy á mal que Rusia interviniese en los asuntos de Polonia, y que se hubiese coligado con el Austria su enemiga. Munik pasó á hacer la guerra al Kan de Crimea, y se apoderó de Azof. Emprendió despues la conquista de los paises situados en la desembocadura del Nieper, y tomó á Oczakow y á Kilburnn. Preparabase á hacer la guerra en los principados de Moldavia y Valaquia, acometiendo á la Puerta con el arma mas peligrosa, que era el odio de los griegos á los otomanos, y sus conexiones religiosas con los rusos: pero el Austria, que peleaba al mismo tiempo con los turcos, fue desgraciada en esta guerra. La plaza de Belgrado cayó en poder de las tropas del sultan: y la escuadra otomana consiguió encerrar á la rusa del mar de Azof en una de las ensenadas de Crimea. Los rusos solo tuvieron tiempo para abandonar é incendiar sus buques; atravesaron la península y se refugiaron al Nieper, perseguidos siempre por los tártaros, que hicieron en ellos grande matanza. Munik se vengó tomando la plaza de Chotein y saqueando la Moldavia: Austria y Rusia, cansadas de una guerra destructora, y que ya se prevenian para la que se miraba como probable cuando falleciese el emperador Carlos VI, con motivo de la sucesion de su hija María Teresa, hicieron la paz con Turquía en 1739. Rusia conservó la plaza de Azof: pero á condicion de demoler sus fortificaciones. Al año si-

guiente falleció la emperatriz, despues de un reinado de 10 años, designando por sucesor suyo á Juan, nieto de su hermana Catalina, é hijo de Ana, hija de esta, y de Antonio, duque de Brunswik.

Juan VI (1740). Juan VI acababa de nacer cuando subió al trono. Ana, llevando su pasion á Biren hasta mas allá del sepulcro, le habia nombrado regente del imperio, á pesar de los derechos de los duques de Brunswik, padres del niño. Pero los grandes del imperio, que le aborrecian tanto como el pueblo, formaron contra él una conspiracion, á cuya frente se puso Munik, comandante del ejército. Biren fue preso, puesto en juicio y condenado á muerte: pero se le conmutó la sentencia en destierro perpétuo á Siberia con toda su familia. Ana de Brunswick, madre del emperador, se encargó de la regencia del imperio.

Entretanto los suecos, queriendo aprovecharse de las alteraciones que ocurrian en Rusia, hostilizaron las fronteras de Carelia: pero el general ruso Larey se puso al frente de un ejército, venció al enemigo en Wilmanstra, se apoderó de esta plaza, y penetró en el interior de Finlandia. Los prisioneros que hizo en esta espedicion, fueron tratados con mucha humanidad: cuyo ejemplo habia dado Pedro el grande con los que hizo en la batalla de Pultava. Este era ya para los moscovitas un grande progreso en la carrera de la civilizacion.

Ana de Brunswick era alemana: y el afecto que manifestaba á los de su nacion, ofendia á los rusos. Por otra parte su caracter bondadoso no era á propósito para contener á una nacion, acostumbrada á ver á su monarca Pedro I cortando con una segur las cabezas de los conjurados. Los rusos veian á todas horas á la princesa Isabel, hija de Pedro y de Catalina I, cuyos nombres eran adorados. La amaban, no solo por la memoria de sus padres, sino por su carácter enérgico á un mismo tiempo y benigno. Siendo esta la disposicion de los ánimos, no fue dificil tramar una conspiracion. La noche del 6 de diciembre de 1741 se presentó Isabel en los cuarteles, las tropas la aclamaron, y al dia siguiente fue colocada en el trono. El general Munik y los demas partidarios de Brunswick, fueron enviados en destierro á Siberia. Al inocente Juan VI se le encerró en la fortaleza de Seluselburg: y sus padres partieron para Alemania. Asi volvió la corona de Rusia á la descendencia de Pedro el grande.

Isabel (1741). Poco despues se presentaron Ana y Antonio, padres de Juan VI, en la provincia de Livonia, con el objeto de juntar tropas para restituir su hijo al trono: pero fueron presos y encerrados con él en el castillo de Seluselburg. Isabel, que tenia á la sazon 38 años, declaró por sucesor suyo á Pedro su sobrino, duque de Holstein, hijo de su hermana mayor Ana, y le mandó venir á Ru-

sia para que fuese educado en la religion griega y segun las costumbres de los rusos. Poco despues hizo paces con Suecia, en cuyo tratado adquirió Rusia la provincia de Keimen y la plaza de Nislot.

Isabel aceleró en Rusia los progresos de la civilizacion moral y científica. En los primeros dias de su reinado declaró que no condenaria á nadie á pena de muerte, y cumplió su promesa: bien que no es fácil decidir si eran castigos mas suaves la deportacion á Siberia, los azotes, y la lengua cortada, que se prodigaron en su reinado. Fundó la universidad de Moscou y la academia de bellas artes de Petersburgo.

Sostuvo en el esterior la influencia rusa: se conservó en paz con Suecia, Polonia y Turquía: pero su alianza con la emperatriz María Teresa de Austria la obligó á tomar parte en dos guerras: la primera contra Luis XV, rey de Francia, y la segunda contra Federico II, rey de Prusia. En 1747 envió un ejército ruso considerable á favor del Austria, á quien las victorias del mariscal de Sajonia habian despojado de los Paises-bajos: pero cuando los rusos llegaron á las riberas del Rin, ya estaba firmada la paz de Aquisgran entre María Teresa y Luis XV; de modo que en esta primer espedicion no hicieron las tropas moscovitas mas que visitar el occidente europeo.

En la guerra de los siete años, que comenzó en 1756, se declaró contra el rey de Prusia,

no solo por su alianza con el Austria, sino tambien ofendida personalmente de algunos sarcasmos de Federico. Este príncipe la llamaba Mesalina: y en efecto, era harto conocida en Europa su aficion á los placeres amorosos, y el número, demasiado grande, de sus favoritos. En este mismo tomo, en el reinado de Luis XV, hemos hecho la descripcion de aquella guerra. Los ejércitos rusos, apoderándose de Memel y de toda la Prusia oriental, no solo llegaron hasta el Oder, sino penetraron tambien en el Brandemburgo, y ocuparon á Berlin por algunos momentos, haciendo diversion á las fuerzas prusianas, acometidas al mismo tiempo por Austria, el imperio y Suecia. Cuando cesaba la campaña, tomaban las tropas rusas cuarteles de invierno en Polonia, y se iban acostumbrando á mirarse como señoras de esta república, cada vez mas débil; cada vez mas próxima á ver destruida su independencia. El valor y la habilidad del rey de Prusia apenas bastaban para resistir á tantos enemigos: y acaso hubiera sucumbido en aquella sangrienta lid, á no haber fallecido Isabel, que le aborrecia personalmente, en 1761, cuando se preparaba á hacer los mayores esfuerzos para arruinarlo.

Pedro III (1761). Su sobrino Pedro III le sucedió sin dificultad. En el reinado anterior habia sufrido la insolencia y los sarcasmos de los favoritos de su tia, y jurado vengarse de ellos: pero apenas subió al trono, olvidó sus

injurias. Suprimió la especie de inquisicion de estado, que con el título de *chancillería secreta* habia establecido el Czar Alexis, padre de Pedro el grande, y que duró hasta la muerte de Isabel.

A esto se reduce lo que se puede elogiar en este príncipe. Habia casado en 1744 con la hija del príncipe de Anhalt Zerbst, que al abrazar la religion griega, tomó el nombre de Catalina. Esta princesa, entregada durante el reinado anterior á desvaríos amorosos, aborrecia á Pedro, que por otra parte ni tenia prendas para hacerse amar, ni carácter para hacerse temer. Solo manifestó Pedro su resentimiento entregándose á mancebas, que agotaron su erario y arruinaron su reputacion, y prorumpiendo en amenazas imprudentes de repudiar á su esposa, de desconocer el hijo que tenia de ella, llamado Pablo, y aun de declarar heredero de la corona á Juan VI, sepultado aun en el castillo de Sclusselburg. Un esposo, un monarca ofendido no debe castigar con palabras.

Su primer cuidado, apenas subió al trono, fue hacer paces con el rey de Prusia, objeto de su admiracion estravagante, que rayaba en culto. Envióse órden al genaral Cernikew, que mandaba el cuerpo ruso, enviado en auxilio del Austria por la emperatriz Isabel, para abandonar los cuarteles de Moravia, donde entonces se hallaba, y pasar por Polonia á reunirse en Silesia al ejército de Federico II,

con quien hizo el emperador de Rusia alianza ofensiva y defensiva. Esta determinacion no hubiera producido la menor alteracion en los rusos, acostumbrados á seguir en la diplomacia y en la guerra el impulso de sus monarcas, á no haber querido Pedro obligar sus tropas á la servil imitacion de la táctica, de la disciplina y hasta del uniforme prusiano, manifestando en todas ocasiones una predileccion necia á todo lo que pertenecia á Federico, y llenando su corte de alemanes. Para alterar las costumbres era necesario el genio de su bisabuelo Pedro el grande: y Pedro III carecia de su talento y vigor.

Su esposa Catalina, dotada de grande capacidad, penetracion é intrepidez, ambiciosa del mando y de los placeres, y bastante inmoral para no escrupulizar sobre los medios, viéndose espuesta á perder el honor, la libertad y quizá la vida, formó el proyecto de destronar á su marido, valiéndose de sus yerros é imprudencias. En esta conspiracion, dirigida habilmente por la princesa Daskow, favorita de Catalina, entraron eclesiásticos, militares, Razumosky, hetman ó caudillo de los cosacos, Gregorio Otlow, amante de Catalina, el conde de Panin, ayo de Pablo su hijo, y un gran número de personas de todas clases. La víspera de san Pedro, cuya fiesta pensaba celebrar el emperador en Oraniembaun, salió Catalina por la noche de Peterhof, donde estaba como recluida de órden de su marido,

sin que la sintiesen sus guardias, y á las 7 de la mañana siguiente entró en Petersburgo, se presentó en los cuarteles, fue aclamada emperatriz por sus partidarios, y este ejemplo imitado primero por los que aborrecian las innovaciones de Pedro III, y poco despues por toda la poblacion.

Pedro huyó á Cronstadt, donde pocas horas ántes habian llegado los partidarios de Catalina, y apoderádose de la armada y de la fortaleza. Rechazado de aquel punto, y no atreviéndose ni á acaudillar algunas tropas fieles que tenia en Oraniembaun, ni á pasar á Revel, y de allí al ejército del general Cernikew, que estaba en Silesia, se entregó cobardemente á su muger, y fue recluido en Mopsa, casa de campo del general Razumosky, donde pereció algunos dias despues á manos del amante de Catalina y de sus satélites, para vencer la oposicion de las tropas que guarnecian á Moscou, y que se negaban á reconocerla por emperatriz.

Catalina II (1762). Los crímenes que esta princesa cometió para elevarse al trono y los desórdenes de su conducta, se encubrieron con la gloria y esplendor de su reinado. Sus amantes fueron sus primeros vasallos. Los que tenian valor, actividad é inteligencia, emplearon estas cualidades en sostener y aumentar el poderío de la emperatriz; y ninguno llegó á dominarla. Su aplicacion á los negocios públicos, la firmeza de su administracion y la energía de su alma, que sabia comunicar á

sus ministros, á sus ejércitos y á su pueblo, llenaron á Rusia de victorias y conquistas, y de monumentos de las artes y de las ciencias, que hicieron grandes progresos en su época.

Su primer cuidado fue declararse neutral en la guerra entre Prusia y Austria. El ejército de Cernikew volvió á Rusia, y contribuyó poderosamente á consolidar la autoridad de Catalina. Esta princesa envió á Curlandia al duque Biren, vuelto en el reinado de Pedro III del destierro de Siberia, para que fuese en aquel pais, como efectivamente lo fue, agente de los intereses de Rusia: y sostuvo esta determinacion contra Augusto II, rey de Polonia, que habia dado á uno de sus hijos la investidura de aquel ducado, enviando un ejército á Curlandia y otro á las orillas del Wistula. Al mismo tiempo comprimió algunas conspiraciones que se formaron para elevar al trono al infeliz Juan VI, preso en la fortaleza de Schuselburg.

Al año siguiente falleció el rey de Polonia, y por el influjo de Rusia y el terror que inspiraba su ejército, acampado junto á Varsovia, fue elegido rey Estanislao Poniatowsky, de familia tan poco ilustre, que uno de sus abuelos fue mayordomo de la casa de Lubomirsky: pero Estanislao habia sido, en vida de la emperatriz Isabel, amante de Catalina: mas no obtuvo la preferencia por este motivo: sino porque su carácter débil y la exiguidad de sus recursos hereditarios le impedian hacer opo-

sicion á los proyectos ambiciosos de la emperatriz.

Las conspiraciones se renovaban, y todas tenian un mismo objeto, que era restituir la corona á Juan VI. Catalina dió órden á las tropas que le guardaban que al menor movimiento que notasen para libertarle de la prision, le diesen muerte. El 16 de julio de 1764 Mirowitz, oficial de la guarnicion de Sclusselburg, habiendo sobornado á algunos soldados de ella, acometió á la puerta de la prision con el pretesto de cumplir un decreto fingido del senado de Petersburgo para sacar á Juan del cautiverio y elevarle al trono. Los guardas dieron muerte al infeliz príncipe, segun la órden que tenian, y prendieron á Mirowitz, que fue juzgado y condenado al último suplicio. Algunas circunstancias del suceso, que probaban colusion entre los que atacaron la prision y los que la defendian, la impasibilidad de Mirowitz, que durante el proceso se condujo como un hombre que esperaba su perdon, y la anticipacion de su suplicio, hicieron creer á muchos, que su plan de libertar á Juan era fraguado de acuerdo con los agentes de Catalina, para tomar ocasion de aquel movimiento simulado, y socolor de él consumar el homicidio. Pero la muerte de Juan VI no puso fin á las conspiraciones: y Catalina vivió algunos años en perpétua inquietud.

En 1765 comenzaron los alborotos de Polonia, originados de las reclamaciones de los

protestantes y cismáticos griegos, á quienes se habian quitado desde el reinado de Segismundo Augusto, rey de Polonia, los derechos civiles y políticos que les pertenecian por los tratados anteriores. La emperatriz y el rey de Prusia los favorecieron: y la dieta de Varsovia se vió obligada á someterse á la voluntad de Catalina, mucho mas despues que el general Repnin, comandante del ejército ruso del Wístula, mandó prender y enviar á Rusia á los obispos de Cracovia y Kiew, que habian hecho discursos vehementes contra la proteccion que Catalina concedia á los cismáticos y protestantes.

Confederacion de los polacos en Bar: guerra de Turquía (1768). La nobleza polaca casi toda católica, indignada de los privilegios que habian adquirido los disidentes por la prepotencia de Catalina y la debilidad del rey Estanislao, se apoderaron de Cracovia y de Bar, y formaron una confederacion con el objeto de asegurar la independencia de su patria. Esta confederacion, mal sostenida por el gobierno de Francia, que solo le envió socorros muy mezquinos, y no bien vista de Prusia y Austria, solo encontró apoyo en Mustafá III, sultan de los turcos.

La Puerta, ofendida de que contra el tenor de los tratados mantuviese la Rusia un ejército en el territorio de Polonia, y recelosa de las pretensiones de Catalina, que alegaba derechos á la Volhynia y la Podolia, provin-

cias pertenecientes al imperio ruso antes que las conquistasen los lituanios, á persuasion del conde de Vergennes, embajador de Luis XV en Constantinopla, declaró la guerra á la emperatriz.

Catalina, que estaba ya preparada á hacerla con buen éxito, reforzó su ejército de Polonia, y comprimió la confederacion: y envió á las fronteras de Turquia y Tartaria gran número de tropas que se estendieron desde el Niester hasta la Circasia. El general ruso Isakof desalojó á los tártaros de la nueva Servia, provincia situada entre el Bug y el Nieper, en la cual habia establecido Catalina muchas colonias militares. El príncipe Galitzim, que mandaba el ejército principal de los rusos en aquella frontera, pasó el Niester, y acometió á los turcos junto á Chotzim, pero fue rechazado. Tales fueron los principales acontecimientos de la campaña de 1769.

Espedicion naval de los rusos al Archipielago: batalla naval de Tchesmé: batalla de Kagul (1779). Galitzim volvió á recobrar la superioridad sobre los turcos, y aun se apoderó de Chotzim: pero los golpes terribles no se dieron á la Puerta hasta que el general Romanow, célebre ya por la toma de Colberg en la guerra de los siete años contra Prusia, se puso al frente del ejército principal de Catalina, venció á los otomanos en una gran batalla, dada junto á Cagul, se apoderó de Bender, y aseguró á los rusos la posesion del prin-

cipado de Moldavia y de Besarabia. Sus lugartenientes se apoderaron de Akerman y de Ismailof.

En tanto ponia Catalina en ejecucion uno de aquellos proyectos gigantescos, que aterran la imaginacion, y que á ser mejor dirigido hubiera acelerado la ruina del imperio otomano. El pabellon ruso ondeó por la primera vez sobre las aguas del Egeo. Una armada de 20 navíos de linea, 6 fragatas y muchos buques de transporte con tropas de desembarco, salió de Cronstadt, atravesó el Báltico, el Océano y el Mediterráneo, se presentó sobre las costas de Grecia, y dió á sus moradores la señal de la libertad: mandabanla los almirantes Spiridow, Elphinston, Dugdale y Creig, el primero ruso, los otros tres ingleses al servicio de Rusia: pero la direccion general de esta espedicion estaba confiada á Aléxis Orlow, hombre sin conocimientos, mas feroz y brutal que valiente, y sin mas mérito que ser hermano de Gregorio, el amante de la emperatriz, y el de haber sido el asesino de Pedro III.

Esta escuadra buscó á la otomana y la encontró en el canal de Scio: en un combate que tuvieron el navio que montaba Spiridow y el del capitan bajá, se volaron ambos. La escuadra turca llevó lo peor, y se retiró al puerto vecino de Tchesmé, donde el almirante Elphinston la bloqueó y la incendió. Este suceso dió á los rusos el imperio del Archipiélago: sus buques lo recorrieron en todos sentidos y ar-

ruinaron el comercio de los otomanos: pero este fue el único fruto de la espedicion. Orlow ni supo aprovecharse de la rebelion de los bajaes de Siria, Caramania y Egipto, que se le ofrecieron como auxiliares, y á los cuales enagenó exigiéndoles que se reconociesen vasallos de la Rusia, ni de la buena voluntad de los griegos del Peloponeso, que se armaron contra los turcos, y á los cuales solo socorrió con un destacamento de 400 hombres.

Su única espedicion memorable fue la infame accion de sacar enamorada y engañada de Roma, adonde habia ido mientras la escuadra rusa invernaba en Liornia, á una hija natural de la emperatriz Isabel. Radzivil, gefe de la confederacion de Bar, y enemigo capital de Catalina, la habia sacado del pueblo donde se educaba en Rusia, con el intento de oponerla á la emperatriz, alegando los derechos de su madre. Cuando la confederacion fue vencida, Radzivil logró su perdon, abandonando la causa de su alumna que se educaba en Roma. Orlow fingiéndose su amante y prometiéndola colocarla en el trono, celebró un matrimonio simulado con ella, la arrancó de su asilo, la puso en un navío ruso, y la entregó á Catalina. Poco despues falleció la infeliz en una prision.

Conquista de Crimea: batalla de Crad. (1771). En la campaña siguiente hicieron los turcos un grande esfuerzo para recobrar la superioridad. El nuevo gran visir Musum Oglou reunió un ejército de cien mil hombres, cayó

de improviso sobre el general ruso Weisseman que habia pasado el Danubio, le derrotó en Isaksi, entró en el principado de Valaquia, y llegó hasta Bucarest: pero alli encontró el término de su felicidad. Romanzow le salió al encuentro con todas sus fuerzas, le venció en Craol, acabó de disipar en otros dos combates el ejército turco, obligó á sus reliquias á pasar el Danubio y tomó cuarteles de invierno en la Valaquia.

Entretanto el general Dolgoruki acometia con otro ejército las formidables lineas de Precop contra el Kan de los tártaros que las defendia, penetraba en Crimea, sometia este pais, que no pudieron conquistar de los cosaros los Sviatoslaos y Uladimiros en los dias de su mayor gloria, y mereció el sobrenombre de Crimsky, que le dieron la emperatriz y los rusos.

Primer repartimiento de Polonia (1772). La Puerta y Rusia, cansadas igualmente de una lucha sangrienta, que causaba grandes daños á entrambos paises, mandaron á Romantzow y al gran visir que conferenciasen en Bucarest acerca de las negociaciones para la paz. De la entrevista resultó que se reuniesen los plenipotenciarios de ambas naciones en Fockiani. Mientras duró este congreso suspendieron las hostilidades.

Catalina aprovechó esta especie de tregua para llevar á cabo su proyecto de desmembracion de Polonia, que habia sido el objeto de

su política con aquella turbulenta república. Federico II, rey de Prusia, y el Austria, á instigacion suya, firmaron con la emperatriz de Rusia un tratado en Petersburgo; por el cual quedaron adjudicadas á Rusia la Curlandia, la Samogicia, la Semigalia, la parte de Lituania que está al norte del Wilia, el palatinado de Polotsk, separado del imperio ruso desde Uladimiro I, y los de Minsk y Mohilow, que habian sido infantazgos del gran principado de Kiew en los tiempos de la edad media. La parte de Lituania que tomó Catalina, se entendia que era en resarcimiento de Wolhynia y de Galitzia, pertenecientes al gran prinncipado de Kiew en los principios de la monarquía. El Austria tomó parte del palatinado de Cracovia, el de Beltz, el de Lemberg y la alta Volhynia. Federico II toda la Prusia occidental, escepto las plazas de Dantzik y de Thorn. Al año siguiente estendieron sus territorios respectivos con nuevas usurpaciones las tres potencias.

Esta grande injusticia admiró á toda Europa: pero ninguna potencia se movió á impedirla. Luis XV, rey de Francia, cercano ya al sepulcro, solo pensaba en sus inmundos placeres, y la Inglaterra no temia á la Rusia; ademas estaba encadenada á su política por los intereses del comercio, y le llamaban esclusivamente la atencion los alborotos de sus colonias de Norte América. La dieta de Varsovia, mal que le pesase, hubo de sancionar

con su voto el despojo de la república. Catalina, que habia convidado al Austria y á la Prusia á un banquete tan espléndido, preparó otro mayor, haciendo que la misma dieta diese nueva fuerza á los privilegios anárquicos de la nobleza polaca.

Sitio de Silistria (1773). Las conferencias de Fockiani no produjeron efecto alguno, porque la Puerta se negó ostinadamente á reconocer la independencia de Crimea, y á renunciar á su protectorado: renuncia que exigia Catalina ante todas cosas; y las hostilidades se renovaron. El general Repnin tentó el paso del Danubio con un cuerpo de 14.000 hombres, pero fue derrotado y hecho prisionero por Alí bajá.

Romanzow reunió todas sus fuerzas, pasó el Danubio y puso sitio á Silistria: pero el gran visir acudió con fuerzas muy superiores y le obligó á volverse á Valaquia. Perseguido en esta retirada por los turcos, perdió gran parte de su ejército. Parecia que la fortuna iba á coronar la constancia de los otomanos y á abandonar las banderas de Catalina.

Sitio de Schumla: paz de Kainardgi: sublevacion de Pugatchew (1774). A estos cortos instantes de felicidad sucedieron grandes infortunios para el ejército otomano. Romanzow recibió considerables refuerzos, atravesó el Danubio: y mientras sus lugartenientes Soltikof, Suwarow y Kamenski derrotaban diferentes cuerpos turcos que guarnecian la

Bulgaria, él, puesto al frente de su ejército, rodeó al del gran visir que estaba acampado en los formidables atrincheramientos de Schumla, y le obligó á firmar la paz El tratado se concluyó en Kainardgi: sus condiciones principales fueron que Rusia conservaria á Azof, Taganrok y Kilburnn, y restituiria sus demas conquistas: pero el Kan de Crimea seria independiente de la Puerta: esto es, quedaria sometido al influjo político y militar de la Rusia.

La autoridad de Catalina se habia afirmado durante la guerra con Turquía, por las victorias de sus armas, por las adquisiciones de su política, por la reforma de las leyes, por la enmienda de los abusos de la administracion interior, y en fin por los elogios que tributaba á la emperatriz el partido filosófico de Francia, ganado por sus lisonjas y regalos. Asi es que el espiritu de sedicion desapareció de las tropas, mandadas por generales hábiles y sumisos, y de la nobleza de la corte, contenta de la prudencia y benignidad de la autocrata: pero acometió á las clases inferiores, y señaladamente á los siervos del terruño, á quienes Catalina habia querido libertar de la esclavitud: mas no pudo hacerlo por la terrible oposicion que halló en los grandes de la corte. Los cosacos, calmucos, baskires y otros pueblos nomades, sometidos á la Rusia, llevaban muy á mal las vejaciones de los gobernadores de provincias: y una tribu de 800.000 calmucos,

que habitaba entre el Wolga y el Jaick, emigró á la China, y se puso bajo la proteccion de aquel emperador.

Esta disposicion de los ánimos en el bajo pueblo dió osadia á varios impostores á fingirse Pedro III, escapado de los asesinos, y todos tuvieron partidarios. Cuatro de ellos perecieron en el cadahalso, y solo se libró uno que quiso hacer entre los montenegrinos, pueblos de Albania, sometidos á los turcos, el papel de emperador. Mas cuidado dió al imperio y á Catalina la sublevacion de Pugatchew, cosaco de nacion, y que fue el sesto impostor que fingió ser Pedro III. Habia servido en las campañas contra Prusia en tiempo de Isabel, y en la última guerra contra los turcos. Tenia intrepidez y pericia militar, y no le faltaba astucia.

Levantó el estandarte de la rebelion junto al Irguis, rio confluente del Wolga en la Rusia oriental. Reuniósele un gran número de cosacos, baskires y siervos rusos fugitivos de los campos que cultivaban. Con estas tropas infestó las orillas del Oka y del Wolga, y aun pudo tomar á Moscou, si no le hubiera faltado resolucion para tamaña empresa. Desde 1771 hasta 1774 dominó en aquellos paises, sin que el imperio, ocupado en la guerra contra los turcos, pudiese juntar las fuerzas necesarias para acabarle. En este intervalo peleó con varia suerte, tomó y saqueó muchas plazas, y aun venció en batalla campal á un cuerpo ruso, mandado por el general Bibikow que que-

dó muerto en el combate. Cuando era derrotado se refugiaba á los desfiladeros del Ural ó á las orillas de Irghis, los suyos volvian á reunirseles, y aparecia de nuevo mas terrible que antes.

Pero al fin, hecha la paz de Kainardgi, Catalina confió al conde de Panin un ejército considerable. Entónces Pugatchew sitiaba la plaza de Saritzim. Panin le obligó á levantar el sitio, le derrotó con gran pérdida, disipó su ejército, y sobornó tres cosacos de los que habian quedado con el rebelde, que le prendieron y entregaron al general ruso. El suplicio de Pugatchew, que se ejecutó en Moscou, puso fin á esta rebelion peligrosa.

Tratado de Constantinopla (1779). Rusia tenia siempre fija la atencion sobre Crimea, como presa que no podia escaparsele. El Kan de los tártaros Deulet Guirei se conservaba fiel á la causa de los otomanos, y aun despues de la paz de Kainardgi no cesaba de hacer á los rusos aquella guerra de latrocinio que acostumbran los tártaros. Catalina que habia ganado muchos partidarios entre ellos, favoreció una insurreccion contra Deulet, la apoyó con un cuerpo de tropas, que ocuparon á Crimea, é hicieron huir al Kan á Constantinopla. El partido dominante en Cafa eligió por Kan de los tártaros á Lahim, pariente de Deulet, y partidario manifiesto de Rusia. Su primera operacion fue enviar una embajada á Petersburgo para implorar el auxilio de la emperatriz con-

tra los turcos, y ponerse bajo la proteccion de Catalina. Esta revolucion se verificó en 1776.

La Puerta, indignada de esta usurpacion, nombró Kan á Selim Guirei y lo auxilió con sus fuerzas: pero fue vencido por los rusos y arrojado de la península. Los turcos querian declarar guerra á Catalina, y la emperatriz la deseaba; mas no se hallaba preparada para hacerla con felicidad, y la lid de las coronas de España y Francia con Inglaterra, originada de la revolucion de Norte América, llamaba demasiado su atencion, y así procuró evitar por entonces el rompimiento con Turquia.

La Francia tenia tambien necesidad de la Rusia: porque se negociaba secretamente el tratado de neutralidad armada entre Rusia, Suecia y Dinamarca, para oponerse á los insultos de la marina inglesa, que registraba y confiscaba los buques de aquellas naciones que hacian el comercio con los estados enemigos de Inglaterra. Por esta razon M. de Saint Priest, embajador de Luis XVI, rey de Francia, en la corte de Constantinopla, calmó la irritacion del sultan, apoyó las pretensiones de Catalina, y por su mediacion se concluyó un tratado entre Rusia y Turquía, por el cual la Puerta reconocia al protegido de la emperatriz como Kan de Crimea, y la Rusia prometió sacar sus tropas de aquella península. Al año siguiente, que era el de 1780, se publicó el tratado de la neutralidad armada del norte, que aseguró el comercio de los

neutrales: porque la Inglaterra no se creyó bastante fuerte para obrar contra él, y aunque apresó algunos buques rusos, hubo de devolverlos en virtud de las enérgicas reclamaciones de Catalina.

El mismo año se sofocó un principio de guerra que hubo entre Prusia y Austria con motivo de la sucesion de Baviera, cuyo elector habia muerto sin hijos. Catalina, que tenia entonces un ejército numeroso en Polonia, declaró al emperador José II, que se uniria á la Prusia en caso de que el Austria no renunciase á los derechos antiguos y ya olvidados, que alegaba sobre Baviera. La intervencion de Catalina produjo el tratado de Teschen, por el cual subió á aquel trono electoral la familia de Dos Puentes.

Reunion de la pequeña Tartaria y de Crimea al imperio de Rusia (1783). Libre Catalina de los cuidados que le causaban los negocios del occidente y del Norte, y preparada ya para sostener con ventaja la guerra contra Turquía, porque estaba segura de la cooperacion de José II, emperador de Alemania, resolvió dar el último golpe al mezquino y sometido trono de Crimea. Por medio de sus emisarios suscitó secretamente una sedicion contra el Kan Sahim Guirei: este se refugió á Taganrok; y un ejército ruso, sostenido por Potemkin, primer ministro y uno de los mas celebres amantes de la emperatriz, ocupó la península mientras Suvarow sometia los tár-

taros del Kuban y del Budziak. Desde entonces fue el mar Negro límite meridional del imperio de Rusia.

Guerra con los suecos y turcos (1787). Los turcos, aunque deseosos de vengar tantas injurias, no se atrevieron á llamar sobre sí las armas coligadas de Austria y Rusia hasta que creyeron haber encontrado ocasion oportuna para hacer la guerra en las disposiciones, secretamente conocidas por el divan, de Gustavo III, rey de Suecia. Este príncipe habia reprimido la anarquía de su pais y recobrado el poder que habian tenido sus antepasados, perdido desde la muerte de Carlos XII. Catalina, siguiendo en Suecia la misma política que habia observado en Polonia, favoreció el partido que por mas exaltado y turbulento, era mas á propósito para dividir aquella nacion, y entregarla indefensa en poder de la Rusia. Este partido, derrotado en la revolucion de 1772, era todavía temible, y no se ignoraba la grande influencia que tenia sobre él la corte de Petersburgo: Osterman y Razomuski, sucesivamente embajadores de Catalina, desplegaron en sus destinos tanta insolencia, que el rey, jóven, animoso y mal sufrido, determinó vengar esta injuria y las antiguas que su patria habia recibido de la Rusia. A este fin se coligó con la Puerta, tan secretamente que Catalina no supo nada del tratado, y manifestó la mayor alegria, cuando supo la declaracion de guerra del divan; para la cual se ha-

bia preparado poniendo sus ejércitos en las fronteras del Niester, dejando casi desguarnecidas las del Báltico donde nada recelaba.

Batallas navales de Hoogland y de Liman: toma de Oczakow (1788). Las primeras operaciones del rey de Suecia causaron grave terror en Petersburgo. El ejército de Gustavo sitió á Fredericksham, fortaleza situada en la costa de Finlandia, y su armada bloqueó á Cronstadt, donde estaba la del almirante Creigh dispuesta ya á salir para el Archipiélago. Creigh peleó con los suecos junto á la isla de Hoogland: pero la accion quedó indecisa. Gustavo, que habia estado en persona en la batalla, pasó al ejército de tierra, y encontró grande oposicion en sus mismos oficiales. Un gran número de ellos y algunos cuerpos, ganados por Catalina, se negaron á pelear con el pretesto de que los reyes de Suecia no podian hacer guerra ofensiva sin el consentimiento del senado.

Entretanto Catalina reclamó, en virtud de la alianza que tenia con Dinamarca, sus auxilios para esta guerra. Los dinamarqueses atacaron á Gothemburg, y Gustavo hubo de volverse á Suecia, para defender esta ciudad, que era la segunda de su reino: y que habria caido en poder de sus enemigos, si Inglaterra, aliada de Suecia, no hubiera declarado al rey de Dinamarca, que si no levantaba el sitio de Gothemburg, la acometeria y destruiria su marina.

Entretanto la escuadra rusa del Nieper

destruia la otomana en el Liman, que es el tablazo que forma este rio al desembocar en el mar Negro: y la del estrecho de Cafa arrojaba de aquellas aguas otra escuadra enemiga. Los turcos se refugiaron al Bósforo, y los rusos quedaron dueños del mar Negro. Los generales Repnin, Solticof, Suvarow y Kamenski batieron los ejércitos turcos donde quiera que los hallaron. Tamara ocupó con otro ejército el Kuban y la Georgia, y Potemkin, generalísimo de los ejércitos de Catalina, tomó por asalto la importante plaza de Oczakow, despues de un largo y sangriento sitio. Los austriacos no fueron tan felices en esta guerra: los turcos vengaban sobre sus tropas las derrotas que sufrian de los rusos.

Batallas del Kimniks y de Swenksund: paz con Suecia (1789). En la campaña siguiente Suvarow venció á los turcos en Foksani, plaza situada en los confines de Valaquia y Moldavia, y volando despues al rio Kimniks, donde los austriacos peleaban con desventaja contra un ejército de 100.000 turcos, los derrotó en un sangriento combate, que le adquirió el sobrenombre de Kimnikski. Los rusos ocuparon la Valaquia y Besarabia, y el general Kamenski se apoderó de Galatz, fortaleza la mas importante de Moldavia.

En Suecia, aunque Gustavo consiguió una victoria completa de la armada rusa junto á Swenksund, debilitado por algunos combates navales anteriores, en que perdió muchos bu-

ques, que no le era posible reponer como á Catalina los suyos, entró en negociaciones, de que tenia tambien necesidad la emperatriz para dedicarse exclusivamente á la guerra contra la Puerta. Asi fue facil hacer la paz bajo la condicion de que las fronteras respectivas quedasen las mismas que antes de la guerra. Gustavo tenia otro motivo para terminar la guerra de Rusia y era oponerse con todas sus fuerzas á los progresos de la revolucion de Francia que empezó este mismo año.

Paz de Jassy (1792). Fue constante en las campañas siguientes la superioridad de los rusos sobre los otomanos. En 1790 se apoderó Suvarow de Ismail, y abrió á los suyos el camino de Bulgaria. Al año siguiente el general Kutusow sometió los tártaros rebelados, venciendo á ellos y á los turcos que les auxiliaban. Repnin con 25.000 hombres derrotó junto á Makzin un ejército de 70.000 otomanos: mientras Gudowitz se apoderaba de la costa oriental del mar Negro, y rendia las plazas de Subjukalé y de Anapa.

Tantos desastres y la defeccion de Suecia obligaron á la Puerta en 1792 á hacer la paz. El tratado fue concluido en Jassy. Sus principales condiciones fueron que el Niester serviria de frontera entre ambos imperios: que se conservarian sus privilegios á los principados de Valaquia y Moldavia; y que la Puerta garantizaria la tranquilidad de los reinos de Georgia, Grusinia y demas paises tributarios

de Rusia, ó protegidos por este imperio, en la parte oriental del mar Negro. Asi este gran lago dejó de ser otomano, y quedó sometido al poderío de la Rusia por la superioridad de las fuerzas navales de esta potencia.

Guerra de Polonia (1793). Catalina II apenas terminó la guerra de Turquía, la declaró á la Polonia, con el pretesto de que la dieta de Varsovia habia anulado la constitucion que se dió á los polacos en el primer repartimiento, y adoptado otra mas democrática. La verdadera razon fue que creyó la ocasion oportuna para engrandecer su imperio á costa de aquella infeliz república. Los ejércitos rusos pasaron de Besarabia y Moldavia á Volhynia y Lituania, y se apoderaron de Wilna. Federico Guillermo, rey de Prusia, sobrino de Federico el grande, que habia fallecido en 1786, se ligó con la czarina para repartir los despojos que quedaban de Polonia, y entró con su ejército en la parte occidental del reino. Los polacos pelearon con el valor de la desesperacion contra dos ejércitos tan superiores, con solo 50.000 hombres.

Batalla de Maciejowiec: fin del reino de Polonia (1794). Al principio de este año se puso al frente de los polacos un héroe, y sostuvo con gloria la causa de la independencia. Este fue Tadeo Kosciusko, dotado de todas las cualidades que forman el gran militar y el hábil estadista. Los rusos fueron arrojados de Wilna y de Varsovia: pero en esta capital, que

se insurreccionó contra las tropas de Catalina, perecieron degollados 2.000 rusos. Este acto de furor fue castigado cruelmente.

Kosciusko, deseando impedir la reunion de los generales rusos Suvarow y Fersen, fue acometido por este en Maciejowice, y completamente derrotado. Las reliquias de la independencia polaca se refugiaron á Praga, arrabal fortificado de Varsovia en la orilla oriental del Wístula. Suvarow, apenas llegó á él, previno el asalto para el dia siguiente, entró en Praga á sangre y fuego, degolló 20.000 habitantes, y ocupó á Varsovia. Allí se terminó la guerra y acabó la célebre república de Polonia. Los restos del ejército de Kosciusko se dispersaron, los oficiales y generales emigraron á Francia y formaron una legion que sirvió en los ejércitos de la convencion y del directorio: y el suelo se repartió del modo siguiente: Austria tuvo las provincias del alto Wístula y del alto Niester. Prusia, todo lo que hay desde las fronteras de Alemania hasta el bajo Niemen, y Rusia todo lo demas, en lo cual estaba comprehendida la capital de Gedimin y de Vistuti, terror otro tiempo de los moscovitas, y el pais de los antiguos dreulios, ó la Volhynia oriental, separado tantos siglos del imperio ruso.

El occidente europeo ardia entonces en la guerra de la revolucion francesa. Catalina accedió al convenio de Pilnitz, por el cual se confederaron contra Francia casi todos los

príncipes de Europa: pero su adhesion fue solo de palabra; pues ni envió tropas ni dinero en auxilio de la primera coalicion. Nada podia ser mas agradable á la dominadora del oriente europeo, que ver á las potencias, capaces de oponerse á sus usurpaciones, empeñadas en una lucha tan larga, cruel y sangrienta.

Su última guerra fue contra los persas, que le disputaron las provincias occidentales del mar Caspio: en esta lid los rusos tuvieron tambien de su parte la victoria; y rindieron la plaza de Derbent en 1795. Al año siguiente falleció la emperatriz el 9 de noviembre, de un accidente súbito. Esta muger estraordinaria adelantó los límites del imperio ruso desde el alto Nieper y desde el Duina occidental, hasta el Niemen: desde el Bug hasta el Niester, y desde el Worskla hasta el mar Negro. Los rusos le perdonaron, por este resultado, sus parricidios para subir al trono y mantenerse en él, su maquiavelismo, y sus numerosos amantes. Debe añadirse que Catalina estaba dotada de las prendas que deben adornar á un monarca, perspicacia, actividad, aplicacion al trabajo, y deseo del bien público y del engrandecimiento del imperio. Favoreció el comercio y la agricultura de su nacion, mejoró las leyes y la suerte de los siervos; y durante su reinado, la política rusa fue adoptada ó temida por los demas gabinetes de Europa.

Pablo (1796). Pablo, hijo de Pedro III y de Catalina II, subió al trono sin dificultad

despues de la muerte de su madre. Sus primeros actos manifestaron el deseo de vengarse de cuantos, colocados en el poder durante el largo y brillante reinado de Catalina, le habian impedido tomar parte en el gobierno como correspondia al heredero del trono. Muchos fueron desterrados á Siberia, otros destituidos de sus empleos, y todos perseguidos.

Ademas hizo alteraciones muy notables, y siempre desaprobadas por una nacion, adicta á sus antiguas instituciones, no solo en las leyes, sino tambien en las costumbres. Una de ellas fue mudar la ley de sucesion, excluyendo para siempre las mugeres de todo derecho al trono, sin duda en odio de su madre, bajo cuyo ascendiente superior habia vivido siempre. Otra, hacer que las tropas mudasen de uniforme y peinado: alteracion, que tan funesta fue á su padre Pedro III. En fin, exigió que todos por donde quiera que pasase se postrasen en tierra: ceremonia asiática, muy poco conforme al espítitu y costumbres de los europeos. Castigaba con sumo rigor las infracciones á sus reglamentos sobre los trages: y el descuido ó la negligencia causaban la pena de azotes ó la de destierro. Por todas estas causas se hizo muy odioso á sus vasallos, acostumbrados al gobierno firme, pero ilustrado, de Catalina II.

Segunda coalicion: guerra contra Francia: batallas de Cassano, del Trebia, de Novi, de Dergen y de Zurich (1799). El empe-

rador Pablo, viendo la Rusia poderosa y dominante en el sudeste, quiso hacer efectivos los socorros, tantas veces prometidos por Catalina, á los monarcas confederados contra la república francesa. Su objeto era que la política rusa dominase en el mediodía de Europa como en el Norte.

La primera coalicion contra Francia habia sido vencida por las victorias de Bonaparte en Italia y de Moreau en Alemania. El Austria habia firmado el tratado de Campo Formio, y la república francesa fue reconocida por las potencias del continente excepto Rusia y Cerdeña. Pero Bonaparte habia partido con un ejército á Egipto. El directorio de la república francesa era aborrecido en Italia por sus rapiñas, y despreciado en Francia por su debilidad. Austria creyó que podria atreverse á renovar la lid contra ejércitos, á quienes las victorias y las delicias de Italia habian desmoralizado hasta cierto punto, separados del general feliz, que siempre los condujo á la victoria, y temidos y aun mal atendidos por el gobierno frances que pronosticaba por instinto que ellos habian de ser instrumentos de su caida. Apoyado por la Rusia, cuyos ejércitos se pusieron en marcha para auxiliar al emperador de Alemania, formó la segunda coalicion, y declaró la guerra en ocasion muy oportuna, cuando el ejército frances de Italia se habia estendido hasta el reino de Nápoles para fundar las repúblicas romana y partenopéa.

El emperador de Rusia envió tres ejércitos considerables en favor de la coalicion: el primero de 40.000 hombres escogidos, mandados por el célebre Suvarow, que se destinó á Italia, y se puso en linea con los austriacos junto al Adda: porque ya estos habian roto á los franceses en Verona y Magnano, y cortado su comunicacion con el ejército que tenian en Nápoles: el segundo, de 30.000 hombres, mandados por Korsakow, se reunió con el archiduque Carlos que ya habia arrojado á los franceses de Alemania, penetrado en Suiza y apoderádose de Zurich: y el tercero, á las órdenes de los generales Herman y Essen, era de 20.000 hombres, y pasó por mar á Inglaterra para reunirse con el ejército inglés mandado por el duque de Yorck, é invadir el territorio de Holanda, llamada entonces república bátava.

Suvarow, nombrado generalísimo del ejército austro-ruso, batió en Casano al general Moreau, muy inferior en número, entró en Milan, arrojó á los franceses al otro lado del Pó, y se apoyó en el Apenino de la parte oriental del Genovesado (llamado entonces república liguriana) para impedir la union entre el ejército de Moreau, que ocupaba á Génova y los valles del Tánaro y del Stura, y el de Macdonald, que á marchas forzadas caminaba á Lombardía, evacuando á Nápoles, Roma y Florencia.

Pero Macdonald se apoderó de Pontremoli, abrió la comunicacion con su colega, y deter-

minó romper la linea enemiga, acométiendola por Parma y Plasencia: para lo cual se habia puesto de acuerdo con Moreau. Pero este considerando despues que un movimiento tan atrevido comprometeria á Génova y sus comunicaciones con Francia, en lugar de reunirse á Macdonald con todo su ejército, le envió un pequeño destacamento. Macdonald fue acometido junto al Trebia por Suvarow, que le era muy superior en número, y fue vencido en una grande y sangrienta batalla.

En fin dos meses despues, derrotó el ruso junto á Novi el ejército frances, mandado por el general Joubert, que pereció al principio de la accion, y le obligó á retirarse al otro lado del Apenino, donde permaneció sin poder acudir al socorro de las plazas fuertes, que cayeron sucesivamente en poder del enemigo. Suvarow habia prometido á Pablo que venceria á los franceses, y cumplió su palabra.

Viendo que las fuerzas austriacas bastaban en Italia para contener á los republicanos meditó el proyecto de pasar á Suiza por el monte San Gotardo, mientras Korsakow y Hotze acometian los franceses mandados por Massena, pasando el Limmath, y el archiduque Cárlos, que estaba en Suevia, atravesando rápidamente el Rin por entre Schafusa y Basilea, los cogia por la espalda: en cuyo caso ningun obstáculo tendrian ejército tan poderosos para penetrar en el territorio de la república. En el último tercio de setiembre, habiendo reunido todo el

cuerpo ruso que mandaba en Italia, forzó el paso de San Gotardo, y penetró hasta Altorf: pero ya la actividad de Masena habia desbaratado el plan de los enemigos.

Este hábil general, previendo las intenciones de la coalicion, atacó el 25 de setiembre á Hotze y Korsakow sobre el Limmath, los derrotó completamente, se hizo dueño de Zurich, los arrojó al otro lado del Rin, y salió al encuentro al archiduque Cárlos, que viendo desbaratado el plan por la ruina del ejército principal, no se atrevió á pasar este Rio. Suvarow penetró hasta Glaris, donde esperaba por lo menos hallar las reliquias del ejército vencido, y solo encontró al general Lecourbe, lugarteniente de Massena, que reforzado primero por una division, le opuso invencible resistencia. El mismo Massena llegó despues: y el vencedor de Novi, viendo imposible romper á los enemigos, cada vez mas numerosos, se retiró al pais de los Grisones.

No fue mas dichosa la espedicion de Holanda. Despues de haberse entregado por traicion la escuadra batava á los ingleses, el ejército anglo ruso desembarcó en el Helder y marchó hácia Amsterdam. Vencida su vanguardia en Bergen por el general Brunet, y despues todo el ejército en Alcmaer, fue preciso para reembarcarse que hiciese una capitulacion desventajosa con los franceses.

Pablo reflexionó sobre el éxito de esta campaña, tan gloriosa para los rusos, en la cual

se habia visto á un moscovita dirigiendo como general en gefe los ejércitos de la coalicion. Pero esta gloria se habia comprado á costa de 50.000 hombres, sin adquirir nada la Rusia: cuando el Austria estaba en posesion de la Italia conquistada, y la Inglaterra tenia en su poder la escuadra holandesa. Esta reflexion y el mal suceso de la campaña de Suiza amortiguaron mucho su animosidad contra la república francesa. Ademas él deseaba añadir al título de emperador de Rusia el de Gran Maestre de la órden de Malta, que se proponia recibir de los caballeros de la misma órden, protegidos por él desde que los franceses se apoderaron de la isla al pasar á la conquista de Egipto: pero los ingleses, que la tenian sitiada, y esperaban hacerse señores de ella, no creyeron conveniente condescender con sus deseos.

Bonaparte, que á fines del mismo año volvió del Egipto, y se puso al frente del gobierno, derribando el directorio, conociendo las disposiciones del emperador, las aumentó con sagacidad por medio no solo de sus emisarios, sino tambien de sus acciones. Envió libres á Rusia, bien vestidos y con socorros, todos los prisioneros rusos hechos en la campaña de 1799: y ganó con este proceder generoso el afecto de Pablo de tal manera, que el autócrata no solo permaneció neutral durante la célebre campaña de 1800, en que triunfó Bonaparte de la segunda coalicion, sino insis-

tió en que el Austria hiciese la paz, que se firmó en Luneville poco despues, y manifestó muy á las claras el designio de unirse con Francia para obligar á Inglaterra á hacerla tambien.

Esta conducta irritó, no solo al gabinete de San James, sino tambien á todos los grandes de Rusia, porque era contraria al espíritu de aquella corte y al odio inveterado contra las nuevas instituciones de Francia y contra los franceses. Ademas el sometimiento de Pablo á la política de Bonaparte, ofendia el orgullo nacional, acostumbrado en los tiempos de Catalina á dominar en los otros gabinetes.

De estos elementos, y del disgusto general con que se miraban las estravagantes ordenanzas y el despotismo de Pablo, se forjó el rayo que le consumió. Sesenta conjurados, á cuya frente estaba Zubow, uno de los amantes últimos de Catalina, penetraron una noche en su aposento, y le propusieron que abdicase la corona en su hijo mayor Alejandro. Negóse á hacerlo: los conjurados le dieron muchas heridas; Pablo se defendió ostinadamente, porque era membrudo y de fuerzas estraordinarias, hasta que uno de sus edecanes le ahorcó con la misma banda que era insignia de su empléo. Este horrible atentado se cometió la noche del 23 de marzo de 1801. Dijose al público que el emperador habia muerto de una apoplegía fulminante.

Alejandro III, y I de este nombre entre

los emperadores (1801). Alejandro, aunque sabidor de la conspiracion para destronar á su padre, no fue culpable en su muerte, ántes bien habia recomendado que se respetase su vida. Sin embargo, los asesinos no fueron castigados.

Alejandro era de un carácter benigno y moderado. Habia recibido una excelente educacion bajo los auspicios de Catalina II, que le amaba mucho, y su gobierno, en cuanto al interior del estado, se pareció mas al de aquella princesa qne al de su padre. Hicieronse grandes progresos en la civilizacion material é intelectual de los rusos, á las cuales los preparó su monarca con reformas prudentes, graduadas y casi insensibles.

En cuanto á su política esterior, aunque poco despues de la paz de Amiens entre Francia é Inglaterra, la hizo tambien con la república, siempre se manifestó mas inclinado al gabinete de Londres que al de Paris. Temia mas de Bonaparte que de los ingleses: y ademas, la guerra continental proporcionaba á la Rusia mas ocasiones para engrandecer su territorio y estender su política: ambicion que no ha abandonado á los rusos desde que subió al trono la familia de Romanow.

Tercera coalicion: guerra con Francia: batalla de Austerlitz (1805). En 1803 la guerra volvió á encenderse entre Inglaterra y Francia. Alejandro propuso su mediacion: pero á condicion que los franceses evacuasen á

Holanda, Italia y Suiza. Negada esta proposicion, el embajador ruso se retiró de Paris, y la corte de Petersburgo estrechó mas sus relaciones con Inglaterra. De ellas resultó la tercera coalicion, celebrada en 11 de Abril de 1805, y á la cual accedió el Austria en 9 de agosto del mismo año, cuando ya Bonaparte se habia coronado emperador de los franceses y rey de Italia con el nombre de Napoleon I. Por este tratado prometia la Rusia auxiliar á la coalicion con un ejército de 180.000 hombres, mediante un subsidio cuantioso que debia pagar Inglaterra.

El emperador Alejandro acompañó á su ejército, y se separó de él por pocos dias para visitar en Berlin al rey de Prusia y persuadirle á declarar la guerra á Napoleon. Pero la rapidez de este no le dió lugar á poner en ejecucion sus planes militares y políticos. El ejército austriaco, que fue el primero que entró en campaña, vencido en Elchingen y encerrado en Ulma el 14 de octubre, hubo de capitular el 17, y dejar en poder de los franceses la Baviera y el Austria: de modo que cuando los rusos llegaron á aparecer el 11 de noviembre en linea con los austriacos en la orilla septentrional del Danubio, ya los franceses eran dueños de la meridional, é iban á entrar en Viena.

En el citado dia al hacer un reconocimiento el general frances Mortier con 5.000 hombres en la izquierda del Danubio cerca de Dierns-

tein, se halló con 25.000 rusos, y peleó desde la mañana hasta la tarde, logrando retirarse con 900 prisioneros que hizo, 12 cañones y seis banderas que cogió al enemigo. El 15 entró Napoleon en Viena, y al momento marchó contra el enemigo que habia concentrado sus fuerzas en Moravia, que recibió el último cuerpo ruso que venia de Polonia, el 28 del mismo mes. Ya en esta época se habian reunido en Olmutz el emperador de Rusia con el de Austria.

El general Kutusow que mandaba los rusos, formó el proyecto de cortar al ejército frances las comunicaciones con Viena, y de sus movimientos resultó la famosa batalla de Austerlitz, que terminó la segunda coalicion. El 3 de diciembre avanzó una parte considerable del ejército ruso para rodear la derecha de los franceses que haciendo un movimiento retrógrado cebó á los enemigos, al mismo tiempo que el mariscal frances Soult tomó á viva fuerza las alturas de Pratzen, y decidió la victoria cortando las tropas avanzadas de lo restante del ejército austro-ruso. Los dos emperadores vieron desde las alturas de Austerlitz la derrota completa de los suyos. Un gran número de rusos perecieron al atravesar un lago helado, que se rompió bajo sus pies.

Aquella noche visitó el emperador de Austria á Napoleon en su vivac y le pidió la paz; al dia siguiente se firmó un armisticio, en virtud del cual las tropas rusas evacuaron el ter-

ritorio austriaco y la Polonia prusiana, y al mes siguiente se firmó en Presburgo el tratado de paz entre Austria y Francia, que terminó la guerra de la tercera coalicion, reducida á una campaña de 60 dias: pero mas abundante en sucesos militares que otras guerras de muchos años. El ministro de Prusia felicitó á Napoleon por su victoria: y este replicó: «la fortuna ha cambiado el sobre de esa carta de enhorabuena:» porque no ignoraba que Alejandro y el rey de Prusia habian jurado en Berlin ante el sepulcro de Federico el grande, hacer guerra á la Francia hasta reducirla á sus límites antiguos.

Cuarta coalicion: Napoleon en Polonia: guerra de Turquía (1806). La Prusia se coligó con Inglaterra y Rusia contra Napoleon, á quien la paz de Tilsit habia sometido los príncipes del occidente y mediodia de Alemania, confederados bajo su proteccion con el título de confederacion del Rin. La Rusia cometió este año el mismo descuido que el pasado, pues cuando sus tropas llegaron á unirse con las prusianas, ya estas no eran ni aun sombra del floreciente ejército de Federico II. Napoleon, vencedor en la memorable campaña de Jena, y dueño de toda la Alemania septentrional, habia arrojado al otro lado del Wistula al rey de Prusia con las tristes reliquias de su poder: y Benigsen, general en gefe de los ejércitos de Alejandro, no atreviéndose á esperar en Varsovia al caudillo frances, se puso en linea en los rios

confluentes del Wístula, donde tuvo con los franceses algunos encuentros poco decisivos.

Napoleon habia conseguido dominar con su política en el gabinete de Selim III, sultan de Constantinopla, y hacer que fuesen destituidos los hospodares de Moldavia y Valaquia, adictos á la Rusia, que por otra parte hostilizaba en secreto al sultan, favoreciendo ocultamente á los servios, rebelados contra él. Esto dió motivo á una nueva guerra entre Rusia y Turquía. El general Michelson penetró en los principados al frente de un ejército numeroso, ocupó la linea del Danubio, tomó la plaza de Ismail, y conquistó toda la Besarabia.

Batallas de Eyiau y de Friedland: paz de Tilsit (1807). Á principios de febrero salió Napoleon de Varsovia hácia la Prusia oriental siguiendo las orillas del bajo Wístula, y despues de algunas acciones ventajosas, fue acometido por el grueso del ejército ruso, mandado por el general Benigsen, en Eylau, ciudad de que se habia hecho dueño en los dias anteriores. La batalla fue sangrienta, la victoria indecisa: pues aunque el campo quedó por los franceses, ni pudieron llegar á Konisberg, que era el objeto de su empresa, ni conservar sus posiciones actuales: antes bien volvieron á los acantonamientos del bajo Wístula, para cubrir el sitio de Dantzik.

Esta fue la primer victeria de Napoleon, despues de la cual no adelantaron sus tropas quitándole territorio al enemigo. Los rusos

pudieron gloriarse, no solo de haberle causado mas pérdida que en ninguna otra accion, sino tambien de haber detenido su marcha. Es verdad que el invierno se recrudeció con sumo rigor: y en la misma batalla una nevada terrible, dando en los ojos á los franceses, les impidió conseguir las ventajas decisivas que Napoleon esperaba de su plan estratéico. Los rusos hicieron alarde de su intrepidez: un cuerpo de 4.000 hombres de esta nacion, estraviado tambien por la súbita oscuridad del cielo, llegaron adonde estaba Napoleon, y perecieron hasta el último, vendiendo muy caras sus vidas.

El ejército frances permaneció en sus cuarteles hasta el 20 de mayo, que se rindió Dantzik. Entónces empezaron de nuevo los movimientos de los ejércitos. La gran batalla de Friedland, dada el 14 de junio, abrió á Napoleon los pasos del Pregel y los caminos de Konisberg y de Tilsit. Entablaronse entónces negociaciones para la paz, firmóse un armisticio, y los dos monarcas de Francia y de Rusia tuvieron una conferencia en un pabellon levantado en una balsa en el rio Niemen, y á esta conferencia siguieron otras muchas, de las cuales resultó la memorable paz de Tilsit.

Segun parece, las consideraciones que movieron á Alejandro para hacer la paz con Francia fueron los siguientes: 1.ª y principal: evitar que los turcos, animados con la derrota de Friedland, hiciesen grandes esfuerzos contra

la Rusia meridional, que no podria ser defendida, en el caso de continuar la guerra contra Napoleon: 2.ª sacar de la paz el mejor partido posible á favor de su aliado el rey de Prusia, lo que no podia esperar de la guerra: 3.ª en fin, que dejando á Napoleon dueño del occidente y del mediodia, le quedase á él la posesion del oriente y del norte; que son los puntos en que á la Rusia le es útil estender su poderío.

Firmóse pues el tratado: y el espíritu de la política moscovita se manifestó en él muy á las claras: pues exigió por uno de los artículos que se agregasen algunos pequeños territorios, cercanos al Niemen, y pertenecientes á Prusia, al imperio ruso. Alejandro no queria hacer la paz, si su nacion no ganaba algo, aunque fuere poco. Por el mismo tratado se restituyeron á Francia las islas Jónicas, que el almirante ruso Siniavin habia quitado á los turcos, bajo cuyo dominio estaban en aquella epoca.

Conquista de Finlandia (1808). El plan de los dos emperadores comenzó á desplegarse: y mientras Napoleon invadia la peninsula ibérica, Alejandro hizo guerra á Suecia, con el pretesto de que no queria acceder al sistema adoptado por Francia y Rusia contra el comercio inglés, ni renunciar á la alianza de esta nacion. Sus ejércitos conquistar la Finlandia, y esta provincia, teatro tantas veces de las guerras entre rusos y suecos, quedó incorporada definitivamente en el imperio ruso. La ostinacion

de Gustavo IV le hizo perder la corona. Fue depuesto y la sucedió su hermano Cárlos XIII que adoptó por hijo y heredero al mariscal frances Bernadotte.

Guerra contra el Austria (1809). Entretanto la resistencia heróica de los españoles á las armas de Napoleon, coronada de éxito feliz en la campaña de 1808, causó una alteracion muy notable en los pueblos y gabinetes europeos sometidos á la política de Francia. El Austria fue la primera que se atrevió á mover guerra contra Napoleon y á hacer causa comun con los pueblos de la península, siendo intermedio de la correspondencia entre estados tan lejanos el benemérito español Bardají. Prusia y la Alemania septentrional no se atrevieron á moverse: pero los pueblos se sublevaron, é hicieron á los ejércitos franceses y á sus aliados una guerra de insurreccion muy semejante á la de España.

Rusia, aliada ostensiblemente con Napoleon prometió auxiliarle con 150.000 hombres contra el Austria: pero los votos secretos de Alejandro, despues de la conquista de Finlandia, eran contra el caudillo de los franceses: y así solo se presentaron 30.000 rusos en la frontera de Galitcia, cuando ya Napoleon, vencidos los austriacos en Etmulh y en Ebersberg, habia atravesado toda la Alemania meridional, y era dueño de Viena.

En el resto de la campaña no hicieron mas los rusos que apoderarse de algunas plazas,

ocupadas por los austriacos en Polonia. La batalla memorable de Wagram, en que fueron completamente derrotados los austriacos, puso fin á la guerra de la quinta coalicion. La Rusia, siguiendo la misma conducta que habia tenido en el tratado de Tilsit, aumentó su territorio con algunos pequeños cantones de la Galitzia, en su parte oriental, que el Austria se vió obligada á ceder.

Sexta y última coalicion: paz con Turquía: invasion de los franceses en Rusia: batalla del Moskua: incendio de Moscou: ruina del ejército frances (1812). La guerra con Turquía continuaba: mas solo era entónces un episodio del drama sangriento que se representaba en Europa; cuando en los tiempos de Catalina II habia sido el imperio otomano objeto esclusivo de la ambicion rusa. En la campaña de 1809 pasó el general Kamensky el Danubio, derrotó á los turcos y saqueó la Bulgaria: pero recibió orden de volverse á Valaquia para observar los movimientos de la guerra de Austria.

Desde que se terminó esta, atendia mas bien Alejandro á las operaciones de la Francia y á sus contínuas usurpaciones de territorio en Italia, Holanda y Alemania, que á las de la guerra en Turquía: sin embargo, en 1811 sufrieron los turcos una terrible derrota junto el Danubio. El gran visir pasó este rio: Kutusow, que mandaba el ejército ruso, fingió retirarse: pero habia dado órden al general Mar-

Kow de pasar con un cuerpo de 7.000 hombres á la derecha del rio, y atacar los bagages de los enemigos, mientras la escuadrilla rusa subiendo por el Danubio, bloqueó la isla de los Sauces, donde el general otomano habia dejado 20.000 hombres para defender las comunicaciones entre Valaquia y Bulgaria. Kutusow atacó al enemigo, cortado ya en su centro y en su retaguardia, y logró una completa victoria.

En fin, era ya llegado el momento en que se decidiese la suerte de Napoleon y la de Europa. La guerra de España proseguia, y á pesar de ocupar militarmente los franceses casi toda la península, era cada vez mayor la aversion del pueblo español al yugo. Arrojados de Portugal y dispuesta Inglaterra á auxiliar á la España con ejército numeroso, creyó Alejandro que esta era la ocasion oportuna para divertir á la otra estremidad de Europa las fuerzas francesas, y poner término á las usurpaciones de territorio que á cada instante meditaba y ponia en ejecucion el emperador de los franceses. Tomó pues, la resolucion firme de romper con su cólega en el imperio del continente europeo: entabló negociaciones con la Puerta, de las cuales resultó la paz de Bucarest firmada en marzo de 1812, adquiriendo la Rusia la provincia de Besarabia, y estendiendo sus límites del sudoeste hasta el Pruth y las bocas del Danubio: hizo alianza íntima con Inglaterra, y por medio del ardiente patriota español Don Francisco de Zea Bermudez, con

la regencia que entónces gobernaba á España. En fin, se confederó con Suecia, cuyo príncipe Bernadotte rompió entónces todos los vínculos que le ligaban á su antiguo general y soberano.

Napoleon no era hombre capaz de dejarse prevenir. Un egército de medio millon de soldados, compuesto de todas las naciones occidentales, ligadas á su destino, ó atadas al carro de su triunfo, se precipitó sobre Rusia, como en otro tiempo las tribus de Batukan y de Usbeck, ó las falanges de Gedimin y de Vittuti. El riesgo venia ahora de una nacion civilizada: pero tenia á su frente el primer capitan del mundo.

El ejército de Napoleon no encontró verdadera resistencia desde el Niemen hasta el Duna occidental y el Nieper. Los generales rusos Barclay de Tolly que defendia el Duina, Bagration, apostado cerca del alto Nieper y Vitgenstein, que ocupaba la Volhynia hicieron una guerra defensiva, retirándose cuando veian masas superiores, empeñando solo acciones de vanguardia, cuyo suceso fue vario; y defendiéndose en los puntos á propósito para ello. En vano el caudillo frances creyó haber obligado cerca de Witepsk á Barclay á dar una batalla, separándole del ejército de Bagration: este general se escapó como por milagro de las tropas francesas que le perseguian y se unió á su colega.

Napoleon revolvió contra Smolensko, ante

mural de la Rusia, defendida por fortificaciones formidables, por 40.000 hombres de guarnicion, y por dos ejércitos, el de Bagration y el de Kutusow, sucesor de Barclay de Tolly. Estos fueron vencidos por los franceses al pie de las murallas: la artilleria desmanteló en 48 horas aquella fortaleza, que parecia inespugnable, y la guarnicion se escapó, valida de las tinieblas de la noche, dejando á Smolensko en poder de los franceses. Napoleon continuó su marcha sobre Moscou.

En Borodino, villa situada sobre el Moskua, encontró el ejército de Kutusow, perfectamente atrincherado, y allí se dió una de las mas terribles batallas que han visto los anales de la guerra. En ella perecieron mas de 50.000 hombres de ambas partes: la victoria quedó por los franceses; pero los rusos se retiraron en buen órden, y su ejército no sufrió pérdidas en la retirada. Napoleon, abierto ya el camino para Moscou, entró en esta soberbia metrópoli de la Rusia el 15 de setiembre. Al dia siguiente la incendiaron los rusos para que no sirviese de cuartel de invierno á sus enemigos; como los portugueses de 1810 devastaron su propio reino, porque no encontrasen en él víveres los franceses de la espedicion de Massena: como los españoles renunciaron desde 1808 á sus bienes, á sus familias y al suelo que los vió nacer, por conservar la patria. El instinto de la independencia dictó tan violentas resoluciones.

Allí fue el término de las propseridades de Napoleon. Desde principios de octubre empezó á preparar su retirada, viendo su conquista convertida en un monton de cenizas, y el 23 de octubre salió del Kremlin, y emprendió su marcha por Kaluga, rodeado siempre de los ejércitos rusos. Su genio militar conseguia victorias sobre generales ménos hábiles que él: pero estas victorias disminuian su ejército y sus recursos, y solo le producian el triste resultado de alejarlos un dia para volver á ser acometido el siguiente.

El 31 de octubre llegó el ejército frances á Viazma, abriéndose paso por entre las tropas rusas y las nubes de cosacos que lo perseguian y se puso en marcha para Smolensko. Pero en los primeros dias de noviembre empezó un invierno anticipado, tan rigoroso aun para aquellos climas, que el ejército frances, fatigado, mas no vencido, de tan contínuos y sangrientos combates, no pudo resistir á la intemperie. Hombres y caballos perecian por escuadrones y batallones: y el grande ejército fue en poco tiempo un cadáver de lo que habia sido al principio de la campaña. Pero este cadáver, animado por el genio de Napoleon, hizo prodigios increibles de valor. Venció en varios combates á Kutusow junto al Nieper, á Benigsen entre este rio y el Berezina, y á ambos generales reunidos con Vitgenstein, en el paso de Studenka. En fin, de tan floreciente y numeroso ejército solo llegaron á Wilna el 3 de di-

ciembre 60.000 soldados, afligidos por todas las privaciones y tormentos que pueden caer sobre la humanidad. Dos dias despues salió Napoleon para Francia, á organizar nuevos recursos para continuar la guerra.

El frio, que habia disminuido un poco á mediados de noviembre cuando los franceses pasaron el Nieper, volvió con suma intensidad, y acabó con un gran número de soldados: el ejército se vió obligado á pasar el Niemen, para guarecerse de tras de este rio contra los ataques contínuos de los enemigos. Así evacuaron el territorio funesto de Rusia; y la horrible memoria de la retirada de Moscou será siempre una de las páginas mas lamentables de la historia de Francia.

Batallas de Lutzen, Bautzen, Dresde y Leipsik: los franceses arrojados de Alemania Italia y España (1813). La campaña de 1812 fue gloriosa para los generales rusos que tuvieron la prudencia de no esponer sus respectivas fuerzas al trance de una batalla; para el emperador Alejandro, que supo adoptar y sostener el único plan de salvacion de su imperio y en fin, para el pueblo moscovita que sufrió é hizo los mayores sacrificios para conservar su independencia. Pero la campaña de 1813 no pertenece, propiamente hablando, á la historia de Rusia, sino á la europea: porque toda Europa peleó en ella para libertarse del yugo de Napoleon.

En efecto, apenas Austria y Prusia vieron

destruida la fuerza material del imperio frances, que tan temida les era variaron de política. La primera celebró un armisticio con Alejandro, y afectó querer mediar entre él y Napoleon. El rey de Prusia separó del ejército frances las tropas que peleaban con él en su ala izquierda, huyó de Berlin á Breslaw y se confederó con la Rusia. Los franceses descubiertos sus dos flancos con estas defecciones, hubieron de abandonar sucesivamente las lineas del Niemen, del Wístula, del Oder y del Elba: de modo que cuando su emperador por un prodigio de actividad y de firmeza, volvió á entrar con ejército numeroso en Alemania, se incorporó el 25 de abril con las reliquias del grande ejército en las orillas del Sala.

Nuevas, aunque efímeras victorias, señalaron el principio de esta campaña. Los rusos y prusianos, aunque animados con la presencia desus monarcas, fueron vencidos en Sajonia junto á Lutzen, en el mismo campo de batalla donde triunfó y perecció el gran Gustavo, y en Lusacia junto á Bautzen. Ya el caudillo frances ocupaba la linea del Elba y llegaba al Oder, y amenazaba entrar en Polonia de nuevo, cuando se celebró un armisticio, y se reunió en Praga un congreso de plenipotenciarios para tratar de la paz bajo la mediacion del Austria. La base de esta mediacion fue la reduccion del poder de Francia á sus límites naturales, el Rin, el Alpe y el Pirineo.

Napoleon no quiso admitir esta condicion, el Austria se unió á sus enemigos, y las hosti-

lidades comenzaron el 15 de agosto. Todas las fuerzas reunidas de Austria, Rusia y Prusia cayeron sobre el héroe frances en Dresde, dirigidas por Moreau, en otro tiempo su compañero y rival de gloria, á quien la Inglaterra y Alejandro habian traido de América, para dar el golpe mortal al imperio moribundo. El 26 del mismo mes se dio la terrible batalla de Dresde, en que pereció Moreau de un tiro de cañon, y Napoleon consiguió su última gran victoria; mas no pudo sacar de ella todo el fruto posible, tanto por la superioridad numérica de las fuerzas enemigas, aumentadas con el ejército sueco que Bernadotte trajo al Brandemburgo, como por la falta de caballería francesa, que habia perecido casi toda en la campaña de Moscou, y las frecuentes deserciones de los cuerpos alemanes que servian de auxiliares en el ejército frances.

Napoleon pues se vió obligado á salir de Dresde para restablecer las comunicaciones con Francia, interrumpidas por el gran número de enemigos que cada dia ceñian mas su posicion del Elba, despues de haber vencido en combates parciales á sus lugartenientes en Bohemia, Lusacia y Brandemburgo. El 16 de octubre dió en Wachau, donde los aliados le habian vuelto á rodear una terrible batalla que quedó indecisa, y el 18 se verificó la de Leipsik, en la cual á pesar de la defeccion de las tropas sajonas no pudieron los aliados romper á los franceses, mas sí convencerlos de la necesi-

dad de retirarse. Esta les fue mas infausta que una derrota: habiéndose volado por inadvertencia de un oficial subalterno el puente del Elster, una gran columna que aun no habia pasado este rio, pereció en sus aguas, ó fue hecha prisionera por el enemigo. El ejército frances, abandonados sus enfermos, y perdida gran parte de su artillería, atravesó la Alemania, venció en Hanau al ejército de los príncipes de la confederacion del Rin que le querian cortar la retirada, y pasó el Rin el 2 de noviembre. Antes de concluirse el año, Murat, rey de Nápoles y cuñado de Napoleon accedió á la alianza contra los franceses é invadió la Lombardia, ocupándola en nombre de los aliados. Ya los ejércitos combinados de España, Portugal, é Inglaterra, mandados por el duque de Wellington, despues de las memorables batallas de Vitoria, Soleuren y san Marcial perseguia á los franceses en su mismo territorio y se preparaba á ocupar la parte meridional del imperio, como hicieron en la campaña siguiente.

Caida del imperio frances: restauracion de la dinastía de los Borbones: paz general (1814). En fin, toda la Europa continental, vencida, humillada, sometida tantos años á la Francia, penetró en el territorio del imperio por sus diferentes fronteras. En vano el genio de Napoleon, adquirió mas gloria militar que nunca, deteniendo durante dos meses con un corto ejército cerca de un millon de hombres: en vano consiguió victorias, que parecian im-

posibles: la visita de Moscou se pagó en la capital del Sena: y el soldado feliz cayó del trono, dandosele por retiro y por dominio la isla de Elba.

La paz general se hizo, reduciéndose la Francia al territorio que tenia en tiempo de Luis XVI, y restituyéndose á su trono la dinastía de Borbon bajo instituciones liberales concedidas á los franceses por Luis XVIII, su nuevo rey. Alejandro fue quien de acuerdo con el príncipe de Talleyrand, influyó mas en esta restauracion. A Suecia, en resarcimiento de la Finlandia, se le dió la Noruega, quitandola al rey de Dinamarca en castigo de no haber querido acceder á la alianza general. La Rusia adquirió, con el título de reino de Polonia, á Varsovia y su ducado: á la verdad, con desaprobacion de Austria é Inglaterra: mas nada se podia negar al que tantos sacrificios habia hecho desde 1812, y que teniendo ocupada la Polonia con sus tropas, no se la dejaria quitar sin una nueva lid.

En 1815 se manifestó Alejandro unido á la alianza hecha contra Napoleon, cuando este desembarcó en Francia, ahuyentó á Luis XVIII y se apoderó otra vez del gobierno: pero fue vencido en Waterloo por los ingleses y prusianos, ántes que los ejércitos rusos se pusiesen en linea de combate. Formóse entonces la santa alianza, dirigida á sostener los intereses de los príncipes legítimos contra las revoluciones. Alejandro fue, por decirlo así, el gefe

de esta confederacion: y empleó en mantenerla todo el resto de su vida. Sus viages á los congresos de Aix la Chapelle, Carslbad, Tropau y Verona tuvieron por único objeto debilitar, de acuerdo con Austria y Prusia, el partido liberal de Francia y reprimir las revoluciones de España, Nápoles, Piamonte y Portugal. Cuando estalló la insurreccion de Grecia contra los turcos, tan conforme á la eterna política de la Rusia, no quiso auxiliarla, diciendo que «veia en ella un estandarte revolucionario.» Dedicóse á curar los males que las guerras pasadas habian causado en su imperio, y pocos príncipes le han aventajado en el celo y felicidad con que solicitó el bien y prosperidad y la civilizacion material de sus súbditos. Falleció en 1825 en Taganrof, puerto del mar de Azof, de una fiebre maligna que le arrebató en muy pocos dias, en uno de los frecuentes viages que hacia por las provincias de su imperio. Su hermano segundo Constantino renunció de grado ó de fuerza, á sus derechos á la corona, y le sucedió su hermano tercero Nicolas: porque Alejandro no tuvo sucesion.

Este príncipe aumentó estraordinariamente el territorio del imperio: pues llevó sus fronteras desde el golfo de Finlandia hasta el de Botnia, desde el Niemen hasta cerca del Warta, desde el Niester hasta el Pruth y el Danubio, y en virtud de un tratado que celebró con Persia adquirió cuanto hay desde el mar Negro al Caspio. Estas fronteras se han

estendido, aunque no mucho, por su sucesor, de resultas de las últimas guerras con la Puerta y con Persia.

La suerte de Rusia ha sido someter á su dominio los pueblos, á quienes antes habia obedecido ó respetado. Las victorias de Juan III y de Juan IV subyugaron los restos del imperio mogol: las de Aléxis Romanow quebrantaron las fuerzas de Lituania, conquistada despues por Catalina, la cual agregó á su imperio el pais de los tártaros de Crimea, tan terrible en otro tiempo á la Rusia. Pedro el grande quitó á los suecos el fruto de las victorias de Gustavo y de Carlos X: y Alejandro III privó á los franceses, aliado con toda Europa, de cuantas conquistas habia hecho la espada de Napoleon. Las campañas de Pultawa y de Moscou han probado que la Rusia no puede ser acometida en su mismo territorio: y no hay ninguna potencia europea de la cual pueda decirse lo mismo. En la paz de 1814 la Prusia aunque adquirió las provincias del Rin, tuvo que ceder una gran parte de lo que le habia tocado en los repartimientos de Polonia: el Austria, si ganó el territorio de Venecia, perdió la Bélgica que poseia antes de 1789: solo la Rusia ha adquirido sin perder nada, en la guerra de la revolucion francesa, dos provincias tan importantes, como la Finlandia y el reino de Polonia.

La Rusia es la única nacion europea que en nuestros dias conserva el espiritu de con-

quista. Incítanla á él su historia misma, su gobierno absoluto, la identidad de ideas belicosas y de sumision, de todos sus habitantes, y las mismas discusiones, ya diplomáticas, ya interiores, de los estados del Occidente europeo. Nadie ha contribuido mas á engrandecer la Rusia que la Inglaterra. Rival celosa del comercio, de la industria, del poder y de la prosperidad de Francia, ha dejado al gabinete de Petersburgo, de cuya marina nada teme, y cuya concurrencia en las artes es casi nula, estender su influencia política y su territorio, en premio de su activa cooperacion contra los proyectos ambiciosos del gabinete de Paris.

Pero la caida del imperio frances y la revolucion de julio han producido una alteracion inmensa en la politica del mundo. Inglaterra ha visto su peligro: los ejércitos rusos han pasado el Balkan, amenazado á Constantinopla y entrado en el Asia menor: el comercio inglés de levante sufriría infinito en una invasion rusa: los progresos de esta potencia en Persia comprometerian alguna vez las colonias británicas del Indostan. La Inglaterra se ha confederado con Francia, y esta confederacion es la única garantia contra el engrandecimiento ulterior de la Rusia.

Desde que empezó esta nueva alianza, el espíritu é influencia rusa ha ido disminuyendo gradualmente en todos los gabinetes europeos: y así se ve al emperador Nicolas buscar en la corte de Constantinopla lo que le niegan

las de Londres, Madrid y Paris, y le negarán indudablemente un dia las de Berlin y Viena, cuando se desvanezca en Europa el terror que inspira el partido revolucionario.

El repartimiento de Polonia fue el gran yerro que cometieron las potencias del occidente permitiéndole, y Prusia y Austria siendo cómplices en él: desde entónces ni estas dos potencias, que debieran ser los baluartes de Europa, pueden en ningunas circunstancias separar su causa enteramente de la de Rusia, ni Francia é Inglaterra restablecer un antemural bastante á contener á los sucesores de Catalina. Tan cierto es que en política, asi como en moral, los frutos de la debilidad y de la injusticia son siempre amargos.

TABLA CRONOLOGICA

de la historia de Rusia.

Invasion de los varengas en la Escitia europea ó Sarmacia. . . . . 859.

Rurico, primer monarca de Rusia, llamado por los eslavos de Novogorod para que los gobernase. Ascold y Dir conquistan á Kiew: su espedicion al mar Negro: Rurico muere en. . . . . . 879.

Igor, su hijo, le sucede en menor edad bajo la regencia de Oleg. Conquista de Kiew, donde Oleg establece la capital de Rusia, y de los paises del Niester, del Pripeo, del Desna y del Oka: espedicion de los rusos contra Constantinopla. Igor es asesinado por los dreulios en. . . . . 945.

Sviatoslao I, su hijo: le sucede en menor edad bajo la regencia de su madre Olga. Conquistas de Sviatoslao en el Don, en el Bósforo Cimmerio y en Bulgaria. Muere peleando contra los patzinaces en. . . . . , ... 972.

Yaropolko I, su hijo. Guerra civil con-

tra sus hermanos. Es vencido y muerto en ella en. . . . . 980.

Uladimiro I el grande, su hermano. Cristianismo en Rusia. Sus conquistas en Galitzia, y Livonia muere en. . . . . . 1015.

Sviatopolko I su sobrino: guerra civil, originada del sistema de los infantazgos. Asesina á dos hermanos suyos: es vencido por Yaroslao en la batalla del Alta, huye á Boemia en. . . . . 1019.

Yaroslao I el sabio, su hermano. Batalla de Kiew: esterminio de los patzinaces. Muere en. . . . . 1054.

Isiaslao I, su hijo, guerra civil. Invasion de los comanos. Depuesto y restituido dos veces. Muere en. . . . . 1078.

Useboldo I, su hermano. Continua la guerra con los comanos y la civil de los infantazgos. Muere en. . . . . 1093.

Sviatopolko II, su sobrino, hijo de Isiaslao I. Victorias contra los comanos. Muere en. . . . . , ... 1113.

Uladimiro II Monomaco, su primo carnal, hijo de Useboldo I. Sus victorias contra los polacos. Muere en. . . . . . . 1126.

Micislao I el grande, su hijo: conquista del principado de Polotsk. . . . . 1132.

Yaropolko II su hermano: guerra con los príncipes de Cernigow. Polotsk independiente. Muere en. . . . . 1139.

Useboldo II su primo segundo, de la rama de Cernigow: guerra con los prín-

cipes de Galitch. Muere en. . . . . 1146.

Isiaslao II, su sobrino Tercero, hijo de Micislao el grande, de la rama de Monomaco. Guerra civil. Muere en. . . . 1154.

Rostislao su hermano: depuesto por su tio carnal Jorge Dolgoruki, hijo de Monomaco, y restituido. Muere en. . 1167.

Micislao II, su sobrino, hijo de Isiaslao II: es vencido por su tio segundo Andres, hijo de Jorge Dolgoruki. Traslacion del título de gran principado á Volodimer en. . . ., ... 1169.

Andres I, hijo de Jorge Dolgoruki, primer gran príncipe de la dinastia de Volodimer V. Es asesinado en. . . . . . 1174.

Miguel I, su hermano; depuesto por los principes de la rama de Cernigow, y restituido. Muere en. . . . . 1176.

Useboldo III el grande, su tio, hijo de Jorge Dolgoruki. Caballeros de Livonia. Romano, príncipe de Galitch. Useboldo el grande despues de haber disminuido el poder de los príncipes particulares, y sometido á Novogorod, muere en. . . . . 1212.

Jorge I, su hijo: la Rusia septentrional dividida en infantazgos: primera invasion de los mogoles en Rusia, y batalla del Kalka: segunda invasion, ruina de Rezan, batallas de Kolomna y del Site, y subyugacion de la Rusia á Batukan. Jorge I pereció en la batalla

Juan I Calitas, su sobrino tercero, hermano de Jorge II. Moscou, capital de Rusia. Muere en. . . . . 1340.

Simeon el soberbio, su hijo: decadencia del sistema de los infantazgos. Muere en . . . . 1353.

Juan II, su hermano. Decadencia del imperio mogol del Kipzak. Muere en. 1359.

Demetrio II, príncipe de la rama de Suzdal, nieto de Yaroslao III: depuesto por los moscovitas en. . . . . 1362.

Demetrio III Donsky, hijo de Juan II. Victoria del Don contra los mogoles: invasion de Toctamish, lugarteniente de Timurbeck: destruccion de Moscou. Muerte de Demetrio III en. . . . 1389.

Basilio II, su hijo: invasion de Timurbek en Rusia. Batalla del Worskla entre lituanios y mogoles. Basilio muere en. 1425.

Basilio III el ciego, su hijo: guerra civil con los príncipes de Twer. Batalla de Galitch: fin de los infantazgos. Basilio III muere en. 1462.

Juan III el grande, su hijo: conquista de Novogorod y de Twer: victorias contra livonios y lituanios. Muere en. 1505.

Basilio IV su hijo: conquista de Smolensko: guerra contra los Kasaneses y los tartaros de Crimea. Muere en. . . 1533.

Juan IV el terrible, su hijo: conquista de Kasan y de Astracan: victoria de Lopasna contra los crimeos. Conquis-

ta de Siberia: guerra con Livonia y Polonia: tiranía de Juan. Muere en. . 1584.

Teodoro I, su hijo, último de la familia de Rurico. Muere en. . . . . 1598.

Boris Godunof, su cuñado, asesino de Demetrio, hermano de Teodoro. Muere en. . . . . 1605.

Teodoro II su hijo, último de esta familia: vencido y muerto por Demetrio el impostor en el mismo año.

Demetrio IV el impostor: es conocida su impostura y asesinado en. . . . . 1606.

Basilio V Schuisky. Otros falsos Demetrios, sostenidos por la Polonia: es depuesto en. . . . . 1610.

Ladislao, príncipe de Polonia, nombrado por los moscovitas. Este nombramiento es anulado en. . . . . 1613.

Miguel III Romanow, gefe de su dinastía: guerras de Succia y Polonia. Muere en. . . . . 1645.

Alexis, su hijo: conquista de Smolensko, de Kiew y de Verania. Muere en. . . . 1676.

Teodoro III su hijo: falleció en. . . . . 1682.

Juan V y Pedro el grande, sus hermanos, en menor edad, bajo la regencia de Sofia, hermana de ambos, Pedro se apodera del poder. Guerra de Polonia. Batallas de Narva y de Pultava. Conquista de Ingria, Livonia, Carelia y Finlandia. La Rusia potencia naval. Reformas. Artes y Ciencias. Pedro muc-

re en. . . . . 1725.

Catalina I, su muger: privanza de Menzicof. Catalina muere en. . . . . 1727.

Pedro II, su nieto, hijo del Czarewitz Aléxis: caida de Mencicof y elevacion de los Dolgoruki: muere en. . . . . 1730.

Ana, su tia segunda, hija de Juan V: guerras de la sucesion de Polonia y de Turquia. Muere en. . . . . 1740.

Juan VI, su sobrino segundo, nieto de Catalina su hermana, acabado de nacer: es depuesto y encerrado en el mismo año. . . . .

Isabel, su tia cuarta, hija de Pedro el grande. Guerra contra Federico II, rey Prusia. Muere en. . . . . 1761.

Pedro III su sobrino, hijo de su hermana mayor Ana, y nieta de Pedro I. Es depuesto y asesinado por su muger en. 1762.

Catalina II, muger de Pedro III. Conquistas de Crimea y Circasia y Oczakow: repartimiento de Polonia. Muere en. . . . . 1796.

Pablo, su hijo: guerra con Francia: espedicion de Suvarow á Italia. Es asesinado en. . . . . 1801.

Alejandro, su hijo. Guerra contra Francia. Batallas de Austerlitz y de Friedland. Paz de Tilsit. Conquista de Finlandia y de Besarabia. Ultima coalicion. Invasion de los franceses en Rusia. Incendio de Moscou. Ruina del

ejército frances. Campaña de Alemania: batallas de Lutzen, Bautzen, Dresde y Leipsick. Los aliados en Paris. Paz general. El reino de Polonia agregado á Rusia. Alejandro muere en. . . . . 1825.

Fin del tomo XIII de la historia de Francia, XV de la moderna, y XXIII de la obra.

INDICE

DE LOS

CAPITULOS COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.

CONTINUACION

DE LA HISTORIA DE FRANCIA

por Don Alberto Lista.

Capitulo x.

quistas de los franceses en Flándes. Conquista del Franco Condado: paz de Aix la Chapelle. Jansenismo: paz de Clemente IX. Alianza con Suecia, Colonia y Munster. Guerra é invasion de Holanda. Conquista del Franco Condado: batalla de Senef; campaña de Alsacia. Batallas navales de Strombolí, Augusta y Palermo. Toma de Valenciennes, San Omer y Cambray: batalla de Cassel. Toma de Gante: paz de Nimega: batalla de Mons. Paz con el imperio. Disputa de la regalia. Bombardeo de Argel. Casamiento del rey con madama de Maintenon: revocacion del edicto de Nantes. Liga de Ausburg. Invasion de los franceses en Alemania. Destruccion del Palatinado: combate de Walcourt: combate naval de Bantry. Batallas del Boyne, de Fleurus y de Stafarda: combate naval de Berchy. Batalla de Steinquerque: batalla naval de la Hogue. Batallas de Nerwinda y de la Marsaille. Pérdida de Namur y de Casal. Paz de Riswik. Primer testamento de Carlos II, rey de España. Segundo testamento de Carlos II: dinastía de Borbon en España. Sorpresa de Cremona: batallas de Luzara y de Friedlingen: combate naval de Vigo. Batallas de Hocsted y de Spirebach. Segunda batalla de Hocsted: toma de

CAPITULO XI.

dor Carlos VI: guerra pragmática: invasion de Federico II en Silesia. Batalla de Molvitz: toma de Praga por los franceses. Paz de Breslaw entre Austria y Prusia: retirada de Praga. Batalla de Dehingen: evacuacion de Alemania por los franceses. Combate naval de Tolon: invasion de los prusianos en Bohemia: sorpresa de Veletri. Paz de Baviera y Austria: batalla de Fontenoy: conquista de Flándes y de Lombardía: paz de Dresde entre Austria y Prusia: espedicion del pretendiente, á Escocia: batalla de Preston Pans. Batallas de Falkirk y de Culloden: evacuacion de Italia por los franceses y españoles: sublevacion de Génova contra los austriacos: batalla de Roucoux. Batalla de Laufelt: combates navales de Finisterre y de Belleisle. Paz de Aquisgran. Conferencias de Paris sobre los límites de Acadia. Billetes de confesion. Guerra entre ingleses y franceses en América. Conquista de Menorca por los franceses: guerra de los siete años: invasion de Sajonia por los prusianos. Batallas de Hastemberg y Rosbach: toma de Chandernagor por los ingleses. Batallas de Crevelt, de Lutzelberg, de Zondorf y de Hockirken. Batalla del fuerte Carillon: pérdida de Isla Real. Batallas de Berghen,

CAPITULO ADICIONAL.

SECCION PRIMERA.

SECCION SEGUNDA.

SECCION TERCERA.

SECCION CUARTA.









colorchecker CLASSIC
calibrite
mm